

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

BIOBÍO Y ÑUBLE

BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA REGIONAL

Vol. I - Estudios



ARMANDO CARTES MONTORY

ARMANDO CARTES MONTORY

Es abogado, doctor en historia, profesor titular de la Universidad de Concepción y director del Archivo Histórico de Concepción. Es miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia, entre otras sociedades científicas. Es Premio Regional de Ciencias Sociales del Biobío y autor de numerosos libros de historia regional e historia política de Chile.



ARCHIVO HISTÓRICO D
CONCEPCIÓN

ARMANDO CARTES MONTORY

BIOBÍO Y ÑUBLE
BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA REGIONAL
VOL. I- ESTUDIOS



Universidad
de Concepción

creasur

2022



La presente obra, por disposición del autor y con acuerdo de los editores, puede reproducirse y descargarse libremente, solo citando la fuente.

Cuenta con el patrocinio de Creasur, el cual es un programa orientado a la investigación académica multidisciplinaria para el desarrollo de los territorios. Funciona al alero del Departamento de Administración Pública y Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción.

Volumen I - Estudios

© Armando Cartes Montory

© Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

Diseñado por Siegfried Obrist C.

Impreso en Amar y Cía Ltda.

ISBN: 978-956-9657-24-5

Segunda edición, junio de 2022.

La primera edición de este libro tuvo lugar en 2014, como resultado de una coedición entre las Ediciones de la entonces Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y la Editorial Universidad de Concepción, colaboración que agradecemos.



La presente publicación fue financiada con el aporte del Fondo del Libro.

ARMANDO CARTES MONTORY

BIOBÍO Y ÑUBLE
BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA REGIONAL

SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE
CONCEPCIÓN

2022

ÍNDICE GENERAL

TOMO I

ESTUDIOS

Agradecimientos	11
Presentación	13
Presentación a la primera edición	14
Introducción	17
Siglas y abreviaturas utilizadas	23
Los desafíos de una historia regional	27
El Biobío, conformación histórica de un espacio regional	41
Ñuble, de provincia a Región	69

BALANCE HISTORIOGRÁFICO **97**

Primeros habitantes	106
De la Conquista a la sociedad fronteriza	113
Concepción metropolitana	118
Tomé	124
La Provincia de Arauco	128
La zona del carbón de Lota y Coronel	134

Ñuble, pueblos y campiñas	138
Los Ángeles y la Alta Frontera	145
Navegantes y viajeros	149
La región y la Independencia	156
La iglesia en la región	163
Biografías y memorias	170
Artes y literatura	177
Talcahuano, la Armada y el mar	187
Los inmigrantes	193
Patrimonio y cultura tradicional	198
Industria y economía regional	209
Terremotos y desastres naturales	217
Temas de historia social	223
Régimen militar y derechos humanos	238
La Educación	251
Instituciones y sociabilidad	276
Historia de las mujeres	292
Historia urbana y ambiental	302
Materiales y fuentes impresas	313
Una historiografía pendiente	334

AGRADECIMIENTOS

Un trabajo de esta clase resulta imposible sin la colaboración de muchas instituciones y personas. No puede recopilarse ni escribirse sin recorrer la intrincada geografía del Biobío y Ñuble, “persiguiendo” a elusivos autores y sus obras. Para esta segunda edición visitamos nuevamente las bibliotecas y centros de estudio que mencionaba la primera, aparecida en 2014. Signo de los tiempos, por supuesto, en esta ocasión los repositorios digitales revisados fueron más numerosos y significativos.

Entre las principales bibliotecas en que encontré útil información y amable disposición, debo mencionar la Sala Chile de la Biblioteca Central, así como las bibliotecas de diversas Facultades de la Universidad de Concepción; la Sala Pineda de la Universidad del Bío-Bío, en Chillán; la Biblioteca Nacional de Chile; la Biblioteca del Seminario de Concepción; la Sala Budge de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile; la Biblioteca Nacional de la República Argentina, en Buenos Aires; y la Biblioteca del Congreso, en Washington D.C. No menciono, por no incurrir en odiosas omisiones, las bibliotecas privadas de tantos cultores de la historia, muchos de ellos buenos amigos, que revisé con la ansiedad de quien busca un tesoro.

Debo un agradecimiento, para esta edición, a Kevin Vera Olivares, por su apoyo en la interminable tarea de recopilación y ordenamiento del material. Igualmente a Boris Márquez Ochoa, activo investigador regional, por su contribución a esta publicación, pero sobre todo por su constante aporte a mis trabajos históricos.

Mi gratitud para Violeta y mis hijas Rayen y Elena, por la comprensión que han tenido hacia mi insaciable biblioteca, que amenaza con devorarse los espacios y los tiempos propios de nuestra feliz familia. Finalmente, también reconozco a mi padre, de quien heredé el amor por los libros, la Región y la historia; este libro es un fruto mediato de su legado de afecto y cultura.

PRESENTACIÓN

La construcción de identidades regionales fuertes es una base necesaria de la autonomía y el progreso social a que aspiramos. En este sentido, el cultivo de la historia regional, como expresión del pasado común de un territorio, resulta esencial para la creación de un proyecto compartido de futuro.

La Universidad enseña, investiga y difunde la historia regional, pues entendemos que, junto a las demás ciencias sociales, es una herramienta necesaria para la cohesión social. El desarrollo no será integral, sino es también cultural e inclusivo.

Los estudios bibliográficos, en particular, son una dimensión necesaria y previa para los trabajos históricos con pretensión científica. En esa labor se inserta el libro que presentamos, surgido al amparo del programa Creasur, el cual está orientado a la investigación académica multidisciplinaria para el desarrollo de los territorios. Funciona al alero del Departamento de Administración Pública y Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción.

El profesor Armando Cartes, su autor, es un reconocido investigador adscrito a Creasur y a las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales y de Humanidades y Arte de nuestra Universidad. Su fértil labor se proyecta desde la academia y la docencia, pero también en labores de archivo, editoriales y de rescate patrimonial. En esta ocasión, ha podido completar, con un empeño que se prolonga por muchos años, un libro monumental sobre Biobío y Ñuble, que integra interesantes estudios y recopilaciones. Nos alegramos de que esta iniciativa vea finalmente la luz y que comprenda las dos regiones que son sedes de la Universidad, pues ambas constituyen territorios fundacionales del Chile histórico.

Pensamos que una obra similar a la que presentamos debería existir en cada región de Chile, como antecedente necesario para re-conocer su patrimonio impreso y elaborar su historia. Confiamos en que sea una obra útil, no solo para los estudios bibliográficos, sino que también para reunir y poner en valor la producción académica y literaria de nuestras regiones en el tiempo. Estamos cierto que, con ello, contribuye a conformar un acervo, que es un patrimonio en sí mismo. Ese es el objeto de este trabajo, que tributa y se confunde con la misión de nuestra Universidad.

CARLOS SAAVEDRA RUBILAR
Rector
Universidad de Concepción

PRESENTACIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN, 2014

Armando Cartes Montory, activo y entusiasta historiador de la Región del Biobío, ha hecho un alto en sus labores para reflexionar sobre la historia regional en Chile, y entregar una apreciación sobre la literatura histórica relativa a las tierras y gentes que han concitado su interés profesional.

La obra que presentamos comprende dos partes: la primera es una revisión comentada, y a veces crítica, de los trabajos registrados, lo que lleva pensar que no se trata de una mera recopilación de referencias sino que ha tenido entre sus manos las obras que cita, sea para leerlas o, al menos, para hojearlas. Este es un mérito de por sí notable vista la muy limitada circulación que tienen algunos trabajos de historia local. La segunda parte corresponde a una bibliografía clasificada por temas y localidades y ordenada alfabéticamente por autor.

Un aspecto que ha debido definir nuestro autor para su trabajo, es qué entiende por la Región del Biobío: cuál sería su extensión geográfica y su alcance histórico. La regionalización del territorio efectuada en la década del sesenta del siglo pasado fijó los límites espaciales de esta jurisdicción político-administrativa, que viene a corresponder al de las anteriores provincias de Ñuble, Concepción, Biobío y Arauco. Esta disposición, sin embargo, no es del todo funcional a sus propósitos. Tampoco lo son los términos del antiguo obispado de Concepción, que sucede al de La Imperial después de la destrucción de las antiguas ciudades del sur a partir de 1598, o la jurisdicción de la intendencia de Concepción creada a fines del siglo XVIII producto de las reformas borbónicas. Uno y otra, el obispado y la intendencia, llegaban por el norte hasta el río Maule, abarcando tierras que tienen una identidad propia y diferente. Queda la impresión de que ha pensado en un espacio parecido a lo que era la provincia de Concepción luego del ordenamiento territorial de 1826, que llegaba por el sur hasta la frontera de Arauco extendiendo su jurisdicción en el territorio indígena conforme se fue produciendo el avance chileno hasta la década del sesenta. Es así como Angol y su comarca están incluidos en este trabajo, no así Collipulli, fundada como fuerte pocos años después.

Otra pregunta que ha debido resolver para un trabajo de esta naturaleza es si incluye o no aquellas obras de historia nacional que tratan temas de incidencia regional o local, como sucede, por ejemplo, con las campañas militares de la Independencia o las guerras civiles de mediados del siglo XIX. El autor está consciente del problema que se plantea, y señala que solo por excepción incluye referencias a los libros más conocidos. En cambio, ha dado mayor cabida a los relatos de viajeros y a temas étnicos por su mayor connotación regional.

Al iniciar sus reflexiones sobre la historia regional, Armando Cartes comienza por afirmar que esta ha sido subvalorada en la representación de la historia nacional, y algo de razón tiene. Esto obedece en parte a un centralismo

inconsciente, pensar que Santiago es Chile, pasando por alto las distintas realidades que alberga nuestro país, pero también se debe a las dificultades de mostrar toda esta diversidad sin perder de vista la unidad del conjunto de la nación.

Un segundo aspecto que se plantea es el distingo entre historia regional e historia local, es decir, la extensión del territorio a cubrir. Para el autor, lo importante es que el espacio tenga una identidad propia que amerite historiarlo, pero creo que también hay una cuestión de escala, y de la relación entre la periferia y el centro. Algunas de las fuentes para abordar la historia de una población pequeña se conservan al exterior de la misma: pensemos, por ejemplo, en los archivos judiciales, los protocolos notariales, si no todos al menos los más antiguos, o los libros del registro civil. Más a mano deberían estar las actas del municipio local, el archivo de la parroquia y otros papeles que se hayan podido conservar en el lugar, aunque lo común es que esta documentación no sobreviva el paso de los años, sea por efecto de las catástrofes naturales o por las decisiones humanas. Es posible también que haya existido una prensa local, casi siempre de vida efímera, que plasme para la memoria futura, las noticias de los sucesos locales. Con todo, estos periódicos han ido cayendo por la vera del camino del progreso, como resultado de las mejoras en las comunicaciones y la distribución más extensiva de la prensa nacional; por lo demás lo habitual es que las colecciones de los mismos se encuentren sólo en Santiago. Estas fuentes, empero, suelen enmudecer cuando uno se aleja de la villa cabecera, en especial si se trata de conocer aquellos aspectos de la existencia cotidiana que solo parecen afectar a quienes los viven. Es aquí donde adquieren todo su valor las memorias personales, los diarios de vida y las cartas particulares, y la historia oral, a la cual se puede recurrir con provecho, no obstante sus riesgos derivados de las veleidades de la memoria.

El autor admite que muchos de los trabajos recopilados son obras de aficionados, que carecen de método y que no responden a las exigencias de la historiografía actual. Si se suma a lo anterior su difusión limitada, resulta fácil entender por qué estos esfuerzos pasan desapercibidos. Sin embargo, advierte el aporte que ellos hacen al conocimiento del pasado local y su capacidad para iluminar problemas históricos mayores a través de la mirada a lo particular. La creciente revalorización de la dimensión local y regional por parte del gremio de los historiadores chilenos, en los últimos años, es una demostración del reconocimiento de su importancia para comprender mejor el pasado en su totalidad.

Debemos, pues, felicitar a Armando Cartes por este trabajo, producto de su vocación de historiador y de su cariño por la región, que merece ser difundido mucho más allá de esas tierras.

Ricardo Couyoumdjian
Presidente
Academia Chilena de la Historia

INTRODUCCIÓN

NECESIDAD Y RAZÓN DE UNA BIBLIOGRAFÍA REGIONAL

Al dar inicio a este volumen he sentido el deseo, más bien la necesidad, de explicar su sentido y función, más allá de su obvia utilidad práctica. Como toda bibliografía, allanará el camino de quienes busquen fundar una investigación, conocer lo escrito sobre algún tema o aclarar alguna referencia. Aportará, de esta forma, a la completitud de los trabajos que se emprendan, mejorando la calidad de la investigación regional, así como facilitando abordajes regionales de cuestiones más generales de la historiografía. La reunión de un acervo voluminoso de escritos, además, permite dar una mirada de conjunto a la región, desde la historia y las ciencias sociales; identificar temas y problemas, vacíos y recurrencias, que solo se perciben de esta manera. Hace posible, en fin, dar una bajada desde el territorio, aunque siempre en diálogo con lo nacional y global, a los problemas nuevos y viejos de la historia y sus disciplinas afines.

Aunque su uso académico bastaría para justificar el libro, confieso que me motivaron razones más trascendentes. Se trata de aportar a la construcción de una identidad fuerte, que no puede existir en ausencia de una mirada común al pasado, con una lógica geocultural. En los tiempos que vivimos, la identidad regional surge como defensa frente a una globalización uniformadora y sin raíces. En este sentido, el rescate de la memoria de barrios y pueblos, de elementos patrimoniales y tradiciones adquiere cada vez mayor significación. Si bien Chile puede estimarse como un país exitoso en la construcción de una identidad nacional, hay una tarea pendiente y muy rezagada en el fortalecimiento de las identidades regionales. La crítica a una supuesta homogeneidad forzada, se suple justamente recuperando y potenciando aquellas.

El reconocimiento de la diversidad y riqueza de los territorios, desde su historia, no solo aporta a la valoración del pasado –desde luego importante– sino que constituye un factor de cohesión. Estimula la pertenencia y el compromiso con el terruño, favoreciendo la retención del capital humano y el desarrollo endógeno. Un país con varios polos regionales de desarrollo, estimula la creatividad y la cooperación, todo lo cual promueve la igualdad de oportunidades a nivel territorial. Los países descentralizados, en fin, son los mejor preparados para alcanzar el desarrollo; en ellos, cada región, cada provincia, construye desde su pasado común, real o imaginado, su programa compartido de futuro, en armonía con el proyecto nacional. Por estas consideraciones, este libro debe

también considerarse un gesto político, en el mejor sentido de la palabra.

En las regiones de Chile, la cultura impresa custodia un conocimiento valioso. Aun cuando hay temas y problemas pendientes, cientos de personajes, eventos y aun comunas sin historia escrita, existe una nutrida bibliografía histórica sobre lo que son hoy las regiones del Biobío y Ñuble. Esta producción comienza, hace ya casi medio milenio, con los cronistas coloniales, como Jerónimo de Vivar, el padre Diego de Rosales o Alonso de Ovalle, cuya obra, si bien adolece de problemas de método o fuentes, con los cánones actuales, tiene el valor del testimonio de un contemporáneo. Aunque sus crónicas pretenden contar la historia “civil”, religiosa y natural del entonces Reino de Chile, los sucesos se centran comúnmente en nuestra porción del país, confirmando su centralidad en la historia de la Conquista y la Colonia. Recordemos, además, que los primeros documentos históricos “chilenos” de valor universal, aunque escritos en forma de cartas o poemas, fueron en buena parte compuestos en los términos del antiguo Arauco. Me refiero a las cartas de Pedro de Valdivia y al poema épico *La Araucana*, debido a la pluma del poeta-soldado Alonso de Ercilla y Zúñiga. Es necesario sentirlo así, apropiándonos sanamente de ese acervo literario como un gran patrimonio regional.

El impulso a la historia regional –y a la historia que se hace en regiones– es un paso necesario para integrarla al gran relato nacional. No ha sido el caso hasta hoy. Como ocurre en otras latitudes, la historia local parece reservada a los cronistas y es pasada por alto por los historiadores académicos, preocupados más por los grandes procesos que por registrar la vida de la provincia. Con frecuencia se trata de trabajos singulares, estimulados por el interés de contar y preservar la memoria de una institución, localidad o un personaje. Otras veces el cariño por su “patria chica” y la inquietud narrativa, han generado prolíficos autores locales. De manera que la mayor proporción de la bibliografía histórica regional se debe a autores noveles.

En años recientes, se ha observado el surgimiento de una historia regional más científica, que identifica problemas, más que meros territorios y los trata con rigor metodológico. Eso hace posible su articulación con la historiografía de Chile, de manera de aportar casos y lecciones que maticen el relato nacional y aún, en ocasiones, lo contradigan. Junto a la anterior, en lo personal he promovido, en conjunto con muchos historiadores e historiadoras de regiones, una historia de Chile “desde los bordes”. Una perspectiva descentrada que significa mirar la evolución de las provincias en diálogo o tensión con el centro, en particular, pero no exclusivamente, durante la etapa de organización de la república¹.

¹ Vs. Armando Cartes, “Hacia una construcción provincial de la Historia de Chile”, en A. Cartes, *Región y Nación, la construcción provincial de Chile, siglo XIX*, coordinador y

La necesidad de reunir la bibliografía regional se conecta, también, con el objetivo más amplio de aportar densidad cultural a las regiones, conservar su memoria y enseñar y difundir su historia. Esto exige abordar varias cuestiones diferentes, pero complementarias, como la mantención de archivos regionales, el fomento de la editorialidad y la circulación de libros; así como, actuando desde los textos y programas de estudio, la promoción de la enseñanza de la historia regional. La creación de archivos y bibliotecas regionales es una misión asumida por el Estado, desde el Ministerio de Cultura, que avanza a ritmo dispar en cada región y a menos velocidad que la deseable. Debería existir, además, en cada región, un repositorio, como ocurre con el depósito legal obligatorio de impresos en la Biblioteca Nacional, con el fin de resguardar el patrimonio bibliográfico regional².

Un debate pendiente es la devolución de documentación a sus lugares de producción, incorporando dimensiones patrimoniales y simbólicas a los fines más prácticos de la documentación, que finalmente resolverá la digitalización. Estos establecimientos también serán parte, en un próximo futuro, de un debate que conduzca a su transferencia a las regiones, potenciando su rol de agentes culturales, con la misión de activar y dinamizar procesos culturales e identitarios a escala local.

La edición de textos, por su parte, de cualquier clase, se concentra en más de un 80 por ciento en la capital del país³. Las consecuencias de esa descomunal distorsión se proyectan sobre una serie de variables críticas, tales como el control editorial de lo que llega a imprimirse, la circulación de los libros –hay en Chile muchas comunas sin librerías– la producción de textos de historia regional y su adopción en la enseñanza y el sistema escolar. Si bien nuevamente la edición digital e iniciativas como el Fondo del Libro, la Biblioteca Nacional Digital o Memoria Chilena contribuyen a reducir las brechas, resulta obvio que la edición de textos es una dimensión que requiere importantes acciones niveladoras, a nivel territorial.

Las soluciones deben venir primordial, pero no exclusivamente, de una revisión de las políticas públicas culturales centrales. También las universidades, los municipios y la sociedad civil de regiones pueden contribuir a mejorar

coautor, Santiago, Editorial Universitaria, 2020, pp. 19-53.

² El artículo 14 de la ley N° 19.733, sobre libertades de opinión e información y ejercicio del periodismo, dispone el depósito legal obligatorio de toda publicación impresa, cualquiera sea su naturaleza, en la Biblioteca Nacional, con el fin de resguardar el patrimonio bibliográfico nacional. Igualmente, se consagra la obligación de remitir al archivo de la Biblioteca, las grabaciones sonoras o producciones audiovisuales.

³ 77,99%, para ser precisos, en la Región Metropolitana, para el año 2021, según el ISBN; guarismo que omite, en todo caso, la ingente producción informal que ocurre en los territorios (Informe Estadístico 2021, Agencia Chilena ISBN, Cámara Chilena del Libro).

el acceso a documentación y a publicaciones; y de esta forma activar, además, la difusión y el encuentro en torno a temáticas que forman comunidad y promueven la identidad local y regional. Una experiencia muy positiva de recopilación y acceso libre, físico y digital, a los materiales para conocer y escribir la historia, así como de publicaciones con temática regional, acompañada de una nutrida agenda cultural, se lleva adelante en la capital de la Región del Biobío. Me refiero al Archivo Histórico de Concepción, fundado en 2013. En estos años ha reunido más de dos mil volúmenes de documentación, publicado decenas de libros, realizado cientos de conferencias y actividades y acumulado más de ochocientas mil descargas de documentos, entre libros, fotografías, prensa y material de archivo. Es una experiencia de autogestión digna de replicarse, pero sobre todo porque plasma la responsabilidad de la propia comunidad en la preservación y desarrollo de su cultura⁴.

Como se aprecia, son varias las tareas pendientes, entre las cuales se inserta el libro que ofrecemos. Un texto de esta clase debería existir en cada región, con similares propósitos. Ojalá haya quien corrija, complemente y lo continúe en el tiempo. Debería asumirse como una construcción colectiva, con respaldo institucional.

MONUMENTA BIBLIOGRÁFICA

El presente libro busca dar cuenta de la riqueza y diversidad de la historia material y la producción intelectual de las regiones del Biobío y Ñuble. En síntesis, consiste en una revisión panorámica de la bibliografía histórica regional, estructurada sobre la base de ensayos temáticos y acompañada de una relación de obras y autores. Con ella, los lectores podrán adquirir una visión de los sucesos, instituciones, procesos, lugares y personajes historiados de la Región, como también de sus vacíos y omisiones. El texto podría profundizarse y complementarse con otros trabajos, sin duda, realizados con enfoques prosopográficos, o más críticos, pero que exceden los propósitos que nos hemos autoimpuesto. Confiamos en que los motive y facilite.

El libro pasa revista a la evolución de la antigua provincia de Concepción y su Intendencia, a través de los siglos, excediendo, en ocasiones, en la relación de textos, la conformación regional vigente. Es así pues me pareció que una aproximación puramente formal, ajustada de manera acrítica a la actual división administrativa del país, resultaba inadecuada y, en todo caso, insuficiente para dar cuenta de los procesos que constituyeron las actuales regiones. Por lo mismo,

⁴ Vs. Armando Cartes, coordinador, *Archivo Histórico de Concepción, los primeros cinco años*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2018.

incorporamos un estudio sobre la conformación histórica de la Región del Biobío y, desde la presente edición, consecuente con la nueva división territorial, vigente desde el 6 de septiembre de 2018, que dio origen a la Región de Ñuble, también un breve capítulo sobre la historia de esta antigua provincia. Aunque de manera no exhaustiva, por último, se incluyen trabajos sobre el periodo indiano, los pueblos originarios y la antigua Frontera. En estos temas hemos seguido un criterio más geográfico que étnico, para no abrir demasiado la recolección de manera que pierda pertinencia territorial.

En el caso de las dos regiones que resultaron de la reciente creación de Ñuble, he optado por tratar conjuntamente los temas y problemas, en una lógica interregional, pues suelen estar imbricados. Quizás en el futuro sea distinto, pero ahora me parece artificial seguir estrictamente una lógica administrativa. Por otra parte, si bien no he sido estricto con la actual división regional, he respetado, en todo caso, la clasificación de los temas por comunas. No siempre resulta fácil, pues hay muchos trabajos transversales y supracomunales; prima la intención de contribuir a visibilizar los avances –y los vacíos– del conocimiento histórico local.

Una historiografía regional, además, plantea interesantes cuestiones conceptuales acerca de los límites, el método y aún el interés historiográfico de la historia local y la regional. Procuro, también, hacerme cargo de estos debates, con el ánimo de aportar a la valoración de esta perspectiva, la que concebí en todo caso, siempre en diálogo con otras aproximaciones y escalas con que abordar el trabajo histórico.

En la presente edición, se añaden referencias a archivos, fuentes impresas y repositorios. La relación de obras incluye referencias al autor, editor, año y lugar de publicación, así como a ediciones posteriores, cuando es posible. Sólo en forma excepcional he incluido obras de carácter nacional, aunque incorporen contenidos regionales, por su índole general; es el caso, v.gr., de la abundantísima bibliografía sobre la Independencia, las colecciones documentales o las biografías de próceres. Procesos generales o con connotaciones especiales, como las relaciones de viajeros y navegantes, temas étnicos y otros, los he consignado considerando su connotación regional.

En la primera edición se puso énfasis en los libros, más que en los artículos y en las tesis universitarias, considerando la mayor facilidad de ubicarlos en bibliotecas universitarias y bases de datos. En esta ocasión, he procurado abarcar todos los formatos, con inevitables omisiones. He profundizado, además, la pesquisa de antiguos impresos que puedan servir de fuente a la historia. Con la premisa de que recopilamos un texto de bibliografía histórica y no de mera historiografía, se han incluido numerosas tesis y trabajo del amplio campo de las ciencias sociales, de connotación local o regional, tales como la sociología, la

arqueología o la arquitectura, así como obras literarias, en especial antologías, que son útiles para conocer dimensiones de la cultura regional, en un amplio sentido. Lo anterior ha producido, de manera inevitable, el aumento significativo de las entradas y el consiguiente engrosamiento del volumen. Las mil setecientas obras o impresos incluidos en el volumen original, ahora superan las cinco mil, lo que sin duda aumenta el valor de este acervo, aunque complejiza su manejo. Consecuentemente, he modificado la taxonomía, proponiendo nuevas categorías más específicas, con racionalidad pero también con una inevitable subjetividad.

Como ocurrió con el libro original, espero concretar mi visión de que pueda circular libremente, de manera virtual. De esa forma, cumplirá no solo mejor su labor de apoyo a la investigación y de difusión del acervo literario regional, sino que se facilitarán las búsquedas. Es el caso de los textos de autoría colectiva, por ejemplo, en que hemos intentado incorporar a todos los autores. En las búsquedas tradicionales, de manera alfabética, solo figura el primero; la búsqueda electrónica, en cambio, permitirá encontrarlos a todos.

Aunque he incorporado múltiples formatos, confieso mi predilección por los libros. Me gusta reunirlos, escribirlos, editarlos y compartirlos virtualmente. Para los fines de este trabajo, hay que decir, además, que los libros son más difíciles de pesquisar, pues muchos de ellos fueron autoeditados, en tirajes pequeños y no siempre incorporados a los registros de la Biblioteca Nacional. Los he perseguido con pasión de coleccionista y paciencia de años de búsqueda. Aunque toda labor de esta clase es siempre fragmentaria, confió en que se estime como un aporte y que pueda en el futuro completarse.

Permítaseme, al concluir, repetir que una historiografía regional, como ocurre también con la historia patria, es una contribución a la identidad cultural. Nos ayuda a reconocernos como miembros de una comunidad imaginada, en diálogo con los personajes y eventos del pasado. Los libros son los depositarios naturales de esta memoria colectiva, pues la preservan y la proyectan hacia el futuro. Es así que este libro, aunque provechoso para historiadores y bibliófilos, no les pertenece exclusivamente. Es para todos aquellos que se interesan en conocer mejor su ciudad o su Región, a fin de comprenderla y aportar a su desarrollo.

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

- AA.VV. autores varios
ASMAR Astilleros y Maestranzas de la Armada
ATUCSC Anales de Teología Universidad Católica de la Santísima Concepción.
a/e. autoedición
al. alii
CAP Compañía del Acero del Pacífico
CEPIHA Centro de Educación y Prevención en Salud Social y Sida
CEPSS Centro de Estudios Políticos y Sociales
CESOC Centro de Estudios Sociales
Cfr. confróntese
Cía. compañía
Cie. *Compagnie*
CNRS Centre National de la Recherche Scientifique
Co. Company
comp. Compilador, a veces compiladora
CONADI Corporación Nacional del Desarrollo Indígena
CONARA Comisión Nacional para la Reforma Administrativa
COOPELAN Cooperativa Eléctrica Los Ángeles Limitada
coord. Coordinador a veces coordinadora
C. P. A. H Colegio Padre Alberto Hurtado
C.P.U. Cuadernos de Promoción Universitaria
dir. director
DVD *Digital Versatile Disc*
ed. editor a veces editora, edición
EDEVAL Ediciones Universitarias de Valparaíso
eds. Editores
E.I.R.L. Empresa individual de responsabilidad limitada
Emp. Empresa
Esc. Tip. Escuela tipográfica
Est. establecimientos
EULA Centro de Ciencias Ambientales
FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FONDART Fondo Nacional de Desarrollo de la Cultura y las Artes
I. Ilustre
IEP Instituto de Estudio Pedagógicos
Imp. imprenta
Imp. y Enc. Imprenta y Encuadernación
Imp. y Lito. Imprenta y Litografía
Impr. Esc. Tip. Imprenta Escuela Tipográfica
IMPRODE Instituto Municipalde Promoción y Desarrollo Económico
INEDH Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano
IPROCH Instituto Profesional de Chillán
ISBN *International Standard Book Number*
Lit. a veces Litogr. litografía
Ltda. limitada
Ms. Manuscritos
MINVU Ministerio de Vivienda y Urbanismo
MIR Movimiento de Izquierda Revolucionario
Nº número
ODEPLAN Oficina de Planificación Nacional
OECD *Organisation for Economic Cooperation and Development*
O.F.M. Orden de Frailes Menores
O.P. Orden de Predicadores
PAF Publicaciones del Archivo Franciscano
PET Programa de Economía del Trabajo
pp. páginas
P.S.N.C. *Pacific Steam Navigation Company*
PUC Pontificia Universidad Católica
S.A. sociedad anónima
s/a sin año
s/e sin editorial
S.E.V.P.E.N. *Service d'Édition et de Vente des publications de l'Éducation Nationale*
s/f sin fecha
s/i sin información
Soc. Sociedad
Ssma. Santísima
SUBDERE Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo
Tall. Gráfs. Talleres gráficos
Tip. y Lit. Tipografía y Litografía
UBB Universidad del Bío-Bío
U.C. Universidad Católica
UCSC Universidad Católica de la Santísima Concepción
UDEC Universidad de Concepción
UDP Universidad Diego Portales
UNAM Universidad Nacional Autónoma de México
V. gr. *verbi gratia*
vol. volumen
vols. volúmenes

ARMANDO CARTES MONTORY

BIOBÍO Y ÑUBLE
BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA REGIONAL

Volumen I
Estudios

LOS DESAFÍOS
DE UNA HISTORIA REGIONAL

MAPA DE UNA PARTE DE

CHILE,

QUE COMPREHENDE EL TERRENO

DONDE PASARON LOS FAMOSOS HECHOS

entre

ESPAÑOLES Y ARAUCANOS.

COMPUESTO POR EL MAPA MANUSCRITO DE PONCIO CHILENO

Por Don Tomás Lopez,

Copista de los Dominios de S. M. de las Reales Academias de S. Fernando, de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas, y de la de Buenas Letras de Sevilla.

Madrid, año de 1777.

MAR

DEL

SUR



Una historiografía regional del Biobío que aspire a superar la mera acumulación de materiales para la confección de historias lugareñas o crónicas locales, exige abordar algunas cuestiones metodológicas. Es necesario, además, hacerse cargo de ciertos debates propios del desarrollo histórico del país. Desde luego, surge de inmediato la tensión entre los límites de lo nacional y lo regional, al momento de historiar procesos de contornos difusos. Las antiguas provincias del Chile ‘tradicional’ –Coquimbo, Santiago y Concepción–, que fueron protagonistas, hasta el siglo XIX, de una historia estructurada sobre tres espacios regionales, aparecen subvaloradas en la representación de la historia ‘nacional’. La evolución de los espacios regionales, con su carga de identidad modelada por elementos sociales, geográficos y económicos, pugna con la deliberada construcción del Estado- Nación, desde la historiografía liberal, que silenció las diferencias¹. Eso ya no parece posible. Es necesario incorporar a las provincias al gran relato de la historia de Chile.

Esta tarea implica fijar los deslindes de los antiguos territorios, lo que no resulta fácil, si nos negamos a someternos a la mera división administrativa del país. Aquellos dependen, más bien, de procesos evolutivos, en relaciones de complementariedad con otras regiones. Así lo ha demostrado Marcello Carmagnani, para el caso chileno, estudiando su evolución entre 1680 y 1830. Chile era, en realidad, tres regiones con vocaciones productivas diferentes, que se van asociando y complementando, hasta que, en el último año referido, llegaron a conformar un único espacio mayor, por la acción del capitalismo temprano y del Estado-nación en ciernes².

¹ Armando Cartes Montory, “Identidad y región en el bicentenario”, *Humanitas*, n° 12, Santiago, Academia de Ciencias Morales, Políticas y Sociales, 2010.

² Cfr. Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colo-*

Las regiones históricas reflejaban relaciones de poder, estructuras sociales y económicas, que repercutían sobre los debates nacionales, relativos a la forma del Estado (unitario o federal) o de gobierno (parlamentario, presidencial, triunviral, etc.). Los liderazgos y los proyectos regionales han quedado silenciados, sin embargo, bajos los peyorativos epítetos de caudillismo, ‘celos provinciales’ o anarquía. A la lucha por un Estado común se sumó la historiografía, dejando, de paso, reducida la historia regional al particularismo o a la anécdota³.

La restitución del papel de las regiones en la construcción nacional requiere de una historiografía renovada. Una que, superando las limitaciones metodológicas de la historia local, conecte los procesos regionales al devenir del conjunto del país. Abordaremos esas cuestiones en este capítulo. Para la elaboración de una nueva historia de Chile desde la región, un primer paso es la reunión de un adecuado acervo bibliográfico y de fuentes, lo que intentamos en el presente texto, para el caso del Biobío y Ñuble.

PROBLEMATIZAR EL TERRITORIO: ¿ES POSIBLE LA HISTORIA REGIONAL?

Parece extraño plantearse la cuestión de la posibilidad de la historia regional o de la historia local, en consideración a la abundante producción que lleva este sello. Un autor habla, incluso, de “la falacia regional”, para referirse a la supuesta falta de sustento teórico-metodológico que le atribuye⁴. Su creciente desarrollo, a pesar de las objeciones, se sitúa en el campo de los usos de la historia. La necesidad de la historia –o de la memoria– para una comunidad, en efecto, suele surgir de una búsqueda identitaria, que encuentra sus raíces en una memoria común afincada en un territorio. Para muchos autores, de la misma forma, la elección del sujeto de estudio emana de su propio origen, por arbitrario que resulte del punto de vista epistemológico. Una primera conclusión, entonces, es que la historia regional, responde a una necesidad humana, más que a una definición científica.

nial, 1680-1830, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2000.

³ Cfr. Eduardo Cavieres Figueroa, “La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos”, *Diálogo Andino*, n° 28, Arica, 2006 y, del mismo autor, “Historia y región: recorridos temáticos y metodológicos” en Juan Cáceres Muñoz (ed.), *Experiencias de Historia Regional en Chile*, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2009.

⁴ Manuel Miño Grijalva, “¿Existe la historia regional?”, *Historia Mexicana*, vol. LI, n° 4, México, 200, p. 883.

En la actualidad, este fenómeno se ve acentuado por el avance de la globalización y la decadencia consecuente del Estado-Nación, como espacio de identidad. El auge de las memorias e identidades locales, en este contexto, puede entenderse como parte de un movimiento de reivindicaciones políticas⁵. Así ocurre en espacios subregionales, tales como ciertas regiones europeas e, incluso, en espacios multinacionales, como es el norte de Chile y el sur de Perú, a lo largo del siglo XIX, fragmentado ahora entre tres Estados nacionales, pero que constituye una verdadera región trinacional⁶. La noción de memoria colectiva, a su vez, se relaciona estrechamente con la identidad. En la perspectiva de Maurice Halbwachs, recordar es reforzar el vínculo social, en tanto que el olvido importa una escisión del grupo de referencia⁷. Recordar –o hacer historia local– nos identifica con una sociedad, en tanto es en ésta que se construye la memoria. La historia, hecha de esta forma, es el marco narrativo en que el grupo trae el pasado al presente.

Un enfoque historiográfico que supere la mera crónica exige abordar la historia regional con las herramientas de una disciplina y con una problematización adecuada. La simple crónica aparece como una aproximación precientífica, en el camino hacia la historia académica. Así, por ejemplo, se optará por las herramientas de la Historia Económica o la Historia Cultural, o se estudiará el problema del mestizaje o de la evolución de la sociedad preindustrial, pero nunca una selección estrictamente geográfica podrá calificar como “científica”. Para Manuel Miño, el “historiador regional” parece más bien un “eslabón” en la transición entre el cronista y el historiador profesional, es decir, como etapas en la profesionalización del quehacer histórico. De la misma forma, rechaza la subordinación de los fenómenos históricos al espacio, como si se tratase de una opción aleatoria no justificada. Cuando se realizan cortes analíticos sobre la base del territorio, tal cual ocurre en la Antropología o la Etnografía, es siempre sobre la base de una problematización. Para un antropólogo, el espacio privilegiado de investigación se construye tanto por el observador como por los sujetos que viven ese espacio; a partir de las relaciones y prácticas sociales y el horizonte donde los sujetos sitúan esas prácticas.

La perspectiva expuesta no nos parece suficiente para privar a la historia regional de rigor o valor académico. El enfoque por disciplinas, aunque conser-

⁵ Pablo Aravena Núñez, *Memorialismo, historiografía y política. El consumo del pasado en una época sin historia*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2009, p. 19.

⁶ Véanse al respecto, los trabajos de Carlos Sempat Assadourian, v. gr., *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*, IEP, Lima, 1982.

⁷ Mauricio Menjívar Ochoa, “Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas”, *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia y Memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*, vol. 135, Costa Rica, FLACSO, 2005, p. 11.

va su validez, en ningún caso es garantía de cientificidad. Las disciplinas reconocidas en las Ciencias Sociales, según explica Immanuel Wallerstein, se han duplicado en un siglo, evolucionan, dialogan y, cada vez más evidencian sus limitaciones⁸. Su misma historicidad nos recuerda el grado de subjetividad de las opciones “científicas” del investigador. El enfoque por problemas, a su vez, es un criterio válido, que, pensamos, puede perfectamente incluir a la historia regional, si se formula de forma correcta. Entender las cosas de otra manera implicaría poner en duda, incluso, la posibilidad de una historia nacional.

La historia de los Estados-Nación, en efecto, es un buen ejemplo de selección voluntarista de objeto, problema o metodología. En primer término, la historiografía patria surge más como un proyecto político que como una indagación académica. La historiografía nacionalista es un factor adicional de la construcción de Estados, junto a dispositivos como los monumentos, los archivos, las hagiografías y aun los silencios sobre el pasado. La tipología misma historia local-historia nacional, que deja a la primera lo simple, lo individual, reservando lo general, en cambio, a la segunda o, bien, a la historia universal, nos parece políticamente forzada. Su formulación obedece a una necesidad específica, la de legitimar a los incipientes Estados nacionales, que se atribuyeron para sí la noción de patria como lugar de origen. La patria chica sería la localidad y la patria grande la nación, dando lugar a la sinonimia actual entre historia nacional e historia patria. Es la misma lógica que distingue, dicotómicamente, entre Colonia y República, dando a los sucesos de la Independencia el carácter de tiempo eje o refundacional.

El caso chileno es muy claro, pues se trata de un país que “nace” en 1810 y así lo celebra hoy en un territorio que era mayormente ajeno o inexplorado en aquel año; que no estaba dotado de unidad lingüística o étnica ni continuidad territorial. Basta con estos elementos para reconocer que la selección de un territorio –el de Chile– y un tiempo –el que media desde 1810 al presente– parece todavía más arbitraria que la selección de una región o una localidad como objeto de estudio. En éstas, a lo menos, es más posible que haya relaciones (económicas, sociales, culturales) ancestrales, que justifiquen su singularización. En síntesis, sostenemos que, aunque que siempre hay un grado de discrecionalidad en la selección de los temas o los territorios de estudio –como en las fuentes o los enfoques– la historia regional aparece tanto o más justificada como objeto que la propia historia nacional.

El enfoque regional de la historia, además, es más consistente con el proceso de conformación histórica de las sociedades nacionales, incluso de los mismos Estados. De los cabildos, actuando como verdaderas ciudades-Estado y

⁸ Immanuel Wallerstein, *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI editores, México, 2006.

luego de las provincias, surgieron los Estados-Nación sudamericanos. Paraguay es un buen ejemplo. En el caso de Argentina o del mismo Chile, las provincias como sujetos, con identidad social, geocultural y, en definitiva, política, son en buena medida responsables de la construcción estatal. En otras regiones, además, en razón de los circuitos comerciales, es posible identificar las ciudades cabeceras de un gran territorio, en una estructura radial, a la manera de las polis griegas, que justifican su estudio separado. Así ocurre, por ejemplo, en el llamado espacio peruano, que no coincidía con los actuales Estados o, bien, con la función que cumplía Chillán hasta mediados del siglo XIX, como eje de un amplio comercio agropecuario, que se extendía al oeste trasandino.

En definitiva, la definición del territorio de estudio es una cuestión central de la forma de historia que comentamos. Hay mucha ambigüedad en el concepto de “lo local” o “lo regional” y un corte simplemente territorial, sin una adecuada problematización, aparece como subjetivo y arbitrario. De manera que se requiere una justificación adecuada de la selección espacial de la investigación. Lo local, por ejemplo, no se reduce a un territorio, ya que puede también estar representado por una actividad o grupo de interés, como un barrio o un grupo étnico enquistado en una sociedad extraña. El lugar debe entenderse en relación con algo, como el sitio desde el cual algo o alguien toma posición frente a otros. Es, pues, un lugar referente, para desde allí situarse y enfrentar a otras comunidades⁹. Esta alteridad refleja la búsqueda actual de las localidades de mayor conciencia histórica y de sí mismas, frente a un mundo que procura desdibujarlas en la globalidad.

HISTORIA DESDE EL CAMPANARIO: SENTIDO Y FUNCIÓN DE LA HISTORIA LOCAL

El estudio de la historia regional plantea varias dificultades adicionales. Desde ya, la distinción entre historia local y regional no es evidente. Los historiadores suelen emplear ambas expresiones en forma indistinta, para referirse a cualquier forma de historia subnacional. La “región” aparece como un concepto multivalente, que debe tratarse con flexibilidad, a fin de adaptarlo al tema de estudio, si es posible. La historia local, por su parte, que Luis González califica de “historia *matria*, parroquial, municipal o concreta”, tampoco tiene límites prefijados. Plantea la doble cuestión de definir el punto de referencia desde el cual se sitúa el sujeto historiador y cuál es el radio que cubre. Habiendo reflexionado el punto, propone distinguir la historia local –el “terruño”– como aquella donde

⁹ Francisco U. Zuluaga R., “Unas gotas: reflexiones sobre la historia local”, p. 6, en <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/27/2705.PDF>, fecha de consulta: marzo 2013.

existen lazos de sangre y el conocimiento mutuo entre las personas; la regional sería aquella donde priman los vínculos económicos. A la primera debía abo- carse la microhistoria, en la forma que él la entendía; la historia regional debía encargarse de la segunda¹⁰. En lo personal, estimamos que la historia local nor- malmente refiere a la crónica o relación no interpretativa de sucesos ocurridos en un espacio acotado. La historia regional, en cambio, al describir eventos y procesos más amplios, necesariamente avanza interpretaciones, incluso de ma- nera inadvertida, que implican un ejercicio historiográfico.

La delimitación del territorio a historiar, sea en el ámbito local o regional, puede resolverse de varias maneras. La más simple es definir como tal el terru- ño, o “lo que se ve desde el campanario”, en la expresión de Luis González, unos mil kilómetros cuadrados. En la misma línea, la elección puede corresponder a la opción vital del sujeto historiador. El corte analítico, a su vez, contradiciendo a quienes se resisten a reconocer un espacio como objeto, puede situarse en un ámbito del territorio nacional caracterizado por procesos históricos particula- res, con dinámicas propias. Ciertos rasgos socioeconómicos y culturales dan origen a sociedades regionales, con identidad, memoria colectiva y conciencia de sí mismas. Este proceso puede reforzarse por condiciones geográficas como la cuenca de un río o una frontera natural: he ahí el objeto de la historia regio- nal. Como señala el mismo Manuel Miño, tan reacio a esta corriente historio- gráfica: “si en la actualidad existe una región particular, es que tiene una historia particular”¹¹.

En consecuencia, el espacio puede construirse geohistóricamente o, bien, de acuerdo con el objeto de estudio. No serían aptas o suficientes, en cambio, como criterios historiográficos, las regiones naturales, por sus características estáticas, ni las divisiones municipales o administrativas. Estas últimas instan- cias son diseñadas o impuestas por la sociedad o un poder central, con miras a instaurar un orden. Carecen por sí mismas de la legitimidad necesaria y sólo pueden constituir un marco, que debe llenarse con una formulación problemá- tica y metodológica que lo explique. Por lo mismo, se ha dicho, las crónicas mu- nicipales o estatales no tendrían la categoría de una historia regional. Con todo, no debe olvidarse que la división administrativa es también un hecho histórico que modifica la realidad. Puede ser gravitante, además, en la configuración de una identidad política regional o local e impactar las corrientes de comercio y la evolución de la sociedad regional. La región “legal” contribuye a configurar y puede identificarse con la región “real”. En el caso del Biobío, por ejemplo, la

¹⁰ Patricia Arias, “Luis González. Microhistoria e historia regional”, *Desacatos*, n° 21, mayo-agosto, 2006, p. 184.

¹¹ Miño, *op. cit.*, p. 883.

condición de capital regional de Concepción, definida legalmente, determina los flujos de toma de decisiones, las jerarquías funcionarias y la asignación de recursos, modificando las relaciones inter e intrarregionales.

Otra cuestión problemática es la definición de los tópicos que una historia regional puede abordar. Un enfoque posible, pero complejo, es la historia total, uno que comprende todos los tópicos, desde la geografía hasta lo político, lo económico y lo social. Según Francisco Zuluaga, la historia local tiene la virtud de recuperar de manera simultánea el análisis y la narrativa, considera la cultura popular y caben tanto los movimientos colectivos como las acciones individuales, las tendencias como los acontecimientos. Añade aún más elementos: “Todo ello con apertura a la interdisciplinariedad, a todo tipo de fuentes, al punto de vista de la gente corriente y a la subjetividad necesaria para que, en el discurso historiográfico, no se muera la vida”¹².

Un enfoque tan comprensivo resulta riesgoso. La historia regional se diluye, en nuestra opinión, si se reduce a un almacén de todas las temáticas, líneas o conceptos posibles. Si bien Luis González, en su obra clásica *Pueblo en vilo*, plantea la necesidad de cubrir el marco geográfico y su evolución por la acción humana, también enseña que hay que cuidar el equilibrio entre lo general y lo particular. Evitar las leyes y las excesivas generalizaciones, pero tampoco caer en minucias extremas, a las que son tan afectos los que practican la historia “pueblerina”, con escasa formación en el oficio de historiar. Aunque debía incluirse asuntos relacionados con la economía, la organización social y la demografía, no debía obviarse las “creencias, ideas, devociones, sentimientos y conductas religiosas (...) ocios, fiestas y otras costumbres sistematizadas”. Para Luis González esto era lo más complejo. “Ahí había que recurrir a la intuición y poder expresarlo en forma de narrativa, de novela verdadera que despertara un interés en su lectura”¹³.

Un cuestionamiento adicional que ha recibido en Chile la historia “del mundo provinciano”, en la expresión del sociólogo Luis Barros, es su carácter aristocratizante. Revisando un corpus de textos regionales escritos a mediados del siglo XX, concluye que éstos se centrarían únicamente en el papel de las familias troncales, sus estirpes, heredades y espacios de sociabilidad¹⁴. Quedan excluidos, en consecuencia, otros sectores sociales y dimensiones tan relevantes como la economía, la que figura sólo como base material del prestigio de las elites provincianas. Aunque la crítica es válida, algo parecido podría decirse

¹² Zuluaga, *op. cit.*, p. 3.

¹³ Arias, *op. cit.*, p. 184.

¹⁴ Cfr. Luis Barros L., “El mundo provinciano según sus historiadores y cronistas contemporáneos”, *Revista de Estudios Sociales*, n° 48, Santiago, C.P.U., 1986, pp. 9-27.

de un gran número de obras de la misma época, de alcance nacional. Hay que tener presente, además, que Luis Barros analiza textos previos al auge de las perspectivas estructuralistas, de historia económica o popular, entre otras, que renovaron, en las décadas siguientes, la historiografía chilena. Por el contrario, otros autores pretenden encontrar, en los orígenes de la historiografía chilena, una convergencia entre la historia regional y la historia popular. En escritos de Benjamín Vicuña Mackenna o Manuel Concha y algunos más actuales de Eugenio Pereira o René León, surge la vida cotidiana y la saga de peones y arrieros, escrita con recurso a la memoria oral y a fuentes propias de la historia social. Aunque es una historia popular “muy limitada” y básicamente descriptiva, según Jorge Pinto, puede considerarse precursora¹⁵.

¿INTERESA LA HISTORIA LOCAL?

LA MICROHISTORIA TIENE LA PALABRA

La historia local plantea, sin duda, la cuestión de su relevancia: ¿tiene la misma importancia lo que ocurrió en una gran ciudad o en un pequeño pueblo?, ¿tienen más impacto las acciones de un prócer que las de un humilde soldado? Hasta la irrupción de la microhistoria, los procesos y los acontecimientos eran evaluados sólo por sus dimensiones colectivas. En la actualidad, tal como ha ocurrido con la noción de fuente, también se ha ampliado el concepto de hecho histórico. Se reconoce que, al margen de sus repercusiones, el evento puede también estimarse por su valor cognoscitivo. Como ocurre con la literatura o en el género biográfico, pueden extraerse profundas observaciones, incluso de los avatares de un sujeto singular. Así, las obras clásicas suelen mostrar gran potencia explicativa, que proviene de personajes singulares que encarnan en sí mismos un deseo, una fantasía o una tragedia humana. Si bien historia y literatura persiguen objetos distintos, ambas tienen algo en común: ambas exploran las posibilidades de la existencia humana, cumpliendo con ello funciones explicativas¹⁶.

Funciones similares pueden atribuirse a la historia local. Rica y diversa, según dice Gilbert M. Joseph, “ilumina una serie de problemas históricos mayores

¹⁵ Jorge Pinto Rodríguez, “Historia regional e historia popular. Notas sobre la historiografía chilena”, en *Actas II Congreso de Historia de Magallanes y III Congreso de Historia Regional de Chile*, Punta Arenas, 30 de noviembre-2 de diciembre de 1988, Universidad de Magallanes, 1988, p. 123.

¹⁶ Leonardo Ordoñez Díaz, “Historia, literatura y narración”, *Historia Crítica*, n° 36, Colombia, Universidad de los Andes, julio- diciembre, 2008, p. 208.

que le permite poner a prueba la sabiduría convencional y, con cierta frecuencia, replantearla¹⁷.

Éste es el desafío de la historia local: lograr que lo particular interese a cualquiera, por su capacidad de condensar el sentido de las acciones humanas.

Establecida la existencia y función de la historia local, cabe preguntarse por las particularidades de la investigación en este ámbito; en otras palabras, de qué forma lo local determina las modalidades de la investigación. La definición del entorno, lo propio y lo ajeno, es en buena medida de índole psicológica y dependiente del observador. Las sociedades, además, están actualmente interconectadas de forma inevitable. Si bien el aislacionismo cultural, en opinión de Claude Lévi-Strauss, conduce al agostamiento, la comunicación llevaría, de manera paradójica y lamentable, a la homogeneidad¹⁸. La tensión entre aislacionismo y comunicación debe ser resuelta en la historia local, en términos de reconocer la influencia exterior, pero sin desperfilar el objeto acotado de estudio. El caso de Menocchio (Domenico Scandella), el molinero estudiado por Carlo Ginzburg, es ilustrativo. Si bien vivía en una pequeña comunidad campesina, estaba en contacto con fuentes culturales muy distantes, pues tenía la particularidad de la lectura. Leía y a través de esa práctica se ponía en relación con un mundo exterior, que contaminaba su forma de percibir la realidad. De manera que las fronteras físicas de lo local, la contaminación y la relación dentro/ fuera es permanente¹⁹.

En la búsqueda de una metodología propia o, a lo menos, adecuada, para la historia regional, se ha sugerido la perspectiva de la microhistoria. Su misma denominación ya pareciera indicar que es pertinente para ocuparse de espacios u objetos reducidos. La mirada del microscopio, usando una metáfora recurrente, permite percibir realidades que de otra manera resultarían invisibles. Hay dos formas de entender esta perspectiva, en todo caso. La primera, que representa la obra de Edoardo Grendi, se ocupa del análisis de las relaciones sociales en agregados de reducidas dimensiones; la segunda, encarnada sobre todo en el trabajo de Carlo Ginzburg, se concentra en el estudio de las formas culturales, con el fin de revelar la densa red de relaciones que configuran la acción humana²⁰. En este sentido, la microhistoria ha sido entendida también como “la visión del cosmos de un solo individuo”, a través de actitudes cotidianas muy concretas, así como el estudio de localidades, pueblos o aldeas. Aparece como una reacción frente

¹⁷ Miño, *op. cit.*, p. 872.

¹⁸ Justo Serna y Anacleto Pons, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, *Contribuciones desde Coatepec*, n° 4, Toluca, enero-junio de 2003, p. 37.

¹⁹ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Editorial Océano, México D.F. 2008.

²⁰ Serna y Pons, *op. cit.*, p. 43.

al “cuantitativismo generalizante”, propio de la demografía o la estadística, disciplinas que, en gran medida, han construido sus conceptos y sus instrumentos de análisis a partir de abstracciones ajenas a la realidad contingente²¹. Es por lo mismo que la historia local ha tenido especial éxito en el estudio de la vida cotidiana. Ha logrado recuperarla como vida, poniendo a los individuos en su realidad diacrónica activa; superando así los cuadros sincrónicos de la historia tradicional²². Temas como el estudio de las estructuras familiares, las formas de vida o la protoindustrialización²³, son ejemplos de las temáticas posibles. Persiste la duda, sin embargo, de si se constituye con esto un cuerpo metodológico propio e instrumentos de análisis idóneos, más allá de este cambio de enfoque.

Los temas de la vida cotidiana y las estructuras familiares, recogidos por la microhistoria y la historia local, tienen su correlato en los estudios de la memoria. Maurice Halbwachs, según hemos dicho, se ocupó con preferencia de la memoria colectiva. Sus investigaciones dieron lugar a una obra importante, que fue, sin embargo, reconocida tardíamente: *Los marcos sociales de la memoria* (1925). En ella, analiza los procedimientos de memorización colectiva de la familia, los grupos religiosos y las clases sociales. La conclusión fundamental del autor es que existen unos “marcos sociales de la memoria”, como el espacio, el tiempo y el lenguaje, que crean un sistema global del pasado que permite la rememorización individual y colectiva. Asimismo, en su libro *La topografía legendaria de los Evangelios* (1941), amplió su perspectiva acerca de la importancia de la dimensión espacial en la constitución de la memoria. Cotejando testimonios de viajeros, historiadores y arqueólogos con los relatos evangélicos, acerca de las ubicaciones y recorridos de los episodios de la tradición Cristiana, según hemos referido, muestra que los sitios mensurables y tangibles visitados por los peregrinos nada tuvieron que ver con los hechos históricos. Concluye con esto que la memoria necesita de lugares materiales donde asirse. Todo lo cual nos conduce a correlacionar el lugar –lo local– con la memoria y, *a contrario sensu*, la ausencia de *lugares de memoria*, con el olvido.

El recurso a los métodos de la microhistoria, en todo caso, no debe llevar a confundirla con la historia regional misma. Ésta se sitúa en el campo de las ciencias sociales, en tanto que la microhistoria en el plano de los actores sociales, en una perspectiva más de análisis subjetivo que analítico. La historia local, en un enfoque microhistórico, se asocia a los estudios del poder, que surgen de

²¹ Miño, *op. cit.*, p. 870.

²² Zuloaga, *op. cit.*, p. 9.

²³ Es el caso de la obra de Franco Ramella, *Terra e Telai. Sistemi di parentela e manifattura nel Biellese dell'Ottocento*, Turin, 1984. Este autor se ocupa de relacionar el parentesco y el sistema manufacturero del Biellese del ochocientos, a partir de las formas locales de habitación y de relación de los campesinos.

los trabajos de Michel Foucault, en especial *La microfísica del poder*. El rechazo a una visión centralizada, vertical o meramente política del poder, que ese texto promueve, en favor de una concepción más relacional y dispersa, es consistente con la escala reducida y la mirada más subjetiva de la historia local. Si el poder puede ser tratado de manera local, el campo de la microhistoria se amplía y cualquier sección del territorio deviene en objeto de estudio²⁴. Una vez más, lo fundamental del enfoque microhistórico de la historia local radica en la posibilidad de formular preguntas generales a objetos reducidos. Se consigue, de esta forma, que su interés se extienda a un público mucho más amplio. Con ello, puede lograrse, sin perder su condición de locales e irrepetibles, que objetos menudos alcancen una dimensión universal.

La historia regional y la local han recibido cuestionamientos válidos, en el plano metodológico, que sobre todo derivan, según hemos dicho, de una supuesta falta de método y de problematización suficiente. Es necesario, por ende, avanzar en la conceptualización, con miras a transitar de la mera crónica a la historia. Un tratamiento verdaderamente historiográfico exige, en efecto, problematizar y discutir cuestiones tales como el tiempo, el espacio y la identidad regional; los límites de lo local; la definición de región, la territorialidad, el regionalismo, la periodización nacional y sus implicaciones en la historia regional; los conflictos interprovinciales y con el nivel central, entre muchos otros temas²⁵.

En el origen de los estudios de historia local y de memoria es frecuente hallar un grado importante de subjetividad y de opciones personales. Esto no significa, sin embargo, que deba renunciarse por ello a cumplir con las prácticas y operaciones de la historia “científica”. Tampoco es aceptable hoy día, por lo demás, una visión excesivamente dicotómica de la historia y la memoria, que asigne a la primera valor científico absoluto, en desmedro de la segunda. En la búsqueda de una metodología para la historia regional y local, la microhistoria entrega claves importantes. Sin embargo, no deben confundirse ambos enfoques. Debe tenerse presente, además, que ambas voces adolecen todavía de una polisemia y de falta de conceptualización suficiente o unívoca.

Digamos por último que, en los años recientes se han revalorizado la historia local y la regional, en razón de procesos abiertos de búsqueda identitaria, campo en el cual aquéllas convergen con los estudios de memoria. Maurice Halbwachs, estableció la necesidad de un espacio a que asirse, para que la memoria pueda operar; el contenido político de estos espacios son los *lugares de memoria*, bien estudiados por Pierre Nora. Si asumimos la subjetividad inevitable de

²⁴ Serna y Pons, *op. cit.*, pp. 49-51.

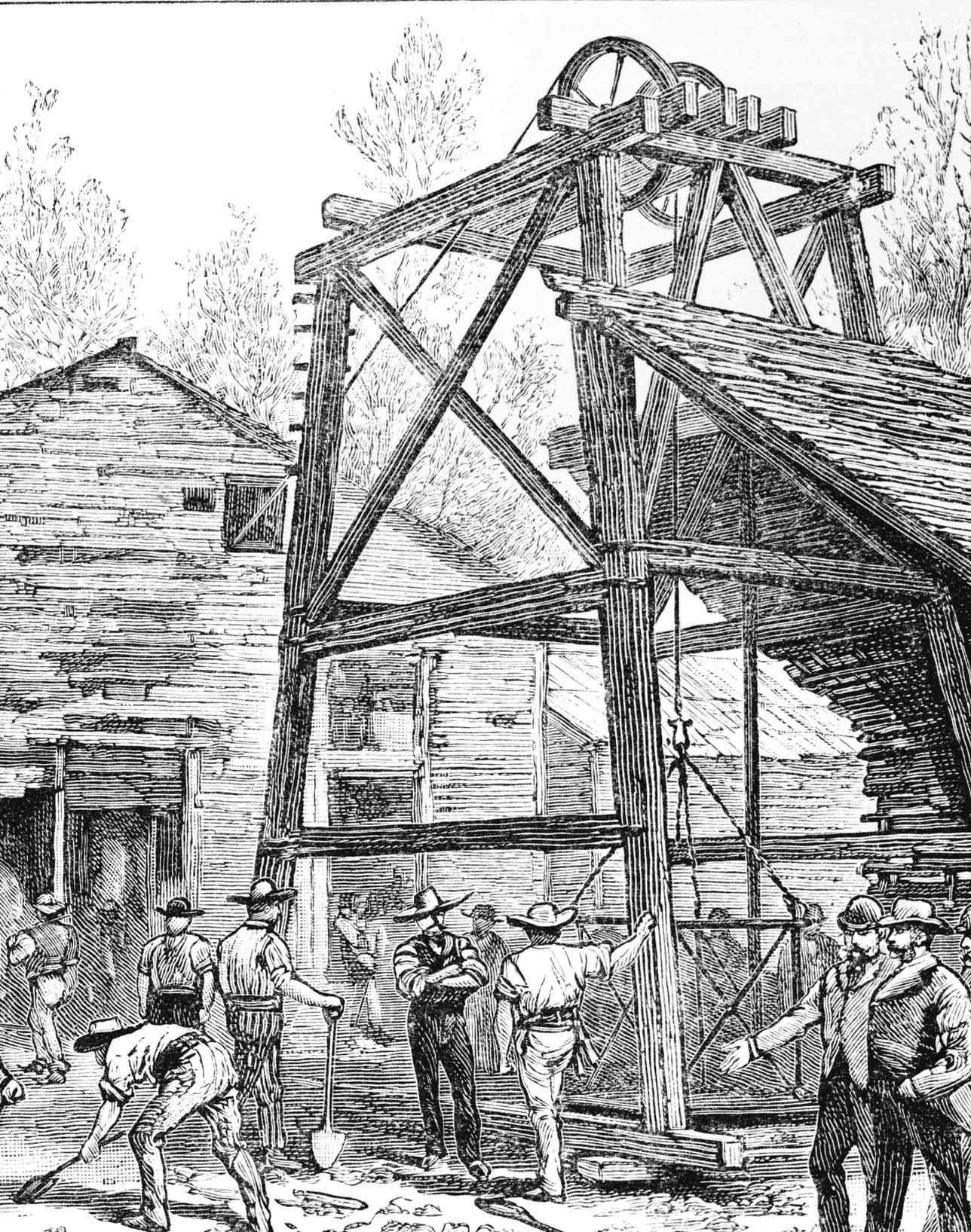
²⁵ Miño, *op. cit.*, p. 874.

los estudios históricos, atrapados en la narrativa; y la diversidad de los usos de la historia –políticos, identitarios o simplemente nostálgicos– habría que reconocer también la relación innegable entre la memoria y la historia local. Las dos se proyectan desde el presente hacia el pasado, desde un lugar construido –“lo local”– a otro más remoto. Con la ayuda de ambas los seres humanos procuran conferir, un sentido de historicidad y autenticidad a sus propias vidas.

EL BIOBÍO, CONFORMACIÓN HISTÓRICA DE UN
ESPACIO REGIONAL

*“...más lejos,
la población morada de las uvas,
el carbón submarino y subterráneo,
luego, enredada a las regiones verdes,
pura de sol, la multitud del trigo”.*

A CHILE, DE REGRESO,
Pablo Neruda



Arauco Railway Coal-Field.

INTRODUCCIÓN

La actual Región del Biobío es heredera de la antigua Provincia de Concepción, que se extendía al sur del río Maule y cuyo territorio hoy se reparten varias regiones, entre el Maule y Los Lagos. La vieja provincia fue el escenario de eventos fundamentales en la conformación del país, tales como la Guerra de Arauco, la temprana Conquista y la consolidación de una sociedad fronteriza, en tiempos coloniales. A partir de la fundación de la ciudad de Concepción como frontera de guerra, se hace parte del Reino de Chile, con características propias, que condicionaron su identidad y evolución. Hacia fines del siglo XVIII se constituye en Intendencia y, en el siglo siguiente, bajo el nombre de provincia o dividida en departamentos, representa un papel importante en la configuración de la naciente república.¹

Más tarde, experimentó una serie de procesos, como el auge minero, el ciclo agropecuario, la expansión de la frontera agrícola y el desarrollo industrial costero, que fueron determinando su configuración actual. Su corazón es el río Biobío, como eje articulador del poblamiento, la circulación y la llamada Frontera, que dividía, física y culturalmente, el mundo criollo del Wallmapu.

Como unidad administrativa, ha sufrido, a través de los años, múltiples modificaciones que han afectado su extensión y su gobernanza y, como consecuencia, su peso relativo en el concierto nacional, en diversos planos. Su transformación refleja los cambios en la población y la ocupación del territorio, así

¹ Seguimos aquí, en parte, el artículo que escribimos con Violeta Montero B., “El Bío-Bío, reconfiguración espacial de una región histórica”, *Tiempo Histórico*, Santiago-Chile, año 11, n° 21, julio-diciembre 2020, pp. 141-172.

como las actividades productivas que fueron primando en el tiempo. La división del espacio regional, en efecto, es el resultado de consideraciones geoeconómicas y también políticas, tales como los procesos de centralización del poder y organización del Estado, que acompañaron a la construcción del Chile republicano. Durante el siglo XX desarrolló una fuerte vocación universitaria, que se sumó a la actividad fabril y a industrias extractivas, como la pesca y la actividad forestal. Alberga, además, al Gran Concepción, la capital regional y principal metrópolis del sur de Chile.

En el siglo XXI, con la segregación de la Región de Ñuble, en 2017, el Biobío ha acentuado su condición de provincia costera y polo industrial. La alteración de su configuración espacial significó la reducción de su territorio y de las comunas que la integran, así como también de su representación parlamentaria y su capacidad productiva; todo lo cual pone en cuestión la condición de “región contrapeso”, que ha ostentado ya desde tiempos coloniales.

Los desafíos de la Región, que resultan de esta nueva situación, consisten en conservar su liderazgo económico y cultural, desde su capital, Concepción, redefinir su vocación, forjar alianzas y recuperar su función de equilibrio o contrapeso, que ya aparecía mermada con los años. Lo anterior resulta necesario, no solo para la región misma, sino que en aras de un desarrollo equilibrado del país, en razón del marcado centralismo que hoy lo aqueja.

Revisemos, a continuación, algunas dimensiones de su conformación histórica.

DE TERRITORIO A PROVINCIA

PRIMEROS HABITANTES. Los inicios del poblamiento de lo que es hoy el territorio regional, se remontan a miles de años. Pueden relacionarse con los paleoamericanos cazadores recolectores, cuyos vestigios se han hallado en los sitios de Pilauco Bajo y Monte Verde, en la actual Región de los Lagos. La primera cultura agroalfarera, entre el Biobío y el lago Llanquihue, es la llamada cultura Pitrén, la cual representa una transición entre la mera recolección y la producción de alimentos. Se le asocia a la aparición de la cerámica y el cultivo de pequeños huertos. Hacia el año 600, habrían iniciado el cultivo de la papa y el maíz¹.

¹ Vs. Grete Motsny, *Prehistoria de Chile*. Universitaria, Santiago, 1983; y Fernanda Fabello, Mauricio Uribe, Lorena Sanhueza, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo, *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas*, Editorial Universitaria, Santiago, 2019, pp. 401- 442.

Más al norte, cercano a Angol, se situaba el Complejo El Vergel, asociado al periodo agroalfarero tardío. Aparece entre el año 1.100 y el 1.500 d.C. Su alfarería se asemeja a la de más al norte y su actividad productiva, basada en la agricultura, llevó a la formación de diversos asentamientos, basados en las condiciones ambientales². Habrían cultivado, además del maíz, porotos, zapallos y quínoa.

En la zona de Concepción y el Golfo de Arauco, a partir del fin de la última glaciación, existió una importante población costera, que vivía del mar y sus productos. Ha sido estudiada desde fines de la década de 1960, gracias a los trabajos seminales de Zulema Seguel y sus colaboradores³. En años siguientes se ha estudiado el poblamiento costero y de las islas adyacentes, como Santa María, Mocha y la Quiriquina⁴. Las dataciones oscilan entre 6.500 y 2.000 AP, en la zona cercana a Penco y más al sur hasta Raqui-Tubul, en el Golfo de Arauco; conchales de gran densidad dan cuenta de grupos asentados en bahías, desembocaduras, estuarios y humedales⁵.

Los mapuches, principales habitantes del territorio a la llegada de los españoles, ocupaban un extenso territorio, que se extendía entre Aconcagua y la isla de Chiloé. En común tenían la lengua, el *mapuzungun*, y ciertos rasgos culturales. Los que habitaban la zona de Arauco, en el siglo XVI, se denominaban *reche* y araucanos por los españoles; lafkenches eran aquellos que se asentaban al oeste de Nahuelbuta, en la zona costera.

² Simposio El Complejo Arqueológico El Vergel en el centro sur de Chile: relaciones temporales y espaciales, en: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomé, octubre de 2003*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2005.

³ Zulema Seguel, *Compendio de Notas sobre las investigaciones arqueológicas, en las bahías de Concepción y de Arauco. VIII Región, Chile*, Ediciones de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 2003; vs., además, Jimena Torres, Claudia Silva y Marcela Lucero, "El rol de la pesca en la intensificación de las ocupaciones costeras durante el Holoceno medio-tardío (Bahía de Concepción, Región del Bío-Bío, Chile)", *Magallania*, (Chile), 2007. Vol. 35(1):71-93.

⁴ Marcela Lucero, "Revisión y registro de instrumentos de concha de Isla Mocha e Isla Santa María, depositados en Museo de Historia Natural de Concepción", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 35/36, diciembre de 2003; Mauricio Massone, Lino Contreras, Gloria Cárdenas e Ismael Martínez, "Estudios arqueológicos en la Isla Santa María", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 33/34, diciembre de 2002; F. Goicovich y D. Quiroz, 2008. *De Insulares a Continentales. La Historia de los Mochanos, desde los Orígenes hasta su desintegración Social en la Misión de San José de la Mocha*. Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Santiago, 2008.

⁵ Jimena Torres y César Méndez, "Prospección arqueológica en la microcuenca de Raqui Tubul (37° Sur), Provincia de Arauco: selección diferencial del asentamiento", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 35/36, diciembre de 2003.

El pueblo mapuche dividía el territorio en grandes extensiones, denominadas *mapu* o *butalmapu*. Se situaban entre los ríos Biobío y Bueno, más uno al norte y otro al sur de esos ríos. Siguiendo una dirección de mar a cordillera, se denominaban *Lavquen-mapu*, *Lelvun-mapu*, *Inapire-mapu*, *Pire-mapu* y *Huilliche-mapu*. Se subdividían, a su vez, en *aillarehues*, y éstos en *rehues*. Los separaban límites naturales, como valles, ríos o cordilleras. Su unidad cultural se fundaba en la etnia y, sobre todo, en la lengua. El *mapudungu*, según dijimos, se hablaba en toda la Frontera e, incluso, en las pampas trasandinas⁶.

RECONOCIMIENTO Y OCUPACIÓN HISPANA. Antes de la llegada de Diego de Almagro a Chile, el territorio nacional estaba separado en las tres gobernaciones básicas establecidas por el emperador Carlos V, en 1534. El norte, se hallaba en la jurisdicción de Nueva Toledo; el centro-sur pertenecía a Nueva Andalucía y el sur austral a Nueva León. La actual Región del Biobío se situaba en la frontera entre las dos últimas, que corría a la altura de la isla Santa María⁷. Si bien el territorio ya había sido asignado a la Corona por donación papal, su toma de posesión recién tendrá lugar en 1544, desde el mar. Fue Juan Bautista Pastene quien, a bordo del navío *San Pedro*, frente a la desembocadura del Biobío, toma solemne posesión de una comarca que abarca desde el Maule hasta punta Lavapié.

La primera expedición militar de reconocimiento de la región la realiza Gómez de Alvarado, uno de los capitanes de Diego de Almagro. Aquél pasa el Maule y, en el invierno de 1536, en la confluencia de los ríos Itata y Ñuble sostiene un violento encuentro con los indígenas, conocido como Reinogüelen. Unos años más tarde, Francisco de Villagra y Francisco de Aguirre se dirigen al valle del Itata y se instalan allí, siguiendo órdenes del gobernador Pedro de Valdivia, hasta que éste pudiera avanzar personalmente al sur, a conducir las operaciones militares e iniciar el poblamiento⁸.

⁶ Cfr. José Manuel Zavala Cepeda, *Los mapuches del siglo XVIII*, Ediciones UC Temuco, Temuco, 2011, 2° edición; Pablo Marimán Quemenedo, "Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina", en: Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, José Millalén y Rodrigo Levil, *¡Escucha, Winka...! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*, Editorial LOM, Santiago, 2006, pp. 53-127 y Tulio González A. y Fernando Torrejón, *La Región del Bío- Bío, un espacio, una historia*, Eula, Universidad de Concepción, Concepción, 1993, pp. 8 y 10.

⁷ Hernán Santis Arenas, *Chile y su desarrollo territorial*, Colección Terra Nostra n° 4, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial, Universidad de Santiago, Santiago, 1984, pp. 10-13.

⁸ "Carta de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V. La Serena, 4 de septiembre de 1545".

En este primer viaje por tierra, Pedro de Valdivia es rechazado por las fuerzas del cacique Ainavillo, en el sector de Collao del actual Concepción. Regresará en 1550, para fundar el 23 de febrero un fuerte a orillas del mar, y, unos meses más tarde, el 5 de octubre, una ciudad en el mismo lugar. Nació el Concepción de Penco, que sería cabeza de un vasto territorio, que se extendía desde el Maule a la Frontera.

La elección del lugar se debió a las bondades de la bahía protegida, que favorecía la navegación y el suministro por mar, pues Penco desde su inicio fue puerto. La noticia de la existencia de oro y la población abundante para trabajarlo, decidieron a Pedro de Valdivia a trasladarse al sur. En el siglo XVI, que corresponde a los años iniciales de reconocimiento y conquista, la fundación de ciudades era la forma de ocupar el territorio y establecer divisiones en la gobernación de Chile. El control del reino se intentó mediante la creación de ciudades y su poblamiento, las que eran dotadas de jurisdicción y términos en nombre del Rey. Conquistar era fundar y así lo entendía Pedro de Valdivia, quien tenía por gran mérito su labor fundadora⁹.

Su labor fundadora, que implicaba radicar vecinos, asignar solares, trazar calles y acequias, incluyó varias ciudades, como La Imperial, Valdivia, Villarrica y Los Confines (Angol). Las villas y fuertes fundados perseguían consolidar la ocupación y los títulos del gobernador; a la postre, resultaron trágicos, al perderse en Curalaba (1598) lo avanzado al sur del Biobío, con excepción del también puerto de Valdivia.

A las ciudades más antiguas, en especial a las primeras: Santiago (1541), Concepción (1550), y La Serena (1544), se les asignó un extenso territorio. A Santiago del Nuevo Extremo le correspondieron unas ochenta leguas, desde el valle del río Copiapó hasta el río Maule, que luego se restringió en el norte al río Choapa, para asignar términos a La Serena. Lo mismo ocurrió con la fundación de Concepción, a orillas del mar, en 1550, que fijó su deslinde norte en el río Maule, restando diez leguas a Santiago. Concepción, a su vez, perdió territorio con las creaciones de Chillán (1580) y de Santa Cruz de Coya (Millapoa, 1595). Surge, de esta manera, en la forma de ciudades, la división del espacio tradicional, el cual, en razón de la especialización económica y sus respectivas vocacio-

⁹ En carta al emperador Carlos V, en octubre de 1550, se describe a sí mismo en estos términos: “He poblado e poblé la cibdad en este fuerte, y he formado Cabildo, Justicia e Regimiento e repartido solares e los caciques entre vecinos que han de quedar a su sustentación, e cómo la intitulé la cibdad de la Concepción, e fundéla a los cinco de octubre deste presente año de quinientos e cincuenta (...) haber sido Gobernador, en su real nombre, para gobernar sus vasallos (...) y Capitán para los animar en la guerra, jumétrico (geométrico) en trazar y poblar, alarife en hacer acequias y repartir aguas (...) y en fin, poblador, criador, sustentador, conquistador y descubridor...”.

nes administrativas y militares, va conformando las regiones naturales de Chile. El predominio de una producción acentuó su identidad, como ocurre con “el gran espacio cerealístico tradicional del valle central chileno”, en especial desde comienzos del siglo XVIII, que ha estudiado Marcello Carmagnani. La misma especialización productiva permite distinguir de manera clara, junto a aquélla, a las regiones de La Serena, con inclinaciones hacia la minería; y de Concepción, más orientada hacia la ganadería¹⁰. Con los años, se desarrolló una mayor complementariedad interregional, pero sin que las sociedades regionales perdieran del todo su fisonomía.

Las otras ciudades fundadas dentro del mismo siglo XVI, que alcanzan a una decena, no obtuvieron grandes extensiones, ya que la tierra había sido concedida a los vecinos de las primeras; pero cada fundación necesariamente implicó asignarles, al menos, su sitio y su entorno. La excepción la constituyeron los pueblos establecidos al sur del Biobío, que fueron más bien enclaves, marcados por accidentes geográficos. Mantuvieron una existencia precaria, acosados en forma constante por los indígenas y con una población escasa.

FORMACIÓN DE UNA ECONOMÍA REGIONAL. Los siglos XVI y XVII fueron difíciles para la provincia de Concepción, en razón de la guerra y la inseguridad. La actividad extractiva del oro marca el primer siglo de ocupación hispana, el cual es acompañado con la creación de haciendas y encomiendas. La actividad ganadera y sus derivados, como cueros, sebo y cordobanes, caracterizan la economía fronteriza del segundo siglo colonial, así como también, tristemente, el comercio de esclavos. El gran levantamiento de 1654-1655 arrasa con las fincas y la producción de vino, pero se observa una recuperación relativamente rápida, que se manifiesta en mayores intercambios y exportaciones al Perú¹¹.

El siglo siguiente, en virtud de las buenas relaciones fronterizas, la creación de la Intendencia y la fundación de varios pueblos, como Los Ángeles, Quirihue, Rere, La Florida, San Carlos, Parral, Linares y Cauquenes, fue muy favorable; al punto que un historiador eclesiástico lo llamó de “resurrección y nueva vida”¹². En el último tercio de este siglo, la economía de la provincia incrementó su producción triguera y las exportaciones agropecuarias¹³. La población tam-

¹⁰ Cfr. Marcello Carmagnani, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: Le Chili (1680-1830)*, S.E.V.P.E.N., Paris, 1973.

¹¹ Luis Iván Inostroza Córdoba, *El mercado regional de Concepción y su articulación al mercado virreinal y mundial. Siglo XVII*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2018.

¹² Reinaldo Muñoz Olave, *El Seminario de Concepción durante la Colonia y la Revolución de la Independencia*, Imprenta San José, Santiago, 1915, pp. 277-278.

¹³ Cfr. Arnoldo Pacheco Silva, “Los comerciantes de Concepción, 1800-1820”, *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, Vol. 9-10, Concepción, 1999-2000, pp. 191- 256.

bién aumentó, favoreciendo la formación de un mercado interno. Las relaciones fronterizas se estabilizaron, permitiendo el desarrollo de un comercio en beneficio mutuo entre hispano-criollos e indígenas.

La suspensión del real situado, en la segunda mitad del siglo XVIII, obligó a la región a reducir sus importaciones y la estimula a exportar. Asume, entonces, el papel de proveedora subsidiaria de bienes agrícolas para el mercado peruano, con lo que, si bien su dependencia aumenta, logra desarrollar una estructura productiva de comercio exterior¹⁴. Esto transforma a la economía de Concepción en competidora con la de Santiago. Progresivamente, sin embargo, sufre una reducción de su autonomía, “a causa del tratamiento privilegiado acordado a (Santiago) por la demanda peruana, que termina por privar a la economía de Concepción de toda posibilidad de competir”¹⁵.

Así se observa en el ámbito de circuitos de comercialización y también de fletes y agentes económicos. En definitiva, se vuelve una economía complementaria. En el espacio fronterizo que representaba el difuso límite sur de la Intendencia, se desarrollaron interesantes circuitos comerciales entre la economía indígena y la hispano-criolla¹⁶. Este intercambio, sin duda, impactó la magnitud del comercio regional, el cual se cuadruplicó durante el siglo XVIII. Sus consecuencias exceden el ámbito económico, favoreciendo un fuerte proceso de transculturación, propio de una sociedad fronteriza.

Durante el primer tercio del siglo XIX, la situación económica de la región es crítica, a consecuencia de las guerras de independencia, que producen el abandono y la destrucción de las cosechas, el despoblamiento e, incluso, dramáticas hambrunas. El terremoto de febrero de 1835 castiga todavía más la producción regional. En los años siguientes se inicia un ciclo de crecimiento, estimulado por el trigo y la actividad molinera, instalada en Tomé, Lirquén, Concepción y Puchacay¹⁷. La producción de vino estimula también la economía de Concepción y su *hinterland*¹⁸. Paralelamente, el auge de la extracción del carbón, en diversos puntos de la Bahía de Concepción y el Golfo de Arauco, pero

¹⁴ Carmagnani, *Les mécanismes...*, op. cit., pp. 117 y 181.

¹⁵ Op. cit. p. 111.

¹⁶ Cfr. Jorge Pinto Rodríguez, *Modernización, Inmigración y Mundo Indígena* y, del mismo autor, “Producción e intercambio en un espacio fronterizo. Araucanía y pampas en el siglo XVIII”.

¹⁷ Cfr. de Leonardo Mazzei de Grazia, “Origen del establecimiento británico en la región de Concepción y su inserción en la molinería del trigo y en la minería del carbón”, pp. 217-239 y “Terranientes de Concepción en el proceso de la modernización de la economía regional en el siglo XIX”, pp. 179-215.

¹⁸ Armando Cartes Montory y Fernando Arriagada Cortés, *Viñas del Itata. Una historia de cinco siglos*. Editorial Pencopolitana, Concepción, 2008.

que luego se concentra en la zona de Lota y Coronel, determina un nuevo auge, que se proyectará hasta mediados del siglo XX¹⁹. En el último tercio del siglo precedente, tiene lugar un temprano desarrollo industrial, estimulado por la llegada de inmigrantes europeos y estadounidenses, la concentración de población en la zona costera y su condición de puerto²⁰. La demanda de las regiones mineras del norte y la expansión de la frontera agrícola hacia el sur explican, en buena parte, la creación de diversas industrias, como curtiembres, fábricas de bebidas, textiles y otras.

El desarrollo de una red ferroviaria, a partir de la inauguración del ferrocarril Chillán-Talcahuano, en 1871, fue un factor fundamental en la modernización de la región. Conectó el *hinterland* de Ñuble y sus haciendas con el puerto de Talcahuano, que pasó a ser puerto mayor. Generó un flujo de personas, ideas y capitales que integraron a la capital provincial con Santiago y Chile Central, en especial luego que se completó el tramo ferroviario Curicó-Chillán²¹. En 1916 se inaugura la ruta por Confluencia y Tomé. El tren fue también la ruta de la colonización y de la ocupación militar de la Araucanía. De Talcahuano a Angol se dirigían los colonos y luego por carretas a sus diversos destinos en la Frontera.

El tren reemplazó al río Biobío como vía de comunicación y dio origen a nuevos circuitos de producción y circulación de bienes y personas. De la mano del carbón se establecieron varias líneas, hacia Curanilahue, Lebu, Purén y Los Sauces, que después se reunirían en la Empresa de Ferrocarriles del Estado. Otros ramales operaron hacia la cordillera, a lugares como Las Termas de Chillán, Antuco o General Cruz; se frustró, no obstante, la ambición de cruzar los Andes, por consideraciones estratégicas, económicas o políticas²². Avanzando el siglo XX, la construcción de caminos y la competencia del transporte carretero fue relegando al ferrocarril, de manera inexorable. Algo similar ocurrió con las redes de tranvías que operaban en Concepción y Chillán, que sucumben para el terremoto de 1939.

En el segundo tercio del siglo XX decae la exportación, pero se inaugura un nuevo ciclo industrial, con la creación de grandes empresas públicas, promovidas por la creación de la Corporación de Fomento, en 1939. Es la llama-

¹⁹ Octavio Astorquiza y Óscar Galleguillos, *Cien años del carbón de Lota (1852-1952)*, Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, Santiago, 1952.

²⁰ Arnoldo Pacheco, *Economía y sociedad de Concepción*, Ediciones Universidad de Concepción, Concepción, 2003.

²¹ John H. Whaley, *Transportation in Chile's Bio Bio Region 1850-1915*, Tesis Doctoral Universidad de Indiana, Estados Unidos, 1974.

²² Tulio González Abuter, *El Ferrocarril Trasandino por Antuco*, Camino del Ciego Proyectos, Los Ángeles, 2015; y Ramón Alarcón Venegas, *Historia del Ferrocarril Chillán-Las Termas*, Tesis Instituto Profesional Adventista, Chillán, 1990.

da política de sustitución de importaciones, que mantendrá su vigencia hasta los años setenta de aquel siglo. En la región, se traduce en grandes inversiones energéticas, como las centrales hidroeléctricas de El Abanico y el Toro, en la cordillera de la provincia de Biobío; en Talcahuano, en tanto, se levanta la industria siderúrgica de Huachipato, que da lugar al llamado polo petroquímico, con la instalación de refinerías, cementeras, fábricas de alambre y otros emprendimientos cuantiosos²³. Para los años cincuenta, cuando se celebra el Cuarto Centenario de la fundación de Concepción, la participación industrial de la Región en el ingreso industrial del país superaba el 18% y crecía a una tasa mayor que el promedio nacional²⁴. Lo anterior estimulaba la migración y la urbanización, provocando la conurbación de Talcahuano y Concepción. Surgía, así, el Gran Concepción²⁵.

Desde mediados de siglo, la pesca y, posteriormente, la actividad forestal y la industria de celulosa experimentan un gran auge, pasando a dominar la matriz productiva regional, con consecuencias demográficas, sociales y ambientales importantes. En los últimos años, la matriz reseñada muestra signos de agotamiento, que se reflejan en las frecuentes crisis y en el lento crecimiento de la economía regional, en comparación al conjunto del país. En la actualidad, la región busca en la innovación, con base en la agroindustria y otras áreas potenciales, las claves para intensificar el ritmo de su desarrollo económico.

LA POBLACIÓN. Durante el siglo XIX, la población regional experimentó grandes cambios. Mientras en 1812, el censo del obispado de Concepción registró un total de trescientos veintisiete mil habitantes, treinta mil más que en la provincia de Santiago, en 1850 la proporción se había invertido drásticamente: en la provincia capital vivían más de doscientas mil personas y en la zona sur apenas ciento diez mil²⁶. Las diferencias entre las ciudades de Santiago y Concepción eran aún más rotundas. Mientras la primera sumaba cuarenta mil habitantes para 1810 y noventa y cinco mil habitantes a mediados de siglo, en la segunda vivían seis mil en tiempos de la Independencia y apenas unas diez mil

²³ Antonia Echeñique y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A., Huachipato: consolidación del proceso siderúrgico chileno, 1905-1950*, tomo I e *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A., cincuenta años de desarrollo siderúrgico en Chile, 1946-1996*, tomo II.

²⁴ Carlos Dodero H., *Desarrollo económico de la Región de Concepción, 1948-1964*, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de Concepción, Concepción, 1962, pp. 6 y 14.

²⁵ Hilario Hernández Gurruchaga, "El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. Primera Parte. Génesis y evolución: de las fundaciones a la conurbación industrial", *Informaciones Geográficas*, N° 30, Santiago, 1983.

²⁶ AA.VV., *Enciclopedia Regional del Bío-Bío*, Pehuén Editores, Santiago, 2008, p. 65.

personas hacia 1850. En 1895, el censo general determinó que, en la provincia de Concepción, que incluía los departamentos de Concepción, Lautaro, Coelemu, Puchacay, Rere y Talcahuano, vivían ciento ochenta y ocho mil personas y, en la capital provincial, cincuenta y cinco mil²⁷.

Este desarrollo lento, que por momentos se asemeja al estancamiento, tiene diversas explicaciones. Las guerras de Independencia y la violencia posterior de la llamada Guerra a Muerte, produjeron migraciones hacia la zona central. Lo mismo ocurrió con el terremoto de 1835, llamado “La Ruina”, que destruyó Chillán y Concepción. Por razones económicas también se fueron muchos pobladores. Primero hacia el norte, siguiendo sucesivamente la minería de la plata, el guano, el salitre o el cobre; luego hacia Santiago, en busca de mejores condiciones sociales y, desde 1850, hacia el sur, atraídos por la expansión de la frontera agrícola. La extracción del carbón, en la costa de Lirquén, Talcahuano y Dichato y después, con mayor fuerza, en Lota y Coronel, atrajo mucha población y provocó migraciones intrarregionales. Las precarias condiciones sanitarias en las ciudades y las epidemias, además, que de forma esporádica assolaban la región, como el cólera, que entre 1887 y 1888 causó más de mil quinientos muertos, contribuían a mantener la población estancada.

En el siglo XX, la población aumenta considerablemente, impulsada por el polo carbonífero de Lota y Coronel y, más tarde, por las industrias de la conurbación que resulta en el Gran Concepción, todo lo cual provoca migraciones internas. Es muy notable el movimiento hacia las zonas costeras situadas en torno a las bahías de Concepción y Arauco. Hacia el fin del siglo, sin embargo, en razón del mismo deterioro del modelo de desarrollo industrial, la economía se ralentiza y, por consiguiente, la población. Ésta, que representaba el 13,04% del total nacional en 1992, para 2002 había descendido a 12,4%. Según el Censo 2012, la Región del Biobío concentraba el 11,86% de la población total del país, alcanzando a 1.965.199 habitantes; cifra que, si bien la mantenía como la segunda más poblada después de la Metropolitana, representa un claro descenso²⁸. La tasa de crecimiento, en efecto, en relación con el censo previo fue de 5,7%, la más baja del país, con excepción de las regiones de Los Ríos y La Araucanía.

El censo de 2017 estableció que Concepción sigue siendo la comuna más poblada de la Región, con 223 mil habitantes, seguida de Los Ángeles (202 mil) y Talcahuano (151 mil). San Pedro de la Paz es la comuna que más crece y San Rosendo la menos poblada, en 2017, con 3.412 habitantes.

²⁷ Oficina Central de Estadística, *Sétimo Censo Jeneral de la Población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895*.

²⁸ Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, *Resultados preliminares Censo de Población y Vivienda 2012*.

El Bío-Bío aquel año seguía siendo la segunda región del país, por número de habitantes, alcanzando la cifra de 2.037.414 personas. Implicaba un crecimiento de 9% respecto del censo de 2002, equivalente a un 11,6% del total nacional. La instalación de la Región de Ñuble, en septiembre de 2018, implicó restarle 480.609 habitantes, con lo que Bío-Bío pasó a ser la tercera región en población del país, con 1.557.414 personas²⁹. Más preocupante es la baja tasa de natalidad que demuestra, lo que ha contribuido al envejecimiento relativo de su población. Solo la provincia de Arauco ha crecido en cantidad de habitantes.

DESARROLLO EDUCACIONAL. Durante la Colonia, en particular en el siglo XVIII, funcionaron múltiples centros de enseñanza, repartidos por la provincia. Los conventos regulares sostuvieron varios establecimientos, donde educaron a novicios y a alumnos seculares. Los agustinos establecieron, en 1710, una casa de estudios para sus candidatos y ofrecieron sus aulas de primeras letras, Filosofía y Teología; los franciscanos abrieron escuela desde principios del siglo y colegio desde 1772; la Orden de la Merced operaba en Concepción, hacia 1780, un colegio con “Humanidades” y los dominicanos fundaron, al principio del siglo XVIII, una casa de estudios para sus novicios. A pesar de la condición fronteriza de Concepción, durante esta época hubo un desarrollo cultural que permitió preparar a las elites –y a una fracción del pueblo– para los debates político-ideológicos que traería la emancipación.

Por estos centros, Fernando Campos sostiene que “el siglo XVIII señala un auge de la educación secundaria en Concepción”³⁰, afirmación que es válida para otras localidades de la provincia³¹. Los más notables fueron el Seminario de Concepción³², la Universidad Pencopolitana, que funcionó en Penco desde 1724, otorgando grados académicos, hasta que la devastó el maremoto de 1751, y el Colegio de Naturales de Chillán, regentado por los jesuitas y luego por los franciscanos³³. Lo aprovecharon indígenas e hispano-criollos de Chillán, pues tuvo una sección especial para hijos de las grandes familias criollas. No menos

²⁹ <http://resultados.censo2017.cl> (consultado diciembre 2020).

³⁰ Fernando Campos Harriet, “La cultura y la educación en la Región del Bio-Bio”, en: AA.VV., *La Región del Bío-Bío, V Jornadas Territoriales*, Santiago, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Colección Terra Nostra, 1990, N° 18, p. 31.

³¹ De hecho, los jesuitas mantuvieron estudios en Chillán, Rere, Arauco, Valdivia, Castro y Achao. Algunos clérigos seculares fundaron escuelas en Parral, Los Ángeles, Concepción y Linares.

³² Reinaldo Muñoz Olave, *El Seminario de Concepción durante la Colonia y la Revolución de la Independencia (1572-1813)*, Imprenta San José, Santiago, 1915.

³³ Cfr. Roberto Lagos, *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*, Herederos de Juan Gill, Barcelona, 1908, y Karim Pereira Contardo, *El Real Colegio de Naturales*, Publicaciones del Archivo Franciscano, N° 73, Santiago, 2002.

relevante fue la carrera militar, a la que se unían desde muy jóvenes numerosas personas de distintas condiciones sociales. Hubo familias vinculadas por varias generaciones al Ejército Real, lo que constituye también, evidentemente, un factor identitario.

Apenas declarada la Independencia y a pesar de la precariedad económica que trajo la guerra, fue una preocupación de las autoridades republicanas, la creación de establecimientos de enseñanza, a lo largo del país. Entre los más antiguos de provincia, destaca el Liceo de Hombres de Concepción, hoy Liceo Enrique Molina Garmendia. Creado en 1823, ha sido uno de los más prestigiosos e importantes, de cuyas aulas han salido numerosas generaciones de penquistas y de todo el sur, pues operó como internado³⁴. Le siguieron varios colegios privados, establecidos por particulares y otros regentados por órdenes religiosas, como los Escolapios, Salesianos, Agustinos y los Sagrados Corazones³⁵. Algo similar ocurrió con la educación femenina, con iniciativas laicas y también religiosas, como el Sagrado Corazón, las Madres Dominicas o la Congregación de la Inmaculada Concepción. El Liceo de Niñas, creado en 1884, y devenido en Liceo Fiscal de Niñas de Concepción desde 1904, es un referente en la educación femenina³⁶.

La creación de la Escuela de Preceptoras, la Escuela Agrícola, de Técnicos Industriales, de Pesca, entre otras iniciativas de índole comercial, ofrecieron la alternativa de continuidad y formación en oficios. Si bien ya desde 1865 existía el Curso de Leyes en el Liceo de Hombres, fue con la creación de la Universidad de Concepción, en 1919, que se consolida la Región del Bío-Bío como formadora de capital humano de nivel superior³⁷. Con los años, se han sumados carreras en diversas disciplinas y una encomiable labor de investigación y extensión. La creación de la Universidad del Bío-Bío, a partir de la sede de la Universidad Técnica del Estado; de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, a partir de la sede regional Talcahuano de la P. Universidad Católica de Chile; y el surgimiento en Concepción, en 1989, de la Universidad San Sebastián y de la Universidad del Desarrollo, hoy importantes proyectos educativos de alcance nacional; a los que se suman sedes de diversas universidades nacionales, consolidan la vocación del Bío-Bío y de su capital, Concepción, como principal polo cultural y educativo del sur de Chile.

³⁴ Carlos Soto Ayala, *El Liceo de Concepción*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1915.

³⁵ Sobre los establecimientos educacionales en la ciudad, vs., *IV Centenario de Concepción, 1550-1950*, Escuelas Primarias de Concepción, Concepción, 1950.

³⁶ María Isabel Pacheco Pacheco, *Patrimonio, memoria e historia del Liceo de Niñas de Concepción*, Concepción, a/e, 2015.

³⁷ Armando Cartes M. y Sergio Carrasco D. *Actas Fundacionales de la Universidad de Concepción*, Ediciones de la Universidad de Concepción, Concepción, 2016, dos volúmenes.

DESARROLLO INSTITUCIONAL

LA REAL AUDIENCIA DE CONCEPCIÓN. En Concepción de Penco, por real cédula de Felipe II, se estableció una Real Audiencia, subordinada a la de Lima, para la Gobernación de Nueva Extremadura o de Chile. Esto ocurría en agosto de 1565. Se instaló recién dos años después, en agosto de 1567. La Audiencia estaba constituida por cuatro oidores y un fiscal. También la conformaban, como oficiales subalternos, un relator, un alguacil mayor y sus tenientes, escribanos, intérprete, un capellán y un portero. La misión de la Audiencia era mantener al pueblo, en nombre del Monarca, en justicia y en paz.

En el primer tiempo, la Audiencia era también gobernadora, adoptando decisiones propias del gobierno político y la guerra, tales como la designación de comandantes para la guerra de Arauco. Es la época en que Concepción fue capital de Chile.

El alto tribunal tuvo corta vida. Los tiempos no eran aptos para autoridades togadas ni colegiadas. Su incapacidad para poner término a la guerra y los conflictos entre los oidores, sumados a las quejas de los vecinos, determinaron su temprana supresión³⁸. En un país no pacificado era inoficioso un gobierno colegiado, entregado a oficiales letrados. Por real cédula de 26 de agosto de 1573, se ordenó eliminar el tribunal, aunque siguió funcionando hasta junio de 1575, cuando el presidente y oidores fueron residenciados, es decir, examinada su conducta, como era costumbre con los altos oficiales. Después, su presidente Melchor Bravo de Saravia fue designado gobernador y capitán general del reino, pasando a ejercer de modo privativo estas funciones.

EL OBISPADO. La jurisdicción eclesiástica contribuyó también al prestigio y la conformación de la sociedad provincial. El obispado de Concepción fue establecido originalmente en La Imperial, en 1563. Su primer obispo fue Fray Antonio de San Miguel Avendaño y Paz. Fue trasladado a Penco después del desastre de Curalaba; de manera formal a partir de 1603³⁹. Cuando la ciudad se traslada al Valle de la Mocha, su actual emplazamiento, también lo hace el obispo, en 1763. Su autoridad se extendía hasta Chiloé, zona que siguió dependiendo eclesiásticamente de Concepción, incluso después de 1789, cuando el control político y militar del archipiélago pasó al virreinato.

En 1925 fue desmembrada, creándose las diócesis de Chillán, Temuco y Linares, al igual que ocurriría al surgir la diócesis de Santa María de Los Án-

³⁸ Cfr. Fernando Campos Harriet, "La Real Audiencia en Concepción", pp. 151-156; Leonardo Mazzei, "La Primera Audiencia de Chile: Concepción (1567-1575)", *Revista de Indias*, Vol. XLIX, N° 185, Madrid, 1989.

³⁹ Reinaldo Muñoz Olave, *Historia de la diócesis de Concepción*, Fundación Alemana para el Desarrollo e Instituto de Historia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1973.

geles, en 1959⁴⁰. La antigua Diócesis de la Santísima Concepción fue elevada a Arquidiócesis en 1939, por el Papa Pío XII. Es una de la cinco del país, la segunda más grande con respecto a feligreses. Son sus sufragáneas las diócesis de Chillán, Los Ángeles, Temuco, Valdivia y Villarrica. Curiosamente, después de cuatrocientos años, el título de Obispo de La Imperial fue rehabilitado el año 2001 por el Papa Juan Pablo II, como título *in pártibus*, es decir, sin sede propia, como homenaje a la primera sede del gran obispado del sur de Chile.

LA INTENDENCIA DE CONCEPCIÓN. Las reformas borbónicas, introducidas en el último tercio del siglo XVIII, impactaron el desarrollo de los territorios americanos. Su objetivo era mejorar su administración, con miras a incrementar el control político y el rendimiento económico de las colonias, con una perspectiva modernizadora al modo ilustrado. Una de las principales reformas fue la creación de las intendencias. En general, se estructuraron en torno a las antiguas provincias, cuyo carácter “natural” estaba marcado por la geografía y la especialización productiva. Para el siglo XVIII, la provincia de Concepción tenía una identidad económica y cultural relativamente definida, de manera que el establecimiento de la intendencia más bien robustece la administración y cataliza su identidad política.

Revisemos su instalación y jurisdicción: mediante autodecreto de 24 de diciembre de 1785 y sendos oficios de 14 y 30 de enero siguiente, dirigidos a la presidencia del reino de Chile, el virrey de Perú dispuso la instauración de dos intendencias de Ejército y Provincia, la de Santiago, en rango de General y la de Concepción. La primera extendía su jurisdicción desde el Despoblado de Atacama hasta el río Maule e incorporaba el gobierno político-militar de Valparaíso. La segunda, la Intendencia de Concepción, se extendía desde el río Maule hasta la frontera indígena e incluía los gobiernos político-militares de Juan Fernández y Valdivia. El archipiélago de Chiloé siguió dependiendo del virreinato peruano en lo político y militar, aunque del obispado de Concepción en lo eclesiástico⁴¹.

Durante los años de vigencia de la intendencia colonial, las seis subdelegaciones originales de Concepción fueron incrementadas a nueve. Su ad-

⁴⁰ Marcial Sánchez Gaete, *Historia de la Iglesia en Chile. Los nuevos caminos: La Iglesia y el Estado*, Editorial Universitaria, Santiago, 2011, tomo III.

⁴¹ A partir de 1784 Chiloé gozó del estatus de Intendencia; en 1789 la corona española convirtió al archipiélago en gobierno político-militar dependiente del virreinato de Perú, hasta su incorporación efectiva, en 1826, a la República de Chile. Cfr. de María Teresa Cobos, *La división político administrativa de Chile, 1541-1811* y “El régimen de Intendencias en el Reino de Chile, Fase de Implantación 1786-1787”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, N° 7, Valparaíso, 1978; Fernando Campos Harriet, *Funcionamiento de la Intendencia de Concepción 1786-1810*, Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito, 1980.

ministración quedó a cargo de subdelegados del gobernador intendente, pero manteniendo en sus puestos, en forma provisional y con este nuevo título, a los corregidores de los partidos. Se regían por la Ordenanza de Intendentes del Río de la Plata.

El primer intendente de la Provincia de Concepción fue Ambrosio O'Higgins, destacado funcionario de la Corona, quien alcanzaría luego las altas dignidades de Gobernador de Chile y Virrey del Perú. Realizó una gestión activa y efectiva, recorrió la provincia en diversas visitas, adoptando útiles providencias, generando redes territoriales y vínculos con mapuches y pehuenches, de todo lo cual se beneficiaron sus sucesores. Fue su asesor en la intendencia y también intendente subrogante Juan Martínez de Rozas, quien desempeñara un importante rol como tribuno revolucionario en la primera fase de la Independencia de Chile. El mismo Bernardo O'Higgins sirvió el cargo, aunque brevemente, en 1814, en las postrimerías de la Patria Vieja. Junto a ellos, destacados personajes ocuparon esta posición, contribuyendo a la consolidación del espacio político administrativo que representaba la antigua provincia⁴².

La Intendencia sobrevive a las guerras de emancipación y se incorpora al "Estado en forma" portaliano, mediante su inclusión en la Constitución Política de 1833. Como expresión del poder ejecutivo en el espacio regional, los intendentes han sido instrumento de la centralización política hasta el presente, pues la figura se incorporó en la Carta vigente de 1980, en términos similares. La elección directa de sus sucesores, los gobernadores provinciales, en abril de 2021, termina con una larga tradición de intendentes designados.

LOS MUNICIPIOS. Estos son herederos de una antigua tradición, que se remonta a los cabildos coloniales. Fueron establecidos en las primeras ciudades, como Santiago, La Serena y Concepción, según dijimos, con una jurisdicción que se extendía a un amplio territorio. Representaban una forma de poder radial, con la ciudad por epicentro y expresaban no solo poder político, sino también económico y social, en virtud de las redes familiares y comerciales de los vecinos principales que los integraban. En una época en que el Estado era pequeño y tenía escasa presencia y penetración territorial, su poder material y

⁴² El primer intendente, en efecto, fue Ambrosio O'Higgins (1786-1788); lo siguieron, en el período colonial, Francisco de Mata Linares (1788-1796) y Luis de Álava (1796-1810), sin perjuicio de largas subrogaciones de Juan Martínez de Rozas. Ya en la República, ocuparon la función, entre otros: Ramón Freire (1818-1823), Juan de Dios Rivera (1823-1826), Santiago Fernández Barriga (1827), José Antonio Alemparte Vial (1831-1838), Joaquín Prieto (1831-1840), Manuel Bulnes (1838), Francisco Bulnes (1838-1846), José María de la Cruz (1846-1851), Rafael Sotomayor (1853-1860), Vicente Pérez Rosales (1860-1862) y Aníbal Pinto (1862-1870).

simbólico era muy alto⁴³. Recordemos, en efecto, que fueron capaces, en ocasiones de nominar y remover gobernadores, como ocurrió justamente en Concepción, con la deposición del gobernador Antonio de Acuña y Cabrera, en 1655, con ocasión de la sublevación indígena de ese año, al grito de *¡Viva el Rey! ¡Muera el mal gobernador!* Aunque rechazada su remoción por el Cabildo de Santiago y la Real Audiencia, sería finalmente concretada por el virrey del Perú.

Hacia fines del periodo colonial, en particular con las reformas borbónicas, fueron perdiendo poder y prestigio. Lo recuperan desde los años previos a la Independencia, por su condición de espacio de deliberación política colegiada de los criollos. El cabildo de Santiago, en efecto, asume el liderazgo del proceso que conduce a la formación de la Primera Junta Nacional de Gobierno. El de Concepción, aunque representa a una provincia fuerte, decide operar en alianza con la capital, por razones que en otra parte hemos estudiado⁴⁴. Pero a través de tribunos como Juan Martínez de Rozas, participan del proceso nacional. Declarada la Independencia, el gobierno central procura despolitizar a los cabildos y retornarlos a sus funciones urbanas.

Se consigue a partir del régimen conservador, que se instala con la Constitución de 1833. Desde entonces los cabildos sufrieron una erosión de sus atribuciones, durante el siglo XIX. Esta refleja la tensión larvada -y a veces violenta- entre las elites locales y la expansión burocrática del Estado central, que lesionaba su poder y prestigio. Hasta 1890, los intendentes presidían las sesiones del cabildo. A partir de aquel año se estableció la elección directa de tres alcaldes por comuna y, al año siguiente, la Ley Orgánica de Municipalidades dispuso que cada cabildo se constituyera con nueve miembros, tres de ellos alcaldes y el resto, regidores. Se restituyó, recién entonces, la antigua importancia de los municipios, lo que fue reafirmado con la ley de Elecciones de 1914, que redujo el número de alcaldes a uno por comuna⁴⁵. Aunque se estima un intento fallido de dar autonomía administrativa y financiera a los municipios, significó un avance hacia la restauración del poder local.

Con los años, los municipios han ido asumiendo nuevas tareas, adquiriendo una relevancia cada vez mayor en la vida cotidiana de las personas. En la

⁴³ Julio Alemparte, *El Cabildo en Chile Colonial*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1966; para su evolución en Chile republicano, vs. Gabriel Salazar, *Historia del Municipio y la soberanía comunal en Chile, 1820-2016*, Editorial Universitaria, Santiago, 2019.

⁴⁴ Armando Cartes M., *Concepción contra "Chile". Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2º edición, 2016, pp. 154-170.

⁴⁵ Andrés Rojas Böttner, *El fracaso de la comuna autónoma en Chile (1891-1924)*, Universidad Autónoma de Chile-Ril Editores, Santiago, 2020, p. 40.

discusión pública se hallan varias propuestas de reforma, que apuntan a transformarlos en verdaderos gobiernos locales.

Hasta 2017, año de creación de la Región de Ñuble, el territorio del Bío-Bío se estructuraba en 54 comunas, que ahora se redujeron a 33. En las últimas dos décadas, han surgido varias nuevas. Es el caso de Alto Bío-Bío, en la provincia de Bío-Bío, que se separó de Santa Bárbara en 2004. El proceso de metropolización del Gran Concepción, por su parte, dio origen a las comunas de San Pedro de la Paz (1995), Chiguayante (1996) y Hualpén (2004), todas las cuales han tenido un interesante desarrollo.

LA CORTE DE APELACIONES DE CONCEPCIÓN. El desarrollo comercial y agrícola de la región se vio estimulado, hacia mediados de siglo, por la ocupación y la expansión hacia la llamada Frontera. Hacia el sur, si bien había poblamiento en Valdivia y Chiloé y soberanía sobre Magallanes, La Araucanía representaba una discontinuidad geográfica y administrativa. No existían allí, todavía, jueces, gobernadores o policías, es decir, la administración estatal era prácticamente inexistente. La Frontera, sin embargo, comenzaba a requerir, en virtud de un fuerte proceso de inmigración espontánea, sumado a la inmigración europea y la expansión posterior de los terrenos agrícolas, de mayor apoyo jurisdiccional. Se produjeron numerosos litigios de tierras, que requerían peritos, agrimensores y de un tribunal superior que dirimiera las contiendas.

Por estas consideraciones, se instala la Corte de Apelaciones de Concepción, en 1849, con jurisdicción sobre un vastísimo territorio. Para la administración de justicia, hasta la dictación de la Ley Orgánica de Tribunales, en 1875, eran los alcaldes quienes asumían el cargo de magistrado de primera instancia, tanto para materias civiles como penales, en los pueblos donde no había un juez de letras. Fue la regla general durante el siglo XIX. La jurisdicción fijada a la Corte penquista, por la ley que la estableció, comprendía el territorio limitado por el río Maule al norte, hasta la provincia de Chiloé, inclusive; pero la misma ley disponía que esta última provincia quedaría sujeta a la jurisdicción de la Corte de Apelaciones de Santiago, mientras el Presidente de la República lo estimase conveniente⁴⁶.

Continuas leyes posteriores a 1845 fueron disminuyendo el territorio jurisdiccional de la Corte. Así, la de fecha 28 de julio de 1888, que creó la Corte de Apelaciones de Talca, entregó a este tribunal las provincias de Talca, Linares, Maule y Ñuble, que hasta entonces correspondían a la jurisdicción de la de Concepción. La ley de 14 de julio de 1891 creó la Corte de Apelaciones de Valdivia, pero no tuvo aplicación, pues fue promulgada por el gobierno del presidente

⁴⁶ Humberto Bianchi V. y Juan Bianchi H., “Centenario de la Corte de Apelaciones de Concepción”, p. 34.

José Manuel Balmaceda, en los días de la guerra civil. Debieron pasar quince años hasta su establecimiento definitivo, con el territorio jurisdiccional de las provincias de Cautín, Valdivia, Llanquihue y Chiloé, reduciéndose nuevamente la jurisdicción del tribunal de Apelaciones de Concepción⁴⁷.

En 1925 se creó la Corte de Apelaciones de Temuco, fijándosele como territorio jurisdiccional las provincias de Malleco y Cautín. El mismo cuerpo legal devolvió a la Corte penquista la provincia de Ñuble, pero fue sólo por una década. La creación de la Corte de Apelaciones de Chillán, en 1936, significó asignarle jurisdicción sobre la provincia de Ñuble. La Corte de Apelaciones de Concepción, según el Código Orgánico de Tribunales, está compuesta por diecinueve ministros, más tres fiscales judiciales, once relatores y secretario judicial. En la actualidad, ejerce sus atribuciones directivas, económicas y correccionales sobre cuarenta y cinco tribunales de las provincias de Concepción, Biobío y Arauco, entre juzgados civiles, de letras, de garantía, de letras del trabajo, de cobranza previsional y laboral, de familia y de juicio Oral en lo Penal.

LA CONFORMACIÓN DEL TERRITORIO REGIONAL

PRIMERAS DIVISIONES REPUBLICANAS. Las provincias, en los primeros textos constitucionales, mantienen la estructura colonial. “Las demarcaciones de las provincias, dice María Carolina Sanhueza, sus extensiones y jurisdicciones correspondieron a las mismas vigentes en 1810, primando la costumbre y tradición administrativa colonial”⁴⁸. De esta forma, las tres regiones originales en que se estructuró el reino –Coquimbo, Santiago y Concepción– sobreviven a las primeras divisiones político-administrativas y se proyectan a la República.

La continuidad colonial es evidente, en cuanto a mantener la división en tres provincias, tanto en el reglamento constitucional de 1812⁴⁹, como en la Constitución de 1818⁵⁰. Nada se avanzó, sin embargo, respecto a la definición de fronteras ni jurisdicciones, hasta 1823. Las capitales provinciales tampoco se definieron de modo formal. Aparece insinuada, no obstante, en la Carta de

⁴⁷ Armando Cartes M. y Diego Simpértigue L., *Corte de Apelaciones de Concepción, Memoria y Patrimonio*, Trama Impresores S.A., Concepción, 2012, pp. 45 y ss.

⁴⁸ María Carolina Sanhueza, “La primera división política-administrativa de Chile, 1811-1826”, *Historia*, Vol. II, N° 41, Santiago, julio-diciembre 2008, p. 453.

⁴⁹ Este plantea, implícitamente, la distribución en tres provincias, a propósito de la configuración del Senado. Señala, en efecto: “el Senado será representativo; correspondiendo dos a cada una de las provincias de Concepción y Coquimbo, y tres a la de Santiago” (artículo décimo) Valentín Letelier, *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*, vol. I, p. 259.

⁵⁰ De manera formal, dispone su artículo primero, que “el Estado de Chile se halla dividido por ahora en tres provincias: la capital, Concepción y Coquimbo”.

1818, la capitalidad de Santiago sobre su provincia y el país entero, lo que jamás se controvirtió. A la ciudad de Concepción, a su vez, naturalmente le correspondió encabezar la provincia homónima, por su condición de sede de la intendencia y por su histórica función de centro político, militar y administrativo de la región sur.

La Carta de 1822 abole las intendencias y las sustituye por departamentos, siguiendo la influencia francesa (artículo 142). El texto nunca llegó a regir, por la fuerte oposición de las provincias, que provocó la abdicación del Director Supremo Bernardo O'Higgins. La nomenclatura persiste en la Constitución de 1823, de breve vigencia, pero respetando el territorio de las provincias tradicionales.

El intento de aplicar un régimen federal en Chile incluyó la aprobación, por ley del 30 de agosto de 1826, de una división de la república en ocho provincias⁵¹. En ésta se asigna a Concepción todo el territorio comprendido a partir de los ríos Itata y Ñuble por el norte, hasta los deslindes que entonces se reconocían a la provincia de Valdivia. La provincia de Concepción incluía, entonces, los departamentos de Chillán, Bulnes, Yungay, Arauco, La Laja, Malleco y Cautín, tocando parte de la actual Decimoquinta Región. Estaba a cargo de un intendente, de quien dependían los gobernadores de los departamentos, los que a su vez se dividían en distritos. Así, los antiguos corregimientos –y luego partidos– de la estructura político-administrativa española, pasan a ejercer su influencia en la incipiente república.

LAS NUEVAS PROVINCIAS. A fin de dar cuenta del desarrollo del comercio, la actividad agropecuaria y del aumento de la población, que genera necesidades administrativas, se crea por ley del 2 febrero de 1848, la provincia de Ñuble. Para ello se segrega a Concepción los territorios comprendidos entre los ríos Itata y Ñuble. Con el mismo fin, pero también con la intención de aumentar el control político sobre la zona que había encabezado la revolución de 1851, se crea en 1852, por leyes de 2 de julio y de 7 de diciembre del mismo año, la provincia de Arauco, sobre la base de los territorios al sur de los ríos Laja y Biobío; la capital de esta provincia fue la ciudad de Los Ángeles. Su territorio abarca desde los ríos ya mencionados, hasta el Toltén por el sur.

⁵¹ La bibliografía sobre el federalismo en Chile es abundante. Citemos un texto que resume bien los eventos y luego otro más reciente, que analiza el problema bajo categorías historiográficas y conceptuales actuales: Sergio Martínez Baeza, "El Federalismo en Chile", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 138, Santiago, 1970, pp. 104-133; Ana María Stiven y Gabriel Cid, *Debates republicanos en Chile. Siglo XIX*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2012, vol. I, pp. 359-495.

En octubre de 1875 se crea la provincia de Bío-Bío con capital en Los Ángeles y, al mismo tiempo, se modifica la de Arauco. De esta última provincia pasa a formar parte el territorio de colonización de Angol. Por ley de 12 de marzo de 1887 se crean las provincias de Malleco y Cautín, segregando parte de los territorios de las provincias de Bío-Bío y Arauco. De esta forma, se van constituyendo los territorios administrativos de las actuales regiones del Biobío y La Araucanía.

LAS PROVINCIAS EN EL SIGLO XX. La Constitución de 1925 implicó el primer intento explícito por descentralizar el país. Las funciones de gobierno y administración aparecían claramente separadas, pero se evitó descentralizar la autoridad, por no arriesgar el carácter unitario del Estado. En 1936 se aprobó una modificación a la división territorial, que amplió a veinticinco las provincias de Chile⁵². En 1939 se creó la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), como organismo estatal encargado de promover el desarrollo nacional. Corfo propuso, en 1950, una división del país en seis regiones, aprovechando las condiciones naturales y productivas, pero sin alterar las veinticinco provincias, iniciativa que no prosperó. Eran el Norte Grande, entre las zonas de Tarapacá y Antofagasta; Norte Chico, entre Atacama y Coquimbo; Núcleo Central, desde Valparaíso a Linares; la Frontera, integrada por Ñuble, Concepción, Biobío, Malleco y Cautín; Los Lagos, con Valdivia, Osorno y Llanquihue y Los Canales, desde Chiloé hasta el Territorio Antártico Chileno.

En la década del cincuenta se generaron estrategias de desarrollo regional para provincias específicas. Surge la teoría de los polos de desarrollo, esto es, de la creación de focos de crecimiento inducido en distintos puntos del país, despertando grandes expectativas, en el objetivo de lograr equidad territorial y una mayor descentralización. En 1965 fue creada la Oficina de Planificación Nacional (Odeplan), como órgano asesor de la Presidencia y, en 1967, como servicio público descentralizado. Su misión fue trabajar en el desarrollo del país desde la base de una subdivisión regional⁵³. Fijó criterios de descentralización que consideraban factores geográficos, climáticos y culturales, los que constituían formas implícitas de regionalismo, basadas en patrones ecológicos, de colonización y legislación local⁵⁴. Hacia fines de la década del sesenta, identificó diez regiones, más una zona metropolitana, con miras a regionalizar el plan nacional de desarrollo, descentralizar administrativamente el país y promover la elaboración y ejecución de planes regionales.

⁵² Eran: Arica, Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso, Santiago, Rancagua, Colchagua, Curicó, Talca, Cauquenes, Linares, Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Arauco, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.

⁵³ Esteban Soms García, *Odeplan/Mideplan, una Escuela para el cambio social*, Ministerio de Planificación, Santiago, 2010, p. 28.

⁵⁴ AA.VV., *Enciclopedia Regional del Bío-Bío, op. cit.*, p. 83.

NACE LA REGIÓN DEL BÍO-BÍO. Entre las modernizaciones que buscó implementar el Gobierno Militar (1973-1990), se cuenta el rediseño del modelo de administración estatal de Chile. En éste se enmarca el proceso de regionalización iniciado en 1974, a cargo de la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (Conara). En forma previa, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, se concibe desde Odeplan la creación de la Región del Bío-Bío, como iniciativa piloto e instancia de coordinación de los entonces intendentes provinciales, que integrarían las provincias de Arauco, Biobío, Concepción, Malleco y Ñuble. Así funcionó desde 1964, generando diversos estudios y acciones de planificación⁵⁵.

El objetivo perseguido por Conara, por su parte, fue reordenar el territorio, en sus aspectos económicos, sociales, geopolíticos y administrativos, con el propósito de promover un desarrollo regional sustentable. Estas unidades se convirtieron en las trece regiones originales, encabezadas por un intendente. Los antiguos departamentos, subdelegaciones y distritos fueron suprimidos. Las regiones fueron subdivididas en provincias, a cargo de gobernadores y éstas en comunas, buscando la integración, el desarrollo económico y la eficacia administrativa. Las regiones formadas debían tener una población suficiente y una ciudad central que actuara como eje impulsor de las actividades sociales y económicas, en un marco de autonomía moderada⁵⁶.

En este marco, surgieron las actuales regiones. La existencia legal, en particular, de la Región del Bío-Bío, con el numeral de Octava, comienza mediante el decreto ley N° 575, del 1 de agosto de 1974. Fue bautizada con el nombre de su principal río el 2 de octubre de 1978, mediante el decreto ley N° 2.339. Su nombre fue modificado en 2018, por el actual de Región del Biobío⁵⁷.

La Constitución de 1980 consolidó la nueva división territorial, fijando indirectamente el número de regiones al referirse a la composición del Senado. La norma se modifica en 2004, abriendo el campo a la creación de nuevas regiones. Así ocurrió en 2007, con el surgimiento de la Región de los Ríos y, más tarde, de Arica y Parinacota.

BÍO-BÍO, UN TERRITORIO ADMINISTRATIVO. La Región del Bío-Bío se encontraba originalmente organizada en cuatro provincias: Arauco, Biobío, Con-

⁵⁵ Oficina de Informaciones y Difusión de la Presidencia de República, *Dos años de Gobierno en la Región del Bío-Bío, 3 de noviembre de 1964, 3 de noviembre de 1966*, Escuela Tipográfica Salesiana, Concepción, 1966.

⁵⁶ Cfr. Alfredo Sánchez y Roberto Morales, *Las regiones de Chile, espacio físico, humano y económico*, Editorial Universitaria, Santiago, 2004.

⁵⁷ Art. 9 de la ley n° 21.074, de “Fortalecimiento de la Regionalización del país”, publicada en el Diario Oficial y vigente desde el 15 de febrero de 2018.

cepción y Ñuble⁵⁸. Nació con cuarenta y nueve comunas, que en 1996 aumentaron a cincuenta y dos, al agregarse Chiguayante, San Pedro de la Paz y Chillán Viejo. En 2003, según dijimos, se crearon las comunas de Alto Biobío, en la provincia de Biobío y Hualpén, en la provincia de Concepción. La capital regional es la ciudad de Concepción.

La Región limitaba al norte, con la Región del Maule; al sur, con la Región de la Araucanía; al este, con la República Argentina y al oeste, con el Océano Pacífico. Su superficie era de 37.062,6 km², lo que equivalía al 4,2% del territorio nacional, excluida la Antártida Chilena. Actualmente, con la puesta en vigor de la Región de Ñuble, sus deslindes y dimensiones han cambiado. Desde el 5 de septiembre de 2017 el Bío-Bío limita al norte con la nueva Región y su superficie es de 23.890,2 kilómetros cuadrados. Su población, según el censo de 2017, es de 1.557.414 habitantes.

La administración superior corresponde al gobierno regional. En agosto de 1989, una reforma a la Constitución de 1980 otorgó a los futuros gobiernos regionales personalidad jurídica de derecho público y patrimonio propio⁵⁹. Una nueva reforma constitucional estableció que el objetivo de estos entes era la administración superior de la región (ley N° 19.027); lo que fue complementado con su fundación, a través de la Ley Orgánica Constitucional sobre Gobierno y Administración Regional, 19.175, de noviembre de 1992.

El gobierno regional (GORE) está integrado por el Ejecutivo Regional, representado por el Intendente y por el Consejo Regional de Gobierno. Con miras a profundizar la regionalización, la Reforma Constitucional del año 2009, modificó el artículo 113 de la Constitución estableciendo que los consejeros regionales serían elegidos por sufragio universal en votación directa. Una modificación legal

⁵⁸ La entonces provincia de Ñuble, cuya capital es Chillán, tenía una superficie de 13.178,5 km². Estaba integrada por las comunas de: Bulnes, Chillán, Chillán Viejo, Cobquecura, Coelemu, Coihueco, El Carmen, Ninhue, Ñiquén, Pemuco, Pinto Portezuelo, Quillón, Quirihue, Ránquil, San Carlos, San Fabián, San Ignacio, San Nicolás, Trehuaco y Yungay. La provincia de Biobío, cuya capital es Los Ángeles, tiene una población de 394.802 habitantes y su superficie es de 14.987,9 km². La integran las comunas de: Antuco, Alto Biobío, Cabrero, Laja, Los Ángeles, Mulchén, Nacimiento, Negrete, Quilaco, Quilleco, San Rosendo, Santa Bárbara, Tucapel y Yumbel. La provincia de Concepción, cuya capital es Concepción, tiene una población de 995.658 habitantes y su superficie es de 3.439 km². La integran las comunas de: Chiguayante, Concepción, Coronel, Florida, Hualpén, Hualqui, Lota, Penco, San Pedro de la Paz, Santa Juana, Talcahuano y Tomé. La provincia de Arauco, capital Lebu, tiene una población de 166.087 habitantes y una superficie de 5.457,2 km². La integran las comunas de: Arauco, Cañete, Contulmo, Curanilahue, Lebu, Los Alamos y Tirúa.

⁵⁹ Ley N° 18.825, artículo 47.

aprobada en 2013 ha puesto en operación la reforma, de manera que la primera elección directa de consejeros, en número de 28 para la Región del Biobío, tuvo lugar en noviembre del mismo año. En abril de 2021 tuvo lugar la primera elección directa de gobernadores regionales. Se aprobaron normas sobre transferencia de competencias y se discute una ley de rentas regionales y responsabilidad financiera. Aunque ambas iniciativas se estiman insuficientes para una regionalización efectiva, es evidente que avanza el proceso de fortalecimiento y autonomía de las regiones de Chile.

Si bien con esta institucionalidad se han logrado avances y hay proyectos de reforma en discusión, que pretenden profundizar la descentralización, todavía se estima insuficiente este diseño para alcanzar una distribución más equitativa del poder y los recursos entre el nivel central y las regiones⁶⁰. El centralismo chileno, como se sabe, ha sido criticado desde diversas perspectivas y se considera, en la actualidad, un factor de inequidad y un freno al crecimiento armónico del país⁶¹. El problema se extiende en el ámbito intrarregional, pues sólo diez comunas, en torno al Gran Concepción, que corresponde al sector costero central, concentran el 60% de la población, generando problemas y resentimientos⁶².

NUDOS CRÍTICOS Y DESAFÍOS

La nueva estructura espacial de la Región del Biobío plantea varias cuestiones generales al país, así como otras específicas de su territorio. La división, en primer término, se inserta dentro del debate mayor sobre la conveniencia de crear nuevas regiones. Varias corresponden a demandas históricas de antiguas provincias, que perdieron su capitalidad con la regionalización implementada en 1974. En los años transcurridos no se ha podido, por desgracia, generar la identidad regional y cohesión necesaria, que permita superar estas demandas. El centralismo exacerbado del país, además, que se replica al interior de las regiones, genera la pretensión provinciana de constituirse en región para “libe-

⁶⁰ Armando Cartes, “La regionalización en Chile: dónde estamos y hacia dónde vamos”, en: Violeta Montero Barriga, Waleska Muñoz Aravena y Jeanne W. Simon (editoras), *Transformaciones en la política y desafíos para gobernar en el siglo XXI*, Magíster Política y gobierno, Universidad de Concepción, Concepción, 2018, pp. 217 y 218.

⁶¹ Cfr. Diego Benavente Millán, *Descentralización, la revolución olvidada*, Editorial UC Temuco, Temuco, 2007; y Sergio Boisier, *Territorio, Estado y Sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad*, Mago Editores, Santiago, 2010.

⁶² Horst Salzwedel y Ana María Arzola, *Desarrollo costero en la región del Bío-Bío*, Gobierno Regional del Biobío, Concepción 2007.

rarse” de la hegemonía de la provincia capital, a la vez que establecer una línea directa con la capital nacional, Santiago.

A nivel internacional, se aprecia un doble fenómeno de fortalecimiento de las regiones, junto al deseo, por razones de buena administración, de disminuir su número. Salvo en el caso de Francia, lo último no ha sido políticamente factible. La autonomía regional, no obstante, ayer como ahora, requiere de territorios con viabilidad económica, demográfica y política, que permita sostener gobiernos regionales robustos, que puedan administrar sus servicios e incluso relacionarse internacionalmente. En esta lógica, resulta aparente que la atomización del territorio no contribuye a este propósito.

En el caso de la división regional del Bío-Bío, que dio origen a la Región de Ñuble, aunque se trataba de una pretensión antigua, para la primera apareció como una transformación rápida e inconsulta. Solo se practicaron encuestas parciales no vinculantes a habitantes de Ñuble, para una decisión tan trascendente. Los estudios realizados acreditaron la fuerte identidad de Ñuble y sus carencias o rezagos, más que sus fortalezas⁶³.

Más allá de las obvias consecuencias de la pérdida territorial, de población y recursos, el nuevo arreglo resultó muy perjudicial del punto de vista de la representación política parlamentaria. Mientras la 9° y 11° circunscripción electoral, correspondientes a Maule y La Araucanía, eligen cada una cinco senadores, el Bío-Bío ahora elige solo tres senadores, pues dos se “cedieron” a Ñuble. Lo anterior constituye, a todas luces, una aberración, si se considera que la población del Bío-Bío triplica a la de Ñuble y la de las otras dos regiones solo bordea el millón de habitantes⁶⁴. Es de esperar que esta anomalía pueda corregirse en el futuro.

La reducción de poder y recursos atenta contra la función tradicional de contrapeso que Concepción, como antigua provincia y también como actual metrópolis, desempeña en el concierto nacional⁶⁵. El concepto de “ciudades contrapeso” refiere a aquellas que, entre otras condiciones, “exhiben un alto dinamismo político y económico respecto a la capital hegemónica, lo que permi-

⁶³ Sobre Ñuble y su proceso de constituirse en Región, vs. Armando Cartes, “Ñuble, de provincia a Región. La identidad geocultural como clave del desarrollo regional”, *Revista de Historia y Geografía*, Universidad Católica Silva Henríquez, N° 43, 2020 y F. Harboe (2018). *Región de Ñuble, del sueño a la realidad, cronología legislativa*. Santiago: Editorial Catalonia Ltda.

⁶⁴ Según el Censo de 2017, el Bío-Bío tiene 1.556.805 habitantes; Maule, 1.044.950; La Araucanía, 957.224 y Ñuble, 480.609.

⁶⁵ Esteban Valenzuela van Treek, y Claudia Vaca, “Ciudades contrapeso al centralismo unitarista en Sudamérica: Santa Cruz, Guayaquil y Concepción”, *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales* n° 68, vol. XXIV (3er. cuatrimestre), septiembre-diciembre 2020, p. 172.

te construir niveles relevantes de autonomía política y económica, empujando procesos descentralizadores en pugna con las élites centralistas de los Estados nacionales afincadas en las capitales”⁶⁶. Su desarrollo se explica porque conforman un subsistema urbano que evoluciona históricamente, según Bretañole, creciendo por su ubicación como nodo de transporte y mayor dinamismo en una red de pequeñas ciudades y pueblos que requieren de un centro urbano mayor, que les provee de conexiones y servicios. Es el caso de Concepción, en su condición de metrópolis, puerto múltiple y aeropuerto internacional, con aduana con jurisdicción sobre tres regiones.

Esa condición de contrapeso, que ahora se asocia a la metrópolis, tradicionalmente se atribuía a la provincia, durante el primer siglo republicano. En esa época, Concepción fue protagonista y aportó nombres importantes, como tribunos, directores supremos y presidentes a la joven república. Resistió, incluso con las armas, la expansión burocrática del Estado central hacia las provincias y, entre tensiones y alianzas fue cediendo su predominio, en la medida que el territorio iba atomizándose en provincias bajo dependencia directa de la capital⁶⁷. Por una pluralidad de causas, que no cabe analizar en estas líneas, pero que incluyen dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales, en el siglo XX termina entronizándose un centralismo férreo, que hoy agobia a las regiones. Los lentos avances de las últimas décadas, como la creación de gobiernos regionales, a los que debe sumarse la elección directa de gobernadores, desde 2021, abren el camino de un futuro diferente. En el proceso constituyente en ciernes, una nueva gobernanza a nivel territorial constituye, sin duda, uno de los nudos críticos. Es también la oportunidad de considerar la conformación de contrapesos territoriales –v.gr., mediante alianzas interregionales, gobiernos locales competentes, gestión descentralizada de políticas y recursos- que aseguren equidad y autonomía a las regiones.

En el nuevo contexto geográfico del Bío-Bío, figuran como elementos relevantes su extensa costa, la metrópolis de Concepción y su oferta cultural y de servicios y su subsistente, aunque decaída, matriz industrial. La pérdida del *hinterland* agrícola de Ñuble y el valle del Itata, así como el enclave turístico de las Termas de Chillán, obligan al Biobío a repensar su identidad y su vocación productiva. Inauguran la necesidad de potenciar otras dimensiones, sectores o productos. Se requiere un nuevo relato de región, que incluya a los pueblos originarios del territorio lafkenche y a los pewenche del Alto Bío- Bío, las islas

⁶⁶ Keaton Eaton, 2004. *Politics beyond the capital*. California: Stanford University Press, cit. por Valenzuela *et al.*

⁶⁷ Sobre estos eventos, cfr., Armando Cartes, “Un gobierno de los pueblos...” *La Nación y las provincias en la independencia de Chile*, Historia Chilena, Santiago, 2018.

adyacentes, la cuenca del carbón y el patrimonio industrial. Hay un desafío de repensar una identidad en constante transformación, a través de cinco siglos de poblamiento continuo.

Para su propio progreso, el Biobío ha definido una Estrategia Regional de Desarrollo 2015-2030, la cual promueve el desarrollo social y la educación de calidad con participación y sentido de identidad; profundiza en la gestión territorial, en la ciencia y la tecnología, en la vocación logístico-portuaria y en el desarrollo ambiental sustentable⁶⁸. Entre sus objetivos estratégicos se halla la integración territorial, física y virtual con la región meridional de América y de la cuenca del Pacífico⁶⁹.

Es importante adecuarla a la nueva configuración regional y a los desafíos del próximo futuro. Con los cambios radicales y acelerados que traen fenómenos como la globalización, la pandemia, el cambio tecnológico y los desafíos ambientales, sin duda atravesamos territorio inexplorado. Hoy el Biobío es distinto y debe repensarse desde su territorio reconfigurado. El objetivo es superar el rezago de la Región, que se manifiesta en un modesto desempeño económico, con consecuencias en materia de calidad del empleo, crecimiento poblacional y desarrollo social. Es necesario construir, de manera sostenible y equitativa, una mejor región, aprovechando las potencialidades y oportunidades que ofrece el porvenir.

⁶⁸ Gobierno Regional del Bío-Bío, *Estrategia Regional de Desarrollo 2015-2030 Región del Bío-Bío*, Concepción, 2015.

⁶⁹ Su visión, elaborada en un amplio proceso participativo, es la siguiente: “Ser una región líder, reconocida nacional e internacionalmente por su sustentabilidad, colaboración, competitividad, inclusión y equidad social. Fundamenta su desarrollo, dinamismo y oportunidades en sus habitantes, riqueza de sus recursos naturales, identidades, protagonismo histórico, reconociendo y valorando su patrimonio, diversidad cultural y creatividad, fomentando la generación de capital social. Se inserta en el mundo, privilegiando la generación de conocimiento, investigación, tecnología, atracción de talentos, innovación y emprendimiento; sobre la base de su condición generadora de energía limpia, logística, portuaria y marítima, potenciando la vocación productiva, agroalimentaria y forestal sustentable. Cultiva una gobernanza democrática, participativa y descentralizada, favoreciendo territorios creativos e integrados, con infraestructura y conectividad eficiente. Crea valor, promoviendo altos niveles de calidad de vida y oportunidades, para que las personas desarrollen sus aspiraciones, sueños y capacidades.”

ÑUBLE, DE PROVINCIA A REGIÓN

*Me persigue Chillán
por todas partes,
remecida
plácida plaza
viene conmigo desde siempre,
arsenal de la patria
Chillán es lo que tengo
y eso es bastante.*

ME PERSIGUE CHILLÁN,
Sergio Hernández



INTRODUCCIÓN

La Región de Ñuble es la más joven de las 16 regiones en que actualmente se divide administrativamente el país. Establecida en 2017, por la ley 21.033, su existencia como Región comienza el 6 de septiembre de 2018¹. Sus raíces se hunden, no obstante, en forma muy profunda en la historia patria, ya que formaba parte del 'Chile histórico' de los tiempos coloniales, que se extendía desde el des poblado de Atacama hasta la línea de Frontera, situada al sur del Biobío. Ñuble se situaba en la histórica provincia de Concepción, a la que abastecía y con la cual formaba una línea de defensa, "el antemural de los infieles", que protegía al Chile Central, en los años más duros de la Guerra de Arauco.

Durante los siglos coloniales fue un importante mercado y centro de producción agrícola, que articulaba el Chile Central con la Frontera y se vinculaba al mercado peruano por el puerto de Tomé y al oeste argentino, a través de la cordillera. Su fuerte impronta agrícola y cultural gestaron una identidad territorial, que cataliza en 1848, con la creación de la provincia de Ñuble. Con diversas transformaciones, subsiste hasta 1974, cuando se establece la actual división administrativa del país. Aunque no pierde entonces su nominal condición de provincia, queda subordinada a la Región del Biobío y a su capital, la ciudad de Concepción.

La provincia exhibía un rezago, que puede asociarse a diversos procesos, tales como la política de desarrollo industrial forzado, aplicada desde 1940, que castigó a las regiones agrícolas, el minifundio y, en décadas recientes, la intro-

¹ Seguimos en esta parte nuestro artículo: Armando Cartes M., "Ñuble, de provincia a Región. La identidad geocultural como clave del desarrollo regional", *Revista de Historia y Geografía* n° 43, 2020, Universidad Católica Silva Henríquez, pp. 201-237.

ducción de cultivos forestales, con poco impacto en la economía local. Lo anterior, dio lugar a la migración de la población rural a las ciudades y explica los elevados niveles de pobreza multidimensional de la región, en comparación con los promedios nacionales.

La responsabilidad por el retraso relativo se atribuía también a variables político- administrativas. Al centralismo endémico del país, en efecto, que gravaba el desarrollo de las provincias periféricas, se añadía el centralismo intrarregional, en opinión de las elites locales, generando una demanda de autonomía. Esta se expresó, desde fines del siglo pasado, mediante la pretensión de formar una nueva región, que devolviera la capitalidad a Chillán y permitiera –paradojas del centralismo- mantener un vínculo directo con Santiago. Fue la tarea que asumió un comité muy amplio de vecinos, al que se asociaron todos los municipios de la futura región. Tras veinte años de incesante actividad política, cultural y comunicacional, logró su objetivo; aunque solo cuando el proyecto fue asumido por dirigentes políticos regionales y sucesivos gobiernos nacionales.

LA EVOLUCIÓN DE LA PROVINCIA

Durante los siglos coloniales, Ñuble formó parte de la gran Provincia de Concepción, y luego de la Intendencia homónima, que se extendía desde el río Maule a la Frontera. Fue así hasta la aprobación de una nueva división político-administrativa, por decreto de 31 de enero de 1826, en el marco de las leyes federales, que se considera la primera división política administrativa de Chile republicano. Si bien estas no perduraron, sí lo hizo la división provincial, aunque sus deslindes sufrieron modificaciones con el tiempo. De acuerdo al decreto de 1826, la Quinta Provincia se extendía desde el río Maule hasta el río Ñuble “en su nacimiento de la Cordillera, siguiendo su curso hasta su confluencia con el Itata, y desde aquí de este río hasta su desembocadura en el mar. Esta provincia se denominará Maule; su capital, la villa de Cauquenes.” A continuación de esta, la Sexta Provincia iba inmediatamente al sur de esta, “hasta lo que hoy se reconoce con el gobierno de Valdivia. Esta provincia se denominará Concepción; su capital, la ciudad de este nombre.”² Anotemos que esta división no estuvo exenta de dificultades, pues la ciudad de Chillán solicitó, sin éxito, erigirse como capital de la provincia de Concepción, en octubre de 1823 y luego, en noviembre de 1826, unirse a la provincia del Maule, con argumentos “de corte

² *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*, sesión de 27 de julio de 1826, tomo XII, Imprenta Cervantes, Santiago, 1889, p. 243.

pragmático y estratégico, como la seguridad ante invasiones costeras y un mejor acceso a la capital”³.

La Provincia de Ñuble, antecesora de la actual Región, fue creada por ley de 2 de febrero de 1848, mediante la fusión de dos antiguos departamentos, el Departamento de Chillán, perteneciente a la antigua Provincia de Concepción y el Departamento de San Carlos, que era parte de la Provincia del Maule. La Provincia de Ñuble, antecesora de la actual Región, fue creada por ley de 2 de febrero de 1848, mediante la fusión de dos antiguos departamentos, el Departamento de Chillán, perteneciente a la antigua Provincia de Concepción y el Departamento de San Carlos, que era parte de la Provincia del Maule. La creación de la provincia respondió a la necesidad de establecer un mayor control territorial, al igual que las demás que fueron creadas en las siguientes décadas, en la medida que el Estado instalaba su burocracia a lo largo del territorio. En el caso de Concepción, en particular, de proverbial altivez, protagonista en la organización de la república, y que se levantará en armas en 1851, el control era especialmente crítico. Fue acentuado tras su derrota con la creación, en 1852, de la provincia de Arauco, que completaba con Ñuble la reducción de su tradicional territorio⁴.

En 1884 se crearon los departamentos de Bulnes y Yungay, que antes formaban parte del departamento de Chillán. En 1927, se agregó el departamento de Itata, segregado de la provincia de Maule. Se crea, también, la comuna de Quillón, en el Departamento de Bulnes, que antes era una subdelegación del Departamento de Puchacay, Provincia de Concepción⁵.

Durante estos años, como en otra parte hemos escrito, “su ubicación estratégica como una zona articuladora de los intercambios con la frontera de guerra antaño y luego con la región fronteriza, la dotaron de gran centralidad. Mantuvo un intenso contacto con el oriente argentino, a través de una cordillera llena de boquetes, que sólo en décadas recientes se han cerrado y esperan pronto un nuevo ciclo de contactos y comercio. Hacia la costa, también sus vínculos fueron intensos: proveyendo y guardando las espaldas de Concepción, cuando esta urbe era cabeza de la ocupación militar; recibiendo a los viejos soldados

³ María Carolina Sanhueza, “La primera división político-administrativa de Chile, 1811-1826”, *Historia* N° 41, vol. II, julio-diciembre 2008, p. 479. Vs., además, Andrés Estefane, “Estado y ordenamiento territorial en Chile”, en: Iván Jaksic y Juan Luis Ossa, eds., *Historia Política de Chile*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 2017, vol. II, Estado y Sociedad, p. 87.

⁴ Vs., Rafael Sagredo Baeza, José Ignacio González Leiva y José Compañ Rodríguez, *La política en el espacio. Atlas Histórico de las divisiones político-administrativas de Chile, 1810-1940*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, PUC, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2016.

⁵ Decretos con Fuerza de Ley 8.582 y 8.583, del 30 de diciembre de 1927.

que sentaban sus reales en las orillas de Itata; en el trigo y el vino que miles de carretas llevaban al puerto y los molinos de Tomé; y, en la década recientes, en el desarrollo turístico de la franja costera de Dichato a Curanipe.”⁶

En julio de 1974, en virtud del decreto ley n° 575, se crearon las actuales regiones y, en 1975, el decreto ley N° 1.230 dividió las regiones en 48 provincias. La antigua Provincia de Ñuble es suprimida y se crea en su lugar una nueva que pasa a integrarse a la Región del Bío-Bío. Esta provincia, que subsistió 43 años, tenía una superficie total de 13.178,5 kilómetros cuadrados y estaba conformada por 21 comunas. Su capital fue la ciudad de Chillán.

Consignemos que la división de 1974 creó regiones y provincias, para el gobierno y la administración interior, a cargo de intendentes y gobernadores, respectivamente y, para la administración local, dividió el territorio en comunas. El plan tenía antecedentes en diversos proyectos, propiciados por la Corporación de Fomento de la Producción y la Oficina de Planificación Nacional, en décadas previas, que, en general, propiciaban la creación de territorios más amplios, en la lógica de polos de desarrollo, capaces de mayor autonomía⁷. En 1964, entre las primeras medidas de la administración de Eduardo Frei Montalva, se estableció la Región del Bío-Bío, como un plan piloto, más bien como una instancia de coordinación, que reunía a los intendentes de las provincias de Bío-Bío, Concepción, Malleco, Ñuble y Arauco⁸.

UN TERRITORIO CARGADO DE HISTORIA

Pasaremos, a continuación, revista a su evolución, en diversos planos. La riqueza de su pasado histórico se vincula a procesos centrales de la formación del país. Aunque muy ligada a lo rural, su fuerte identidad incluye dimensiones adicionales que justifican, en el plano cultural, social y económico, su exitosa demanda por convertirse en región.

Los habitantes prehispánicos

El territorio de la actual Región estuvo habitado por diversas etnias, en distintos estadios culturales, desde hace más de siete mil años. Estos grupos

⁶ Armando Cartes (ed.), *Chillán, las Artes y los Días*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2015, p. 14.

⁷ Vs. Comisión Nacional de la Reforma Administrativa, CONARA, *Chile hacia un nuevo destino. Su reforma administrativa integral y el proceso de regionalización*, Ed. Gabriela Mistral, Santiago, 1976.

⁸ Oficina de Informaciones y Difusión de la Presidencia de República, *Dos años de Gobierno en la Región del Bío-Bío, 3 de noviembre de 1964, 3 de noviembre de 1966*, Escuela Tipográfica Salesiana, Concepción, 1966.

-premapuches, picunches, chiquillanes y pehuenches- se distribuían en la precordillera, el llano y la planicie litoral. Así, se conoce una agrupación premapuche que tuvo su hábitat en las cercanías del río Ñuble, ribera abajo del sector de Nahueltoro, sector Muticura, donde existe hasta hoy un peñón con algunos petroglifos, huella visible de su presencia. Los primeros asentamientos humanos comprobados se hallan en el litoral de Cobquecura y en las cavernas de Quilmo, hito arqueológico situado al oriente de Chillán Viejo, por nombrar algunos hábitats primigenios.

El grupo más caracterizado, en los primeros tiempos de la Conquista, fueron los llamados chiquillanes, pueblo nómada recolector que habitaba preferentemente en el sector cordillerano de la zona central, que se extiende desde Los Andes hasta las cercanías de Chillán. Su subsistencia se basaba en la caza de animales como guanacos, ñandúes y pumas, entre otros. Solían repartirse en pequeñas comunidades, de menos de cien individuos, para recolectar alimentos. Se les consideraba aguerridos y “salvajes”, en cuanto a sus costumbres. Una de las tantas teorías respecto al nombre de Chillán, lo asocia a una variación de la voz “chiquillanes”. Los españoles confundieron a estos con los pehuenches, por su cercanía en los territorios que habitaban, pero el nivel de desarrollo de estos últimos los hacen un pueblo distinto⁹.

También durante el siglo XVI, en las proximidades del río Ñuble, hubo varios asentamientos mapuche picunche, provenientes del norte del río Biobío. Eran de carácter pacífico y sus actividades cotidianas eran la pesca, la recolección, la caza y la agricultura. Ya desarrollaban una cierta artesanía utilitaria.

Según José Toribio Medina, los pueblos prehispanos comprendían agrupaciones de diez o quince ranchos dependientes de un solo cacique, relacionados por sus principales actividades económicas, que consistían en agricultura, cerámica y elaboración de tejidos. En esta tierra se encontraban los rancheríos de Quinchamalí, Itihue, al oriente del actual San Carlos; Quillenhue, el actual Chillán; Roblería, cerca de Coihueco; Huechupín, cercano a Quinchamalí; Vegas de Itata, Buchupureo, Coelemu, Cato, Quinel, cercano al río Itata y la caleta de Cobquecura. Todas ellas constituyeron la base de futuras villas, pueblos o

⁹ Sobre los chiquillanes, escribe el cronista Gómez de Vidaurre: “Esta tribu poco numerosa es la más bárbara de todas las chilenas; va cuasi desnuda; su lengua es un idioma chileno muy corrupto y gutural; no se cuida de la agricultura ni procura hacer provisión alguna para casa. Todo su alimento lo sacan de las raíces silvestres y de la caza, por cuyo motivo muda frecuentemente de mora”. Felipe Gómez de Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, Imprenta Ercilla, Santiago, 1889, tomo I, p. 300. Nos referimos a los chiquillanes en Armando Cartes y Marco Aurelio Reyes, *Los Baños minerales de Chillán, una comarca en la cordillera*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, 2016, pp. 35 y 36.

ciudades. La referencia nos indica la existencia de pueblos de pescadores y de agrupaciones en el llano, a lo que se sumaron, posteriormente, los pueblos de indios establecidos por los españoles. Allí se encuentran las raíces genéticas, que junto a la fusión con la sangre española, han dado vida a la población actual de la zona¹⁰.

El poblamiento hispano

En 1536, una hueste de setenta hombres, comandada por Gómez de Alvarado, fue enviada por el adelantado Diego de Almagro, con el fin de explorar el sur de Chile. En la confluencia de los ríos Itata y Ñuble, la fuerza española se enfrenta por primera vez con el pueblo mapuche, en el combate de Reinogüelen. Según Diego de Rosales el resultado de este combate fue de tres españoles heridos, doscientos indígenas muertos y la pérdida de dos caballos¹¹. En Reinogüelén, los castellanos percibieron por primera vez la fiera de los naturales determinados a expulsar a los invasores.

Francisco de Aguirre fue el primer jefe español con milicias que atravesó el territorio hasta el Itata.¹² A orillas de este río y frente a las tierras del cacique Quinel, levantó un pequeño fuerte y se guareció en él, resuelto a esperar allí a Pedro de Valdivia. Transcurridos algunos años, en 1550, en plena Conquista, Pedro de Valdivia, capitán extremeño, gobernador de Chile, fundador de Santiago y Concepción, entre otras ciudades, reafirmando su autoridad sobre la región, concede la encomienda Toquihua, comprendida entre los ríos Maule y Ñuble, al negro Juan Valiente, como compensación por su desempeño en sus huestes y en la batalla de Quilacura (1544). Fue la primera concesión de tierras bajo la figura de encomienda en Ñuble. Cabe mencionar que Juan Valiente, un personaje semiolvidado por la historiografía, fue uno de los primeros afrodescendientes llegados a Chile, compartiendo el propósito de conquista. Vino con Almagro en 1535 y retornó con Valdivia, junto al cual murió en la batalla de Tucapel, en 1553¹³.

¹⁰ Marcial Pedrero Leal, *Cucha- Cucha, Patrimonio histórico- Productivo del valle del Itata*, Impresos La Discusión, Chillán, 2017, p. 27. Vs., además, José Toribio Medina, *Los aborígenes de Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, segunda edición, Santiago, 1952, p. 163.

¹¹ Diego de Rosales, *Historia General del reino de Chile. Flandes Indiano*, Imprenta de El Mercurio, Valparaíso, 1877, tres volúmenes.

¹² Sobre esta zona y su desarrollo económico, social y cultural, vs. Armando Cartes M. y Fernando Arriagada C., *Viñas del Itata. Una historia de cinco siglos*, Editorial Penco-politana, Concepción, 2008.

¹³ Sobre este extraordinario personaje, véase: Matthew Restall, "Black Conquistadors: Armed Africans in Early Spanish America," *The Americas* 57:2 (October 2000). Sobre él, existe, incluso, una novela gráfica de Kóte Carvajal (*Juan Valiente, de esclavo a Capitán*

Valdivia concedió en encomienda al capitán Pedro León Fernández el territorio correspondiente al valle del río Chillán y sus indígenas, incluyendo a sus caciques, al oriente de la encomienda de Valiente. Por abandono de León, el conquistador la cedió a otro vecino de Concepción, el capitán Hernando de Huelva¹⁴. Cercano a ese territorio, en 1551, el conquistador había otorgado encomienda sobre los caciques Tolmillán y Lobolián y sus tierras, correspondientes a la actual comuna de Bulnes, al soldado español Ortuño Jiménez de Vertendona, miembro de su hueste y vecino fundador de la ciudad de Concepción, regidor de ella y corregidor de Cañete. La parte occidental de la actual provincia fue asignada al conquistador Giraldo Gil. Concedió también Valdivia, una encomienda a Antonio Beltrán, traspasando en 1552 a Antonio Lozano...”dichos caciques entre los ríos de Itata y Maule, más cercanos a los de Itata...” Lozano fue vecino fundador de la ciudad de Concepción¹⁵. Estos conquistadores, dice Reinaldo Muñoz O., fueron los primeros hacendados o encomenderos que hubo en estas tierras, aportando los primeros gérmenes de la civilización europea, la cual echó las bases de la agricultura y de la industria chilena, fuentes poderosas de riqueza¹⁶.

Pasados algunos años, un alto número de picunche del centro de Chile, tras la rebelión de Michimalonco, comenzó a mejorar su trato con los españoles y, como indios auxiliares, los reforzaron en sus enfrentamientos con los mapuche. Muchos de ellos instalaron sus rucas en los alrededores de las ciudades recién fundadas, desarrollando relaciones sociales y comerciales con sus habitantes. Los valle del Itata y del Ñuble constituyeron un hábitat para estos pueblos, que ya habían evolucionado al nivel agroalfarero, lo que se manifestaba

con *Pedro de Valdivia*, Liberalia, Santiago), y una novela histórica: Enrique Gomáriz Moraga, *El Osado Negro Juan Valiente*, Silex, 2016.

¹⁴ La cesión, fechada el 8 de julio 1552, relata: “en remuneración de vuestros servicios, trabajos, pérdidas y gastos, encomiendo por la presente, de parte de Su Majestad, en vos el dicho capitán Hernando de Huelva los lebos, dichos Otohue, Coihueco, Pelel, Niegana e Chillán, con sus caciques nombrados Reinoguellén, Tipalanquén, Millamiral, Painelen, Cataronga, Gonachaco, Paivelerma, Guavamangua, Huelán, Barrachenque, Calmachenque, con todos los demás caciques principales e no principales, con todos los sus sujetos a estos caciques aquí nombrados, y a los que no lo están.” Huelva hace dejación de los indígenas encomendados en 1559, a su deudo Diego de Aranda. Luis de Roa y Ursúa, *El Reyno de Chile. 1535-1810. Estudio Histórico, Genealógico y Biográfico*, Instituto “Jerónimo Zurita”, Valladolid, 1945, p. 242.

¹⁵ Roa y Ursúa, *op. cit.*, p. 244.

¹⁶ Reinaldo Muñoz Olave, *Chillán, sus fundaciones y reconstrucciones*, Imprenta de San José, Santiago, 1921, p. 8.

en sus actividades de labranza, pesca, recolección de frutos silvestres y artesanía utilitaria en greda¹⁷.

Fundación de Chillán

El poblamiento sistemático de Ñuble se gesta en la ribera norte del río Chillán, en la segunda mitad del siglo XVI. Habiendo sido fundadas algunas ciudades como Concepción y fuertes al sur del río Biobío, en pleno proceso de Conquista, el gobernador de Chile Rodrigo de Quiroga, miembro de la hueste que acompañó a Pedro de Valdivia, consideró construir un fuerte a orillas del río Chillán. La guerra de Arauco, que atrajo siempre hacia el sur la atención y el esfuerzo de civiles y militares, había pospuesto la fundación, pero las circunstancias urgían la creación de una ciudad entre el Maule y el Itata, que sirviera de base entre Santiago y Concepción.

La misión fue encomendada a su yerno, el mariscal Martín Ruiz de Gamboa, el día 24 de agosto de 1579, día de San Bartolomé, de allí su nombre. La construcción provisoria de un fuerte era, a la vez, estratégico y humanitario, pues servía como sitio fronterizo para acoger a los colonos que pudieran huir de los levantamientos mapuche al sur del Biobío y para descanso de las tropas. El cronista Córdoba y Figueroa manifiesta: "...deseando el gobernador (Quiroga) aliviar accidentes de altas consecuencias en lo futuro y poner el reino en estado de mayor seguridad, dispuso el fundar una ciudad".

Al poco tiempo, el 25 de febrero de 1580, fallece en Santiago el gobernador, sucediéndolo Ruiz de Gamboa, quién, en uno de sus viajes al sur, cumplió la misión de fundar una ciudad a poca distancia al oriente del fuerte, en la ribera norte del río Chillán. El nombre del río, que después se adopta para nombrar a la ciudad, ha provocado controversias. Algunos manifiestan que deriva del zorro chilla; otros, que corresponde a la contracción de la palabra chiquillán, nativos nómades de la precordillera que recorrían en forma permanente esas tierras. Fernando Martínez Labatut, respecto a este topónimo, dice: "río, montaña, valle e indígenas recibieron igual nombre, Chillán". Aún se sostiene, con buenos argumentos, que sería una voz mapuche que significa "Silla del Sol", proveniente de *chilla- antu*, la visión del sol en los amaneceres de verano¹⁸.

Haciendo los aprestos pertinentes, el día 26 de junio de 1580, el gobernador Martín Ruiz de Gamboa encabezó la ceremonia de fundación de San Bartolomé de Gamboa de Chillán, acompañado por las futuras autoridades locales, los primeros habitantes (vecinos), algunos de los cuales tenían residencia en Concepción, pero poseían tierras cerca de la nueva ciudad, y un grupo de indíge-

¹⁷ Marcial Pedrero Leal, *Cucha- Cucha, op. cit.*, p. 28.

¹⁸ Fernando Martínez Labatut, *Reseña histórica de Chillán*, Universidad de Chile, sede Ñuble, Chillán, 1980, p. 9.

nas yanaconas y amigos picunches, quienes aportaron la mano de obra para las construcciones. El sitio fue escogido por sus condiciones estratégicas, en una pequeña terraza, en un valle muy pródigo para la agricultura, con un terreno más alto al norte, que sirviera de atalaya para otear el horizonte y prever un asalto indígena. La nueva ciudad estaba destinada a apoyar a los naturales amigos y defender a los colonos de los ataques de chiquillanes, pehuenches y mapuche, asegurando el normal tráfico de tropas y bagajes entre Santiago y Concepción. Importante era además, proteger la producción agrícola para abastecer esta última ciudad, centro militar del Reino de Chile.

Así surge la ciudad con el nombre de San Bartolomé; en los documentos se llamó San Bartolomé de Gamboa, nombre que más tarde se cambió por San Bartolomé Gamboa de Chillán, luego San Bartolomé de Chillán, para finalmente ser denominada con el nombre de Chillán. En 1610, según un informe presentado por un oidor de la Real Audiencia de Santiago al rey, la ciudad tiene 52 casas, de las cuales 8 son de teja, 39 con techo de paja y 5 con buhío de ramas y paja, una iglesia parroquial, un convento de Santo Domingo con tres religiosos, otro de San Francisco con 6 hermanos y otro de La Merced, con 3 religiosos. En 1620, el padre Valdivia, promotor de la guerra defensiva, informaba que se explotaban 72 estancias ese año, asegurando que en la ciudad todas las casas eran de adobe y teja, en vez de las construcciones de paja.

En 1655, bajo la nefasta administración del gobernador Antonio de Acuña y Cabrera, se produjo una gran sublevación, que costó a Chillán su destrucción. Entre el Maule y el Biobío los indígenas asaltaron, quemaron las casas de los fundos, mataron y cautivaron a cientos de habitantes, arrollando víveres y ganado. Fueron saqueadas 390 estancias, quitaron 400 mil cabezas de ganado y cautivaron mil trescientos españoles. El gobernador fue depuesto por el enfurecido pueblo de Concepción. A mediados de marzo, no quedaban sino ruinas y el recuerdo de lo que había sido San Bartolomé de Gamboa de Chillán. Los habitantes permanecieron ocho años diseminados en una larga faja de tierra, parte al amparo del fuerte militar vecino al camino de Santiago, parte en case-ríos improvisados a lo largo del río y en las casas de los fundos vecinos¹⁹.

La "llave del Reyno"

En 1662 asume como gobernador Ángel de Peredo, a quién se debe el fin del forzado destierro de los vecinos de Chillán. Asumido el mando construye varios fuertes en la costa del Biobío y otros en la línea fronteriza, dictando acertadas medidas de buen gobierno, entre ellas la de reconstruir la ciudad.

¹⁹ Sobre esta rebelión y sus consecuencias, vs. Sergio Villalobos, *Vida fronteriza en la Araucanía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995, pp. 60-63.

Se retomaron las labores agrícolas en las estancias vecinas, sus dueños comenzaron a retornar a sus propiedades. Se les ayudó en la adquisición de herramientas, de semillas, de animales de labranza y de crianza y se les auxilió en dinero para la reconstrucción de edificios urbanos y rurales. En diciembre de 1663 se habían construido treinta casas de material sólido, una capilla, dos conventos, los de Santo Domingo y San Francisco, hornos de cocer pan y se contaba con agua del molino antiguo, como la implementación en la plaza del árbol de la justicia. Se levantó un fuerte con guarnición de 40 hombres, susceptible de alojar más de 200 soldados²⁰.

El 1 de enero de 1664, el gobernador Peredo en la sala del Cabildo, encabezó la ceremonia de refundación. La llamó entonces “la llave del Reyno”, por su rol articulador entre la frontera de guerra y el centro del país. Se nombraron las nuevas autoridades y se entregó el estandarte real para su custodia. Por orden del gobernador Juan Henríquez se crea en 1672, el pueblo de Huambalí, hoy extenso barrio de la ciudad, con las reducciones del cacique de ese nombre, traídas desde La Imperial, con toda su gente, conformando 280 familias, a las cuales se asignaron solares.

El destino de la ciudad de Chillán ha estado asociado a grandes calamidades. El 25 de mayo de 1751, durante la noche, un violento terremoto azotó con mucha furia la región del Maule al sur. En Chillán, el vecino río Ñuble, muy crecido por el invierno, se vació repentinamente sobre la ciudad por efecto de los temblores. Ante tal destrucción y el temor generalizado, se resolvió el traslado de las habitaciones a la loma del Alto de la Horca.

Se determinó construir la nueva ciudad en el lugar donde estaban muchos guarecidos; ya se habían construidos casas y habilitado una iglesia. El 25 de septiembre de 1751, el gobernador Ortiz de Rozas, cumplida la formalidad de la realización de un cabildo, firma el acta de autorización de la traslación e instalación. La ciudad, por aquel entonces, contaba con mil habitantes y una guarnición de quinientos soldados y es lo que hoy corresponde a Chillán Viejo.

Ochenta años más tarde, la ciudad volvería a destruirse. “Chillán, hacia el año 1835, tenía aproximadamente seis mil habitantes. Sus calles eran angostas y las casas, en su mayoría de adobe, lucían las fachadas blanqueadas con cal, lo que le daba un tono uniforme a toda la ciudad; sobresaliendo los edificios de los conventos de San Francisco, La Merced y de Santo Domingo. Contaba con un hospital, dos escuelas de niños, una municipal y la otra de los padres franciscanos y también con cinco vigilantes encargados del orden público”²¹.

²⁰ Marcial Pedrero Leal, *Chillán Viejo, llave del reino y cuna de la patria*, Editorial Penopolitana Ltda., Concepción, 2008, p. 24.

²¹ Félix Leaman de la Hoz, *Historia urbana de Chillán 1835-1900*, Instituto Profesional

El día 20 de febrero, a las once y cuarto de la mañana, los chillanejos sintieron un potente ruido subterráneo, que fue el preludio de un fuerte terremoto que afectaría a gran parte de la región central del país. Chillán fue completamente destruido por el sismo, “salvo parte del hospital, una sala de la cárcel y una que otra casa”. Al ocurrir de día, precedido por un fuerte ruido, permitió a los vecinos ponerse a resguardo, muriendo sólo ocho personas. La comisión que evaluó los daños estableció que cayeron 156 casas y 9 edificios públicos fueron destruidos²². En las tradiciones del siglo XIX figura como “La Ruina” en Concepción y Chillán, término adoptado finalmente por los historiadores, para mencionar este catastrófico suceso.

Al reunirse el Cabildo Abierto al día siguiente del sismo, citado por el gobernador, se observó desde el primer momento dos tendencias respecto a la reconstrucción de la ciudad, unos apoyaban hacerlo en el mismo lugar y otros propiciaban el traslado. La posterior visita del intendente José Antonio Alem parte fue decisiva, ya que adhirió al traslado, por variadas razones, entre ellas, permitir renovar el enclave con casas cómodas, mejor delineada con un gusto uniforme y con calles anchas. Tras reuniones y acuerdos entre el cabildo, el intendente y el gobierno en Santiago que intervino, se dicta con fecha 23 de octubre de 1835 un decreto presidencial “que declara de utilidad pública la traslación de la ciudad de Chillán”. Era entonces presidente de la República José Joaquín Prieto, quién había sido gobernador de la provincia por algunos años.

La resistencia al cambio fue notoria, por lo que hasta mediados de la década de 1840, en Chillán nuevo había menos población que en el pueblo antiguo. El crecimiento se fue acelerando, aumentó el comercio con foco en la feria, pero también con comercio establecido con algunas tiendas y pulperías. Se creó una escuela fiscal para hombres, que junto a la municipal y una escuela particular de niñas, fueron las primeras instituciones educacionales de enseñanza de esta década, presentando el aspecto de una verdadera ciudad. Esto último motivado por haberse construido varias casas, un hospital, la cárcel, la recova y los edificios públicos. El censo de 1854 ya señalaba una población de 12.665 habitantes, de los cuales, ocho mil residían en el viejo pueblo²³.

de Chillán, Chillán, 1982, p. 1.

²² Marco Aurelio Reyes C., *Breve Historia de Chillán 1835-1939*, Cuadernos del Bío-Bío, Concepción, 1999, pp. 17-25.

²³ Reyes, ídem.

FUNDACIONES URBANAS DEL SIGLO XVIII Y XIX

En la segunda mitad del siglo XVIII, el panorama poblacional se desprende del informe redactado por el fraile y doctor Joseph de la Sala, secretario del obispo de Concepción, Pedro Ángel de Espiñeira, tras la visita de ambos por su jurisdicción entre los años 1765 y 1766²⁴. Se registraba la realidad de los curatos y doctrinas de Ninhue, Perquilauquén, Chillán y Quirihue. Respecto a Chillán, señala la existencia de 272 casas de diverso tipo de techo, teniendo la parroquia una viceparroquia en Pemuco y una capilla a orillas del estero Gallipavo. Evidencia la existencia de tres pueblos de indios: Quinchamalí, con un cacique y doce indígenas; Guambalí, cuatro caciques y 34 indígenas; y Roblería, cerca del actual Coihueco, con un cacique y 14 indígenas. La doctrina de Chillán alcanza a 5.748 adultos, entre españoles e indígenas.

El curato de Quirihue estaba conformado por dos capillas viceparroquias, una en el sector Quilpolemo y otra cercana a la costa, atendiendo una población adulta de 2.018 individuos. En Ninhue, el número de adultos era de 2.717 individuos. El curato de Perquilauquén contaba con dos capillas, una a orillas del río homónimo y la otra a orillas del río Ñuble, con una población de 2.631 españoles y 352 indígenas a cargo del cacique de Cocharcas.

El gobernador de Chile Domingo Ortiz de Rozas, responsable de la expansión del poblamiento en estas tierras, funda la ciudad de San Antonio Abad de Quirihue, el año 1749 y, al año siguiente, la Villa de Jesús de Coelemu. Estas dos villas fueron incorporadas estratégicamente a la ruta caminera con las ciudades de Concepción y Cauquenes, dando forma al Camino Real. En 1751, fue fundada la villa La Candelaria y, en 1754, la villa Natividad, ambas cerca del río Perquilauquén, en la latitud del actual San Gregorio y al noreste de la actual ciudad de San Carlos, pero tuvieron corta existencia.

A comienzos del siglo XIX, prosigue la expansión urbana. Por iniciativa del gobernador mariscal Joaquín del Pino, el 3 de julio de 1800, es fundada la ciudad de San Carlos de Itihue, en honor al rey Carlos IV²⁵. En 1822, el director supremo Bernardo O'Higgins dona la hacienda de Pemuco al general José Joaquín Prieto, por sus méritos durante la guerra de Independencia. Diez años más tarde contaba con trescientos habitantes, formando parte de un caserío en torno

²⁴ Joseph de la Sala, *Visita general de la Concepción y su obispado por Fray Pedro Angel de Espiñeira, Su meritísimo prelado (1765-1769)*, Ediciones Instituto Profesional de Chillán, Chillán, 1986.

²⁵ Cfr. Víctor Manríquez Abarzúa, *Reminiscencias Sancarlinas. Historia e imágenes de San Carlos*. La Discusión, Chillán, 2011; y V/A, *San Carlos, Lugares e historia*, La Discusión S.A., Chillán, 2012.

a la parroquia de la Inmaculada Concepción. En 1846 es nombrada aldea, para ser fundada formalmente, el 26 de noviembre de 1870, como villa de Pemuco.

Quillón, parte de la llamada Estancia del Rey, territorio reservado para la mantención de la guarnición militar permanente, tuvo ya en siglo XVII colonos españoles²⁶. En 1839 adquirió el nombramiento de villa de Quillón. La ciudad de Bulnes (Larqui) en 1788 estaba conformada por un caserío en torno a la capilla de Larqui, en la ribera sur del río homónimo, hasta que, en 1839, el presidente José Joaquín Prieto funda la ciudad de Bulnes, en honor al general Manuel Bulnes, vencedor en la batalla de Yungay en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. La ciudad de Yungay fue fundada el 20 de enero de 1842, por el general Fernando Baquedano, en honor del triunfo del ejército chileno conducido por Manuel Bulnes en la batalla de Yungay, el 20 de enero de 1839.

La villa de Portezuelo, según registros antiguos, constituyó una estancia llamada Quilliquillay, perteneciente a Miguel de las Cuevas. Según el historiador Fernando Campos Harriet, su hija Margarita Cuevas Montecinos contrajo matrimonio con el capitán francés Rodrigo Martel de Durand, quién en 1776, la llamó Portezuelo de Durand, disponiendo un palo de justicia para castigar a los infractores de la ley. Recibió al cacique Carrillanca y su gente, formándose de a poco una aldea o pequeño villorrio en torno a las casas patronales. Su parroquia, Nuestra Señora del Carmen, data del año 1830. Dentro de sus límites se encuentra la ex hacienda de Cucha-Cucha, propiedad de los jesuitas, distinguiéndose como la principal productora de vinos durante la época hispana.

Pinto fue fundada el 6 de octubre de 1860, por el intendente de Ñuble José Manuel Pinto Arias, en homenaje a su padre Francisco Pinto Rebollar, héroe de la Patria Vieja en la Guerra de la Independencia. Sus orígenes se remontan a tiempos prehispanicos, siendo desde esa época zona de paso hacia la banda oriental de la cordillera de los Andes. En la ruta también se encuentra la Cueva de los Pincheira, refugio de la banda de forajidos que aterrorizaron la zona hasta 1832, durante la llamada Guerra a Muerte. Es el camino a las Termas de Chillán, importante complejo turístico y espacio de gran significación cultural²⁷.

San Fabián, fundada el 7 de diciembre de 1865 por el agricultor propietario de esas tierras Fabián de la Fuente, era escenario de las faenas de arrieros desde y hacia Argentina. Por esos años predominan la crianza de caprinos, ovinos y caballares. San Gregorio, fundada el 12 de septiembre de 1866, a instancias y

²⁶ Pedro Merino N., *Quillón, Atisbos de mi tierra*, Impresos Duch, Chillán, 1986; y Marco Aurelio Reyes Coca, Mario Valdés U. y José Videla, *Quillón: encuentro con la historia*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1982.

²⁷ Sobre la zona, vs., Armando Cartes y Marco Aurelio Reyes, *Los Baños minerales de Chillán, una comarca en la cordillera*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, 2016.

donación del terreno por parte de Gregorio Caro, se caracteriza por la agricultura y ganadería. Formaron parte de esta tierra las ricas haciendas de Zemita y Vergüin, cuyo propietario fue el político y minero Juan Francisco Rivas. San Ignacio fue creada en 1848, por los hermanos Faustino y Basilio Sandoval, quienes donaron los terrenos, llamándola de esa manera en honor del primer intendente de Ñuble, Juan Ignacio García. El 19 de mayo de 1871 adquiere el título de villa.

Cobquecura (pan de piedra), recibió su título de villa en 1878, dependiendo de la provincia del Maule hasta 1927²⁸. Su existencia se remonta como poblado al siglo XVI. En su cercanía se encuentra el otrora puerto de Buchupureo (olas altas) que funcionó desde 1860 exportando cereales, vino y carbón vegetal por su muelle, hasta su desaparición en 1891.

El Carmen tiene su origen desde el año 1853, aunque existen antecedentes que habría en 1825 un pequeño caserío de gente avecindada. Su nombre tendría origen en la esposa de Candelario Cuevas, un antiguo propietario. En épocas pretéritas estuvo habitada por la etnia picunche, pueblo agricultor y sedentario que cultivaba el maíz. También en su territorio existió la hacienda Pal Pal de propiedad del abuelo materno de O'Higgins, Simón Riquelme.

Coihueco (agua del coigüe), fue fundada como villa el 17 de julio de 1868²⁹. Emplazada al oriente de la actual ciudad, existía un caserío llamado por los lugareños villa El Guindo, por la abundancia de ese frutal. Los terrenos para su fundación fueron donados por el agricultor Luis Hermosilla. Su principal actividad es forestal y agrícola, cuyos cultivos más relevantes son la remolacha, trigo y frutales. Alberga el Santuario de la Naturaleza y Reserva Nacional Los Huemules de Niblinto y las Minas del Prado. Esta última, antigua mina de oro actualmente sin explotar.

Ninhue (lugar protegido de los vientos), cuyos orígenes se remontan al año 1688, por la existencia de la hacienda Coroney y la instalación de una capilla, denominada San Antonio de Ninhue. El año 1770, los franciscanos construyeron un convento. Desde 1833 a 1891, dependió de la provincia del Maule. Aquí nació Arturo Prat Chacón, en la hacienda San Agustín de Puñual, el 3 de abril de 1848, siendo bautizado en la parroquia del pueblo el 2 de marzo de 1849.

Ránquil (agua de carrizal), en su territorio se registró el primer enfrentamiento entre españoles e indígenas, pasando a la historia como batalla de Reinogüelen, en 1536. En 1551 se introdujeron las primeras viñas y, en 1701, se

²⁸ Cfr., Luis A. Zamora Figueroa, *Cobquecura, Pan de Piedra, Piedra de Lobos*, Impreso Artesanal Lamur, Quirihue, 2013, tercera edición; y Verónica Salas M., *Cobquecura. Sus leyendas, sus vivencias y sus sueños*, DIBAM Santiago, 2002.

²⁹ Ziley Mora Penroz, *Coihueco: dos raíces de una cultura (1552-1996)*, Editorial Kushe, Temuco, 1996.

construye la primera capilla, bajo la advocación de Dulce Nombre de María. En la Independencia se lleva a cabo el combate de Quilo, el 19 de marzo de 1814. La comuna actualmente conserva el nombre de Ránquil, en recuerdo de su existencia, siendo su capital el pueblo de Ñipas, de mayor desarrollo. Inserto en el valle del Itata, su vocación ancestral es la producción de vinos.

San Nicolás, sus orígenes se remontan al año 1686, con un pequeño poblado o pueblo de indios llamado Quilling. Durante el siglo XIX estos terrenos pertenecían a Rosario Lantaño Vda. de Mieres, como parte del fundo Quillingo y su fundación, en 1891, se realizó en un sitio que no figuraba con anterioridad ni como aldea, pueblo o caserío. Su nombre se supone ser en advocación a San Nicolás de Bari, al no tener tradiciones que justifiquen en la historia la decisión de darle ese nombre³⁰. Su actividad productiva se basa en el cultivo de trigo, remolacha y frutas.

Trehuaco (agua del perro), poblamiento cuyo origen se encuentra en la segunda mitad del siglo XVIII en los fundos Quilpolemu y Minas de Leuque, además de los pueblos de indios de Mela y Maitenco, y la existencia de la hacienda jesuita de Torreón³¹. Por esta tierra cruzaba el Camino Real que unía Quirihue con Concepción. A pesar de la fuerza de la producción forestal, aún se destaca por la producción de sus viñedos, papas, papayas y membrillos.

Durante la presidencia de Manuel Balmaceda se dictó una ley que permitió que varias de estas localidades fueron transformadas en comunas. Entonces adquirieron esta categoría administrativa las de Chillán Viejo (hasta 1927), San Nicolás, San Gregorio, El Carmen, Coihueco, Pinto y San Ignacio.

EL MERCADO DE CHILLÁN Y LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

El mercado constituye un polo de atracción económica para la producción hortícola y agropecuaria. Su origen se remonta al siglo XVIII, en lo que es hoy Chillán Viejo y su influencia se extendía a una vasta zona, que incluía el poniente argentino. En los primeros años de la década de 1790, el número de cabezas de ganado menor llegó a medio millón de ovejas y 150 mil carneros. Su foco era la producción y el comercio de trigo, cordobanes, sebo, grasa, cueros de vacunos y ovejunos, cecinas, carneros, lana, productos cárneos, charqui; todo para abastecer a Concepción, al comercio nacional y, a través del puerto de Tal-

³⁰ Marco A. Reyes Coca *et al*, *Historia de la comuna de San Nicolás. En busca de nuestra identidad comunal*, Municipalidad de San Nicolás-Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile, 2016.

³¹ Segundo Concha Pedreros, *Trehuaco y su historia*, René Darrouy Impresor, Santiago, 2010.

cahuano, al mercado peruano. Se vio incrementada su influencia por la celebración de parlamentos entre españoles y mapuche, generando una red de intereses mutuos, donde ambas partes se beneficiaban del intercambio de bienes, tales como metales, licores, ponchos y frazadas. El desarrollo económico de Chillán quedó íntimamente ligado a las actividades agropecuarias, características que mantiene hasta el día de hoy³². Su importancia es reconocida no solo en plano económico, sino también cultural³³.

Durante el siglo XIX, el mercado chillanejo fue la expresión de la vida fronteriza, como una de las mayores plazas comerciales entre el Maule y la Frontera. A mediados de aquel siglo, los mercados de California y Australia dieron gran impulso a la agricultura, especialmente en el cultivo del trigo. En el año 1850 la exportación de trigo se había elevado a 276.664 quintales y la de harina a 220.000 quintales. El mercado australiano recibió en 1855 la cantidad de 323.607 quintales de trigo. Al decaer estos mercados, en 1860 se abre el mercado europeo, lográndose exportar, sólo a Inglaterra, 855.360 quintales de trigo.

La construcción del camino a Tomé facilitó el transporte del producto hacia ese puerto, tanto para el comercio nacional como internacional. En 1850 existían allí tres importantes molinos. Tres años después, existían en la provincia de Ñuble un total de 115 molinos, sólo el departamento de Chillán contaba con 93. En 1863 la provincia era responsable del diez por ciento de la producción nacional. Aparte de la producción triguera, también el cultivo de la cebada, maíz, frejoles, arvejas y de papas, alcanzó altos rendimientos. La producción vitivinícola en el año 1861, en el departamento de Chillán, llegó a 2.345.130 litros de vino; la producción de aguardiente, chacolí y chicha fue también cuantiosa. El número total de propiedades agrícolas en la provincia alcanzaba en 1855 a 3.174. Para 1874 no había variado mucho, siendo la cifra de 3.869, distribuidas en 216 haciendas, 177 hijuelas y 3.476 fundos.

Del punto de vista urbano, el mercado es uno de los principales íconos de la ciudad. La feria chillaneja, que se realizaba todos los días sábados, recibía ganaderos de los departamentos ubicados al sur del río Maule y de la frontera araucana³⁴. El 30 de septiembre de 1852, el municipio acordó trasladar la recova a dos sitios que poseía en el costado norte de la plaza de La Merced. Esta plaza quedó exenta de árboles, para que allí se ubicaran cientos de carretas, instalándose en ella la feria.

³² Leaman, *Historia urbana...*, *op. cit.*, p. 29.

³³ Fidel Torres P., Paola Ruz del C., y Luis Arias E., *Mercado de Chillán. Iconografía de una Historia*, Trama Impresores S.A., Talcahuano, 2010.

³⁴ Leaman, *Historia urbana...*, *op. cit.*, p. 30.

UN DESARROLLO INDUSTRIAL FRUSTRADO

A partir de mediados del siglo XIX, la actividad agropecuaria incentivó la creación de establecimientos industriales que cubrían las necesidades en el rubro. Se establecieron maestranzas agrícolas, tonelerías, curtiembres, fábricas de zapatos, cervecerías, locales de elaboración de maderas, herrerías mecánicas y fábricas de carruajes. El primer impulsor de la industria chillaneja fue el norteamericano Guillermo Davison, quien creó la primera maestranza, para la fabricación de toda clase de herramientas agrícolas, con hornos de fundición, secciones de herrería y carpintería, de mecánica y fábrica de carruajes. En 1873 contaba con 50 operarios. Comercializaba por representación trilladoras, segadoras y cortadoras de pasto indispensables para la agricultura. Sus trabajos en madera aportaron fabricación de muebles y artículos de tonelería. Poseía, además, un molino en la ciudad.

En 1865 existían tres curtiembres en la ciudad, posibilitando el surgimiento de fábricas de zapatos, llegando una de ellas, a fines de siglo, a confeccionar doscientos pares al día, comercializando el producto al resto del país. Funcionaba anexo una fábrica de cajas de cartón para embalar el calzado, trabajo ejecutado por 40 niños de la Casa de Huérfanos. En 1869, los establecimientos industriales consistían en fábricas cerrajerías, herrerías mecánicas, hojalaterías y fábricas de carruajes³⁵.

El ramo de la cervecería tuvo un fuerte impulso a partir de 1868, con la creación de la Viña Schleyer, con cervecería anexa. El surgimiento de nuevas fábricas llevó la producción total a 490 mil litros de cerveza, en 1875, la que se destinaba al mercado local y provincial. Múltiples aserraderos y barracas en la ciudad daban cuenta de la producción en las zonas de Yungay, Pemuco, Coihueco, Cato y Boyén, que luego se destinaba al mercado de Talca y Santiago. Otros establecimientos de importancia fueron las fábricas de tejas y ladrillos, era nueve a fines de siglo. En fábricas de fideos, de conservas de frutas y legumbres, limonada y bebidas gaseosas, completaban la oferta industrial de la ciudad. Así fue en el siglo XIX, en particular en torno a las actividades y las maestranzas agrícolas. En este proceso, las colonias extranjeras hicieron una fuerte contribución a la vocación comercial de Chillán, entre 1880 y 1920³⁶.

Al desarrollo comercial e industrial debe sumarse el financiero. El primer banco de Chillán fue el Banco Montenegro y Cía., establecido en 1869, por iniciativa de Juan Ignacio Montenegro, también su gerente y que tuvo como socio en comandita a Mariano Ignacio Prado, general peruano y presidente del Perú

³⁵ Leaman, *Historia urbana... op. cit.*, pp. 34-39.

³⁶ Marco Aurelio Reyes C., "Colonias extranjeras en Chillán", *Quinchamalí*, Chillán, nº 1, 2010, p. 65.

(1865- 1868, 1876- 1879), quién residía en Santiago. Estimuló el desarrollo del comercio y de la agricultura hasta cerrar sus puertas, en 1874. Una segunda iniciativa, de vecinos de Chillán y Concepción, fue la constitución de la sociedad anónima Banco del Sur, que operó desde mayo de 1870. Su gerente fue Salustio Casanueva y en Concepción, Carlos Castellón. Liquidó sus capitales en 1871.

El Banco Nacional de Chile abrió la primera sucursal bancaria creada en Chillán, iniciando actividades el 1 de marzo de 1870; la siguieron diversos bancos del país, entre ellos el Banco de Concepción, instalándose en marzo de 1873 con una sucursal dirigida por Ruperto Martínez. La sociedad anónima Banco de Ñuble, en tanto, abrió sus puertas el 26 de febrero de 1887, con un capital de 500 mil pesos; era manejado por un Consejo Administrativo compuesto por cinco miembros propietarios, nombrados por la Junta General de Accionistas. La institución favoreció la agricultura, el comercio y la industria en la zona, operando por más de treinta años. Emitió billetes con los mismos privilegios que los de la Caja de Crédito Hipotecaria. De esta forma, hacia 1893, la ciudad contaba con tres bancos: el Banco de Ñuble, el de Chile y el Banco de Santiago³⁷.

A pesar de estos tempranos desarrollos, el siglo XX vio una estagnación. ¿Por qué Chillán dejó de ser ciudad industrial? se pregunta Reyes Coca. Patricio Parra señala que “la causa está en la fuerte ligazón de la industria local a la actividad agropecuaria, a las opciones de la oligarquía por invertir en inmuebles rurales y en el comercio, y por sobre todo, en la escasa conciencia empresarial que impidió la conformación de sociedades anónimas, esenciales para el desarrollo industrial.”³⁸ Añadamos que, en el siglo pasado, la política cepalina de industrialización forzada castigó, en los hechos, a las regiones agrícolas. Favoreció, en cambio, a las grandes metrópolis, con abundante mano de obra y acceso a puertos. Sin duda el tema merece una reflexión mayor.

CHILLÁN EN EL SIGLO XX

Hacia 1930, la ciudad mantenía su tradicional estructura. Su población ascendía a 39.511 habitantes. Habían surgido varios barrios y poblaciones, como Villa Alegre, Zañartu, Chillancito o Santa Elvira. El resto de la periferia urbana estaba conformada por pequeñas y medianas propiedades agrícolas, dedicadas a la horticultura y chacarería, destinadas al abastecimiento de la ciudad³⁹. La generalidad de las construcciones eran de adobe o de ladrillo. El comercio con-

³⁷ Boris Márquez, “Actividades comerciales e industriales del antiguo Chillán: 1835-1939”, en: A. Cartes, (ed.), *Chillán, las Artes y los Días*, op. cit., pp. 117-122.

³⁸ Marco Aurelio Reyes Coca, *Crónicas Chillanejas*, Cuadernos del Bío-Bío, Concepción, 2011.

³⁹ M. A. Reyes, *Breve historia...* op. cit., p. 66.

tinuaba siendo muy activo, rodeado de una zona agrícola de intensa actividad, que dio origen al mercado o feria libre, que permitía el trato directo del productor al consumidor. La ciudad mostraba una progresista actividad industrial, impulsada por integrantes de las colonias francesas, vascos- franceses, italiana, alemana y española. Árabes y españoles destacaban en el comercio.

La sociabilidad de la élite se manifestaba en el Club de Ñuble, fundado en junio de 1878, que tuvo gran influencia, patrocinando obras de adelanto y acuerdos comerciales para el desarrollo de la zona. Hacia 1857, los inmigrantes alemanes crearon el Club Alemán de Chillán; en 1897, los españoles la Sociedad Española de Beneficencia, antecesora del actual Centro Español y a principios del siglo XX, los principales comerciantes crean el Club Comercial, a fin de socializar y tener un punto de encuentro para sus negocios y la defensa del gremio. La colonia italiana formó una entidad llamada Sociedad de Socorros Mutuos, presidida en 1898 por Vicente Bono.

La Sociedad de Artesanos La Unión fue creada el 29 de agosto de 1869, teniendo como objetivo la fraternidad y socorro mutuo de los obreros, promocionando su instrucción, la moralidad y el bienestar. Mantuvo una escuela nocturna para adultos y una diurna para niñas. Las sociedades obreras fueron importantes para obtener conquistas sociales y resolver problemas colectivos, en los años en que el Estado se hallaba todavía ausente. La modernización económica impulsada por las elites locales y los representantes del Estado provocaron tensiones. Ambos sectores promovieron al control social de la población, según Marco Antonio León, “para formar un ser moral, es decir, un ciudadano obediente, trabajador y sometido por la autoridad”⁴⁰.

Un extraordinario avance fue la creación de la Escuela Normal de Preceptoras, creada por decreto del 9 de marzo de 1871 durante el gobierno de José Joaquín Prieto. Su primera directora fue la educadora Mercedes Cervelló. En el año 1873 tenía 41 jóvenes internas, de las cuales 25 eran becadas por el gobierno. Con fecha de 24 de febrero de 1888 se decretó la creación de la Escuela Normal de Preceptores, iniciando sus actividades el 17 de abril del mismo año, con una matrícula de 40 alumnos; cifra que en 1894 había llegado a los 137 futuros educadores. En el año 1894 asume la dirección Juan Madrid, destacado maestro con perfeccionamientos en Europa. Se desempeñó en tal cargo hasta el año 1921, logrando elevar la escuela entre las mejores del país. La escuela normal llevó su nombre en años posteriores hasta su cierre.

⁴⁰ Marco Antonio León León, *Cultivando un ser moral. Orden, progreso y control social en la provincia de Ñuble (1848-1900)*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Chillán, 2015, p. 8.

Otro importante establecimiento de educación profesional fue la Escuela Práctica de Agricultura, creada en el gobierno de Domingo Santa María, el 25 de agosto de 1885. Sus primeros profesores fueron contratados en Europa, siendo su primer director Rodolfo Meyer von Schanensen. En 1894 la matrícula alcanzaba a 20 alumnos, llegando a 50 en el año 1896. El predio que ocupaba, donde hoy se sitúa la Universidad de Concepción, se transformó en Quinta Agrícola, paseo preferido de los vecinos chillanejos. Su aporte radica en haber proporcionado mano de obra especializada a la agricultura, influyendo en el desarrollo de esta actividad en la provincia.

Diversas obras de progreso se fueron inaugurando con los años. El Servicio de Correos operaba desde el año 1855, a lomo de mulas, comunicando pueblos y ciudades. Chillán quedó integrada a la línea telegráfica en el año 1866, apresurada por el conflicto con España. En el mes de noviembre de 1888, la municipalidad autorizó tender líneas telefónicas en la ciudad a la empresa West Coast Telephone Company. Los primeros teléfonos fueron instalados, entre otras instituciones, en la intendencia, la municipalidad, la estación de ferrocarriles, el hospital, Registro Civil, el Club de Ñuble, las compañías de gas y agua potable, los juzgados, etc. En 1892 se produce conexión con Concepción y, en 1897, con Talca.

Un importante impulso al desarrollo industrial lo constituyó la llegada del ferrocarril. En 1872 se llama a propuesta pública para la construcción de la vía entre Chillán y Concepción- Talcahuano. Su inauguración, que traía la conectividad y el progreso para aquella ciudad y la zona aledaña, se celebra el 15 de abril de 1874. El demorado Ferrocarril del Sur, en tanto, en el tramo de la sección central desde Curicó a Linares y Chillán, se inauguró más tarde.

La Corte de Apelaciones de Chillán fue creada el 8 de agosto de 1936, por ley 5.867. Se plasmó su instalación el 13 de enero de 1937, presidida por el ministro Rafael Fontecilla Riquelme. El consejo local del Colegio de Abogados se creó de inmediato, el 19 de mayo de 1937, siendo su primer presidente Alfonso Quintana Burgos.

La Diócesis San Bartolomé de Chillán fue creada por el Papa Pío XI el 18 de octubre de 1925, mediante la Bula *Notabiliter Aucto*. Se separó de la diócesis penquista la parte que comprende la provincia de Ñuble y los departamentos de Cauquenes, Chanco e Itata, de la provincia de Maule, con veintidós parroquias. Con estos se erigió la Diócesis de Chillán, llamada así por la ciudad de Chillán, la sede episcopal, y su Iglesia parroquial de San Bartolomé Apóstol recibió la dignidad de Iglesia Catedral. Martín Rücker Sotomayor fue su primer Obispo⁴¹.

⁴¹ Marco Antonio León L., *Martín Rücker Sotomayor, una vida sin “descanso en el trabajo” (1867-1935)*, Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile- Centro de Estudios Bicen-

EL TERREMOTO DE 1939 Y EL CHILLÁN MODERNO

En la noche del 24 de enero, pasadas las 11:30 horas, se registró un violento terremoto, que destruyó prácticamente toda la ciudad, dejando miles de muertos y sembrando el pánico en la población. Su epicentro tuvo lugar en Quirihue, expandiendo sus ondas en parte del territorio desde Valparaíso a Temuco y del extranjero, hasta Mendoza y Buenos Aires. Se trató de una serie de movimientos ondulatorios que sacudieron la tierra por varios minutos, seguidos de réplicas posteriores, lo que explica el enorme daño en las construcciones antiguas de Chillán.

El aspecto que ofrecía la ciudad era desolador, calles cubiertas con escombros, postes de luz y árboles en el suelo, algunos incendios declarados, heridos y personas despavoridas buscando sus seres queridos. Se estima en 15 mil las víctimas en Chillán y 40 mil en la región. No se conoce con exactitud el número de víctimas fatales, por haber sido sepultadas con premura para impedir brotes epidémicos y sin la inscripción de la defunción. Sus cuerpos fueron depositados en una fosa común en el cementerio de la ciudad. Muchas familias desaparecieron completamente⁴².

La ciudad experimentó un intenso crecimiento horizontal, derivado de las disposiciones que impedían la edificación en gran altura. Se impulsó la construcción de nuevas poblaciones sin considerar las características del terreno, sumando la fragilidad del hábitat a la expansión urbana. El plano regulador urbano de 1963 vino a ordenar la ciudad que crecía agigantándose, tanto en espacio como en población, pasando de 42.817 habitantes de 1940, a 59.654 que se contabilizaron en el censo de 1960.

Desde entonces la ciudad capital no ha dejado de crecer. Se van incorporando los terrenos y sitios que separaban los dos emplazamientos de Chillán, fundiéndose tanto el nuevo Chillán con Chillán Viejo, conformando una intercomuna conurbada. El centro concentra edificios en altura, servicios financieros y comerciales, así como el centro cívico destinado a las actividades públicas, de comercio y sociales de la ciudad. En la salida norte de Chillán y sur de Chillán Viejo, como el camino al sector del Huape, diversos loteos industriales han permitido que allí se instalen industrias y diversas empresas de mayor magnitud. Hacia la salida del camino a Coihueco y a Cato se van desarrollando loteos

tenario, Santiago, 2018. Sucedieron a Rucker, Jorge Larraín Cotapos (1937-1955); Eladio Vicuña Aránguiz (1955-1974); Francisco José Cox Huneeus (1975-1981); José Alberto Jara Franzoy (1982-2006); Carlos Eduardo Pellegrin Barrera (2006-2018) y Sergio Pérez de Arce Arriagada, desde julio de 2020.

⁴² Marco Aurelio Reyes Coca, *Iconografía de Chillán 1835-1939*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Chillán, 1989, pp. 62-70.

residenciales, produciéndose un éxodo de vecinos hacia estas nuevas locaciones y otras zonas habitacionales. La expansión urbana constante plantea el desafío de la densificación y la conectividad⁴³.

NACE LA REGIÓN DE ÑUBLE

La creación de la actual Región era una antigua aspiración de muchos vecinos. La estimulaba el recuerdo de la provincia decimonónica, la fuerte identidad histórica del territorio, así como la frustración que provocaba el centralismo del país y el intrarregional que atribuían a la ciudad capital del Bío-Bío, Concepción. Se concretó con la creación del Comité Ñuble Región, en 1997, constituido por más de 40 instituciones sociales y culturales. El proyecto va concitando un creciente apoyo de los alcaldes, parlamentarios, consejeros regionales y de la sociedad civil. Pasaron a integrarlo los alcaldes de las 21 comunas de la provincia⁴⁴. Por años realizaron múltiples acciones, a nivel político, académico y comunicacional, para promover la iniciativa. Se disolvió en 2018, por cumplimiento de sus objetivos⁴⁵.

En el año 2013, el gobierno licitó un estudio de factibilidad, adjudicándose dicha investigación la Universidad de Concepción⁴⁶. Las aspiraciones apuntaban a que la nueva región sería de vocación agroalimentaria, turística, deportiva, artística, comercial, con potencial en la pesca, la minería y un importante puerto seco para el sur del país. Diversos estudios buscaron caracterizar al territorio y establecer la factibilidad del proyecto regional, en la dimensión geográfica, humana, económica y cultural⁴⁷. Los datos mostraban que Ñuble era una

⁴³ Juan Ignacio Basterrica, “El desarrollo urbano de Chillán desde 1835”, en: A. Cartes, *Chillán, las artes y los días*, p. 80.

⁴⁴ Señala una publicación conmemorativa de la creación de la Región: “El Proyecto de la creación de la XVI región de Ñuble, estuvo liderado por cinco Directorios, doce Filiales creadas por este Directorio en las Comunas de San Carlos, Bulnes, El Carmen, Quillón, Coelemu, Trehuaco, Quirihue, Ñiquén, Coihueco, Yungay, Portezuelo, Chillán Viejo y diez Comisiones de trabajo al interior del Comité” (*La Historia de Ñuble Región*, Chillán, 2018, p. 4).

⁴⁵ Los documentos históricos, libros de registros, actas y archivos de cartas del Comité Ñuble Región fueron entregados al Museo Antropológico de Quirihue, el 27 de mayo de 2018; dando término a su gestión, por el cumplimiento de sus objetivos.

⁴⁶ *Informe final, Línea base, Consideraciones y propuestas técnicas para determinar pertinencia de creación de Nueva Región de Ñuble*, Universidad de Concepción, Concepción, 2013.

⁴⁷ Cfr., Benito Umaña Hermosilla, editor general, *Caracterización de la Provincia de Ñuble, y una propuesta estratégica para el desarrollo del territorio*, Ediciones Universidad del Bio-Bio, Concepción, 2015.

provincia altamente ruralizada (35%). Tenía 21 comunas, era la provincia con la mayor cantidad de municipios del país. Se detectaron importantes potencialidades y vocaciones no aprovechadas, más otras actividades que requieren una mayor sustentabilidad. Hay grandes estructuras poco intensivas en empleo.⁴⁸ Aunque posee industria y potencial urbano, la agricultura es la actividad más importante, lo que marca la construcción identitaria de su población.

El proyecto comienza a tomar forma en 2013, con su inclusión en el programa presidencial de Michelle Bachelet. Fue el jueves 23 de mayo de ese año, recuerda el senador Felipe Harboe, cuando la futura presidenta “llegaba como candidata en las primarias y en un caótico encuentro frente al mercado (de Chillán), comprometió su apoyo a la creación de la región de Ñuble” (...) “compromiso que ratificó ya como candidata de la coalición el sábado 2 de noviembre en un masivo acto frente a la Gobernación”⁴⁹. El 20 de agosto de 2015, la presidenta de la República firmó el proyecto de ley en un acto en presencia de alcaldes y fuerzas vivas de la comunidad de Ñuble.

El 20 de diciembre de 2016 se aprobó el proyecto de ley Ñuble Región, en la Comisión de Hacienda, despachándola a sala del Senado, para ser votada definitivamente el 10 de enero de 2017. Ese día se aprueba el proyecto de creación de la XVI Región de Ñuble en el Senado. Después de intensas negociaciones legislativas, el proyecto de ley que segregaba la provincia de Ñuble fue promulgado, en Chillán, el 19 de agosto de 2017. La nueva región contaría con tres provincias: Diguillín, Itata y Punilla. El 5 de septiembre de 2017 se publicó la ley 21.033 que crea la XVI Región de Ñuble⁵⁰. Así se concretaba un antiguo anhelo; vendrán mejores tiempos para un antiguo territorio, devenido en flamante Región, la que está vigente desde el 6 de septiembre de 2018.

La actual Región, con una superficie total de 13.178,5 kilómetros cuadrados, es la más pequeña de Chile, incluso que la Metropolitana. Según el censo de 2017, tiene una población de 480.609 habitantes, de la cual un 69,4 % corresponde a población urbana y el resto a población rural. La conforman tres provincias y 21 comunas, su capital es la ciudad de Chillán⁵¹. Limita al norte con la

⁴⁸ Germán Salvador Catalán Ovalle, “Extractivismo forestal y rezago socioeconómico estructural: el caso de la provincia del Itata”, Tesis para optar al grado de Magíster en Política y Gobierno de la Universidad de Concepción Concepción, Chile, 2020.

⁴⁹ “Así presentó el senador Harboe su libro *Región de Ñuble, del sueño a la realidad*”: <https://www.harboe.cl/post/2018/08/30/asi-presento-el-senador-harboe-su-libro-region-de-nuble-del-sueno-a-la-realidad>

⁵⁰ Sobre la tramitación del proyecto de ley, vs. Felipe Harboe B., *Región de Ñuble, del sueño a la realidad, cronología legislativa*, Editorial Catalonia Ltda., Santiago, 2018.

⁵¹ El artículo 2° de la ley 21.033, publicada el 5 de septiembre de 2017, que crea la XVI Región de Ñuble, establece: “Créase la Provincia de Diguillín, que comprende las co-

Región del Maule, al este con la provincia de Neuquén en Argentina, al sur con la Región del Biobío y al oeste con el Océano Pacífico.

Sus principales centros urbanos son Chillán y San Carlos. Las siguientes ciudades con mayor población, todas ubicadas en la depresión intermedia, son San Carlos, Coihueco, Bulnes y Yungay; a las que se agrega Coelemu, situada en la cordillera de la Costa, en las cercanías del río Itata. Las ciudades más pobladas de la Región, según el Censo de 2017, son la conurbación Chillán-Chillán Viejo, con una población de 215.646 habitantes y San Carlos, con 53.024.

Aunque su costa es reducida, la menor del país, era la única provincia del Bío-Bío que iba de mar a cordillera. Se ubica en la zona de transición de Chile Centro-Sur. Los sistemas montañosos son dominantes. Hay gran dominancia de Chillán, por su peso demográfico comparativo, en su área de influencia de nodos y centros poblados. Exhibe preocupantes cifras de pobreza rural, alta migración campo-ciudad, deficientes técnicas de trabajo de la tierra y uso del suelo, proliferación de la pequeña propiedad y agricultura de subsistencia⁵². Las tasas de pobreza e indigencia son superiores al resto del país y el promedio regional; es Ñuble la provincia con menor crecimiento poblacional,⁵³ aun cuando está experimentando una renovación importante derivada del proceso de modernización.

Los pocos años transcurridos desde su creación, no permiten todavía ponderar de manera significativa el desempeño de la Región de Ñuble. Ha habido problemas con su instalación, propios de la inexperiencia y de la necesidad de recrear prácticas políticas, programas y capacidades forjadas en el casi medio siglo de la Región del Bío-Bío.

Su fuerza política se manifestará en una alta representación parlamentaria –en relación a su población– y la presencia de autoridades regionales elegidas. En 2021, en efecto, se concretó la elección de gobernadores regionales, lo que dotaría de legitimidad, estabilidad y mayor capacidad de negociación al ejecuti-

munas de: Chillán, Chillán Viejo, Quillón, Bulnes, San Ignacio, El Carmen, Pinto, Pemuco y Yungay. Su capital es la ciudad de Bulnes. Créase la Provincia de Punilla, que comprende las comunas de: San Carlos, Ñiquén, Coihueco, San Fabián y San Nicolás. Su capital es la ciudad de San Carlos. Créase la Provincia de Itata, que comprende las comunas de Quirihue, Cobquecura, Ninhue, Treguaco, Coelemu, Portezuelo y Ránquil. Su capital es la ciudad de Quirihue.”

⁵² Jaime Rebolledo Villagra, “Bases físico ambientales para el desarrollo sustentable de la provincia de Ñuble”, en: Benito Umaña H., editor general, *Caracterización de la Provincia de Ñuble, y una propuesta estratégica para el desarrollo del territorio*, Ediciones Universidad del Bio-Bio, Concepción, 2015.

⁵³ M. Julia Fawaz Yissi, “Una mirada analítica de la provincia de Ñuble desde el sector rural, la mujer y la familia”, en: *Caracterización de la Provincia de Ñuble...*, p. 203.

vo regional. Desde 2009, los consejos regionales son de generación plenamente democrática.

Se ha observado, en lo cultural, un reforzamiento del rescate y promoción de la identidad local y regional, a través de publicaciones y decenas de organizaciones de índole literario, histórico y artístico, que corresponden a una tradición de Ñuble, pero que ahora se han visto fortalecidas⁵⁴.

En el ámbito público, asistimos a una visibilización de problemas y diagnósticos, que son previos y resultan indispensables para acometer las mejoras necesarias. La inversión pública tenderá a compensar los rezagos señalados en los indicadores sociales, a la vez que a potenciar la vocación agroindustrial de la región, mediante inversiones específicas en riego, conectividad y fomento productivo. En fin, los desafíos son grandes para la joven Región.

⁵⁴ Es muy destacable la acción de intelectuales y gestores culturales, como Carlos René Ibacache o Alejandro Witker, creadores de las revistas *Cauce* y *Quinchamalí*, publicaciones señeras en la difusión de la actividad literaria y el patrimonio histórico cultural. Instituciones como la Escuela de Cultura Artística Claudio Arrau León, de Chillán, hacen una contribución. Una pléyade de escritores, repartidos por todas las comunas, aportan a la creación literaria. Algo similar puede decirse en diversos campos. Vs. Fernando Arriagada, “Escritores del Itata”, en Armando Cartes (ed.), *Chillán, las Artes y los Días*, op. cit., pp. 157- 175.

BALANCE HISTORIOGRÁFICO



WEIR, SCOTT y CIA.

Concepción

SUS TÉES

han sido renombrados durante casi un

SIGLO.



Whisky

Gaelic.

Champaña

Pommery.

Agua

Perrier.

Uno de los desafíos pendientes más fundamentales, en materia de descentralización cultural de Chile, es el avance de la historiografía regional. Su cultivo se relaciona con cuestiones como la identidad, el patrimonio histórico y cultural y la promoción del desarrollo endógeno. Para la confección de buenas historias locales es necesario una recopilación sistemática de la producción historiográfica y, en general, de las fuentes y materiales para la historia. Esta tarea se complica por el acceso a archivos y textos, que están concentrados normalmente en repositorios capitalinos, lo que incluye, por cierto, los materiales necesarios para las historias regionales. Otros datos, relativos a la producción de libros, que en más de un 80% se realiza en Santiago¹; o la concentración de más de la mitad de la oferta cultural del país en unas pocas comunas de la capital, contribuyen al desaliento de las regiones. Por fortuna, en forma creciente la catalogación en línea y el acceso a fuentes digitales comienza a mitigar estas carencias.

Con archivos regionales y recopilaciones adecuadas es posible emprender con éxito, no sólo la tarea de la historia regional sino que, también, un desafío mayor: el de incorporar las perspectivas regionales a la historia de Chile. De ahí que resulte necesario acometer su preparación, aun cuando el resultado nunca pueda ser completo y se desactualice rápidamente.

Para la zona centro sur del país, cuyo epicentro es la actual Región del Biobío, ha habido varios intentos, que resultan siempre de utilidad². Un esfuer-

¹ Según datos de la Cámara Chilena del Libro, basados en los registros ISBN, entre 2016 y 2021 se publicaron en Chile 53.772 títulos, de los cuales 43.931, esto es, un 81,7 % lo fueron en la Región Metropolitana y apenas 1.406 títulos, un 2,62%, en Biobío y Ñuble combinados.

² En el presente estudio solo conseguimos la autoría y el título de los trabajos, ocasional-

zo señero, realizado al alero del Archivo Histórico Regional, establecido por el Instituto Central de Historia de la Universidad de Concepción, dirigido entonces por Augusto Vivaldi C., se debe al empeño del profesor Leonardo Mazzei de Grazia, quien se incorporó al proyecto del Archivo en 1967 y publicó, en 1973, su *Ensayo de un recuento bibliográfico relativo a la zona sur de Chile. Talca-Magallanes*, en el voluminoso libro homenaje que la Biblioteca del Congreso Nacional dedicó a Guillermo Feliú Cruz³. El trabajo abarca los años 1812 a 1912 e incluye fuentes documentales impresas provenientes del extenso campo de las Ciencias Sociales, en afinidad con la ampliación que por entonces experimentaban los estudios históricos.

Un trabajo menos ambicioso, referido al territorio del antiguo obispado de Concepción, es obra de Bernardo Salazar Rojas⁴. Otra recopilación de mérito se halla en el volumen que recoge las V Jornadas Territoriales, referidas a “La Región del Biobío”, que organiza el Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, celebradas en 1989. Incluye una amplia recopilación de bibliografía y fuentes impresas, organizadas por materias y por comunas y territorios administrativos. Se debe a la pluma de Ximena Fliman Grinberg⁵. El mismo volumen contiene un interesante trabajo de Fernando Campos Harriet, titulado “La cultura y la educación en Concepción y la Región del Bío-Bío”⁶. Aquel año, Sergio Carrasco Delgado, destacado jurista e investigador de Concepción, publica el trabajo “Estudios históricos de penquistas sobre Concepción en el último siglo”, en el *Boletín* de la Academia⁷. Si bien el estudio se circunscribe a la época, la ciudad y el origen de los autores que el título indica, tiene el mérito de constituir un trabajo más crítico y descriptivo que las meras recopilaciones antes referidas. En el mismo *Boletín*, Fernando Campos publica, en el año 2000, uno de sus postreros trabajos, denominado “Notas para una historiografía regional chilena”⁸, una recopilación más bien breve y referida al conjunto del país. Un texto más monográfico, sobre la producción bibliográfica regional, es el *Dic-*

mente el año de edición, por razones prácticas y de extensión. La referencia completa puede hallarse en la sección Bibliografía Regional, al final de este libro.

³ Leonardo Mazzei de Grazia, “Ensayo de un recuento bibliográfico relativo a la zona sur de Chile. Talca- Magallanes”, Neville Blanc Renard, editor, *Homenaje al profesor Guillermo Feliú Cruz*, pp. 689-863.

⁴ Bernardo Salazar Rojas, “Recuento histórico bibliográfico relativo al territorio del antiguo Obispado de Concepción. (periodo colonial)”, pp. 47-59.

⁵ Ximena Fliman Grinberg, “Recopilación bibliográfica: VIII Región del Bío-Bío”, V/A, *La Región del Bio Bio, V Jornadas Territoriales*, pp. 275-315.

⁶ *Op. cit.*, pp. 29-50.

⁷ Sergio Carrasco Delgado, “Estudios históricos de penquistas sobre Concepción en el último siglo”, pp. 455-479.

⁸ Fernando Campos Harriet, “Notas para una historiografía regional chilena”, pp., 31-46.

cionario de autores de la Región del Bío-Bío, del académico y escritor tomechino Matías Cardal⁹. Aunque valioso como esfuerzo recopilatorio, se echa de menos en la obra una referencia bibliográfica más completa a los libros y una indexación por otros criterios que la autoría.

Más escasa todavía, al punto de declararse casi inexistente, es una historia regional escrita con criterio científico¹⁰. Un esfuerzo modesto por su extensión, aunque obra de meritorios investigadores, es *La Región del Bío-Bío, un espacio, una historia*, de Tulio González y Fernando Torrejón¹¹. Entre otras obras generales sobre la zona, de carácter histórico, pueden mencionarse la *Enciclopedia Regional del Bío-Bío*¹², las *Crónicas del Bío-Bío*¹³ y el voluminoso *Diccionario enciclopédico de la Región del Bío-Bío*, que en un programa de diez volúmenes, editados a partir de 2010, ha abordado diversos aspectos de la naturaleza, la historia y la cultura regional¹⁴. En la línea de las historias regionales, la *Historia de Concepción*, de Fernando Campos Harriet, a que nos referiremos al tratar el Concepción urbano, participa del carácter de una historia regional, reflejando la gravitación secular de la ciudad para una vasta región. Amenas e informativas crónicas escribió el recordado profesor Augusto Vivaldi C., las que fueron reunidas por sus antiguos colegas y alumnos, bajo el epígrafe *Escritos para la construcción de una historia regional*¹⁵. Una mirada comprensiva a las comunas que integraban el territorio del Biobío, hoy reducidas a 33, con carácter ensayístico, intentó Raúl Guerrero, en sus *52 puertas*¹⁶.

Hay también obras antiguas, con información geográfica, administrativa y económica de mucho interés¹⁷. Sin pretensión historiográfica, pero con alto

⁹ Matías Cardal, *Diccionario de autores de la Región del Bío-Bío*, Editora Aníbal Pinto S.A., Concepción, 1997.

¹⁰ Sobre el punto, cfr., Armando Cartes M., “Identidad y Región en el Bicentenario”.

¹¹ Tulio González y Fernando Torrejón, *La Región del Bio-Bio, un espacio, una historia*.

¹² Vv/aa, *Enciclopedia Regional del Bio-Bio*.

¹³ Hernán Álvez Catalán, *Crónicas del Bío-Bío, manual de identidad y región*.

¹⁴ Cubren, sucesivamente, los tópicos siguientes: Lenguaje popular (I), Diccionario geográfico, toponimia mapuche-española de la Región del Biobío (II), Recursos naturales de la Región del Biobío, (III), Arte público (IV); Mitos, leyendas y tradiciones (V); Acontecimientos históricos de la Región del Biobío (VI); Diccionario biográfico de la Región del Biobío, (VII); Historia local, Diccionario biográfico de la Región del Biobío (VIII); Diccionario industria y producción (IX) y Diccionario creatividad regional (X). Su editor general es Omar Mella Fuentes.

¹⁵ Leonardo Mazzei de Grazia y otros (comps.), *Augusto Vivaldi Cichero, Escritos para la construcción de una historia regional*.

¹⁶ Raúl Guerrero Verdugo, *Las 52 puertas de la Región del Bío-Bío*.

¹⁷ Cfr. Roberto Espinoza, *Guía general de las provincias de Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Arauco, Malleco y Cautín* y, aunque es una obra general, es valiosa la *Jeografía Descrip-*

valor gráfico y contenido informativo, en cambio, se han publicado numerosos libros promocionales, que dan cuenta del desarrollo industrial, los recursos naturales y el poblamiento del territorio¹⁸.

Temas particulares como el arte¹⁹, la literatura²⁰ y los premios regionales²¹, las leyendas²², la filatelia²³, el transporte²⁴, los monumentos nacionales²⁵ o la educación superior²⁶, han sido también tratados en estudios de alcance regional.

Los debates sobre centralismo y regionalización de Chile se han promovido fuertemente en y desde la región, en especial desde la creación de la Corporación Privada de Desarrollo de la Región del Biobío, Corbiobío. El organismo ha llevado adelante numerosas campañas, realizado encuentros y publicaciones, a fin de promover un trato más equitativo a las regiones. La posterior creación de Corchile, en 1984, que reunió a actores de diversos lugares del país, potenció nacionalmente su agenda regionalizadora. Como centro de estudios, ha publicado actas de congresos, encuestas y otros documentos útiles para conocer la situación regional. En 2012, por ejemplo, Corbiobío publicó el libro *Todo Chile es Chile*²⁷. Los textos relativos al endémico mal del centralismo chileno son numerosísimos²⁸; la Biblioteca del Congreso Nacional se ha preocupado de

tiva de la República de Chile.

¹⁸ V.gr., *Región del Bío-Bío Chile*, 1997; *The Bío-Bío Region Chile*, 2005; *Región del Bío-Bío Chile*, 2009; *Región del Bío-Bío Chile*. Sobre la provincia de Arauco en particular, *Naturalmente Territorio Arauco*.

¹⁹ Sergio Ramón Fuentealba y Gilberto Morales Colipe, *Pinceladas sobre la tela regional*; Natascha de Cortillas y Bárbara Lamas, *Diagonal Biobío, emergencia de la escena cultural penquista*; sobre el arte mural en especial: Albino Echeverría Cancino, *Murales de la Octava Región*.

²⁰ Marisol Montero y César Valdebenito, *Panorama de la narrativa de Concepción, 1990-2016*.

²¹ *Premios Regionales de Arte y Cultura de la Región del Bío-Bío*.

²² Oreste Plath, *Leyendas regionales*.

²³ Carlos Fredes Aliaga, *Filatelia y región*.

²⁴ John Harrah Whaley, *Transportation in Chile's Bío-Bío Region 1850-1915*.

²⁵ Jaime Ríos Aravena, *Monumentos nacionales, Octava Región del Biobío, archivo fotográfico*.

²⁶ OECD, *Informe de la OECD-Banco Mundial sobre la contribución de la Educación en el Desarrollo Regional. La región del Bío-Bío, Chile*.

²⁷ Pilar Espinoza, *Todo Chile es Chile*. Un aporte igualmente significativo, en su propio campo, ha hecho la Corporación Industrial para el Desarrollo Regional, Cidere: *Libro de Oro Cidere Biobío, 1965-2015*.

²⁸ V.gr., Humberto Nogueira, *El gobierno regional en Chile y la experiencia comparada*; Diego Benavente Millán, *Descentralización, la revolución olvidada*; Sergio Boisier, *Territorio, Estado y Sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía*

recopilar una buena porción de ellos²⁹. Leonardo Mazzei³⁰, Sergio Carrasco³¹, Hernán Álvez³² y Matías Tagle³³, entre otros, han intentado una reflexión sobre sus causas históricas.

Los centros universitarios de enseñanza e investigación han contribuido a la producción historiográfica en temáticas regionales. Así, el departamento de Historia de la Universidad de Concepción, creado en 1957, ha sido impulsor de la docencia, la catalogación y la recopilación de archivos de apoyo a la investigación. Ya en 1968 se completa la elaboración del Fichero Histórico Regional, que catalogó “la casi totalidad de las colecciones coloniales del Archivo Nacional y otras particulares que contenían documentos de interés histórico regional”³⁴.

En 1972 se crea la *Revista de Historia*, de breve vida, pero que inicia una segunda serie en 1991, que se prolonga hasta el presente. Contiene decenas de trabajos útiles para la historia regional, que reseñaremos oportunamente. A partir de 1980 comienzan a desarrollarse dos líneas de investigación, una de las cuales es la regional y económico-social, que cultivaron, entre otros, los profesores Leonardo Mazzei, Augusto Vivaldi y Arnoldo Pacheco. En la actualidad se publica en forma digital, con la colaboración de varios profesores y bajo la dirección de Fernando Venegas; se encuentra indexada como publicación Q1.

En Chillán, el departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Biobío es también un importante centro académico, cuyos miembros, tales como Marco Aurelio Reyes, Félix Briones, Cristián Leal, Marco Antonio León y Mauricio Rojas, entre varios otros, han contribuido a la historiografía regional, desde perspectivas renovadoras. La revista *Tiempo y Espacio*, que ya alcanza el volumen 45, recoge en forma alternada trabajos de Historia y de Geografía, entre los cuales lo regional tiene una presencia minoritaria, pero efectiva. La biblioteca de la misma sede universitaria alberga la Sala Pineda, la cual custodia una importante bibliografía antigua sobre historia de Chile; sólo superada en la región por la Sala Chile, situada en dependencias de la Biblioteca Central de la Universidad de Concepción. Al amparo de esta biblioteca ha surgido, con ocasión de la conmemoración del centenario de la Universidad de Concepción, en

y la gobernabilidad; SUBDERE, *España, Francia, Italia, Chile: experiencias de descentralización y desarrollo regional* y AA.VV., *Rompiendo las cadenas del centralismo en Chile*.
²⁹ *Regionalización, Serie bibliográfica n° 665*, recopilada por Gladys Muñoz R., Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Santiago, 2006.

³⁰ Leonardo Mazzei de Grazia, “Raíces coloniales del centralismo desde la perspectiva periférica de Concepción (siglos XVI y XVII)”, pp. 193-213.

³¹ Sergio Carrasco D., “El centralismo político en Chile. La mentalidad centralista”.

³² Hernán Álvez C., *Centralismo y desarrollo regional en Chile*.

³³ Matías Tagle D., “Notas históricas sobre el centralismo institucional chileno”.

³⁴ Jaime Etchepare J., “Cronograma de los 42 años del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción”, pp. 259-271.

2019, el Archivo Luis David Cruz Ocampo, “como una forma de dar a conocer los tesoros patrimoniales que se resguardan en Bibliotecas UdeC”. El objetivo declarado de este Archivo es custodiar, gestionar y visibilizar el patrimonio documental, a través de una plataforma en línea, facilitando la accesibilidad a los usuarios. Aunque no es el objeto de estas páginas dejar registro de los archivos existentes en la ciudad³⁵, consignemos que la misma Universidad alberga el Archivo Fotográfico de la Universidad de Concepción, que maneja amplios fondos de manera muy profesional.

La Universidad Católica de la Santísima Concepción ha dado lugar a dos publicaciones periódicas: la *Revista Penco-politana de Estudios Históricos y Sociales*, del Departamento de Historia y Geografía, cuyo N° 1 apareció en 2011 y ha editado dos volúmenes. Además, por iniciativa de los alumnos de la licenciatura en Historia, *Identitas, revista de Historia Regional y Local*, publicación electrónica que en septiembre de 2014 editó su segundo número.

Para la ciudad de Concepción y toda la región, es importante destacar la labor de la Sociedad de Historia de Concepción. Fundada en 1974, ha funcionado en forma ininterrumpida hasta el presente, convocando a los interesados en la historia y el patrimonio regional de Concepción y la región. Sus miembros tienen la calidad de correspondientes con la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, en virtud de un convenio de corresponsalía suscrito en 1984. Ha liderado campañas de conservación patrimonial, formación de archivos, conmemoración histórica y varios de sus miembros han integrado comisiones municipales para la nominación de calles y espacios públicos. La Sociedad de Historia ha publicado varios libros, por sí y muchos más a través de sus miembros. Editó la *Revista de la Sociedad de Historia de Concepción*, que alcanzó diez números, entre 1987 y 1996. En 2007 publicó una memoria que daba cuenta de treinta años de gestión, que incluye una relación de las publicaciones, las conferencias y las actividades de la Sociedad³⁶.

En Concepción también opera el taller de Ciencias Sociales “Luis Vitale”, desde 2001. Se plantea como un espacio de reflexión plural. Cultiva una perspectiva crítica centrada en los sujetos y movimientos sociales populares. Lo reseñamos, pues sus miembros declaran instalarse “desde un territorio espe-

³⁵ Sobre archivos en el Gran Concepción puede leerse el trabajo de Laura Benedetti, “Las fuentes para la Historia de Concepción” y, de Osvaldo Sepúlveda C., “Situación de los archivos locales”, ambos en el libro de Armando Cartes, coordinador, *Archivo Histórico de Concepción, los primeros cinco años*; y mi texto “Ciudad y memoria: El Archivo Histórico de Concepción”, en: Natascha de Cortillas, y Bárbara Lamas, *Diagonal Biobío, emergencia de la escena cultural penquista*.

³⁶ Sociedad de Historia de Concepción, *Memoria Sociedad de Historia de Concepción, 1974-2004*.

cífico”, desde el cual miran al país y al continente latinoamericano. Se trata de “un nuevo concepto des-centralizador, regionalizado. No desde las lógicas de las elites locales”, sino como una fuerza liberadora, capaz de construir “una/otra epísteme”. En este espacio de frontera, asumen la inexistencia de una ‘historia regional’; sólo estudios monográficos, “carentes de una matriz teórico-metodológica e interpretativa”³⁷. Realizan múltiples actividades; publicaron un interesante volumen colectivo denominado *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo*, sobre el que luego volveremos y la revista *Historia Viva*; cuyo primer número apareció en 2010, sin que a la fecha haya noticias del siguiente. El primero no contiene, en todo caso, artículos referidos al contexto regional. Algo similar puede decirse sobre la revista *Historia en Movimiento*, que edita el Centro de Estudiantes de pedagogía en Historia de la Universidad de Concepción, en cuanto a enfoques y temáticas. La publicación alcanzó un segundo volumen en septiembre de 2013.

Un significativo esfuerzo de promoción, conservación y difusión de la historia regional, es el que realiza desde su creación, en octubre de 2013, el Archivo Histórico de Concepción. Situado en las dependencias de la Biblioteca Municipal, frente al Parque Ecuador, mantiene importantes fondos de documentación municipal, desde 1860 hasta el presente, colecciones de prensa, una biblioteca regional, un portal web con cientos de miles de descargas de textos, iconografía y publicaciones sobre la región, así como una editorial, que ya ha publicado treinta títulos³⁸. En sus breves años, ha generado un espacio de encuentro, reflexión y presentación de libros, en colaboración con autores, universidades y otras instituciones, que ha contribuido a revitalizar los estudios regionales.

En relación al balance que intentamos en las páginas siguientes, algunas precisiones. Dada la amplitud y diversidad de los temas, el objetivo es más bien modesto. Se trata de dar una mirada global al campo y las subtemáticas, que surgen de las categorías tratadas, más una visión panorámica de la bibliografía existente y, en ocasiones, de los trabajos pendientes. Las referencias aparecen abreviadas, por razones de espacio y pueden encontrarse completas en la bibliografía general en el mismo volumen. Me excuso por los gazapos y omisiones en que haya incurrido, a pesar de las cansadoras revisiones. Tengo confianza de que

³⁷ www.historiaviva.cl/ (consultado en marzo 2013). Estas ideas se encuentran bien desarrolladas en la Introducción del libro AA.VV., *Historia social del Concepción contemporáneo*, pp. 7-16. Obra colectiva del grupo, integrado por Karen Alfaro M., José Luis Cifuentes, Alex Díaz V., Manuel Fernández G., Mario Valdés V., Ricardo Vargas M. y Alexis Meza S.

³⁸ Armando Cartes, coordinador, *Archivo Histórico de Concepción, los primeros cinco años*, 2018.

los crecientes recursos digitales disponibles ayudarán a completar y corregir los inevitables errores.

A manera de conclusión, señalemos que la recopilación de materiales y la confección de historias locales son tareas siempre inacabadas y muy necesarias. El compromiso pendiente más importante, en todo caso, es la construcción de una historia regional menos fáctica y localista. Una que dialogue con la historia patria, significando mejor los eventos locales y aportando las perspectivas regionales. Ese ejercicio, no exento de connotaciones identitarias y contenido político, constituye un verdadero desafío. Emprenderlo es la misión de una historiografía regional renovada y renovadora. Mi anhelo, con este libro, es contribuir a dar pistas útiles y abrir surcos a las investigaciones que vendrán.

PRIMEROS HABITANTES

El estudio de cualquier región, entendida como espacio geocultural y no como mera división administrativa, debe remontarse a sus primeros pobladores. Una mirada amplia, que se extienda desde el Maule hasta al Golfo de Reloncaví, identificaría como tales a los paleoamericanos cazadores recolectores, cuyos vestigios, de unos 15 mil años de antigüedad, se han hallado en los sitios de Pilauco Bajo³⁹ y Monte Verde, en las cercanías de Osorno y Puerto Montt, respectivamente. La primera cultura agroalfarera, entre el Biobío y el lago Llanquihue, y del Neuquén a la costa del Pacífico es la llamada cultura Pitrén, que puede trazarse hacia dos mil años atrás⁴⁰. Se le asocia a la aparición de la cerámica y al cultivo de la papa y el maíz⁴¹. Más al norte, al sur del Toltén, se situaba el Complejo El Vergel, que aparece entre el año 1.100 y el 1.500 d.C. Su alfarería y su organización productiva son más complejas y diversas, según las condiciones ambientales⁴².

³⁹ M. Pino, 2008, *Pilauco. Un Sitio Complejo del Pleistoceno Tardío. Osorno, Norpatagonia Chilena*. M. Pino, M. Chávez-Hoffmeister, X. Navarro-Harris y R. Labarca, 2013, "The late Pleistocene Pilauco site, Osorno, south-central Chile", *Quaternary International* 299:3-12.

⁴⁰ D. Quiroz y M. Sánchez, 2005, "La secuencia Pitrén-El Vergel en Isla Mocha: soluciones de continuidad y distinciones culturales", *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 369-378; L. Adán, 2000, "Sistematización de la cerámica del Complejo Pitrén. Descripción de la metodología empleada", *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Contribución Arqueológica* 5, Tomo I: 225-241.

⁴¹ Vs. Grete Motsny, *Prehistoria de Chile*. Universitaria, Santiago, 1983; y Fernanda Fabello, Mauricio Uribe, Lorena Sanhueza, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo, *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas*, pp. 401-442.

⁴² Simposio El Complejo Arqueológico El Vergel en el centro sur de Chile: relaciones

En la zona de Concepción y el Golfo de Arauco, que actualmente corresponde al territorio del Biobío, existió una importante población costera, que vivía del mar y sus productos. Ha sido estudiada desde fines de la década de 1960, gracias a los trabajos seminales de Zulema Seguel y sus colaboradores⁴³. En años siguientes se ha estudiado el poblamiento costero y de las islas adyacentes, como Santa María, Mocha⁴⁴ y la Quiriquina⁴⁵. En la zona cercana a Penco⁴⁶, Talcahuano⁴⁷, y más al sur hasta Raqui-Tubul, en el Golfo de Arauco; conchales de gran densidad dan cuenta de grupos asentados en bahías, desembocaduras, estuarios y humedales⁴⁸.

temporales y espaciales, en: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomé, octubre de 2003.

⁴³ Zulema Seguel, *Compendio de Notas sobre las investigaciones arqueológicas, en las bahías de Concepción y de Arauco. VIII Región, Chile*, Ediciones de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 2003; vs., además, Jimena Torres, Claudia Silva y Marcela Lucero, “El rol de la pesca en la intensificación de las ocupaciones costeras durante el Holoceno medio-tardío (Bahía de Concepción, Región del Bío-Bío, Chile)”, *Magallania*, (Chile), 2007. Vol. 35(1):71-93.

⁴⁴ D. Quiroz y M. Sánchez (eds.), *La Isla de las Palabras Rotas*, Ediciones de la Biblioteca Nacional de Chile, Santiago, 1997; D. Quiroz y M. Sánchez, 1993, “Poblaciones tempranas en Isla Mocha (siglo XIV a.C.)”, *Museos* 15:9-11; C. Becker 1997, “Los antiguos mochanos, cómo interactuaron con la fauna que hallaron y llevaron a la isla”, en: *La Isla de las Palabras Rotas*, editado por D. Quiroz y M. Sánchez, pp. 159-167; Marcela Lucero, “Revisión y registro de instrumentos de concha de Isla Mocha e Isla Santa María, depositados en Museo de Historia Natural de Concepción”, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 35/36, diciembre de 2003; Mauricio Massone, Lino Contreras, Gloria Cárdenas e Ismael Martínez, “Estudios arqueológicos en la Isla Santa María”, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 33/34, diciembre de 2002; F. Goicovich y D. Quiroz, *De Insulares a Continentales. La Historia de los Mochanos, desde los Orígenes hasta su Desintegración Social en la Misión de San José de la Mocha*, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Santiago, 2008.

⁴⁵ Zulema Seguel, 1970, “Investigaciones arqueológicas en la isla Quiriquina (comunicación preliminar)”, *Rehue* 3:39-47; Víctor Bustos Santelices, *Investigaciones arqueológicas en Isla Quiriquina*.

⁴⁶ Carlos Oliver, *Archaeological Discoveries in the Lirquén region*.

⁴⁷ Víctor Bustos S. y Nelson Vergara Bórquez, “El Visal y Talcahuano 1, ejemplos de sedentarismo y especialización en el arcaico tardío del litoral de la Octava Región”; Henckel Christoph, Karl Otto, “Contribuciones al estudio de la antropología chilena. II. Sobre cráneos encontrados en el conchal Darwin de Talcahuano”. Una recopilación de trabajos arqueológicos en la actual península de Hualpén, puede leerse en: Luis Salvo González, *Historia de Hualpén en el tiempo y en el espacio (4.500 AP-2010 DC)*, 2016, pp. 43-47.

⁴⁸ Jimena Torres y César Méndez, “Prospección arqueológica en la microcuenca de Raqui Tubul (37° Sur), Provincia de Arauco: selección diferencial del asentamiento”, *Bo-*

En la zona interior, que corresponde a la actual Región de Ñuble, se encontraban grupos picunches, chiquillanes y pehuenches. Se distribuían en la precordillera, el llano y la planicie litoral, desde hace unos siete mil años. Pueden señalarse asentamientos en las cercanías del río Ñuble, en el litoral de Cobquecura y en las cavernas de Quilmo, al oriente de Chillán Viejo, entre muchos otros lugares. En el siglo XVI, un grupo importante eran los chiquillanes, pueblo nómada recolector que habitaba el sector cordillerano. Su subsistencia se basaba en la caza de animales⁴⁹. Durante la misma época, en las proximidades del río Ñuble, hubo varios asentamientos mapuche picunche, provenientes del norte del río Biobío, quienes vivían de la pesca, la recolección, la caza y la agricultura. Fueron la base de futuros pueblos y villas⁵⁰.

En los años previos a la llegada de los españoles, el pueblo andino de los incas incursionó hasta el sur del Maule. Hay vestigios en el sector del cerro La Costilla de Hualqui⁵¹ y una serie de trabajos, que no agotan, en todo caso, las interrogantes abiertas sobre la naturaleza y el alcance de su presencia en las cercanías del Biobío⁵².

Los mapuche, por su parte, principales habitantes del territorio a la llegada de los españoles, ocupaban un extenso territorio, entre Aconcagua y el archipiélago chilote⁵³. Aunque existían diversos grupos, la lengua, el *mapuzungun*,

letín de la Sociedad Chilena de Arqueología, n° 35/36, diciembre de 2003; Víctor Bustos Santelices, Zulema Seguel Seguel y Nelson Vergara Bórquez, “Los conchales antrópicos de ostras en la micro área Raqui-Tubul, extremo sur del Golfo de Arauco; VIII Región”.

⁴⁹ Sobre los chiquillanes, escribe el cronista Gómez de Vidaurre: “Esta tribu poco numerosa es la más bárbara de todas las chilenas; va cuasi desnuda; su lengua es un idioma chileno muy corrupto y gutural; no se cuida de la agricultura ni procura hacer provisión alguna para casa. Todo su alimento lo sacan de las raíces silvestres y de la caza, por cuyo motivo muda frecuentemente de mora”. Felipe Gómez de Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, Imprenta Ercilla, Santiago, 1889, tomo I, p. 300.

⁵⁰ Louis C. Faron, *The acculturation of the araucanian picunche during the first century of spanish colonization in Chile, 1536-1635*; Marcial Pedrero Leal, *Cucha- Cucha, Patrimonio histórico- Productivo del valle del Itata*. Vs., además, José Toribio Medina, *Los aborígenes de Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, segunda edición, Santiago, 1952.

⁵¹ Luis H. Espinoza Olivares, *La Ruta del Oro en la frontera del Bio Bio*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2018 (1ª ed. 2011).

⁵² Osvaldo Silva, 1983, “¿Detuvo la batalla del Maule la expansión inca hacia el sur de Chile? *Cuadernos de Historia* 3:7-25; T. D. Dillehay y A. Gordon, 1988, “La actividad prehispánica de los incas y su influencia en la Araucanía”, en *La frontera del Estado Inca*, editado por T. Dillehay y P. Netherly, pp. 215-234.

⁵³ L. Adán, 2014, *Los Reche-Mapuche a Través de su Sistema de Asentamiento (Siglos XV-XVII)*, Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, Departamento de Historia,

y ciertos rasgos culturales eran su factor aglutinante⁵⁴. Dividían el territorio en grandes extensiones, denominadas *butalmapu*. Siguiendo una dirección de mar a cordillera, se denominaban *Lavquen-mapu*, *Lelvun-mapu*, *Inapire-mapu*, *Pire-mapu* y *Huilliche-mapu*. Los que habitaban la zona de Arauco se denominaban *reche* y “araucanos” por los españoles; *lafkenches* eran aquellos que se asentaban al oeste de Nahuelbuta, en la zona costera⁵⁵.

El primer conocimiento de estos pueblos se basaba en los cronistas y relecciones posteriores; en años recientes se han enriquecido con aproximaciones más etnográficas y arqueológicas. Los trabajos lingüísticos y etnográficos de estudiosos como Ernesto Wilhelm de Moesbach, Tomás Guevara y varios otros, aunque cuestionados en la actualidad, dejaron un importante registro, que sigue siendo revisitado con provecho. En la historiografía nacional, si bien José Toribio Medina dedicó una gruesa obra a “los aborígenes chilenos”⁵⁶, así como otros estudiosos como Carlos Oliver,⁵⁷ la mirada de la historia clásica fue más bien crítica, marcada por la mentalidad “civilizatoria” de la segunda mitad del siglo XIX.

Los estudios sobre la etnia mapuche y otros pueblos del sur, unidos por una lengua común, el *mapudungún*, se inician a principios del siglo XX, sujetos a las limitaciones de una ciencia prejuiciosa y eurocéntrica. Con todo, se acumularon importantes testimonios que, con las perspectivas actuales, permiten avanzar en el conocimiento sobre esa etnia. Especialmente valiosos son los trabajos de lingüistas como Andrés Febrés⁵⁸, Félix José de Augusta⁵⁹, Ernesto de Moesbach⁶⁰, Rodolfo Lenz⁶¹ y otros antiguos, como los padres Bernardo de

Universidad de Chile, Santiago. Guillaume Boccara, “Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la resistencia y la transculturación de los *reche-mapuche* del centro-sur de Chile (XVI-XVIII)”.

⁵⁴ Ziley Mora, *Diccionario Mapuche Zungun, palabras que brotan de la tierra*.

⁵⁵ José Manuel Zavala Cepeda, *Los mapuches del siglo XVIII*, Ediciones UC Temuco, Temuco, 2011, 2ª edición.

⁵⁶ José Toribio Medina, *Los Aborígenes de Chile*, Imprenta Gutenberg, Santiago, 1882.

⁵⁷ Carlos Oliver Schneider, *Los indios de Chile. Lo que actualmente se sabe sobre ellos*, Ex Talleres Gráficos de El Sur, Concepción, 1932.

⁵⁸ El jesuita catalán Andrés Febrés publicó en Lima su *Arte de la lengua general del reyno de Chile*, del que se publicó en Santiago de Chile una versión para el uso de las misiones, que tuvo gran demanda. En Concepción se publicó una versión resumida (Imprenta de la Unión, 1864), prologada por Guillermo E. Cox.

⁵⁹ El sacerdote capuchino es autor de obras como la *Gramática araucana* y el *Diccionario araucano-español, español-araucano*.

⁶⁰ Ernesto de Moesbach, *Idioma mapuche*.

⁶¹ Rodolfo Lenz, *Diccionario de voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*.

Havestadt⁶² y Luis de Valdivia⁶³. Una notable excepción, en cuanto se origina en el campo mapuche, es el testimonio del cacique Pascual Coña⁶⁴ y los relatos de familias, recogidos por Tomás Guevara⁶⁵.

En los años ochenta del siglo pasado, hay interesantes trabajos de Osvaldo Silva, Carlos Aldunate, Luz María Méndez y Mario Orellana, entre varios otros. Es el enfoque de la historia fronteriza, que populariza en Chile Sergio Villalobos Rivera, la mirada que parece prevalecer durante esa década. Los comentaremos más adelante. En años posteriores, ha recibido cuestionamientos crecientes, desde la propia historiografía, pero sobre todo desde otras disciplinas de las ciencias sociales. Otros autores han aportado miradas renovadas⁶⁶.

Durante el siglo pasado avanzaron los estudios etnográficos, de la mano de autores como: Luis Carlos Parentini⁶⁷, Grete Motsny⁶⁸ y Dillman Bullock⁶⁹, entre muchos otros. La *Revista de Historia Indígena*, que publicó la Universidad de Chile (1996-2006), hizo importantes contribuciones a la renovación de los

⁶² Bernardo de Havestadt, *Chilidúgú, sive tractatus linguae Chilensis* (1777); reeditada por Julius Platzmann en 1883.

⁶³ El promotor de la guerra defensiva es autor del *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reyno de Chile: con un vocabulario y confessionario* y del *Sermon en lengua de Chile: de los misterios de nuestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del reyno de Chile, dividido en nueve partes pequeñas, acomodadas a su capacidad*, entre otros trabajos de valor lingüístico y antropológico.

⁶⁴ *Lonco Pascual Coña ñi Tuculpatugun, Testimonio de un cacique mapuche*; publicado, en forma bilingüe, por Ernesto de Moesbach, bajo el título *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*.

⁶⁵ Fueron publicados originalmente por Tomás Guevara, en 1913, bajo el título de *Las últimas familias y costumbres araucanas*, y reeditados como *Kiñe Mufü Trokiñche ñi Piel, Historias de familias, Siglo XIX*, Colibris, 2002), recuperando la voz de Manuel Mañkelef, quien participó en las entrevistas originales y las tradujo.

⁶⁶ J. M. Zavala, *Los Mapuches del Siglo XVIII. Dinámica Interétnica y Estrategias de Resistencia*. Ediciones Universidad Católica de Temuco, Santiago; y J. M. Zavala y T.D. Dillehay, 2010, "El "Estado de Arauco" frente a la conquista española: estructuración sociopolítica y ritual araucano-mapuche en los valles nahuelbutanos durante los siglos XVI y XVII", *Chungará Revista de Antropología Chilena* 42(2):433-50.

⁶⁷ Luis Carlos Parentini, *Introducción a la etnohistoria mapuche*.

⁶⁸ Grete Motsny, *Prehistoria de Chile*.

⁶⁹ El misionero y naturalista estadounidense realizó una labor de estudio de la cultura mapuche que se prolongó por sesenta años, desde el fundo El Vergel de Angol. Publicó diecisiete trabajos, relacionados con su obra principal, Dillman Bullock, *La cultura Kofkeche*. Cfr., Patricio Álvarez Navarro y Pablo Espinoza Concha, *Dillman S. Bullock, El naturalista de la Araucanía*; completa obra que contiene el catálogo temático de los trabajos de Dillman Bullock en Ornitología, Entomología, Antropología y Arqueología, más otros misceláneos.

estudios etnográficos⁷⁰, la que ha sido continuada con autores como: José Bengoa⁷¹, Jorge Pavez⁷² y Rolf Foerster⁷³, entre otros.

El surgimiento de la Nueva Historia Mapuche representa la renovación más interesante de la temática, en las últimas décadas. Tras el libro seminal *Escucha Winka*⁷⁴, que tuvo hace poco una nueva edición con cambios relevantes⁷⁵, se han generado núcleos, como la Comunidad de Historia Mapuche⁷⁶ y han surgido nuevas voces y temáticas, de un campo en constante expansión. Aunque hay diversidad de enfoques y metodologías, en general se puede señalar que comparten una mirada crítica a la historia tradicional, ponen el foco en fenómenos como el despojo, los mapuche urbanos⁷⁷, la autonomía⁷⁸ o las tierras.

⁷⁰ El N° 1 apareció en junio de 1996. Fue publicación del área de Historia Indígena del departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Declaraba reconocer “al nativo americano como sujeto histórico”, cuyos códigos están presentes en “nuestra cultura mestiza”, inserta en una historia patria que “vanamente” intenta desconocer la heterogeneidad étnica de sus actores, pero sin pretender “con ello abrir antagonismos entre lo indígena y lo chileno”, que han sido parte de una única saga.

⁷¹ José Bengoa, *Los antiguos mapuches del sur e Historia del pueblo mapuche*.

⁷² André Menard y Jorge Pavez, *Mapuche y anglicanos*; Jorge Pavez (comp.), *Cartas Mapuche: siglo XIX*.

⁷³ Rolf Foerster G., *Jesuitas y mapuches* y con Sonia Montecino, *Organizaciones, líderes y contienda mapuches (1900-1970)*.

⁷⁴ Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, José Millalén y Rodrigo Levil, *¡Escucha, Winka...! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

⁷⁵ Pablo Marimán, Fabiana Nahuelquir, José Millalén, Margarita Calfo, Rodrigo Levil, *¡Allkütunge, wingka! ¡ka kiñechi! Ensayos sobre historia mapuche*, Santiago, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2019.

⁷⁶ Héctor Nahuelpan Moreno, Herson Hinca Piutrin, Pablo Mariman Quemenado, Luis Cárcamo-Huechante, Maribel Mora Curriao, José Quidel Lincoleo, Enrique Antileo Baeza, Felipe Curivil Bravo, Susana Huenul Colicoy, José Millalén Paillal, Margarita Calfo Montalva, Jimena Pichinao Huenchuleo, Elías Paillan Coñoepan y Andrés Cuyul Soto, *TA IÑ FIJKE XIPA RAKIZUAMELUWÜN, Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco, 2012; y Claudio Alvarado Lincopí, y Enrique Antileo Baeza, (compiladores), *Diarios Mapuches 1935-1966*, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco, 2019.

⁷⁷ *S/a, Wenuntuafiel Afpuwulu Mapu, El renacer de la Frontera. El Movimiento Mapuche en el Gran Concepción, 1979-2014*, Historia Mapuche, Concepción, 2016, y 2° edición, 2017; Juan Carlos Painequeo, (comp.), *Memorias del mapuche urbano, Penco*; y Héctor Manosalva Torres y Kevin Vera Olivares, *Tralkawenü, historia y experiencias mapuche en el puerto*, Conadi, Talcahuano, 2020.

⁷⁸ Isabel Hernández, *Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo mapuche en Chile y*

Se conectan, además, en una lectura política, con las demandas y anhelos del presente. Otras dimensiones de la rica cultura mapuche, como la lengua⁷⁹, la medicina⁸⁰, la literatura⁸¹, han sido materia de múltiples trabajos⁸².

Un pueblo que comparte rasgos culturales, pero que es claramente distinto, habita las cordilleras del Biobío y la Araucanía. Nos referimos a los pewenche, cuya cultura y forma de vida ha sido estudiada desde antiguo. Baste recordar los trabajos y testimonios de Eduard Poeppig (1828)⁸³ y de Luis de la Cruz (1806)⁸⁴. En décadas recientes, conflictos sobre el agua y el territorio, como los relacionados con la construcción de centrales hidroeléctricas, los han puesto de penosa actualidad⁸⁵. Son muchos los trabajos que existen y los que vendrán⁸⁶. Su

Argentina, CEPAL, Santiago, 2003. Fernando Pairicán Padilla, *La nueva guerra de Arauco: La Coordinadora Arauco Malleco y el conflicto mapuche en el Chile de la Concertación 1997-2002*.

⁷⁹ Ziley Mora, *Diccionario Mapuche Zungun, palabras que brotan de la tierra*.

⁸⁰ Pablo Marimán Quemenedo, (ed.), *Lawentuwün Trürwa Mapu Mew, La salud en el territorio de Tirúa*, Chile, 2016.

⁸¹ La riqueza de su expresión ha sido reconocida, entre otras instancias, por el Premio Nacional de Literatura, concedido en 2020, al poeta Elicura Chihuailaf Nahuelpan.

⁸² Una buena revisión en: Pedro Canales Tapia, *Tierra e historia, estudios y controversias acerca de la historia del Pueblo Mapuche, 1950-2010*, Editorial Universidad de La Serena, La Serena, 2014 (1° ed. 2010).

⁸³ Eduard Poeppig, *Reise in Chile, Peru und auf dem Amazonenstrome während der Jahre 1827-1832*, Friedrich Fleischer, Leipzig, 1835-1836. Hay versión en castellano, con traducción y notas de Carlos Keller: Eduardo Poeppig, *Un testigo en la alborada de Chile, Zig-Zag*, Santiago, 1960.

⁸⁴ Luis de la Cruz, *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseídos por los pehuenches, reconocidos por D. Luis de la Cruz, Alcalde Mayor provincial del ilustre cabildo de la Concepción de Chile*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835.

⁸⁵ Tania Larisa Solar López, *Aproximación etnográfica a la construcción de la memoria colectiva de miembros de la comunidad mapuche pewenche de Alto Bío Bío afectados por el Proyecto Hidroeléctrico Ralco*; Jeanne Simmons, "El efecto del reasentamiento sobre la relación tradicional con la tierra: el caso de los Pehuenches del Alto Bío-Bío"; Andrea Contreras Garrido, *La resistencia de las mujeres Pehuenches frente a la construcción de la hidroeléctrica Ralco (1997-2002)*.

⁸⁶ León Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue 1770-1800*, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2005; y de Fernando Riquelme Barrera, *Bajando a Chile. Comunidades Pehuenche del Alto Biobío (1919-1973) y Pehuenches, colonos y obreros. Reforma agraria en Alto Biobío (1971-1973)*.

presencia en las comunas de Santa Bárbara⁸⁷, Alto Bío-Bío⁸⁸ y, en general, en la provincia de Bío-Bío y más al sur, los convierte en una valiosa expresión humana de la diversidad y la historia ancestral de la Región homónima.

DE LA CONQUISTA A LA SOCIEDAD FRONTERIZA

El origen del reino de Chile se identifica, en buena medida, con la larga lucha sostenida por el pueblo mapuche contra la ocupación española, en torno a la llamada raya del Biobío. La presencia hispana, en efecto, tras algunas vicisitudes iniciales, se consolida en el Mapocho y la guerra se concentra en el sur. Lo anterior explica el protagonismo historiográfico de esta región en los tiempos coloniales y, sobre todo, en la temprana Conquista. Los más aguerridos héroes mapuches y capitanes españoles vivieron sus proezas o su martirio en la provincia penquista. Varios gobernadores llegaron directo a la guerra, sin pasar por Santiago, como García Hurtado de Mendoza, o están enterrados bajo las ruinas del antiguo Penco, como Francisco de Villagra o Alonso de Ribera.

Los gobernadores, en los primeros tiempos, estaban obligados a residir seis meses en la capital militar del país, que siempre fue Penco. La misma Real Audiencia, que reunía en sí la potestad ejecutiva, militar y judicial, fue establecida allí primero y por cortos años, durante los cuales fue la capital del reino⁸⁹.

La toma de posesión del Biobío en nombre de España, se produce frente a la desembocadura del gran río, en 1544, por Juan Bautista Pastene. Ya en 1536, una hueste de setenta hombres, comandada por Gómez de Alvarado, enviada por el adelantado Diego de Almagro, había llegado a la confluencia de los ríos Itata y Ñuble. Allí tuvo el lugar combate de Reinogüelen, dando inicio a la secu-

⁸⁷ Daniela Astroza Parra, Alejandra Sepúlveda Neira, Isaac Ruiz Muñoz y Daniela Carrasco Plaza, *Derechos humanos y pobreza: la realidad de los habitantes Pehuenche de la comuna de Callaqui en la Comuna Alto Biobío*; Gerardo Azócar García, *Sistemas de producción pehuenche: estudio de un caso, comuna de Santa Bárbara, VIII región, Chile*.

⁸⁸ Raúl Molina y Martín Correa, *Territorios y comunidades pehuenches del Alto Bío-Bío*; Pedro Galdames L., *Espacios ceremoniales Pehuenches del Alto Bío-Bío y su relación con el entorno*; y Fernando Riquelme Barrera, "Adaptaciones y acomodos en los primeros años de las comunidades pewenche del Alto Bío Bío (1900-1930).

⁸⁹ Su instauración en Penco y su malograda existencia han sido bien estudiadas: Campos Harriet, "La Real Audiencia en Concepción", pp. 151-156; Mazzei, "La Primera Audiencia de Chile Concepción (1567.1575)"; Alfonso Urrejola Arrau, "Concepción, sede de la primera Real Audiencia" y Javier Barrientos, "La Real Audiencia de Concepción (1565-1575)". Sus actas fueron publicadas por la Academia Chilena de la Historia, *Real Audiencia de Concepción 1565-1573*.

lar Guerra de Arauco⁹⁰. Francisco de Aguirre fue el primer jefe español con milicias que atravesó el territorio hasta el Itata. En 1550, Pedro de Valdivia, gobernador de Chile, concede la encomienda Toquihua, comprendida entre los ríos Maule y Ñuble, al negro Juan Valiente, como compensación por su desempeño en sus huestes y en la batalla de Quilacura (1544). Fue la primera concesión de tierras bajo la figura de encomienda en Ñuble.

Valdivia concedió también, en encomienda, al capitán Pedro León Fernández el territorio correspondiente al valle del río Chillán y sus indígenas, incluyendo a sus caciques, al oriente de la encomienda de Valiente. Cercano a ese territorio, en 1551, el conquistador había otorgado encomienda sobre los caciques Tolmillán y Lobolián y sus tierras, correspondientes a la actual comuna de Bulnes, al soldado español Ortuño Jiménez de Vertendona, miembro de su hueste y vecino fundador de la ciudad de Concepción, regidor de ella y corregidor de Cañete. La parte occidental de la actual provincia fue asignada al conquistador Giraldo Gil. Concedió también Valdivia, una encomienda a Antonio Beltrán, traspasando en 1552 a Antonio Lozano...”dichos caciques entre los ríos de Itata y Maule, más cercanos a los de Itata...” Estos conquistadores, dice Reinaldo Muñoz O., fueron los primeros hacendados o encomenderos que hubo en estas tierras, aportando los primeros gérmenes de la civilización europea, la cual echó las bases de la agricultura y de la industria chilena, fuentes poderosas de riqueza⁹¹.

En los dos siglos que siguieron a la ocupación y conquista, la provincia de Concepción que se extendía del Maule al sur y se sujetaba a la jurisdicción o términos del antiguo Penco, fue un territorio semiautónomo⁹². Desarrolló una vocación productiva y una identidad colectiva propias, marcadas por la mezcla étnica, la actividad ganadera y la vocación militar de sus elites⁹³. Es la llamada

⁹⁰ Diego de Rosales, *Historia General del reino de Chile. Flandes Indiano*, Imprenta de El Mercurio, Valparaíso, 1877, tres volúmenes.

⁹¹ Reinaldo Muñoz Olave, *Chillán, sus fundaciones y reconstrucciones*, Imprenta de San José, Santiago, 1921, p. 8.

⁹² Jimena Paz Obregón Iturra, *Des Indiens rebelles face à leurs juges: espagnols et araucans-mapuches dans le Chili colonial, fin XVIIe siècle: avec l'édition critique d'actes judiciaires (Concepción, 1693-1695)*.

⁹³ Sobre la economía de Concepción, entre 1680 y 1820, de vocación triguera y agropecuaria, son indispensables los trabajos de Marcello Carmagnani *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: Le Chili (1680-1830)*, S.E.V.P.E.N., Paris, 1973; Luis Iván Inostroza Córdoba, *El mercado regional de Concepción y su articulación al al mercado virreinal y mundial. Siglo XVII*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2018. (1ª ed. 1998). La ciudad descrita fue por Guillermo Feliú, “Concepción a fines del siglo XVIII”, pp. 420-462. Más generalmente, la sociedad provincial, en la misma época, en sus dimensiones cultural, económica, política y social,

sociedad fronteriza, que operaba con prácticas e instituciones peculiares, cuando se producen los eventos de la Independencia. Unos años antes, la creación de la Intendencia de Concepción había contribuido a dotar de una incipiente unidad política a un territorio singular, forjado en tres siglos de convivencia y mestizaje⁹⁴.

El épico dramatismo de estos eventos es la inspiración de una copiosa producción literaria y cronística. Es una literatura inspirada en eventos reales y que, con los debidos resguardos, puede constituir una fuente histórica; de la misma forma en que las crónicas de la época, aunque escritas con pretensión de verdad, adolecen del rigor de las fuentes y del método propio de un trabajo científico. En cuanto a las fuentes literarias, no puede omitirse mención a *La Araucana* de Alonso de Ercilla, que brilla con luz propia en la épica occidental, y que contó con múltiples imitadores⁹⁵. Junto con los trabajos de Pedro de Oña⁹⁶, Francisco Núñez de Pineda y Bascañán⁹⁷ y varios otros, forman un acervo que bien puede considerarse un patrimonio regional⁹⁸. En cuanto a los cronistas, tampoco

por Armando Cartes, *Concepción contra "Chile". Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*, pp. 33-98.

⁹⁴ Un trabajo que recopila interesantes documentos para su historia se debe a Fernando Campos, *Funcionamiento de la Intendencia de Concepción 1786-1810*. Más generalmente, sobre la aplicación del régimen de intendencias en el reino de Chile, son útiles los trabajos de María Teresa Cobos, "El régimen...", *op. cit.*, pp. 85-106 y "Notas para el estudio de la Intendencia en el Chile Indiano". Aproximaciones más modernas pueden leerse en los trabajos de Lucrecia Enríquez: "Las intendencias y el gobierno interior de Chile entre 1810 y 1833", *Caravelle* N° 109, 2017, pp. 161-178; "El despertar de los cabildos chilenos a fines del siglo XVIII", en *Temas Americanistas*, Número 42, junio 2019, pp. 214-236; y "Cabildos, elites e intendentes en Chile", en *Fronteras de la Historia*, N° 25, 2, 2020, pp. 36-56.

⁹⁵ De sus múltiples ediciones mencionemos, a lo menos, la magnífica, en cinco volúmenes, que publicara en 1910, con más de quinientos documentos inéditos, el polígrafo José Toribio Medina.

⁹⁶ La obra más conocida del poeta angolino –y, en verdad, el primero "chileno"– es el *Arauco domado*, en alabanza de García Hurtado de Mendoza. También es autor de *El Vasauo* y del *Ignacio de Cantabria*, que editó la Universidad de Concepción en 1992.

⁹⁷ Autor de la crónica *Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del reino de Chile*, realista descripción de las costumbres del pueblo mapuche y una temprana defensa de sus derechos. Ha provocado una abundante bibliografía crítica, *v.gr.*, José Anadón, *Pineda y Bascañán, defensor del Araucano*; Sergio Correa Buló, *El cautiverio feliz en la vida política chilena del siglo XVII*.

⁹⁸ Aunque son obras antiguas y, por lo mismo, incompletas, mantienen vigencia los estudios sobre estos autores de José Toribio Medina, *Historia de la literatura colonial de Chile* y el *Diccionario biográfico colonial*. Cfr. Guillermo Feliú Cruz, *José Toribio Medina y los estudios de literatura colonial chilena y americana*. El aporte más relevante, sin

puede desconocerse que la mayoría de ellos escribe sobre sucesos ocurridos a ambos márgenes del río Biobío, después de haber vivido en estos territorios. Algunos de ellos, como Felipe Gómez de Vidaurre⁹⁹ o Pedro de Córdoba y Figueroa¹⁰⁰ nacieron en la antigua provincia meridional¹⁰¹. De la misma forma, los testimonios de religiosos o misioneros, que operaron en tierras mapuches, enriquecen el acervo de fuentes de nuestra historiografía regional¹⁰². En años recientes se han sumado testimonios del siglo XIX, recuperados de repositorios extranjeros. Es el caso de los misioneros capuchinos Albert Noggler¹⁰³, Antonio de Reschio¹⁰⁴ y las misiones de esa denominación¹⁰⁵.

La ocupación de la Araucanía en el siglo XIX, originó también importantes testimonios, desde la perspectiva de los ocupantes, como son los escritos de Leandro Navarro¹⁰⁶, el periodista Horacio Lara¹⁰⁷, el ingeniero belga Gustave

duda, en esta materia, es la *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, compilada por Domingo Arteaga Alemparte, en 1861; que José Toribio Medina continuará con la *Colección de documentos inéditos de la Historia de Chile*, a partir de 1886. María Gabriela Huidobro, *El imaginario de la Guerra de Arauco: mundo épico y tradición clásica*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Andrés Bello, Santiago, 2017.

⁹⁹ Autor de la *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*.

¹⁰⁰ Autor de la *Historia de Chile, 1492-1717*.

¹⁰¹ Armando Cartes M., "Letras en la Frontera. La cultura escrita en Concepción colonial", *Revista Tiempo Histórico*, Santiago-Chile. Año 9 / N°17 / julio - diciembre 2018 / 17-32.

¹⁰² Entre los coloniales, algunos notables aparecen en el libro de Jorge Pinto R., *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, además, la monumental *Historia general del reino de Chile. Flandes indiano*, de Diego de Rosales. En el período republicano, pueden confrontarse Capuchinos, *L'Araucanía*; Victorino Palavicino, *Memoria sobre la Araucanía por un misionero del colegio de Chillán*; y las bellas obras de testimonio y síntesis histórica de Mariano Campos Menchaca, *Nahuelbuta y Por senderos araucanos*.

¹⁰³ Albert Noggler, *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*, Editorial San Francisco, Padre Las Casas, 1982.

¹⁰⁴ P. Antonio de Reschio, *La Araucanía: memorias inéditas de la Misión capuchina en Chile (1848-1890)*, Ofqui Editores E.I.R.L., Santiago, 2018.

¹⁰⁵ Jaime Flores Chávez, y Alonso Azócar Avendaño, "Evangelizar, civilizar y chilenizar a los mapuche. Fotografías de la acción de los misioneros capuchinos de la Araucanía", Ediciones Universidad de la Frontera-Editorial Universidad de Sevilla, Temuco, 2016; y Juan Mansilla Sepúlveda, Johanna Umbach, Gabriel Pozo Menares, Margarita Canio Llanquino, *La Cruz Capuchina en territorio Mapuche. Educación y memoria fotográfica archivada en Altötting, Alemania*, Pehuén Editores, Santiago, 2020.

¹⁰⁶ Leandro Navarro, *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía*.

¹⁰⁷ Horacio Lara, *Crónica de la Araucanía*. Santiago, Imp. El Progreso, 1888. Dos volúmenes.

Verniory¹⁰⁸, soldados como Subercaseaux¹⁰⁹, Alderete¹¹⁰ o el mismo Cornelio Saavedra¹¹¹. Varios fueron reunidos por Sergio Villalobos¹¹². Testigos extranjeros también han dejado sus testimonios¹¹³.

Los estudios fronterizos, que corresponden a una corriente historiográfica relevante en países como México o Estados Unidos y que se refieren a la mezcla de pueblos y culturas en una zona de intercambio¹¹⁴, han tenido en Chile importantes exponentes. Se inician con la obra de Sergio Villalobos *Vida fronteriza en la Araucanía*¹¹⁵, seguida de varios otros trabajos y obras colectivas¹¹⁶. En esta línea, hay útiles textos de Leonardo León¹¹⁷, Patricia Cerda-Hegerl¹¹⁸ y Holdenis Casanova¹¹⁹. En cuanto a la economía de la frontera, los trabajos de Jorge Pinto han sido señeros para la identificación de circuitos comerciales regionales, pero

¹⁰⁸ Gustave Verniory, *Diez años en la Araucanía 1889-1899*.

¹⁰⁹ F. A. Subercaseaux, *Memorias de la Campaña a Villa-rica 1882-1883*. Santiago, Impr. de la Libr. Americana de Carlos 2do. Lathrop, 1883.

¹¹⁰ José del Carmen Alderete, *Sublevación de La Araucanía en 1881: apuntes históricos*.

¹¹¹ Cornelio Saavedra, *Documentos relativos a la pacificación de Arauco* y, del mismo autor, *Memoria del Comandante en Jefe de la Baja-Frontera, pasada al Supremo Gobierno*, Imprenta Nacional, Santiago, 1870.

¹¹² Sergio Villalobos R., *Incorporación de la Araucanía, Relatos militares 1822-1883*, Catalonia, Santiago, 2013.

¹¹³ Es el caso de Edmund Reuel Smith, *Los araucanos o notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*. Ítalo P. Salgado, (comp.), *Travesías por la Araucanía, relatos de viajeros de mediados del siglo XIX*. Volveremos sobre esto, al tratar de los viajeros al Biobío.

¹¹⁴ Es clásico el trabajo de Frederick Jackson Turner, *The Significance of the Frontier in American History*. Sobre este autor y los estudios fronterizos, véase de Lawrence Douglas Taylor, “El desarrollo histórico del concepto de frontera” y Richard Hofstadter, *Los historiadores progresistas*.

¹¹⁵ Sergio Villalobos, *Vida fronteriza en la Araucanía*.

¹¹⁶ Sobre los estudios fronterizos en Chile, véase Sergio Villalobos, *Los pehuenches en la vida fronteriza*; Viviana Gallardo, “Héroes indómitos, bárbaros y ciudadanos chilenos; el discurso sobre el indio en la construcción de la identidad nacional”; Holdenis Casanova, “Entre la ideología y la realidad: la inclusión de los mapuches en la nación chilena (1810-1830)”; Rolf Foerster G. y Jorge Iván Vergara, “¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?”; Sergio Villalobos R., “El avance de la historia fronteriza”.

¹¹⁷ Cfr. Leonardo León, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue 1770-1800; Araucanía: La frontera mestiza, siglo XIX* (con Patricio Herrera, Luis Carlos Parentini y Sergio Villalobos R.) y *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas 1700-1800*.

¹¹⁸ Patricia Cerda-Hegerl, *Fronteras del Sur. La Región del Bío-Bío y la Araucanía chilena 1604-1883*.

¹¹⁹ Holdenis Casanova Guarda, *Las rebeliones araucanas del siglo XVIII*.

que se proyectan mucho más allá, hasta Buenos Aires y Paraguay¹²⁰. También los parlamentos han sido estudiados con miradas más modernas¹²¹. La producción reciente, con lecturas críticas y renovadas, es abundantísima.

Esta profusión de materiales, trabajos y perspectivas plantea la cuestión de acotar lo propiamente regional en una temática que no suele abordarse con criterios geográficos estrictos. Por lo demás, los antiguos *levos* se extendían hasta el Reloncaví por el sur, cruzaban el Maule hacia el norte y abarcaban una buena porción de las pampas transcorderas. Esto nos reconduce a la dificultad implícita en la acotación geográfica de procesos dinámicos, que no respetan límites regionales. Cualquiera sea la solución que se adopte, en todo caso, jamás puede desconocerse que la conquista, la formación de la sociedad fronteriza y la ocupación de la Araucanía, a lo menos hasta el Malleco, son materias de la historia de las regiones del Biobío y de Ñuble.

CONCEPCIÓN METROPOLITANO

La definición del marco geográfico y referencial de una historia de ciudad, entendida como historia local, plantea el problema de fijar los límites que lo separan de una historia regional o aun nacional. Esto es especialmente evidente en el caso de Concepción, que es o ha sido cabeza de provincia, de región, punta de lanza de la ocupación fronteriza e, incluso, en un punto de su historia, capital de un reino. El estudio de la ciudad en el período indiano, época en que la urbe cumplía solo de forma parcial funciones urbanas, ya que los vecinos residían en el campo o participaban en largas campañas, grafica este fenómeno¹²². La obra de los cronistas evidencia también el punto, pues se concentra, más que en aspectos urbanos, en las funciones militares, políticas o simbólicas de la ciudad. Incluso, obras modernas, como la *Historia de Concepción* de Fernando Campos

¹²⁰ Entre otras obras de Jorge Pinto, Premio Nacional de Historia 2012, pueden mencionarse *Modernización, Inmigración y Mundo Indígena*; *Del discurso colonial al proindigenismo. Ensayos de historia latinoamericana*; *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche*; *La población de la Araucanía en el siglo, crecimiento y distribución espacial*.

¹²¹ José Manuel Zavala Cepeda (ed.), *Los parlamentos hispano-mapuches, 1593-1803: textos fundamentales*. Mario Samaniego y Gertrudis Payàs, “Traducción y hegemonía: Los parlamentos hispano-mapuches de la Frontera araucana”. Nicol Minerva Toledo Cabezas, *Parlamentos: ¿Buscando el bien común o herramienta hispano-criolla para llevar a cabo sus ambiciones? De Tapihue a Las Canoas: 1774-1793*; y Óscar Toro Bardeci, *Las estrategias culturales pehuenches en los parlamentos del siglo XVIII. Los espacios de diferenciación sociocultural en la frontera del Biobío*.

¹²² Cfr. Iván Inostroza Córdova, *Historia de Concepción. Organización colonial y economía agraria 1600-1650*.

Harriet, por una opción propia de su autor, identifica la historia de la ciudad con la de la región entera, de la cual era cabeza¹²³. No existe, en consecuencia, una historia urbana de Concepción, tanto en su emplazamiento de Penco como en el actual del valle de la Mocha. El desafío de escribirla, a la manera de obras como *Santiago de Chile, historia de una sociedad urbana*, de Armando de Ramón o las múltiples que se han producido sobre Valparaíso, está pendiente y sería importante acometerlo.

Para la porción pencona de la historia penquista las fuentes plantean un problema, debido a la destrucción causada por los terremotos¹²⁴; sobre el Concepción en el valle de la Mocha, en especial en los años siguientes a la independencia en adelante, es una tarea posible y necesaria, para la cual hay tesis y monografías que han adelantado la tarea.

Un intento de definición del ámbito geográfico de la historia penquista no podría limitarse, desde luego, a alguna de las divisiones provinciales del siglo XX, ni menos a la actual división administrativa, que comprende la región costera desde Tomé hasta Lota. En este espacio hay varias localidades, como las recién mencionadas, que tienen particularismos y desarrollos separados que ameritan una historiografía propia. En el caso de Talcahuano, aunque formalmente nacido en 1764 como puerto de la Concepción, luego del traslado, su condición marítima y la actividad propia del puerto y de la Armada de Chile justifican un estudio separado. Por lo demás, la actual conurbación entre Concepción y su puerto es un fenómeno propio de la segunda mitad del siglo XX.

Otras localidades, en cambio, como San Pedro o Chiguayante, pueden estudiarse junto con el Gran Concepción, ya que han cumplido funciones urbanas complementarias. La actual división administrativa, que les ha dado el carácter de comunas a partir de 1995 y 1996, no basta para justificar un tratamiento

¹²³ La obra más clásica del historiador penquista, Premio Nacional de Historia 1988, se originó en su trabajo inaugural como miembro de la Academia Chilena de Historia. Fue publicado como separata del *Boletín* de la Academia, en 1971, bajo el epígrafe de *Concepción y su Historia, Discurso de incorporación a la Academia (Historia de Concepción 1550-1970)*. Fue editado luego como libro, con el título de *Historia de Concepción 1550-1970* y luego reeditado en tres ocasiones (1979, 1982 y 1989), siempre por la Editorial Universitaria. La última fue actualizada hasta 1989, por Sergio Carrasco D., Daniel Campos M. y Eduardo Andrades R., de la Sociedad de Historia de Concepción.

¹²⁴ Una notable excepción, como ejercicio de reconstrucción urbana, a partir de fuentes documentales, es el texto de Daniel M. Stewart, *Concepción en el valle de Penco (1550-1751). Reconstruyendo lo que el mar no llevó: fuentes para el estudio sísmico, secular, militar y religioso*, a esta fecha, por desgracia, todavía inédito. Vs., además, de Fernando Torrejón, Claudia King y Patricia Virano, "El auge de la ciudad de Concepción en Penco, las variables geohistóricas del siglo XVII", 2002.

separado. Sin perjuicio de lo anterior, en razón del creciente sentimiento de identidad local, que ha provocado una demanda historiográfica, han surgido estudios de barrios y crónicas locales, como lo realizado en torno a la costanera del Biobío, con fuentes orales¹²⁵, la Plaza Cruz¹²⁶, Lomas Coloradas¹²⁷, sector Tres Pascualas¹²⁸, Chiguayante¹²⁹ y el mismo San Pedro de la Paz¹³⁰.

Sobre el Concepción de Penco, hasta hace unos años la única obra comprensiva era el *Todo Penco* de Marcos Valdés, basada en cronistas, viajeros y datos recolectados por el autor, en su residencia en la ciudad¹³¹. En 2011, Víctor Hugo Figueroa, concejal de la comuna, publicó un texto titulado *Crónicas de Penco*, profusamente ilustrado, que recuerda la importancia de la ciudad en la vida del reino durante el período indiano y su desarrollo industrial y social en el siglo XX¹³². El mismo autor, actual alcalde de la comuna, publicó en 2012 *Libro de Oro de la historia de Penco*, en el que profundiza los temas señalados¹³³. Le han seguido monografías sobre barrios de la ciudad¹³⁴.

Las obras que tocan el territorio de la antigua ciudad no apuntan, sin embargo, a describir su historia urbana, de ahí que no las consideremos en esta sección. Es el caso de trabajos sobre la economía de Concepción, la Real Audiencia instalada en la ciudad, o sobre temas indígenas, a que nos hemos referido. Desde la perspectiva de la historia de ciudades, sí, hay que mencionar los trabajos de

¹²⁵ Adrián Lasalle C. y César Cabrera A., *Memorias a orillas del Bío-Bío*.

¹²⁶ AA.VV., *Historia del barrio Plaza Cruz, Concepción*.

¹²⁷ Nelson Álvarez (El Canela), *Actas de Lomas Coloradas*.

¹²⁸ Armando Cartes Montory, *Las Tres Pascualas, patrimonio natural y cultural de Concepción*.

¹²⁹ Sobre esta antigua localidad y joven comuna hay algunas tesis, como la de Roberto E. La Rivera Vicuña, *Chiguayante: de calle camino a localidad urbana* y una estupenda historia, elaborada por Arnoldo Pacheco Silva, *Historia de Chiguayante*.

¹³⁰ Cfr. Carlos Muñoz Labraña y Gladys Arcas Morales, *San Pedro de la Paz, del fuerte a la comuna (1604-2001)* y Mario Alarcón Berney, *San Pedro de la Paz: Notas para una historia 1544-2000*; y VV.AA., *Historia e identidad Barrio Alto El Rey, San Pedro de la Paz*, Programa Quiero mi Barrio, Concepción, 2018.

¹³¹ Marcos Valdés L., *Todo Penco*, 1990 y 2001.

¹³² Víctor Hugo Figueroa Rebolledo, *Crónicas de Penco*.

¹³³ Víctor Hugo Figueroa Rebolledo, *Libro de Oro de la Historia de Penco*.

¹³⁴ Julio Zambrano Recabarren, *Historia de la "Población Perú", Penco*, 2020; al cual se suman varios textos resultantes del programa Quiero mi Barrio, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo: *Cerro Verde Alto, "unidos por un barrio mejor"*, 2016; *Cerro Verde, nuestro barrio*, 2016; y *Las manos de Lirquén*, 2011.

Luis Thayer Ojeda¹³⁵, Gabriel Guarda¹³⁶ y el estudio de Fernando Campos sobre la fundación de Concepción del Nuevo Extremo¹³⁷.

Un trabajo de gran calidad historiográfica sobre el traslado de la ciudad a su actual emplazamiento, se debe a Leonardo Mazzei y Arnoldo Pacheco¹³⁸. Sobre el último siglo colonial versa la *Historia de Concepción* del infortunado joven intelectual penquista Guillermo Cox Méndez, aparecida en 1892¹³⁹. Aunque escrita con elegante pluma, como es común a los trabajos de su época, adolece de problemas metodológicos y de carencia de fuentes, que en general se reducen a la obra de los cronistas, que por entonces se publicaban.

Sobre el siglo XIX en Concepción, hay que recordar los trabajos relacionados con la independencia, a que oportunamente nos referiremos. Los libros de Reinaldo Muñoz, aunque más bien de historia eclesiástica, dan muchas luces sobre el período de transición de la Colonia a la República. Asimismo, estudios familiares, como biografías y obras genealógicas, ayudan a formar un cuadro de la sociedad de la época, al menos desde la perspectiva de las familias patricias¹⁴⁰.

En materias de fuentes para este siglo, son importantes las actas del Cabildo¹⁴¹ y los fondos de la intendencia de Concepción que custodia el Archivo Nacional; la prensa también es abundante y se han realizado buenos trabajos recopilatorios y obras de síntesis¹⁴².

¹³⁵ Tomás Thayer Ojeda, “Las antiguas ciudades de Chile. Apuntes históricos sobre su desarrollo y listas de funcionarios que actuaron en ellas hasta el año 1565. Concepción”, pp. 81-118.

¹³⁶ Gabriel Guarda G., *Historia urbana del reino de Chile*.

¹³⁷ Fernando Campos H., “Fundaciones, refundaciones y traslado de Concepción del Nuevo Extremo en el Reino de Chile”, pp. 257-275.

¹³⁸ Leonardo Mazzei de Grazia y Arnoldo Pacheco, *El traslado de la ciudad de Concepción*.

¹³⁹ Guillermo Cox Méndez, *Historia de Concepción*; hay una muy modesta segunda edición realizada en Santiago por la Editorial Andujar, en 1998.

¹⁴⁰ V. gr., Leonardo Mazzei de Grazia, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX*, 2004; Cristián Bulnes Ripamonti, *Los auxiliares de Penco y su capitán Manuel de Bulnes Quevedo*, 2012; Mario Benavente Boizard, *Familia Benavente, historia, genealogía*, 1997; y Cristóbal Gillet del Solar, *Las agrupaciones familiares de Concepción y su influencia política 1808-1851*, 2022.

¹⁴¹ Domingo Amunátegui Solar, *El Cabildo de Concepción 1782-1818*; la década siguiente fue trabajada por Zenón Urrutia Infante, “Un decenio del cabildo penquista (1818-1828)”.

¹⁴² Fernando Casanueva Herrera, *Prensa y periodismo en Concepción 1833-2000*. Sobre el tema puede consultarse el estudio “La prensa de Concepción”, de Boris Márquez O., en: Armando Cartes, coord., *Archivo Histórico de Concepción. Los primeros cinco años* (2018), y los mismos periódicos que se hallan disponibles en el portal web del Archivo,

La historia institucional, relativa a asociaciones o establecimientos surgidos durante el siglo antepasado, ha originado interesantes monografías. Es el caso del Instituto Literario, después liceo de Concepción¹⁴³, el cementerio de Concepción¹⁴⁴, el Club Concepción¹⁴⁵, diario *El Sur*¹⁴⁶ y el Banco de Concepción¹⁴⁷, entre otros.

Para el siglo XX las monografías se hacen más abundantes. Se refieren a historias de colegios, biografías, historias institucionales. Indudablemente, la gran productora de monografías sobre su propia historia y de sus facultades, instituciones y personajes, ha sido la Universidad de Concepción¹⁴⁸. Algunos autores especialmente prolíficos han producido crónicas sobre la evolución de

que incluyen, entre otros, una colección completa de *El Faro del Bio-Bio*, primer periódico penquista.

¹⁴³ Reinaldo Muñoz Olave, *El Instituto Literario de Concepción 1823-1853* (1922); Carlos Soto Ayala, *El Liceo de Concepción* (1915).

¹⁴⁴ Margarita Fernández Sánchez, *Historia del Cementerio de Concepción* (1989); y Armando Cartes M., *Cementerio General de Concepción, patrimonio recuperado* (2021).

¹⁴⁵ Carlos Muñoz Labraña, *Club Concepción 1867-1990* (1990) y del mismo autor y editor, *Club Concepción, 1867-2001: Libro de Oro* (2001); Ernesto Montalba, editor, *150 Años Club Concepción, 1867-2017* (2017).

¹⁴⁶ Bien estudiado por Cristián Medina Valverde, en varios trabajos: “Periodismo penquista. *El Sur* de Concepción 1882-1899”, pp. 113-138; “Trayectoria de un diario penquista. *El Sur* de Concepción”, pp. 185-210; “Semblanza de un diario penquista: *El Sur* de Concepción”, pp. 305-335; finalmente reunidos en el libro *El Sur, 130 años de historia* (2012).

¹⁴⁷ Alvaro Góngora y otros, *La banca en Chile. Reseña histórica del Banco Concepción* y Alberto Sabugo, *El Banco de Concepción 1871-1951*.

¹⁴⁸ Cfr., v.gr., Carlos Muñoz Labraña, *69 años. Historia de la Facultad de Medicina* y, del mismo autor: *Historia de la Facultad de Ingeniería*; *Historia Facultad de Odontología Universidad de Concepción, 75 años 1919-1994*. El mismo prolífico autor escribió la *Crónica de la Asociación del Personal Docente y Administrativo de la Universidad de Concepción*. También hay monografías sobre otras unidades, como Juan A. Costa Tramón (ed.), *Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 1957-2007 Medio siglo de historia*; o la Escuela de Derecho: Jorge Fuenzalida Pereyra, *Un siglo de estudios jurídicos en Concepción* (1965); y Samuel Pérez y Sandra Rosas, *Historia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción* (2015). Sobre el campus hay dos interesantes trabajos: el primero, de Jaime García Molina, *El Campus de la Universidad de Concepción*; y el segundo de Cristian Berríos, *Emilio Duhart, Elaboración de un espacio urbano. Ciudad Universitaria de Concepción* (2018). Sobre los orígenes de la universidad, la obra de Miguel da Costa Leiva, *Crónica fundacional de la Universidad de Concepción*, recopila valiosos documentos. También sobre esta época, en dos volúmenes, Armando Cartes M. y Sergio Carrasco D., *Actas Fundacionales de la Universidad de Concepción* (2016). Por último, mencionemos la reciente obra de Luis Aguayo Hernández, *Historia de la Fisiología en Concepción, Chile: 100 años* (2021).

la sociabilidad de la ciudad. Las más notables se deben a las plumas de Fernando Campos¹⁴⁹, Sergio Ramón Fuentealba¹⁵⁰, René Louvel¹⁵¹, Arnoldo Pacheco¹⁵², Mario Alarcón¹⁵³ y Pacían Martínez¹⁵⁴.

En los últimos años, se ha revitalizado el estudio de calles y barrios como signo de una crecientemente valorada identidad¹⁵⁵. Un valioso aporte a la recopilación de información, con un enfoque etnográfico, que contribuye al fortalecimiento de la identidad barrial, ha hecho el programa Quiero mi Barrio, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo¹⁵⁶. Desde el punto de vista urbanístico, se han publicado interesantes trabajos desde la profesión arquitectónica, que se apoyan en la historia para fundar sus juicios y diagnósticos¹⁵⁷. Dos revistas especializadas, publicadas por la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío, acumulan informativas monografías en el

¹⁴⁹ Fernando Campos Harriet, *Concepción en la primera mitad del siglo XX*; y *Leyendas y Tradiciones penquistas* (1ª edición, 1974).

¹⁵⁰ Entre múltiples trabajos de Sergio Ramón Fuentealba, mencionemos: *Concepción, de Ibañez a Ibáñez (1927-1958)* (con Cecilia Zúñiga); *Crónicas Penquistas*; *Cuando los penquistas bailaban One-Step* (con Cecilia Zúñiga); *Publicado en El Sur y Refrescando la memoria*.

¹⁵¹ René Louvel B., *Crónicas y semblanzas de Concepción*; hay una segunda edición, con índice onomástico, de 1995.

¹⁵² Arnoldo Pacheco, *Economía y sociedad de Concepción, siglo XIX* (2003).

¹⁵³ Mario Alarcón Berney, *Crónicas de ayer y de hoy*.

¹⁵⁴ Pacían Martínez E., *Un siglo de historia: preservación y cambios en la provincia penquista*.

¹⁵⁵ Cfr. Sociedad de Historia de Concepción, *Concepción, vivir su historia 1550-2000*; Armando Cartes Montory y Alejandro Mihovilovic Gratz, *Concepción de antaño, 1859-1939*; Bernardo Rebolledo Riquelme y Karem Sánchez Gómez, *Las plazas. Espacios urbanos vivos de Concepción*; y Alejandro Mihovilovic G. y Marlene Fuentealba Domínguez, *Las Calles de Concepción* (2020).

¹⁵⁶ Así ha sido en muchas comunas y barrios, a través de la región. En el Gran Concepción, mencionemos, a modo ejemplar: S/A, *Cerro La Pólvora, "Historia de un Cerro con Memoria"* (2018); *Historia de Barrio, Barrio Valle La Piedra 2, Chiguayante* (2010); *Historia de Barrio, Leonera avanza con su gente, Leonera 2, Chiguayante* (2015); *Barrio Lo Méndez, patrimonio natural de Concepción* (2018); *Barrio Teniente Merino I - Lo Custodio* (2017); *Historia de Barrio Laguna Redonda - El Golf* (2018); y *Pedro de Valdivia. Historia y presente de un barrio fundacional de Concepción* (2017). Pueden descargarse, en forma íntegra, del portal web del Archivo Histórico de Concepción.

¹⁵⁷ En esta línea, destaca en especial el texto de Leonel Pérez y Rodrigo Hidalgo (ed.), *Concepción metropolitana: evolución y desafíos* (2010); véase, además, Leonardo Espinoza Aliaga y Leonel Pérez Bustamante, *Planificación urbana y espacio público*; y Leonel Pérez B. y Pablo Fuentes H., *Concepción, barrios que construyeron la ciudad moderna*.

enfoque referido. Nos referimos a *Arquitecturas del Sur*, fundada en 1984, que ya acumula sesenta números y a *Urbano*, aparecida en 1997.

Pendientes se hallan, en todo caso, las historias institucionales de la mayoría de las escasas organizaciones centenarias del Gran Concepción¹⁵⁸, de las colonias extranjeras, de diversos aspectos de historia social, política y sindical, así como, con escasas excepciones¹⁵⁹, la biografía de muchos personajes que han contribuido a la conformación del Concepción actual.

TOMÉ

Se trata de una ciudad especialmente notable por su ubicación geográfica y su temprano desarrollo industrial. El semiaislamiento en que vivió durante largos años frente a la bahía de Concepción y su condición de puerto de salida de la producción triguera y vinícola del interior, marcaron su desarrollo inicial. El colapso del trigo, en particular, que se exportaba desde Tomé, puerto mayor hasta 1871, hacia los mercados de California y Australia, propició que los molinos de la zona buscaran un nuevo destino. El de Bellavista, propiedad del empresario de origen estadounidense Guillermo G. Délano, fue el origen de la fábrica textil homónima, nacida en 1865. Con el ejemplo y con los técnicos y capitales formados en Bellavista, se crearon otras empresas del rubro en el mismo Tomé y también en Concepción.

Para la tercera década del siglo XX sus telas abastecían buena parte del mercado nacional y la economía de la ciudad giraba en torno a ellas. La febril actividad textil, que impulsó la migración del campo a la ciudad, generando una cultura de trabajo asalariado y la salida de los productos a los mercados del norte y centro del país por el mismo puerto, propició un temprano auge industrial.

¹⁵⁸ Sobre bomberos, por ejemplo, existen monografías acerca de varias compañías, v.gr., *Cuarta Compañía de Bomberos de Concepción Bomba Carlos L. Rowsell, Panorama histórico 1888-2013* (2013) y Günther Hohf Jacobs, *Séptima Compañía de Bomberos, Concepción, Crónica de 50 años, 1949-1999* (2008), pero no una historia moderna y comprensiva.

¹⁵⁹ Mencionemos algunas, a modo ejemplar: Leonardo Mazzei, *La Universidad de Concepción en tiempos del rector David Stitchkin Branover. Un proyecto de modernización universitaria (1956-1962)*, (2020); y dos biografías de penquistas notables, de la pluma de Boris Márquez: *Carlos Oliver Schneider, naturalista e historiador de Concepción*, (2015) y *Pascual Binimelis y Campos, Constructor del Concepción moderno, 1819-1890* (2018). Margarita Rodríguez Serra y María del Carmen Lavín I., editoras, *Hijos del Bio-Bio* (2010). Breves, pero ilustrativas historias profesionales de vida, pueden leerse en: Sonia Mendoza Gómez y Margarita Rodríguez S., editoras, *Periodismo y periodistas antes del Clic, 32 visiones* (2021).

Fábricas de jabones, bebidas, tejas, entre muchas otras, se sumaron a los ya tradicionales telares. La actividad especializada de obreros y empleados y la red de apoyo construida por las empresas complejizó el tejido social de Tomé y generó un inédito capital cultural. Este explica hasta hoy la ingente actividad creativa, literaria y artística, así como los afanes cronísticos, de muchos tomecinos. La decadencia de las grandes industrias y ni aun su colapso en la década siguiente, pudo terminar con la vitalidad creadora que se observa en la ciudad.

Su historiografía se inicia en 1926 con una obra fundamental, la *Monografía geográfica e histórica de Tomé*, del profesor Rafael Miranda Yáñez¹⁶⁰, que el autor luego completó con una versión ampliada, denominada *Geografía e historia del departamento de Coelemu*¹⁶¹, libro muy citado y que debe reeditarse. Trata de la actividad industrial y el desarrollo urbano de la ciudad con énfasis en las exploraciones carboníferas que entonces aparecían promisorias y las empresas textiles y de otros tipos, que daban animación al Tomé de los años veinte del siglo pasado.

El catálogo de los autores tomecinos es nutrido. Varios cultivan, a la vez, una veta cronística y otra literaria. Suelen reunirse en agrupaciones, como el círculo de Bellas Artes de Tomé. Una obra señera, que surgió como una tesis de grado, es *Tomé, su historia y vida cotidiana*, de Luis Jorquera Venegas¹⁶². Sergio Ramón Fuentealba, vecindado en Tomé, produjo textos sobre las fábricas textiles, instituciones y personajes tomecinos¹⁶³. Entre los más prolíficos se encuentra el profesor Rolando Saavedra, que ha dado a las prensas múltiples trabajos, con su sello Perpelén¹⁶⁴. Sus escritos literarios, de ágil y entretenida pluma, se ocultan bajo el seudónimo *Román Villeg*. Múltiples trabajos, a su vez, se deben a Alejandro Sanhueza, que en la exhaustiva recopilación de datos denota, a la vez, su formación de contador y su cariño por su ciudad de residencia¹⁶⁵. Intelectuales de nivel, como Matías Cardal y Alfonso Alcalde, han dedicado a Tomé

¹⁶⁰ Rafael Miranda Y., *Monografía geográfica e histórica de Tomé*, 1926.

¹⁶¹ Rafael Miranda Y., *Geografía e historia del departamento de Coelemu*, 1927.

¹⁶² Luis Jorquera Venegas, *Tomé, su historia y vida cotidiana*, 1973.

¹⁶³ *Tomé y su centenario Club Social 1902-2002* y con Gilberto Morales Colipe, *Tomé, mucho paño que cortar*.

¹⁶⁴ Cfr., Rolando Saavedra Villegas, *Navegantes en el litoral de Tomé; Panorama histórico de Tomé; Puerto de la Herradura del Tomé; Visión histórica y geográfica de Tomé-Chile*. El más reciente es *Puerto del Tomé, antología histórica, siglos 17 al 20*, Ediciones Perpelén, Tomé, 2021.

¹⁶⁵ Cfr., *Diccionario biográfico e histórico de Tomé*, tomo I y II; *Moradores de Tomé 1544-2006; Cronograma histórico de Tomé 1544-2010; Deportistas internacionales nacidos y vecindados en Tomé, atletismo, básquetbol, boxeo, ciclismo, esgrima, fútbol; Monografía del boxeo tomecino*.

importantes páginas. El primero ha recopilado antecedentes sobre autores regionales y una antología poética de autores de la región¹⁶⁶; el segundo residió un tiempo en la localidad de los Morros de Coliumo, donde escribió su notable poemario *El panorama ante nosotros* (1969)¹⁶⁷. En la misma localidad, en el sector de Caleta del Medio, vive Francisco Cabrera, marino jubilado y autor de cinco libros, dos de los cuales tienen el valor de crónicas locales¹⁶⁸. Sobre el cercano Dichato, hay también trabajos, que aportan miradas nostálgicas¹⁶⁹, artísticas¹⁷⁰ y vinculadas al terremoto de 2010¹⁷¹.

En la misma línea, ha escrito Reinaldo Gallardo su *Bellavista, un portal*¹⁷² y un trabajo sobre el fuerte de Punta de Parra¹⁷³. Sobre aquel sector, con una perspectiva antropológica de auténtico valor científico, mencionemos el texto *Bellavista, memoria oral de un pueblo industrial*¹⁷⁴ y *Moradores de Bellavista*, de Matías Cardal¹⁷⁵. La industria textil ha motivado varios trabajos académicos como las tres tesis de Tomé recopiladas por Aníbal Navarrete¹⁷⁶ y el libro

¹⁶⁶ Son el *Diccionario...*, *op. cit.* y *Los lugares y las nubes. Poetas de la Región del Bío-Bío (antología)*. También es autor de un trabajo inédito, denominado *Tomé y la cultura*.

¹⁶⁷ El libro se editó aquel año, por la Universidad de Concepción; contenía doce mil versos y estaba destinado a ser el primero de cinco tomos que el autor proyectara, sin realizarlo, como un canto épico sobre la zona del Biobío. Se reeditó en Santiago el año 2007, por Ediciones Altazor, con un estudio preliminar de Cristián Geisse N.

¹⁶⁸ Francisco Cabrera, *Crónicas y Leyendas de Coliumo* y *Lugares y tradiciones de Coliumo*. El primero, aparecido en 1997, fue reeditado en 2022. Sobre esta localidad y la cercana caleta de Cocholgüe, vs. Carla Donoso, Constanza Molina, Diego Valdéz e Isabel Ortiz, “Pasado y presente de las algueras de Coliumo y Cocholgüe. Una descripción de la relación entre género, economía e identidad”, 2016.

¹⁶⁹ Guillermo Andrade, Jorge Andrade, Miguel Barra, Eliana Bastías, Mario Bernal, Omar Cuevas, Tatiana Díaz, Paula Gatica, María González, Vitalia Parra, Juana Torres, María Torres *Dichato, nuestra tierra*, 2011; y Carolina Cartens Riveros y Gabriela Huepe Ortega, *Rememorando Dichato. Un paseo por paisajes y relatos*, Alerce Talleres Gráficos, Santiago, 2011.

¹⁷⁰ Jorge Pasmíño Yáñez, *Dichato profundo*, 2013.

¹⁷¹ María Teresa Torres, *La desnudez de Dichato*, Concepción, 2011; y Carolina Arriagada Sickinger, *Estrategias de planificación del manejo de las vulnerabilidades urbano sociales en el proceso de reconstrucción. Caso estudio localidad de Dichato, VIII Región, Chile*, 2016.

¹⁷² Reinaldo Gallardo, *Bellavista, un portal*.

¹⁷³ Reinaldo Gallardo, *Al rescate de una fortaleza*.

¹⁷⁴ Sus autores son Sebastián Pérez Lizana, Eduardo Becker Molina, Maura Saavedra Bustamante y Eduardo Saldías Vergara.

¹⁷⁵ Matías Cardal, *Moradores de Bellavista*.

¹⁷⁶ Aníbal Navarrete, *Tres tesis sobre Tomé*. Aunque nuestra recopilación no ha incluido las tesis universitarias, consignaremos, excepcionalmente, algunas sobre Tomé, por su

Bellavista Oveja Tomé, una fábrica en el tiempo, que trata sobre la industria y sus relaciones con la comunidad, con un enfoque multidisciplinario¹⁷⁷. Por último, mencionemos, entre otros cronistas, a Héctor Herrera¹⁷⁸ y a Darwin Rodríguez¹⁷⁹. El último, creador multifacético y autoproclamado “entomecinado”, lidera el interesante proyecto editorial Al Aire Libro, que ha dado a luz numerosos títulos.

A pesar del colapso de la actividad textil, Tomé siguió expandiéndose hacia nuevos barrios y sectores, ayudado por su clima privilegiado y la cercanía del mar¹⁸⁰. Las mismas poblaciones textiles han tenido dinámicas propias y generado, así, identidades peculiares¹⁸¹. Tampoco pudo la crisis truncar la vocación artística y literaria de los tomecinos, hoy enriquecida por la búsqueda de la recuperación y conservación de su patrimonio industrial¹⁸².

importancia en la comprensión del desarrollo industrial de la ciudad: Nathalie González Andrades y Jonathan Vera Loyola, *Percepciones de los trabajadores sindicalizados de Bellavista Tomé y MACHASA Chiguayante ante el proceso de quiebras y nueva administración entre 1975-1990*; Gina Inostroza, *Realidad de los trabajadores textiles: condicionantes estructurales y desarrollo de procesos sociopolíticos al interior de la comuna de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante (provincia de Concepción) 1930-1952*; Víctor López Moraga, *Población de Tomé, 1885-1895: Un ensayo de demografía histórica*; Aníbal Navarrete, *Economía neoliberal en Chile y su impacto en los trabajadores del Sindicato N° 1 de Paños Bellavista Oveja Tomé, 1976-1986* y Patricio Alexis Quinteros Flores, *Antecedentes para una historia de la industria textil de Tomé durante la primera mitad del siglo XX*.

¹⁷⁷ Los autores son: Armando Cartes, Rodrigo Luppi, Luis López, Siegfried Obrist, Magdalena Saldaña y Violeta Montero; los tres primeros son también editores de la obra, que combina la perspectiva histórica, periodística, sociológica y del diseño industrial, a lo que se añade un ensayo fotográfico.

¹⁷⁸ Héctor Herrera, *Historias de Altomé*.

¹⁷⁹ Darwin Rodríguez Saavedra, *Apuntes para una historia, Tomé 1835-1949*. Ha trabajado, también, temas sindicales, a los que nos referiremos en otra parte.

¹⁸⁰ Entre muchos trabajos sobre espacios urbanos, pueden citarse: Edmundo Reyes Cornejo, *El espacio público peatonal de los cerros costaneros de la bahía de Concepción: análisis bahía de Tomé: Cerro Carlos Mahns y Cerro Alegre*, 1999; Barrio California, *desde Tomé al Mundo*, 2017; y Ruperto Bustos P., *Población cooperativa en Tomé*, 1969.

¹⁸¹ Nicole Fuentealba Romero, “Crecimiento y transformación de una ciudad industrial. El caso tomecino entre 1910 y 1930”, 2019; y Karla Alicia Lagos Meza, *Evolución urbana del barrio industrial Bellavista*, 2009.

¹⁸² Claudia del Fierro y Ana María Saavedra, *La Fábrica, Trazado de una investigación*, 2017; Isaac Martí Campos, *Desde la fábrica hacia la ciudad: poner en valor el patrimonio industrial en el contexto urbano. Caso Fábrica Oveja Bellavista Tomé, Tomé, VIII Región, Chile*, 2018; Macarena Nicole, Arellano Donoso, *Patrimonio e identidad como hito cultural: reconstrucción cuartel general bombero de Tomé. Centro de extensión social y*

LA PROVINCIA DE ARAUCO

La provincia está situada en el corazón de la Frontera y corresponde a la región norte de la Araucanía. Según la actual división administrativa, surgida en 1974 y modificada en 2017, la provincia de Arauco es una de las tres que componen la Región del Biobío y se extiende, bordeando el mar, desde la comuna homónima hasta la de Tirúa: es el territorio *lafkenche* del antiguo butalmapu costero. Comprende también las comunas de Curanilahue, Contulmo, Cañete, Lebu y Los Álamos. Aunque la capital provincial es Lebu, es la ciudad y comuna de Cañete la que concentra la mayor actividad económica, por su ubicación estratégica, al centro del perímetro que conforman Lebu, Contulmo, Curanilahue y Tirúa.

No forma parte de esta provincia, sino de la de Malleco, la ciudad de Angol, a pesar de hallarse al centro de la antigua Araucanía. Su exclusión, que implicó desmembrar un territorio que siempre estuvo unido, se explica por la necesidad de dotar a la provincia del Malleco y a la IX Región de La Araucanía, de una capital adecuada para un crecimiento equilibrado.

De las tres provincias que componen la actual región del Biobío, Arauco es la menos historizada. La violencia de otrora, la pobreza material y la emigración de sus élites explican, pero no justifican este vacío historiográfico. En los últimos años, numerosos procesos que tuvieron a esta zona por epicentro –el carbón, la colonización europea, el bandidaje o la actividad ballenera– están siendo abordados con perspectivas más modernas.

No existe una historia de la provincia de Arauco como tal. Es difícil separar, además, los temas propios de su historia, de espacios o procesos más amplios que la desbordan. Lo más notable, en todo caso, es la acumulación en los años recientes de historia de ciudades. Aunque tienen un carácter fragmentario y cronístico en general, permiten sentar las bases de una futura historia provincial que dé identidad y sentido a todo el territorio. También ha sido importante el ejercicio de recuperación de su pasado y presente mapuche, en diferentes dimensiones¹⁸³.

cultural bomberos de Tomé, 2011; y Santiago Palma Garrido, *Patrimonio industrial textil y participación ciudadana (2010-2019). El caso “Bellavista Oveja Tomé*, Tesis para optar al título profesional de Administrador Público, Universidad de Concepción, 2020.

183 V.gr., la salud: Pablo Mariman Quemenedo, (ed.), *Lawentuwün Trürwa Mapu Mew, La salud en el territorio de Tirúa*, 2016; la huerta: Héctor Manosalva Torres, “Saberes y prácticas de la huerta mapuche: estudio de caso con horticultores mapuche-lafkenche, de la zona norte de Tirúa”, 2017; la pesca: Rommie M. Schleyer G., *Pesquería artesanal Lafkenche en Tirúa lugar de encuentro*, 2013; la lengua: Carlos Alfonso Collante Merino, *Fonología del mapuche hablado en Contulmo*, 1995; o la educación: Inti Edgardo Torres

De norte a sur, el antiguo fuerte de Arauco es tema frecuente de los relatos de cronistas. Es importante también la descripción que de él hace Juan de Ojeda¹⁸⁴ y los viajeros Ignacio Domeyko¹⁸⁵ e Hipólito Ruiz¹⁸⁶. La imagen del fuerte, en todo caso, como lucía a mediados del siglo XIX, es muy conocida a partir del grabado de Claudio Gay, que aparece en el *Atlas* de su *Historia física y política*¹⁸⁷. En años recientes, la labor de historiadores, como Luis Torres Aillón, profesor de Arauco y antes curador del modesto museo histórico de la ciudad, hoy cerrado, ha ayudado a conocer mejor la formación de la comuna, la toponimia del sector y vicisitudes específicas, como la celebración del centenario de la república¹⁸⁸. El mismo museo editó varios números de un boletín denominado *Revista de Historia, Museo Histórico de Arauco*, cuyo primer número circuló el primer semestre de 2002.

Villegas, *Interrelación entre procesos de educación y participación comunitaria en contexto Mapuche: Tres experiencias en el cono sur de la Provincia de Arauco*, 2017.

¹⁸⁴ Juan de Ojeda, “Descripción de la Frontera de Chile, 1793”. Estudio preliminar de Jorge de Allendesalazar Arrau.

¹⁸⁵ El insigne científico polaco dedica largas páginas del volumen segundo de sus memorias, denominadas *Mis viajes*, a describir el territorio de Arauco, que recorrió en 1845. Publicó, además, dos textos más breves, denominados *Araucanía y sus habitantes* y *Diario del viaje al país de los salvajes indios araucanos*, con buenos estudios preliminares. Sobre su vida, cfr. Paz Domeyko Lea Plaza, *Ignacio Domeyko. La vida de un inmigrante (1802-1889)* y Armando Cartes, “Literatura de viajes y proyecto civilizatorio: a propósito de Domeyko en la Araucanía”, que trata de su viaje a Araucanía y la bibliografía relacionada.

¹⁸⁶ Hipólito Ruiz, *Relación Histórica del Viage, que hizo a los Reynos del Perú y Chile el botánico Dr. Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó a Madrid*.

¹⁸⁷ Figura en el tomo primero del *Atlas* y data de 1839. Señalemos de paso que el *Atlas* contiene numerosas láminas vinculadas a la Región del Biobío y la Araucanía, tales como las siguientes: “Provincia de Concepción”; Isla de la Mocha, (levantado por José de Colmenares. 1804); “Plano de la Bahía de Talcahuano”, por los oficiales de la *Beagle*, 1836. “Entierro del Cacique Cathiji en Guanegüe”, mayo 1835, según croquis de Claudio Gay; “Un Malón, según dibujo de Juan Mauricio Rugendas; “Un Machitún, modo de curar a los enfermos”; “Parlamento del Presidente Ambrosio O’Higgins, Negrete 3 marzo 1793”; “Araucanos”; “Juego de chueca” (entre los araucanos). “Los pinares de Nahuelbuta (Nacimiento)”; “Vista de la laguna de la Laja, en el nacimiento del río”; “Salto de la Laja”; “Molino de Puchacay (provincia de Concepción)”; “Caza a los guanacos cerca del volcán de Antuco”; “Arauco 1839” y “Visita al volcán de Antuco al momento de una erupción de gas (1 de marzo de 1839)”. Cfr. sobre los viajes de Claudio Gay a la Región del Biobío, Armando Cartes, *Franceses en el país del Bío-Bío*, pp. 219-234.

¹⁸⁸ Cfr., *Arauco es Historia; Diccionario histórico-geográfico de la comuna de Arauco y El centenario de 1910 en Arauco: fiesta provinciana*.

Más al sur, Curanilahue, que fue cabeza de un gran asentamiento minero y punto de llegada del ferrocarril acumula varias monografías sobre su devenir¹⁸⁹. El ferrocarril mismo, en Arauco, ha sido estudiado, pero no de manera suficiente¹⁹⁰.

Lebu, en cambio, que surge como asiento pesquero, se desarrolla con la actividad minera y vive luego años de auge y de decadencia, tiene la suerte de contar con una de las monografías urbanas mejor logradas sobre ciudades del país. Nos referimos a *Lebu, de la Leufumapu a su centenario 1540-1962*, de Alejandro Pizarro, obra que lleva ya tres ediciones¹⁹¹. María Teresa Varas, historiadora local, escribió un *Manual de historia y de identidad local* sobre Lebu¹⁹². Una monografía arquitectónica ayuda a poner en valor el patrimonio urbano legado por la industria carbonífera¹⁹³. Su patrimonio arquitectónico ya había sido recogido en un buen artículo de la revista *Arquitecturas del Sur*¹⁹⁴. En las artes y las letras, primero fue estudiado su folclore¹⁹⁵, luego recopilados sus cuentos¹⁹⁶;

¹⁸⁹ Jaime Etchepare, Víctor García y Mario Valdés, *Historia de Curanilahue, La búsqueda de un destino* y Omar Mella, *Breve historia de Curanilahue*; y Cristián Sotomayor Maldonado y Javiera Escalona Contreras, *Curanilahue 1913-2013: Cien años de historia*, 2014. También hay trabajos sobre su desarrollo urbano: Juan Torres León y Mackellyne Gaete Lagos, *Chillancito, nuestra historia*; e Inés Alejandra Burgos Vera, *Diagnóstico comunal 1900-2000 comuna de Curanilahue*, 2002; Leonel Pérez Bustamante, “Curanilahue: huellas del hábitat desplegado por la minería del carbón”, 2015.

¹⁹⁰ Hay más documentación antigua que trabajos modernos: Carlos Lanas, *Memoria relativa al estudio del ferrocarril de Curanilahue a Yane: estudio trazado de la ruta, presupuesto de construcción, estudio del equipo de la explotación*, 1910; Román Espech, *Escursión veraniega: el Ferrocarril de Concepción a los Ríos de Curanilahue: artículo descriptivo presentado al Colegio de Ingenieros de Santiago*, 1890; Compañía Carbonífera de Lebu, *Memorial presentado por el Directorio de la Compañía Carbonera de Lebu Consolidada al Honorable Congreso, referente al Ferrocarril de Lebu a los Sauces*, 1926; Empresa de los Ferrocarriles del Estado, *Ferrocarril de Lebu a los Sauces: Sección Peleco a Purén*, 1929. Francisco Mardones, *Ferrocarril de Lebu a Los Sauces: Ley de Concesión y memorandum del Jefe de Ferrocarriles Particulares*, 1917; y Remigio Medina Neira, *El ferrocarril de Lebu a Los Sauces y su adquisición por el Estado*, 1924. Dos trabajos modernos son: Pedro Silva Torres, *El ferrocarril de Concepción a Curanilahue*, 2016; y Carlos Sottorff Neculhueque, “El ferrocarril Concepción-Curanilahue y el potencial efecto modernizador en una zona atrasada. La cuenca carbonífera de Arauco, Chile (1880-1891)”, 2016.

¹⁹¹ Alejandro Pizarro, *Lebu, del Leufumapu a su centenario*.

¹⁹² María Teresa Varas, *Manual de historia y de identidad local*.

¹⁹³ Carla Valenzuela C. y Leonel Pérez B., *Lebu, evolución urbana y patrimonio arquitectónico*.

¹⁹⁴ María Dolores Muñoz, “El patrimonio urbano y arquitectónico de Lebu”, pp. 11-13.

¹⁹⁵ *Noticias relacionadas con el folclore de Lebu*, 1943.

¹⁹⁶ Patricio Figueroa González, *Los panes del mar: cuentos de Lebu*, 2008.

Gonzalo Rojas, su poeta más laureado acumula diversas biografías¹⁹⁷ y, en años recientes, ha hecho noticia su festival de cine¹⁹⁸.

Cañete, el antiguo Tucapel Viejo ya cantado por Alonso de Ercilla y escenario de los hechos de García Hurtado de Mendoza, su fundador, Caupolicán, Luis de Valdivia y tantos otros, forma parte de la historia más tradicional de Chile, que relata su pasado épico¹⁹⁹. No se puede olvidar, sin embargo, que Cañete al igual que Angol o Villarrica es una de las ciudades “de arriba”, que fue destruida en la gran sublevación de 1598. Su historia interrumpida se reanuda recién en 1868, cuando la ciudad es refundada por Cornelio Saavedra, durante el proceso de Ocupación de la Araucanía. Ambos tiempos de su historia, Conquista y Ocupación, dieron lugar a la fundación de fuertes y a escaramuzas dignas de ser contadas. Del punto de vista comunal, solo había monografías antiguas²⁰⁰.

En los últimos años, esta tarea ha sido emprendida con entusiasmo y dedicación por Clímaco Hermosilla, profesor de Francés jubilado del liceo de Cañete e historiador autodidacta, en diversos libros. En estos, con amena e informada pluma, trata de los fuertes de la frontera, la evolución social y urbana de Cañete y una serie de crónicas sobre la ciudad y sus actuales y antiguos habitantes²⁰¹. A través de la Corporación Artis, que preside, se celebran, en enero de cada año, las llamadas Garcíadas Cañetinas en homenaje a García Hurtado de Mendoza, fundador de la ciudad. Con los años, un nutrido y selecto grupo de historiadores y de grupos de música antigua se han reunido en la ciudad, animando su vida cultural y reivindicando su importancia histórica²⁰².

¹⁹⁷ Nombremos dos: Theodoro Elssaca, “Gonzalo Rojas: voz fundamental de América”, 2017; y Fabienne Bradu, *El volcán y el sosiego, Una biografía de Gonzalo Rojas*, 2016. Sobre su vínculo local: Juana Puga Larraín, *Una unidad didáctica por tareas. Gonzalo Rojas: la infancia del poeta en Lebu*, 2008.

¹⁹⁸ Fícil Biobío, *Festival Internacional de Cine Lebu, 5 al 11 febrero 2015*, 2016.

¹⁹⁹ Por su importancia en la Conquista, los autores clásicos, como Diego Barros Arana, Crescente Errázuriz o Benjamín Vicuña Mackenna, obviamente, dedican largas páginas a los hechos ocurridos en su entorno, en la perspectiva de la guerra de Arauco y la primera ocupación hispana.

²⁰⁰ Entre ellas, *El Departamento de Cañete, su presente y su porvenir*, por J.V.G., comisionado de Cañete en la Exposición de 1884; José María Doussinague, *Genealogía de la ciudad de Cañete*, 1958; o Hada Araneda Zúñiga, “La ciudad de Cañete”, 1945.

²⁰¹ *Cañete de la Frontera y las fortificaciones coloniales y republicanas de su entorno; Crónicas; Cañete, crónica de cinco siglos; Diccionario biográfico e historia de la propiedad urbana de Cañete; Nuevas crónicas y El fuerte Tucapel, Cañete. Antecedentes históricos y geográficos*.

²⁰² Estas reuniones han dado lugar a dos libros, que he tenido el honor de prologar: AA. VV., *Historia de Arauco, Nuevos aportes, XII Garcíadas cañetinas*, 2016; Clímaco Hermosilla, (ed.), *Historia de Arauco, Garcíadas Cañetinas. Conferencias Escogidas, 2004-*

Ya antes, en la década de los sesenta, Alfonso Concha había dado a la luz sus *Estampas de Cañete*, que contiene minibiografías de vecinos de la ciudad²⁰³. Entre estos se encuentra un importante grupo de inmigrantes vascos franceses, cuyo mejor historiador ha sido, sin duda, Patricio Legarraga. En su magnífica obra *Los vascos de Francia en Chile* aparecen filiados personajes de aquel origen y sus familias, que residieron en gran número en la provincia de Arauco²⁰⁴. Sobre una de estas familias, los Montory, existe un ameno libro, editado en reducido tiraje, que se denomina *De los Pirineos a Nahuelbuta*²⁰⁵. Sobre Cañete, por último, señalemos que el Museo Mapuche, actualmente denominado *Ruka Kimvn Taiñ Volil*, publicó, entre 1986 y 1991, seis números de un boletín, que incluyó interesantes trabajos.

Sobre Tirúa, la comuna más austral de la provincia, hay una pequeña obra ilustrada, editada por el Club de Amigos de la Biblioteca Pública de Tirúa, con el nombre de *Recopilación de datos históricos de la comuna y pueblo de Tirúa*²⁰⁶ y una breve *Historia de Tirúa*, cuya edición fue propiciada por la municipalidad local²⁰⁷. A estos trabajos, se han sumado otros, según señalamos, que recuperan la presencia originaria del pueblo mapuche²⁰⁸.

Sobre Nacimiento²⁰⁹, Purén²¹⁰ y Laraquete²¹¹ existen sendas monografías, de carácter cronístico. Contulmo, bello pueblo situado a orillas del lago Lanalhue, cuenta con una pequeña monografía que reproduce una conferencia de Alejandro Pizarro, ilustrada con óleos de Iván Contreras, aparecida en la colec-

2018, 2019. Los volúmenes reúnen trabajos de autores como Leonardo León, Luz María Méndez, Valeria Maino, Waldo Zauritz, Jaime Rosenblitt, Patricio Legarraga, Francisco Montory, Mario Orellana y Daniel Stewart y María Paz López.

²⁰³ Alfonso Concha, *Estampas de Cañete*.

²⁰⁴ Patricio Legarraga, *Los vascos de Francia en Chile*.

²⁰⁵ Francisco Javier Montory Gajardo, *De los Pirineos a Nahuelbuta, biografía de Pedro Montory Athens*. También un trabajo de autoría de P. Legarraga y del mismo F. Montory, en el volumen que recoge las conferencias de Las Garcías Cañetinas (2019).

²⁰⁶ Club de Amigos de la Biblioteca Pública de Tirúa, *Recopilación de datos históricos de la comuna y pueblo de Tirúa*.

²⁰⁷ Municipalidad de Tirúa, *Historia de Tirúa*.

²⁰⁸ Además de los referidos, vs. Joaquín Bascopé, “Entre el liderazgo y la representación: alcances y límites del gobierno local indígena en Tirúa, Chile”, 2007; y Mónica Carrillo Polanco, Mariani Venturelli Carrillo y Luis Salazar Flores, *Los mecanismos de recuperación de la cultura Mapuche por parte del Estado chileno y la recepción de esta por los artesanos de las comunidades de Cañete y Tirúa desde 1997 al 2013*, 2015.

²⁰⁹ Ramón Navarrete Stagg y Claudio Carrasco Domínguez, *Historia de Nacimiento*.

²¹⁰ Soledad Uribe Boisier, *Historia de Purén. Colipí, Reyes y Boisier*.

²¹¹ Juan Carlos Ibacache S., *Laraquete... Portal a la Historia de Arauco*.

ción Cuadernos del Bío-Bío²¹². Lo más valioso, en todo caso, es la *Geschichte der Colonie Contulmo*, de Albert Meyer (1910), reeditada en 1984, en español, como *Historia de la colonización de Contulmo*, para el centenario de la fundación²¹³.

La colonización de la zona de Araucanía, con inmigrantes venidos de diversos países europeos, es una temática singular que ha dado lugar a múltiples trabajos, que resulta necesario consultar para escribir la historia local. Así, la historia de la ciudad de Capitán Pastene²¹⁴, por ejemplo, está unida a la investigación sobre las familias fundadoras y a trabajos más amplios sobre la migración italiana a Chile, a que luego nos referiremos. Lo mismo puede decirse sobre la migración francesa, alemana, española, inglesa o suiza, que han dejado un legado en la arquitectura, la economía y la sociedad de los pueblos y ciudades de la Araucanía.

Las islas situadas frente a la provincia de Arauco, Mocha y Santa María, han motivado diversos trabajos, con enfoque arqueológico, antropológico e histórico. Destacan los trabajos antiguos de Alejandro Cañas²¹⁵ y Carlos Reiche²¹⁶ y los más modernos de Mauricio Massone²¹⁷, Marco Sánchez y Daniel Quiroz²¹⁸, entre varios otros.

Por último, sobre Angol, territorio desprendido de la Araucanía histórica, según decíamos, concluimos mencionando la obra más clásica, *Angol, la ciudad de los confines*, de Víctor Sánchez (1953) y la moderna, en empeñosos once volúmenes, del investigador local Hugo Gallegos²¹⁹.

²¹² Alejandro Pizarro Soto e Iván Contreras, *Breve historia de Contulmo*. Hay otros trabajos recientes: Juan Sáez López, *La carreta era la locomoción del campo de Contulmo: cuentos y recopilaciones de la historia de Contulmo y sus personajes*, 2017; y *Hoyo hermoso: recopilaciones de la historia y sus autoridades de la comuna de Contulmo*, 2018.

²¹³ Albert Meyer, *Geschichte der Colonie Contulmo e Historia de la colonización de Contulmo*.

²¹⁴ Sobre la colonia de Pastene, situada en la actual Región de La Araucanía, hay una abundante bibliografía: Stefano Ferrari, *Capitán Pastene, una tierra de promesas*; Giorgio Ricci, *La colonia "Nueva Italia" 40 años después de su fundación*; Lily Tonioni Ghiselini, *Parole incantate* y de la misma autora, *Capitán Pastene, visión gráfica a los 100 años de su colonización convenida italo-chilena 1904-2004* y Antonio Parenti, *Capitan Pastene, Brevi cenni storici di un'emigrazione dimenticata*.

²¹⁵ Alejandro Cañas Pinochet, *La Mocha, descripción de esta isla*.

²¹⁶ Carlos Reiche, *La isla de la Mocha*.

²¹⁷ Mauricio Massone Mezzano, *Santa María. Una isla en el desván del tiempo*.

²¹⁸ Daniel Quiroz y Marco Sánchez, *La isla de las palabras rotas (isla Mocha)*. Sobre la presencia de navegantes en estas islas, en especial de loberos y balleneros, cfr. Armando Cartes Montory, *Los cazadores de Mocha Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*.

²¹⁹ Hugo R. Gallegos Bravo, *Historia alfabética de Angol y Malleco, 1554-2013*, 2016, 11

LA ZONA DEL CARBÓN DE LOTA Y CORONEL

El territorio que ocupan las actuales comunas corresponde al espacio histórico del antiguo *Lafkenmapu*, ruta de acceso a los fuertes más avanzados de la Frontera. Por Patagual, Colcura y Chivilingo, en efecto, pasaban las columnas de soldados en camino al fuerte de Arauco o a Tucapel Viejo. En la colina que sigue a Chivilingo tuvo lugar la gran batalla de Marigüeñu, en 1554, en que Lautaro venció a las huestes de Francisco de Villagra. No existen trabajos específicos que aborden el territorio comunal antes del desarrollo minero de mediados de siglo XIX; de manera que la historia de la región se confunde con la guerra de Arauco y de la Frontera.

Lota, sitio de asentamiento indígena, emerge en forma espontánea como pueblo con el surgimiento de la industria del carbón. Luego de las primeras exploraciones y trabajos en Talcahuano, Andalién o Lirquén, los esfuerzos se concentran en las vetas más ricas y abundantes que florecen en Lota y se sumergen bajo el Golfo de Arauco. El oro negro impulsa una fuerte inmigración de sectores campesinos del resto de la región, del norte y sur del país, atraídos por la promesa de una riqueza súbita.

Gracias a la audacia de notables pioneros, como John Mackay²²⁰, Matías Cousiño²²¹ y la misma Isidora Goyenechea²²², pero también al trabajo sacrificado de miles de obreros, comienza a levantarse una ciudad, cruzada por piques y excavaciones por doquier. Avanzado el siglo XIX la actividad se industrializa fuertemente, llegan grandes capitales y se aplica tecnología moderna, operada por técnicos extranjeros²²³. Lota se convierte en un significativo enclave industrial, puerto de recalada de los buques que venían de la ruta del Estrecho de Magallanes y, sobre todo, una ciudad importante²²⁴. Unos pocos kilómetros al

volúmenes. Es también autor de *Historia del Club Social Angol, 125 años, 1887-2012*, Club Social Angol, Osorno, 2013.

²²⁰ Juan Mackay, *Recuerdos y apuntes 1820 a 1890*.

²²¹ Cfr. sobre Matías Cousiño: Leonardo Mazzei de Grazia, “Matías Cousiño antes de Lota: Formación y proyecciones de un empresario minero” y sobre su hijo Luis: Cristian Medina Valverde, *Luis Cousiño*.

²²² Isidora Goyenechea Gallo, *una gran mujer desconocida, Exposición*, 2017.

²²³ Así, Guillermo E. Raby, ejecutivo de la empresa, es autor de los textos: *Memoria presentada a la Administración del Establecimiento de Lota sobre su viaje a Europa y Estados Unidos en 1893-1894*, 1987; y *Empresa de transmisión de fuerza de Chivilingo*, 1898; y, Guillermo Yunge “Instalación hidroeléctrica de Chivilingo, de la Compañía de Lota, Coronel”, 1909.

²²⁴ Sobre aspectos de su historia urbana, véase: Luis Torres Aillón, *Parque Luis, un barrio conservador en Lota*, 2017; *Historia del Barrio Camilo Olavarría: mi barrio, una historia para compartir*, 2010; *Barrio Histórico Pabellones, Lota*; María Dolores Muñoz

norte, Coronel ha seguido un camino similar²²⁵ y en los sectores de Puchoco y Boca Maule, con los trabajos de Federico Schwager²²⁶ y de Jorge Rojas Miranda²²⁷, se abren grandes complejos y comienza a urbanizarse la región. En la zona, además, se refina el cobre del norte y se desarrollan otras industrias asociadas, como los ladrillos refractarios o la loza de Lota.

Junto a la explotación minera y a la actividad industrial, comienza a formarse una cultura propia, característica de la zona del carbón y de los sufridos mineros. Surge una sociabilidad, un lenguaje, leyendas y tradiciones y, en general, una identidad de ciudad minera, que ha sobrevivido al cierre de la industria. Así lo recogen la literatura, en particular la obra de Baldomero Lillo²²⁸, pero no es el único²²⁹, y diversos trabajos por investigadores del folclor y la cultura

R., “Construcción de paisajes modernos en las ciudades del carbón”, 2017; Sobre Schwager, en particular: Leonel Pérez, “El barrio Puchoco en Schwager. Cuando la industria construye el paisaje cultural”, 2008; *Historia del Barrio Puchoco-Schwager, Coronel: mi barrio, una historia para compartir*, 2011; Luis Aguayo Cornejo, *Memoria e identidad en dos barrios de la zona del carbón: Narrativas de “Fundición” (Lota) y “Puchoco-Schwager” (Coronel)*, 2007; y Carlos Inostroza, *Schwager, Imágenes sociales inéditas*, 2010.

²²⁵ Sobre esta ciudad-puerto, cfr. Manuel Gutiérrez y Héctor Aburto, *Historia de Coronel*; Alejandro Lagos Vilchez, *Recopilación de antecedentes geográficos, históricos, económicos y culturales de la comuna de Coronel*; Rosa Ogalde, Marta García y Mario Gutiérrez, *Coronel de ayer y hoy*; y Charles Andrés Araya Pérez, *Coronel, de comuna minera a ciudad portuaria, 1996-2017*, 2018. Una monografía antigua es: Carlos Martínez Andreo, *Primer Centenario de Coronel, 1854-1954*.

²²⁶ Enrique Bassaletti Malig, “*Schwager y sus minerales de carbón*”, 1966.

²²⁷ Sobre Rojas, vs. Pedro Pablo Figueroa, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile: Don Jorge Rojas Miranda*, Imprenta del Comercio, Santiago, 1897.

²²⁸ Su libro clásico, *Subterra*, se publica en 1904 y se agotó rápidamente. Una nueva edición, con varios otros cuentos, apareció recién en 1917. Las obras completas de Baldomero Lillo fueron publicadas en 1968, por Raúl Silva Castro. Una nueva edición crítica de sus obras completas, a cargo de Ignacio Álvarez y Hugo Bello Maldonado, se publicó en 2008 por Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Como curiosidad sobre Baldomero Lillo, mencionemos el largo poema en paya del creador local Nelson Álvarez R. (El Canela), *Los caminos de Baldomero*. Un trabajo breve, pero original, sobre la presencia de B. Lillo en Coronel, escrito desde esa localidad, se debe al joven historiador Pablo Araneda Herrera, *Coronel. Los caminos de Baldomero*, 2020.

²²⁹ Entre otras novelas ambientadas en el mundo del carbón, mencionemos: Juan Sánchez Guerrero, *Hijo de las piedras*, 1962; Julio Aldebarán, *Tiempo de Arena*, 1981; y la reciente obra de Iván Valeria Lagos, *El Castillo de Isidora*, Ediciones UCSC, Concepción, 2019.

tradicional²³⁰ y el lenguaje²³¹. Las mismas empresas se ocuparon, en su época, de dejar un testimonio de su labor, resaltando especialmente las favorables condiciones de vida que procuraban a sus trabajadores, en el contexto del Chile de la época²³². Una fuente poco conocida, resultante de la actividad de las compañías, son los frecuentes juicios sobre deslindes y otras materias; dieron origen a publicaciones, útiles para la historia jurídica de la minería y de la industria²³³.

La singularidad de la industria carbonífera ha originado una nutrida historiografía, que comienza con el testimonio contemporáneo de Martín Palma, *Un paseo a Lota* (1857)²³⁴, e incluye testimonios gráficos de época, como los de Francisco Aracena y Guillermo Raby²³⁵; monografías empresariales, textos sobre

²³⁰ Oreste Plath, *Folclor del carbón en la zona de Lota* y Marta Ivonia García Vallejos, *Sucesos de probable ocurrencia en las tierras del coronel y sus aldeaños*.

²³¹ Enrique Parada S., *El léxico de las minas de carbón: Lota*.

²³² *Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager*. La obra más notable, de este tipo es la de Octavio Astorquiza, *Lota. Antecedentes históricos*, ampliada y reeditada en 1942, como *Lota. Antecedentes históricos con una monografía de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota*. Le siguió, del mismo autor con Óscar Galleguillos, ya citada, que ha sido reimpresa en forma facsimilar.

²³³ Solo a modo ejemplar, consignemos tres: Guillermo Rivera, *Juicio de la Sociedad Carbonífera Puchoco y Coronel con la Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager sobre condominio en los carbones existentes en la sub-playa y el subsuelo del mar de Chollín o Millabú*, 1924; Natalio Soto Dávila, *Juicio seguido por los hijos del señor general D. Manuel Bulnes con la sucesión concursada de D. Jorge Rojas Miranda sobre derecho á los tres octavos de la cuarta parte de las minas de carbón piedra de Coronel y Puchoco*, 1902; Sociedad Carbonífera de Puchoco y Coronel con la Compañía Carbonífera y Fundición Schwager, *Refutación de un folleto intitulado Resumen del Alegato pronunciado ante la Excma. Corte Suprema por el abogado de la Sociedad Carbonífera de Puchoco y Coronel don Guillermo Rivera*, 1927. Conocemos un solo estudio sobre estos materiales: Isabel Zúñiga A., *Juicio carbonífero: Jorge Rojas y su sucesión versus Federico W. Schwager y Cía.*, 1986.

²³⁴ La obra es muy valiosa; contiene varias fotografías. Hay una edición posterior (1864).

²³⁵ Hernán Venegas Valdebenito, *El carbón de Lota*.

gastronomía²³⁶, música y poesía popular²³⁷, cerámica²³⁸, deporte²³⁹, aspectos técnicos o geológicos de la explotación²⁴⁰, memorias y testimonios de viajeros.

La actividad minera en Lota ha sido tema de estudio para varios autores²⁴¹, entre ellos Luis Ortega²⁴². El cierre de la industria y las condiciones sociales de su operación, que dieron origen a huelgas y conflictos²⁴³, así como su fallida reconversión²⁴⁴, han sido objeto de publicaciones recientes²⁴⁵. El papel de las

²³⁶ Marcela Garrido Bustamante, *Breve reseña de la gastronomía de Lota*. AA.VV., *Picando el fuego al son de la Carbona' y la Pesca'*, 2019. Sobre la feria de Lota hay varios textos, entre ellos: Javiera Cornejo Rojas, Luis Aguirre España y Pablo Gaete Villegas, *La Feria de Lota. Memoria viva de un mercado popular*, 2014; y Javiera Cornejo R., *Apropiación, herencia y patrimonio cultural: etnografía de la feria de Lota, Región del Biobío*, 2017.

²³⁷ El investigador Héctor Uribe U. recopiló un volumen con textos y canciones de Lota, en formato de disco compacto; y publicó el interesante libro *Poesía popular minera en el periódico El Siglo (1952-1958)*, 2020.

²³⁸ Sobre la cada vez más valorada cerámica utilitaria y decorativa, que se fabricó en Lota entre las décadas de 1930 y de 1950, existe un libro de Héctor Uribe Ulloa, *Cerámica de Lota: patrimonio cultural de un pueblo; Fábrica de Cerámica de Lota 1936-1952*, y un útil, pero incompleto catálogo, elaborado por el Museo de Artes Decorativas, *Cerámica artística de Lota, historia, testimonios, objetos*.

²³⁹ Avelino Ceballos Contreras, *Los cien años del deporte lotino*, 2017. Sobre el club de la lamparita, Luis Torres Aillón se ha propuesto escribir una historia en cinco volúmenes, denominada *Grandes historias de Lota Schwager*, de la cual, a la fecha, ha publicado tres, en 2018, 2019 y 2021.

²⁴⁰ V.gr., F. Blanckerhorn, *El carbón de Lota y su aplicación*.

²⁴¹ Jorge Marambio, *Identidad cultural en la zona del carbón*; Elizabeth Ortiz-Alvarez y María Eliana Vega Soto, *Identidad y cultura minera* y Pedro Pablo Figueroa, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile*.

²⁴² Luis Ortega, “La frontera carbonífera 1840/1880” y “La industria del carbón en Chile entre 1840 y 1880”.

²⁴³ Alain Touraine, *Huachipato et Lota, étude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes* y Miguel Elizalde González y Álvaro Muñoz Sánchez, *Pueblo de carbón. Crónicas huelga larga 1960. Relatos mineros*.

²⁴⁴ Philippe Dinechin, *Identidad y reconversión en las ciudades carboníferas de Lota y Coronel-Chile*; Juan Carlos Rodríguez Torrent y Patricio Medina Hernández, “Reconversión, daño y abandono en la ciudad de Lota”, 2011; y María Isabel Salas Manríquez, *Antecedentes sobre la crisis minera y el proceso de reconversión en Lota. 1997-2002*, 2003.

²⁴⁵ Cfr. María Elena Vega y Alonso Carrasco, *Cuando la luz se apaga. El día en que se cerró la mina de Lota*; Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del Sub-sole, las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930*; Laura Benedetti, *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*; Edison Grandón, *El adiós del minero, crónicas desde Lota* e Isabel Catril Monsalves, *Decadencia del carbón en Coronel y Lota: impacto del cierre de las minas*.

mujeres ha sido también justamente relevado²⁴⁶. En los últimos años, es evidente su creciente valorización como un patrimonio industrial y cultural²⁴⁷, sin desconocer, tampoco, su dimensión ambiental²⁴⁸.

ÑUBLE, PUEBLOS Y CAMPIÑAS

Por razones que no resultan del todos obvias, la actual Región de Ñuble, que en otra época proyectara su influencia desde el célebre mercado de Chillán hasta San Carlos y, hacia el oeste, más allá de la cordillera, ha dado origen a una nutrida bibliografía. Quizá se deba a la vida más apacible y estable de las haciendas o a la presencia de familias de antiguo linaje, el hecho es que exhibe –dicho en términos modernos– un notorio capital cultural, en Chillán y su *hinterland*, que resulta interesante reseñar.

En 2017, luego de veinte años de gestiones, la provincia de Ñuble, que formaba parte de la Región del Bío-Bío desde 1974, obtuvo la anhelada condición de Región. Lo anterior significó recuperar el estatus administrativo, que había ostentado desde 1848. Se tradujo en la creación de tres provincias, Diguillín,

²⁴⁶ Entre otros trabajos, vs., Verónica Morán, Luzmira Leiva y Victoria Aránguiz, *Mujeres de Lota. La otra cara del carbón*, 2013; PROMEG-UdeC, *Informe Final “Servicios de investigación y difusión sobre el aporte de las mujeres al desarrollo de la actividad minera y a la construcción de las identidades culturales de Lota durante el periodo de explotación carbonífera”*, 2013; Nikole Sepúlveda Cuevas, *La crisis del carbón un hecho que marca un antes y un después en la participación de las mujeres en Lota*, 2013; Fernando Teillier y Carlos Vilches, *Participación social de las mujeres en la comuna de Lota*, 2007; María Amanda Saldías Palomino, (ed.), *De marchas, manche y chinchorro: las mujeres del Carbón en la memoria oral de sus comunidades*, 2015; Casa de la Mujer de Lota, *Pan de trigo, pan sin sal*, 2011; y Corporación Programa La Caleta, *Gestando nuevas miradas desde la realidad de las mujeres jóvenes de organizaciones juveniles de Lota*, 2002.

²⁴⁷ Véase Juan Torres León, *Lota. Bienes culturales* y María Esperanza Rock Núñez, *Voces de la historia, relatos del carbón*. Mariela Leiva S., “Espacio Sindical y Teatro de los Mineros del Carbón de Lota, Patrimonio en Riesgo”, 2017. Se han recopilado en Lota relatos de la tradición minera; en este sentido, es encomiable el proyecto *Me lo contaron mis viejos*, elaborado por la corporación cultural Pabellón 83 de Lota, la cual ha publicado sucesivos volúmenes con los trabajos presentados al Concurso de narrativa, memoria natural e historias de la cuenca del carbón, el último en 2020.

²⁴⁸ Mencionemos algunos trabajos recientes: Alejandro Hernández Tapia y Francisco Ramírez Garrido, *Sufrimiento ambiental: el caso de Lo Rojas, Coronel. Las problemáticas de (in)visibilidad de la contaminación, discursos y legitimación*, 2017; María Isabel López Meza y Claudia Vidal Gutiérrez, “Paisaje patrimonial y riesgo ambiental. Reocupación cultural y turística del espacio postminero en Lota, Chile”, 2012; y Armando Cartes Montory, “La ciudad del hollín. Desarrollo industrial y deterioro ambiental en la cuenca del carbón”, 2018.

Punilla e Itata, con Chillán como capital regional²⁴⁹. Los estudios necesarios y el proceso legislativo dieron lugar a diversas publicaciones, de todo lo cual damos cuenta en la breve historia de la región, que incluimos en este volumen²⁵⁰.

La zona otrora estuvo dotada de una gran centralidad. Por Cauquenes, Quirihue y Coelemu, en efecto, pasaba el Camino Real y, en torno a las orillas del río Itata, habitaban los viejos capitanes de la guerra de Arauco, una vez retirados del servicio. Era comarca de gran productividad agrícola y vinícola, que dio origen a sólidas fortunas, en los años de auge del siglo XIX²⁵¹. En los siglos previos cumplía Chillán –y toda la zona– la función de granero de Concepción, la capital militar de la frontera, a la vez que cerraba el paso hacia el norte a las huestes de Arauco que pudiesen amenazar al Chile central. De ahí que Ángel Peredo, refundador de la ciudad, la llamase “llave del reino”.

Durante la Independencia fue dominio de grandes familias realistas y, al mismo tiempo, cuna del Libertador y de otros importantes patriotas²⁵². Como en pocos lugares, se hizo sentir en Ñuble el desgarramiento que representan las luchas civiles para un pueblo. En ambos períodos de la historia chilena, Colonia y temprana república, la historia de Ñuble se confunde con la del país en formación²⁵³. Misioneros, soldados, “naturales”, conchavadores y bandoleros, como los Pincheira²⁵⁴, son parte de la rica historia de la zona. Andando el siglo XIX y ya en el siglo XX, son los méritos artísticos e intelectuales de sus hijos, ya no el ardor de las guerras, lo que caracteriza en lo principal a esta región.

²⁴⁹ Sobre la evolución histórica del Ñuble y su reciente regionalidad, véase, Armando Cartes, “Ñuble, de provincia a Región. La identidad geocultural como clave del desarrollo regional”, *Revista de Historia y Geografía* n° 43, 2020, Universidad Católica Silva Henríquez, pp. 201-237.

²⁵⁰ Felipe Harboe B., *Región de Ñuble, del sueño a la realidad, cronología legislativa*, 2018; y Benito Umaña Hermosilla, (ed. grl.), *Caracterización de la Provincia de Ñuble, y una propuesta estratégica para el desarrollo del territorio*, 2015.

²⁵¹ Marco Aurelio Reyes, “Uso del espacio agrícola en Ñuble. Una interpretación histórica”, 1992; y César Gutiérrez S., *Propiedad rural, sociedad campesina y empresa agrícola: relación y diferenciación en el Departamento de Chillán, 1920-1960*, 1994.

²⁵² Carlos Ruiz Rodríguez, “Familias de Maule, Chillán y Concepción relacionadas con el Libertador O’Higgins”, 1985; y Carlos Vicuña Mackenna, “Las huellas de O’Higgins en Chillán Viejo”, 1916.

²⁵³ Marcial Pedrero Leal, *Chillán Viejo, llave del reino y cuna de la patria*, 2008.

²⁵⁴ El chillanejo Adolfo Márquez Esparza, publicó *Los Pincheira*, en 2001; obra que reeditó en 2004, bajo el título *Los Pincheira, mito y realidad*; una buena investigación, con criterio moderno, es: Ana María Contador, *Los Pincheira, un caso de bandidaje social 1817-1832*. Hay también una novela histórica llamada *Los Pincheira*, de Magdalena Petit, tiene múltiples reediciones, la última en 2004.

Según hemos anticipado, Chillán cuenta con diversas historias urbanas y trabajos más monográficos. Muy citadas, a pesar del acotado tiraje, son la *Reseña histórica de Chillán* de Fernando Martínez Labatut²⁵⁵, gran promotor de los estudios históricos en la ciudad y la *Historia urbana de Chillán*, de Félix Leaman de la Hoz²⁵⁶. La obra más clásica es, sin duda, *La historia de Chillán, sus fundaciones y reconstrucciones*, de Reinaldo Muñoz Olave²⁵⁷, pobremente reeditada hace algunos años²⁵⁸. Textos más recientes sobre historia urbana se deben al programa *Quiero mi Barrio*, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo²⁵⁹; hay también trabajos sobre el estilo moderno en la arquitectura de la ciudad, implantado luego del gran terremoto de 1939²⁶⁰.

Chillán Viejo, es decir, la ciudad colonial y su continuadora en el sitio original después del traslado a su actual emplazamiento, ocurrido en virtud del terremoto de 1835, se convirtió en comuna en 1880, condición que perdió en 1915. A lo mejor con ocasión del interés que originó la re-creación de la comuna, en 1996, se han escrito varios textos, los primeros debidos a Sergio Gana Lagos²⁶¹ y a Marcial Pedrero²⁶². En años recientes se han sumado varios otros²⁶³. Sobre los años coloniales, son interesantes la visita de fray Pedro Ángel de Espi-

²⁵⁵ Fernando Martínez Labatut, *Reseña histórica de Chillán*.

²⁵⁶ Félix Leaman de la Hoz, *Historia urbana de Chillán 1835-1900*.

²⁵⁷ Reinaldo Muñoz Olave, *Chillán, sus fundaciones y reconstrucciones*.

²⁵⁸ Apareció bajo el título reducido de *Historia de Chillán*.

²⁵⁹ Son muchos, entre ellos: *Ecós de Parralito: historia de barrio: barrio Parralito San Carlos*, 2016; Trinidad Altamirano Cabezas, *Identidad, historia y memoria dentro de los barrios*; “Barrio Santa Elvira, Chillán”, 2018; Solange Domínguez Pacheco, *Historia del barrio Santa Elvira*, 2013; *Barrio Quinchamalí, historia de barrio*, 2018. [Chillán]; *Historia de barrio: El Roble*, 2012; Martín Ruiz de Gamboa, *Chillán: mi barrio, una historia para compartir*, 2011; *Historia de barrio: Irene Frei*, 2012; e *Historia del Barrio Santa Rosa*, 2016.

²⁶⁰ David Rivera Bello, *El movimiento moderno en la arquitectura de la Catedral de Chillán*, 2003; Erwin Brevis V., y Pamela Conejeros A., “Chillán, entre lo moderno y lo rural, estrategia de difusión del patrimonio moderno en la comunidad”, 2017; y Cristian Díaz Silva, *Arquitectura moderna en la ciudad de Chillán: recuperación de casas del movimiento moderno en Chillán por medio de modelaciones 3D y recorridos virtuales [conjunto]*, 2004.

²⁶¹ Sergio Gana Lagos, *Historia de Chillán Viejo*.

²⁶² Marcial Pedrero Leal, *Chillán Viejo, llave del reino y cuna de la patria*.

²⁶³ Ruth Eliana Ramos Cárdenas, *Algunas funciones urbanas y su impacto en el suelo de Chillán y Chillán Viejo*, 2005; Cámara Chilena de la Construcción, *Visión de ciudad para Chillán-Chillán Viejo: propuesta de la Cámara Chilena de la Construcción: Delegación Regional de Ñuble*, 2012; y *Barrio El Bajo, Chillán Viejo: mi barrio, una historia para compartir*, 2010.

ñaera²⁶⁴ y los trabajos genealógicos de Domingo Amunátegui²⁶⁵ y Gustavo Opazo Maturana²⁶⁶. Encomiables aportes a la historia de Ñuble han hecho también Marcos Aurelio Reyes²⁶⁷, Lionel Yáñez²⁶⁸ y Otto Cid²⁶⁹. En el plano cultural hay buenos trabajos de Juan Gabriel Araya²⁷⁰ y Carlos René Ibacache²⁷¹.

Se han elaborado monografías sobre personajes como: Claudio Arrau²⁷², Francisco Contreras²⁷³, Ramón Vinay²⁷⁴, Walterio Millar²⁷⁵ o el senador Gonzalo Urrejola²⁷⁶. También sobre hitos, lugares o instituciones, como: liceos²⁷⁷, el santuario Cuna de Prat de Ninhue²⁷⁸, los murales de la ciudad de Chillán²⁷⁹ o

²⁶⁴ Joseph de la Sala, *Visita general de la Concepción y su obispado por fray Pedro Angel de Espiñeyra, Su meritísimo prelado (1765-1769)*.

²⁶⁵ Domingo Amunátegui Solar, *Hijos ilustres de Chillán*.

²⁶⁶ Gustavo Opazo Maturana, "Origen de las antiguas familias de Chillán, 1550-1800". Por sus conexiones con Itata y Ñuble, mencionemos la completa obra de Eduardo Urrejola Montenegro, *Los Urrejola de Concepción, vascos, realistas y emprendedores*.

²⁶⁷ De Marco Aurelio Reyes, decano por largos años de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío, con sede en Chillán, mencionemos los siguientes libros: *Breve Historia de Chillán 1835-1939*; con Sergio Hernández R., Norman Ahumada G., Luis Guzmán M., *Me persigue Chillán; Iconografía de Chillán 1835-1939 y Crónicas chillanejas*.

²⁶⁸ Lionel Yáñez Merino es autor de *Andenes de Ñuble Adentro*, obra reeditada en 2011 y además de *Alberto Hurtado en el Noviciado de Chillán; El prebendado don Vicente Armando Las Casas y Galván 1850-1920 y Minas del Prado, Tierra Creadora*.

²⁶⁹ Otto Cid H. es autor, entre otros libros, de *Paso de Leones; República de Yungay; Campo Lindo, relatos campesinos; Lecciones de cosas, crónicas del atardecer* y su reciente *Sinfonía del acontecer. Notas del pequeño mundo*. Sobre el autor y su obra, cfr. el artículo de Carlos René Ibacache, "Otto Cid, cronista de Yungay", pp. 110-112.

²⁷⁰ Juan Gabriel Araya, *Doña Isabel Riquelme* y del mismo autor *Nicanor en Chillán*.

²⁷¹ Carlos René Ibacache, *Grupo literario Ñuble*.

²⁷² Luis Merino Montero, *Claudio Arrau*; Antonio Landauro, *Arrau, el hombre y el artista* y Sonia Quintana, *Claudio Arrau, un prodigio apacible*.

²⁷³ Luis Contreras Jara, *Órbita de Francisco Contreras*.

²⁷⁴ Carlos Bastías Fuentes y Juan Dzazópulos Elgueta, *Juan Ramón Vinay, de Chillán a la gloria*.

²⁷⁵ Carlos René Ibacache, *Órbita de Walterio Millar*.

²⁷⁶ Raúl Silva Castro, *Don Gonzalo Urrejola. Cuarenta años de vida pública*.

²⁷⁷ Sergio Gana Lagos, *Liceo Narciso Tondreau Chillán*; y S/A, *Escuela República de México D-252- Chillán, 50 años, 1992*.

²⁷⁸ Walter Grohmann Borchers, *Cómo nace un santuario*.

²⁷⁹ Fidel Torres P., Rodrigo Vera M. y Luis Arias E., *América es la casa. Arte mural y espacio público en Chillán*.

su tradicional mercado²⁸⁰. En los últimos años se han producido trabajos sobre comunas y localidades que carecían de un texto de esta clase, como: Ninhue²⁸¹, Ñiquén²⁸², Coihueco²⁸³, Coelemu²⁸⁴, Quinchamalí²⁸⁵, Cobquecura²⁸⁶, Quillón²⁸⁷, Trehuaco²⁸⁸, Quirihue²⁸⁹, San Fabián de Alicó²⁹⁰ y la hacienda Zemita Virgüin²⁹¹. Muchos de estos trabajos han visto la luz gracias al notable proyecto editorial Cuadernos del Bío-Bío, que dirigiera Alejandro Witker y que ha sido premiado por la Academia Chilena de la Lengua²⁹². San Carlos, ha sido fotografiado²⁹³ y bien historiado gracias a Benicio Arzola²⁹⁴ y, sobre todo, a los trabajos de Víctor Manríquez²⁹⁵ y Fernando Abu-Kalil Salvador²⁹⁶. Se echan de menos, en cambio,

²⁸⁰ Cfr. Fidel Torres P., Paola Ruz del C. y Luis Arias E., *Mercado de Chillán. Iconografía de una historia*.

²⁸¹ Carlos Roberto Contreras Contreras, *Ninhue, tus raíces*.

²⁸² Marcial Pedrero, *Ñiquén, una perspectiva hacia el pasado y el presente*.

²⁸³ Ziley Mora Penroz, *Coihueco: dos raíces de una cultura (1552-1996)*, 1996; texto actualizado por el mismo autor: *Coihueco: espejo del Chile profundo: historia y patrimonio de una comuna de la Región de Ñuble*, 2017.

²⁸⁴ Bernardo Paredes Fernández y Luis Villegas Solar, *Coelemu, la orilla verde del Itata*. Mencionemos, además, una obra antigua: Rafael Miranda Y., *Monografía histórica y geográfica de Coelemu*.

²⁸⁵ Sonia Montecino A., *Quinchamalí, reino de mujeres* y Silvia Alarcón y otros, *Quinchamalí, un pueblo donde la tierra habla*; Nury González et al., *Quinchamalí en el imaginario nacional*.

²⁸⁶ Verónica Salas M., *Cobquecura. Sus leyendas, sus vivencias y sus sueños*; su arquitectura: Cristián Valdés, Ramón Bastías y Miguel González, *Cobquecura: entre mar y tierra: valorización y difusión del patrimonio material de su zona típica* y una obra literaria: Andrés Gallardo, *Tríptico de Cobquecura*.

²⁸⁷ Marco Aurelio Reyes Coca, Mario Valdés Urrutia y José Videla, *Quillón: encuentro con la historia* y Pedro Merino Navarrete, *Quillón, un pueblito de cuento...*

²⁸⁸ Rosamel Concha Pedreros, *Trehuaco y su historia*.

²⁸⁹ Fabián Iribarra, *Breve historia de Quirihue*.

²⁹⁰ Marcial Pedrero Leal, *San Fabián de Alicó, breve historia*.

²⁹¹ Marcial Pedrero Leal, *Zemita Virgüin, hacienda de Ñuble*.

²⁹² Cfr. Fidel Torres (ed.), *10 años. Cultura y región*. Los textos, en número de 38, se hallan disponibles en el portal web del Archivo Histórico de Concepción.

²⁹³ Solange Andrea Domínguez Pacheco (investigadora), *San Carlos, Lugares e historias*.

²⁹⁴ Benicio Arzola, *San Carlos, Ñuble: su tierra, sus hombres, su historia*.

²⁹⁵ Víctor Manríquez Abarzúa, *Reminiscencias Sancarlinas. Historia e imágenes de San Carlos*. Es también autor de *Calles de San Carlos, testimonio de gratitud*; *San Carlos, un cálido homenaje a sus alcaldes* y *Resumen histórico de la policía uniformada sancarlina*.

²⁹⁶ El autor, comerciante de antiguas raíces sancarlinas, ha realizado una prolífica labor de cronista, que se empina sobre los veinte títulos; de modesta factura y todos autoeditados en la misma ciudad, son el fruto, no obstante, de una labor tesonera y dedicada. Algunas de sus obras son las siguientes: *Memorias del tornado (18 de mayo de 1981)*;

estudios sobre las industrias o la agricultura de la zona, con excepción de *Viñas del Itata, una historia de cinco siglos*²⁹⁷ y otros textos más recientes²⁹⁸.

Las Termas de Chillán, destino sanitario y también turístico desde hace ya dos siglos, tienen gran presencia en la historia, la literatura científica²⁹⁹ y también la costumbrista, baste señalar las crónicas de Manuel J. Ortiz³⁰⁰. Dos libros recientes han dado detallada cuenta de diversas dimensiones de ese sector cordillerano³⁰¹. Uno más se refiere al llamado “tren chico”, que conducía a las Termas. Se suma a varias obras relativas al ferrocarril en Ñuble³⁰².

Trabajos relativamente antiguos como *Chillán, capital de provincia*, de Candelario Sepúlveda³⁰³, *Crónicas chillanejas*³⁰⁴, *Chillán, gesta de cuatro siglos*³⁰⁵

Añoranzas del viejo San Carlos 1800-2005; Diccionario biográfico histórico 1800-1950; *Estampas de San Carlos antiguo 1900-1939*; *Biografías de sancarlinos 1800-2000*; *Presencia de San Carlos en Chile 1875-2000*; *Memorias históricas de San Carlos (1985-2010)*; *Cronología histórica de San Carlos, 1800-2002* y *La ciudadela blanca*, sobre el cementerio de la ciudad.

²⁹⁷ Armando Cartes Montory y Fernando Arriagada Cortés, *Viñas del Itata, Una historia de cinco siglos*, 2008.

²⁹⁸ Soledad Prado Cornejo, *Estación Viña la Posada: ruta patrimonial del vino para Portezuelo. Recuperación del patrimonio vitivinícola del Valle del Itata*, 2013. Marcela Bahamonde Zamorano, Paula Mariángel Chavarría y María Victoria Hernández Aguilera, *Viñas y toneles del Itata. Patrimonio, memoria e identidad en la producción del vino pipeno*, 2016; Claudia Abigail Barriga Aguilera y Pabla Graciela Canales Talavera, *La producción vitivinícola y sus aspectos económicos en los productores de la comuna de Quillón*, 2015; Claudia Toledo Flores y Juan Luis Villegas Cerda, *Las cooperativas vitivinícolas del Valle de Itata: desarrollo, producción y comercialización 1925-1995*, 2007.

²⁹⁹ La obra más clásica, con varias ediciones, es: Pelegrín Martín, *Estudios médicos sobre las aguas minerales de Chillán*, 1889. Otra obra antigua es: Pedro Martínez S., *Las aguas de los baños de Chillán: preparado con motivo del Centenario de Chillán 1935, 1935*.

³⁰⁰ Manuel J. Ortiz, *Cartas de la Aldea, Artículos de costumbres chilenas*, Santiago de Chile, 1921.

³⁰¹ Alicia Romero Silva y Juan Ignacio Basterrica Sandoval, *Termas de Chillán, las aguas milagrosas*, 2017; y Armando Cartes M. y Marco Aurelio Reyes Coca, *Los Baños minerales de Chillán, una comarca en la cordillera*, 2017.

³⁰² Ramón Alarcón Venegas, Mauricio Bravo Arteaga, Ángel Cabezas Hernández, Alex Knothe Badillo, *Historia del ferrocarril Chillán-Las Termas*, 1990; Juan I. Basterrica Sandoval, *El ferrocarril de General de la Cruz y la hacienda Palpal*, 2014; Carmen Higuera y Marisol Torres, *La añoranza de un tren (el ramal Chillán-Concepción)*, 1997; y Miguel Mais, *De Pemuco a Neuquén: crónicas del ferrocarril de Pemuco 1900-1945*, 2017.

³⁰³ Candelario Sepúlveda Lafuente, *Chillán, capital de provincia*.

³⁰⁴ Ernesto Vásquez Méndez, *Crónicas chillanejas*.

³⁰⁵ Rolando Fernández Parra, *Chillán, gesta de cuatro siglos 1580-1980*.

y *Chillán, siesta provinciana* de Henry Sandoval³⁰⁶, aportan interesantes datos. Un texto moderno, que reúne trabajos sobre la historia, economía, cultura, literatura, religión y el arte en Ñuble, es *Chillán, las artes y los días*³⁰⁷. La obra más monumental, sin duda, que honra a su autor es *La silla del Sol*, debida a la pluma de Alejandro Witker, que en tres gruesos volúmenes aporta un gran caudal de información sobre el presente y pasado, la historia y las tradiciones de Ñuble³⁰⁸. La renovación historiográfica viene de la mano de autores como Marco Antonio León³⁰⁹, Cristián Leal³¹⁰, Alicia Romero, activa investigadora de la Región³¹¹ y Juan Ignacio Basterrica, gran coleccionista y presidente del Instituto O'higginiano de Ñuble³¹².

Temas de alcance nacional han tenido buenas aproximaciones locales. Es el caso, por ejemplo, de la Reforma Agraria³¹³, el cambio social y la llamada “cuestión social”³¹⁴, la dictadura³¹⁵ o la religión popular³¹⁶, entre muchos otros. A

³⁰⁶ Henry Sandoval Gessler, *Chillán, siesta provinciana*.

³⁰⁷ Armando Cartes M., (ed.), *Chillán, las Artes y los Días*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2015. Incluye trabajos de J. I. Basterrica, B. Márquez, M. A. Reyes, M. Pedrero, Cristián Leal, F. Arriagada y A. Cartes.

³⁰⁸ Alejandro Witker, *La silla del Sol. Crónicas ilustradas de Ñuble*. A una primera edición la siguió una segunda en tres volúmenes.

³⁰⁹ Marco Antonio León León, “Discurso modernizador y control social en la provincia de Ñuble (1848-1900)”, pp. 55-75; “Imaginario urbano en la provincia de Ñuble (1848-1900)”, pp. 85-108 e “Infundiendo un saludable temor en el ánimo de los habitantes”. Progreso, orden y control social en la Provincia de Ñuble (1848-1900)”, pp. 381-412.

³¹⁰ Cristián Leal Pino y Rigoberto Iturriaga Carrasco, *Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, Primera parte: 1764-1779*.

³¹¹ Entre otros trabajos, el libro *Presencia italiana en Chillán, cincuenta historias de familia*, 2018; y los artículos: “La tumba de Narciso Tondreau”, 2017; “Marta Brunet. Sustancia de Chillán”, 2014; “Pelegrín Martín y Martí. Patriarca de Ñuble”, 2017; y “Plaza de Armas de Chillán”, 2016.

³¹² Entre otros libros y artículos: “El tren a Pemuco 1908-1943”, 2010; “Antiguos Molinos de Ñuble”, 2014; “Estribos de Ñuble”, 2019; y “Ñuble y sus intendentes”, 2016.

³¹³ Luz Martínez Lizana y Yessica Soto Luna, *La reforma agraria en la provincia de Ñuble 1966-1973: transformaciones sociales y económicas*, 2005.

³¹⁴ Elena Millar y Cecilia Paredes, *Los conventillos bajo la mirada de la cuestión social: El caso de Chillán, 1880-1925*, 2006; María José Martínez Saavedra, *La participación de las mujeres en los movimientos sociales: Chillán 1973-1990*, 1996; y Wilton del Mauro Maldonado, Inés Mardones García, Jaime Quilodrán Acuña y Carlos Vocar Rubio, *Población rural y cambio social en la provincia de Ñuble*, 1990.

³¹⁵ Víctor Manuel Tapia Garrido, *Organizaciones sociales y resistencia a la dictadura militar en Chillán: el caso del Comité de Cesantes en la Población Rosita O'Higgins*, 2011.

³¹⁶ Ángela Aravena Iribarra, Rodrigo Martínez Nova e Isabel Ramírez Salinas, *Religión popular en un contexto rural: el caso de Portezuelo*, 2009.

nivel regional, por otra parte, la artesanía, manifestación popular de la vocación artística y creadora, tiene múltiples expresiones comunales. Es el caso de las bordadoras³¹⁷ y los tejedores³¹⁸ de Ninhue; o las ceramistas de Quinchamalí³¹⁹.

Por último, reflejo también de la inquietud cultural de Ñuble, es la abundancia de revistas literarias, de arte y sociedad, como *Primerose*, *Sportsman Chillanejo*, por mencionar las antiguas, *Cauce*, la revista *Hatuey*, aparecida hasta hace pocos años y la actual *Quinchamalí*, dirigida por Alejandro Witker, de elegante diseño, que publica originales trabajos históricos.

LOS ÁNGELES Y LA ALTA FRONTERA

La actual provincia de Biobío corresponde a la llamada Alta Frontera, situada al sur del Biobío y, por lo mismo, escenario de las guerras de Arauco³²⁰. Dentro de ella se sitúa el “país pehuenche” y la isla de la Laja, que dio origen a una sociedad colonial con rasgos particulares³²¹. Sobre esta etnia existen numerosos trabajos³²². Mencionemos *Los pehuenches en la vida fronteriza*, de Sergio Villalobos³²³, entre los trabajos principales y los testimonios recogidos por Luis de la Cruz en su viaje de reconocimiento de Concepción a Buenos Aires, a través de Antuco y las pampas³²⁴. La existencia de varios pasos fronterizos, además,

³¹⁷ Carmen Benavente, *Embroiderers of Ninhue. Stitching Chilean Rural Life*, 2010 (hay versión en castellano: *Las bordadoras de Ñuble, el arte de bordar lo cotidiano*, Ediciones UC, Santiago, 2018); y Carlos Contreras, “Bordadoras de Ninhue: historia mágica”, 2019.

³¹⁸ Carlos Contreras Contreras, *Tejedores de Ninhue. El arte de la cuecha*, 2006.

³¹⁹ Myriam Duchens Bobadilla, “Quinchamalí y la Región del Ñuble”, 2017; Matías González Osses, *El reflejo de las manos en una tierra de brujos y brujas. Quinchamalí: transformaciones de la alfarería 1970-2015*, 2016; Nury González, *Quinchamalí en el imaginario nacional*, 2013; Giuseppe Mazzini, *Ceramiche cilene: Le ceramiche di quinchamalí dette anche di Chillán*, 1935; y Sonia Carrasco Stuparich, “Retratos de alfareras de Quinchamalí”, 2019.

³²⁰ Sobre la zona, véase de Juan de Luigi, “Los Ángeles, La Alta Frontera”, pp. 29-50.

³²¹ Ignacio Chuecas Saldías, *Dueños de la Frontera, terratenientes y sociedad colonial en la periferia chilena, Isla de la Laja (1670-1845)*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2018.

³²² Pedro Galdames L., *Espacios ceremoniales Pehuenches del Alto Bío-Bío y su relación con el entorno*, 2001; Raúl Molina y Martín Correa, *Territorios y comunidades pehuenches del Alto Bío-Bío*, 1998; y P. Meinrado Hux, *Caciques pehuenches*. Al respecto, véase la primera sección del presente balance historiográfico.

³²³ Sergio Villalobos R., *Los pehuenches en la vida fronteriza*, 1989.

³²⁴ La primera edición lleva por extenso epígrafe “Viage a su costa del alcalde provincial del muy ilustre cabildo de la Concepción de Chile don Luis de la Cruz desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepción, por tierras desconocidas y habitadas por

en especial del boquete de Antuco, le otorgaban importancia estratégica en el tráfico de ganado hacia las pampas trasandinas y en las rutas de comercio que los penquistas pretendían abrir hacia Buenos Aires y el Atlántico³²⁵.

En los faldeos del Antuco se encontraba la gran estancia de Las Canteras, que fuera propiedad del gobernador Ambrosio O'Higgins y, luego, vasta heredad de su hijo Bernardo. Este residió allí durante la primera década del siglo XIX y ejerció los cargos de subdelegado del partido del Laja, regidor y luego diputado por Los Ángeles al primer Congreso Nacional³²⁶. Cuando amenazaba la guerra, el Libertador formó con sus inquilinos dos compañías de milicias, que se batieron en la Patria Vieja.

En Biobío la guerra continúa hasta mucho después de Maipú, debiendo los vecinos de Los Ángeles, en una época, asilarse en Concepción. La llamada Guerra a Muerte es especialmente dura en esta zona³²⁷. Recién a partir de la tercera década de aquel siglo, el desarrollo del trigo trae cierto bienestar, la que conserva, sin embargo, los sobresaltos propios de la vida fronteriza hasta muy avanzado el siglo XIX.

Los Ángeles y la Alta Frontera formaron parte de la provincia de Arauco, creada en 1852, con capital en Los Ángeles y, después, de la provincia del Biobío, establecida en 1875 y con la misma ciudad capital. Corresponde al tiempo de la ocupación de la Frontera, en que, junto con la expansión de la producción triguera hacia las tierras indígenas, el Estado comienza a instalarse³²⁸. Se ponía,

indios bárbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires, auxiliado por parte de S.M. de un agrimensor, del práctico D. Justo Molina, de dos asociados, teniente de milicias D. Angel y D. Joaquín Prieto, de dos dragones, un intérprete y siete peones para el servicio y conducción de víveres en 27 cargas”, Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de la provincia del Mar del Plata*; una segunda edición se publicó en 1910, por la Librería Nacional de J. Lajouane & Cía. en Buenos Aires. Con una perspectiva etnográfica, fue reeditado hace unos años, en Concepción, el fragmento del texto referido a los pehuenches, Luis de la Cruz, *De los terrenos en los Andes poseídos por los pehuenches*. Véase, además, Luis de la Cruz, “Tratado importante para el conocimiento de los Indios Pehuenches según el orden de su vida”.

³²⁵ Armando Cartes, “La ruta de Concepción a Buenos Aires por Antuco y Neuquén: Una mirada geopolítica”, *Estudios trasandinos*, volumen 18, número 1 (2013).

³²⁶ Fernando Arrau Corominas, *El diputado Bernardo O'Higgins en el Congreso de 1811*.

³²⁷ Sobre estos eventos, es insoslayable la obra de Benjamín Vicuña M., *La Guerra a Muerte*, 1868. Un episodio particular dio lugar a una publicación difícil de encontrar: Ramón Isla Sepúlveda, *Los últimos días de Picó. Un episodio de la independencia de Chile en las Vegas de Coronado el año 1824*, Imprenta de “La Araucanía”, Mulchén, 1884.

³²⁸ Francisco Javier Cid Cid, *Los Ángeles en el siglo XIX. Participación de unidades militares y soldados angelinos en dos conflictos de la segunda mitad del siglo XIX: Ocupación de la Araucanía y Guerra del Pacífico (1860-1884)*, 2018; H. Contreras y M. Fernández,

así, término a la discontinuidad territorial de Chile, consentida de hecho por las autoridades republicanas a partir de 1810.

La capital provincial ha sido estudiada en la obra clásica de Domingo Contreras Gómez, *La ciudad de Santa María de los Ángeles*, de 1942, en dos volúmenes. Obra muy comprensiva, pero en la que se echa de menos una mayor referencia a las fuentes utilizadas³²⁹. Otra obra antigua, muy informativa, es *El Libro de Arte Histórico del 2º Centenario* de la ciudad³³⁰. Sobre la misma, existen también trabajos de Tulio González³³¹, Ricardo Acuña³³², Luis Opazo³³³ y María Teresa Varas³³⁴, entre otros autores³³⁵. Hay trabajos microhistóricos sobre barrios y comunidades emigrantes, así como sobre aspectos urbanísticos de la ciudad³³⁶. Poco se ha tratado su desarrollo industrial³³⁷. La situación de las iglesias evangélicas durante el siglo XX y en la coyuntura de la dictadura, han sido estudiadas por Francisco Javier Cid C.³³⁸

“La construcción del Estado nacional en la Alta Frontera (Los Ángeles 1860-1875)”, 2010.

³²⁹ Domingo Contreras Gómez, *La ciudad de Santa María de Los Ángeles*. Hay una reedición reciente, en un solo volumen, realizada por la Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles, en 2020.

³³⁰ S/A, *El Libro de Arte Histórico del 2º Centenario de la Ciudad de los Ángeles*, Imprenta San Francisco, Padre Las Casas, 1939.

³³¹ Ricardo Acuña Casas y Tulio González Abuter, *Los Ángeles durante la Colonia*.

³³² Siendo alcalde de Los Ángeles, promovió la obra *Municipalidad de Los Ángeles, 250 años, Santa María de Los Ángeles, 1739-1989*. Su muerte prematura privó a la región de un talentoso abogado y entusiasta investigador histórico.

³³³ Luis Opazo González, *Crónicas históricas de Los Ángeles*.

³³⁴ María Teresa Varas Bordeu, *Villa de Nuestra Señora de los Ángeles, época fundacional*.

³³⁵ Véase, además, Zenón Jorquera Figueroa, *Los Ángeles y su historia, creando identidad comunal*, 2016; Sonia Llévanes Vergara, *Santa María de los Ángeles: 1860-1939*, 1993; y Raúl Garretón Arriagada, *Los Ángeles. Recuerdos de la primera mitad del siglo XX*, 1994.

³³⁶ Cfr., S/a, *Barrio Domingo Contreras Gómez, Los Ángeles: mi barrio, una historia para compartir*, 2011; Carolina Andaur Fuentealba y Leonel Pérez Bustamante, *Evolución de la planificación urbana de Los Ángeles en el siglo XX*; Agnes Brachmann de Bornhardt, *La colectividad chileno-alemana en la zona de Los Ángeles*; Raúl Garretón Arriagada, *Los Ángeles. Recuerdos de la primera mitad del siglo XX*; y Boris Santander Díaz, *Mirada histórica a la Cartografía de Los Ángeles: Evolución del Trazado y Espacio Urbano (1862-1939)*, 2010.

³³⁷ Con la excepción del texto de Michael Enrique Salcedo Alarcón, *Influencia del modelo ISI en el desarrollo nacional: impacto de la planta IANSA en la ciudad de Los Ángeles (1953-1970)*, 2015; y otros originados por el conflicto por las represas hidroeléctricas en el Biobío: *Aguas turbias: la Central Hidroeléctrica Ralco en el Alto Bío Bío*, 2001; y Andrea Molina Carryer, *Dirigentes indígenas y municipio en Alto Biobío: Centrales hidroeléctricas, conflictos territoriales y la creación de una nueva comuna*, 2012.

³³⁸ Francisco Javier Cid C., *1919-2019. Cien años Revista Conmemorativa: Iglesia Me-*

De manera más amplia, en la comarca circundante pueden situarse los trabajos de Raúl Morris³³⁹, sobre la Alta Frontera; de Alberto Recart, sobre el río Laja³⁴⁰ y de Mario Orellana, sobre la *Historia y Antropología de la isla de La Laja*³⁴¹. Notable es el estudio de Ignacio Domeyko sobre el volcán Antuco y el testimonio del viajero alemán Eduard Poeppig sobre su travesía de Yumbel, a que nos referiremos, hasta las tierras pehuenches. El tren a Antuco, que forma parte de un frustrado proyecto de ferrocarril trasandino, ha dado origen a mucha documentación y algunos trabajos de investigación³⁴².

Existen monografías sobre pueblos o comunas de la provincia, tales como: Quilaco³⁴³, Mulchén³⁴⁴, Laja³⁴⁵, Nacimiento³⁴⁶, Cabrero³⁴⁷, Quilleco³⁴⁸, Santa Bárbara³⁴⁹ y Yumbel³⁵⁰, así como recopilaciones sobre las tradiciones de la zona³⁵¹.

todista Pentecostal de Chile Los Ángeles, 2019; y, del mismo autor, *Iglesias evangélicas y régimen militar en Chile: de las teorías oficiales al caso particular de los Ángeles 1973-1981*, 2011.

³³⁹ Raúl Morris von Bennowitz, *Notas sobre la Alta Frontera del Bío-Bío*; del mismo autor, especialista en platería mapuche, véase *Los plateros de la Frontera y la platería araucana*.

³⁴⁰ Alberto Recart Novión, *El Laja: un río creador*.

³⁴¹ Mario Orellana, *Historia y Antropología de la Isla de la Laja*.

³⁴² Tulio González Abuter, *Breve historia del ferrocarril trasandino por Antuco*, 2010; y Víctor Herrera Lobos, *Crónicas del antiguo ferrocarril trasandino por Antuco, de las zonas aledañas y sus gentes*, 2012.

³⁴³ César Sepúlveda Ramírez, *Historia de Quilaco*.

³⁴⁴ Carlos Eduardo Elgueta Vallejos, *Molcheñ, el halcón guerrero*.

³⁴⁵ Existe inédita una primera historia de Laja, obra del vecino de esa localidad Kerman Abásolo; al igual que unas *Crónicas del ferrocarril corto del Laja: un viaje por las tradiciones*, de autoría de Luis Hernán Espinoza Olivares. La Agrupación Literaria de Laja publicó *Cuentos y leyendas de la comuna de Laja*.

³⁴⁶ Navarrete Stagg y Carrasco Domínguez, *op. cit.*

³⁴⁷ Tito Figueroa Mora, *Cabrero. Aproximación histórica*.

³⁴⁸ Germán Sepúlveda Mellado, (director), *Estudio histórico social de la comuna de Quilleco: desde la Colonia hasta nuestros días*, 2015.

³⁴⁹ Instituto O'Higiniano Filial Santa Bárbara, *Santa Bárbara y sus inicios, 1756-1856* y Julio Retamal Ávila y Luis Carlos Parentini G., *Santa Bárbara, su tierra y su gente*.

³⁵⁰ Sobre Yumbel, hay publicada una historia modesta, en relación con su extensa y rica historia, obra de Salvador Jaramillo, *Yumbel del Fuerte al Santuario*; un libro antiguo de Reinaldo Muñoz Olave, *El santuario de San Sebastián de Yumbel*; una memoria de Rodrigo Viveros Herrera, *Yumbel, una historia para no olvidar* y, del mismo autor, *Yumbel, entrevista con la historia y otros relatos*, ilustrada con óleos de la joven artista yumbelina Daniela Rozas Moya.

³⁵¹ Carlos Muñoz Salas y Ximena Robles Ramírez, *Las Jugarretas del diablo entre el Laja y el Bío-Bío*.

Muchas de ellas basadas, simplemente, en relatos y tradiciones recogidas de la memoria oral³⁵².

Por último, mencionemos dos sucesos penosos que han provocado muchas publicaciones. El primero es la tragedia del fundo Ranquil, ocurrida en 1934, que produjo más de una centena de muertos. Ha sido tratada desde la historia³⁵³ y la literatura³⁵⁴. A principios del siglo XXI, el hecho fatídico de la muerte de cuarenta y cinco soldados, a orillas del lago Laja, en 2005, ha provocado también varios escritos, que buscan asegurar la memoria de las víctimas y de los eventos³⁵⁵.

NAVEGANTES Y VIAJEROS

El territorio de la actual Región del Biobío fue uno de los más visitados por navegantes, corsarios, científicos y aventureros durante el período indiano y el siglo XIX. La ubicación de la ciudad de Concepción, frente a la bahía, hasta mediados del siglo XVIII e, incluso, en su ubicación posterior, la hacían un punto atractivo y necesario para las expediciones que venían del norte y del sur. Desde el norte, en una época en que los caminos interiores eran peligrosos, fatigosos o derechamente inexistentes, la vía marítima era la forma natural de comuni-

³⁵² V.gr., los siguientes textos, editados todos por Servicio País Cultura: *Nuestros recuerdos, nuestros tesoros: testimonios de vida de las personas mayores de Yumbel Estación 1920-2012*; *Reconstruyendo nuestra historia: Quilleco relata sus memorias*; *Quilaco: relatos e imágenes* y *De la tierra a la palabra. Recopilación de poesías y cuentos quillecanos*.

³⁵³ Germán Troncoso, *Bio-Bio Sangriento*, Imprenta de Carabineros, Santiago, 1974; E. Téllez Lúgaro, C. Arancibia, J. Canales, L. Ruit, R., Quinteros & Y. Quintupirray, “El levantamiento del Alto Biobío y el Soviet y la República Araucana de 1934”, *Anales de la Universidad de Chile* 13, 2001; Opaso, Cristián, *Biobío rebelde: Ranquil a Ralco*, 2012; *Los Sucesos del Alto Bío-Bío y el diputado Huenchullán*, 1934; Germán Palacios Ríos, *Ranquil: la violencia en la expansión de la propiedad agrícola*, 1992; y, del mismo autor, *Violencia política, económica y militar en la construcción del Estado de Chile: El caso Ranquil, Alto Biobío, 1934.*, Thomas Miller Klubock, *Ranquil: rural rebellion, political violencem and historical memory in Chile*.

³⁵⁴ Reinaldo Lomboy, *Ranquil: novela de la tierra*, 1942 (hay ediciones posteriores: 1958 y 1966;) y Patricio Manns, *Memorial de la noche: novela basada en las actas del Alto Bío-Bío*, 2000.

³⁵⁵ Cristina del Pilar Zapata Coloma, *Antuco 45 voces de una tragedia* y Abelino Tolosa Calderón, *Antuco, historia de un desastre*; Daniel Durand Luna, Daniel, *Héroes de Antuco: la tragedia que enlutó a un país*, 2006; y Patricio Espinosa Zanelli, *Nuestro largo invierno de Antuco: memorias sobre la mayor tragedia militar en tiempos de paz*, 2015.

cación y abastecimiento. Desde el sur, Concepción era el primer gran puerto de recalada para los buques que hacían la peligrosa ruta del Cabo o del Estrecho³⁵⁶.

Durante los años en que los españoles restringieron el paso del sur, fueron los corsarios ingleses y holandeses los primeros que osaron romper el monopolio imperial. Luego de la expedición de Francis Drake³⁵⁷, en 1578, quien estuvo en la isla Mocha, pero no en Concepción, le siguieron también ingleses como Bartholomew Sharp (1680), William Dampier (1704) o Woodes Rogers (1709). Entre las expediciones holandesas del siglo XVII y XVIII, la mayoría tocó en la isla Mocha y Santa María. Fue el caso de aquellas encabezadas por Simon de Cordes, Olivier van Noort, Joris Van Spilbergen y Jacob van Roggeveen. Francis Drake fue herido y Simon de Cordes halló la muerte en la Mocha³⁵⁸.

A pesar del relativamente elevado número de expediciones, ninguno se atrevió a desembarcar en las costas penquistas, seguramente sobreestimando las capacidades de defensa de la bahía. Esta circunstancia afortunada para los habitantes de la época (recordemos que La Serena fue destruida por los corsarios en 1680) nos ha privado, sin embargo, de un testimonio interesante de la sociedad de la época. Solo el inglés George Shelvocke, quien visitó las bahías de Concepción y de Dichato, con mala fortuna, pues perdió una nave y unos hombres fueron capturados, dejó un testimonio interesante³⁵⁹. Uno de los relatos

³⁵⁶ La bibliografía sobre viajes a Chile es abundantísima. Mencionemos un par de obras generales, para establecer un contexto: Guillermo Feliú Cruz, *Viajeros relativos a Chile*; Mariano Picón Salas y Guillermo Feliú Cruz, *Imágenes de Chile. Vida y costumbres chilenas de los siglos XVIII y XIX*, que incluye una bibliografía sobre viajeros; Rafael Sagredo B., “¿Sólo interés por las ciencias? Las expediciones científicas del siglo XVIII”, pp. 169-190; Susana Santos Gómez, *Bibliografía de viajeros a la Argentina*, la incluimos, pues muchos viajeros cruzaron la cordillera; de Armando Cartes M., “Viajeros ilustrados en tierra mapuche” y *Viajeros en tierras mapuches* y Marcelo Somarriva, “América Latina y el Cono Sur en la mirada de los viajeros a comienzos del siglo XIX”.

³⁵⁷ La crónica del viaje de 1577-1580, en la que recorrió las costas del Pacífico Sur, lleva el nombre de *The world encompassed by Sir Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios formerly imprinted* y fue redactada por su sobrino Francis Drake y el religioso Francis Fletcher.

³⁵⁸ Para una relación detallada de estas y otras expediciones, en el medio nacional, cfr. la monumental obra de Isidoro Vázquez de Acuña García del Postigo, *Historia naval del reino de Chile 1520-1826*, en ocho volúmenes, cuya síntesis, efectuada por Ana Victoria Durruty C., se publicó en 2004. En relación particular a las expediciones holandesas, el catálogo de la expedición “Chile a la Vista” contiene una rica iconografía e interesantes datos de fuentes de aquel país: Pablo Álvarez y Mario Andrés Salazar (eds.), *Chile a la vista, Navegantes holandeses del siglo XVII*.

³⁵⁹ George Shelvocke, *A Voyage round the world by the way of the great south sea, performed in the years 1719, 20, 21, 22 in the speedwell of London*; reedición 1971; hay

más conocidos sobre el Chile de la época, emanado de un autor inglés, son las memorias de John Byron, náufrago de la *Wager*, quien residió en Santiago varios años³⁶⁰. De Concepción, no obstante, solo conoció el puerto de Talcahuano en una muy breve recalada³⁶¹.

En los albores del siglo XVIII la situación cambia de forma drástica, para los navíos de bandera francesa. En 1700 es elevado al trono de España Felipe V, nieto del rey de Francia, abriendo con ello un ciclo de amistad entre ambas naciones. De esta forma, durante el primer cuarto de ese siglo, cientos de naves de bandera francesa transitan por el Pacífico sur, muchas de las cuales visitan la bahía y el antiguo Concepción de Penco³⁶². El primer viajero, que era a la vez monje y científico, fue Louis Feuillée, quien visitó Concepción, Penco y Tomé, dejando interesante observaciones no exentas de controversia³⁶³. Unos años más tarde, en 1712, visita la región el ingeniero militar Amédée François Frézier, permaneciendo varios meses. El libro que recoge la relación de su viaje dedica largas páginas a describir la zona costera que pudo visitar³⁶⁴. Contiene

ediciones españolas, como George Shelvocke, *Un viaje alrededor del mundo por la ruta del Gran Mar del Sur*.

³⁶⁰ El 14 de mayo de 1741, el buque inglés *Wager* naufragó en las costas patagónicas. Un grupo de sobrevivientes, entre los que se contaba John Byron, navegó hacia el norte. Sus peripecias y su estadía en Chile las contó en un libro muy popular en su época, *The Narrative of the Honourable John Byron*. Hay ediciones chilenas, como *El naufragio de la fragata "Wager"*, tomada de la edición de Dublín, 1817; un fragmento fue antologado por Manuel Rojas, en *Chile: 5 navegantes y un astrónomo*.

³⁶¹ John Byron ingresó a la bahía de Concepción el 6 de enero de 1745, a bordo de la fragata francesa *Lys*, de Saint-Malo, en su ruta de regreso a Europa. Permaneció veinte días en la zona, mientras se cargaba agua y ganado. Calificó la bahía de "grande y hermosa" y los campos cercanos de pintorescos y abundantes.

³⁶² Sobre el tópico, cfr. Fernando Campos Harriet, *Veleros franceses en el Mar del Sur* y Armando Cartes Montory, *Franceses en el país del Bío-Bío*. Una relación de las naves que visitaron el puerto de Concepción figura en Erik Wilhelm Dahlgren, *Voyages françaises destination de la mer du sud avant Bougainville*.

³⁶³ Louis Feuillée, *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques faites sur les cotes orientales de l'Amérique méridionale et dans les Indes occidentales depuis l'année 1707 jusques en 1712*. Lo siguió una nueva obra titulada *Journal des Observations faites sur les cotes orientales de l'Amérique méridionale et dans un autre voyage fait a la Nouvelle Espagne et aux iles d'Amérique*.

³⁶⁴ Amédée Frézier, *Relation du voyage de la mer du sud aux côtes du Chili et du Pérou*; obra que tuvo múltiples reediciones y de la cual existe una edición facsimilar moderna con presentación de Gastón Arduz Eguía y Hubert Michéa. Cfr. Luisa Vila Vilar, *El Viaje de Amédée Frézier por la América Meridional* y Cartes M., *Franceses...*, op. cit., pp. 99-114. Existe una versión española de la *Relation...* de Amédée Frézier, debida a M. A. Guerin, Caracas, 1982. De la parte referente a Chile, existe una traducción de 1902, de

agudas observaciones sobre la sociedad hispano-criolla, los mapuches, la flora y la fauna. Por los mismos años, un comerciante de la misma nación, Guy La Barbinais Le Gentil, visita también Concepción; aunque el relato de su viaje es más bien anecdótico, resulta significativo para aproximarse a la mentalidad de las autoridades españolas de la época³⁶⁵. Además, su obra proporciona, como ya lo habían hecho Louis Feuillée y Amédée Frézier, un plano imperfecto, pero estético e informativo de la bahía de Concepción.

Entre los navegantes franceses, que honraron a su nación, debe siempre incluirse al conde La Pérouse (Jean François Galaup), quien encabezó una gran expedición científica³⁶⁶. A bordo de las naves *Boussole* y *Astrolabe* y acompañado de más de doscientos científicos, llega a Concepción en febrero de 1785. Sus planos y observaciones, pero también las amistades y relaciones que hicieron en la sociedad penquista, y que incluyeron al mismo gobernador Ambrosio O'Higgins, agregan valor a su experiencia. La trágica pérdida de la expedición, en un naufragio ocurrido en Oceanía, no nos privó, por suerte, de la parte de su relato referida a Chile, la que pudo salvarse y ha sido publicada en varios idiomas³⁶⁷.

Durante el siglo XVIII, no pueden omitirse los interesantes testimonios de viajeros españoles, que pasaron por la región y observaron, con la mirada crítica de los ilustrados, la situación del gobierno y la sociedad criolla, las actividades económicas y, en general, las condiciones de la vida en la frontera. Nos referimos a Jorge Juan y Antonio Ulloa³⁶⁸, a José Manuel de Moraleda³⁶⁹, a la impor-

Nicolás Peña, *Relación del Viaje de la Mar del Sur a la costa de Chile y Perú durante los años 1712, 1713, 1714*.

³⁶⁵ Guy La Barbinais Le Gentil, *Nouveau voyage autour du monde, enrichi de plusieurs plans, vues et perspectives, avec une description de la Chine*.

³⁶⁶ Cfr. Jean-François de Galaup, John Dunmore, Maurice de Brossard, *Le Voyage de La-Pérouse, 1785-1788. Récit et documents originaux présentés par John Dunmore et Maurice de Brossard*; Madame Blanco, "Le Comte de la Pérouse a Conception et à l'Île de Pâques", pp. 401-405.

³⁶⁷ Uno de los integrantes de la expedición, el barón de Lesseps (Juan Bautista Bartolomé Lesseps), abandona la expedición en Rusia y se dirige a Francia, lo que permite la feliz salvación de las notas. La Asamblea Nacional, por decreto de 22 de abril de 1791, ordena su publicación. El general de ingenieros Louis Marie Antoine Milet-Mureau es el encargado de dar forma a la obra, la que aparece por fin en 1797. La integran cuatro volúmenes, acompañados de un atlas, de mapas y de láminas.

³⁶⁸ Son autores de dos obras muy conocidas: *Viaje a la América Meridional*, reeditada varias veces, v.gr., en el año 2002 y *Noticias secretas de América*, publicada recién en 1826 y luego en 1918.

³⁶⁹ Vino a América en 1772, como piloto en la urca *Santa Ana*, con un cargamento para Concepción. Escribió luego un trabajo denominado *Viaje al puerto del Callao o de Lima, en la urca afragatada del rey, del porte de 40 cañones, nombrada Nuestra Señora de*

tantísima expedición de Alejandro Malaspina (1789-1794)³⁷⁰ y la del botánico Hipólito Ruiz (en Talcahuano en 1782)³⁷¹. Todas ellas contribuyeron al avance del conocimiento geográfico y del medio natural, tanto como a la crítica de la sociedad colonial, según los cánones modernos que empezaban a imponerse en Europa.

Durante los años de la Independencia, visitan Concepción expediciones rusas, como las de el capitán Otto von Kotzebue³⁷², trayendo a bordo a científicos y dibujantes como Louis Choris³⁷³ o el botánico Adelbert von Chamisso³⁷⁴. Sus relatos de viaje proporcionan interesantes estampas de la sociedad local, en una época de transformaciones. Por los mismos años, permanece detenido en diversos puntos de la zona el joven estadounidense John Francis Coffin, de manera que se transforma en testigo forzado de relevantes sucesos de la independencia, como la captura de la fragata *María Isabel* en Talcahuano o las campañas del sur posteriores a la batalla de Maipú. Sus memorias, aparecidas en Estados Unidos en 1823, fueron traducidas por José Toribio Medina y publicadas más tarde múltiples veces³⁷⁵.

Montserrat, años de 1772, con importantes datos para la navegación. Se destacó especialmente en la exploración de Chiloé.

³⁷⁰ A su regreso, Alejandro Malaspina presentó un informe, denominado *Viaje político-científico alrededor del mundo*, pero que el gobierno español consideró inoportuno publicar, en razón de consideraciones políticas. Los documentos más interesantes relativos a Concepción y la región fueron publicados en la completa obra de Rafael Sagredo Baeza y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio Español*.

³⁷¹ Cfr. *Relación del viaje hecho a los reynos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados para aquella expedición, extractado de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor don hipolito ruiz y Viage, que hizo a los reynos del Perú y Chile el botánico Dr. Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó a Madrid*.

³⁷² Otto von Kotzebue, *Voyage of discovery into the South Sea and Beering' Straits*. Cfr. sobre estas expediciones, Leonid Avel'evich Shur, *Viajeros rusos en Chile en el siglo XIX* y Olga Ulianova y Carmen Norambuena, *Viajeros rusos al sur del Mundo*, y de la primera, "Viajeros rusos en Chile decimonónico", pp. 81-104.

³⁷³ Las obras de Louis Choris, que refieren estos viajes, son: *Voyage Pittoresque autour du monde* y *Vues et paysages des régions équinoxiales*. Cfr. Edward Mornin, *Through Alien Eyes. The visit of the Russian Ship Rurik to San Francisco in 1816 and the Men behind the visit*.

³⁷⁴ La parte de Chile del relato de Adelbert von Chamisso fue publicado en "Mi visita a Chile en 1816"; con un estudio de Walterio Looser, titulado "Notas sobre la vida y obra de Chamisso". Cfr., además, sobre Adelbert von Chamisso, Jorge Mendoza Enríquez, "Concepción en la Reconquista (descripción de un romántico europeo)".

³⁷⁵ La edición de José Toribio Medina se titula *Diario de un joven norte-americano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817 a 1819*. La última edición fue

Durante los turbulentos años de la llamada Guerra a Muerte, la región fue visitada por viajeros de diversas nacionalidades, especialmente ingleses, en busca de las oportunidades comerciales que ofrecía la reciente independencia. Entre los ingleses, cabe mencionar a Basil Hall³⁷⁶, Alexander Caldcleugh³⁷⁷ o el capitán Frederick William Beechey³⁷⁸, quienes recorrieron la zona y entraron en contacto con el pueblo mapuche. En la misma época, es importante el testimonio del sueco Carlos Bladh, quien residió en la zona de Tomé y Concepción³⁷⁹. Un testimonio fundamental, por lo acucioso y agudo y que, además, se refiere a una zona menos explorada por extranjeros, es el del alemán Eduard Poeppig, quien recorrió la zona de Antuco y la cordillera, entrando en contacto con los pehuenches³⁸⁰.

En la década siguiente, junto a varios otros, son relevantes los testimonios del naturalista Charles Darwin³⁸¹ y del comandante del *Beagle* que lo transportaba Robert Fitz-Roy³⁸². Sus observaciones incluyen planos de la bahía, exploraciones arqueológicas y una relación casi presencial del gran terremoto de 1835, pues llegaron al puerto a pocos días de su ocurrencia. Un par de años después, el navegante francés Dumont d'Urville, experimentado marino, visita la zona³⁸³.

realizada en Santiago por Septiembre Ediciones en el año 2011.

³⁷⁶ Basil Hall, *Extracts from a Journal written on the coasts of Chili, Peru and Mexico, in the years 1820, 1821, 1822*.

³⁷⁷ Alexander Caldcleugh, *Travels in South America, during the years 1819-20-21, containing an account of the present state of Brazil, Buenos Ayres, and Chile*; en español, hay publicado un fragmento en la obra *Viajeros en Chile, 1817-1847*.

³⁷⁸ Captain Frederick William Beechey, *Narrative of a voyage to the Pacific and Beering's Strait to cooperate with the Polar Expeditions, performed in His Majesty Ship Blossom, under the command of Captain F.W. Beechey, R.N., in the years 1825, 1826, 1827, 1828*. Sobre estos y otros viajeros ingleses, véase de Sergio Villalobos R., "Contacto de británicos y araucanos en las décadas de 1820-1830" pp. 191-222.

³⁷⁹ Carlos Eduardo Bladh, *La República de Chile 1821-1828*; el libro original se titula *Republiken Chile Aren 1821-1828*, traducción de Elisabeth de Vylder de Lundberg L. L.

³⁸⁰ Eduardo Poeppig, *Un testigo en la alborada de Chile*. El libro original se titula *Reise in Chile, Peru und auf dem Amazonenstrom während der Jahre 1827-1832*.

³⁸¹ Charles Darwin, *A naturalist's voyage round the world*. El capítulo XVI del volumen III, rotulado "Journal and remarks", se refiere a su paso por Concepción.

³⁸² Robert Fitz-Roy, *Narrative of the surveying voyages of his majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*. Una edición española es: Robert Fitzroy, *Viajes de levantamiento de los buques de S. M. "Adventure" y "Beagle" en los años 1826 a 1836*. El tomo IV contiene las páginas relativas a su paso por Chile, en especial la relación del terremoto y maremoto de 1835.

³⁸³ Dumont d'Urville, *Voyage au Pole sud et dans l'Océanie sur les corvette l'Astrolabe et la Zélée*. Mencionemos, además, la visita, por estos mismos años, del marino francés Abel du Petit-Thouars, relatada en su obra *Voyage autour du monde sur la frégate La*

Junto a un interesante relato, la expedición produjo hermosas y detalladas láminas de Talcahuano, el río Biobío y las ruinas del antiguo Penco.

Para mediados del siglo, el número de viajeros se multiplica, de manera que excede al propósito de estas líneas el intentar una relación circunstancial de todos ellos. Podemos, sí, indicar que la mayoría son ingleses y estadounidenses que visitan la zona con afanes comerciales, misioneros o de simple curiosidad de viajeros³⁸⁴. Sus relatos hablan extensamente del pueblo mapuche y sus costumbres, dando cuenta del cambio que experimentaba la sociedad fronteriza³⁸⁵; la incipiente minería del carbón y, en general, de las peculiaridades de la navegación a Concepción y la bahía. Lota en particular, por la fama de su parque y las minas de carbón -y la no menor de su dueña Isidora Goyenechea-, atrajo muchos viajeros, quienes dejaron interesantes testimonios. Es el caso de la destacada dama inglesa lady Brassey³⁸⁶, entre varios otros³⁸⁷. Sus itinerarios y observaciones los resume bien Valeria Maino, en un ameno libro³⁸⁸.

Así como Lota, Penco y Talcahuano, la localidad de Tomé, por su condición de bahía y puerto -mayor hasta 1871- recibió la visita de muchos viajeros. Un reciente libro de Rolando Villegas consigna una larga lista de testimonios y reproduce los textos. Entre otros, los relatos de Basil Hall, Alejandro Malas-

Venus pendant les années 1836-1839. Sobre la presencia francesa en nuestras costas, cfr. Jean-Pierre Blancpain, “Sous le regard de l’autre. Voyageurs et marins français au Chili à l’époque des Lumières” y la obra de Alejandro Korn, *De Saint Malo a Valparaíso. Influencia de Francia en los intereses marítimos chilenos*.

³⁸⁴ Entre estos viajeros pueden mencionarse a los siguientes: Edmund Reuel Smith, *The Araucanians or notes of a tour among the indians tribes of southern Chili*, Harper & Brothers Publishers, New York, 1855; el misionero protestante Allen F. Gardiner, *A visit to the indians on the frontiers of Chili*, R. B. Seeley and W. Burnside, Londres, 1841; Henry W. Rouse, Patricio Estellé Méndez, “Informe sobre la situación de Chile en 1829 del cónsul británico Henry William Rouse”, junto a muchos otros.

³⁸⁵ Varios textos fueron reeditados en el volumen: Ítalo P. Salgado, compilador, *Travesías por la Araucanía, relatos de viajeros de mediados del siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica de Temuco, Temuco, 2016. Incluye los relatos de César Maas, Dumont d’Urville, Aquinas Ried y Edmond Reuel Smith.

³⁸⁶ Lady Anna Brassey, *A Voyage in the “Sunbeam”, our home on the ocean for eleven months*, London, Longmans, Green and Co., 1878. Otra viajera inglesa, que dejó un interesante legado pictórico de la flora araucana fue Marianne North: Antonia Echeñique y María Victoria Legassa, *La flora chilena en la mirada de Marianne North 1884*, 1999.

³⁸⁷ John Ball, *Notes of a naturalist in South America*, Kegan Paul, Trench & Co., London, 1887; y Charles W. Currier, *Lands of the Southern Cross, A Visit to South America*, Spanish American Publication Society, Washington D.C., 1911.

³⁸⁸ Valeria Maino Prado, *El Gran Mundo en el Golfo de Arauco y la Isla Mocha (1850-1930)*, Ediciones de “Los Diez”-Garcías Cañetinas, Santiago, 2019.

pina, Eugéne Chouteau, Paul Treutler y Carlos Bladh³⁸⁹. A estos viajeros deben sumarse los testimonios más profundos, de quienes pasaron épocas más largas en la región, vinculados a la explotación del trigo, la minería y otros negocios³⁹⁰.

La modesta relación recién anotada deja entrever que los relatos de navegantes y viajeros constituyen un importante cuerpo de materiales, que no puede soslayarse en el estudio de temáticas diversas sobre la región. Hay que advertir, sin embargo, que sus textos deben ser aproximados con reserva, en razón de las dificultades metodológicas que plantean. Los viajeros, en efecto, están marcados por su formación y su origen, por sus propios prejuicios y sus intereses. La mayoría carece de formación científica y su paso por la zona es demasiado breve como para elaborar observaciones válidas y completas. No obstante estas aprensiones, sus relatos, que tienen el valor de la candidez y la “objetividad” propias de un observador externo, proporcionan antecedentes útiles para la construcción de una historiografía regional.

LA REGIÓN Y LA INDEPENDENCIA

La historia de la independencia patria tuvo como principal escenario al territorio de la actual Región del Biobío, en especial durante el período de la llamada Patria Vieja³⁹¹. Asimismo, muchos actores principales, del bando patriota como del realista, surgieron u operaron en la Región³⁹². Lo anterior plantea la

³⁸⁹ Rolando Saavedra, *Puerto del Tomé, Antología histórica, siglos 17 al 20*, Ediciones Perpelén, Tomé, 2021 (libro digital).

³⁹⁰ Cfr., Silas B. Smith, *Diario de viaje desde Brandywine Mill, Delaware (U.S.A.) a Talcahuano (Chile), vía estrecho de Magallanes y Diario de notas, Lirquén, Chile, 1844- 1846)* y Juan Mackay, *Recuerdos y Apuntes 1820 a 1890*, A. L. Murray & Co., Concepción, 1912.

³⁹¹ Mencionemos dos trabajos que así lo acreditan: Santiago Araneda Espinoza, *La Patria Vieja en el Bío-Bío, hechos militares* y Armando Cartes Montory y Patrick Puigmal, *De la Alsacia al Bío-Bío. El oficial napoleónico Federico de Brandsen en las campañas de la Independencia de Chile*, obra que contiene un capítulo denominado “El Bío-Bío, escenario de las guerras de emancipación”.

³⁹² Entre los numerosos personajes de la antigua provincia del sur, que cumplieron papeles protagónicos en el proceso de independencia, mencionemos a los hermanos chillanejos Clemente y Ramón Lantaño: Alvaro de Trasmiera, *Clemente y Ramón Lantaño ante el bando de O'Higgins*; a José Antonio Rodríguez Aldea: *Escritos y documentos del ministro de O'Higgins don José A. Rodríguez Aldea 1830-1841*; Diego José Benavente: Mario Benavente Boizard, *Diego José Benavente, prócer de la independencia, escritor y estadista de la patria nueva*; Cristián Bulnes Ripamonti, *Los auxiliares de Penco y su capitán Manuel de Bulnes Quevedo* y a Miguel Zañartu, cuya biografía fue escrita por Raúl Silva Castro. Aunque llegó a Concepción a temprana edad, se considera también penquista a Ramón Freire: Julio Alemparte, *Carrera y Freire, forjadores de la República*;

dificultad metodológica de definir lo propiamente regional en los estudios sobre la Independencia.

Los inicios de la historiografía nacional, como disciplina científica en formación, se remontan a las crónicas cuasi testimoniales de los eventos de la independencia y a las memorias históricas producidas en la Universidad de Chile, a partir de 1844³⁹³. Hay que tener presente que, sin perjuicio de la pretensión científica y de simple creación de conocimiento que las animaba, estas memorias perseguían contribuir al proceso de construcción de Estado y nación que se impulsaban desde el gobierno central. De ahí que las primeras se hayan centrado en la Independencia, tiempo fundacional de la joven república y hayan exaltado el papel de la Primera Junta y la aristocracia santiaguina, reunida en torno al cabildo.

Entre estos trabajos, hay que mencionar el texto de Diego José Benavente sobre las primeras campañas de la independencia³⁹⁴ y, aunque es algo posterior, la *Historia general de la independencia de Chile* de Diego Barros Arana, aparecida en 1854³⁹⁵, así como su obra sobre Vicente Benavides³⁹⁶. Sobre este mismo y la “Guerra a Muerte”, aunque vapuleada por una historiografía crítica, ha sobrevivido la prueba del tiempo la obra homónima de Benjamín Vicuña Mackenna, (1868)³⁹⁷. Los cronistas de la independencia como Manuel Antonio Talavera y Melchor Martínez³⁹⁸ recopilaron documentos que son importantes

Manuel Reyno, *Freire*; lo mismo que a los realistas Tomás de Figueroa: Benjamín Vicuña Mackenna, *El coronel don Tomas de Figueroa* y Antonio Quintanilla, *Mariscal de campo Antonio de Quintanilla, autobiografía*, que operaron en esta zona y Chiloé. La obra *Defensores del Rey*, de Fernando Campos Harriet contiene biografías breves de personajes del bando monárquico, usualmente menos estudiado por la bibliografía; entre ellos: José Ordóñez, Antonio Pareja, Antonio Quintanilla, José Olate, Vicente Benavides, el cura Juan Antonio Ferrebú, y varios otros.

³⁹³ Cfr. Alamiro de Ávila Martel, *Los estudios históricos en los primeros años de Chile Independiente*. La primera de ellas se debe a José Victorino Lastarria y se denominó *Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*, 1844.

³⁹⁴ Diego José Benavente, *Primeras campañas de la guerra de Independencia de Chile*, 1845.

³⁹⁵ Diego Barros Arana, *Historia general de la Independencia de Chile*, 1854 -1858.

³⁹⁶ Diego Barros Arana, *Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del sur 1818-1822*, 1850.

³⁹⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, *La guerra a muerte*, 1868.

³⁹⁸ La obra de Melchor Martínez, sacerdote realista, redactada durante la restauración monárquica, aunque quedó incompleta, es importante por el acopio que efectuó de documentos sobre la Junta de Concepción y los sucesos del sur. Publicada en Valparaíso, en 1848, la segunda edición, completada y corregida por Guillermo Feliú Cruz, es utili-

para conocer y valorar la participación regional en los sucesos de 1810. Valen como testimonios de actores y testigos y, en ciertos casos, como fuentes.

En relación con este punto, la independencia de Chile, como pocas en América puede estudiarse aprovechando el cúmulo de fuentes impresas y que incluyen el *Archivo de don Bernardo O'Higgins* y el *Archivo del General José Miguel Carrera*, las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*, la *Colección de Antiguos Periódicos chilenos* y la *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*³⁹⁹. A lo anterior, se suman documentos y epistolarios publicados en años recientes⁴⁰⁰. Las fuentes y materiales que actualmente pueden consultarse en internet y en bases de datos, por lo demás, crecen cada día, incrementando, así, la disponibilidad de elementos para estudiar y escribir la historia.

La primera historia que aborda, con método científico, la Independencia, es la *Historia física y política de Chile*, escrita por Claudio Gay. El volumen V, referido a la Independencia, es uno de los mejores logrados y para su redacción su autor recorrió archivos y entrevistó de manera personal a algunos personajes que actuaron en la emancipación⁴⁰¹. Esta *Historia...*, en razón de la cercanía a los hechos con que fue redactada, la abundancia de fuentes, la formación científica del autor y su condición de extranjero, asigna, a nuestro entender, una justa relevancia a la participación de los líderes y el pueblo ilustrado de la antigua provincia de Concepción, en los inicios de la independencia y el gobierno republicano.

Los estudios sobre la Independencia constituyen, quizá, la temática que da origen a la mayor porción de la historiografía chilena⁴⁰². En diversas épocas de

sima para la historia del período. Véase fray Melchor Martínez, *Memoria histórica sobre la revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814* y fray Melchor Martínez, *Memoria histórica de la revolución de Chile*.

³⁹⁹ No nos referimos a ellos, por ser materiales ampliamente conocidos. En todo caso, puede consultarse referencias a los respectivos proyectos editoriales que les dieron origen en la página de *Memoria Chilena* (www.memoriachilena.cl/)

⁴⁰⁰ En este sentido, son útiles los aportes del historiador Cristián Guerrero Lira, en textos como los siguientes: *El primer Congreso Nacional de Chile (1811) y sus documentos fundamentales*; con Nancy Miño Thomas, *Cartas de Bernardo O'Higgins y Repertorio de fuentes documentales para el estudio de la Independencia de Chile 1808- 1823*.

⁴⁰¹ Claudio Gay, *Historia física y política de Chile*. Luego, fueron publicadas algunas de las entrevistas y comunicaciones reunidas por Claudio Gay, para la confección de su obra. Guillermo Feliú Cruz, *Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile 1808-1826*.

⁴⁰² Como balances historiográficos generales del proceso de independencia de Chile, pueden citarse los trabajos de Gonzalo Vial C., "Historiografía de la Independencia de Chile", *Historia*, Vol. 4, 1965, ps. 165-190; y "Nueva bibliografía sobre las causas de la Independencia Nacional", (BACH n° 63, Santiago, 1960, ps. 288-300); Luis Mou-

nuestro desarrollo republicano, se han sucedido momentos historiográficos en que se retoma la discusión sobre la Independencia, como eco, en ocasiones, de las discusiones de cada generación. Pocas obras, sin embargo, ha abordado una perspectiva regional sobre el proceso,⁴⁰³ sin perjuicio de múltiples trabajos referidos a eventos⁴⁰⁴ o personajes regionales. La abundantísima bibliografía sobre el libertador Bernardo O'Higgins⁴⁰⁵ y sobre el tribuno Juan Martínez de Rozas solo parcialmente adoptan esta mirada. La referida a Rozas es, en general, antigua,

lian Empanza, *La independencia de Chile. Balance historiográfico*, Factum ediciones, Santiago, 1996; y Alejandro San Francisco, "La Independencia de Chile", en: Manuel Chust y José Antonio Serrano, *Debates sobre las independencias nacionales*, Editores Ahila, España, 2007, ps. 119-141.

⁴⁰³ Una excepción, para el caso de Concepción y otra, para las provincias de Chile, en general, son, respectivamente, los libros de Armando Cartes, *Concepción contra "Chile". Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*, Centro de Estudios Bicentenario, 2016 (1º ed. 2010); y "Un gobierno de los pueblos..." *Relaciones provinciales en la Independencia de Chile*, Historia Chilena, 2018 (1º ed. 2014).

⁴⁰⁴ Leonardo León, "La otra Guerra de la Independencia: el éxodo patriota de Penco, 1817-1818", pp. 207-280; Alejandro Esteban, *César el pirata, o episodios del sitio de Chillán en 1813*; Sandrino Fuentes Paredes, "Los 200 años de la batalla de San Pedro. Miércoles 29 de diciembre de 1819 de la Historia", *Anaqueles de la Historia*, Academia de Historia Militar, 2011; y Cristián Bulnes Ripamonti, *Los auxiliares de Penco y su capitán Manuel de Bulnes Quevedo*, Ograma Impresores, Santiago, 2012.

⁴⁰⁵ A la vida del prócer han dedicado trabajos historiadores nacionales, como: Jaime Eyzaguirre, Fernando Campos Harriet, Julio Heise, Sergio Fernández L., Luis Valencia Avaria, Alejandro Witker, Eugenio Orrego Vicuña o Benjamín Vicuña Mackenna, entre decenas de otros, consignados en las bibliografías recién referidas. Su epistolario fue publicado por Ernesto de la Cruz, en 1920, *Epistolario de don Bernardo O'Higgins 1819-1823* y nuevamente, de manera más completa, en la obra ya consignada de Cristián Guerrero L. Un antiguo catálogo de fuentes es el de José Zamudio, *Fuentes bibliográficas para el estudio de la vida y la época de Bernardo O'Higgins*. El Archivo O'Higgins, que ya se empuja al volumen XXXVIII, es, sin duda, la colección más importante. La *Revista Libertador O'Higgins*, que publica desde 1953 el Instituto O'Higginiano de Chile, contiene notables aportes. Sobre la relación del prócer con la región, hay trabajos sobre su familia e infancia; sus relaciones con Concepción, Chillán y Los Ángeles; su actuación como diputado por este partido y sus acciones militares que, por consideraciones de espacio, omitimos consignar.

reflejando la importancia que otrora se asignó al personaje⁴⁰⁶; experimentó, no obstante, una positiva renovación durante las celebraciones del Bicentenario⁴⁰⁷.

Curiosamente, a pesar de la proliferación de publicaciones y efemérides, pocos han sido los debates que han surgido al calor de la celebración. La Independencia es una de las épocas más estudiadas de nuestra historia, seguramente por el carácter fundacional que se le asigna en nuestro desarrollo republicano. Cada generación de historiadores, en diálogo siempre con su propio tiempo, ha dejado su impronta. Pasados algunos años, se reeditan viejos libros o se publican textos laudatorios a la acción de los próceres, para servir al gran público o al sistema educativo. No se aprecia, sin embargo, un verdadero debate, en cuanto a confrontación de visiones o interpretaciones efectivamente innovadoras del proceso, salvo la mirada crítica de quienes relevan o exaltan a otros actores o sujetos⁴⁰⁸.

Una controversia que marcó la celebración del Bicentenario fue la referida a la naturaleza del acto, la fecha y el lugar en que se declaró y se proclamó la Independencia de Chile. Surgió a propósito de un proyecto de ley que pretendía declarar feriado local el 12 de febrero en Talca, basado en la proclamación de la Independencia por Bernardo O'Higgins, con ocasión de su paso por esa ciudad,

⁴⁰⁶ Gonzalo Bulnes, *Don Juan Martínez de Rozas*, 1759-1813; Zorobabel Rodríguez, *Biografía de don Juan Martínez de Rozas*; Manuel Martínez Lavín, *Biografía de Juan Martínez de Rozas*; Domingo Amunátegui Solar, *Noticias inéditas sobre don Juan Martínez de Rozas*; Diego Barros Arana, "El doctor Juan Martínez de Rozas"; Arnoldo Pacheco Silva, "El aporte de la élite intelectual al proceso de 1810: la figura de Juan Martínez de Rozas", pp. 43-63. Hay documentos sobre Juan Martínez de Rozas en: Vicuña Mackenna, *El coronel...*, *op. cit.*; Eduardo Moore M., "Vida del Dr. D. Juan Martínez de Rozas"; Domingo Amunátegui, "Don Juan Martínez de Rozas"; Juan Mackenna, *Memoria sobre los principales sucesos de la Revolución de Chile desde 1810 hasta 1814*; Juan Faustino Lorente, *Un mendocino abanderado de la emancipación chilena*; Andrés Medina A., "Luces y sombras en la vida de un precursor de la independencia nacional: el drama de Martínez de Rozas".

⁴⁰⁷ Carlos Humberto Rozas, *Juan Martínez de Rozas, el prócer marginado de la Historia de Chile*, Historia Chilena, 2018; Armando Cartes M., editor, *El regreso del prócer. Juan Martínez de Rozas en la ciudad de Concepción*, 2017; sobre la historiografía del prócer, ver en este libro el trabajo de Boris Márquez, "Rozas y su época ante la historiografía chilena".

⁴⁰⁸ V. gr., Julio Pinto Vallejo y Verónica Valdivia Ortiz de Zárata, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, LOM Ediciones, Santiago, 2009; Armando Cartes Montory, "Un gobierno de los pueblos..." *Relaciones provinciales en la Independencia de Chile*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2014; y Gabriel Salazar, *Construcción del Estado en Chile (1800-1837)*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005; todos los cuales han sido reeditados.

en los complejos días de 1818⁴⁰⁹. La iniciativa fue contestada desde Concepción, a propósito de que desconocía, o a lo menos privaba de significación la declaración de independencia que el Prócer realizara en esta ciudad, el primero de enero de aquel año⁴¹⁰.

El debate resultó interesante y positivo en cuanto, al sabor de la polémica, logró atraer a la historia a un público más amplio⁴¹¹. Ha permitido revisitar, además, diversas cuestiones, como que Chile realmente no celebra su independencia, sino la iniciación del proceso, con el establecimiento de la Primera Junta de Gobierno; la significación de la “declaración” y la “proclamación” de la independencia, así como el contenido del Acta de la Proclamación y su valor jurídico⁴¹².

A nivel nacional, fue interesante constatar que las diversas ciudades y regiones, durante la década iniciada en 2010, pusieron el foco en conmemorar los eventos en que sus respectivos territorios o ciudadanos tuvieron participación. De manera que el ciclo iniciado aquel año, y que debiera terminar con el bicentenario de la incorporación de Chiloé, ha tenido un sello regional. En el caso de Los Ángeles, por ejemplo, se celebró la elección por proclamación como diputado al Primer Congreso Nacional, de Bernardo O’Higgins; en Chillán, con renovado impulso, su natalicio; o en Talcahuano la captura de la fragata “María Isabel”. En Concepción se celebró, el bicentenario de la Declaración y Primera

⁴⁰⁹ Boletín nº 9855-6 de la Cámara de Diputados.

⁴¹⁰ Los trabajos más clásicos sobre el punto se deben a la pluma de Luis Valencia Avaria: “La Declaración y Proclamación de la Independencia de Chile, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXXV, nº 78, 1968; y, del mismo autor, “La declaración de la Independencia de Chile, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año IX, nº 23, 1942.

⁴¹¹ Así, el Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina, de la Universidad de Talca, organizó un seminario académico al respecto, que dio lugar a una interesante publicación: Christian Hausser y Eduardo Bravo, editores, *La independencia de Chile y su celebración ¿una polémica (aún) abierta?*, Centro de Documentación Patrimonial, Editorial Universidad de Talca, Talca, 2016. En ese libro, Jaime González C. y Armando Cartes ratificaron la relación de los eventos como se consigna en el cuerpo de este texto, en tanto Cristián Guerrero L. planteó dudas o matices, aportando interesantes antecedentes. Paulina Peralta complementó la discusión con un análisis de las festividades.

⁴¹² Cristián Guerrero Lira y Ulises Cárcamo Sirguiado, *1818, La Proclamación de la Independencia de Chile; Historia y Memoria, Realidad y Mito*, Historia Chilena, Santiago, 2018; Lucrecia Enríquez, *Historia, memoria y olvido del 12 de febrero de 1818. Los pueblos y su declaración de la independencia de Chile*, Prohistoria ediciones, Santiago, 2018; y Armando Cartes, “La Declaración de la Independencia de Chile. Una aproximación desde el Bicentenario”, *Revista Libertador O’Higgins*, Edición especial Bicentenario, nº 28, 2018.

Proclamación de la Independencia de Chile⁴¹³. Efémérides posteriores se han visto opacados por el estallido social y la pandemia, que alteró las prioridades y de la opinión pública. Se han recordado mediante conferencias y eventos académicos de corte tradicional y conmemorativo.

El fin de la Independencia, como periodo histórico, suele asociarse, militarmente, al triunfo de Maipú, la Expedición Libertadora o la “liberación” de Chiloé; políticamente, al término del gobierno de O’Higgins, en enero de 1823. En el sur, esa periodificación no resulta tan evidente. Cabe recordar que la clásica memoria de Benjamín Vicuña M. sobre estos años lleva el título original de *La guerra a muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile, 1819-1824* (1868). En el Biobío, la guerra no terminó en Maipú, sino que continuó toda la década. Incluso podría extenderse hasta la derrota de la banda de los Pincheira, en las lagunas de Epulafquen, en 1832. Es la visión de Claudio Gay, por ejemplo, en su *Historia Física y Política de Chile*.

En años recientes, varios trabajos han tocado este periodo, con perspectivas renovadas. Así ha sido en cuanto a la guerra irregular en la Frontera y sus actores⁴¹⁴. En relación a la mal llamada “anarquía”, que habría tenido lugar entre 1823 y 1830, han surgido nuevas miradas historiográficas⁴¹⁵; muy pocas abordan el problema desde lo regional⁴¹⁶. Respecto a la temprana república, por su parte, en que destacados miembros de los clanes de los Serrano y los Prieto fueron protagonistas, han aparecido nuevos trabajos, que veremos en la sección correspon-

⁴¹³ Armando Cartes, coordinador académico, *Bicentenario. 200 años de la república de Chile, 1810-2010*, Diario el Sur, Concepción, 2010. Se trató de una publicación en la que participaron muchas plumas de historiadores locales, que circuló de manera gratuita en 20 mil ejemplares. Dio cuenta de los eventos de la Independencia, con una mirada local, así como de las celebraciones masivas que tuvieron lugar.

⁴¹⁴ V. gr., Manuel Ramírez Espíndola y Eduardo Téllez Lúgaro, “Vicente Benavides: Reacción y devoción en el seno de la post-independencia americana”; Manuel Ramírez también es autor de los artículos “Huasos, frailes y soldados. El último bastión monarquista en la frontera hispano-mapuche, 1818-1823” y “Paternalismo, violencia y economía moral en la frontera austral del imperio español durante las campañas militares contrainsurgentes, 1813-1822”, *Tempus, Revista en Historia General*, 2019; Patricio A. Valenzuela Bascuñán y Sandrino A. Vergara Paredes, “La Guerra a Muerte”; y Tomás Catepillán Tessi, *Letras de la Guerra. Escritura de mujeres desde la frontera mapuche (1818-1853)*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2021.

⁴¹⁵ Armando Cartes, “De época maldita a epopeya liberal: una revisión historiográfica a la Anarquía chilena (1823-1830)”, *Illes i imperis* 20, 2018.

⁴¹⁶ Cristóbal García-Huidobro B., “Tradición y revolución en la formación del Estado en Chile post-independiente: las asambleas provinciales (1822-1830)”, *Illes i Imperis* 20, 2018; y Armando Cartes, “Ensayos de poder colegiado: las asambleas provinciales en la organización republicana”, *Tiempo Histórico*, año 7 n° 12, enero-junio 2016.

diente a memorias y biografías. Para esta época, no obstante, es tarea pendiente una obra mayor y comprensiva.

En conclusión, la aparente paradoja de una región protagonista de la historia nacional, en el período en análisis, pero no de la historiografía a que ha dado lugar, nos obliga a una relectura de las fuentes y de la abundante bibliografía, ahora en clave regional. Como expresan Elvira López y Joaquín Fernández, la emergencia de los estudios regionales, en combinación con los problemas que plantean la organización del Estado y la nación en Chile, son un campo abierto para la renovación historiográfica desde una perspectiva descentralizada⁴¹⁷. Ya comienzan a surgir trabajos que conceptualizan esta aproximación regional a la historia de Chile, así como monografías regionales que dialogan con los procesos de construcción nacional⁴¹⁸. Es un campo que, seguramente, tendrá más desarrollo en el futuro.

LA IGLESIA EN LA REGIÓN

La presencia católica en la región se inicia en la Conquista. Ya en el siglo XVI están presentes los mercedarios, que son luego seguidos por jesuitas, dominicos y franciscanos. Su labor misionera se extiende por toda la frontera, como consigna la obra antigua de Diego de Rosales⁴¹⁹ y la más moderna de Jorge Pinto, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*⁴²⁰. La vida y obra del padre Luis de Valdivia, también debe señalarse por su vinculación al espacio regional⁴²¹. Este escribió una valiosa gramática de la lengua mapuche y diversas cartas y documentos que son fuentes importantes para el período⁴²². Recordemos que,

⁴¹⁷ Elvira López Taverne y Joaquín Fernández Abara, “Presentación: Regionalismo versus centralismo: la formación del Estado en Chile (1810-1850) *Illes i Imperis* 20, 2018. El dossier contiene interesantes trabajos, en esta perspectiva.

⁴¹⁸ Armando Cartes M., editor, *Región y Nación, la construcción provincial de Chile*, S. XIX, Editorial Universitaria, Santiago, 2020. El volumen incluye trabajos sobre todas las regiones de Chile y reúne a importantes plumas, como Eduardo Cavieres, Sergio González, Jorge Pinto, Jaime Vito, Tomás Catepillán, Juan Cáceres, Valentina Verbal, Mateo Martinic, Carlos Zúñiga, Joaquín Fernández, Dany Jerez, Hernán Delgado y Alex Ovalle.

⁴¹⁹ Diego de Rosales, *Historia General del reino de Chile. Flandes Indiano*, Imprenta de El Mercurio, Valparaíso, 1877, tres volúmenes.

⁴²⁰ Jorge Pinto Rodríguez, *Frontera, misiones y misioneros en la Araucanía, 1600-1900*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 2015 (1ª ed. 1990).

⁴²¹ Horacio Zapater Equioíz, *La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: el padre Luis de Valdivia*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992.

⁴²² Luis de Valdivia, *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile: con un vocabulario, y consessionario*, Sevilla, 1684.

en ocasiones los religiosos no solo fueron cronistas sino, también, dolorosos protagonistas de los eventos, como ocurrió con los mártires de Elicura⁴²³. Varios de los cronistas coloniales fueron también religiosos, como los jesuitas Felipe Gómez de Vidaurre, Juan Ignacio Molina y el mismo Miguel de Olivares, a los que deben sumarse también Diego Rosales y Alonso de Ovalle.

Sobre los jesuitas existen muchísimos trabajos, partiendo por la *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, atribuida de manera errada a Miguel de Olivares⁴²⁴. Los buenos estudios de Walter Hanisch⁴²⁵, Gustavo Valdés⁴²⁶ y Rolf Foerster⁴²⁷ han sido tremendamente favorecidos por la ordenación del archivo y la publicación del *Catálogo de jesuitas en Chile*, por Eduardo Tampe⁴²⁸. Dos obras interesantes que vinculan la religión y la región son, primero, el *Chilidugu sive tractatus Linguae Chilensis*, del padre jesuita Bernardo de Havestadt, quien recorrió la cordillera andina, entre Antuco y las Pampas. El libro trata del estudio de la lengua mapuche con el fin de transmitirla y ayudar a los misioneros en su trabajo de evangelización. Incluye un notable cancionero y la descripción de su viaje⁴²⁹.

Otra publicación, que tuvo origen en la región, aunque finalmente se imprimió en España, es la que contiene los acuerdos del Sínodo de Concepción, celebrado en 1744. Durante el periodo colonial se realizaron once sínodos o reuniones de pastores de la iglesia en el territorio chileno, de los cuales solo se habrían aprobado y publicado tres. En el territorio del obispado sureño, se realizaron cinco, de los cuales solo se habría publicado el que convocó el obis-

⁴²³ Sobre el episodio véase José María Blanco S. J., *Historia documentada de los mártires de Elicura en la Araucanía (Chile)* y de Diego Mundaca, *Evangelización, padre Luis de Valdivia: los mártires de Elicura*.

⁴²⁴ Miguel de Olivares (Juan Bell), *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)* y también "Historia militar, civil y sagrada de Chile"; cfr., además, de Reinaldo Muñoz Olave, "Los jesuitas en Chillán en el siglo XVIII", pp. 195-211.

⁴²⁵ Walter Hanisch Espíndola, *Historia de la Compañía de Jesús de en Chile*; con Charles Ronan, *Epistolario de Juan Ignacio Molina S. J. e Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile (1767-1815)*.

⁴²⁶ Gustavo Valdés Bunster, *El poder económico de los jesuitas en Chile 1593-1767*.

⁴²⁷ Rolf Foerster G., *Jesuitas y mapuches*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996.

⁴²⁸ Eduardo Tampe S.J., *Catálogo de Jesuitas de Chile (1593-1767)*.

⁴²⁹ Bernardi Havestadt, *Chilidugu sive tractatus Linguae Chilensis*. Edición facsimilar de la original de 1777, a cargo de Julius Platzmann. Lipsiae, In aedibus B. G. Teubneri, 1883. Dos tomos en tapa dura, 952 ps., con mapa desplegable de la zona de Arauco y 8 páginas de partituras en mapudungun. Hay varios estudios útiles sobre el texto, tales como: María José Brañes, "El Chilidúgu del padre Bernardo Havestadt. Introducción y selección", en *Onomázein* 14 (2006/2): 65-99. Mauro Matthei, O.S.B. y Rodrigo Moreno Jeria, "Bernardo Havestadt, Chile, 1751 y 1752".

po penquista Pedro Felipe de Azúa e Iturgoyen Azúa. El Sínodo fue impreso en Madrid, en 1749. Este es su epígrafe: *Primera Sinodo Diocesana, celebróla el Iltmo. Señor Doctor D. Pedro Felipe de Azua, e Iturgoyen, del Consejo de Su Majestad, Obispo de esta Santa Iglesia de la Concepción de Chile, después Electo Arzobispo de la Metropolitana de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada, en la Santa Iglesia Catedral de dicha Ciudad de la Concepción. A que se dio principio en doce de Octubre, de mil, setecientos, cuarenta, y cuatro años.* Más de un siglo después fue reimpresso en Santiago, por orden del Obispo de Concepción Mons. José Hipólito Salas, en 1867.⁴³⁰ Fue reimpresso, en 1984, en España, edición que consultamos⁴³¹.

Trabajos modernos relativos al mundo mapuche son los del sacerdote jesuita Mariano Campos Menchaca, dignos de encomio por haberse escrito desde las misiones mismas en Arauco y con gran cariño por aquel pueblo. Todos los cuales ya hemos reseñado, a propósito de la Araucanía.

Sobre los franciscanos pueden citarse, además de los textos de Marciano Barrios⁴³² y fray Hugo Araya⁴³³, las obras que se refieren en especial a la relación con los indígenas⁴³⁴ y el valiosísimo material que custodia el Archivo Franciscano⁴³⁵; a partir del cual se han publicado varios cuadernos que se relacionan con la antigua provincia de Concepción⁴³⁶. De especial interés regional son los

⁴³⁰ *Primera Sinodo Diocesana, celebróla el Iltmo. Señor Pedro Felipe de Azua e Iturgoyen*, 2ª ed. (Santiago, 1867).

⁴³¹ Azúa e Iturgoyen, *Sínodo de Concepción, Chile (1744)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1984. Sobre el tema, véase el artículo Armando Cartes, "Letras en la Frontera. La cultura escrita en Concepción colonial", *Revista Tiempo Histórico*, Santiago-Chile. Año 9 / N°17 / julio - diciembre 2018.

⁴³² Marciano Barrios Valdés, *Presencia franciscana en Chile. Sinopsis histórica 1553-2003*.

⁴³³ Hugo Araya R., *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile*.

⁴³⁴ Luis Olivares Molina, *La provincia franciscana de Chile de 1553 a 1700 y la defensa que hizo de los Indios*.

⁴³⁵ Del Archivo Franciscano se encuentran digitalizados el Fondo de la Provincia de la Santísima Trinidad (quince volúmenes); y el Fondo del Colegio de Misioneros de Chillán (setenta y siete volúmenes). Este se encuentra separado temáticamente en: Asuntos Varios, Capítulos, Protocolos, Comisarías, Prefecturas, Actas Definitoriales, Ingresos y Profesiones, Cartas al P. Ortega, Capítulos Provinciales, Circulares y Misceláneos. En 2011, se contaba con índices para los primeros diecinueve volúmenes.

⁴³⁶ V. gr., *Reglamento de misiones del Colegio de Chillán* (1992); *Los franciscanos de Chillán ante el proceso emancipador* (1992); *Reorganización de las misiones franciscanas en Araucanía y Chiloé* (1993); *Noticias sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la independencia* (1997) (dos tomos); *Misiones entre los araucanos* (2001); *El Real Colegio de Naturales* (2002); y *Colegio Apostólico de Chillán* (2003); *Pacificación de la*

múltiples trabajos relativos a la presencia franciscana en Chillán⁴³⁷, su labor misionera en la Araucanía, su actuación en la independencia y el Colegio de Naturales que regentaron, luego de la expulsión de los jesuitas⁴³⁸. La actividad, en general, de los religiosos del Biobío, durante la emancipación, fue estudiada por Reinaldo Muñoz, el gran historiador de la diócesis⁴³⁹. Modernamente, esta cuestión ha sido analizada, desde una perspectiva bibliográfica, en un buen trabajo de Lucrecia Enríquez⁴⁴⁰.

Los mercedarios cuentan con la obra general del padre Alfonso Morales y un trabajo monográfico sobre su papel en la Independencia del mismo autor⁴⁴¹, entre muchos otros textos. Unida de modo indisoluble a la historia de Penco, a su vez, se halla la orden de la Monjas Trinitarias. Aunque hubo muchas gestiones previas, fue el 26 de septiembre de 1736 cuando se concedió la clausura y el título de monasterio, en esa ciudad, bajo el nombre de Monasterio de Trinitarias Descalzas de Nuestra Señora de la Natividad y Señor San José. Se trasladaron al valle de la Mocha en diciembre de 1764, en número de diecisiete. Allí residieron hasta 1995, en el convento situado en el centro de la ciudad y luego en el barrio de Pedro de Valdivia, año en que regresaron a Penco, con la construcción de un nuevo convento en una colina al sur de la ciudad. Su antigua presencia es el tema de una

Araucanía. Cartas al Padre Buenaventura Ortega (1997); y *Misión franciscana de Villicura* (1999).

⁴³⁷ Cfr. de Jaime Valenzuela Márquez, “Los franciscanos de Chillán y la Independencia”; de Fernando Arriagada Cortés, *Franciscanos de Chillán ante el proceso emancipador y Reorganización de las Misiones Franciscanas en Araucanía y Chiloé*. Hay también varios trabajos debidos a Cristián Leal.

⁴³⁸ Una obra clásica y que contiene un buen mapa, es: Roberto Lagos, *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*, Herederos de Juan Gill, Barcelona, 1908; véase también, Karin Pereira Contardo, “Educación indígena en Chile colonial: “El Real Colegio de Naturales, 1775-1811”, 2001.

⁴³⁹ Reinaldo Muñoz Olave, *El Seminario de Concepción durante la Colonia y la Revolución de la Independencia (1572-1813)*, 1915; Reinaldo Muñoz Olave, *Rasgos biográficos de eclesiásticos de Concepción 1552-1818*, Sin ser exhaustivos, recordemos otros trabajos suyos, relacionados con la Región: *El Santuario de San Sebastián de Yumbel*, Imprenta Claret, Santiago, 1927; obra reeditada en 2020, por el Archivo Histórico de Concepción, incluyendo una bibliografía del autor; *La secular imagen de Nuestra Señora de Las Nieves, de la capilla del Sagrario de Concepción y su culto en las diócesis y la Historia de la diócesis de Concepción*. La obra se identifica como tomo I, pero nunca apareció el tomo segundo.

⁴⁴⁰ Lucrecia Enríquez, “El clero secular de Concepción durante la revolución e independencia chilena: propuesta de una revisión historiográfica del clero en la independencia de Chile”.

⁴⁴¹ Fray Alfonso Morales Ramírez, *Historia general de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)* y *Los mercedarios en la Independencia de Chile*.

bella obra antigua de Reinaldo Muñoz Olave, publicada en 1918 y reeditada en 1926⁴⁴²; su regreso a Penco, a su vez, es celebrado en un pequeño libro de Ángel Palomera⁴⁴³. No queremos omitir, como curiosidad, la publicación de sor Juana María de San José, sobre la azarosa fuga de las trinitarias hacia Arauco y sus años de residencia con los araucanos, en los tiempos difíciles de la independencia⁴⁴⁴.

La ocupación de la Araucanía, en el siglo XIX, se hizo de la mano de los misioneros que tenían una antigua presencia en el territorio mapuche y lo conocían bien. Fray Melchor Martínez escribió sobre las costumbres araucanas⁴⁴⁵ y, avanzando el siglo, varias órdenes religiosas tuvieron presencia en la zona. Mencionemos a los capuchinos, muy bien estudiados por Albert Noggler, a lo que debe sumarse *L'Araucanía*, valiosa memoria editada en Roma en 1890. Los protestantes realizaron su propia obra misionera, en esta misma época, aunque no fue siempre exitosa, como fue el caso de Allen Gardiner⁴⁴⁶. Muy notable, en cambio, es la labor, ya reseñada, de los anglicanos, en la misión araucana de Kepe y del naturalista estadounidense Dillman Bullock, en Angol. Hay trabajos sobre el siglo XX, menos conocidos, pero igualmente interesantes⁴⁴⁷.

Sobre la diócesis de Concepción, ya mencionamos la obra de Reinaldo Muñoz Olave, obispo de Pogla. En 1925 fue desmembrada, creándose las diócesis de Chillán⁴⁴⁸, Temuco y Linares, al igual que ocurriría al surgir la diócesis de Santa María de Los Ángeles, en 1959⁴⁴⁹. La antigua Diócesis de la Santísima Concepción fue elevada a Arquidiócesis en 1939, por el Papa Pío XII. Es una de la cinco

⁴⁴² Reinaldo Muñoz Olave, *Las Monjas Trinitarias de Concepción 1570-1822*, 1ª edición 1918 y 2ª edición, 1926.

⁴⁴³ Ángel Palomera Navarro, *Las Monjas Trinitarias*, 1999.

⁴⁴⁴ Sor Juana María de San José, “Emigración de las monjas trinitarias de Concepción desde el 24 de septiembre de 1818 hasta el 22 de diciembre de 1822”, pp. 142-178. El texto fue reeditado, junto a otras interesantes cartas de las mismas monjas y un estudio preliminar: Tomás Catepillán Tessi, *Letras de la Guerra. Escritura de mujeres desde la frontera mapuche (1818-1853)*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2021.

⁴⁴⁵ Fray Melchor Martínez, *La iglesia y las creencias y costumbres de los araucanos en Chile*.

⁴⁴⁶ Cfr. Allen Francis Gardiner, *A visit to the indians of the frontiers of Chili* y Jesse Page, *Captain Allen Gardiner, Sailor and Saint*.

⁴⁴⁷ Así, sobre el pastor Víctor Mora, de gran memoria en el protestantismo lotino: Manuel Ossa, *Espiritualidad popular y acción política. El Pastor Víctor Mora y la Misión Wesleyana Nacional, 40 años de historia religiosa y social (1928-1969)*; y María Cristina Muñoz Cisterna y Eliseo Isaac Daza Espinoza, *Ministerio Pastoral del Reverendo Víctor Manuel Mora, fundador de la Misión Wesleyana Nacional (1939-1969)*, 2021.

⁴⁴⁸ Marta Rodríguez, *Iglesia y sociedad en Chile: El obispado de Chillán 1925-1955*.

⁴⁴⁹ Marcial Sánchez Gaete, *Historia de la Iglesia en Chile. Los nuevos caminos: La Iglesia y el Estado*, Editorial Universitaria, Santiago, 2011, tomo III.

del país, la segunda más grande con respecto a feligreses. Son sus sufragáneas las diócesis de Chillán, Los Ángeles, Temuco, Valdivia y Villarrica.

Sobre las catedrales y parroquias de la diócesis, hay abundante producción, aunque no cubre todas las unidades. El mismo Muñoz Olave produjo un interesante texto sobre la gran catedral penquista inaugurada en 1867, publicado en 1910, en previsión de que un terremoto la destruyera, lo que en efecto ocurrió en 1939, no sin ayuda humana⁴⁵⁰. Sobre las catedrales penquistas, las siete que la ciudad ha tenido en su historia, existe un informativo texto de fray Ramón Ángel Jara⁴⁵¹. Y sobre las parroquias de Concepción, mencionemos los trabajos de Bernardo Rebolledo y José Luis Bahamonde⁴⁵², más un buen texto dirigido por Marcial Sánchez, sobre los templos de la diócesis de Linares, antigua tributaria de Concepción⁴⁵³. Se les suman monografías relativas a otras parroquias de la diócesis penquista⁴⁵⁴ y textos de alcance patrimonial⁴⁵⁵.

Los obispos de la diócesis han sido estudiados y ellos mismos han publicado trabajos o recopilaciones que interesan para la historia de la iglesia en la región. La mejor obra de referencia sobre los obispos coloniales fue dirigida por Carlos Oviedo y editada por Marciano Barrios⁴⁵⁶. Hay también trabajos sobre los obispos Alday y Aspee, educado en la Universidad Pencopolitana, en Penco⁴⁵⁷; Diego Zambrano de Villalobos⁴⁵⁸, la visita de Pedro Ángel de Espiñeyra⁴⁵⁹,

⁴⁵⁰ Reinaldo Muñoz Olave, *La iglesia catedral de Concepción de Chile*.

⁴⁵¹ Fray Ramón Ángel Jara Hernández, *Algo sobre las catedrales de la Santísima Concepción*.

⁴⁵² Bernardo Rebolledo Riquelme y José Luis Bahamonde Barría, *Las parroquias de Concepción*, Trama Impresores S.A., Concepción, 2014; reeditado como *Iglesias de Concepción, riqueza social en el corazón de los barrios*, Ril Editores, Santiago, 2017.

⁴⁵³ Marcial Sánchez Gaete (director), *Historia de los templos parroquiales de la Diócesis San Ambrosio de Linares*, Centro de Estudios Bicentenario - Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile, Santiago, 2017.

⁴⁵⁴ Rolando Saavedra Villegas, *Parroquia Cristo Rey y los Werner en Bellavista-Tomé*; Benjamín Donoso, SJ y Danny Monsálvez, editores, *Parroquia Universitaria de Concepción, Un espacio de encuentro, diálogo y seguridad*, Ediciones Escaparaté, Concepción, 2017.

⁴⁵⁵ Carlos Inostroza Hernández, *Conjunto jesuita de Rere: consolidación de un asentamiento estratégico de La Frontera*.

⁴⁵⁶ Carlos Oviedo Cavada (dir.) - Marciano Barrios Valdés (ed.), *Episcopologio chileno 1561-1815*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 1992, 4 tomos.

⁴⁵⁷ Carlos Silva Cotapos, *Don Manuel de Alday y Aspee, Obispo de Santiago, 1712-1788*.

⁴⁵⁸ Juan de Luigi Lemus, "El obispo de Concepción, don Diego Zambrano de Villalobos".

⁴⁵⁹ Joseph de la Sala, *Visita general de la Concepción y su obispado por fray Pedro Ángel de Espiñeyra, su meritísimo prelado (1765-1769)*.

el obispo de Chillán Martín Rücker⁴⁶⁰, el recordado Hipólito Salas⁴⁶¹; el historiador Reinaldo Muñoz, quien fue Obispo de Pogla⁴⁶² y sobre monseñor Gilberto Fuenzalida⁴⁶³. En tiempos más contemporáneos, se han publicado escritos y homilias de los obispos Antonio Moreno⁴⁶⁴ y Fernando Chomalf⁴⁶⁵.

La historia eclesiástica, por cierto, tiene múltiples cultores. Se está actualmente publicando una *Historia de la Iglesia en Chile*, con criterio moderno y nuevas fuentes, de la cual ya han aparecido cinco volúmenes, el último en 2017⁴⁶⁶. Los testimonios más locales son escasos; destaquemos el texto antiguo de J.M. Spangler⁴⁶⁷ y el más reciente de Helmut Frenz⁴⁶⁸, pastor luterano en Concepción, quienes, desde perspectivas muy diferentes, realizaron actividades educativas o pastorales en Concepción. Hay varios trabajos, algunos debidos a María Eliana Vega, sobre la notable labor de la iglesia en defensa de los derechos humanos, durante el régimen militar (1974-1989)⁴⁶⁹. La religiosidad popular, en

⁴⁶⁰ Marco Antonio León León, “Martín Rücker Sotomayor y la problemática social en la gobernación eclesiástica y el obispado de Chillán (1924- 1935)”. El autor ha publicado un libro y varios textos sobre el obispo Rücker.

⁴⁶¹ Fidel Bravo Araneda, *El obispo José Hipólito Salas*; y Espiridión Herrera, *José Hipólito Salas y Toro, 1812-1883*, Concepción, 1908. Salas fue autor de decenas de publicaciones religiosas, muchas en el marco de las disputas por las leyes laicas, entre ellas las que condujeron a la ley de cementerios, proceso que tuvo en Concepción eventos claves. Véase Rubén Elgueta Reyes, *Entre lo tradicional y lo moderno: El proceso de secularización en Concepción (1866- 1910)*.

⁴⁶² Jorge Valladares Campos, “Antecedentes familiares de monseñor Reinaldo Muñoz Olave, obispo titular de Pogla (1864-1942)”.

⁴⁶³ Joaquín Fuenzalida Morandé, *El Obispo de Concepción Monseñor Gilberto Fuenzalida Guzmán*, Talleres Gráficos “Mistral”, Santiago, 1970.

⁴⁶⁴ Mons. Antonio Moreno Casamitjana, *Homilias Monseñor Antonio Moreno Casamitjana 2006*, Ediciones UCSC, Concepción, 2017.

⁴⁶⁵ Katherinne Brevis Arratia, *Ecós de un pastor: Fernando Chomalf Garib. Recopilación de textos de los primeros dos años como Arzobispo de la Arquidiócesis de la Santísima Concepción*.

⁴⁶⁶ Marcial Sánchez Gaete (dir.), *Historia de la Iglesia en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2009, tomo I: En los caminos de la conquista espiritual; tomo II: La Iglesia en tiempos de la Independencia; tomo III: Los nuevos caminos: La Iglesia y el Estado; tomo IV: La Iglesia en tiempos de cambio; y tomo V: Conflictos y esperanzas, remando mar adentro.

⁴⁶⁷ J. M. Spangler, *Civilization in Chile. Past and present*.

⁴⁶⁸ Helmut Frenz, *Mi vida chilena, solidaridad con los oprimidos*.

⁴⁶⁹ Son textos de María Eliana Vega Soto los siguientes: *No hay dolor inútil, La Iglesia de Concepción y su defensa de los derechos humanos en la región del Bío-Bío entre 1973 y 1991*; *Padre Carlos Puentes Figueroa: pastor de los trabajadores y defensor de la sagrada dignidad de la persona humana*; y *Por la Sagrada Dignidad del Hombre, 15 años en la*

particular la popular animita de Petronila Neira, ha motivado varias publicaciones locales⁴⁷⁰.

Un interesante texto reciente se refiere a los orígenes del pentecostalismo en Concepción⁴⁷¹ y otro sobre el evangelismo en Tomé⁴⁷². Existen, finalmente, destacables publicaciones académicas, como los *Anales de Teología*⁴⁷³ y numerosos libros con datos importantes sobre la religiosidad en la ciudad, como los de Carlos Silva, Fidel Araneda o Carlos Oviedo, pero cuya relación omitimos, por tratarse de obras generales.

BIOGRAFÍAS Y MEMORIAS

Este género, que suele situarse en los lindes de lo literario, vive un momento interesante⁴⁷⁴. En la región centro sur de Chile ha dado lugar a buenos trabajos, aun cuando hay demasiados personajes que esperan todavía un estudio que haga honor a su memoria. En Concepción, el filósofo y educador Enrique Molina G., rector vitalicio de la Universidad de Concepción, dedicó varias de sus obras a contar sus viajes y experiencias⁴⁷⁵, sin perjuicio de sus propias me-

defensa y promoción de los derechos humanos, en memoria de la labor realizada por el departamento de Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de la Ssma. Concepción entre 1973 y 1988. Otro texto atinente es: Lucía Arriagada Retamal, Marianela Ortega Aravena y Giuliana Palavecino Cáceres, *La Iglesia Católica en defensa de los Derechos Humanos durante el Régimen Militar, en Concepción.*

⁴⁷⁰ Cristian Parker Gumucio, *Animitas, machis, santiguadoras: creencias religiosas y cultura popular en el Bío Bío*; Rubén Elgueta Reyes, “Gracias por los favores concedidos. La devoción de ‘Santa Petronila Neira’ en Concepción a lo largo del siglo XX”; y Mauro Gutiérrez Ibañez, Marlene Fuentealba Domínguez, y Alejandro Mihovilovic Gratz, *Petronila Neira, la historia detrás del mito*, 2012.

⁴⁷¹ Boris Márquez Ochoa y Eric Forcael Durán, *El Despertar del Movimiento Pentecostal en el Gran Concepción. Los Orígenes, 1903-1933*, Corporación Sendas, Concepción, 2021.

⁴⁷² Luciano Silva Mora, *Memorias pastorales. Recuperación de la memoria histórica evangélica tomecina.*

⁴⁷³ Pablo Uribe Ulloa, “Diez años de ‘Anales de Teología’ de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, ATUCSC 1998-2008”.

⁴⁷⁴ José Luis Gómez-Navarro, “En torno a la biografía histórica”, *Historia y Política* n° 13, pp. 7-26; para Chile, Valeria Maino, *Testimonios del yo, Memorias, autobiografías, recuerdos, diarios de vida y de viajes de chilenos, 1802-1981*, 2014.

⁴⁷⁵ Algunos de sus trabajos, de índole autobiográfica, son: *Discursos universitarios; De California a Harvard; Páginas de un diario, viaje a los Estados Unidos de Norte América abril-julio de 1940; Peregrinaje de un universitario, notas y reflexiones; Alejandro Venegas. Estudios y recuerdos. Sus Obras completas*, en seis volúmenes, preparadas por Miguel da Costa S., contienen en el tomo I una completa bibliografía del insigne educador.

morias, *Lo que ha sido el vivir*, publicadas recién en el año 1974 y que circularon tres décadas después⁴⁷⁶. Son notables, asimismo, las memorias del rector Edgardo Enríquez⁴⁷⁷ y hay buenos trabajos sobre el rector David Stitchkin⁴⁷⁸. De igual forma, han escrito recuerdos autobiográficos el pastelero Hugo Roggendorf⁴⁷⁹, el ingeniero Gustavo Chiang⁴⁸⁰, el médico Carlos Martínez G.⁴⁸¹, el sacerdote Guillermo Jünemann⁴⁸², el artista Eduardo Meissner⁴⁸³, el agricultor Carlos Crovetto⁴⁸⁴, el científico Carlos Oliver⁴⁸⁵, el dirigente político Carlos Fuchloser⁴⁸⁶,

Iván Jaksic publicó en Estados Unidos un interesante texto que contiene una monografía sobre Enrique Molina, recientemente también en Chile: *Academic Rebels in Chile. The role of philosophy in higher education and politics* y *Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la independencia hasta 1989*.

⁴⁷⁶ Enrique Molina Garmendia, *Lo que ha sido el vivir*; reeditada en 2012.

⁴⁷⁷ Edgardo Enríquez Frödden, *En el nombre de una vida*, 1994; y de Jorge Gilbert, *Edgardo Enríquez Frödden: testimonio de un destierro*.

⁴⁷⁸ Leonardo Mazzei de Grazia, *La Universidad de Concepción en tiempos del rector David Stitchkin Branover. Un proyecto de modernización universitaria (1956-1962)*, 2020; y José Luis Diez Schwerter, “David Stitchkin Branover, civilista y humanista”, 2021. Sus discursos, entrevistas y conferencias fueron recopilados y publicados en 2014.

⁴⁷⁹ Hugo Roggendorf, *Mi historia*. Hay una edición posterior, denominada *La receta de mi vida*, que incluye recetas... y chocolates.

⁴⁸⁰ Gustavo Chiang Acosta, *Mi vida, mi historia*.

⁴⁸¹ Dr. Carlos Martínez Gaensly, *Autobiografía*.

⁴⁸² Guillermo Jünemann, *Mi camino*, obra en que narra su labor de crítica literaria. Fue un destacado académico (Welwer, Alemania, 1855-Tomé, 1938), filólogo especialista en griego helenístico. Escribió una docena de libros de literatura española y alemana. Su obra mayor es *La Sagrada Biblia. Versión de la septuaginta al español*, la que se publicó en Concepción en 1928, pero sólo la parte referida al Nuevo Testamento; una versión completa, incluyendo el Antiguo Testamento, apareció recién en 1992, editada por el Centro de ex alumnos del Seminario Conciliar de Concepción, con el título ya señalado. Cfr. Pablo Uribe Ulloa, “Pasado y presente de los estudios bíblicos en Chile”, en *Anales de Teología*, pp. 335-372.

⁴⁸³ Eduardo Meissner Grebe, *De mi vida y obra*. Hay también un texto sobre el artista, escrito por varias plumas amigas, llamado *Múltiples miradas*, así como otros sobre su pintura y un número de la revista *Quinchamalí*, N° 4, Chillán, abril 2011, que lo destaca. Él mismo es autor de numerosos textos, que no consignamos por su sentido más bien artístico y literario, que biográfico o cronístico.

⁴⁸⁴ Carlos Crovetto Lamarca, *Mi suelo, una lección de amor*.

⁴⁸⁵ Boris Márquez, “Carlos Oliver, penquista mayor”.

⁴⁸⁶ Carlos Fuchslocher C., *Luchar en Concepción (algunos apuntes sobre la trayectoria de los comunistas de Concepción)* y del mismo autor, *Nacer en Puerto Aysén*.

el senador Mariano Ruiz-Eskvide⁴⁸⁷ y el historiador Alejandro Witker⁴⁸⁸, entre varios otros.

En una mirada cronológica al Chile republicano, huelga reseñar que hay múltiples biografías sobre los protagonistas de la Independencia y la temprana república, realistas y patriotas, muchos de los cuales fueron originarios de la provincia de Concepción. A propósito de la Emancipación, ya referimos varios textos. Uno que reseña a varios líderes y los conecta con el puerto de Talcahuano es obra de Pablo Dartnell⁴⁸⁹; sobre Bernardo O'Higgins en particular, quien fuera intendente de Concepción, además de diputado por Los Ángeles, no solo se han publicado decenas de biografías, sino también su epistolario, en varias ediciones⁴⁹⁰ e interesantes "recuerdos"⁴⁹¹. Sobre Ramón Freire, ya mencionamos obras nuevas, indiquemos una antigua, publicada con ocasión del centenario de su nacimiento⁴⁹². Guillermo Fernández ha escrito sobre Martínez de Rozas, el presbítero Julián Urivi y sus antepasados José Antonio y Santiago Fernández Barriga⁴⁹³.

En la tercera y cuarta década del siglo XIX, la "dinastía" penquista de los Prieto aportó muchos nombres a la administración superior del Estado; desde luego los presidentes Joaquín Prieto Vial y Manuel Bulnes Prieto, pero también muchos ministros, jueces y altos funcionarios. Hay documentación publicada y muchas biografías antiguas⁴⁹⁴ y un texto reciente, con enfoque genealógico,

⁴⁸⁷ Mariano Ruiz-Eskvide, *1938-1973 Historia, vida y pasiones*, 2018.

⁴⁸⁸ Alejandro Witker, *La vida como faena, escala técnica*. 75.

⁴⁸⁹ Pedro Pablo Dartnell E., *Algunos próceres de la Independencia i las fortalezas de Talcahuano*.

⁴⁹⁰ La primera: Ernesto de la Cruz, *Epistolario de don Bernardo O'Higgins 1819-1823*, 2 tomos Editorial América, Madrid, 1920.

⁴⁹¹ General José María de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, 1960.

⁴⁹² Ambrosio Valdés, *Biografía del Capitán General don Ramón Freire, publicada en su centenario, 29 de noviembre de 1887*. Con enfoque genealógico, José Rafael Reyes Reyes, "General don Ramón Freire Serrano, Director Supremo y Presidente de la República", *Revista de Estudios Históricos*, N° 28, Santiago, 1983.

⁴⁹³ Guillermo Fernández Stevenson, "Notas para unas biografías de los próceres penquistas José Antonio y Santiago Fernández Barriga", *BACH*, n° 98, 1997.

⁴⁹⁴ Sobre J. Prieto: Fabio Cruz Correa, *El General Prieto*, Editorial Alonso de Ovalle, Santiago, 1951; Academia Chilena de la Historia, *General don Joaquín Prieto Vial. Servicios y distinciones*. Serie Documentos N° 1, Editorial Universidad Católica, Santiago, 1962; y *Homenajes al presidente General Joaquín Prieto Vial*, Santiago, 1976. La obra mayor es: Ramón Sotomayor Valdés, *Historia de Chile bajo el gobierno del General Joaquín Prieto* (4 tomos), Academia Chilena de la Historia, Santiago, 1962 (1° ed. 1900-1903). Está pendiente una revisión moderna sobre el primer gobierno decenal. Sobre M. Bulnes, en orden cronológico: J. B. Alberdi, *Biografía del General Don Manuel Bulnes, Presidente*

que resume bien sus trayectorias⁴⁹⁵. El intendente y general José María de la Cruz, intendente, candidato presidencial y revolucionario frustrado, carece de una biografía completa y moderna⁴⁹⁶. Quién sí ha sido estudiado es su yerno, también intendente de Concepción y luego presidente de la república, Aníbal Pinto Garmendia⁴⁹⁷.

Entre otros personajes del siglo XIX, hay varios trabajos sobre el obispo José Hipólito Salas⁴⁹⁸; falta, sin embargo, una biografía actual del gran prelado. También su sucesor, monseñor Gilberto Fuenzalida G.⁴⁹⁹, Pascual Binimelis⁵⁰⁰ y el filántropo Pedro del Río Zañartu⁵⁰¹, cuentan con trabajos de esta clase, al igual que Miguel de Zañartu y Santa María⁵⁰² y el senador Gonzalo Urrejola⁵⁰³. A propósito de esta familia, existen dos buenos textos actuales, por Leonardo Ma-

de la República de Chile, Imp. Chilena. Stgo, 1846; Guillermo Feliú Cruz, compilador, *Inauguración de la Estatua del General Bulnes, El General Manuel Bulnes Prieto*, s/editor, Santiago, 1937; Jorge Garfias Villarreal, *El General Manuel Bulnes Prieto, Mariscal de Ancash y Presidente de la República*, Colección Biblioteca Militar, Santiago, 1987; Juan Luis Espejo, “El linaje de Bulnes”, *Boletín Academia Chilena de la Historia*, n° 74, 1966; y Ariel Peralta Pizarro, *Manuel Bulnes, entre la ley y la espada*, 2010. Una mirada moderna al personaje, en: Armando Cartes M., “Manuel Bulnes Prieto, de la Frontera al bronce”, en: Sergio González Miranda, compilador, *Personajes de Integración y Palabras de Amistad entre Perú y Chile. El Bicentenario peruano*, Ril Editores, Santiago, 2021.

⁴⁹⁵ Cristóbal Gillet del Solar, *Las agrupaciones familiares de Concepción y su influencia política 1808-1851*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2022.

⁴⁹⁶ Un buen trabajo breve es: Gonzalo Serrano del Pozo, “¡Viva Cruz, abajo los godos! El general José María de la Cruz y la Revolución de 1851”, en: Carlos Donoso y Pablo Rubio, *Conflicto y tensiones en el Chile republicano*, Ril Editores, Santiago, 2014.

⁴⁹⁷ Consignemos un impreso contemporáneo y un texto historiográfico: *Apuntes biográficos de Don Aníbal Pinto, candidato a la presidencia de la República*, Segunda edición, Imprenta del “Deber”, Valparaíso, 1876; y Cristian Zegers A., *Aníbal Pinto. Historia política de su gobierno*, 1960.

⁴⁹⁸ Cfr. Domingo B. Cruz Quintanilla, *El ilustrísimo señor don José Hipólito Salas*; Fidel Araneda Bravo, *El obispo José Hipólito Salas* y Andrés Medina Aravena, *Monseñor José Hipólito Salas*.

⁴⁹⁹ Joaquín Fuenzalida Morandé, *El obispo de Concepción monseñor Gilberto Fuenzalida Guzmán*.

⁵⁰⁰ Boris Márquez Ochoa, *Pascual Binimelis y Campos, Constructor del Concepción moderno, 1819-1890*.

⁵⁰¹ Armando Cartes Montory, *Pedro del Río Zañartu. Patriota, filántropo y viajero universal*, 1ª y 2ª edición.

⁵⁰² Domingo Amunátegui Solar, *Don Miguel José de Zañartu y Santa María*.

⁵⁰³ Raúl Silva Castro, *Don Gonzalo Urrejola. Cuarenta años de vida pública*, 1936.

zzei⁵⁰⁴ y Eduardo Urrejola M.⁵⁰⁵, al que se sumó, recientemente, un tercero con los recuerdos juveniles de Eduardo Urrejola González⁵⁰⁶. Estos dan cuenta de las décadas de los 50 y 60 del siglo XX, en Concepción; las dos décadas siguientes, desde la mirada de los jóvenes de entonces, se registran en los recuerdos de Carlos Bone⁵⁰⁷. Se ha trabajado, también, la figura de Candelaria Goyenechea⁵⁰⁸ y otros pioneros del carbón, que ya reseñamos.

Personajes como el historiador Fernando Campos, el aviador David Fuentes, el pianista Claudio Arrau, el pintor Eugenio Brito y el presidente Juan Antonio Ríos, entre otros, son biografiados en el libro *Hijos del Bío Bío*⁵⁰⁹. La modalidad de publicar textos con reseñas biográficas de personajes regionales es, por demás, recurrente. Mencionemos, de manera ilustrativa, los libros *Mujeres en el tiempo*⁵¹⁰, *La nave del olvido*⁵¹¹, *Personajes penquistas que no debemos olvidar*⁵¹²,

⁵⁰⁴ Leonardo Mazzei de Grazia, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX*.

⁵⁰⁵ Eduardo Urrejola Montenegro, *Los Urrejola de Concepción, vascos, realistas y emprendedores*, 2010.

⁵⁰⁶ Eduardo Urrejola González, *Un penquista en Santiago*, 2020.

⁵⁰⁷ Carlos Bone, *Viví lo que viví... un penquista Astoriano en Miami*, Gráfica Andes, Santiago, 2021.

⁵⁰⁸ Pilar Álamos Concha, *Una mujer del siglo XIX: Candelaria Goyenechea de Gallo; Isidora Goyenechea Gallo, una gran mujer desconocida*, Museo Histórico y Militar de Chile, Santiago.

⁵⁰⁹ Margarita Rodríguez S. y María del Carmen Lavín I. (eds.), *Hijos del Bío Bío. Perfiles humanos*. Incluye reseñas biográficas, escritas con pluma literaria, de: Víctor Ríos Ruiz, Baldomero Lillo Figueroa, Enrique Soro Barriga, David Fuentes Sosa, Juan Antonio Ríos Morales, Pedro Luna Pérez, Marta Brunet Cáraves, Claudio Arrau León, Arturo Pacheco Altamirano, Marta Colvin Andrade, Fernando Campos Harriet, Ramón Vinay Sepúlveda, René Ríos Boettiger-Pepo, Inés Enríquez Frödden, Violeta Parra Sandoval y Gonzalo Rojas Pizarro.

⁵¹⁰ Loreto Sepúlveda Bustos, *Mujeres en el tiempo*. Incluye reseñas biográficas de funcionarias de la Universidad de Concepción, de distintas épocas, a saber: María Inés Solar R., Irma Lagos H., Ana Parra H., Ruby Cid A., Rita Riquelme R., Isolde Manquilef Q., María Elena Figueroa F., Juana Teresa Segure M., Obdulia Jiménez T., Felicitas Valenzuela B., Aura Pinto M., Morelia Sepúlveda de la T., Corina Vargas V. y Gladys Peake G.

⁵¹¹ Juan Schilling Quezada y Gabriel Rojas Jara, *La nave del olvido*. Incluye reseñas de la vida y textos escogidos de: Simón Rodríguez, Úrsula Binimelis y Rosario Ortíz, Pedro Ruiz, Horacio Lara, Osvaldo López y Lorenzo Arenas.

⁵¹² Luis Osses Guíñez, *Personajes penquistas que no debemos olvidar*. Se reseñan penquistas de actividades y épocas diversas, más un “prepersonaje”, Petronila Neira, cuyo asesinato originó la conocida animita penquista. Figuran: Pedro del Río Zañartu, Esteban Iturra Pacheco, Ramón Freire, Carlos Oliver Schneider, Gastón Bianchi Oyarzún, Manlio Caffarena Facco, Enrique van Rysselberghe Martínez, Enrique Obregón Rodrí-

100 penquistas contemporáneos⁵¹³, y *Registro de personajes históricos de Concepción*⁵¹⁴, que siguen esta línea.

Sobre familias de la región, en general, la obra más notable, aunque con numerosas erratas, es *Familias del Antiguo Obispado de Concepción* de Gustavo Opazo Maturana⁵¹⁵. Textos biográficos se han publicado en diversas localidades de la antigua provincia de Concepción⁵¹⁶. Junto a trabajos sobre la familia Castellón⁵¹⁷, los Vial⁵¹⁸, los Dublé⁵¹⁹ o los Carrasco⁵²⁰, deben mencionarse diversos apellidos penquistas que se tratan en la *Revista de Estudios Históricos*, que mantiene el Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas⁵²¹.

El periodismo regional ha albergado muchas buenas plumas, desde los tiempos de Luis Boche, fundador del *Faro del Bio-Bio* (1833), y de Horacio Lara⁵²². Por desgracia, pocas veces sus textos se han recopilado, permitiendo que sus escritos se conserven y puedan reunirse. Algunas positivas excepciones son los escritos de Guillermo Chandía⁵²³, Pacían Martínez⁵²⁴, Carlos Oliva⁵²⁵, Luis Osses Guíñez⁵²⁶, Sergio Ramón Fuentealba⁵²⁷, Luis Oviedo⁵²⁸, Josefina Garbari-

guez, Jorge Rivera de la Barra, Alejandro, Anatole Figueras y Jorge Matute.

⁵¹³ Enrique Araneda Madsen, *100 penquistas contemporáneos*, CC Editores, Santiago, 2018.

⁵¹⁴ Graciela Abrigo Domínguez, *Registro de personajes históricos de Concepción*, 2007.

⁵¹⁵ Gustavo Opazo Maturana, *Familias del antiguo Obispado de Concepción*, 1957.

⁵¹⁶ Por ejemplo, Alfonso Concha A., *Estampas de Cañete*, 1961; Domingo Amunátegui Solar, *Hijos ilustres de Chillán*, 1935. Fernando Abu-Kalil Salvador, *Biografías de Sancarlinos 1800-2000*, tres volúmenes, 2009, 2010 y 2013.

⁵¹⁷ Álvaro Castellón Covarrubias, *Historia de la familia Castellón*.

⁵¹⁸ Raúl Díaz Vial, *Un linaje Vial en Concepción*.

⁵¹⁹ Diego Dublé Urrutia, *Memoria genealógica de la familia Dublé*.

⁵²⁰ María Fernanda Arrau Lorca (ed.), *Una voz de todos, los Carrasco y compañía*.

⁵²¹ V.gr., Rivera, Fernández, Riquelme, Reyes, Rocuant, entre otros.

⁵²² Entre sus publicaciones, recordemos, *Crónicas de la Araucanía*, 1888; y *La ciudad mártir: a propósito del 50º aniversario del terremoto del 20 de febrero de 1835 que arruinó a Concepción*, 1886 (reed. en 1998).

⁵²³ Rodrigo Pincheira Albrecht, editor, *Tiempo vespertino, textos de Guillermo Chandía Cabrera*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2010.

⁵²⁴ Pacían Martínez Elissetche, *Un siglo de historia: preservación y cambios en la provincia penquista*, Trama Impresores, Hualpén, 2010.

⁵²⁵ Carlos Oliva Quezada, *El abuelo Cron (y sus crónicas sociales)*, Ediciones Universidad de Concepción, Concepción, 1998.

⁵²⁶ Luis Osses Guíñez, *Tachito columnista. Medio siglo de quehacer artístico penquista, 1950-2000*, Concepción, Impresos Andalién, 2000.

⁵²⁷ Sergio Ramón Fuentealba, *Publicado en el Sur*, Concepción, Editores FEZ, 2007.

⁵²⁸ Luis Oviedo Figueroa, *Vivencias de un periodista*, Tomé, Editorial Al Aire Libro, 2020.

no⁵²⁹, entre otros⁵³⁰. Tampoco hay más que unas pocas reseñas de los hombres y mujeres de la prensa, por lo que resulta muy destacable el reciente libro de Sonia Mendoza y Margarita Rodríguez, que examina la labor de 32 periodistas contemporáneos⁵³¹.

Artistas y creadores han motivado muchas monografías, que pronto revisaremos. En el ámbito político y social, que luego bosquejaremos, hay trabajos sobre personajes como el presidente Juan Antonio Ríos⁵³², cañetino, Virginio Gómez⁵³³, Carlos Junge⁵³⁴, Pedro Montory⁵³⁵ y Lorenzo Arenas⁵³⁶, padre del mutualismo; asimismo, en virtud de la labor de Ediciones Escaparate de Concepción, hay varios textos publicados sobre los dirigentes históricos del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), que oportunamente citaremos. Mujeres penquistas se estudian en las obras de María Angélica Blanco⁵³⁷, Carlos Muñoz⁵³⁸ y Loreto Sepúlveda, ya reseñada, a las que debe sumarse una buena biografía de Leonor Mascayano y su obra social⁵³⁹. Un testimonio valioso de lucha social y política, durante la dictadura, escribió Arinda Ojeda⁵⁴⁰.

⁵²⁹ Josefina Garbarino Machuca, *Ecos de la Prensa Penquista, Reportajes en el Diario "El Sur" de Concepción, 1974-1982*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2021.

⁵³⁰ Sin ser periodista, son destacables las columnas publicadas en medios de prensa de Concepción, Chillán y Los Ángeles, de Roger Sepúlveda Carrasco, quien tuvo la buena iniciativa de recopilarlas en un libro reciente: *Columnas desde el Biobío (2012-2018)*, Ediciones Universidad Santo Tomás, Concepción, 2019.

⁵³¹ Sonia Mendoza Gómez y Margarita Rodríguez Serra, *Periodismo y periodistas antes del Clic, 32 visiones*, Ediciones UCSC, Concepción, 2021.

⁵³² Luis Palma Zúñiga y Julio Iglesias Meléndez, *Presencia de Juan Antonio Ríos*.

⁵³³ Carlos Muñoz Labraña, *Virginio Gómez González, Visionario y fundador*.

⁵³⁴ Carlos Junge Koch, *Chercán: la historia del jardín zoológico de Concepción y autobiografía*.

⁵³⁵ Francisco Javier Montory Gajardo, *De los Pirineos a Nahuelbuta. Biografía de Pedro Montory Athens*.

⁵³⁶ Sergio Ramón Fuentealba, *Lorenzo Arenas, su tiempo y su obra*, 2006; y Wilson Lermenda, "Construcción de ciudadanía en Concepción desde el análisis microhistórico: el caso de Lorenzo Arenas Olivo", *Tiempo Regional*, vol. 1, n° 15, Osorno, enero-junio 2018.

⁵³⁷ María Angélica Blanco R., *Mujeres en el acontecer de Concepción*.

⁵³⁸ Carlos Muñoz Labraña y otros, *Aporte de la mujer a la Universidad de Concepción*. Es también autor de *Rodolfo Paz Ossorio, una vida construyendo futuro*.

⁵³⁹ Carlos Ibarra, Priscilla Rocha, Soledad González, Cinthya Muñoz, *Sociedad Protectora de la Infancia de Concepción. La figura de Leonor Mascayano Polanco*, 2006.

⁵⁴⁰ Arinda Ojeda Aravena, *Mi rebeldía es vivir*, 2ª ed. El texto ha tenido varias ediciones, en diversos idiomas.

No podemos concluir esta sección sin hacer dos advertencias. La primera es que las obras reseñadas no son más que una sucinta muestra -y no un censo- de los cientos de trabajos existentes sobre hombres y mujeres, que han contribuido a hacer la historia del centro sur chileno. Y que muchos de estos trabajos, en segundo término, tampoco pueden considerarse definitivos, ya sea por su tono hagiográfico o por la aparición de nueva documentación. Pero también por la necesidad, propia de una disciplina que siempre le habla al presente, de contextualizar los trabajos a las perspectivas y los problemas de cada época.

ARTES Y LITERATURA

La intensa vida artística y literaria de la región ha dado lugar a diversos trabajos de corte biográfico, que ilustran el contexto social y cultural en que aquella se ha desarrollado. Una visión panorámica de artistas y su labor en Concepción entregan obras relativas a los premios regionales de cultura⁵⁴¹ y a los premios municipales de Concepción⁵⁴². Sobre los siglos coloniales, son escasos los trabajos de alcance puramente local⁵⁴³. El medio siglo de quehacer artístico que va de 1950 a 2000 está registrado de manera acuciosa en las crónicas del periodista Luis Osses Guíñez, afortunadamente reunidas por él mismo en un volumen⁵⁴⁴. No es el único trabajo sobre el siglo XX⁵⁴⁵. Aunque tardíamente, el aporte de las mujeres comienza a reunirse y hacerse visible⁵⁴⁶.

Para Ñuble, el libro *Silla del Sol*, de Alejandro Witker, en sus tres tomos, reseña a decenas de pintores, intelectuales y representantes de la cultura tradi-

⁵⁴¹ *Premios Regionales de Arte y Cultura Región del Bio Bio*, Seremi de Cultura, Concepción, 2008; además, véase Anamaría Maack M., *Rostros de nuestra cultura regional*, con pinturas de Queti Medina; Sergio Ramón Fuentealba y Gilberto Morales Colipe, 2001.

⁵⁴² Mauricio Ostría, Roberto Contreras y Margarita Gatica, *Premios Municipales de Arte de Concepción 1953-2004*. Los mismos autores Mauricio Ostría y Margarita Gatica produjeron también un volumen sobre Premios Municipales de Ciencias: *Premios Municipales de Ciencias de Concepción 1981-2004*.

⁵⁴³ Andrés Monckeberg, y Carlos Reyes, "Arte virreinal en el monasterio Trinitario de Concepción".

⁵⁴⁴ Luis Osses Guíñez, *Tachito columnista. Medio siglo de quehacer artístico penquista, 1950-2000*. Osses es también autor de varios libros de poesía. Su propia antología es: *Tumbes, entre Quiriquinas y Lengua. Antología poética*.

⁵⁴⁵ Marie Michele Lavanchy Espinoza, *Fuentes documentales periodísticas en torno a la actividad pictórica de Concepción. Diario El Sur. 1900-1925*; y Mauricio Gutiérrez Flores, *Presencia de Concepción en el arte nacional, entre los años 1950 y 1999*.

⁵⁴⁶ Kena Betanzo, Amelia Vita Pichinao, Viviana Medina y Violeta Pincheira, *Mujeres del Biobío. Artistas y cultoras de nuestro territorio*, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Concepción, S/a.

cional⁵⁴⁷. El mismo Alejandro Witker es responsable de una iniciativa editorial notable, denominada Cuadernos de Bío-Bío, consistente en monografías breves de diversos autores. En veinte años, su catálogo, que incluye biografías de personajes vinculados a la cultura, historias locales e historias institucionales, alcanzó los 38 títulos⁵⁴⁸. Sobre las artes en Chillán, hay un buen ensayo de Marcial Pedrero⁵⁴⁹. Para la provincia de Biobío, puede mencionarse un antiguo texto llamado *Libro de arte histórico del 2º centenario de la comuna de Los Ángeles*, el cual, a pesar de su nombre y de contener algunos trabajos literarios, es más bien un compendio de los personajes más “caracterizados” de las comunas de aquella provincia⁵⁵⁰. Y hacia el sur de la región, destaquemos a dos narradores, ambos galardonados con el Premio Nacional de Literatura: Samuel Lillo⁵⁵¹, nacido en Lota, y Fernando Santiván⁵⁵², en Arauco.

Hay textos sobre artistas plásticos⁵⁵³ y pintores penquistas contemporáneos⁵⁵⁴ y sobre la colección de la llamada Generación del 13⁵⁵⁵, que alberga la pinacoteca de la Universidad de Concepción⁵⁵⁶. Una colección privada catalogada en un espléndido libro es la de Esteban Canata⁵⁵⁷. El prolífico mundo artístico y literario de Tomé es reseñado en el libro *Artistas de fin de siglo* de Mario Zapata V⁵⁵⁸. La escultura urbana de la ciudad de Concepción fue catastrada en 2006

⁵⁴⁷ Alejandro Witker, *La Silla del Sol*, 1º ed, 2002; 2ª edición, en tres vols., 2006.

⁵⁴⁸ Con ocasión de la entrega del Premio Alonso de Ercilla, por la Academia Chilena de la Lengua, Alejandro Witker definió los Cuadernos en estos términos: “Se trata de una colección de breviarios destinados al gran público. Se incluyen textos sobre historia, literatura, arte, economía, sociedad, política, geografía, medio ambiente y turismo; de utilidad para el sistema escolar, periodistas, actores sociales y viajeros interesados en conocer a la región de grandes tradiciones y centro de una interesante vida productiva y cultural”. Cfr. Fidel Torres, *10 años. Cultura y Región*, 2006, p. 14.

⁵⁴⁹ Marcial Pedrero, “Las artes en Chillán”, en A. Cartes Montory, (ed.), *Chillán, Las artes y los días*, 2015, pp. 141-156.

⁵⁵⁰ Luis Susarte, Álvaro Bustamante (eds.), *El libro de arte histórico del 2º centenario de la ciudad de Los Ángeles*.

⁵⁵¹ Samuel Lillo, *Canciones de Arauco*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1908. Premio Nacional, 1947.

⁵⁵² Helene Tzitsikas, *Fernando Santiván, Humanista y Literato*, Editorial Nascimento, Santiago, 1971; Premio Nacional, 1952.

⁵⁵³ Ricardo Hepp y Rafael López (eds.), *El color de Concepción*.

⁵⁵⁴ Vicente Rojas R. (ed.), *Pintores contemporáneos de Concepción*.

⁵⁵⁵ Ricardo Bindis, *Generación del Trece, obras y autores*.

⁵⁵⁶ También sobre Ñuble: Carolina Parada, “Ñuble en la pinacoteca de la Universidad de Concepción”.

⁵⁵⁷ Ricardo Bindis, *Pintura chilena, colección privada, Esteban Canata Valenzuela*.

⁵⁵⁸ Mario Zapata Vásquez, *Artistas de fin de siglo. Registro de pintores, grabadores, escritores, escultores, cantautores, artesanos de Al Tomé*. Una pluma especialmente prolífica,

por Alejandro Sánchez⁵⁵⁹, trabajo que puede complementarse con el importante catálogo de la 1ª Bienal de Arte en Escultura Urbana 1994-1996, desarrollada en Concepción y organizada por la Universidad del Bío-Bío.

En fotografía, mencionemos los textos *Rastros del Bío Bío*⁵⁶⁰ y *Bitácora de la Luz*⁵⁶¹, de autores regionales. El Taller Acciona Fotografía publicó una antología⁵⁶², al igual que la Asociación de Fotógrafos de Concepción, en su caso inspirado en la pandemia del Covid⁵⁶³. En esta disciplina, es encomiable la labor de conservación y rescate desarrollada por el Archivo Fotográfico de la Universidad de Concepción⁵⁶⁴. Hay también registros fotográficos sobre diversas ciudades de la macrorregión, entre ellas, San Carlos⁵⁶⁵, Coronel-Lota⁵⁶⁶, Los Ángeles⁵⁶⁷ y Tomé⁵⁶⁸. Las postales⁵⁶⁹ y las *carte de visite*⁵⁷⁰ han sido estudiadas y utilizadas en textos ilustrados sobre el antiguo Concepción y la provincia circundante⁵⁷¹.

como historiador y cuentista, es la del profesor tomecino Rolando Saavedra, en la segunda modalidad bajo el seudónimo de Román Villeg.

⁵⁵⁹ Alejandro Sánchez Fuentes, *Catastro de esculturas urbanas de Concepción*.

⁵⁶⁰ Gonzalo Urrea C., *Rastros del Bío Bío*. Urrea es también autor de: *Recetas con sabor a mar, rescate fotográfico caletas Región del Biobío, s/e*, Concepción, s. fecha.

⁵⁶¹ Armando Cartes M., *Bitácora de la Luz. Fotografías*.

⁵⁶² *Percepciones*. Antología Taller Acciona Fotografía, BioBío, Concepción, 2013.

⁵⁶³ Asociación de Fotógrafos de Concepción, *Comunes Dimensiones. Miradas y reflexiones surgidas en la pandemia Covid-19*, AfoConce, Concepción, diciembre 2020.

⁵⁶⁴ Puede consultarse en su portal web. En el marco del Programa de Patrimonio de la UdeC, se publicó el folleto: Programa Patrimonio Cultural, *Fotografía movilizadora de memoria*, Universidad de Concepción, Concepción, 2017.

⁵⁶⁵ V/A, *San Carlos, Lugares e historia*, La Discusión S.A., Chillán, 2012.

⁵⁶⁶ Lorenzo Moscia, *Lota: fotografías*; Adrián Retamal Sánchez, *Coronel, su historia en fotografías*, Coronel, 2017; y *La profunda vida del carbón*, Fotografías de Miguel Sayago, textos de Miguel Zurita, 2018.

⁵⁶⁷ Municipalidad de Los Ángeles, *Álbum de la Memoria de Los Ángeles*, 2014.

⁵⁶⁸ Siegfried Obrist C., “*El ojo de la aguja*”, A. Cartes, R. Luppi y L. López, editores, *Bellavista Oveja Tomé, Una Fábrica en el tiempo*, 2012.

⁵⁶⁹ Bárbara Vergara Tapia, *Un momento Hans Frey: Las matrices visuales de la modernidad en tarjetas postales. Concepción, 1940-1950*.

⁵⁷⁰ Virginia Rioseco Medina, *La fotografía como documento histórico: El formato carte de visite. Concepción. 1860-1885*; y “Los archivos ‘Cartes de Visite’ del Museo de Historia de Concepción. (Un aporte a la historia social de Chile a través de la imagen fotográfica. 1860-1885)”.

⁵⁷¹ *Postales desde Concepción. Imágenes penquistas de la primera mitad del siglo XX*, Introducción y notas Boris Márquez O., Lota Ediciones, Concepción, 2019; Armando Cartes M., *Álbum de Viaje. La provincia de Concepción en postales antiguas*, Diario El Sur, Concepción, 2012; y del mismo autor, con Alejandro Mihovilovic Gratz, *Concepción de Antaño, 1859-1939*, Diario El Sur, Concepción, 2011, (reed. 2022, Archivo Histórico de Concepción).

En el género de la historia ilustrada y la novela gráfica, destaquemos las *Historias de Penco y la Mocha*, con texto y dibujos de Carlos Freire⁵⁷², y *Las no tan “penquitas” crónicas penquistas*⁵⁷³ y *Viñetas del siglo XX*⁵⁷⁴, ambas del dibujante Omar Campos, “Oniri”, quien fuera talentoso dibujante del diario *El Sur*. Hace unos años, además, *Sobako*, seudónimo del joven artista Eladio Lagos, publicó la novela gráfica breve “*La Monche*” Ortiz, versión libre y novelada de la mítica guerrillera de la Revolución de 1851, por encargo de tres organizaciones regionalistas⁵⁷⁵. Hay dos buenas novelas gráficas, ambientadas en el mundo del carbón⁵⁷⁶. Así como sobre la Declaración de la Independencia, obra del artista chillanejo Rodrigo Rojas⁵⁷⁷.

Los artistas que han merecido un trabajo monográfico o han publicado su obra son numerosos y muchos más los pendientes. Entre los primeros, junto a los ya reseñados Francisco Contreras, Eduardo Meissner, Claudio Arrau y Ramón Vinay, mencionemos a Marta Colvin⁵⁷⁸, Armando Lira⁵⁷⁹, Julio Escámez⁵⁸⁰, Luis Guzmán Molina⁵⁸¹, Iván Contreras⁵⁸², Robles Acuña⁵⁸³, Santos Chávez⁵⁸⁴,

⁵⁷² Carlos Freire, *Historias de Penco y la Mocha*.

⁵⁷³ Omar Campos (Oniri), *Viñetas del siglo XX*.

⁵⁷⁴ Omar Campos (Oniri), *Las (no tan penquitas) crónicas penquistas*.

⁵⁷⁵ Editores del proyecto fueron Rodrigo Díaz Salazar y Mario González Figueroa, por encargo de las agrupaciones Regionalistas Unidos del Bío-Bío, Centro Cultural Andalién y Nuevo Sun.

⁵⁷⁶ Ibi Díaz, Elisa Echeverría, Vicente Plaza, Fabián Rivas, Claudio Romo, Francisco Muñoz (dibujantes), Alexis Figueroa, guiones), *Lota, 1960. La Huelga larga del Carbón*, Santiago, 2014; y *El Chiflón del Diablo, adaptación del Cuento de Baldomero Lillo*, adaptación e ilustración de Alonso Salazar, 2016.

⁵⁷⁷ Rodrigo Rojas Sandoval, *Novela Gráfica: El Acta de la Independencia. Por Consejo o por la espada*, 2019.

⁵⁷⁸ Humberto Soto, *Órbita de Marta Colvin*; Margarita Schultz, *La obra escultórica de Marta Colvin. La Rosa de los Vientos*.

⁵⁷⁹ Edgar Perramón, *Armando Lira*.

⁵⁸⁰ Julio Escámez, *Bitácora de un regreso*. A propósito de la donación de su obra a la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, en 2017.

⁵⁸¹ Anamaría Maack, “La pintura de Luis Guzmán Molina (Intuiciones poéticas a través del paisaje)”, Revista *Atenea* n° 463-464, Concepción, 1991; del mismo Guzmán, como investigador: Luis Guzmán, *Visión fotográfica de las artes populares y artesanías de Ñuble*, Universidad de Chile sede Ñuble, Chillán, 1977; y como acuarelista: Fidel Sepúlveda y Luis Guzmán, “Poesías y Acuarelas de Itata”; y Jacqueline Santos Luarte, *Identidad Cultural de Ñuble en la iconografía de Luis Guzmán Molina*, 2015.

⁵⁸² Iván Contreras Rodríguez, *A mano alzada*, 2017.

⁵⁸³ Bessie León, *El mar y su gente en la pintura de Robles Acuña*, Trama Impresores S.A., Chillán, 2015.

⁵⁸⁴ Myriam Parra Vásquez (ed.), *Santos Chávez. Grabados. Grito geográfico*. Sobre el ar-

Luis Tejada⁵⁸⁵, Rosmarie Prim⁵⁸⁶, Arturo Pacheco Altamirano⁵⁸⁷ y Eugenio Brito⁵⁸⁸. El grabado en particular, ha tenido excelentes cultores en la región⁵⁸⁹; la Asociación de Grabadores del Bio-Bío publica, desde 2015, la excelente revista *Biográfica*, que ya alcanza al número 12. Su objetivo es “visibilizar la dimensión histórica del grabado regional y su fértil producción contemporánea”.

El arte mural, ya sea como modesto *grafitti*⁵⁹⁰ o en su modalidad artística tradicional, con sus connotaciones políticas e históricas, ha sido bien cultivado en el entorno regional. A la obra general de Albino Echeverría⁵⁹¹ y la más reciente de la fundación Gregorio de la Fuente⁵⁹², se suman trabajos monográficos sobre los murales de Chillán⁵⁹³ y sobre “Presencia de América Latina”, obra magnífica que alberga la pinacoteca de la Universidad de Concepción⁵⁹⁴.

En materia literaria, son iluminadores los trabajos de Matías Cardal sobre autores⁵⁹⁵ y poetas⁵⁹⁶ regionales; lo mismo que la antología poética *Las plumas*

tista, nacido en Canihual, Arauco, véase, además, Virginia Vidal, “Santos Chávez: el Arte desde la Tierra”, pp. 89-101.

⁵⁸⁵ Ricardo Hepp y Rafael López (eds.), *Tejada*.

⁵⁸⁶ Rosmarie Prim, *Hacer es vivir*, Fundación Oportunidad Mayor, Santiago, 2018.

⁵⁸⁷ Jacobo Nazare, *Arturo Pacheco Altamirano, Vida y obra*.

⁵⁸⁸ Paula Brito Figueroa, *Eugenio Brito, una mirada personal*.

⁵⁸⁹ V.gr., Norman Ahumada Gallardo, *Rafael Ampuero, Grabado*; Rafael Ampuero y Alfonso Mora, *El grabador, Rafael Ampuero; El poeta, Alfonso Mora: 2 artistas de Tomé*.

⁵⁹⁰ Concegraff, *Encuentro de Graffiti Concepción-Penco 2012*; Paulina Astudillo Fuentes, *Expresiones gráficas en los muros de la ciudad de Concepción*; y Marcel Chateau, *Los muros se toman la palabra*. Cyntia Font de la Vall P., “Los muros de Concepción están rapeando”.

⁵⁹¹ Echeverría Cancino, *op. cit.*

⁵⁹² Ximena Peroné Chávez, *Concepción y sus murales*, Fundación Gregorio de la Fuente, Concepción, 2021. Sobre el artista autor del gran mural “Historia de Concepción” (1943-1946), vs., *Gregorio de la Fuente: la concepción de un mural*, Concepción, 2019.

⁵⁹³ Torres P., Vera M. y Arias E., *op. cit.* y Juan Manuel Santin (ed.), *Chile-México. Restauración murales escuela México Chillán* y Ernesto Eslava, *Pintura mural, escuela México de Chillán*.

⁵⁹⁴ Universidad de Concepción, Facultad de Educación, Humanidades y Arte, *Presencia de América Latina, Mural Casa del Arte Universidad de Concepción, Chile*. Junto a este libro definitivo, hay varios previos en que intervinieron los propios autores del mural: Albino Echerría, *Presencia de América Latina*, *Apuntes para la historia del mural*; Jorge González Camarena, “*Presencia de América Latina*”, de Jorge González Camarena. Consignemos, finalmente, que la misma universidad editó, en 1966, el libro *Cómo se pinta un mural*, de David Alfaro Siqueiros, el que fue reimpresso en 1996.

⁵⁹⁵ Matías Cardal, *Diccionario de Autores de la Región del Bio-Bío*, 1997.

⁵⁹⁶ Matías Cardal, *Los Lugares y las Nubes*. Es autor también de un trabajo inédito, denominado *Tomé y la cultura*.

del colibrí, que reúne textos de poesía de veintiocho autores de Concepción entre 1973 y 1988⁵⁹⁷. Miradas panorámicas a las letras penquistas han intentado Jaime Giordano⁵⁹⁸, Muñoz Coloma⁵⁹⁹ y varios otros colectivos⁶⁰⁰. Un buen estudio es *Concepción de la bruma. Apuntes sobre la literatura de una ciudad*, tesis doctoral de Marcelo Sánchez Rojel, desarrollada en la Universidad de Concepción; él mismo es editor de un libro que reúne treinta reflexiones sobre la ciudad, desde la literatura y otras disciplinas⁶⁰¹. En años recientes, el concurso *Biobío en 100 palabras*, iniciado como *Concepción en 100 palabras*, reúne y publica una nutrida selección de textos breves de autores noveles⁶⁰². A propósito de recopilaciones, se han reunido y reeditado interesantes cuentos, publicados por el Diario El Sur, en los años sesenta, con ocasión de un concurso literario⁶⁰³; así como reflexiones sobre las artes, la cultura⁶⁰⁴ y la modernidad⁶⁰⁵, en el mismo medio.

⁵⁹⁷ María Nieves Alonso, Juan Carlos Mestre, Mario Rodríguez y Gilberto Triviños, *Las plumas del colibrí: quince años de poesía en Concepción (1973-1988)*. Cfr., además, Jaime Giordano y Luis Antonio Faúndez, “Treinta años de poesía en Concepción”, pp. 169-182 y Jaime Giordano, *Poetas penquistas. Poesía en Concepción y la Región del Bío-Bío*.

⁵⁹⁸ Jaime Giordano, *Poetas penquistas. Poesía en Concepción y la Región del Bío-Bío*; y del mismo Giordano, con Luis Antonio Faúndez, “Treinta años de poesía en Concepción”.

⁵⁹⁹ Véase, Muñoz Coloma (ed.), *Escritores en el Zaguán*; y la selección *Escritores en el Zaguán*, La Tregua Ediciones, Concepción, 2016, en cuatro volúmenes.

⁶⁰⁰ Colectivo de Poetas Penquistas Cóctel Lírico, *Cóctel lírico: poesía menor de adolescentes tardíos*; y las antologías de la Corporación Cultural Balmaceda Arte Joven, editadas por Rodrigo Hidalgo M., *Antología histórica de Poesía Balmaceda Arte Joven Biobío*, 2011; y *¿Quién dijo que todo está perdido? Antología Narrativa Balmaceda Arte Joven*, 2017.

⁶⁰¹ Marcelo Sánchez R. (ed.), *Tráfico doméstico. Arte y pensamiento*.

⁶⁰² *Biobío en 100 palabras, Los mejores cuentos de la séptima versión del concurso*, 2019. “Biobío en 100 Palabras” es un concurso de cuentos breves, sobre la vida en la Región, organizado por CMPC y Fundación Plagio, con el apoyo de la Universidad de Concepción. En 2021 alcanza su décima edición, sumando ya más de 70 mil relatos originales. Cada año se distribuyen 20 mil ejemplares de un libro de bolsillo con los mejores cien cuentos.

⁶⁰³ Marcela Alexandre Moya, Cristian Cisternas Cruz, Pablo Martínez Fernández y Gloria Sepúlveda Villa, *Pretextos de cuentos penquistas d(El) Sur*, 2018.

⁶⁰⁴ Carolina Aravena Quilodrán, *Arte, cultura y espectáculo en el diario El Sur: una reflexión*.

⁶⁰⁵ Patricia Méndez y Javier Ramírez, “Imágenes en tinta y arquitectura en ideas: los 60 imprimen modernidad desde las páginas de El Sur”.

Hay monografías sobre el grupo Arúspice⁶⁰⁶ y los escritores Daniel Belmar⁶⁰⁷, Tomás Harris⁶⁰⁸, Fernando González-Úrizar⁶⁰⁹, Marta Brunet⁶¹⁰, Nicanor Parra⁶¹¹ y Gonzalo Rojas⁶¹², entre otros. Entre los creadores regionales, una obra abundante, aunque olvidada es la Erich Rosenrauch⁶¹³. Prolífico y muy reconocido, aunque injustamente preterido por el Premio Nacional de Literatura, fue el poeta Omar Lara, fallecido en 2021⁶¹⁴. En muchas ciudades y pueblos se han antologado leyendas, poemas y narrativa; señalemos solo, a modo ejemplar, obras sobre Laja⁶¹⁵, San Fabián⁶¹⁶, Lebu⁶¹⁷ y la destacable labor del Grupo Literario Ñuble⁶¹⁸.

Si bien excede a los propósitos de este ensayo, para la literatura regional no puede dejar de mencionarse, aunque someramente, las numerosas revistas

⁶⁰⁶ Soledad Bianchi, “Grupo Literario Arúspice”, pp. 129-159.

⁶⁰⁷ Pacían Martínez Elissetche, *Daniel Belmar: rescate y memoria*. Entre las obras más reconocidas del químico farmacéutico y escritor de Concepción, todas publicadas por Zig-Zag, mencionemos: *Coirón*, 1951; *Los túneles morados*, 1961; *Roble Huacho*, 1947; y *Sonata, Carta de una adolescente*, 1955.

⁶⁰⁸ Javier Campos, “Tomás Harris y la cultura de la imagen. Algunas reflexiones sobre la poesía chilena de los 80”, pp. 27-32.

⁶⁰⁹ Tulio Mendoza Belio, *Fernando González-Urizar, un clásico contemporáneo*.

⁶¹⁰ Diamela Eltit, “Marta Brunet en la Fértil Provincia”; y Carla Deppeler Quilodrán, “Reflexiones sobre la cultura literaria en la Región del Bío-Bío y el estado de Marta Brunet en el escenario local”, revista *Identitas*, n° 3, Concepción, julio 2016.

⁶¹¹ De la amplísima bibliografía sobre Nicanor Parra anotemos apenas, por su vinculación regional, los textos de Juan Gabriel Araya, *Nicanor en Chillán*, 2000; y Mario Rodríguez, *Órbita de Parra*. También la bella “edición especial” dedicada al poeta de la revista cultural *Quinchamalí*, de Chillán, en 2012.

⁶¹² Sobre la labor poética de Gonzalo Rojas, cfr. Nelson Rojas, *Estudios sobre la poesía de Gonzalo Rojas*; Marcelo Coddou, *Nuevos estudios sobre la poesía de Gonzalo Rojas*; Enrique Giordano (ed. general), *Poesía y poética de Gonzalo Rojas*; Hilda R. May, *La poesía de Gonzalo Rojas*; Jacobo Sefamí, *El espejo trizado: la poesía de Gonzalo Rojas*; y Theodoro Elssaca, “Gonzalo Rojas: voz fundamental de América”; más los textos de Fabienne Bradu, ya citados.

⁶¹³ Erich Rosenrauch V., entre otras novelas, mencionemos: *La casa contigua*; *3 Dramas* y *Muertos útiles*.

⁶¹⁴ Una antología de su obra, seleccionada por el mismo, es: Omar Lara, *Nohualhue, Ida y vuelta, Poesía 1964-2016*.

⁶¹⁵ Ivonne Navarrete Moncada y José Gastón Riquelme Villa, *Laja; entre dos ríos. Cuentos, relatos y leyendas para compartir...*, 2013.

⁶¹⁶ *Antología poética de San Fabián*.

⁶¹⁷ Patricio Figueroa González, *Los panes del mar: cuentos de Lebu*.

⁶¹⁸ Carlos René Ibacache I., *Grupo literario Ñuble*; y Fernando Arriagada Cortés y Mario Flores Figueroa (recop.), *Memoria Literaria, Antología del Grupo Literario Ñuble (1963-2017)*.

literarias y de actualidad que han animado la vida cultural de la región. En Concepción, apuntemos los nombres de algunas de la primera mitad del siglo XX: *Chantecler*⁶¹⁹, *Ideales*, *Dínamo*, *Andalién*, *Primavera*, *Run-Run*, *Silueta*, *Electra*, *Mundo Social*, *Universitarios del Sur*, *Concepción Magazine* y *Vida Artística*, entre varias otras. En Chillán, recordemos a: *Primerose*, *Ratos ilustrados*, *Revuelos*, *Rumbos*, *Cumbres* y la curiosa *El Sportsman chillanejo*. En Los Ángeles, recordemos a *El Estudiante*, establecida en 1916. Demás está decir que la mayoría no alcanzó larga vida. La excepción más notable es *Atenea*, la revista de crítica literaria de la Universidad de Concepción, establecida en 1924 y que se mantiene hasta el presente. Revistas posteriores importantes son *Arúspice*, *Acta Literaria*, *Posdata* y *Trilce*, fundada en 1964 y que, ya en su tercera época, continúa hasta hoy. En Chillán, son valorables las revistas: *Hatuey*, *Cauce Cultural*, iniciativa de Carlos René Ibacache y *Quinchamalí*. En Concepción, más efímeras han sido *Envés*, *Rehue o Estudios de Periodismo*; hay otras actuales como: *Mocha*, *Un Pelo Perdido*, *Bufé*, *Ticket* o *Animita*; y aun valiosas iniciativas de revistas literarias digitales, surgidas de profesores de la Universidad de Concepción, como *Litterae*, *Arkanus* y *Níbulas*⁶²⁰. Insistimos de que se trata de una enumeración meramente ejemplar y que se requiere un estudio mayor⁶²¹.

El teatro, a pesar de la gran cantidad de grupos que lo cultivan en la región, carece de un estudio comprensivo. Antecedentes sobre sus orígenes hay en la antigua bibliografía dramática de Nicolás Anrique⁶²². El mítico Teatro Universitario de Concepción, TUC, fue objeto de una completa reseña, que incluyó sus temporadas y montajes⁶²³. Una de sus integrantes, Brisolia Herrera, ha sido

⁶¹⁹ Sobre *Chantecler*, celebrada revista humorística y literaria, que circuló entre 1910 y 1913, cfr. de Fernando Campos Harriet, “La Generación de Chantecler en Concepción”, pp. 135-142 y María del Rosario Castillo Vial, “*Chantecler*” de Concepción, jóvenes intelectuales penquistas y su visión del Centenario.

⁶²⁰ Véase el artículo “Concepción: literatura en línea”, de Juan Carlos Pantoja, editor de *Litterae*.

⁶²¹ Sobre revistas chilenas hay varios textos: Julio Retamal Ávila y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978*; Justo Alarcón Reyes, José Apablaza Guerra y Mireia Guzmán Morales, *Revistas culturales chilenas del siglo XX. Índice general* y Cecilia García-Huidobro y Paula Escobar, *Una historia de las revistas chilenas*.

⁶²² Nicolás Anrique, *Ensayo de una bibliografía dramática chilena*.

⁶²³ Marta Contreras, Patricia Henríquez, Adolfo Albornoz, *Historias del teatro de la Universidad de Concepción*. Véase también la tesis de Gastón Ramos Acuña, *El teatro de la Universidad de Concepción y 10 años de las salas de cine de Concepción, 1950-1960* y de Patricia Henríquez P., “Historia de una relación teatral: teatro independiente Caracol-Teatro de la Universidad de Concepción, TUC (1960-1970)”.

biografiada⁶²⁴; también hay publicaciones sobre el dramaturgo José Chesta⁶²⁵ y el actor Humberto Duvauchelle⁶²⁶. También han sido estudiados los espacios para el teatro y las artes escénicas, como el desaparecido teatro Concepción⁶²⁷, inaugurado en 1890 y el ruinoso salón de eventos del Liceo de Hombres⁶²⁸, sobreviviente de tres terremotos, cuya recuperación la ciudad espera con ansia. La Corporación Teatro Pencopolitano, establecida en 1994, para promover la construcción de un recinto de esta clase en la capital regional, publicó un libro con sus actividades⁶²⁹. El teatro Municipal de Chillán, por su parte, inconcluso por setenta años, fue finalmente terminado; un dossier especial de la revista *Quinchamalí* así lo comenta y lo celebra⁶³⁰. Incluso, las antiguas salas de cine de Concepción, que fueron importantes espacios de sociabilidad en el segundo tercio del siglo pasado se encuentran en su mayoría demolidas o reconvertidas, han sido objeto de un buen estudio arquitectónico⁶³¹. Sobre el cine en Concepción y Ñuble han escrito, respectivamente, Cristián Hernández⁶³² y Jorge Díaz⁶³³. Surgen, también, diversos festivales, entre los cuales no puede omitirse el Ficul, de Lebu⁶³⁴.

La música, antes como ahora, pero quizá de formas distintas, fue un componente importante de la vida social. En los últimos años se están produciendo rescates interesantes de la música y la cultura tradicional, desde lugares como Artistas del Acero, en Concepción y los trabajos de Patricia Chavarría y Héctor Uribe, a que luego nos referiremos. Unas notas sobre evolución de la música docta y coral en Concepción se hallan en el texto de 1957, *Análisis de medio siglo de vida musical penquista*⁶³⁵; mucho más completo y reciente es la *Histo-*

⁶²⁴ Adolfo Alborno, *Brisolia Herrera, una vida dedicada al teatro*.

⁶²⁵ José Chesta Aránguiz, *Las redes del mar*.

⁶²⁶ Anamaría Maack, "Humberto Duvauchelle: de monaguillo a la Compañía de los Cuatro".

⁶²⁷ Jorge Ríos Gallardo, *Historia del teatro Concepción*.

⁶²⁸ Patricia Vergara Romero, *Memorias del teatro penquista*.

⁶²⁹ Corporación Teatro Pencopolitano, *Teatro Pencopolitano*.

⁶³⁰ Revista *Quinchamalí*, N° 7, Chillán, agosto 2012. Para conocer el desarrollo de las artes dramáticas en esa ciudad: Bernardo Neira Sanhueza, *El teatro en Chillán: visión histórica*.

⁶³¹ Cristián Rodríguez Domínguez y Cristián Enríquez Hernández, *Cines de Concepción*.

⁶³² Cristián Enríquez Hernández, *Cines de Concepción: monografía del cinematógrafo del siglo XX*.

⁶³³ Jorge Díaz Arroyo, "Hacer cine en la Región de Ñuble".

⁶³⁴ *FICIL BIOBIO, Festival Internacional de Cine Lebu*, Chile, 5 al 11 febrero 2015, Concepción, 2016.

⁶³⁵ J. B. Carrasco Jorquera, *Análisis de medio siglo de vida musical penquista*. Puede com-

ria de la Orquesta Sinfónica Universidad de Concepción⁶³⁶. Desde la academia, Nicolás Masquiarán ha producido aportes⁶³⁷. Hay también trabajos biográficos sobre Wilfried Junge⁶³⁸, director de la orquesta universitaria y muchos sobre Enrique Soro⁶³⁹. Fernando Venegas es autor de un libro sobre la presencia de Violeta Parra en Concepción y la región⁶⁴⁰. Un bello libro para la enseñanza de la música a los niños, es el *Silabario musical ilustrado*⁶⁴¹, de Laurencia Contreras Lema, fundadora y directora por largos años del Conservatorio de Música que lleva su nombre, con varias reediciones. Ágelica Paredes se ocupó de retratar a los músicos locales⁶⁴², y el artista Charlie Flowers de publicar su propia obra⁶⁴³.

Señalemos, finalmente, que el rótulo de Concepción como “capital del rock”, empieza a fundamentarse en varias investigaciones publicadas. A las del periodista e historiador Rodrigo Pincheira⁶⁴⁴, se suman los trabajos de Cárcamo y Rojel, *ConcEnOff: relatos del Rock Penquista*⁶⁴⁵ y Rodrigo Cabrillana *Noches*

plementarse con: Oscar Alfaro Ríos, *El teatro Concepción y la tradición musical* y Nicolás Masquiarán Díaz, *La construcción de la institucionalidad musical en Concepción*.

⁶³⁶ Corporación Cultural Universidad de Concepción, *Historia de la Orquesta Sinfónica Universidad de Concepción (1952-2007)*.

⁶³⁷ V. gr., Nicolás Masquiarán Díaz, “¡Otra, otra! Luchas y tensiones en la oficialización de las músicas locales: el caso de Concepción”; “Concepción en su música. Musicología histórica para una reflexión excéntrica”; “*Largo ma con fuoco*. De cómo Concepción se construyó una orquesta”; y, con Rodrigo Pincheira A., “La música de Concepción: desplazamientos, fricciones y conjeturas: Apuntes para una historia pendiente”, en: N. de Cortillas, y B. Lamas, *Diagonal Biobío, emergencia de la escena cultural penquista*, 2020.

⁶³⁸ Carlos Zamora, “Wilfried Junge (1928-2001)”.

⁶³⁹ Ignacio Aliaga Ibar, Órbita de Enrique Soro; Roberto Doniez Soro, *Palabra de Soro*; Raquel Bustos Valderrama, “Enrique Soro”, 1976, pp. 39-99 y de la misma autora: “Enrique Soro”, 1985, pp. 63-64.

⁶⁴⁰ Fernando Venegas Espinoza, *Violeta Parra en Concepción y la frontera del Biobío: 1957-1960 recopilación, difusión del folklore y desborde creativo*.

⁶⁴¹ Laurencia Contreras Lema, *Silabario musical ilustrado*.

⁶⁴² Lo hizo en dos volúmenes no seriados: Ágelica Paredes Vásquez, *Escenario íntimo, serie músicos penquistas I*, Fondart, Concepción, 2011; y *Escenario íntimo, serie músicos penquistas II*, Fondart, Concepción, 2014.

⁶⁴³ Charlie Flowers, *Cuentos del viejo del saco*, Taller La Ruche, Cauquenes, 2018; *BEA-Tacora 1990-2000*, Taller La Ruche, Cauquenes, 2018; y *Rap con olor a puerto*, Al Aire Libro, Tomé, 2012.

⁶⁴⁴ Rodrigo Pincheira Albrecht, *Genealogía del Rock penquista: orígenes y destinos (1960-1990)*, Ediciones Nuevos Territorios, Concepción, 2019 y *Los Tres, somos tontos, no pesados. Cosas que pasaron en Concepción y otros amores incompletos*, Ediciones Nuevos Territorios, Concepción, 2021.

⁶⁴⁵ Ricardo Cárcamo y Ángel Rojel, *ConcEnOff: relatos del Rock Penquista*, VRIM UdecRIL Editores, Santiago, 2018.

de *Rock & Roll, Crónicas de Rock penquista (1981-1991)*⁶⁴⁶. Títulos, sin duda, sugerentes.

TALCAHUANO, LA ARMADA Y EL MAR

Resulta curioso que, a pesar de que la bahía de Concepción es una de las más importantes del país, del punto de vista geográfico, marítimo e histórico, está muy subrepresentada en la historiografía. Si bien hay trabajos de orden biológico o geológico, e incluso arqueológico, no ocurre lo mismo con la relación de los sucesos ocurridos en sus orillas o en el gran espacio interior que alberga la bahía, entre Tumbes y Tomé. A diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con Valparaíso, cuyo puerto y ciudad han convocado a una pléyade de autores, Talcahuano, en cambio, exhibe una relación más exigua de estudios y cronistas ocasionales. Con todo, hay una serie de lugares y actividades que han tenido representación. Como es natural, en primer término, las localidades costeras han originado sendas monografías, según hemos ya consignado. De norte a sur, es el caso de Coliumo y Dichato, situadas en la bahía homónima; de Tomé, Lirquén y Penco, el cual corresponde al antiguo Concepción.

Talcahuano es una ciudad que surge tardíamente, a pesar de poseer el mejor puerto de la bahía. En los dos primeros siglos coloniales, los buques, de menor calado que los actuales, fondeaban frente a Penco, lo que se dificultó al elevarse el fondo marino en sucesivos terremotos. Al trasladarse la ciudad a su nuevo emplazamiento al interior, en el valle de la Mocha, proceso que comienza en 1751 y solo se consolida a mediados de la década siguiente, fue necesario asignarle un puerto a la ciudad reubicada. Así surge la designación de Talcahuano como puerto de la Concepción, por real cédula del 5 de noviembre de 1764, que se considera el acta de fundación de la ciudad. Ya antes, a principios del mismo siglo, el breve plano original de la villa fue ocupado por cientos de franceses, que venían en pos del comercio a las indias y que, en razón de la lenta salida de sus productos que provocaba la sobreoferta, se veían obligados a permanecer largos años en aquel lugar. Plantaron huertas, construyeron casas e, incluso, una iglesia, según cuenta el cronista penquista Gómez de Vidaurre, por lo que debe estimárseles como los verdaderos fundadores del puerto⁶⁴⁷.

⁶⁴⁶ Rodrigo Cabrillana Godoy, *Noches de Rock & Roll, Crónicas de Rock penquista (1981-1991)*, autoedición, Santiago, 2020.

⁶⁴⁷ "... ellos en Talcahuano fabricaron casas, aunque de leño, pero bellas y bien entendidas; formaron sus jardines y hermosas huertas, en que cultivaban toda especie de legumbres y frutas, de modo que no sólo tenían en que divertirse sino en que cultivar. Hicieron aun una capilla que hacía para con ellos los oficios de parroquia". Felipe Gómez de Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, Santiago, 1889,

Aun antes de la llegada de los españoles, el sector cercano a la bahía poseía una abundante población indígena, que vivía de la recolección y de los productos del mar. Así lo prueban diversas excavaciones⁶⁴⁸. La continuidad de la presencia mapuche puede trazarse hasta el presente⁶⁴⁹. La numerosa población indujo al conquistador Pedro de Valdivia a asignarse a sí mismo los *levos* de Hualpén y de la costa⁶⁵⁰. Alonso de Ercilla, quien llega a la bahía, acompañando al joven gobernador García Hurtado de Mendoza, en julio de 1557, en medio de una terrible tormenta, desembarca en la isla Quiriquina. Así, el Canto XVI de la segunda parte de *La Araucana* se refiere a “la entrada de los españoles en el puerto de la Concepción e isla de Talcahuano”.

Durante el periodo indiano se construyen los fuertes de San Agustín y de Gálvez (1780) y la bahía es visitada por varios corsarios⁶⁵¹. El temido ataque y la ocupación del territorio, por fortuna, nunca se producen. Solo la llegada pacífica de viajeros y navegantes como Amedée Frezier (1712) y el conde Lapérouse (1785). El último ancla frente a Talcahuano, al igual que navegantes posteriores, como la expedición rusa de Otto Kotzebue, que llega en 1816, a bordo del *Rurik*.

Durante la independencia, Talcahuano, situado entre dos bahías, con la península de Tumbes de por medio y el territorio circundante, es el escenario de importantes episodios de la larga guerra que se inicia en 1813. En la bahía San Vicente, el 27 de marzo de aquel año, desembarcan las tropas del brigadier Antonio Pareja y se disparan los primeros tiros de la independencia. Al día siguiente se combate en los cerros de Talcahuano y se rinde Concepción, dándose inicio a sucesivas tomas y retomas de ambas ciudades, por patriotas y realistas, que provocan un inevitable resultado de despojo y destrucción.

Sucesos claves para las armas patriotas, como el sitio y la fallida toma de El Morro de Talcahuano, en diciembre de 1817, la captura de la fragata *María Isabel*, en octubre de 1818⁶⁵² y la declaración de la Independencia de Chile, en los Morrillos de Perales, sobre el cuero de un tambor, según cuenta la tradición,

tomo I, pp. 256-257.

⁶⁴⁸ Jimena Torres, Claudia Silva y Marcelo Lucero, “El rol de la pesca en la intensificación de las ocupaciones costeras durante el holoceno medio-tardío (Bahía de Concepción, Región del Bío-Bío, Chile)”, pp. 71-93; Víctor Bustos S. y Nelson Vergara B., “El Visal y Talcahuano 1, ejemplos de sedentarismo y especialización en el arcaico tardío del litoral de la Octava Región”, 1999; y Víctor Bustos, *Investigaciones arqueológicas en Isla Quiriquina*, 1985.

⁶⁴⁹ Héctor Manosalva Torres y Kevin Vera Olivares, *Tralkawenü: historia y experiencias mapuche en el puerto*, 2020.

⁶⁵⁰ Mario Valdés Urrutia, “El patrimonio de Pedro de Valdivia en Chile”.

⁶⁵¹ Manuel Ramírez Espíndola, “Talcahuano, defensas y fortificaciones (1720-1820)”, 2005.

⁶⁵² Germán Bravo Valdivieso, “La captura de la fragata española “María Isabel”, 2018.

tuvieron a Talcahuano por epicentro⁶⁵³. En el mismo campamento se acordó la eliminación de los títulos de nobleza y la creación de la Orden al Mérito de Chile⁶⁵⁴. Se explica, así, que el Libertador, en su testamento, haya dispuesto que se fundara una ciudad en el lugar, con el nombre de “Independencia”⁶⁵⁵. Muy cerca de allí, el 25 de noviembre de 1820, en la batalla de las Vegas de Talcahuano, Ramón Freire venció al jefe realista Vicente Benavides.

Aun cuando, como hemos señalado, hubo numerosos hechos de armas en esta región costera, que continuaron durante la Guerra a Muerte, debe considerarse que quizá ninguno, salvo la captura de la fragata *María Isabel*, tuvo importancia decisiva, o siquiera estratégica, para el desenlace final de la Independencia. Para la historiografía tradicional, la victoria de Maipú consolidó el proceso y lo que siguió fueron meros estertores, a pesar de que la mitad del país, incluido Chiloé, seguía regido por las armas españolas. Por esta percepción es que existen pocos trabajos que se centren en los eventos del sur, tanto de una perspectiva bélica como política. Las historias locales carecen de enfoques o fuentes originales y suelen resumir obras clásicas, como la *Historia general de Chile* de Diego Barros Arana. La llamada “sublevación de la Armada”, en 1931, que tuvo graves episodios de armas en Talcahuano, ha sido bien estudiado por Sandrino Vergara en varios trabajos y un reciente libro⁶⁵⁶.

Sobre Talcahuano mismo, es interesante la obra de un “chorero”, quien, sin ser historiador de oficio, dedicó varios libros al puerto. Nos referimos a Guillermo Silva Silva y su *Boceto de Talcahuano*⁶⁵⁷, su texto sobre *Higueras, la villa del puerto*⁶⁵⁸, más otros trabajos sobre la empresa ASMAR⁶⁵⁹, el *Huáscar*⁶⁶⁰ y

⁶⁵³ Un texto antiguo, pero informativo, es: Guillermo Arroyo Alvarado, *Historia de Chile: campaña de 1817-1818: Gavilán, Talcahuano, Cancha Rayada, Maipo*, 1918. Armando Cartes Montory, “Tres oficiales de Napoleón en el Morro de Talcahuano”, 2019.

⁶⁵⁴ Armando Cartes, “Chile, de la insurgencia a la Independencia”, en: Christian Hauser y Eduardo Bravo, editores, *La Independencia de Chile y su celebración ¿Una polémica (aún) abierta?*, Editorial Universidad de Talca, Talca, 2016.

⁶⁵⁵ En su testamento político, documento fechado en Lima en octubre de 1842, recomienda: “...la fundación de una ciudad en el sitio de mi campamento cerca de Talcahuano, donde he firmado la declaración de la Independencia y que debe llamarse en memoria de tal hecho, la ciudad de Independencia”.

⁶⁵⁶ Sandrino Vergara P., *Génesis de la sublevación de la marinería del año 1931 y el combate de Talcahuano del 5 de septiembre*, 2008; y *La Batalla de Talcahuano: 5 de septiembre de 1931*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2022.

⁶⁵⁷ Guillermo Silva Silva, *Boceto de Talcahuano. Primer puerto militar, industrial y pesquero*.

⁶⁵⁸ Guillermo Silva Silva, *Higueras, la villa del puerto*.

⁶⁵⁹ Guillermo Silva Silva, *Asmar (Los viejos arsenales de Marina)*, 1991.

⁶⁶⁰ Guillermo Silva Silva, *La cubierta inmortal del Huáscar*. Sobre el monitor, orgullosa-

algunos escritos de índole literaria. Para el bicentenario del puerto se publicó *El libro de Oro de Talcahuano*, de Eduardo Moreno Espíldora, libro escaso que contiene amenas crónicas sobre temas diversos, en las cuales se extrañan las fuentes⁶⁶¹. Diversas empresas e instituciones de la zona han dado lugar a sendas monografías como el Club Naval, tema de dos libros del periodista Luis Osses Guíñez⁶⁶², quien publicó más recientemente una historia del fútbol “chorero”⁶⁶³.

La gran obra que fue el dique seco de Talcahuano, dio lugar, en su época, a diversas publicaciones, que debemos considerar fuentes⁶⁶⁴ y a un estudio monográfico del capitán de navío Carlos Martín Fritz⁶⁶⁵. ASMAR, los astilleros de la Armada surgidos en torno al dique, han sido también historiados⁶⁶⁶, al igual que actividades como la pesca⁶⁶⁷ y empresas de la zona, como Cementos Bío-Bío⁶⁶⁸ y la acerería Huachipato⁶⁶⁹, la más importante de todas. Una actividad que fue muy intensa en la bahía, pero que hoy se encuentra abandonada es la ballenería, sobre la cual hay un par de textos⁶⁷⁰. Obras más generales contienen interesantes

mente anclado frente a la Comandancia de la II Zona Naval, existen varios otros libros: Armada de Chile, *RH Huáscar*; Loreto Pérez Vial y otros, *Monitor Huáscar*; almirante Pedro Espina Ritchie, *El monitor “Huáscar”* y Rodrigo Corvalán Constantino (comp.), *Huáscar: Las cartas perdidas, 1879-1884*.

⁶⁶¹ Eduardo Moreno Espíldora (ed.), *Libro de Oro de Talcahuano 1764-1964*.

⁶⁶² Luis Osses Guíñez, *Naval, un nombre que fue Chile y Memorias de un navalino*.

⁶⁶³ Luis Osses Guíñez, *100 años. Fútbol chorero*. El autor, por largos años encargado de turismo del municipio y gran amante del puerto, escribió, también, tres poemarios denominados: *Entre Tumbes y Quiriquinas*, *Entre Tumbes y Lengas* y *entre Tumbes y las Santas Marías*, que luego refundió en *Tumbes, entre Quiriquinas y Lengas*. *Antología Poética*.

⁶⁶⁴ Don J. Dirks, *Informe sobre la construcción de un dique seco en Talcahuano*; Alfredo Lévêque, *Proyecto de dársena de carena i de establecimiento marítimo en la bahía de Talcahuano* y Jacob Kraus, *Proyecto de un puerto militar y comercial en Talcahuano*.

⁶⁶⁵ Carlos Martín Fritz, *El dique seco N° 1 de Talcahuano. Génesis de su construcción*.

⁶⁶⁶ Carlos Martín Fritz, *Asmar, su contribución a la industria naval en Chile y Asmar (Los viejos arsenales de Marina)*.

⁶⁶⁷ Luis Salvo González, *Historia de la industria pesquera en la Región del Bío-Bío*. Erwin Lindemann, *Puerto Pesquero Artesanal de Talcahuano*; Municipalidad de Talcahuano, *Catálogo de la Exposición Industrial Pesquera: Talcahuano (San Vicente), año 1944, 1944*. Más generalmente, véase Federico Albert y Pedro Golusda, *El problema pesquero en Chile*

⁶⁶⁸ Marta Infante Barros (ed.), *Cementos Bío-Bío, un gran desafío*.

⁶⁶⁹ Echeñique y Rodríguez, *Historia...*, tomo I y tomo II; Enrique Errázuriz, Rodolfo Fortunatti y Cristián Bustamante, *Huachipato, 1947-1988, de empresa pública a empresa privada* y Touraine, *op. cit.* Hay también un curioso poemario ilustrado de Fernando Ortiz Lagos, titulado *Siderurgia del hombre. El inicio de un canto*.

⁶⁷⁰ Juan Hernández Aguayo, *Donde viven las ballenas. Actividades balleneras en isla Santa María y Chome del pionero Juan Macaya Aravena* y Cartes Montory, *Los cazadores...*, *op. cit.*

datos sobre el puerto⁶⁷¹, la marina mercante⁶⁷² o los naufragios ocurridos en la zona⁶⁷³.

La Armada de Chile, presente en la bahía hace ciento veinte años, a través del Apostadero Naval ha visto su historia contada por el mismo Carlos Martín, entre otros trabajos⁶⁷⁴. Una bien escrita monografía existe, además, sobre la isla Quiriquina y la Escuela de Grumetes⁶⁷⁵, así como sobre lugares o eventos específicos, tales como los fuertes⁶⁷⁶; la presencia de marinos alemanes del crucero *Bismarck*, durante la Primera Guerra Mundial, internados por cuatro años en la isla⁶⁷⁷, o el uso del lugar como centro de detención, durante los años siguientes al Golpe de Estado de septiembre de 1973⁶⁷⁸.

En los últimos años, la creación de la comuna de Hualpén, en 2004, ha despertado un interés urbanístico y literario por ese territorio. Luis Salvo escribió una completa monografía⁶⁷⁹ y un incipiente archivo cultural municipal custodia materiales para su historia⁶⁸⁰. Para la historia de Talcahuano, es siempre una

⁶⁷¹ Juan Benavides, Marcela Pizzi, María Paz Valenzuela, *Ciudades y arquitectura portuaria. Los puertos mayores del litoral chileno*; Camilo, J. Cordemoy, *Estudio relativo a los puertos de Iquique, Pichilemu, Talcahuano e Imperial* y Alberto Fagalde, *El puerto de Talcahuano y sus obras de mejoramiento*.

⁶⁷² Claudio Véliz, *Historia de la Marina Mercante en Chile*; Eugenia Garrido A., Piero Castagneto G., Vicente Mesina H. y Eduardo Rivera S., *Historia de la Marina Mercante Chilena, 1541-2006*.

⁶⁷³ Carlos Bascuñán, Magdalena Eichholz y Fernando Hartwig, *Naufragios en el océano Pacífico Sur*, pp. 19-288.

⁶⁷⁴ Carlos Martín Fritz, *La Armada en Talcahuano 1895-2000* y Alfred Westermeyer Benz, *El paso del tiempo, en el puerto militar de Talcahuano 1903-2003*.

⁶⁷⁵ Luis Echeverría Cabezas, *Vieja escuela de altivos marinos. Reseña histórica de la Escuela de Grumetes "Alejandro Navarrete Cisterna"*.

⁶⁷⁶ Samy Hawa Arellano y Andrés Tavolari Goycoolea, "Historia y situación actual de los fuertes de la infantería de marina en la bahía de Concepción".

⁶⁷⁷ María Teresa Parker de Bassi, *Tras la estela del Dresden*; Christen P. Christensen, *Letzte Kaperfahrt nach Quiriquina*. Muy informativo y menos conocido es el libro de Melitha María Krause Schwartinsky, *Tras las huellas de mi padre. En el centenario del hundimiento del SMS Dresden, 14 de marzo de 1915-14 de marzo 2015*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, 2015.

⁶⁷⁸ Octavio Ehijo M. y Gunter Seelmann E., *Te recordamos, Quiriquina*; María Eliana Vega Soto (redactora y editora periodística), *Viaje a la memoria. Ex presos políticos se reencuentran con la isla Quiriquina*; y Alejandro Witker, *Prisión en Chile*.

⁶⁷⁹ Luis Salvo González, *Historia de Hualpén en el tiempo y en el espacio (4.500 AP-2010 DC)*, 2016. Hay otros trabajos, tales como: Alberto Vallette Isla; Ximena Reyes Mendoza Federico Santa María; Carlos Martínez Catalán y Braulio Badilla Grandón, *Hualpén, Arquitectura, urbanismo y paisaje*; y Vitalia Sagrista S., *Con el corazón en Hualpén*.

⁶⁸⁰ Una buena recopilación inédita es: Cristian Pineda Villablanca, *Archivo Histórico de*

dificultad el acceso a las fuentes; sin perjuicio de las que alberga el Archivo Nacional Histórico y otras instituciones nacionales. El terremoto de 2010 dañó también el patrimonio documental, del cual por fortuna pudieron salvarse importantes volúmenes⁶⁸¹.

Asimismo, se han acumulado numerosas tesis sobre saberes⁶⁸², obras⁶⁸³, elementos⁶⁸⁴ y espacios patrimoniales de la ciudad y el puerto⁶⁸⁵ –por desgracia, no publicadas– en virtud del auge de los estudios históricos universitarios y de la disciplina urbanística. En años recientes, diversos barrios de la ciudad han visto recogida su memoria urbana⁶⁸⁶, algunas con una mirada social⁶⁸⁷, en particular el tradicional sector de Higueras⁶⁸⁸. También se han acumulado miradas

la actividad cultural de Hualpencillo, 1984-2004, 2016.

⁶⁸¹ Armando Cartes y Rodrigo Luppi, *Catálogo archivos históricos de Talcahuano. Crónica de un rescate*, Editorial Al Aire Libro, Tomé, 2013. El texto da cuenta del rescate de 200 volúmenes del archivo municipal, amenazados de destruirse en un edificio dañado irreparablemente por el terremoto y maremoto de febrero de 2010. Los documentos pueden descargarse, a texto completo, del portal web del Archivo Histórico de Concepción.

⁶⁸² Bárbara Siebert, *Valorización de técnicas y saberes plásticos en la industria. El oficio de modelería y su aporte en el patrimonio cultural e industrial chileno*, 2015. [Asmar]

⁶⁸³ Municipalidad de Talcahuano, *Esculturas y murales de Talcahuano*, 2016.

⁶⁸⁴ Ximena Perone, “La historia del museo naval que espera escondido en San Vicente”; Rodrigo Mestre Domke, *Centro deportivo y cultural de Talcahuano: revitalización Coliseo Monumental La Tortuga*, 2012; Marcos Groeters Toso, *Remolcador El Poderoso, Bosquejo para una historia*, 2018; y Patricio Muñoz, *Historia Cementerio n° 1 de Talcahuano* (inérito).

⁶⁸⁵ Mencionemos, a modo ejemplar, las tesis de arquitectura de la Universidad del Bío-Bío de Cristián Serey R., *Patrimonio arquitectónico de Talcahuano: análisis de 6 edificios*; de Anamaría Narváez Gómez, *Antiguo balneario San Vicente, Talcahuano* y de Nora Godoy Álvarez, de la Universidad de Concepción, *Influencias del movimiento moderno en la arquitectura de Talcahuano*.

⁶⁸⁶ Hernán Ascui Fernández, *El espacio público en el cerro David Fuentes*, 1996; *Barrio Los Lobos, Talcahuano: mi barrio, una historia para compartir*, 2011; *Barrio Patricio Lynch, Carlos Condell, Esmeralda, Talcahuano: mi barrio, una historia para compartir*, 2011; y *Barrio Los Boldos, Talcahuano*, 2011.

⁶⁸⁷ Graciela Cárdenas Cansino, Rodolfo Figueroa Gutiérrez, César Hernández Palma, Óscar Silva Bahamondes y Alejandro Villa Carrasco, *La década de los sin casas: surgimiento de la Toma Lenin en la comuna de Talcahuano en el periodo 1969-1973*, 2014; y Pedro Jorquera Arriagada, *Historia de la población Libertad de Talcahuano a través de sus fuentes orales. (1950-1985)*, 1999.

⁶⁸⁸ Jaime Aracena Valencia, *Investigación urbana: regeneración de un área habitacional con deterioro en el área de Concepción, Villa Presidente Ríos Higueras, Talcahuano*, 1990; María Verónica, Aravena Febres, María José Figueroa Gajardo, Ayleen Lagos Solar y Stephanie Silva, *Evolución urbana del sector las Higueras, Talcahuano del año 1995 al*

artísticas⁶⁸⁹ y fotográficas⁶⁹⁰ al presente y pasado del puerto. Dimensiones de la sociabilidad, como la educación⁶⁹¹, la inmigración⁶⁹², la religión⁶⁹³ o el sindicalismo, han sido estudiados⁶⁹⁴, aunque como casos y no de manera global. De manera que hay muchos temas pendientes de investigar para conocer la historia de la ciudad-puerto.

LOS INMIGRANTES

Durante los años coloniales la inmigración europea no española fue muy escasa. Solo Francia y por un breve período hace excepción a esta sequía de extranjeros. Durante las dos primeras décadas del siglo XVIII, en efecto, las coronas de Francia y España permitieron el comercio y, a partir de él, la radicación en el reino de Chile de numerosos individuos de esa nacionalidad⁶⁹⁵. Hacia fines del periodo colonial, visitaron las costas de Concepción y Arauco cientos de naves balleneras de origen inglés y estadounidense. Los últimos, muy bien estudiados por Eugenio Pereira S., tuvieron influencia ideológica en el despertar republicano y la Independencia⁶⁹⁶. Son los “bostonienses” que denuncia el cronista realista fray Melchor Martínez⁶⁹⁷.

2012: *transformaciones del proyecto urbano ícono de la industrialización*, 2014; y Verónica Esparza S., “Villa Presidente Ríos: Una Síntesis Crítica de referencias urbanas modernas. 1949-1951”, en: Pablo Fuentes H. y Verónica Esparza S., *Arquitectura y ciudad moderna en el sur de Chile, Memoria, territorio y proyecto*, Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío- Stock Editorial Spa, 2017.

⁶⁸⁹ Rodrigo Núñez Venegas, *Talcahuano a lápiz*, 2016; y Lucía Hernández Reyes, *16 crónicas ilustradas de la tradición oral de Talcahuano*, 2004.

⁶⁹⁰ Luis Osses Guíñez y Ketty Vergara V., *Archivo Fotográfico de Talcahuano, Colección Vergara 1964-1969*, 2016; y s/a, *Talcahuano, industrial, portuario, comercial y pesquero*, 1998.

⁶⁹¹ Natalia Alarcón Villanueva, *Colegio Etchegoyen, 100 años de Historia*, 2011; y Liceo La Asunción, *Liceo La Asunción*, 1966.

⁶⁹² Mariel Ruiz Muñoz, “La inmigración italiana en Talcahuano, 1889-1920”, 2013; y Kevin Vera Olivares, *Familias francesas en la modernización del puerto de Talcahuano (1870-1930)*, 2016.

⁶⁹³ Consejo de Pastores e Iglesias de Talcahuano, *Consejo de Pastores de Talcahuano: 1954-2012*, 2013.

⁶⁹⁴ Jorge Ayala Córdova, *Historia del movimiento sindical de Huachipato 1970-2013*, 2016.

⁶⁹⁵ Campos Harriet, *Veleros...*, *op. cit.*; Cartes Montory, *Franceses...*, *op. cit.*

⁶⁹⁶ Eugenio Pereira Salas, *Los primeros contactos entre Chile y Estados Unidos 1778-1809*.

⁶⁹⁷ Fray Melchor Martínez, *Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile*, dos volúmenes, 1962 y 1964. Hay una primera edición, muy incompleta, pero de valor bibliográfico: *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*, Imprenta Europea, Valparaíso, 1848.

En Concepción y su cercano puerto Talcahuano actuaron personajes como el cónsul Joel R. Poinsett⁶⁹⁸, Procopio Pollock, autor de *Las Gacetas de Procopio*, periódico manuscrito que promovió la independencia; John Coffin, marino estadounidense que estuvo tres años detenido en la región, durante la Patria Nueva, ya reseñado, entre otros personajes. Nombremos uno más: Paul Délano, venido con Lord Thomas Cochrane, cabeza de una larga familia, fue cónsul estadounidense en el puerto por largos años⁶⁹⁹; su hijo Guillermo fue un prominente industrial y molinero penquista, fundador de la fábrica textil de Bellavista en Tomé⁷⁰⁰. Su lejano pariente, el navegante Amasa Délano, publicó unas interesantes memorias⁷⁰¹ que contienen el relato de su paso por las costas de Chile; en especial el curioso episodio de la nave esclavista *Trial*, cuya sublevación motivó la novela *Benito Cereno* (1856), de Herman Melville⁷⁰². Los estadounidenses seguirán llegando durante la primera mitad del siglo XIX, al punto que para 1830 Talcahuano era considerado la principal estación ballenera estadounidense del Pacífico Sur⁷⁰³. Aquellos que cruzaron el Estrecho, en pos de la quimera del oro en California, dejaron también un testimonio⁷⁰⁴.

⁶⁹⁸ Hay muchos trabajos sobre este interesante personaje. Mencionemos uno basado en documentos originales y reeditado hace pocos años. William Miller Collier y Guillermo Feliú Cruz, *La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*; Guillermo Feliú Cruz, *Obras escogidas*.

⁶⁹⁹ Jorge Andrés Délano, *Captain Paul Delano, the founder of the Delano family in Chile*; Adela Davies Correa, *Una familia norteamericana en Chile: Los Délanos*; Jorge Andrés Delano, *Captain Paul Delano, the founder of the Delano family in Chile*, Imprenta Editorial, Ecuador, 2000 (hay versión en castellano: *Paul Délano Tripp, un marino norteamericano en la Independencia de Chile*, Nuevo Arte, Quito, 2011).

⁷⁰⁰ Leonardo Mazzei de Grazia, “Gestiones empresariales de un norteamericano en Concepción en el siglo XIX: Guillermo Gibson Délano”, pp. 175-194.

⁷⁰¹ Amasa Délano, *Delano's Voyages of commerce and discovery*.

⁷⁰² Buscando provocar su regreso a Senegal, los esclavos se sublevaron, asesinando a una parte de la tripulación. Los amotinados fueron dominados por Amasa Délano y sus hombres y luego juzgados y colgados los cabecillas en Concepción. Sobre el episodio, cfr. Jorge Pinto Rodríguez, “Una rebelión de esclavos y el desarraigo en la historia. El caso de la fragata *Trial*, 1804”, pp. 29-39 y del mismo autor: “Una rebelión de negros en las costas del Pacífico Sur. El caso de la fragata *Trial* en 1805”, pp. 139-155. El episodio ha sido tratado en el marco de la recuperación del aporte afrodescendiente y es parte de las leyendas urbanas de Concepción, incluso dio lugar a una novela: Óscar Sanzana Silva, *Laguna de los Negros*, Editorial Confin Sur, Concepción, 2019.

⁷⁰³ Armando Cartes M., *Los cazadores de Mocha Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*, 2015 [1ª ed. 2009].

⁷⁰⁴ John J. Johnson, “Talcahuano and Concepción as seen by the fortyiners”, 1954.

Los ingleses llegan en gran número a partir de la década del veinte del mismo siglo⁷⁰⁵. Recorren el país, se internan en la Araucanía e instalan casas comerciales en Santiago y Valparaíso. En Concepción, abren filiales de menor capital e importancia, pero que igualmente impulsan la economía local⁷⁰⁶. Su presencia es importante en la minería de carbón⁷⁰⁷ y los ferrocarriles⁷⁰⁸, actividades en las cuales figuran apellidos ingleses, tanto entre los pioneros como entre los grandes capitalistas⁷⁰⁹.

En el tercer tercio del siglo XIX se produce un fuerte movimiento de migración europea hacia América. Esta es impulsada por las crisis políticas y económicas del Viejo Continente, como por el auge minero y la política de migración propiciada por el Estado chileno. Muchos se dirigen a la zona costera de la provincia de Concepción⁷¹⁰ y a la Araucanía. Los primeros, movidos por el creciente desarrollo industrial; los segundos, por la promesa de tierras para la colonización⁷¹¹. La inmigración también puede abordarse desde una perspectiva cultural⁷¹², en especial, religiosa⁷¹³.

⁷⁰⁵ Cfr. Eduardo Cavieres Figueroa, *Comercio chileno y comerciantes ingleses: 1820- 1880* y Juan Ricardo Couyoumdjian, “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras 1880-1930. Una aproximación”.

⁷⁰⁶ Entre los diversos trabajos sobre el tema, mencionemos el libro de Williams Edmundson, *A History of the British Presence in Chile: From Bloody Mary to Charles Darwin and the Decline of British Influence*. Su autor residió varios años en Concepción, como director del Instituto Chileno-Británico de Cultura, durante la década de 1980. Publicó también trabajos breves: “Los británicos en la zona carbonífera” y “La batalla de Coronel”, en la Primera Guerra Mundial.

⁷⁰⁷ Peter Crokan, *La participación británica en la industria carbonífera chilena*.

⁷⁰⁸ Alan Campbell, *Informe que el ingeniero eleva sobre el ferrocarril de Concepción*, Imprenta de Julio Belin, Santiago, 1852.

⁷⁰⁹ Cfr. Leonardo Mazzei de Grazia, “Los británicos y el carbón de Chile”, pp. 137-167, y, del mismo autor, “Origen del establecimiento...”, *op. cit.*, pp. 217-239.

⁷¹⁰ Héctor Sepúlveda Neira, *Presencia de anglosajones en la Provincia de Concepción y su impacto en la segunda mitad del siglo XIX*.

⁷¹¹ Carlos Felipe Muñoz Astete, *Se remata la Araucanía: legislación del Estado chileno sobre las tierras de La Frontera y sobre la inmigración y colonización extranjera en la Región de la Araucanía (1865-1920)*; y Andrea Ruiz-Esquide, *Migration, colonization and land policy in the former Mapuche frontier: Malleco, 1850-1900*.

⁷¹² Carlos León Heredia, *El Cementerio de Disidentes de Concepción. Una lectura cultural (1883-1929)*, 2019.

⁷¹³ Luis Antillanca, Paola Gómez y Juan Calipa, *La influencia cultural de los inmigrantes-protestantes llegados a la zona del gran Concepción durante el Siglo XIX*; Javier Alexis Monroy Araneda, *El origen del protestantismo en Concepción (1835-1900)*, Tesis Licenciatura en Historia, Universidad de Concepción, Concepción, 2016.

Existen numerosos trabajos que dan cuenta de este proceso. Respecto a los alemanes, una obra notable es la tesis doctoral de Jean Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili*⁷¹⁴, publicada luego en nuestro país en forma muy abreviada⁷¹⁵. *La colonia alemana en Chile*, obra editada en 1920, dedica extensas páginas a los inmigrantes de esa nacionalidad en la región⁷¹⁶. Un trabajo poco conocido sobre la inmigración alemana a la provincia de Concepción, editado en Berlín, se debe a Katharina Tietze y debería traducirse al español⁷¹⁷. Sobre los franceses, el mismo Jean P. Blancpain publicó un libro breve, pero con muchos datos y observaciones⁷¹⁸. Hay trabajos que dan cuenta de su incorporación a nivel regional⁷¹⁹ y a la sociedad de Concepción y Talcahuano⁷²⁰, así como aproximaciones monográficas⁷²¹. Como obras de interés general, sobre inmigrantes franceses y vascos, hay que revisar los anuarios de la colonia francesa en Chile⁷²², así como los trabajos sobre los vascos en Chile⁷²³. No nos extendemos, por tratarse de obras no propiamente regionales.

Los italianos han sido bien estudiados por Leonardo Mazzei en su tesis doctoral y luego en diversos trabajos⁷²⁴. Ya hemos reseñado varios textos sobre la colonia italiana de Capitán Pastene. Una buena tesis ilustra el aporte extranje-

⁷¹⁴ Jean Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816-1945)*.

⁷¹⁵ Jean-Pierre Blancpain, *Los alemanes en Chile (1816-1945)*.

⁷¹⁶ Diego Aranda, José María Llarena y Rafael Tenajo, *La colonia alemana en Chile*.

⁷¹⁷ Katharina Tietze, *Deutsche Einwanderung in die chilenische Provinz Concepción 1870-1930*.

⁷¹⁸ Jean-Pierre Blancpain, *Francia y los franceses en Chile*.

⁷¹⁹ Armando Cartes, *Franceses en el país del Bío-Bío*, 2004.

⁷²⁰ Joaquín García Vega, *Inmigración francesa en la provincia de Concepción. Redes familiares y circuitos comerciales (1885-1930)*; Kevin Vera Olivares, *Familias francesas en la modernización del puerto de Talcahuano (1870-1930)*; y Rodrigo Miranda Ojeda y Jaime Riffo Cortés, *Inmigración francesa en Concepción, 1885-1930*.

⁷²¹ Marta Bianchi N. y Claudette Bordagorry V., “Los franceses en la VIII Región y la Gran Guerra”.

⁷²² Aníbal Escobar V., *Francia. La colonia francesa en Chile* y del mismo autor, *Anuario de la colonia francesa-1926 en Chile*.

⁷²³ V.gr., Miguel Laborde Duronea, *Los vascos en Chile*; Julene Salazar González, y Roberto Hernández Ponce, *Cuatrocientos años de presencia vasca en Chile*; Pellegrini, *Los vascos en Chile y Argentina*; Patricio Legarraga, *Los vascos de Francia en Chile*, autoedición, cinco volúmenes; y Pedro Xavier Fernández Pradel, *Linajes vascos y montañeses en Chile*.

⁷²⁴ Leonardo Mazzei de Grazia, *La inmigración italiana en la provincia de Concepción 1890- 1930* y del mismo autor, “La integración económica de los inmigrantes italianos en un área de recepción no masiva. El caso de la provincia de Concepción, Chile (1890-1930)”.

ro en Chillán⁷²⁵ y hay monografías sobre italianos⁷²⁶, alemanes⁷²⁷, españoles⁷²⁸ y árabes⁷²⁹. También sobre la presencia, en la Araucanía, de árabes⁷³⁰, alemanes⁷³¹ y suizos⁷³². Sobre la colonia española en Concepción, existe un buen trabajo de Leonardo Mazzei y Jimena Larreta⁷³³, así como pequeñas monografías sobre instituciones españolas⁷³⁴. Incluso sobre japoneses en Concepción⁷³⁵.

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX fueron testigos de una gran ola migratoria. Comenzando el siglo XXI, observamos un fenómeno similar de inmigración muy masiva. Esta vez el origen de los recién llegados es nuestro propio continente; argentinos, motivados por sus recurrentes crisis; peruanos, bolivianos y colombianos, atraídos por la relativa bonanza económica y seguridad de nuestro país y, en los últimos años, haitianos y venezolanos, que han abandonado masivamente sus países, en busca de oportunidades, en medio de las graves crisis sociales, políticas y económicas que atraviesan sus respectivas naciones. Su presente está marcado por el dolor del desarraigo y las dificultades de la inserción cultural y laboral. El azaroso arribo y la incorporación a la sociedad chilena es una historia en desarrollo y que tendrá que escribirse. Esperamos que sean bien acogidos y puedan contribuir a la diversidad de Chile, que es una riqueza, como ha ocurrido con los pueblos llegados en el pasado y que ya son parte de nuestra identidad e historia.

⁷²⁵ Víctor Hermosilla, Luis Antías, David Muñoz y Jaime Varela, *El aporte extranjero en Chillán 1900-1930*;

⁷²⁶ Alicia Romero Silva, *Presencia italiana en Chillán, cincuenta historias de familia*.

⁷²⁷ Luis Erber, *Inserción social de los inmigrantes alemanes en Chillán, 1850-1920*.

⁷²⁸ Félix Martínez, “Españoles en Chillán”.

⁷²⁹ Ulda Figueroa Viana, Patricia Hermosilla y Rosa Ester Yáñez *Los árabes en Chillán. Su aporte económico en el siglo XX*”; Odette Benavente, Sergio Monsalve y Myriam Toledo, *La colectividad árabe en la Provincia de Ñuble entre los años 1900 a 1960*; y Fahd Alejandro Hidd Vivallos, *José Hidd Yasin: inmigrante Árabe en Santa Clara, provincia de Ñuble (1889-1966)*.

⁷³⁰ Sergio Venegas Aedo, *Árabes en la Araucanía: gentes de buena tela*.

⁷³¹ Lotte Wagner, *Historia de la colonización alemana en la Frontera*; y Albert Meyer, *Geschichte der Colonie Contulmo*, 1910.

⁷³² V.gr., Cristián Rodríguez Domínguez y Nelson Muñoz Mera, *El legado suizo en la Araucanía*; y Francisco Grin, *Las colonias suizas en la Araucanía*.

⁷³³ Leonardo Mazzei de Grazia y Jimena Larreta, “La colectividad española en la provincia de Concepción”.

⁷³⁴ Existe, además, una notable obra antigua, editada en Concepción: José V. Soulodre (coord.), *Juegos Florales organizados por la Colonia Española de Concepción (Chile): fiesta de la raza, 1492-1916*.

⁷³⁵ Pablo Hernández Vizcaya y Pablo Montecinos Toloza, *Levantamiento de fuentes y antecedentes sobre aspectos culturales japoneses presentes en la provincia de Concepción, Chile*.

PATRIMONIO Y CULTURA TRADICIONAL

Cada vez con mayor fuerza y con un renovado reconocimiento académico, la cultura tradicional es materia de estudios y trabajos. El patrimonio histórico, en tanto, en las últimas décadas, ha transitado de una cuestión de élites, asociada a la monumentalidad y la arquitectura, a un concepto transversal, polivalente, que reconoce las prácticas sociales, incluso las inmateriales y diversas formas de memoria, como cuestiones dignas de protección. Lo anterior ha conducido a que las comunidades se involucren en la valoración y protección de espacios, oficios o tradiciones que reflejan antiguas formas de sociabilidad y relaciones, que no deben olvidarse.

La producción científica asociada al patrimonio, desde la arquitectura, la historia, la antropología, entre otras disciplinas, crece cada día. Ciertos lugares, asociados a industrias que dieron origen a formas de habitar específicas, como la cuenca del carbón o la actividad textil en Tomé, por citar dos ejemplos, han dado origen a una vasta bibliografía. Algo similar ocurre con la vida rural, el patrimonio intangible, el medio natural, los vestigios del pasado ferroviario, así como en espacios cargados de memoria, como los cementerios y los museos. Una mirada panorámica a estas temáticas dará sustento a estas afirmaciones.

A nivel general, existen catastros de monumentos históricos, arquitectura y patrimonio urbano⁷³⁶. También de esculturas y murales para ciertas ciudades⁷³⁷. Para Ñuble⁷³⁸ y la Región del Biobío, antes de su separación, se han hecho catastros de hitos de su larga historia⁷³⁹, en particular de la Independencia⁷⁴⁰. Como señalamos, también el patrimonio intangible ha sido puesto en valor⁷⁴¹.

⁷³⁶ Iván Cartes Siade, *Ciudades con patrimonio arquitectónico en la Octava Región; Guía de Arquitectura del Gran Concepción, Volumen 1: El río Biobío*. Jaime Ríos Aravena, *Monumentos nacionales, Octava Región del Biobío*; sobre Lota en particular: Juan Torres León, *Lota. Bienes culturales*.

⁷³⁷ Municipalidad de Talcahuano, *Esculturas y murales de Talcahuano*; Alejandro Sánchez, *Catastro de esculturas urbanas de Concepción*, 2006; y Rolando Saavedra, “Tomé y sus nuevas esculturas”; Albino Echeverría, *Murales de la Octava Región*, autoedición/trama impresores Concepción, 2002; y Ximena Peroné, *Concepción y sus murales*, 2021.

⁷³⁸ Carlos Ulloa B., Adolfo Márquez E., Juan L. Salinas V. y Cornelio Villegas, *Aspectos de la historia de Chillán siglo XVI-XIX: pueblos indígenas, fuertes, estancias y haciendas. Acciones bélicas, misiones religiosas, puertos y catastro de lugares y monumentos nacionales*, Tesis de pregrado, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1983.

⁷³⁹ *100 Hitos para el desarrollo del Turismo Histórico Cultural en el Biobío*, Gobierno Regional del Bío-Bío, Concepción, 2014.

⁷⁴⁰ Sandra Briones, *El testimonio material que muestra la importancia de la provincia de Concepción en la Independencia de Chile*, 2014.

⁷⁴¹ María Esperanza Rock Núñez, *Lota, patrimonio industrial de la humanidad: rescate del patrimonio cultural inmaterial*.

Este puede consistir en fiestas o ceremonias⁷⁴², así como en antiguos oficios⁷⁴³ e incluso la gastronomía local⁷⁴⁴.

Son los museos importantes depositarios de la historia local, a través de relatos y objetos que conectan al público con dimensiones del pasado o la cultura, que el creador o el responsable del museo ha considerado destacar. En el Biobío, es muy lamentable que, transcurridos ya dos siglos de vida republicana, no exista todavía un verdadero museo regional, entendido como un espacio de conservación, interpretación y difusión de la historia de la gente y los procesos que han tenido lugar junto al gran río, con un guión construido con la comunidad. Hoy, por mandato legal, el proyecto está en estudio, como en otras regiones y debería levantarse en los próximos años, según se señala, en conjunto con una futura biblioteca y un archivo regional.

Existen, por supuesto, diversos parques históricos y museos temáticos, repartidos por todo el territorio, que revisaremos someramente, en la lógica bibliográfica que anima este estudio. Aunque situado en la actual comuna de Hualpén, el Parque Pedro del Río Zañartu alberga un gran museo, que es monumento histórico, en medio de la península que forma la desembocadura del Biobío⁷⁴⁵. El monumento natural y cultural que representa solo es comparable

⁷⁴² Carlos Contreras C., *Fiesta del Rosario, cultura y traducción de mi pueblo*; Carla López Q., *Espacios ceremoniales de los pescadores: procesiones*; Alex Díaz Villouta, Giovanni, “Fiesta ritual de Penco. Un diálogo entre lo popular y lo religioso”; y Héctor Uribe, “La Cruz de Mayo, herencia cultural hispana. Breve estudio sobre su desarrollo en Lota, Región del Biobío, Chile”.

⁷⁴³ Paula Mariángel Chavarría y María Eliana Vega Soto, *Entre gredas y adobes. Una aproximación a los oficios tradicionales y su valor patrimonial en Coelemu y Quillón*; Patricia Chavarría Z., “De los cogollos del viento”. Los saberes de los antiguos; y Bárbara Siebert, *Valorización de técnicas y saberes plásticos en la industria. El oficio de modelería y su aporte en el patrimonio cultural e industrial chileno*; y Carlos Contreras Contreras, *Tejedores de Ninhue, El arte de la cuelcha*.

⁷⁴⁴ La obra más clásica, con varias páginas sobre el Biobío, sus “picadas” y caletas, es de Alfonso Alcalde: *Comidas y bebidas de Chile, Colección “Nosotros los chilenos”*. Un texto moderno: Rebeca Olea Pietrantoni, Alexis Peña Sánchez y Manuel Saldías Arteaga, *Atlas culinario comunitario del centro sur de Chile*. Hay varios textos locales: Lester Chávez, Nazareno Medel y Pablo Zúñiga, *Saberes del mar, sabores de la memoria. Rescate del Patrimonio Culinario del Lebu Costero*; Marcela Garrido Bustamante, *Breve reseña de la gastronomía en Lota*; AA.VV., *Picando el fuego al son de la Carbona’ y la Pesca’*; Rebeca Olea Pietrantoni, *Cocina en Llico: perspectivas de su patrimonialización*; y Pablo Retamal Espinoza y Pamela Uriarte Lagos, *Lota, patrimonio culinario vivo*.

⁷⁴⁵ Parque “Pedro del Río Zañartu” (Museo Hualpén); María Dolores Muñoz y Mauricio Aguayo, *Guía santuario de la naturaleza Península de Hualpén*. Sobre el donante de la casa y fundo, véase: Armando Cartes, *Pedro del Río Zañartu. Patriota, filántropo y viajero universal*, 1997 [1° ed. 1993]. Sobre la colección china, una de tantas que alberga

al parque de Lota⁷⁴⁶. En el Centro de Concepción, la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, situada en el edificio José Clemente Orozco, es un gran acervo pictórico⁷⁴⁷, que incluye el mural Presencia de América Latina⁷⁴⁸, en un inmueble que es, en sí mismo, un patrimonio⁷⁴⁹. La Universidad contiene varias colecciones valiosas, que apoyan la investigación y la docencia, en temas como la geología⁷⁵⁰, entomología, arqueología, anatomía⁷⁵¹, biología⁷⁵², fotografía⁷⁵³ y bibliografía, en sus diversas facultades y la Biblioteca Central Luis David Cruz Ocampo⁷⁵⁴.

Muy cerca de la Universidad, en la Plaza Acevedo, se encuentra el Museo de Historia Natural de Concepción. Fundado en 1902 por el naturalista británico Edwin Reed, hoy forma parte de la red del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural⁷⁵⁵. Posee interesantes colecciones de fósiles, alfarería, cerámica, textiles, ornitología, entre otras. Frente a la Plaza de Armas, se encuentra el Museo de Arte Religioso, dependiente del Arzobispado de Concepción, el cual, recordemos, alguna vez tuvo jurisdicción desde el Maule al Cabo de Hornos. A pocas cuadras de allí, en el Parque Ecuador, se sitúa la Galería de la Historia de Concepción. Fundada en 1983, alberga la mayor colección de obras del afamado artista Zerreitug, consistente en 17 dioramas, que cuentan la historia de Con-

el museo: *Colección China Museo Pedro del Río Zañartu, Una mirada a Asia desde la Región del Biobío, Chile*. Un catálogo antiguo de la colección: Carlos Oliver Schneider, *Guía Catálogo del Museo de Hualpén*, 1949.

⁷⁴⁶ Francisca Jara Merino, *El Parque Isidora Cousiño. De jardín romántico a parque público. (1873-2014)*; Mario E. Olivares García, *Catálogo Esculturas Parque de Lota. Parque Isidora Goyenechea de Cousiño: la flor de Lota*; Salvador Valdés Morandé, “El Parque de Lota”; Luis H. Wall Aravena, “El Parque de Lota”; Mario Olivares García, *Parque de Lota, Una entrada al paraíso*, 2021. Sobre parques y museos en general, María Isabel López Meza y Leonel Pérez Bustamante, *Parque mineros, ecomuseos y geoparques: estrategias de puesta en valor*.

⁷⁴⁷ Vv. Aa., *Maestros de la pintura chilena. Pinacoteca de la Universidad de Concepción*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, 2014; y Antonio Fernández Vilches, “La pinacoteca y la Casa del Arte”.

⁷⁴⁸ Albino Echeverría Cancino, *Presencia de América Latina. Apuntes para la historia del mural*, 2005; y *50 años mural Presencia de América Latina, 1965-2015*, 2015.

⁷⁴⁹ Javier Llanos Botten, *Casa del arte José Clemente Orozco: arquitectura y muralismo*.

⁷⁵⁰ Programa Patrimonio Cultural, *Geología descifra la Tierra*, 2016.

⁷⁵¹ Facultad de Medicina, *Museo de Anatomía y Medicina Legal*, 2014.

⁷⁵² Programa Patrimonio Cultural, *El tesoro científico del Herbario*, 2017.

⁷⁵³ Programa Patrimonio Cultural, *Fotografía movilizadora de memoria*, 2017.

⁷⁵⁴ Sebastián Pérez Lizana, Eduardo Becker Molina y Eduardo Saldías Vergara, *Colección arqueológica Universidad de Concepción*, 2011.

⁷⁵⁵ Carlos S. Reed, *Apuntes para la historia del Museo de Concepción*. José Vergara Aravena, “El Museo de Concepción: reseña de noventa años”, primera y segunda parte.

cepción, con un relato que fue preparado por el historiador Fernando Campos, Premio Nacional de Historia⁷⁵⁶. También alberga colecciones de loza regional, antiguos oficios y una sala sobre Concepción en la Guerra del Pacífico.

Siguiendo por avenida Pedro de Valdivia hacia Chiguayante, se halla el Museo Stom, fundado por el coleccionista Tomás Stom, quien durante su vida reunió diversas colecciones, en las que destacan los objetos de óptica y antiguas tecnologías, objetos mapuche y pehuenche, cerámica, platería, entre otras⁷⁵⁷. Atravesando el río rumbo a Arauco, no puede dejar de mencionarse el Museo Mapuche de Cañete. Fue inaugurado en 1977, con el nombre de “Museo Folklórico Araucano Juan Antonio Ríos Morales”, en memoria del presidente de Chile, originario de Cañete. En 2010 su denominación cambió a “Ruka Kimvñ taiñ Volil, Juan Antonio Cayupi Huechicura”⁷⁵⁸. Depende también del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

En la actual Región de Ñuble, mencionemos el museo franciscano⁷⁵⁹ y la Casa Arrau. Por desgracia, ya no existe el Museo San José, que mantenía la Familia Grüberler, en Ñipas, Ránquil⁷⁶⁰. Por fortuna, la creación del Museo Antropológico de Itata, en Quirihue, iniciativa del activo gestor cultural Fabián Irribarra, con valiosas donaciones y apoyo de la destacada arqueóloga Zulema Seguel, vino a enriquecer la nómina de museos regionales⁷⁶¹. A unos pocos kilómetros, en la cercana comuna de Ninhue, se encuentra el Santuario Cuna de Prat, la casona natal del héroe máximo de la Armada de Chile; es, en sí misma, un edificio patrimonial que permite conocer la vida rural en una hacienda del Ñuble, en el siglo XIX⁷⁶². En la cercana comuna de Yumbel, en el pueblo de Rere, se encuentra el Museo Casa Cano, que desarrolla una activa agenda cultural, de la mano de la Corporación Aldea Rural⁷⁶³.

Volviendo hacia la costa, flotando en las tranquilas aguas de la bahía, se encuentra la Reliquia Histórica Huáscar; es uno de los museos más visitados del

⁷⁵⁶ Fernando Campos Harriet, *Galería de la Historia de Concepción-Chile*, I. Municipalidad de Concepción, Concepción, 1983.

⁷⁵⁷ Tomás Stom Arévalo, “Cómo se formó el Museo de Chiguayante”; y Natalia Messer Molina, “Museo Stom”.

⁷⁵⁸ Museo Mapuche de Cañete, *Museo Mapuche de Cañete*.

⁷⁵⁹ Cristián Leal Pino, “El museo franciscano. Propuesta y experiencia pedagógica”.

⁷⁶⁰ Carlos Grüberler, “Museo San José en Ránquil”.

⁷⁶¹ Zulema Seguel, “El Museo Antropológico Itata-Quirihue”.

⁷⁶² Óscar Martínez Bilbao, *Santuario Cuna de Prat*; Pedro Eugenio Ibarra Guajardo, *Origen y desarrollo histórico del santuario Cuna de Prat*; y Walter Grohmann Borchers, *Cómo nace un santuario*.

⁷⁶³ Hansel Silva V., *Museo Casa Cano. Por el Rescate de la Historia y el Patrimonio de Rere*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2018-2019.

país, por su materialidad y los eventos de la Guerra del Pacífico que simboliza, tan relevantes para Chile y el Perú⁷⁶⁴. Su buen cuidado contrasta con el dramático abandono que sufre el RAM Poderoso, monumento de tiempos pasados que yace semihundido frente a la ciudad⁷⁶⁵. Aunque en el mismo puerto de Talcahuano existen elementos e historias que merecen un buen museo⁷⁶⁶, es muy lamentable que no se haya podido todavía organizar. Esperemos que se concrete en los años próximos.

En el entorno rural de la Región, hay un patrimonio de casas patronales⁷⁶⁷, pero también de prácticas culturales que se haya amenazado, por los crecientes procesos de urbanización, los cultivos exóticos y las dinámicas propias de la vida moderna⁷⁶⁸. Requiere una deliberada política de recuperación, en términos de investigación, así como de promoción del turismo rural y la valoración de la vida campesina⁷⁶⁹.

Un espacio especialmente cargado de valores culturales, materiales e inmateriales, presente en las ciudades y pequeñas villas, son los cementerios. Símbolos, arquitectura, historias y personajes se reúnen en los lugares de la muerte. En el territorio del Maule a la Frontera han sido objeto de múltiples estudios monográficos. Así ha ocurrido, a modo ejemplar, en San Carlos⁷⁷⁰, Chillán⁷⁷¹,

⁷⁶⁴ S/A, *Monitor Huáscar*, Concepción, 1952; Loreto Pérez Vidal y otros, *Monitor Huáscar*, Lamas y Cía., 1989; Guillermo Silva Silva, *La Cubierta inmortal del Huáscar*, 1980; *Monitor "Huáscar". Reliquia histórica*, Base Naval de Talcahuano, 1996; por último, entre muchos más existentes, uno de autoría del oficial naval impulsor de la restauración: Almirante Pedro Espina Ritchie, *El Monitor "Huáscar"*, 1969.

⁷⁶⁵ Marcos Groeters Toso, *Remolcador El Poderoso, Bosquejo para una historia*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2018.

⁷⁶⁶ Ximena Perone, "La historia del museo naval que espera escondido en San Vicente".

⁷⁶⁷ Carlos Castillo Salas, *Análisis histórico arquitectónico: siglos XVIII-XIX: Casas patronales VIII Región*; Freddi Arriagada Ibáñez, *Arquitectura patrimonial del secano costero VIII Región: Ñipas-Ranquil*; y César Andaur, *Análisis patrimonial urbano arquitectónico del poblado de Rere*.

⁷⁶⁸ Marcela Bahamonde Zamorano, Paula Mariángel Chavarría y María Victoria Hernández, *Viñas y toneles del Itata. Patrimonio, memoria e identidad en la producción del vino pipeño*; y Paula Mariángel Chavarría y Marcelo Gotelli Méndez, *La Calabaza, Valle del Itata-Chile*. Diego Palavecino Morales, Alicia Morales Ch. y Margarita Cubillos, *Las culturas del campo, Ñuble*.

⁷⁶⁹ Camilo Águila Garrido y Mario Barría Brulé, *Gestión del patrimonio arquitectónico. Diagnóstico y lineamientos de modernización a partir del caso de la zona típica de Cobquecura*.

⁷⁷⁰ Fernando Abu-Kalil S., *La ciudadela blanca*, San Carlos, 2013.

⁷⁷¹ Cristina Abello, Romina Burdiles y Jorge Sánchez, *Espacio Urbano y Polémicas en torno a la Muerte y los Cementerios en Chillán, 1870-1910*, 2012; Octavio García Fuen-

Talcahuano⁷⁷² o Lota⁷⁷³. El Cementerio General de Concepción, próximo a cumplir doscientos años, es lejos el más estudiado⁷⁷⁴. Hay muchos otros, sin embargo, que merecerían una monografía informativa.

La arquitectura urbana ha dado lugar a trabajos sobre edificios específicos⁷⁷⁵, sobre la obra de importantes arquitectos⁷⁷⁶, o bien sobre el impacto de determinadas tendencias, como el neoclásico⁷⁷⁷, art-decò⁷⁷⁸ o el estilo moderno, muy dominante después del destructivo terremoto de enero de 1939. Ha sido estudiado en varias ciudades del sur, también las obras en madera e incluso su presencia en cementerios⁷⁷⁹.

tes, *Espacios mortuorios: vivencias en un cementerio público y uno privado*, Chillán 2010-2012, 2013; Claudia Muñoz y Carolina Pincheira, *Visión y reflejo de la muerte en el Cementerio General de Chillán. 1910-1945*, 2014.

⁷⁷² Patricio Muñoz, *Historia Cementerio n° 1 de Talcahuano* (inédito). También hay trabajos sobre los cementerios simbólicos, que dan cuenta de naufragios de pescadores: Margaret Fariña Wachtendorff, *Cementerios simbólicos: de los pescadores artesanales en el 8° Región*; y Berta Ziebrecht y Víctor Rojas Farías, *Cementerios simbólicos. Tumbas sin difunto: pescadores artesanales de la Región del Bio Bío*, Ril Editores, Santiago, 2013.

⁷⁷³ Ana María Peña Mora, *El silencio de la Ciudad Blanca*.

⁷⁷⁴ Margarita Fernández Sánchez, *Historia del Cementerio de Concepción*, 1989; Carlos León H., *El Cementerio de Disidentes de Concepción. Una lectura cultural (1883-1929)*, 2019. Armando Cartes, *Cementerio General de Concepción, patrimonio recobrado*, 2021. María José Espinoza Mellado, *Arquitectura funeraria. El Cementerio General de Concepción*; Paula Mondaca Gutiérrez, *Arquitectura funeraria en Concepción: Cementerio General de Concepción*; y Verona Loyola Orias, *Guía Patrimonial del Cementerio General de Concepción. Circuito Familias y personajes históricos*, 2018 (1ª ed. 2015).

⁷⁷⁵ Entre muchos otros textos: Miguel Aguayo Rivera, *Edificio del diario El Sur de Concepción*; Luis Ignacio Contzen A., *Edificio Diario El Sur: las transformaciones en su arquitectura*; Contreras Parra, Moisés, *Estudio monográfico del edificio Hirmas*; María Paz Lama Garretón, *Mercado central de Concepción, patrimonio controversial*; y Cristian Serey, *Patrimonio arquitectónico de Talcahuano: análisis de 6 edificios*.

⁷⁷⁶ Cristián Berríos, “Emilio Duhart, la arquitectura como estructura del espacio público: Plaza Foro Abierto – Universidad de Concepción”; Carolina Araya González, *Roberto Goycoolea Infante: una arquitectura regional apropiada*; Alexander Bustos y Luis Darmendrail, *Alejandro Presente, memoria desde la arquitectura*. (sobre la obra del arquitecto Alejandro Rodríguez); y Javiera Pavez Estrada, Luis Darmendrail S., Andrés Saavedra A. y Gustavo Burgos F., *Creadoras. Mujeres arquitectas del Biobío (1950-2000)*, Dostercios, Concepción, 2019.

⁷⁷⁷ Pamela Alcázar Morales, *Registro fotográfico fachada neoclásica penquista*.

⁷⁷⁸ Fanny Lavanchy Needham, *Arquitectura Decò y su influencia en Concepción*.

⁷⁷⁹ Darwin Domínguez Gutiérrez, *Arquitectura moderna en madera en el sur de Chile: 1930-1970: conjuntos urbanos*; Luis Darmendrail S., “Participación femenina en la construcción de un ideario moderno. Concepción y sus primeras arquitectas (1940-1960)”.

En años recientes, por otra parte, hemos asistido a una revalorización creciente del patrimonio industrial. Recordemos que, de la mano del trigo y el carbón, sumado a la existencia de varios puertos, la provincia costera de Concepción tuvo un temprano auge industrial. A los molinos y textiles, se unió una gran maestranza ferroviaria, fábricas de alimentos y bebidas para alimentar al norte minero; todo lo cual se vio profundizado cuando el país adoptó, derechamente, una política de industrialización forzada, a partir de la década de los cuarenta del siglo XX. La empresa más emblemática fue la Compañía de Acero del Pacífico, Huachipato, que dio origen a un polo industrial, pero también habitacional, que condujo a la consolidación de la conurbación de Concepción-Talcahuano. Volveremos sobre estos puntos al referirnos a la economía regional.

Desde una óptica patrimonial, se han estudiado las historias y vestigios de estas empresas, muchas ya desaparecidas. En términos generales, resulta trágico concluir que son pocos los restos materiales y los acervos documentales a que recurrir, en la construcción de estas historias; de ahí el déficit de trabajos verdaderamente comprensivos⁷⁸⁰. Sí se ha escrito mucho sobre espacios emble-

Ricardo Echeverría Hohmann, *Arquitectura moderna en Concepción: catastro de arquitectura moderna en Concepción*; Julio Fernández Fuentes, *El lenguaje de la arquitectura moderna en Concepción*; Pablo Fuentes H. y Verónica Esparza S., *Arquitectura y ciudad moderna en el sur de Chile, Memoria*, Nora Godoy Álvarez, *Influencias del movimiento moderno en la arquitectura de Talcahuano*; Soledad Isabel Puentes Vega, *Guía de arquitectura moderna en Concepción*; Guzmán Herrera, Trinidad, *Guía Patrimonial de Chillán, La ruta de la modernidad*; y Alejandro Cerda Brintrup, *El surgimiento de la arquitectura moderna en Chillán: después del terremoto de 1939* Pablo Altikes P., “La complejidad de lo simple. Mausoleos Modernos”, en: Pablo Fuentes H., y Verónica Esparza S., *Arquitectura y ciudad moderna en el sur de Chile, Memoria, territorio y proyecto*, 2017.

⁷⁸⁰ Un bello texto monográfico es: Paulina Díaz Schüssler, *Rescate patrimonial Fábrica Schaub*.

máticos, como Lota-Coronel⁷⁸¹, Penco⁷⁸² y Tomé⁷⁸³; también sobre los conjuntos residenciales y las prácticas sociales asociadas a las empresas. Hay buenos trabajos desde la perspectiva de la historia social y la historia de las mujeres⁷⁸⁴. Para la protección y puesta en valor del patrimonio industrial, en el que debe incluirse el ferroviario⁷⁸⁵, los trabajos en desarrollo son necesarios, pero se requiere, además, una voluntad ciudadana y una gestión pública más resuelta y mejor financiada, si aspiramos a conservar los elementos que siguen en pie.

⁷⁸¹ Patricia Aguayo Bustos, *Arquitectura en Schwager*; Danny Ortiz Peña, *Patrimonio minero en Schwager: el patrimonio como alternativa de desarrollo*; y Christian Grollmus Molina, *Elementos patrimoniales arquitectónicos de la ciudad de Coronel*; Víctor Aedo Aburto, *Central hidroeléctrica de Chivilingo*; Cristina Moyano B., “Patrimonio, memoria e identidad. Espacio carbonífero, crisis y resignificación: el caso de Lota, Chile (1990-2009)”]; Carlos Muñoz Henríquez, *Revalorización del patrimonio industrial minero de Lota Alto. Importancia histórica, urbana y arquitectónica de las edificaciones de la industria del carbón*; Carolina Cerda, *Historia y recuperación de monumentos nacionales en Lota, declarados el año 2009*. Daniel Chandía M., *Reciclaje del patrimonio arquitectónico de Lota: análisis de tres edificios*; María Isabel López, *Patrimonio cultural minero: propuestas de institucionalidad y plan de manejo de Lota y Coronel*; y Mauricio Lorca, “Patrimonio y dinamización económica de la antigua cuenca carbonífera del Biobío, Chile”.

⁷⁸² Son dos las industrias principales, la refinería y la fábrica de loza de Penco: Mario Fuentealba González, *Memorias de un refinero, conociendo el pasado socioindustrial de Penco*, 2021; Camila Herrera Gálvez, *Centro de interpretación y desarrollo cultural de Penco: Refinería de azúcar de Penco: Recuperación de arquitectura industrial en estado de abandono y reactivación de su entorno*.

⁷⁸³ Santiago Palma Garrido, *Patrimonio industrial y participación ciudadana (2010-2019). El caso “Bellavista Oveja Tomé”*; Isaac Martí Campos, *Desde la fábrica hacia la ciudad: poner en valor el patrimonio industrial en el contexto urbano. Caso Fábrica Oveja Bellavista Tomé, Tomé, VIII Región, Chile*; Armando Cartes Montory, “Fábrica de Paños Bellavista. Espacio y tiempo”; y Paulina Zúñiga Becerra, *De Fábrica de Paños a paisaje cultural industrial. Análisis en torno al patrimonio textil material e inmaterial de Tomé (1865-2018)*.

⁷⁸⁴ V.gr., Rodrigo Ganter y Alejandra Brito, “Cartografías de lo cotidiano: usos, relatos y disposiciones del espacio en el contexto de la industria minera y textil del Gran Concepción (1940-1973)”. Yessenia Puentes Sánchez y Alejandra Brito Peña, “Villa Capataces CAP y la construcción de la identidad huachipatina: miradas en torno al pasado y presente de una identidad barrial particular”.

⁷⁸⁵ José Ignacio Vaccaro Sepúlveda, *El patrimonio ferroviario en la identidad cultural de San Rosendo*; Cristian A. López Baeza, *Patrimonio ferroviario modernista del secano costero*; Felipe Cabezas Sanhueza, *Análisis arquitectónico del patrimonio ferroviario de San Rosendo*; *Me lo contaron mis viejos, Historias Ferroviarias de Estación Escuadrón*, (8º Concurso de narrativa), Fundación Cepas, Concepción, 2019; y Paula Lagos Andrade y Baleri Matamala Uslar, *El tren en Chile y Chillán. Un aporte a la valoración del patrimonio histórico cultural*.

Al sur de la cuenca del carbón, diversas localidades de la provincia de Arauco han sido objeto de investigaciones, desde la arquitectura y el patrimonio. Es el caso de Cañete⁷⁸⁶, Contulmo⁷⁸⁷, Lebu⁷⁸⁸ y, aunque situada en la provincia de Bío-Bío, mencionemos también a Nacimiento⁷⁸⁹, Llico y la identidad territorial mapuche⁷⁹⁰ y la misma Araucanía⁷⁹¹, que comparte con las precedentes su antigua condición fronteriza. A sus leyendas y tradiciones nos referimos más adelante.

Volviendo ahora la mirada hacia la cultura tradicional, es menester mencionar primero algunas obras clásicas. Entre ellas, las *Costumbres y creencias araucanas*, de Eulogio Robles⁷⁹² y los *Juegos y alegrías coloniales en Chile* de Eugenio Pereira⁷⁹³. Desde la región, son notables los textos de Pedro Ruiz Aldea, reunidos en su libro *Tipos y costumbres de Chile*⁷⁹⁴. El investigador Oreste Plath estudió el folclor en la zona de Lota⁷⁹⁵, como también las tradiciones de Ñuble⁷⁹⁶; sus investigaciones sobre el Biobío fueron recopiladas en un pequeño volumen, editado en 1995⁷⁹⁷. Ciertas localidades han dado origen a una cultura propia que ha sido rescatada y puesta en valor. Es el caso de las bordadoras y artesanas de

⁷⁸⁶ Marcela Leiva Salgado, *Patrimonio arquitectónico de la ciudad de Cañete*; Clímaco Hermosilla Silva, *Cañete de la Frontera y las fortificaciones coloniales y republicanas de su entorno*, 1999.

⁷⁸⁷ Carlos Madariaga, *Análisis patrimonial urbano arquitectónico del poblado de Contulmo*.

⁷⁸⁸ Carla Valenzuela Campos, *Lebu evolución urbana y patrimonio arquitectónico: un estudio histórico – urbano*; Gloria Alicia Rossel Salgado, *Carbonífera de Lebu: fotografía, memoria y patrimonio*; y una curiosidad: Víctor Hugo Garcés Soto, *Cañones de la Plaza de Lebu y sus similares en La Moneda*.

⁷⁸⁹ Paula M. Medina Bestagno, *Patrimonio arquitectónico, herencia cultural local: Proyecto conservación y restauración Fuerte de Nacimiento*.

⁷⁹⁰ Katherine Muñoz, *Puesta en valor de la identidad territorial mapuche: El patrimonio como recurso de ordenación y revalorización del paisaje cultural mapuche de la localidad de Llico, comuna de Arauco, VIII Región del Bío-Bío*.

⁷⁹¹ Cristián Rodríguez Domínguez y Nelson Muñoz Mera, *El legado suizo en la Araucanía*, 2005.

⁷⁹² Eulogio Robles Rodríguez, *Costumbres y creencias araucanas*; sobre lo mismo véase Pedro Ruiz Aldea, *Los araucanos y sus costumbres*.

⁷⁹³ Eugenio Pereira Salas, *Alegrías y juegos coloniales*.

⁷⁹⁴ Pedro Ruiz Aldea, *Tipos y costumbres de Chile*.

⁷⁹⁵ Oreste Plath, *Folclor del carbón en la zona de Lota*, 2008 (1991).

⁷⁹⁶ Oreste Plath, *Tradicción de Ñuble. Espacio y tiempo*.

⁷⁹⁷ Oreste Plath, *Leyendas Regionales*, 1995.

Copiulemu⁷⁹⁸ y de Ninhue⁷⁹⁹ y de las loceras de la quebrada de las Ulloa⁸⁰⁰. La cerámica de Quinchamalí⁸⁰¹ y la ya desaparecida de Lota⁸⁰² han sido estudiadas; está pendiente, en cambio, el estudio o la catalogación de aquella producida en Angol, Concepción y Arauco; la producida en Penco ha sido bien estudiada por Boris Márquez⁸⁰³.

Sobre leyendas y tradiciones, mencionemos los trabajos de Caupolicán Montaldo, en Itata⁸⁰⁴; Pedro Matus, en Concepción⁸⁰⁵ y Marta García, en Coronel⁸⁰⁶. Como ellos, en numerosas localidades se ha hecho un esfuerzo de rescate de tradiciones locales; así ha ocurrido, por ejemplo, en Hualqui⁸⁰⁷, Santa Juana⁸⁰⁸, Coliumo⁸⁰⁹, Tomé⁸¹⁰ y Talcahuano⁸¹¹. Múltiples versiones de la tradicional leyenda penquista de las Tres Pascualas, fueron reunidas por Armando Cartes⁸¹². Hay también recopilaciones de leyendas y de folclor en las provincias de

⁷⁹⁸ Cfr. Fernando Brousse, *Las bordadoras de Copiulemu*, Santiago, Cuadernos del Bío-Bío, 1997; Eduardo Meissner y Rosmarie Prim, *Las bordadoras de Copiulemu y el tapiz papal*.

⁷⁹⁹ Cfr. Carlos Contreras, *Ninhue, bordando nuestras tradiciones...*, y del mismo autor, *Tejedores de Ninhue, El arte de la cuecha*. Un bello libro es: Carmen Benavente, *Embroiderers of Ninhue. Stitching Chilean Rural Life*.

⁸⁰⁰ Adolfo Albornoz y Robin Stockseth, *Loceras y bordadoras de quebrada Las Ulloa y Copiulemu* y Margarita Zaldívar, *Quebrada de las Ulloa, Alfarería tradicional de Florida*.

⁸⁰¹ Silvia Alarcón y otros, *Quinchamalí, un pueblo donde la tierra habla*, TAC, Santiago, 1987.; Tomás Lagos, *Cerámica de Quinchamalí*, 1958; y Sonia Montecino A., *Quinchamalí, reino de mujeres*, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1986. Mencionemos todavía una tesis de magíster: *Mujeres alfareras de Quinchamalí, oficio, autonomía y familia, mundos en transición*, de Amanda Contreras Andrade.

⁸⁰² En el libro de Héctor Uribe Ulloa, *Cerámica de Lota: Patrimonio cultural de un pueblo*, 2011, y en *Cerámica de Lota 1936-1952*, Museo de Artes Decorativas, 2016.

⁸⁰³ Boris Márquez Ochoa, *Las piezas de olvido. Cerámica decorativa en Penco (1962-1995)*.

⁸⁰⁴ Caupolicán Montaldo, *Del Diablo y otros personajes (crónica folklórica de la cuenca del Itata)*.

⁸⁰⁵ Pedro Senén Matus Campos, *Leyendas de Concepción, Chile*.

⁸⁰⁶ Marta Ivonia García Vallejos, *Sucesos de probable ocurrencia en las tierras del coronel*, 2005.

⁸⁰⁷ Luis Espinoza Olivares, *Leyendas y tradiciones de Hualqui*.

⁸⁰⁸ *Mitos, leyendas y tradiciones de Santa Juana: de boca de los abuelos a la pluma de los niños*; Biblioteca Pública N° 262 "Recaredo Viguera Aranedá", *Trabajo de Investigación del folclor de Santa Juana*.

⁸⁰⁹ Francisco Cabrera Bastías, *Crónicas y leyendas de Coliumo*, 2021 (1ª ed. 1997).

⁸¹⁰ Román Villeg (seudónimo de Rolando Saavedra Villegas), *Viento de nostalgia; leyendas y miradas de Tomé*.

⁸¹¹ Lucía Hernández Reyes, *16 crónicas ilustradas de la tradición oral de Talcahuano*.

⁸¹² Armando Cartes, *Las Tres Pascualas, Patrimonio Natural y Cultural de Concepción*,

Biobío⁸¹³ y Arauco⁸¹⁴. También en la Región del Ñuble, de tan ricas tradiciones culturales⁸¹⁵.

Desde la corporación Artistas del Acero, en Concepción, trabaja Patricia Echeverría, al frente del Archivo de Cultura Tradicional y, durante unos años, también Héctor Uribe; mencionemos los textos de una⁸¹⁶ y otro⁸¹⁷. La figura de Violeta Parra y su presencia en la zona ha sido trabajada por Fernando Venegas E.⁸¹⁸ Las animitas, objeto de un buen estudio por Oreste Plath recientemente reeditado⁸¹⁹, tienen su versión local en la Petronila Neira, una mujer del pueblo asesinada en el sector penquista de la Laguna Redonda, hacia 1910, cuya tumba hoy se venera en el cementerio municipal de Concepción⁸²⁰. Fernando Campos, por su parte, en sus *Leyendas y tradiciones penquistas*, hizo un aporte interesante, que ha sido reeditado⁸²¹. En el ámbito regional, existe ahora también una

2014 (1ª ed. 2006).

⁸¹³ Ester Rivadeneira, “Folklore de la provincia de Bío-Bío”; Carlos Muñoz Salas y Ximena Robles Ramírez, *Las Jugaretas del diablo entre el Laja y el Bio-Bio*, Impresos García, Coronel, 2000; Agrupación Literaria de la Laja, *Cuentos y leyendas de la comuna de Laja*; y Rodrigo Viveros Herrera, *Yumbel, historias y tradiciones*.

⁸¹⁴ Gloria Cárdenas y Gonzalo Cores, con dibujos de Cecilia Montory, *Rescate de leyendas de la provincia de Arauco*, 1993; e Iván Pérez, *Isla Mocha, selección de mitos, relatos, cuentos y leyendas*.

⁸¹⁵ Verónica Salas M., *Cobquecura. Sus leyendas, sus vivencias y sus sueños*, 2002; y padre Honorio Aguilera, “Cobquecura, pueblo de encantadoras leyendas”; y Zoilo Irrarázabal Osses, *Junto al fogón. Mitos, historias y leyendas de Yungay*; Luis Eduardo Bustamante Quilodrán, *Recopilación de tradiciones campesinas de Coihueco*; y Juan Gabriel Araya, “Aspectos desconocidos del folklore y verso popular de Ñuble”.

⁸¹⁶ Patricia Chavarría Z., “De los cogollos del viento”. *Los saberes de los antiguos* e Isabel Araya O., Patricia Chavarría Z. y Paula Mariángel Ch., *Canto palabra y memoria campesina*.

⁸¹⁷ Héctor Uribe Ulloa, *Folklore y tradición del minero del carbón*, 1998; *Cancionero popular minero. Estudio y antología de música de tradición oral*, 2014; *Poesía popular minera en el periódico El Siglo (1952-1958)*, 2020; y con Fernando Escobar Arévalo, *Guitarra tradicional chilena, estudio y repertorio para guitarra sola*, 2009.

⁸¹⁸ Fernando Venegas Espinoza, “La Frontera del Biobío ayer y hoy: la pervivencia de la cultura tradicional”; además, de su autoría, “Violeta Parra y su conexión con la cultura popular de la frontera del Biobío (1917-1934)”; y *Violeta Parra en Concepción y la frontera del Biobío: 1957-1960 recopilación, difusión del folklore y desborde creativo*.

⁸¹⁹ Oreste Plath, *L’Animita, hagiografía folclórica*.

⁸²⁰ Mauro Gutiérrez Ibáñez, Marlene Fuentealba Domínguez y Alejandro Mihovilovic Gratz, *Petronila Neira, la historia detrás del mito* y Eduardo Solís Álvarez, “Del crimen pasional al femicidio: el caso de Petronila Neira”.

⁸²¹ Fernando Campos Harriet, *Leyendas y tradiciones penquistas*, 1ª ed. de 1974, de la cual se hicieron ciento cincuenta ejemplares numerados, hay una 2ª ed. de 2003. Estos

buena recopilación de leyendas y tradiciones⁸²². Atendida la plasticidad y subjetividad de los relatos tradicionales, en todo caso, seguirán surgiendo nuevas versiones y recopilaciones, como expresión de una revalorización creciente de la identidad local.

INDUSTRIA Y ECONOMÍA REGIONAL

A pesar de la importancia de la dimensión económica en la caracterización de una sociedad regional, el número de trabajos enfocados de manera específica en esta área es escaso. Una de las mejores investigaciones, sin duda, producidas en el medio nacional es *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial* de Marcello Carmagnani, publicada originalmente en francés, en 1973 y reeditada en Chile, en español, en 2001⁸²³. Cubre los años coloniales y la temprana república y se divide en tres partes, que corresponden a las tres regiones naturales en que se estructuran la economía y la sociedad chilena originales. La obra confirma la vocación agropecuaria de la región sur, que contribuyó a formar su identidad. Para el Laja y la formación de la propiedad agraria, hay un buen texto de Ignacio Chuecas⁸²⁴; son importantes también los trabajos de Daniel Stewart sobre la antigua provincia de Concepción⁸²⁵.

En el siglo XVI se explotan varios lavaderos de oro, de corta vida. Se han estudiado los de Quilacoya y otros, en la obra de Benjamín Vicuña Mackenna⁸²⁶ y de autores regionales⁸²⁷. La economía agraria que surge en el siglo XVII la estudia Iván Inostroza, en una obra breve y bien documentada⁸²⁸. El siglo XVIII

trabajos, en todo caso, ya habían sido publicados por su autor en el libro Neville Blanc Renard (ed.), *Homenaje al profesor Guillermo Feliú Cruz*, pp. 107-136.

822 Corporación Cultural Ngehuin, *Diccionario enciclopédico de la Región del Biobío*, vol. V: Mitos, leyendas y tradiciones.

823 Marcello Carmagnani, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: Le Chili (1680-1830)*, Santiago, 1973. Hay versión en castellano: *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1680-1830*, Santiago, 2001.

824 Ignacio Chuecas Saldías, *Dueños de la Frontera, terratenientes y sociedad colonial en la periferia chilena, Isla de la Laja (1670-1845)*, 2018.

825 Entre otros, Daniel M., Stewart, *Elite militar y formación económica de un espacio regional: Concepción, 1598-1700 (tierra, población y mercado)*; y “Los libros de cuentas de Miguel Vallejo: el estudio de una fuente colonial (Chile 1758-1783)”. Sobre las encomiendas, véase, Javier Soto Becerra, *Los encomenderos y las encomiendas en Concepción, 1550-1622*.

826 Benjamín Vicuña Mackenna, *La edad del oro en Chile*.

827 Cfr. Luis H. Espinoza Olivares, *La ruta del oro en la frontera del Bío-Bío*, 2018 [1ª ed. 2011], y José Arturo Díaz Matamala, *Lavaderos de oro en Quilacoya*.

828 Iván Inostroza Córdova, *Historia de Concepción. Organización colonial y economía*

lo ha trabajado Nelson Vásquez⁸²⁹. Las haciendas jesuitas, en particular, como empresa agraria, han sido estudiadas por Raúl Sánchez⁸³⁰. Es la sociedad fronteriza, que surge al amparo de la guerra de Arauco y la vida militar lo que en gran medida define la vocación productiva y comercial de la Frontera. El tráfico de ganado a través de la cordillera, la actividad de mercaderes y conchavadores en la Araucanía movilizan la economía local. Los estudios de Leonardo León, Patricia Cerda y, sobre todo, de Jorge Pinto y Sergio Villalobos, ya citados a propósito de la historiografía de la Frontera, así lo han mostrado. El financiamiento de la fuerza militar a través del situado aporta el numerario necesario para la construcción de una economía monetaria y de intercambio, según lo estudia Juan Eduardo Vargas C.⁸³¹ Ya lo habían anunciado en su tiempo, por lo demás, José Perfecto de Salas⁸³² y Juan de Ojeda⁸³³, en sus respectivos informes sobre la Frontera. Para el siglo XX, hay buenos trabajos sobre la economía indígena; para el siglo XXI se requieren estudios renovados⁸³⁴.

El auge del trigo transforma la producción regional y la conecta con los mercados externos. Para el país como conjunto lo ha estudiado Sergio Sepúlveda⁸³⁵; respecto a la región se ha estudiado en el ámbito monográfico, desde la perspectiva de los comerciantes y productores, en diversos trabajos de Leonardo Mazzei⁸³⁶.

agraria 1600-1650, 1998; hay una reedición ampliada, de 2018: *El mercado regional de Concepción y su articulación al mercado virreinal y mundial. Siglo XVII*. También A. Pacheco: Arnoldo Pacheco Silva, “Una economía de conquista, Concepción siglo XVII”.

⁸²⁹ Nelson Vásquez Lara, *Mercados, rutas comerciales y comerciantes: una economía regional chilena. Concepción en la segunda mitad del siglo XVIII*.

⁸³⁰ Raúl Ernesto Sánchez Andaur, *La empresa económica jesuita en el Obispado de Concepción (Chile): 1610-1767*.

⁸³¹ Juan Eduardo Vargas, “Financiamiento del Ejército de Chile en el siglo XVII”.

⁸³² Ricardo Donoso, *Un letrado del siglo XVIII, el doctor José Perfecto de Salas*.

⁸³³ Juan de Ojeda, “Descripción de la Frontera de Chile, 1793”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n° 136, Santiago, 1968.

⁸³⁴ Jorge Pinto e Iván Inostroza, *Expansión capitalista y economía mapuche: 1680-1930*; José Manuel Zavala Cepeda, *Le betail, la guerre et le commerce dans la region mapuche au XIXe Siècle: les relations inter-ethniques en Amerique Australe*; Jorge Pinto R., *Chile, una economía regional en el siglo XX, La Araucanía 1900-1960*; y Marcela Palomino Schalscha, “Decolonizar la economía: espacios de economías diversas y ontologías mapuche en Alto Biobío, Chile”.

⁸³⁵ Sergio Sepúlveda G., *El trigo chileno en el mercado mundial*, Santiago, Editorial Universitaria S.A., 1959. Hay también útiles datos en la obra citada de Marcello Carmagnani y la de Claudio Gay, *Agricultura chilena*.

⁸³⁶ Cfr. Leonardo Mazzei de Grazia, “Trayectorias empresariales en la región de Concepción en el siglo XIX. El caso de José Ignacio Palma Barriga”; “Origen...”, *op. cit.*, pp. 217-239; “Olof Liljevalch: una trayectoria empresarial en la región de Concepción (1825-1853)”, pp. 182-202 y “Terranientes...”, *op. cit.*, pp. 179-215.

Antes que eso, sobre los mismos agricultores y mercaderes en tiempo de la Independencia, Arnoldo Pacheco hizo una interesante contribución basado en los libros del Consulado⁸³⁷.

Para mediados del siglo XIX surge con fuerza la minería del carbón en toda la región costera, desplazándose hacia el sur, hasta centrarse en Coronel y Lota. Ya nos hemos referido a la historiografía de estas ciudades, pero hay que tener presente que la actividad minera se desplegó por toda la costa, desde Dichato hasta Lebu⁸³⁸. Igualmente, deben revisarse las historias locales de los pueblos mencionados y aspectos como la criminalidad o el transporte⁸³⁹ para dimensionar los efectos sobre la economía de la sociedad regional del desarrollo minero. En especial los ferrocarriles⁸⁴⁰ y algunas obras públicas de infraestructura importantes⁸⁴¹. Muy interesante es la cuestión de la navegabilidad de los ríos, como el Maule⁸⁴² o el Biobío y sus tributarios⁸⁴³.

⁸³⁷ Cfr. Pacheco S. “Los comerciantes...”, *op. cit.*, pp. 191-256 y Kinsbrunner, *op. cit.*

⁸³⁸ Así, de norte a sur, hubo carbón en Dichato: Edouard Lemaître, *Minas de Carbón de Dichato-Coliumo cerca de Tomé provincia de Concepción, Chile: propiedad del señor Francisco A. Chávez B.*; Lirquén: Cyndi Ramírez Constanzo, *Los mineros pertenecientes a la Compañía Carbonífera de Lirquén entre 1940 a 1957: ¿existió un real fortalecimiento de su sentimiento identitario?*, 2015; también en Andalién, Pilpilco, Los Álamos o Carampangue: Renato Laemmermann M., *Paralización de faenas en el mineral carbonífero de Pilpilco, Provincia de Arauco*; Juan Carlos Ibacache y Claudia Tapia de la P., *Minas de carbón de Carampangue: Su impacto en el departamento de Arauco. 1870-1900*; y J. Brügggen, *Las rejiones Carboníferas de Los Álamos i del norte de la Provincia de Arauco*.

⁸³⁹ John H. Whaley, *Transportation in Chile's Bio Bio Region 1850-1915*, 1974.

⁸⁴⁰ Los trabajos sobre ferrocarriles son incontables; mencionemos un texto general: Carlos Ibarra, Mariela Sánchez y Pedro Donoso, *Sesenta años de historia ferroviaria en la Región del Biobío. 1870-1930*. Solo señalaremos textos y documentos relacionados con el antiguo proyecto de construir una ruta internacional hacia Argentina, por sus implicancias estratégicas, que finalmente resultó frustrado: Rusmir Domic Domic, *Perspectivas económicas de una ruta Concepción- Bahía Blanca (Trasandina del Sur)*; Tulio González Abuter, *Breve historia del ferrocarril trasandino por Antuco*; “Ferrocarril de General Cruz a la cordillera”; “Ferrocarril de Los Ángeles a Antuco”; *Ferrocarril trasandino por Antuco (Monte Águila): tarifas y reglamentos para pasajeros, equipaje y carga*; y *Ferrocarril trasandino por Antuco: antecedentes oficiales*.

⁸⁴¹ Luis Oviedo Figueroa, *Puente Llacolén del Gran Concepción*, 2001; y del mismo autor, *Memorias del desarrollo de la infraestructura vial regional. La transformación de la red camionera de la Región del Biobío a partir de la década de 1990*, 2015.

⁸⁴² Valeria Maino Prado, *La navegación del Maule. Una vía de conexión con el Atlántico 1794-1898*, Editorial Universidad de Talca, Talca, 1996.

⁸⁴³ Fernando Torrejón, Marco Cisternas y F. Herrera, “La navegabilidad histórica del río Biobío, mito y realidad”; Enrique Matthei Jensen, “Navegabilidad del Bío-Bío, pasado, presente y futuro”.

En el último tercio del siglo XIX ocurre un incipiente desarrollo industrial, que puede seguirse, para Chile, en los trabajos de Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel⁸⁴⁴ y de Luis Ortega⁸⁴⁵ y, localmente, en algunas monografías académicas⁸⁴⁶. En la región, que sufrió una temprana crisis por el colapso del trigo, el desarrollo industrial se anticipa y da lugar al surgimiento de múltiples fábricas en rubros, como: la maestranza, los textiles, lozas, bebidas⁸⁴⁷, curtiembres y otros. La demanda creciente del norte minero estimula este proceso. Aunque hay monografías sobre estas industrias, existen grandes vacíos, que serán difíciles de subsanar por falta de fuentes. Los estudios de Carlos Muñoz⁸⁴⁸ y Leonardo Mazzei han contribuido a caracterizar al empresariado que surge en esta época.

⁸⁴⁴ Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930*. Véase, además, Marcello Carmagnani, *Desarrollo y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*.

⁸⁴⁵ Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*.

⁸⁴⁶ Guillermo Herrera Navarrete, *Desarrollo económico de Concepción y sus alrededores*; Roger E. Ervin, "Industria en el área de Concepción de Chile"; Carlos Doderó H., *Desarrollo económico de la Región de Concepción, 1948-1964; La industria fabril en el desarrollo económico de la provincia de Concepción realizado por el Departamento de Economía de la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción*; León Pagola Contreras, "Industria y trabajo durante el Gobierno Popular: antecedentes económicos del Gran Concepción en el primer año de la Unidad Popular, 1970-1971"; Cecilia Díaz Retamales, *Los temas relacionados con el desarrollo regional en la portada del diario "El Sur"*. Universidad de Chile. Instituto de Economía y Planificación, *Ocupación y desocupación: Concepción, Talcahuano, Lota, Coronel: octubre de 1967*; Günther Wagemann, *Breve historia del desarrollo económico de las provincias de Concepción, Biobío, Ñuble y Arauco*; Graciela Montesinos Cruz, *Una zona industrial de Chile: provincias de Concepción y Arauco*; Patricia Tomic y Ricardo Trumper, "Las contradicciones del neoliberalismo en Chile, 1973-1989. El caso de la región de Concepción"; y Arnoldo Pacheco Silva, *Economía y sociedad de Concepción*.

⁸⁴⁷ Óscar Aedo Inostroza, *Las marcas de la Historia II. Bebidas, gaseosas y aguas minerales, 1850-1950*.

⁸⁴⁸ Carlos Muñoz Labraña, "El crédito en las actividades empresariales desarrolladas en Concepción entre los años 1860-1870"; y, del mismo autor, *Gestiones empresariales en la región de Concepción, 1860-1879*.

ca⁸⁴⁹. Monedas, billetes y fichas regionales dan buenas pistas sobre los bancos, haciendas y minas que las emitieron⁸⁵⁰.

En el siglo XX, que comienza con un fuerte debate y crítica social, hay visiones panorámicas, que poco espacio dedican al desarrollo de la industria en la región⁸⁵¹. La subordinación de la industria local a los capitales de Valparaíso y Santiago e, indirectamente, de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, han privado al tema de un interés general. Una excepción, sin embargo, que abre interesantes líneas de investigación, es el libro de Leonardo Mazzei, *Sociedades industriales y comerciales y economía de Concepción 1920-1939*⁸⁵².

A pesar de esta aparente falta de estudios, existen por fortuna diversas monografías sobre industrias regionales, como la compañía siderúrgica de Huachipato⁸⁵³, Inchalam⁸⁵⁴, Cementos Bío-Bío⁸⁵⁵, los astilleros de la Armada, el Banco

⁸⁴⁹ Cfr. sus trabajos “Antiguos y nuevos empresarios en la Región de Concepción en el siglo XIX”, pp. 177-188; “Conformación de sectores empresariales en la economía de Concepción, siglo XIX y comienzos del siglo XX”, pp. 45-62; “Terratenientes...”, *op. cit.*; “El crédito en el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Concepción hacia 1880”, pp. 133-143; “Acerca de la historia del comercio y de la industria en Concepción”, pp. 19-22; Leonardo Mazzei de Grazia, “Empresarios manufactureros y desarrollo industrial de Concepción (1880-1920) y “El empresariado mercantil de Concepción a fines del siglo XIX”, pp. 97-125.

⁸⁵⁰ Boris Márquez Ochoa y Juan Ignacio Basterrica Sandoval, *Historia Numismática del Biobío y Ñuble*.

⁸⁵¹ Un texto general y varios monográficos: Gina Inostroza R., “El proceso de industrialización en Chile y su impacto en la provincia de Concepción”; Ximena Campos Larrain, *La industrialización en Chile: Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción, 1930-1960*; Leopoldo Montesinos, “Un proceso de industrialización regional: el subsector textil y del vestuario en la zona de Concepción, 1930-1950”; y Michael Salcedo Alarcón, *Influencia del modelo ISI en el desarrollo nacional: impacto de la planta IANSA en la ciudad de Los Ángeles (1953-1970)*.

⁸⁵² Leonardo Mazzei de Grazia, *Sociedades industriales y comerciales en Concepción 1920-1939*.

⁸⁵³ Entre múltiples trabajos existentes, desde diversas perspectivas, como la industria, la mujer, el sindicalismo o el desarrollo urbanístico, mencionemos: Nancy Arancibia Díaz, *Huachipato: ensayo de geografía industrial*. Enrique Errázuriz, Rodolfo Fortunatti y Cristián Bustamante, *Huachipato, 1947-1988, de empresa pública a empresa privada*; Luis Montero, “La industria siderúrgica de Huachipato”. Daniel M. Vigness, “Huachipato: The Story of Iron and Steel in Chile”; Gabriela Ramos Basualto, *Construcción de identidad masculina obrera: una mirada a la siderúrgica de Huachipato*; Javier Rivas Rodríguez y Cristina Moyano Barahona, *Los trabajadores de Huachipato, la privatización de la CAP, y el mundo del trabajo en los años ochenta 1981-1987*.

⁸⁵⁴ “La Moderna fábrica ‘Inchalam’ en Huachipato”.

⁸⁵⁵ Marta Infante Barros, (ed.), *Cementos Bío-Bío, un gran desafío*, 2004.

de Concepción o la pesca en la región, a todo lo cual ya nos hemos referido. Hay buenas tesis, además, sobre la actividad textil y un libro sobre Bellavista y las empresas textiles de Tomé⁸⁵⁶ y Chiguayante⁸⁵⁷. También se ha estudiado el vino⁸⁵⁸, la ballenería⁸⁵⁹, la actividad constructiva⁸⁶⁰, los papeles⁸⁶¹ y el carbón⁸⁶², según dijimos. Sin embargo, subsisten graves vacíos respecto a industrias claves

⁸⁵⁶ Diego Morales Barrientos, *El paternalismo industrial en la Fábrica de Paños Bellavista Tomé, 1910-1935*; Aníbal Navarrete, Evelyn Arriagada y Luis Vargas, “Consecuencias de la instauración del sistema neoliberal en los trabajadores del Sindicato N° 1 de Textil Bellavista Oveja Tomé, 1976-1986”; Nicole Fuentealba, “Del trabajo industrial a la organización política. Movimientos huelguísticos de los obreros textiles de Tomé entre 1919 y 1921”; Patricio Quinteros Flores, *Antecedentes para una historia de la industria textil de Tomé durante la primera mitad del siglo XX*; y Armando Cartes, Rodrigo Luppi, Luis López, Siegfried Obrist, Magdalena Saldaña y Violeta Montero, *Tomé, una fábrica en el tiempo*, 2012.

⁸⁵⁷ Sara Fuentes Hernández, Alejandra Fuentes Hernández y Andrea Herrera Poblete, *Memoria Textil Chiguayante, Relatos Entretejidos de Ex Caupolicán Machasa*; Victoria Contreras, “No somos obreros, somos trabajadores. Una visión antropológica a la construcción de la identidad del trabajador de la industria textil Caupolicán Machasa de Chiguayante”, 2015; y Luis Cuadros Medina, *Población ex-tejidos Caupolicán Chiguayante: análisis y muestra de su evolución histórica*.

⁸⁵⁸ Félix Briones, “Una aproximación a la viticultura en los valles de los ríos Itata y Bío-Bío, siglos XIX y XX”; Fernando Campos Harriet, “El famoso vino de Concepción”; Fernando Arriagada Cortés y Armando Cartes Montory, *Viñas del Itata. Una historia de cinco siglos*; Claudia Barriga Aguilera y Pabla Graciela Canales Talavera, *La producción vitivinícola y sus aspectos económicos en los productores de la comuna de Quillón*; Juan Luis Villegas Cerda y Claudia Toledo Flores, “Cooperativas vitivinícolas del Valle del Itata: Desarrollo, producción y comercialización, 1925-1995”; Juan José Ledesma, “Cepas perdidas en el valle del Itata”; Carolina Marcos, “Vinos del valle del Itata: el palmarés de la región de Ñuble.

⁸⁵⁹ Daniel Quiroz y Gastón Carreño, *Itinerarios balleneros, de la caza tradicional a la caza moderna (...o de isla Santa María a caleta Chome, Chile)*; Armando Cartes, “Balleneros en la bahía de Concepción y el golfo de Arauco”; Juan Hernández Aguayo, *Donde viven las ballenas. Actividades balleneras en isla Santa María y Chome del pionero Juan Macaya Aravena*; y Luis Pastene, “Macaya Hermanos y Compañía: Notas sobre las actividades de la empresa ballenera de más larga historia en Chile”.

⁸⁶⁰ Cámara Chilena de la Construcción, Delegación Concepción, *60 años construyendo nuestra Región*, Editorial Pencopolitana, Concepción, 2012.

⁸⁶¹ Paulina Díaz Schüssler, *Historia de la Fábrica Schaub. Fábrica de sacos de papel y sobres, imprenta y encuadernación*; y Christian Gutiérrez Sandoval, *Influencia de la papelería en el desarrollo histórico urbano de San Pedro de la Paz*.

⁸⁶² Incluida su fallida reconversión: Mario Abally, *Reconversión en Lebu: enero de 1994*; J. Aravena y C. Betancur, *Reconversión laboral del carbón*; y Salvador Hadad Novoa, *Reconversión de la zona del carbón: el caso de la comuna de Lota*.

que necesitan un trabajo monográfico y con perspectiva regional. Las señaladas, además, suelen ser historias institucionales, con poco énfasis en las dimensiones sociales, laborales o de género asociadas a la actividad económica. En el caso del trigo y la loza, se ha avanzado mucho, merced a sendos estudios monográficos sobre el rubro⁸⁶³.

A mediados del siglo XX la provincia de Concepción, que corresponde al sector costero que va de Tomé a Lota, se concebía a sí misma como industrial. A pesar de que sufre un fuerte golpe, con la apertura económica iniciada en la década de 1970 y que se prolonga hasta el presente, mantiene todavía ese carácter. Con la apertura al comercio exterior, otras industrias han vivido ciclos de auge, como la misma pesca⁸⁶⁴ y la actividad forestal, lo que ha dado lugar a trabajos e investigaciones con una perspectiva más bien crítica⁸⁶⁵. Desde la lógica del extractivismo, se ha cuestionado la pesca y, sobre todo la industria forestal, la cual, en años recientes, ha estado en el foco por conflictos ambientales, étnicos y sociales, de localidades específicas⁸⁶⁶ y, en tiempos recientes, además, sobre la cuestión del agua y las rentas regionales⁸⁶⁷. El enfoque de la historia ambiental,

⁸⁶³ Boris Márquez Ochoa, *La loza de Penco, industria y sociedad, 1888-1962*, 2018 (1ª ed. 2014); y, del mismo autor, *Las piezas del olvido. Cerámica decorativa en Penco (1962-1995)*, 2016.

⁸⁶⁴ Luis Salvo González, *Historia de la industria pesquera en la Región del Bío-Bío*, Santiago, Asipes, 2000; Evelyn Bello Villarroel, *Evolución del desembarque de pescados y mariscos de la Octava Región, 1960-1986*; Solange Duhart y Jacqueline Weinstein, *La industria pesquera en la Región del Biobío*; Erwin Lindemann, *Puerto Pesquero Artesanal de Talcahuano*; y Rubén Dávila I., *Proyecto de mejoramiento del Puerto de Lebu*.

⁸⁶⁵ Cfr., para la región, Rafael Galdames F. (ed.), *Gran empresa y territorio. El sector forestal maderero chileno del Maule a Los Ríos*. En el ámbito general, sobre la historia de la actividad forestal, tan importante en el Biobío, pueden mencionarse las siguientes obras: Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile. 1541-2005*; Rodolfo Contreras M., *La explotación forestal en Chile* y Luis Otero, *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*.

⁸⁶⁶ Sebastián Paredes Gajardo, *Expansión forestal y desterritorialización rural en Curanilahue, 1960-2018*; Fernando Raga Castellanos, “Desarrollo de la industria forestal chilena y su impacto en la zona de Los Ángeles”; Iván Aguayo Chamorro, *Análisis de la situación de los pequeños propietarios forestales en la comuna de Coelemu, VIII Región*. Ninfa Agurto Yáñez, Óscar Fonseca Higuera y Alex Hernández Valdivia, *El impacto de la actividad forestal en el desarrollo socio-económico de la comuna de Pinto*; Miguel Alarcón Hernández, Paula González Venegas y Verónica Yévenes Castillo, *El impacto de la actividad forestal en el desarrollo social y económico de la comuna de San Fabián de Alico*;

⁸⁶⁷ Günter Grosser Villar, *El sector forestal y el rezago socio-económico: el caso de la provincia de Arauco*.

en particular se aplica en forma creciente para visitar diversas actividades económicas del presente y el pasado⁸⁶⁸.

En los últimos años, se abren camino otras actividades, más ligadas a los servicios, como los puertos⁸⁶⁹ y el turismo⁸⁷⁰, incluso en dimensiones rurales, industriales y étnicas⁸⁷¹, mas sin desconocer que se trata de una actividad con tradición⁸⁷². Finalmente, hay que consignar que muchos estudios económicos sobre la región o espacios más locales, se han abordado desde la perspectiva de la geografía económica⁸⁷³ o el urbanismo⁸⁷⁴.

⁸⁶⁸ Ana González Figueroa, *La expansión del sector forestal en la región del Biobío: Sus principales impactos económicos, sociales y ambientales. 1976-2000*; Fabiola Bascañán Acuña, *Modernización forestal y percepción medioambiental: Nacimiento y la empresa Inforsa 1975-2005*. “Ah, yo no recomiendo a nadie que se venga a vivir acá en Nacimiento”; y Armando Cartes, “La ciudad del hollín. Desarrollo industrial y deterioro ambiental en la cuenca del carbón”.

⁸⁶⁹ Jorge Lira O., *Proyecto de mejoramiento del Puerto de Lebu*; Charles Araya Pérez, *Coronel, de comuna minera a ciudad portuaria, 1996-2017*; y Mabel Alarcón R., Sergio Toro M., Hernán Cuevas V., Violeta Montero B., Claudia García L., Alejandro Tudela R. y Verónica Alarcón G., *Innovación social en ciudades portuarias de Chile, De la logística a la articulación territorial en la Región del Biobío*, Ril Editores, Santiago, 2020.

⁸⁷⁰ Hay monografías sobre múltiples localidades: Celso Andrades, *Diagnóstico geográfico y turístico de la provincia de Ñuble*; Rolando Saavedra Villegas, “Turismo en Dichato”; Clímaco Hermosilla Silva, “Cañete: patrimonio y turismo”, *Quinchamalí*, N° 1, Chillán, marzo 2010. M. Isabel López y Leonel Pérez, *por excelencia*.

⁸⁷¹ “Sustentabilidad del turismo en el patrimonio minero: modelo conceptual e indicadores para el exterritorio carbonífero de Lota y Coronel”; Juan Mansoulet y Pedro Galdames B., *Turismo es fuente de riqueza nacional: Concepción, región del turismo*; Ignacio Krell Rivera, “Turismo invasivo y Turismo mapuche: territorio indígena y emprendimiento con identidad en Laguna Icalma, Alto Biobío”, *CUHSO. Cultura- Hombre- Sociedad*, vol. 30, n° 2, 2020, pp. 119-148.

⁸⁷² V.gr., Guías turísticas de Concepción y la Región, en efecto, se han publicado desde hace más de un siglo: Ramiro Troncoso, *El Turismo en la Provincia de Concepción*, Tip. y Lit. Concepción de Soulodre, 2° edición, Concepción, 1927 [1ª ed. 1920]; *Guía de Turismo Regional 1937-1938*; y Departamento de Turismo de la I. Municipalidad de Concepción, “Turismo”, *Turismo Revista –Gráfica*, Año I, N° 1, 1948.

⁸⁷³ V.gr., el trabajo clásico de Hilario Hernández, “El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. Primera Parte. Génesis y evolución: de las fundaciones a la conurbación industrial”, pp. 47-70. Véase, además, Elena Zunino Muratori y Benjamín Toro, *Estudio económico de la industria fabril de la provincia de Concepción*.

⁸⁷⁴ Luis Gómez Quinteros, *El sitio de Concepción y la gran expansión urbana*, Trama Impresores S.A., Santiago, 2008.

TERREMOTOS Y DESASTRES NATURALES

A primera vista, pudiera pensarse que terremotos, maremotos, explosiones volcánicas y otros eventos “naturales”, no fueran materia de la historia. Sus causas se hallarían en la misma naturaleza -salvo los eventos atribuidos a la acción antrópica, como la devastación de los bosques o el llamado “efecto invernadero”, entre otros- así como también sobre el medio natural recaerían sus principales efectos. Los tiempos de los cambios climáticos o geológicos -glaciaciones, formación de montañas- serían distintos, además, a los propios de la existencia humana.

Estas premisas, en décadas recientes, han quedado superadas por el auge de la historia ambiental, así como por la creciente revisión, desde una mirada cultural, de los fenómenos naturales. Esta premisa es válida globalmente, pero lo es más todavía en ciudades y regiones cuya evolución se ha visto trastocada por graves eventos. Chile entero, desde luego, situado en el cinturón de fuego del Pacífico, entre placas tectónicas que con frecuencia buscan ajustarse, ha visto su historia marcada por su condición sísmica⁸⁷⁵. Las consecuencias. “históricas”, esto es, para la especie humana, en términos individuales y colectivos, de las catástrofes, son múltiples y de distintas clases. Desde luego, lo más evidente es la pérdida de vidas humanas, los huérfanos y heridos, es decir el desgarrar que produce la tragedia. Enseguida, la destrucción de viviendas y edificios, de caminos e industrias, afecta el desarrollo urbano y la actividad económica, en ocasiones, en términos irreparables; en otras, provocando un rezago difícil de revertir.

En el caso de la antigua provincia de Concepción, los sismos destruyeron las tinajas de greda de las haciendas vineras y derrumbaron bodegas; en 1751, el puerto de Penco se perdió con la elevación del fondo marino, provocando el traslado de la ciudad. Algo similar ocurrió en Chillán, con la inundación del río Ñuble, que obligó a abandonar el actual Chillán Viejo. La destrucción del Concepción de Penco significó la pérdida de una ciudad que el padre Gabriel Guarda comparaba con la española Cáceres, que es Patrimonio de la Humanidad. Junto a iglesias y palacios, se perdió la biblioteca jesuita, de más de dos mil volúmenes; la Universidad Pencopolitana, real y pontificia, fundada en 1724, fue una víctima irreparable de las olas. Lo mismo ocurrió con la imprenta en Concepción; apenas llegada en 1833 con el primer periódico, *El Faro del Bío-Bío*, sucumbió en 1835, tardando varios años en renacer.

⁸⁷⁵ Un panorama general en: Rosa Urrutia de Hazbún y Carlos Lanza Lazcano, *Catástrofes en Chile, 1541-1992*, Editorial La Noria, Santiago, 1993; y una mirada cultural para los siglos coloniales: Mauricio Onetto Pavez, *Temblores de tierra en el jardín del Edén. Desastre, memoria e identidad. Chile, siglos XVI-XVIII*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2017.

Menos evidentes, pero igualmente penosas, fueron las consecuencias inmediatas de los terremotos. Me refiero a las migraciones, generalmente irreversibles, de los habitantes a la capital o a las ciudades y tierras interiores. Marcharon las elites y el pueblo llano, con los efectos previsibles sobre el capital cultural de los territorios y de la pérdida de población en un país, de por sí, poco poblado. Así ocurrió tras cada evento mayor, incluso en el siglo XX. Otras expresiones culturales, que un gran sismo evidencia a la vez que acelera, son los cambios en la religiosidad y la vida espiritual de los pueblos. El urbanismo, a su vez, que incluye también un modo de habitar, se ve trastocado. En Concepción y Chillán, el ejemplo recurrente es la irrupción del estilo moderno, expresado en construcciones y también en calles y avenidas -como la Diagonal de Concepción- empujado por la urgencia de la reconstrucción.

El evento mismo del sismo o maremoto, es la energía que gatilla lo mejor y lo peor de los sentimientos humanos. La solidaridad y la caridad conviven con el saqueo y el robo oportunista que ampara la dislocación transitoria del orden establecido. Las circunstancias extremas estimulan, por otra parte, el deseo de narrar lo vivido, a través de crónicas y recuerdos personales, pero también institucionales. Varias empresas y colectivos se han sentido llamadas a dejar un registro de una experiencia que se considera única. La narrativa de ficción también se ve estimulada con la agitación de los sismógrafos. En fin, son muchas las dimensiones historiográficas de los eventos telúricos. Revisemos algunas, desde las ciencias sociales.

En tiempos coloniales fueron numerosos los grandes cataclismos; los cronistas dejaron interesantes registros⁸⁷⁶. Así, el propio abate Juan Ignacio Molina siendo estudiante del Seminario Jesuita del Viejo Concepción, vivió en carne propia el terremoto de 1751, sobre el cual escribió en latín una Elegía⁸⁷⁷. Rodolfo Lenz recopiló, en un trabajo antiguo, las nociones de los mapuche sobre

⁸⁷⁶ Raissa Kordic, “El terremoto de 1730 visto por el Obispo de Concepción Francisco Antonio de Escandón”; Alfredo Palacios Roa, “Dominio y catástrofe. Los terremotos en Concepción, Chile: 1550-1751” y *Sismicidad histórica de la ciudad de Concepción, desde su fundación en 1550 hasta su traslado en 1751*; y, del mismo autor con Mauricio Onetto Pavez, *Historia de un desastre, relatos de una crisis: Concepción 1751-1764*. Una colección de fuentes, en: Alfredo Palacios Roa, *Fuentes para la historia sísmica de Chile (1570-1906)*. (Estudio preliminar, recopilación, transcripción y notas), *Fuentes para la historia de la República, Volumen XLI*.

⁸⁷⁷ Se llama *Conceptions urbis ruinas* y consta de dos libros, con un total de 580 versos. Figuran en la biografía del Abate del padre Julio Jiménez Berguecio, S.J., quien los tradujo del latín: Julio Jiménez Berguecio, “El abate Molina, humanista clásico y sabio cristiano”, *Anales de la Facultad de Teología*, Universidad Católica de Chile, Vol. 24, Cuaderno 2, 1973.

los terremotos⁸⁷⁸. Para la historia de la ciencia sísmica en Chile, son esenciales los trabajos de Fernando Montessus de Ballore⁸⁷⁹. Para Concepción, no puede omitirse el temprano *Estudio sobre los temblores de tierra*, de que es autor el abogado Edmundo Larenas Guzmán, quien fuera notario en la ciudad, además de profesor de Historia Física y Geografía Natural en el Liceo de Hombres de Concepción⁸⁸⁰. Autodidacta en ciencias, figuró más tarde como uno de los fundadores de la Universidad de Concepción.

El gran terremoto y salida de mar de 1835, que devastó la provincia, fue documentado por Charles Darwin⁸⁸¹ y por Robert Fitz-Roy⁸⁸², comandante del *Beagle*, que trajo a Chile al naturalista. Unos años después, los viajeros Dumont d'Urville⁸⁸³ y Alexander Caldcleugh⁸⁸⁴ y el científico Ignacio Domeyko⁸⁸⁵ visitaron la zona y dejaron sendas relaciones del magno evento. Un estudio monográfico sobre el terremoto y sus efectos efectuaron, también, el filósofo y pedagogo venezolano Simón Rodríguez, el ingeniero Ambrosio Lozier y el agrimensor Juan José Arteaga⁸⁸⁶. Los efectos del terremoto en Chillán y el traslado consecuente de la ciudad, forma un buen capítulo de la obra clásica de Reinaldo Muñoz, *Chillán, sus fundaciones y reconstrucciones*⁸⁸⁷. Y ya que mencionamos antes al sabio polaco Domeyko, recordemos que efectuó interesantes exploraciones

⁸⁷⁸ Rodolfo Lenz, *Tradiciones e ideas de los araucanos acerca de los terremotos*, Imprenta Cervantes, 1912.

⁸⁷⁹ Guillermo Feliú Cruz, *Fernando Montessus de Ballore (1851-1923), la bibliografía sísmica chilena*, Bibliógrafos chilenos, Santiago, 1969.

⁸⁸⁰ Edmundo Larenas, *Estudio sobre los temblores de tierra y las principales teorías emitidas para explicar la naturaleza física y las causas que los producen*, El Republicano, Santiago, 1881.

⁸⁸¹ Charles Darwin, *A Naturalist's Voyage Round the World*, 1860.

⁸⁸² Robert Fitzroy, *Narración de los viajes de levantamiento de los Buques de S.M. Adventure y Beagle en los años 1826 a 1836*, Biblioteca del Oficial de Marina, Madrid, 1932.

⁸⁸³ Dumont d'Urville, *Voyage au Pole sud et dans l'Océanie sur les corvette l'Astrolabe et la Zélée*, Paris, Gide Editeur, 1842.

⁸⁸⁴ Alexander Caldcleugh, "An Account of the Great Earthquake Experienced in Chile on the 20th of February, 1835; With a Map", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, Vol. 126 (1836), pp. 21-26

⁸⁸⁵ Ignacio Domeyko, *Mis Viajes*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1978.

⁸⁸⁶ "Informe presentado por don Ambrosio Lozier, Simón Rodríguez y Juan José Arteaga a la Intendencia de la provincia para reconocer la ciudad de Concepción y sus cercanías después del terremoto del 20 de febrero de 1835. Concepción, 13 de agosto de 1835".

⁸⁸⁷ Reinaldo Muñoz Olave, *Chillán, sus fundaciones y reconstrucciones*, Imprenta de San José, Santiago, 1921.

en la cordillera de Ñuble⁸⁸⁸. Tuvo ocasión de estudiar las erupciones del volcán Chillán y el surgimiento de uno nuevo⁸⁸⁹.

Durante el siglo XX, los graves eventos de 1939 y 1960 han dado origen a múltiples publicaciones, hasta el presente⁸⁹⁰. Sobre el terremoto del 24 de enero de 1939, que devastó Chillán y Concepción, sin perjuicio de obras más generales sobre la materia, pueden mencionarse: Juan de la Jara, *El terremoto de Chillán de 1939 y otros recuerdos*; Víctor Grossi G., *¿Por qué es necesario conocer la historia de un mensaje a García?*, entre varios otros trabajos enfocados en el gran sismo y sus secuelas⁸⁹¹. Incluso ha inspirado, o la menos ha servido de escenario, a dos novelas, una antigua⁸⁹² y otra muy reciente⁸⁹³.

El terremoto, o más bien los terremotos de 21 y 22 de mayo de 1969, causaron gran devastación. En Valdivia, según se sabe, alcanzaron proporciones épicas. En Concepción, en cambio, ya mejor preparada su arquitectura -y su población- para estos eventos, fueron menos destructivos, pero no por eso menos trágicos. Se calcula que murieron 125 personas y quedaron 300 heridos, a lo cual debe sumarse miles de damnificados. Proporcionalmente, generó menos producción histórica o cronística que el precedente de 1939⁸⁹⁴. Un trabajo es-

⁸⁸⁸ Ignacio Domeyko, “Viaje a las cordilleras de Talca y Chillán”, *Anales Universidad de Chile*, Santiago, 1849.

⁸⁸⁹ Ignacio Domeyko, “Viaje a los baños y al Nuevo volcán Chillán”, *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1862.

⁸⁹⁰ Como obras generales, pero enfocadas en la macrorregión, consignemos: Rodrigo Cornejo Irigoyen, *Concepción y sus terremotos, una revisión histórica*; Armando Cartes Montory, “Terremotos y tsunamis como fuerza modeladora en la historia de Concepción”; Alejandra Orellana Rueda, *Transformaciones de Concepción tras los terremotos de 1939, 1960 y 2010: según políticas de Estado. Normas y ciudad*; Luis Gómez Quinteros, *Los Terremotos en el paisaje urbano de Concepción*, autoedición, Concepción, 2004; y, del mismo autor, *Los Terremotos en la Octava Región*, a/e, junio, 2012.

⁸⁹¹ Antonio Acevedo Hernández, “El terremoto de Chillán”; Fabián Cerro Lagos, *Chillán después del terremoto de 1939: reconstrucción de una ciudad, 1939-1950*; Raúl Valenzuela M., *Las construcciones de emergencia a raíz del terremoto del 39 en Concepción*; Paz María Pereira Perrot, *El terremoto de 1939 en Concepción y los inicios de las obras de reconstrucción*; Marco Aurelio Reyes Coca, “Las secuelas del terremoto de 1939”; y Luis Durand, “Concepción embellecida de sus ruinas y escombros”, 1941.

⁸⁹² Ramón Lira, *Extraño caso en el terremoto de Chillán*, 1958.

⁸⁹³ Michael Rivera Marín, *Lota 1939*, 2021.

⁸⁹⁴ Víctor Concha Ramírez y Guillermo Henríquez Aste, “Memoria histórica vivida y transmitida en torno a los terremotos de 1939-1960 en los habitantes del Gran Concepción”; Pierre Saint-Amand, *The great earthquakes of May 1960 in Chile*; y María Alejandra Dulcic R., *Terremotos. Earthquakes en Chile: Valparaíso-Chillán-Valdivia*.

critico con fines de prevención se debe a Óscar Cravero⁸⁹⁵. Una antigua tesis de periodismo de la Universidad de Concepción, se concentra en la visión de la prensa⁸⁹⁶. Finalmente, sobre este evento, aunque he procurado solo mencionar los trabajos dedicados al terremoto, no quisiera omitir dos trabajos centrados en la llamada “huelga larga” de las minas de carbón de Lota, pues la paralización se hallaba en pleno desarrollo cuando ocurrió el sismo, obligando a suspenderla. El episodio figura en un texto de memorias⁸⁹⁷ y una novela gráfica⁸⁹⁸.

El gran terremoto y maremoto que tuvo lugar el 27 de febrero de 2010 ha sido, sin duda, el que mayor número de publicaciones ha concitado. Es así en el campo científico y también en la mera crónica, como si la posibilidad de contar lo vivido aliviara el trauma de los sobrevivientes.

Por los avances a nivel normativo y en técnicas constructivas, la destrucción fue menor que en ocasiones anteriores, aún si el evento alcanzó la altísima magnitud de 8,8 en la escala de MW y provocó un maremoto en el sector costero. Con todo, varios edificios fueron dañados; el caso más grave fue el llamado Alto Río, que cayó a tierra, provocando varias víctimas fatales. También sucumbió en forma definitiva el Puente Enrique Curti Cannobio, el llamado “Puente Viejo”; muchos inmuebles resultaron dañados, en especial los más antiguos, peor construidos, mal fundados o levantados en lugares inadecuados.

Mencionemos algunos textos: Carolina Cáceres Aguilera, *Las pruebas y testimonios del juicio Alto Río: la verdad del edificio que no soportó el terremoto*; Michel, Cartes Z., *De la precariedad a la dignidad: de la mediagua a la mediaca-sa. Proyecto de reconstrucción post terremoto 27-02-2010*; Nelson Riffo Marabolí y Víctor Toloza Jiménez, *27/F*; Ivonne (seudónimo), *Terremoto, la pesadilla de los siete días*; Antonio Álvarez Bürger, *Terremoto (cronología de una tragedia)*; Carlos Basso, *Crónicas del 27/F*; Joaquín García-Huidobro C., Hugo Herrera A. y Daniel Mansuy H., *8.8° escombros en el Bicentenario*; Guillermo López Hormazábal, Nicolás Holloway Guzmán y Myriam Olgúin Tenorio (comp.), *Terremoto y maremoto en el Chile de 2010*; y Coronel 8.8, *crónicas, relatos y cuentos*. Dichato, una comunidad especialmente golpeada por el terremoto, ha merecido varios trabajos: Ruby Weitzel P., *Dichato, lo que dejó el mar*; Catalina Rito (seudónimo de María Teresa Torres Flores), *La desnudez de Dichato*, 2011, y “Dicha-

⁸⁹⁵ Óscar Cravero Silva, *En la ruta del gran terremoto. Reportaje histórico de los sismos de mayo de 1960*, 2000.

⁸⁹⁶ José Serrano Bayerl, *La Prensa y el terremoto en Concepción*, 1961.

⁸⁹⁷ Miguel Elizalde González y Álvaro Muñoz Sánchez, *Pueblo de Carbón. Crónicas Huelga Larga 1960. Relatos mineros*, 2013.

⁸⁹⁸ Ibi Díaz, Elisa Echeverría, Vicente Plaza, Fabián Rivas, Claudio Romo, Francisco Muño (dibujantes), Figueroa, Alexis (guiones), *Lota, 1960. La Huelga larga del Carbón*, 2014.

to post catástrofe”; a los que deben sumarse las crónicas del tomecino Rolando Saavedra V., *Secuelas 27 F 2010*⁸⁹⁹.

Varias empresas e instituciones han reunido sus experiencias en la catástrofe y la reconstrucción, a saber: *Nuestra catástrofe, nuestro renacer, testimonios USS-27 F; 88 propuestas para la reconstrucción de la Región del Bío-Bío*, por la Universidad de Concepción; Francisco Aravena y Alfredo Sepúlveda, *Nuestro terremoto, el camino de reconstrucción de una empresa y la comunidad después del 27/F* y CAP Acero, *27 F, 2010, terremoto y reconstrucción*. El Ejército de Chile, que fue protagonista en las primeras semanas, ha publicado también sendos textos⁹⁰⁰.

El llamado “terremoto social”, esto es, la destrucción provocada por los saqueos en los días siguientes al terremoto⁹⁰¹, así como el rol de los medios de comunicación, son algunos de los tantos enfoques que han abordado estudios recientes⁹⁰². Sin duda, el enfoque del riesgo y la vulnerabilidad es uno de los más recurrentes, en la lógica de prevenir o mitigar los impactos de futuros eventos. Consignemos algunos, por su mirada local, aunque no se trata de trabajos propiamente históricos⁹⁰³.

⁸⁹⁹ A estas obras, deben sumarse las dedicadas a su reconstrucción: Yasna Contreras Gatica y Carolina Arriagada Sickinger, “Reconstrucción exclusionaria. Lo comunitario y las políticas públicas en ciudades menores e intermedias chilenas afectadas por el terremoto y tsunami del 27F 2010. Los casos de Constitución y Dichato”; Carolina Arriagada Sickinger, *Estrategias de planificación del manejo de las vulnerabilidades urbano sociales en el proceso de reconstrucción. Caso estudio localidad de Dichato, VIII, Región, Chile*; y Alejandro Peña Arriagada y Rubén Constanzo Aguilera, *Análisis de la vulnerabilidad física socioeconómica y educativa frente a un potencial tsunami en caleta Dichato, comuna de Tomé, VIII región*.

⁹⁰⁰ Ejército de Chile, *Apoyo, Solidaridad y Reconstrucción, 27F*, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2011. Para la acción de la III División, en Concepción, véase: Eleuterio Ramírez Beiza, *27/F: la labor silenciosa de la III DE*.

⁹⁰¹ Martín Sanzana Calvet, “Desastre natural y acción colectiva en Chile: los saqueos en el terremoto y tsunami en Concepción 27/F”. Desde una perspectiva igualmente social, véase: Pablo Medina León, *El capitalismo en su fase del desastre. Impacto social del terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010 en una sociedad de consumo*; y Claudia Jaramillo Martínez, *Movimientos socio-territoriales post terremoto: el caso de Red Construyamos y la lucha urbana por la reconstrucción en las comunas del Gran Concepción*.

⁹⁰² Marcela Muñoz, *Medios de comunicación y catástrofes. La radio en el 27F 2010, en Concepción*, 2020.

⁹⁰³ Rafael Aránguiz (ed.), *Tsunamis en la Región del Biobío, desde una mirada multidisciplinaria*; Roberto Acevedo Hinojosa, *Análisis de vulnerabilidad por tsunami, Isla Santa María, Región del Biobío, Chile*; Pía Ainardi Lagos, *Vulnerabilidad por un evento sísmico en la provincia de Ñuble: el caso del terremoto del 27 de febrero de 2010 en las Parroquias*

Por último, en perspectiva cultural y literaria, mencionemos un libro que recoge una iniciativa respecto a los escombros del terremoto, en su función de lugar de memoria: Hilda Basoalto M. y Patricio Mora A., *Escombros simbólicos y espacio público. Una nueva belleza*; dos crónicas con mérito literario: *La noche de los muertos vivientes*, de Tito Matamala⁹⁰⁴ y *Un torpe en un terremoto*, de Javier Rodríguez⁹⁰⁵. Y una curiosidad: una novela sobre el “falso tsunami”, o la alarma errada de maremoto que conmocionó a la región de Concepción y Talcahuano el 17 de enero de 2005: Marcelo Castillo, *Ensayo de una catástrofe*, publicado en 2010.

TEMAS DE HISTORIA SOCIAL

Se trata de una perspectiva surgida hace varias décadas y que experimenta un interesante auge⁹⁰⁶. En el medio nacional son destacables los trabajos de autores como Igor Goicovic, Sergio Grez, Julio Pinto, María Angélica Illanes o Gabriel Salazar. La opción por la historia social suele determinar la elección de los sujetos de estudio, con implicancias metodológicas. La introducción de un corte territorial debe cuidar de mantener un equilibrio con una aproximación nacional o global a los fenómenos, de manera de evitar caer en la anécdota o el simple localismo. Los procesos que conformaron la macrorregión sur proveen una multiplicidad temática. En perspectiva económica, su pasado agrícola y el temprano desarrollo industrial costero, sumado a la actividad minera del carbón y los puertos, abren el campo a los estudios ligados al temprano asociativismo –v.gr. sindicatos, mutuales, socorros mutuos– y la cuestión social.

de la Diócesis de Chillán; Luciano Rodríguez Vásquez, *Análisis de vulnerabilidad por tsunami en la ciudad de Lebu, Región del Bío-Bío*, 2010; Paulina Flores Cisternas, *Análisis de vulnerabilidad por Tsunami en la localidad de Arauco, región del Bío-Bío Chile*; Raúl Nils Cid Fernández, Alexis Ramírez Castro y Felipe Andrés Salas Vera, *Tsunami y población: percepción de la población de planes y programas de mitigación, emergencia y coordinación en la ciudad de Talcahuano (2010-2017)*; Carolina Martínez y Rafael Aránguiz, “Riesgo de tsunami y planificación resiliente de la costa chilena. La localidad de Boca Sur, San Pedro de la Paz (37° S)”); Bernardita Bustos Acuña, *Manejo del riesgo de tsunami en el asentamiento urbano de Cobquecura, provincia de Ñuble, región del Bío-Bío*; Marco Antonio Morales Oliveros, *Impacto de tsunami en la Comuna de San Pedro de la Paz*; y Gabriela Cruz González, *Reconstrucción de borde costero como elemento de protección ante desastres naturales: infraestructura para el ocio y la productividad en la bahía de Coliumo, VIII Región*.

⁹⁰⁴ Tito Matamala, *La noche de los muertos vivientes*, 2017 (1ª ed. 2011).

⁹⁰⁵ Javier Rodríguez Marcos, *Un torpe en un terremoto*, Madrid, 2011.

⁹⁰⁶ Raúl Rodríguez Freire (comp.), *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo*.

En esta misma óptica, son importantes los estudios fronterizos, que ya hemos reseñado; son cada vez más recurrentes, además, los estudios sobre bandolerismo y criminalidad, ahora realizados con mayor desarrollo teórico; los trabajos con perspectiva de género y los estudios urbanos, sobre barrios⁹⁰⁷ y pobladores, en diversos momentos históricos⁹⁰⁸. En clave política, los violentos procesos de la independencia y las revoluciones del siglo XIX, en particular las de 1851 y de 1859, pero también la de 1891, la más sangrienta de todas, tuvieron impacto regional; en el siglo XX, la revolución de la marinería en 1931, los movimientos sociales surgidos en la zona y el golpe de Estado de 1973, con sus dramáticas secuelas, han sido materia de la historia social.

La mayor dificultad para abordar las temáticas sociales suele radicar en las fuentes. En general, los sujetos de estos estudios –campesinos, indígenas, obreros, pobladores– no se caracterizan por su capacidad de producción y conservación de fuentes y materiales para su propio estudio; todo lo cual obliga a ejecutar estudios indirectos, desde la prensa o los archivos judiciales o notariales, cuya producción es controlada por *los de arriba*. En una zona de frecuentes terremotos, migraciones y movimientos sociales, la destrucción o pérdida de materiales agrava esta carencia. Para las temáticas más recientes, lo anterior puede compensarse con el recurso a la memoria oral, la iconografía y otros elementos, pero la dificultad permanece.

Hechas estas salvedades, pasemos revista a algunos trabajos. La mayoría de las aproximaciones son monográficas, por lo que está pendiente la construcción de obras comprensivas. Con todo, hay útiles trabajos sobre cuestiones como el sindicalismo, referidas a actores, experiencias de empresas o de ciudades⁹⁰⁹. La infancia ha sido estudiada en diversas dimensiones, todas igualmente dramáti-

⁹⁰⁷ Daniel Johnson Mardones, Manuel Ramírez Espíndola y Álvaro Elgueta Ruiz, *Los ribereños. Historia, memoria e identidad de los pobladores del Barrio Pedro de Valdivia Bajo en Concepción*; y Camilo Alarcón, *Organización y participación popular: la experiencia histórica de los pobladores/as de la población Bernardo O'Higgins de la comuna de Coronel, 1972-1975*.

⁹⁰⁸ V.gr., Humberto Alarcón Garnica y Pedro Pedreros Vargas, *Expansión urbana y condiciones de vida de los sectores populares en la ciudad de Concepción. 1890-1930*; Jorge Hernández Yáñez y Ada Torres Cisternas, *Sectores populares en Concepción: Condiciones de vida, respuesta popular e institucional (1929-1935)*; y César Cabrera, Sandra Luengo y José Rebolledo, *Una aproximación histórica al estudio de los pobladores en Concepción: 1968-1973*.

⁹⁰⁹ María Eliana Vega S., *Jorge Matute: una historia de compromiso sindical*, Sindicato de Trabajadores ENAP-Petrox Refinería Bío Bío, Ediciones Sopella Ltda., Concepción, 2012; Jorge Ayala Córdova, *Historia del movimiento sindical de Huachipato 1970-2013*; y Víctor Guerrero, Saúl Soto y Rodrigo Villagra, *Génesis del sindicalismo en Chile: influencia en las organizaciones obreras de Chillán (1860-1940)*.

cas, como el infanticidio, el abandono, la prostitución o la delincuencia⁹¹⁰. De la misma manera, los movimientos estudiantiles, siempre activos a la vanguardia, han sido trabajados en diversos momentos de los últimos ochenta años⁹¹¹.

Las epidemias y la salubridad pública, según resulta de los trabajos revisados, han sido temas recurrentes, aunque con renovada actualidad, en razón de la pandemia que comenzó en 2019⁹¹². Lo mismo el alcoholismo⁹¹³. La criminalidad ha sido mejor tratada, gracias a los trabajos de Mauricio Rojas Gómez⁹¹⁴,

⁹¹⁰ Carlos Díaz Monsalves, *La infancia en Chile, 1790-1841: el niño, su fragilidad y desamparo*; Pamela Fernández Navas, “Madres desnaturalizadas o socialización de la violencia? Abandono, maltrato e infanticidio en Concepción, 1840-1870”; Pamela Fernández Navas, *Prácticas de violencia contra el niño: abandono, maltrato e infanticidio. Concepción 1840-1870*; Priscilla Rocha, “Los hijos de la miseria. La infancia desvalida en Concepción, 1890-1925”; *Política local de infancia: San Pedro de la Paz 2017-2021*; Mónica López Carmona, *La prostitución infantil en Concepción: el abuso o explotación sexual del menor*; David Lobos, Jéssica Peña Herrera y Nadia Rosales Luengo, *Estudio sobre la delincuencia juvenil en la ciudad de Chillán*.

⁹¹¹ Mabel Cantuarias Palacios, *Movimientos estudiantiles universitarios en América Latina: Argentina y Chile: Buenos Aires, Santiago y Concepción*; Claudio Guíñez y Luis Rubilar, *El movimiento estudiantil en Ñuble. 1937-1948*; Karina Velásquez Sáez, *Estudio del debate político, ideológico, que se dio en la Universidad de Concepción en torno a la reforma universitaria de 1968*; Eduardo Ríos Escobar, *El movimiento gremial en la Universidad de Concepción a través del diario El Sur: un estudio de opinión pública. Período: abril - diciembre de 1984*; Carlos Marchant, Cristian González, Cristian Segovia y Alexis Meza, *Un tropezón no es caída (Historia del Movimiento Estudiantil de la U. de Concepción)*, y Marco Bravo Badilla, *Los hijos del golpe golpean. Un acercamiento al rostro de los encapuchados de la Universidad de Concepción*.

⁹¹² Hugo Gunckel Luer, *Algunos datos médico-históricos relacionados con la ciudad de La Concepción a fines del siglo XVIII*; Verónica Bascur, Alejandra Carrasco y Maribel Riquelme, *Una mirada historiográfica acerca del desarrollo del cólera en Concepción, 1887*; Luis Espejo V., *Memoria sobre la epidemia de cólera en Chillán*; Gladys Gacitúa y Mariana Vergara, *Salud y educación en Concepción, 1930-1944*; Gustavo Campos Jegó, “La búsqueda de la salubridad en Concepción y su incorporación a un control social sanitario (1860-1900)”; y, del mismo autor, “Las denuncias de vecinos como Mecanismos de Control Sanitario en Concepción (1890-1902)” y *La ciudad con calles limpias: control social sanitario en Concepción (1860-1903)*; y Myriam Cáceres Canessa, *Los estudiantes secundarios de Concepción y su percepción frente a las campañas de prevención del VIH-SIDA en Chile*.

⁹¹³ Jaime Cancino González, *Producción, comercialización y expendio de bebidas alcohólicas en Concepción bajo el contexto de la cuestión social (consecuencias de la implementación de la primera Ley de Alcoholes en la ciudad 1895-1905)*.

⁹¹⁴ Entre muchos trabajos de Rojas, mencionemos: “Aspectos económicos relacionados con el delito de abigeato en la provincia de Concepción, 1820-1850”, 2007; “Discursos catastrofistas y ‘Pánico moral’ en torno a delitos de bigamia en Concepción a mediados del siglo XIX”, 2008; “El delito que trae daño público: las injurias en la sociedad pen-

y otros disponibles para Concepción⁹¹⁵, Ñuble⁹¹⁶ y la Frontera⁹¹⁷. También la situación de las cárceles⁹¹⁸ y de la policía⁹¹⁹, en un libro reciente.

Sobre los sujetos populares, en cuanto trabajadores, hay tesis desarrolladas para el caso de los sindicatos textiles de Tomé⁹²⁰ y un buen trabajo sobre la cuestión social en Lota y Concepción⁹²¹. Temas como la vivienda⁹²² y los barrios

quista del siglo XIX”, 2005; y “Estrategias y legitimidad en las rupturas matrimoniales y bigamia de la provincia de Concepción, 1820-1875”, 2005.

⁹¹⁵ Sobre casos singulares: Marianela Baeza Muñoz, *Pena de muerte y fusilamientos públicos en el siglo XX: el caso del Chacal de Nahueltoro*; y Angélica Gutiérrez Astorga, *Evolución de la percepción social de un sujeto popular: el chacal de Nahueltoro 1960-2008*. También, sobre los penosos casos de Jorge Matute y la menor Elena Yáñez: Carlos Basso Prieto, *Desaparecido en Concepción*; y Ernesto Ayala, *Noche ciega. El crimen de Elenita Yáñez*, Planeta, Santiago, 2000.

⁹¹⁶ Manuel M. Medina Gutiérrez, *Salteadores y cuatreros en el sur de Ñuble (Departamentos de Bulnes y Yungay) 1880-1900*.

⁹¹⁷ Vicente Orellana Becerra, *Cárcel, Policía y Justicia en un contexto complejo. Orden social y criminalidad en la Baja Frontera Arauco 1868 - 1900*.

⁹¹⁸ Francisca Arias y Leonardo Garrido, *Falencias en la Cárcel y Presidio de Concepción en 1899. Una mirada crítica a lo inhumano*; Miriam Sanhueza Zúñiga, “...A mí me gusta robar merengue...” *Las y los menores internos en la cárcel de Concepción. Un estudio exploratorio sobre sus motivaciones para delinquir*; Carlos A. Espejo, *Los delincuentes menores. Su responsabilidad, medios de control; En mis zapatos: relatos y testimonios desde la cárcel de Coronel*; y Alejandra Erices Padilla, Romina Fuentes Arévalo, Lilibet Ramírez Gatica y Michelle Silva Bustos, *Sujetos sociales considerados criminales por la sociedad penquista entre 1840-1860*; Marlene Durán Acuña, *Sociedad y violencia: el delito de pendencias y heridas en la provincia de Concepción 1820-1870*; y Leonardo V. Mazzei P., y Arnoldo A. Pacheco B., *Ejercicio de la justicia criminal en la provincia de Concepción, 1840-1870*.

⁹¹⁹ Gustavo Campos J., *Entre el orden y el desorden, policía y hampa en el Concepción del siglo XIX*, 2021; del mismo autor: “¿Sin dinero no hay orden! La policía urbana de Concepción y su dificultad para el mantenimiento del orden social (1860-1896)”.

⁹²⁰ Darwin Rodríguez Saavedra, *Apuntes para una historia, Tomé 1835-1949*; Sergio Ramón Fuentealba y Gilberto Morales Colipe, *Tomé, mucho paño que cortar*, 1997; Gina Inostroza R., *Realidad de los trabajadores textiles: condicionantes estructurales y desarrollo de procesos sociopolíticos al interior de la comuna de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante (provincia de Concepción) 1930-1952*, Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Concepción, Concepción, 1999.

⁹²¹ Laura Benedetti Reiman, *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Pueden añadirse otros dos: Irene Castillo Aravena, *Movimiento Asociacionista de Obrero en Concepción. 1925-1928*; y Damaris Castro Amaza, *La cuestión social en Concepción. 1924-1930*.

⁹²² Juan Arias, Rubén González y Carolina Salgado, *Vivienda y salubridad de los sectores populares Concepción. (1880-1920)*; Paula Avendaño Burgos, *Calidad de vida y vivienda social en sectores de Michaihue, Boca Sur y Candelaria*; Laura Benedetti Reiman, “La vivienda popular chilena 1885-1910: el caso de Concepción”; Claudia Céspedes Rubio, *El programa habitacional obrero en Concepción 1945-1960*; Claudia Espinoza Lizama, “Di-

obreros⁹²³ han sido trabajados. La vida y obra del mutualista Lorenzo Arenas ha sido objeto de múltiples trabajos; el primero por Sergio Ramón Fuentealba, difícil de encontrar, como todos sus libros, prácticamente autoeditados y de tirajes pequeños⁹²⁴, al cual se suman los de jóvenes historiadores académicos⁹²⁵. En proceso de estudio se halla la rica historia del mutualismo penquista y de los sindicatos obreros de la primera mitad del siglo XX⁹²⁶.

Sin ánimo de desconocer las importantes temáticas sociales que se acumulan en el período indiano, nos concentraremos en aquellas que emergen con la Independencia. Muy temprano en la Patria Vieja se observan tensiones interprovinciales, que tuvieron a Santiago y Concepción al borde de la guerra⁹²⁷. A los trabajos seminales de Mario Valdés y Leonardo León, sobre los desertores en los ejércitos patrios⁹²⁸, el segundo añadió un texto monumental sobre el bajo

námica habitacional en Chillán, Chile (1906-2013)”; Elena Millar y Cecilia Paredes, *Los conventillos bajo la mirada de la cuestión social: El caso de Chillán, 1880-1925*; y Rogelio Alegría H. y Manuel Fernández G., *La larga marcha a la ciudad. Los sectores populares y el problema de la vivienda. Concepción, 1950-1985*. Fernández publicó también el capítulo “Una ‘Larga Marcha’: pobladores, política y ciudad. Concepción, 1950 y algo más”.⁹²³ Cyntia Font de la Vall P., “El ‘Little Haití’ de Barrio Norte”; Trinidad Altamirano Cabezas, *Identidad, historia y memoria dentro de los barrios. “Barrio Santa Elvira, Chillán”*; Gonzalo Cáceres y Jorge Cerda, *Segregación residencial en las grandes ciudades de Chile, 1970-1992. Concepción y Valparaíso*; Graciela Cárdenas Cansino, Rodolfo Figueroa Gutiérrez, César Hernández Palma, Óscar Silva Bahamondes y Alejandro Villa Carrasco, *La década de los sin casas: surgimiento de la Toma Lenin en la comuna de Talcahuano en el periodo 1969-1973*; Marcela Tapia L., “El crecimiento urbano de la ciudad de Concepción. La vivienda y la ocupación del espacio ciudadano: problemas, tensiones y soluciones. 1968” y Pedro Jorquera Arriagada, *Historia de la población Libertad de Talcahuano a través de sus fuentes orales (1950-1985)*.

⁹²⁴ Disponibles ahora, por fortuna, para descarga en el portal del Archivo Histórico de Concepción. Sergio Ramón Fuentealba, *Lorenzo Arenas, su tiempo y su obra*, autoedición, Tomé, 2006.

⁹²⁵ Rubén Elgueta Reyes, “Masonería y mutualidad en Concepción. Primeros antecedentes en torno a la participación de Lorenzo Arenas Olivos 1871-1901”, 2020; Wilson Lermenda, “Construcción de ciudadanía en Concepción desde el análisis microhistórico: el caso de Lorenzo Arenas Olivo”; y, del mismo autor, *Artesano, masón y liberal: el caso de Lorenzo Arenas Olivo en torno al liberalismo y la construcción de la ciudadanía en Concepción. (1862-1906)*.

⁹²⁶ Mauricio Rojas G., “Asociacionismo y hegemonía. Concepción, Chile, 1860-1905”, 2021.

⁹²⁷ Julio P. Bravo Hayley, “La convención de Concepción (12 de enero de 1812)”; y Armando Cartes M., *Concepción contra Chile. Tensiones y consensos regionales en la Patria Vieja*, 2016 (1ª ed. 2010).

⁹²⁸ Mario Valdés Urrutia, “La deserción en el ejército patriota durante la Guerra de

pueblo durante la emancipación⁹²⁹. Cuando la guerra cambia de escenario, tras la batalla de Maipú y se traslada al sur, la dislocación de los mecanismos de control social y la resistencia fronteriza abren un ciclo de gran violencia, que se prolonga hasta la tercera década de aquel siglo.

En toda la región opera el guerrillero Vicente Benavides, antiguo arriero, devenido oficial en el ejército español y que es considerado un bandido por los patriotas y un pirata por ingleses y estadounidenses. Fue estudiado en una breve y temprana obra de Diego Barros Arana⁹³⁰, además de la obra clásica “*Guerra a Muerte...*” de Benjamín Vicuña Mackenna, que ya hemos reseñado⁹³¹. Sobre este conflicto hubo un texto literario por entregas de Antonio Acevedo Hernández⁹³², y otro de Alejandro Méndez⁹³³, a los que se suman trabajos del historiador Manuel Ramírez Espíndola⁹³⁴. En los llanos se destacó una guerrilla comandada por el cura de Rere Juan Antonio Ferrebú y en la Alta Frontera otra por Juan Manuel Picó. Hay un texto raro que relata su muerte, editado en Mulchén⁹³⁵. En la cordillera de Chillán, pero en verdad a ambos lados de los Andes, operó la banda de los Pincheira, que llegó a movilizar dos mil personas, incluyendo a mujeres, niños y cautivos. Como indicamos al estudiar Chillán, ha generado varios textos, de entre los cuales destacamos el de Ana María Contador, por su perspectiva social⁹³⁶.

Independencia en Chile, 1813-1818. Notas para su comprensión”; y Leonardo León, “Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la Guerra de la Independencia, 1810-1814”.

⁹²⁹ Leonardo León, *Ni patriotas ni realistas, el bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822*, 2012.

⁹³⁰ Diego Barros Arana, *Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del sur 1818-1822*, Julio Belin, Santiago, 1850.

⁹³¹ A la que debe añadirse: Benjamín Vicuña Mackenna, “La provincia de Concepción en los comienzos de la Guerra a Muerte”.

⁹³² Antonio Acevedo Hernández, *La guerra a muerte*, novela por entregas; también publicados en la revista *Vida Chilena*.

⁹³³ Alejandro Méndez García de la Huerta, *La guerra a muerte*.

⁹³⁴ Manuel Ramírez Espíndola y Eduardo Téllez Lugaro, “Vicente Benavides: Reacción y devoción en el seno de la post-independencia americana”, pp. 31-42. Manuel Ramírez también es autor de los artículos “Huasos, frailes y soldados. El último bastión monarquista en la frontera hispano-mapuche, 1818-1823”, pp. 101-115; y “Paternalismo, violencia y economía moral en la frontera austral del imperio español durante las campañas militares contrainsurgentes, 1823, 1822”, 2019, Cfr., además, el trabajo moderno de Patricio A. Valenzuela Bascuñán y Sandrino A. Vergara Paredes, “La guerra a muerte”.

⁹³⁵ Ramón Isla Sepúlveda, *Los últimos días de Picó. Un episodio de la independencia de Chile en las Vegas de Coronado el año 1824*, 1884.

⁹³⁶ Ana María Contador, *Los Pincheira, un caso de bandidaje social 1817-1832*, 1998. Una

Señalemos, en general, que el bandidaje social ha sido estudiado desde una mirada más moderna, a partir del trabajo seminal de Eric Hobsbawn⁹³⁷ y, en Chile, de Mario Góngora⁹³⁸; en los últimos años se destaca el texto de Alejandra Araya⁹³⁹ y, para la Región del Biobío, la tesis de Mario Valdés Vera, de la cual se publicó un capítulo titulado “Delincuencia y bandidaje en la provincia de Concepción, 1835-1860”⁹⁴⁰. Para el antiguo departamento de Lautaro, que corresponde, en términos generales, a las comunas de Coronel y Santa Juana actuales, hay una buena tesis de Carlos Ibarra Rebolledo sobre criminalidad popular, que ha dado lugar a un artículo académico⁹⁴¹. Un texto sobresaliente, por su profundidad teórica y el manejo de fuentes, es *Las voces de la justicia*, de Mauricio Rojas, que corresponde a su tesis doctoral⁹⁴².

La Revolución de 1851, de tan funestas consecuencias para el predominio político penquista en el concierto nacional, no ha sido objeto de un estudio moderno, como tampoco se ha biografiado a su líder, el general José María de la Cruz⁹⁴³. Lamentables omisiones que han permitido que el conflicto sea visto, desde un enfoque tradicional, como una aventura liberal contra el gobierno conservador, sin que se le signifique regionalmente⁹⁴⁴. La excepción a esta lec-

relación mayor de textos sobre los Pincheira consignamos en el párrafo concerniente a Ñuble de este libro.

⁹³⁷ Eric J. Hobsbawn, *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries* y, del mismo autor, *Bandits*.

⁹³⁸ Mario Góngora, “Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)”, pp. 341-390. Corresponde a una versión mejorada de su artículo homónimo, publicado en los *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos* de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, 1966.

⁹³⁹ Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*, 1999.

⁹⁴⁰ Mario Valdés Vera, “Delincuencia y bandidaje en la provincia de Concepción, 1835-1860”, pp. 93-130.

⁹⁴¹ Carlos Ibarra Rebolledo, *Criminalidad popular en el Departamento de Lautaro, 1849-1879* y el artículo, del mismo autor, “Diez años de criminalidad en el antiguo departamento de Lautaro (1849-1859). Algunas características”, pp. 49-56.

⁹⁴² Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875)*, 2008. Él mismo es autor del capítulo “Respuestas sociales a los mecanismos de control oligárquico, Concepción, 1850-1900”.

⁹⁴³ Un interesante volumen documental, de época, es: Boletín del Sur, *Colección de decretos, providencias i demás documentos relativos a la Revolución del 13 de Septiembre de 1851*.

⁹⁴⁴ Un buen trabajo es: Gonzalo Serrano del Pozo, “¡Viva Cruz, abajo los godos! El general José María de la Cruz y la Revolución de 1851”, en: Carlos Donoso y Pablo Rubio, *Conflicto y tensiones en el Chile republicano*, Ril Editores, Santiago, 2014. Sobre Loncomilla: Pedro Parra Avello, “La batalla de Loncomilla en la historia de Concepción: 8 de

tura es el interesante ensayo de Guillermo Fernández S., *El extravío histórico chileno*⁹⁴⁵, en el cual concluye que en Loncomilla se perdió la posibilidad de un Chile tricéntrico, con tres polos de influencia y crecimiento, que venía desarrollándose desde la Independencia.

La relación más completa de los sucesos se debe a la pluma de Benjamín Vicuña Mackenna, quien, a pesar de haber militado en el bando liberal y sufrir por ello el exilio, escribió un texto relativamente objetivo e informado, con las virtudes y defectos de una redacción muy cercana en el tiempo a los hechos que relata. Es la *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt*, en cinco volúmenes, en la que –como ocurre en otros trabajos suyos– no trata el tema del epígrafe, sino sólo de la revolución⁹⁴⁶. Los primeros dos tomos se refieren a los eventos de La Serena y los siguientes a la revolución en el sur.

El papel de la prensa en la contienda es interesante, pues, como usualmente acontece en conflictos de esta clase, provocó una ebullición de impresos, proclamas y publicaciones periódicas. Los primeros fueron publicados, en buen formato y a color, por Felipe Vicencio⁹⁴⁷. Sobre la prensa, en especial el *Boletín del Sur*, el órgano revolucionario, existe una tesis de grado⁹⁴⁸; como también otra sobre la participación de Concepción en el conflicto⁹⁴⁹.

Sobre las revoluciones de 1851 y 1859 hay un trabajo breve, pero muy interesante, de Luis Vitale⁹⁵⁰. Es valorable que se haya centrado en los eventos del sur, recordemos que también fue profesor de la Universidad de Concepción, aunque reproduce muchos conceptos ya contenidos en las páginas pertinentes de su texto de Historia de Chile⁹⁵¹. El sesgo político del trabajo aparece un tanto forzado y puede explicarse por la época, lugar y contexto de la publicación.

La revolución de 1859 halló a la provincia de Concepción controlada políticamente y con su territorio reducido por la creación de las provincias de Ñuble (1848) y Arauco (1852). De ahí la participación menor que tuvo en esta

diciembre de 1851”.

⁹⁴⁵ Guillermo Fernández Stevenson, *El extravío histórico chileno*, 1999.

⁹⁴⁶ Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt*, 1862.

⁹⁴⁷ Felipe Vicencio Eyzaguirre, “Cuando el orden de la República tambaleó: las guerras civiles de 1851 y 1859 y los impresos de su época”, en: VV.AA., *Manuel Montt, Educador, legislador, gobernante y magistrado*, 2010, vol. I, pp. 57-251.

⁹⁴⁸ Pilar Araya y Gloria Fuentealba, *Caracterización del rol de la prensa de Concepción durante la Revolución de 1851*.

⁹⁴⁹ Jorge Ríos Gallardo, *Rol de Concepción en la Revolución de 1851*.

⁹⁵⁰ Luis Vitale, *Las guerras civiles de 1851 y 1859 en Chile*.

⁹⁵¹ Cfr. Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile. La Colonia y la revolución de 1810*, pp. 89-133.

contingencia, lo que explica que solo haya obras generales, con la excepción del trabajo referido de Luis Vitale⁹⁵². Con todo, si bien la revolución se peleó sobre todo en el norte, favoreció el levantamiento de grupos mapuches en la Frontera, con episodios de violencia que solo se apaciguarían hacia 1862⁹⁵³. Fue una de las justificaciones de la decisión del gobierno central de ocupar la Araucanía⁹⁵⁴.

Durante las décadas siguientes arrecian los conflictos “doctrinarios”, que enfrentan a grupos conservadores y clericales, encabezados en Concepción por el obispo José Hipólito Salas Toro, con sectores radicales y liberales, en especial durante el gobierno del presidente Domingo Santa María. Existen varias biografías de José H. Salas, que ya hemos reseñado y él mismo es autor de numerosos escritos y polémicas publicaciones de prensa. Estaba pendiente un estudio de las controversias que derivaron en las llamadas “leyes laicas”, desde la perspectiva de Concepción, hasta la tesis de Rubén Elgueta, que contribuye sólidamente al estudio de la secularización en el ámbito local⁹⁵⁵.

La Revolución del 91, con la que concluye de forma dramática el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda ha sido objeto de una abundantísima bibliografía. Esta se renovó con ocasión del centenario del conflicto y, especialmente, con los trabajos de Alejandro San Francisco⁹⁵⁶. Se han reimpresso, además, testimonios de época, como las memorias del ministro balmacedista Julio Bañados E., entre muchas otras obras, que no listamos por exceder los alcances de este recuento. Sólo consignemos un par de artículos breves, que se refieren a la revolución en Concepción, debidos a las plumas de Guillermo Fernández S.⁹⁵⁷ y Andrés Medina A.⁹⁵⁸; más dos tesis referidas a la revolución en

⁹⁵² Cfr. Pedro Pablo Figueroa, *La historia de la revolución constituyente de 1858-1859*; Arturo Volantines, *Revolución constituyente 1859-2009. Tributo a Pedro Pablo Muñoz Godoy, Comandante de los Igualitarios* y también, la tesis reciente de Joaquín Fernández A., *Regionalismo, liberalismo y rebelión: Copiapó en la Guerra Civil de 1859*.

⁹⁵³ Cfr. Arturo Leiva, *El primer avance a la Araucanía, Angol 1862*. Felipe Muñoz Gutiérrez, *Movilización colectiva, rebelión violenta y guerra social: las clases populares de la zona centro-sur chilena en la Guerra Civil de 1859*. Del mismo autor, *Araucanía, etnia y política (1859-1862)*, Tesis Doctoral en Filosofía con Mención en Ciencias Americanísticas (Antropología, Historia, Ciencia Política de las Américas) y Antropología Cultural, FU, Berlín, 2006.

⁹⁵⁴ Sobre esta época, en general, véase: Verónica Becerra y Claudia Quintana, *Génesis y Desarrollo del Movimiento Popular en la Provincia de Ñuble: 1869-1891*; y Marco A. León León, *Estudios sobre la “Capital del Sur”: ciudad y sociedad en Concepción, 1835-1930*.

⁹⁵⁵ Rubén Elgueta Reyes, *Entre lo tradicional y lo moderno: El proceso de secularización en Concepción (1866-1910)*.

⁹⁵⁶ Alejandro San Francisco, *La Guerra Civil de 1891*, con múltiples ediciones.

⁹⁵⁷ Guillermo Fernández S., “Don Herbert C. Stevenson, precursor de la luz eléctrica en Concepción”, pp. 32-36.

⁹⁵⁸ Andrés Medina Aravena, “El Balmacedismo y Concepción en la Guerra Civil de

esta ciudad⁹⁵⁹. Por último, mencionemos un texto curioso y su origen: el intendente balmacedista para la revolución fue Salvador Sanfuentes, quien despertó grandes odios; huyó a Mendoza y allí fue asesinado. Algunos miembros de la sociedad penquista ofrecieron pagar la defensa judicial de los acusados del crimen. La obra, que cuenta el fin del malogrado intendente, fue editada en aquella ciudad, en 1892⁹⁶⁰. Es forzoso concluir que la historia de esta terrible contienda, en el espacio regional, está pendiente de escribirse. Para ello hay muchas fuentes disponibles, a las que se ha añadido el Archivo Histórico de Talcahuano, que contiene interesantes documentos sobre estos sucesos.

La rebelión de la Escuadra, ocurrida en 1931, tuvo importantes episodios en Concepción y Talcahuano⁹⁶¹. Han sido relatados de manera general en la obra homónima de Patricio Manns⁹⁶² y en otra más reciente de Germán Bravo, investigador de temas marítimos⁹⁶³. Existe, además, una buena tesis, investigada, incluso, en el cementerio de Talcahuano⁹⁶⁴. Episodios atribuidos a este levantamiento, como el combate en el fuerte de Punta de Parra, han sido tratados en textos monográficos, como *Al rescate de una fortaleza*, de Reinaldo Gallardo, que ya hemos citado, a propósito de Tomé.

En relación con los últimos días de la dictadura de Carlos Ibáñez, recordemos el curioso “complot del avión rojo”, tragicómico episodio protagonizado por Marmaduke Grove y el general Enrique Bravo. Un avión trayendo a varios conspiradores, debía aterrizar en los terrenos del Club Hípico, situados en la actual comuna de Hualpén, el 19 de septiembre de 1931. Para mal de los complotados, el avión llegó tarde, frustrándose el golpe de mano. El episodio es referido en varios textos, de los cuales destacamos los del teniente Carlos Charlín⁹⁶⁵ y de

1891”, pp. 23-32.

⁹⁵⁹ Sobre la mirada de la prensa: Jonathan Muñoz H. y Benjamín Torres L., *Posición política de los diarios El Sur y Correo del Sur de Concepción en la guerra civil de 1891*. Sobre la movilización en Concepción: Daniel Catejo Cofré, “En marcha e inmediatamente”. Despliegue y desenlace de las tropas de las provincias del sur en la guerra civil chilena de 1891: reclutamiento, problemáticas y consecuencias sociales”.

⁹⁶⁰ Manuel Zúñiga Medina, *Antecedentes relativos al asesinato de Salvador Sanfuentes, ex-intendente de Concepción*.

⁹⁶¹ José M. Cerda, *Relación histórica de la revolución de la Armada de Chile*.

⁹⁶² Patricio Manns, *Revolución de la Escuadra*. También la revista *Punto Final* publicó el texto “La sublevación de la Escuadra”, de Liborio Justo.

⁹⁶³ Germán Bravo V., *La sublevación de la Escuadra y el período revolucionario 1924-1932*.

⁹⁶⁴ Sandrino Vergara Paredes, *Génesis de la sublevación de la marinería del año 1931 y el combate de Talcahuano del 5 de septiembre*. Él mismo es autor de un completo artículo, denominado, “La sublevación de la escuadra del año 1931 y el combate de Talcahuano”, pp. 58-162. Apareció como libro en 2022: *La Batalla de Talcahuano: 5 de septiembre de 1931*.

⁹⁶⁵ Cfr. Carlos Charlín Ojeda, *Del avión rojo a la república socialista*, 1972.

Carlos Vicuña⁹⁶⁶, ambos protagonistas de los eventos. En estas mismas décadas, hubo graves episodios de violencia rural. El más estudiado es la llamada Masacre de Ránquil, en Malleco, en 1934⁹⁶⁷.

Los gobiernos radicales no han provocado buenas monografías locales, en óptica política⁹⁶⁸. La década de los sesenta del siglo XX fue escenario de una radicalización de las tensiones políticas, en consonancia con eventos globales como la Guerra Fría y, a nivel americano, la Revolución Cubana y el foquismo guerrillero. Surgieron voces intelectuales y eventos como el Mayo francés de 1968⁹⁶⁹ o el movimiento hippie, tuvieron gran impacto cultural. En Chile, a la “revolución en libertad” de la presidencia de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), le siguió el gobierno de Salvador Allende, truncado por el Golpe Militar de 11 de Septiembre de 1973⁹⁷⁰. Fue el origen de una larga dictadura de 17 años, que trataremos en un párrafo separado.

Sobre los años sesenta se han publicado varios volúmenes con breves monografías, que consignamos en la recopilación bibliográfica⁹⁷¹. La reforma universitaria, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)⁹⁷² y varios de sus

⁹⁶⁶ Carlos Vicuña, *En las prisiones políticas de Chile y Ante la Corte Marcial*.

⁹⁶⁷ Germán Palacios Ríos, *Ranquil: la violencia en la expansión de la propiedad agrícola*; del mismo autor, *Violencia política, económica y militar en la construcción del Estado de Chile: El caso Ranquil, Alto Biobío, 1934. La violencia en la expansión de la propiedad agrícola*; y Jaime E. Flores Chávez, *Un episodio en la historia social de Chile 1934, Ránquil: una revuelta campesina*.

⁹⁶⁸ Pero citemos una estupenda biografía reciente sobre el cañetino Ríos: Milton Cortés, *Juan Antonio Ríos, el presidente olvidado*, 2020; y un texto más antiguo: Luis Palma Zúñiga y Julio Iglesias Meléndez, *Presencia de Juan Antonio Ríos*, 1957. Sobre la segunda administración de Ibáñez: Rogelio Alegría Herrera y Manuel Fernández Gaete, *Una aproximación histórica de los sectores populares en la ciudad de Concepción, el segundo gobierno de Carlos Ibáñez y en la percepción política sobre la gestión de gobierno, 1955-1958*.

⁹⁶⁹ Guido Larson B., compilador, *Mayo del 68, Prohibido Prohibir*, Universidad del Desarrollo, Santiago, 2020.

⁹⁷⁰ Una mirada original y reciente sobre esta época, en Alejandro San Francisco, Director General; José Manuel Castro; Milton Cortés; Myriam Duchens; Gonzalo Larios; Ángel Soto; *Historia de Chile 1960-2010*; CEUSS- Universidad San Sebastián; Santiago, 2018. Tomo III y Tomo IV, “Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970).”

⁹⁷¹ Laura Benedetti Reiman y Danny Monsálvez Araneda, editores, *Historias recientes del Gran Concepción, 1960-1990*, 2017; Danny Monsálvez A., editor, *Los largos años sesenta en el Gran Concepción 1959-1973*, 2020; y, del mismo editor, *Los largos años sesenta en el Gran Concepción, 1959-1973. Cultura, ideas e intelectualidad*, 2021.

⁹⁷² Iván Goicovic Donoso, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Escaparate, Concepción, 2012; Carlos Sandoval Ambiado, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas y vivencias, 1973-1980*; Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y

protagonistas, como Miguel Enríquez⁹⁷³, Bautista van Schouwen⁹⁷⁴, Nelson Gutiérrez⁹⁷⁵ y, recientemente, Luciano Cruz⁹⁷⁶, han dado lugar a trabajos biográficos. Los años de Allende han motivado, también, varios textos, que aportan una mirada a eventos específicos de una época que marcó la historia de Chile. Es el caso del motín de Asmar⁹⁷⁷; o la creación de la universidad popular en Lota⁹⁷⁸, entre otros episodios⁹⁷⁹. Se han recopilado los discursos del presidente mártir en la ciudad⁹⁸⁰. Una revisión panorámica, desde la prensa, se debe a José Díaz

Julio Pinto, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Mir, LOM Ediciones, Santiago, 2004. La bibliografía es extensa, citemos una novela sobre Enríquez, ambientada en Concepción: Guillermo Fernández Stevenson, *La rebelión de Miguel*, 2018. Sobre el Mir en Concepción: Marcello Ferrada de Noli, *Orígenes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). La Universidad de Concepción*.

⁹⁷³ Mario Amorós, *Miguel Enríquez. Un hombre en las estrellas*, 2019; y Carmen E. Castillo, *Un día de octubre en Santiago*, sobre la violenta muerte de Enríquez.

⁹⁷⁴ Martín Hernández Vásquez, *El pensamiento revolucionario de Bautista van Schouwen*, 2004; Marco Álvarez Vergara, editor, *Bautista van Schouwen, que la dignidad se haga costumbre*, 2014; y Paula Tesche Roa y Javier González Alarcón, “La desaparición y las luchas entre la historia y las batallas de las memorias: el caso de Bautista van Schouwen Vasey”.

⁹⁷⁵ Nelson Gutiérrez Yañez, *El joven Nelson*, Discursos, 2009.

⁹⁷⁶ Pedro Lovera Parmo, *Luciano Cruz, Como una ola de fuerza y luz*, 2021.

⁹⁷⁷ Danny Monsálvez A., *Agosto 1973. Proa al golpe en la Armada: el caso Asmar-Talcahuano*; una mirada distinta sobre el mismo evento en: Germán Bravo Valdivieso, *La infiltración en la Armada, 1973. La Historia de un motín abortado*, 2010. Los mismos hechos, en una perspectiva nacional, los ha estudiado el historiador chileno Jorge Magasich, radicado en Bélgica, en un documentado trabajo denominado *Los que dijeron “No”. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*.

⁹⁷⁸ Sobre la inauguración de la Universidad Popular, en Lota: Salvador Allende Gossens, *Palabras pronunciadas por el Presidente de la República, compañero Salvador Allende, en la inauguración del Centro Universitario de Lota, 30 de mayo de 1971*; y Pablo Araneda Herrera, *La reforma universitaria al servicio del pueblo: El caso de la Universidad del Carbón, Lota y Coronel, 1971-1973*, 2017

⁹⁷⁹ Sobre los cordones industriales: Diana Bueno Lara, Luis Jiménez Riquelme y Ángel Méndez Mora, *Cordón industrial Talcahuano-San Vicente 1973: una expresión de poder popular. Condiciones objetivas y subjetivas que influyeron en su conformación a fines del gobierno de Salvador Allende*.

⁹⁸⁰ *El pueblo debe organizarse... y actuar! El presidente Allende en Concepción*, Consejería de Difusión de la Presidencia de la República.

Nieva y Mario Valdés⁹⁸¹. Varios de los trabajos citados se recopilaron en el volumen *Concepción en la historia reciente. Vol. I: Los días del presidente Allende*⁹⁸².

Varios trabajos que hemos citado son parte del volumen *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo*, que reúne buenos trabajos del colectivo Taller de Ciencias Sociales Luis Vitale, que ha contribuido a la historiografía, desde una perspectiva crítica⁹⁸³. Editan la revista *Historia Viva*, cuyo auspicioso N° 1 apareció en 2010. Es un esfuerzo valorable, aunque, por desgracia, desde la perspectiva de este recuento, el volumen no incluye trabajos de interés regional ni aparece todavía el número 2. Esta revista y varios títulos que hemos mencionado en este párrafo, corresponden a Ediciones Escaparate, loable iniciativa editorial de carácter regional, encabezada por Miguel Soto.

El fenómeno constante de la migración campo-ciudad, ha sido estudiado para varios espacios regionales y en relación con diversas temáticas, como la minería del carbón, el proceso de industrialización y, en décadas más actuales, la actividad forestal⁹⁸⁴. De manera creciente, los conflictos ambientales, tales como los relacionados con empresas termoeléctricas y represas, humedales y otros

⁹⁸¹ José Díaz Nieva y Mario Valdés Urrutia, *Concepción en los días de Salvador Allende, 1970-1973*, 2020; Díaz y Valdés son también autores de los textos: “Desencuentros en las izquierdas y reacciones contrarias a la Asamblea del Pueblo en Concepción (Chile, 1972)”; “Historia electoral de la Provincia de Concepción en tiempos de la Unidad Popular”; y “Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973)”.

⁹⁸² Danny Monsálvez A. y Mario Valdés U., editores, *Concepción en la historia reciente. Vol. I: Los días del presidente Allende*, 2021. De los once trabajos que incluye el volumen, solo tres parecen ser inéditos: “El movimiento estudiantil en el Gran Concepción durante los mil días de la Unidad Popular, de Javier González Alarcón; “La mirada industrial: El empresario del Gran Concepción frente al Golpe de Estado de 1973”, de León Pagola Contreras; y “Vivimos momentos definitorios”, Intelectuales y Unidad Popular en Concepción”, de Pedro Altamirano Castillo.

⁹⁸³ Taller de ciencias Sociales “Luis Vitale”, *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo*.

⁹⁸⁴ Mónica Arriagada, Sandra Belmar, Marco González y Sergio Vildósola, *Migración Rural-Urbana desde la Comuna de El Carmen*; Bastián Labbé Salazar, *Entre el campo y la ciudad: Migración, memoria e identidad en los pobladores de Hualpencillo durante el desarrollismo en Chile (1960-1965)*; Alan García Parra, *La migración como resultado del proceso de Industrialización en la Provincia de Concepción, 1939-1952*; Carlos Vivallos Espinoza y Alejandra Brito Peña, “Inmigración y sectores populares en las minas de carbón de Lota y Coronel (Chile 1850- 1900)”; Yoselin Cid Acevedo, *Fenómeno migratorio campo-ciudad: Las empresas forestales y su impacto en el desplazamiento demográfico desde el fundo Colicheu hacia Cabrero en la década de 1970*.

espacios protegidos, ocupan el interés público, generando publicaciones⁹⁸⁵. En años recientes, por otra parte, la violencia rural, con una justificación de reivindicación étnica, se ha incrementado y ha dado lugar a mucho debate y publicaciones⁹⁸⁶.

Una problemática transversal a la historia de las regiones y la conformación nacional, es la cuestión del centralismo político. Puede abordarse desde distintos campos, entre ellos, de la historia⁹⁸⁷ y la teoría política⁹⁸⁸. Hay trabajos que lo abordan en el tiempo colonial⁹⁸⁹, la temprana república⁹⁹⁰, la regionalización impuesta en 1974⁹⁹¹ y de manera transversal en la historia republicana del país⁹⁹². En las últimas décadas, con la especial actividad de organizaciones

⁹⁸⁵ Nataly Benavente Bello, *Planta de energía termoeléctrica: acción política desde la comunidad. Estudio de caso de la emergencia de una organización colectiva en la comuna de Pemuco, región de Ñuble*; Claudio Fuentealba Navarrete y Cristóbal Bravo Ferretti, “Participación ciudadana en torno al proyecto terminal GNL Penco-Lirquén: Un acercamiento etnográfico”; Claudio Villalobos Barrera, *La ciudadanía escrita por los ciudadanos: una visión de la condición ciudadana en el contexto de las problemáticas medioambientales en la Provincia de Concepción*; y Omar Mundaca Rodríguez, *Imaginario social medioambiental: el caso de la población Santa María, Talcahuano*.

⁹⁸⁶ Martín Correa y Eduardo Mella, *Las razones del illkun/enojo, memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco*, LOM Ediciones, Santiago, 2010; y Valeria Paz Barra Becerra y Julio César Binimelis Negrete, *Terrorismo y terrorismo de Estado en el conflicto entre la coordinadora Arauco – Malleco y el Estado de Chile en los años 2007 y 2008*.

⁹⁸⁷ Armando Cartes M., “Un enfoque provincial de la construcción del Estado en Chile”.

⁹⁸⁸ Sergio Boisier, *Territorio, Estado y sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad*, 2010.

⁹⁸⁹ Leonardo Mazzei de Grazia, “Raíces coloniales del centralismo desde la perspectiva periférica de Concepción (siglos XVI y XVII)”.

⁹⁹⁰ Armando Cartes M. “Un gobierno de los pueblos...” *La Nación y las provincias en la independencia de Chile*, Historia Chilena, Santiago, 2º edición, 2018 [1º ed., 2014].

⁹⁹¹ AA.VV., *Regionalización, la experiencia chilena 1974-1989*.

⁹⁹² Esteban Valenzuela van Treek, *Alegato histórico regionalista*, 2012; y Diego Benavente Millán, *Descentralización, la revolución olvidada*; y Armando Cartes M., “La regionalización en Chile: dónde estamos y hacia dónde vamos”, en: Violeta Montero Barriga, Waleska Muñoz Aravena y Jeanne W. Simon (editoras), *Transformaciones en la política y desafíos para gobernar en el siglo XXI*, 2018.

como Cidere Biobío⁹⁹³, Corbiobío⁹⁹⁴ o la Fundación Chile Descentralizado⁹⁹⁵, se ha avanzado en el diagnóstico y en la propuesta de políticas.

La labor de las universidades regionales ha sido también fundamental. En la macrozona sur, la creación de la Región de Ñuble generó interesantes publicaciones⁹⁹⁶. El mismo Gobierno Regional elabora y actualiza, de manera participativa, su Estrategia de Desarrollo Regional; la última versión, 2015-2030, se aprobó el primer año indicado y se encuentra en proceso de actualización⁹⁹⁷. Con la elección reciente de gobernadores y en el marco del proceso constituyente en

⁹⁹³ Nos referimos a la Corporación Industrial para el Desarrollo Regional del Biobío. Es una corporación de derecho privado, sin fines de lucro, creada en 1965, en Concepción, “cuya finalidad es promover en forma integral, y en todos sus aspectos, el desarrollo de la zona geográfica formada por las provincias de Arauco, Biobío, Concepción, Malleco y Ñuble”. Su trayecto figura en *Libro de Oro Cidere Biobío, 1965-2015*, 2015.

⁹⁹⁴ La Corporación para la Regionalización del Biobío, se define a sí misma como una “corporación privada, pluralista, independiente y sin fines de lucro, que busca potenciar el desarrollo de la Región del Bío-Bío, promoviendo la descentralización del país, la gestión responsable del gobierno y la participación ciudadana en los asuntos de interés público”. Fue fundada en 1984 y su misión “es promover el desarrollo social y económico de la Región del Bío-Bío, trabajando por una regionalización y descentralización eficientes”. Es responsable de diversas publicaciones, también a través de su Centro de Estudios, v.gr., Pilar Espinoza, *Todo Chile es Chile*, Corbiobío, Concepción, 2012. Por sí misma y a través de Corchile, ha organizado numerosos encuentros, que han generado sendas publicaciones, v. gr., *VII Jornadas nacionales de Regionalización*, Corbiobío, Concepción, 1990.

⁹⁹⁵ Establecida en 2014 y con presencia nacional, la Fundación Chile Descentralizado... Desarrollado, “es una organización plural de la sociedad civil de regiones que promueve procesos de descentralización y desarrollo territorial equilibrado y justo en todas las regiones de Chile, a través de 16 Capítulos Regionales, cuyos representantes integran su Directorio Nacional”. Entre sus publicaciones más relevantes, que reúnen, cada una, múltiples trabajos, mencionemos tres: Heinrich von Baer, Nicolás Bravo, Diego Portales y Patricio Vergara, editores, *Descentralización 2.0 Construyendo la gobernanza regional que Chile necesita: un desafío país*, Ediciones 2019; ya antes el mismo von Baer había editado, con Nicolás Bravo, el volumen *El arranque de la descentralización. Desatando las amarras del centralismo chileno*, en 2016 y, de manera individual, *Pensando Chile desde sus regiones*, en 2009.

⁹⁹⁶ Hérex Fuentes, “Por qué Ñuble Región”; Benito Umaña Hermosilla, editor general, *Caracterización de la Provincia de Ñuble, y una propuesta estratégica para el desarrollo del territorio*, Ediciones Universidad del Bio-Bio, Concepción, 2015; *Región de Ñuble. La historia de Ñuble región. Edición especial 2018*, Gobierno Regional del Bío-Bío, 2018; y Felipe Harboe B., *Región de Ñuble, del sueño a la realidad, cronología legislativa*, 2018.

⁹⁹⁷ Gobierno Regional del Biobío, *Estrategia Regional de Desarrollo 2015-2030 Región del Bío-Bío*, Talcahuano, 2015. Publicaciones con versiones previas de la estrategia registramos, a lo menos, para los periodos 1995-2000, 2000-2006 y 2008-2015.

curso, se incrementarán las discusiones -y publicaciones- sobre el modelo de Estado a nivel territorial y las necesarias transferencias de facultades y recursos a los niveles subnacionales.

RÉGIMEN MILITAR Y DERECHOS HUMANOS

A partir de la década de los sesenta del siglo XX, Concepción y la provincia circundante fueron cuna de movimientos sociales, en consonancia con los tiempos que se vivían a nivel nacional y americano. Ya hemos comentado algunos textos que dan cuenta de movimientos como el Mir y sus principales protagonistas. La Universidad de Concepción fue su lugar de encuentro, así como de otros intelectuales y activistas, que protagonizaron localmente esos tiempos complejos. El gobierno de Salvador Allende, quien asume el poder en noviembre de 1970, fue una época de intensa actividad política, que culmina dramáticamente con el Golpe de Estado de septiembre de 1973. La nutrida bibliografía que ha originado ese régimen y, en particular, la situación de los derechos humanos en dictadura, justifican un acápite separado. Antes de comentar la recopilación que he intentado, incluyo una breve síntesis de los principales eventos del periodo, desde la perspectiva que indica el epígrafe.

El mismo 11 de septiembre se produjeron las primeras detenciones de trabajadores, estudiantes, dirigentes sindicales y políticos. El Estadio Regional, la Base Naval y la Isla Quiriquina fueron los principales centros de detención y tortura, a los que llegaron cientos de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, detenidos por militares, carabineros y marinos.

La situación motivó el surgimiento, en Santiago, del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, el 6 octubre de 1973, iniciativa que en Concepción contó con el decidido apoyo del Arzobispo Manuel Sánchez Beguristain y que fue integrado por representantes de la Iglesia Católica, Evangélica Luterana, Evangélica Metodista, Ortodoxa, Pentecostal y la Comunidad Hebrea. Su objetivo era “atender a los chilenos que, a consecuencia de los últimos acontecimientos políticos, se encuentren en grave necesidad económica o personal”.

Un informe de la Cruz Roja Internacional daba cuenta que, a octubre de 1973, había 589 detenidos en el Estadio Regional, de los cuales 44 eran mujeres. En la Isla Quiriquina, a la misma fecha, había 552 detenidos, incluyendo 33 mujeres. Mientras, en la Cárcel Pública de Concepción, a noviembre, había más de 70 detenidos y en la Base Naval de Talcahuano, al mismo mes, había 158. Así, a dos meses del golpe cívico militar, en la zona había un total de 1.372 personas detenidas y se anticipaba que la cifra seguiría aumentando. Ya para entonces, varios detenidos no aparecían y su paradero era negado por los organismos

oficiales, dando origen a casos de desaparición forzada por parte de organismos del Estado.

En zonas rurales, ocurrieron también eventos gravísimos. Lo fue la detención de 19 trabajadores de Ferrocarriles y de la Papelera Laja, entre el 13 y el 18 de septiembre de 1973, en Laja y San Rosendo, asesinados por carabineros y enterrados ilegalmente en una tumba clandestina del cementerio de Yumbel. Se trata de una causa todavía en tramitación. Los días 5, 6 y 7 de octubre de 1973, fueron detenidos y ejecutados 18 obreros agrícolas y forestales, en los fundos Carmen Maitenes, Pemehue y El Morro, en comuna de Mulchén.

Con los meses, a los detenidos y torturados, se sumaron relegados, exonerados y exiliados. Se instruyeron más de 80 consejos de guerras, de los cuales dos, en Lota y Tomé, se tradujeron en el fusilamiento de algunos de sus condenados.

La situación nacional se complicó con la aparición de la DINA, en 1974 y, tras su disolución, de la CNI en 1977. En Concepción, la disolución del Comité Pro Paz -ordenada por Augusto Pinochet- llevó al arzobispo Manuel Sánchez a crear el Departamento de Servicio Social en 1976, organismo que siguió defendiendo y acogiendo a quienes sufrían represión. En 1983, se produce una nueva transformación y surge el Departamento Pastoral de Derechos Humanos, que continúa su tarea hasta 1991, cuando se cierra definitivamente.

A su amparo, los familiares de las víctimas se empiezan a organizar y surgen diversas agrupaciones. Entre ellas, de familiares de detenidos desaparecidos, de presos políticos, de exiliados y de relegados, y se inician también las primeras acciones de protesta y denuncia callejera en plena dictadura. Ya en la década de los ochenta, aparece el Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo.

El movimiento estudiantil empieza a recomponerse, con la elección de la primera directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. También se da vida a nuevas organizaciones, como la Central Democrática de Trabajadores y la Coordinadora Sindical, que posteriormente se unen en el Comando de los Trabajadores. En la Universidad de Concepción, se formaron diversas asociaciones de académicos, en varias Facultades, que luego se coordinaron a nivel institucional y con sus pares de las universidades tradicionales, repartidas a lo largo del país.

El plebiscito de 5 de octubre de 1988 fue en Concepción, como en todo el país, un hito central de la recuperación democrática. A nivel local, tuvo un precedente en el proceso electoral impulsado en Concepción por el Movimiento por las Elecciones Libres, los días 4 y 5 de septiembre de 1987. Como este, son muchos los eventos de esos años que pueden estudiarse con óptica regional⁹⁹⁸.

⁹⁹⁸ La presente síntesis de eventos está adaptada del texto que preparó la periodista Ma-

Sobre esta época, hay una abundante bibliografía, que revisaremos desde la perspectiva de los movimientos sociales, la represión, la economía y sociedad, el arte y la cultura, los derechos humanos y la universidad, entre otras dimensiones. Digamos antes que hay archivos disponibles y en formación, para reconstruir esta época y conocer la temática señalada.

En materia de archivos, es importante el que mantiene el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, en Santiago, el cual ha reunido materiales correspondientes también a la región centro sur⁹⁹⁹. A nivel local, la Corporación Regional por la Memoria y los Derechos Humanos se encuentra en proceso de creación del futuro Archivo y Centro de Documentación del Museo Regional de la Memoria y los Derechos Humanos, proyecto lamentablemente demorado más de lo necesario. Ya ha reunido mucha documentación, por donación de particulares¹⁰⁰⁰ y registros propios¹⁰⁰¹.

El repositorio local más significativo es el Archivo Histórico del Departamento Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de la Santísima Concepción¹⁰⁰². Entre la documentación que alberga mencionemos el “Informativo interno” y el *Boletín del Depto. Pastoral de Derechos Humanos*, dependiente del Arzobispado de la Sma. Concepción¹⁰⁰³. Sobre la actividad de la iglesia en

ría Eliana Vega, destacada investigadora local en derechos humanos, para el Archivo Histórico de Concepción.

⁹⁹⁹ Por ejemplo, *Unidad y Acción. Órgano oficial del centro de estudios Sociales*, año I, N°6, Concepción, 30 de junio de 1987.

¹⁰⁰⁰ El futuro Museo Regional de la Memoria y los Derechos Humanos custodia, entre otros, los archivos de Ricardo Barrenechea Aguayo, Ana Calzadilla Romero, Juan Polizzi Contreras, Gabriel Reyes Arriagada, Eguerson Vásquez Figueroa, María Eliana Vega Soto y el Obispo Camilo Vial Risopatrón. María Eliana Vega Soto, *Documentos de la Memoria*, FAICC, Concepción, 2021, p. 3.

¹⁰⁰¹ Paula Leonor Cisterna Gaete, *Relatos de la represión, Registro de Testimonios para Archivo Audiovisual, Museo de la Memoria, Región del Bío-Bío*, Seremi de las Culturas, Región del Biobío, Concepción, 2019.

¹⁰⁰² María Eliana Vega Soto, *Por la Sagrada Dignidad del Hombre, 15 años en la defensa y promoción de los derechos humanos, en memoria de la labor realizada por el departamento de Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de la Sma. Concepción entre 1973 y 1988*.

¹⁰⁰³ Los número 1 al 16 del Informativo y una colección bastante completa del *Boletín*, pueden descargarse del minisitio “Derechos Humanos en Concepción (1973-1990)”, del Archivo Histórico de Concepción, junto a otros interesantes documentos, tales como declaraciones, libros y notas de prensa del período. Sobre el *Boletín*: Danny Monsálvez Araneda y León Pagola Contreras, “Un espacio de resguardo y resistencia no violenta bajo la dictadura cívico-militar: El Boletín de Derechos Humanos de la Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de la Santísima Concepción (1986-1989)”.

esta época, ha escrito un gran libro María Eliana Vega¹⁰⁰⁴, quien también hizo la biografía del padre Carlos Puentes, luchador por los derechos humanos¹⁰⁰⁵. También se ha trabajado la dimensión laboral de la actividad del departamento pastoral¹⁰⁰⁶.

Diversas instituciones, además, albergan testimonios y, seguramente, documentación para el conocimiento de esta época. Mencionemos, entre ellas, la Corporación Memorias del Bío-Bío, Corporación de Derechos Humanos Sebastián Acevedo, Corporación de Socorros Mutuos Bautista van Schouwen, Unión de Exonerados Políticos VIII Región del Bío-Bío y Centro Cultural por la Memoria “La Monche”.

El Centro Cultural “La Monche” nació legalmente el 24 de junio de 2014, por la reunión de un grupo de mujeres “que han luchado por causas diversas relacionadas con la justicia, la igualdad y la democracia”. Publicó en 2016 el libro *Voces transgresoras. Memorias de mujeres a 40 años del Golpe en Chile*. Antes de eso, en 2012, Edelmira Carrillo Paz, Ester Fernández Cid y Teresa Veloso Bermedo, habían publicado *Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y Memorias*, ambos libros por Ediciones Escaparate, de Concepción. Reúnen relatos de mujeres víctimas de la violencia sexual y política, durante los años del régimen cívico-militar. La Corporación de Derechos Humanos Sebastián Acevedo toma su nombre de quien, la tarde del 11 noviembre de 1983, se inmolara a lo bonzo frente a la Catedral de Concepción, pidiendo conocer el paradero de sus hijos María y Galo, que habían sido detenidos por la CNI días antes. Su historia ha sido contada¹⁰⁰⁷. Existe, además, un trabajo, de Karen Alfaro, sobre el surgimiento de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos¹⁰⁰⁸.

La historia general del período ha sido abordada en varios libros, que no corresponde colacionar por el carácter territorial del presente balance y recopi-

¹⁰⁰⁴ María Eliana Vega Soto, *No hay dolor inútil, La Iglesia de Concepción y su defensa de los derechos humanos en la Región del Bío-Bío entre 1973 y 1991*.

¹⁰⁰⁵ María Eliana Vega Soto, *Padre Carlos Puentes Figueroa: pastor de los trabajadores y defensor de la sagrada dignidad de la persona humana*.

¹⁰⁰⁶ Rodrigo Álvarez Araya y Arantza Villanueva Gredilla, *Derecho Humano: El mundo laboral en el departamento de derechos humanos del Arzobispado de Concepción. 1976-1989*.

¹⁰⁰⁷ Paula Tesche Roa, José Cabrera Sánchez y Guillermo Villagrán, “La inmolación de Sebastián Acevedo Becerra en Concepción (1983), Región del Biobío, Chile: La polisemia de lo político”; y María Eliana Vega Soto, *Un hombre en llamas. La historia de Sebastián Acevedo Becerra*, Concepción, 2018.

¹⁰⁰⁸ Karen Alfaro M., “De la memoria a la política. Génesis de la agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Concepción (1978-1983)”.

lación. Solo mencionemos *La historia oculta del Régimen Militar* (1988), obra ya clásica, aunque muy temprana, de Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Óscar Sepúlveda. Mezcla de historia y periodismo, cuenta con decenas de reediciones¹⁰⁰⁹. Cavallo, su principal autor, fue reconocido con el Premio Nacional de Periodismo, en 2021. Los memoriales, que por todo el país, motivaron diversos sucesos luctuosos, han sido documentados¹⁰¹⁰. A nivel regional, conocemos una mirada general a la historia de Ñuble¹⁰¹¹ y a la historiografía del Gran Concepción¹⁰¹².

En tono testimonial, se acumulan numerosos libros. Recordemos algunos: *Prisión en Chile*, de Alejandro Witker, ambos ya citados; al que se suma un texto reciente de Rubén Roca, tomecino radicado en Francia¹⁰¹³.

El golpe de Estado de 1973 motivó, en los años inmediatamente siguientes, una nutrida bibliografía, en la que figuran pocos textos regionales en específico¹⁰¹⁴. Mencionemos algunos escritos en tono testimonial, como *Te recordamos, Quiriquina*, de Octavio Ehijo y Gunter Seelmann y *Prisión en Chile*, de Alejandro Witker (1975); *En las garras del Topilzin Tehconip*, de Rubén Roca, tomecino radicado en Francia¹⁰¹⁵; participamos en su presentación y aprendimos que “Topilzin” es una deidad mexicana y que “Tehconip” ¡no es otra cosa que Pinochet al revés! Un testimonio interesante, aunque disparejo, de un luchador social de Concepción, es el libro *Luchar en Concepción*, de Carlos Fuchsloser¹⁰¹⁶.

Sobre los miristas nacidos o radicados en Concepción durante su vida universitaria, Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Luciano Cruz y Nelson

¹⁰⁰⁹ Surgió a partir de una saga de 56 capítulos, publicada por el diario La Época, que le valió el Premio SIP por la defensa de los derechos humanos.

¹⁰¹⁰ *Memoriales en Chile. Homenaje a las víctimas de violaciones a los derechos humanos. Fotografías de Alejandro Hoppe*, Ocho Libros Editores, Santiago, 2007.

¹⁰¹¹ Ingrid Venegas, *Una aproximación al estudio de la memoria histórica: Una mirada a la sociedad chillanense 1973-1990*. También a la situación de derechos humanos en esa ciudad: Enzo Aedo y Luciano Bustamante, *Violación y defensa de los derechos humanos en la ciudad de Chillán, 1973-1979*.

¹⁰¹² Danny Monsálvez Araneda, “Revitalizar la historia política reciente en un espacio regional: El caso del “Gran Concepción”, 1973-1990”.

¹⁰¹³ Rubén Roca Zapata, *En las garras del Topilzin Tehconip*.

¹⁰¹⁴ En tiempos recientes, han aparecido dos trabajos de profesores de la Universidad de Concepción: Mario Valdés Urrutia, “El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Concepción (Chile). Las voces de los testigos”, pp. 159-191 y Danny Monsálvez A., “Violencia y represión en un dispositivo local: Concepción, 11 de septiembre de 1973”, pp. 57-80.

¹⁰¹⁵ Rubén Roca Zapata, *En las garras del Topilzin Tehconip*, Tomé, Editorial Al Aire Libro, 2012.

¹⁰¹⁶ Carlos Fuchslocher C., *Luchar en Concepción (algunos apuntes sobre la trayectoria de los comunistas de Concepción)*.

Gutiérrez, nos remitimos a la bibliografía citada en el acápite precedente. Solo añadamos que los dos primeros fallecieron a causa de la represión; Cruz durante los años de Allende, por un accidente doméstico y el último N. Gutiérrez, Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, sobrevivió a los años del régimen militar¹⁰¹⁷. Otro actor de esta época, Marcello Ferrada de Noli, médico radicado en Italia, muy cercano a Enríquez y van Schouwen, también ha escrito sobre sus vivencias¹⁰¹⁸. La memoria de tres mujeres del Mir, Arinda Ojeda, Cristina Chacaltana y Soledad Aránguiz, fue recuperada en el libro de Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, *Mujeres en Rojo y Negro, reconstrucción de la Memoria de Tres Mujeres Miristas, 1971-1990* (Escaparate, 2006). La primera, Arinda Ojeda Aravena, es autora también del texto testimonial *De Memoria: entre Arpilleras y Carbón de Piedra* (2020) y del laureado poemario *Mi rebeldía es vivir*.

Continuando con los testimonios personales, que suelen provocar los eventos de una vida o una época extraordinaria, ya habíamos mencionado las memorias del rector de la Universidad de Concepción Edgardo Enríquez (1969-1972), publicadas en México¹⁰¹⁹ y el texto de Jorge Gilbert, que se refiere a los años de exilio de Enríquez. Los años sesenta y la reforma universitaria, la relación del mismo Enríquez con la masonería y con su hijo Miguel, entre otros temas, aborda *El Cáliz de la Amargura*, de José Miguel Casanueva Werlinger¹⁰²⁰. Manuel Sanhueza Cruz, por su parte, académico y embajador, es autor de *Democracia integral en función de los derechos humanos*; texto que incluye un homenaje al mismo Cruz, rendido tras su muerte. Un testimonio valioso, que cubre desde 1965 a los primeros años de la dictadura, se debe a Helmut Frenz, pastor alemán de la iglesia luterana de Concepción. Da cuenta, de manera lúcida y honesta, de los tiempos que vivía Chile y la ciudad, y las dificultades con su propia comunidad, que producían las tensas circunstancias políticas¹⁰²¹. En

¹⁰¹⁷ Nelson Gutiérrez Yáñez, *El joven Nelson, Discursos*, 2009; Universidad de Concepción, *Clase inaugural y conmemoración del 52 Aniversario*, 1971. (*Discursos de Edgardo Enríquez Frödden, Nelson Gutiérrez y Salvador Allende Gossens*).

¹⁰¹⁸ *Con Bautista van Schouwen*, 2018; *Pablo de Rokha y la joven generación del MIR*, 2019; *Rebeldes Con Causa*, 2020; y *Los que fundamos el MIR*, 2021.

¹⁰¹⁹ Edgardo Enríquez Frödden, *En el nombre de una vida*, 1994; y de Jorge Gilbert, *Edgardo Enríquez Frödden: testimonio de un destierro*.

¹⁰²⁰ José Miguel Casanueva Werlinger, *El cáliz de la amargura*, Trama Impresores S.A., Concepción, 2013.

¹⁰²¹ Helmut Frenz, *Mi vida chilena, solidaridad con los oprimidos*, LOM Ediciones. Santiago, 2000.

veredas opuestas se hallaba Mario Duvauchelle, jurista y marino, que dejó dos textos de memorias¹⁰²².

Aunque no en clave política, un buen recuento en crónicas personales de los setenta en Concepción, se debe a Carlos Bone, penquista residente en Miami, hace ya largos años¹⁰²³. Así también, para Chillán, Cristóbal Pérez hizo un relato de la vida cotidiana y la bohemia, en tiempos de toque de queda¹⁰²⁴.

La crónica periodística es una buena forma de acercarse a los años que describimos, sin perjuicio de su carácter misceláneo. De textos aparecidos, originalmente, en las páginas de *El Sur* y otros medios, han recopilado y editado textos, entre otros: Josefina Garbarino, que cubren los años 1974-1982¹⁰²⁵; Alfredo Pacheco, 1980 a 1982¹⁰²⁶; Quintín Oyarzo, 1983 y 2008¹⁰²⁷ y Guillermo Chandía¹⁰²⁸.

Aunque no se trata de trabajos históricos en lo particular, su calidad periodística y los temas que abordan justifican su inclusión. Semblanzas bien escritas sobre plumas periodísticas activas en los setenta y ochenta, pueden leerse en el libro *Periodismo y periodistas antes del Clic*, aparecido en 2021¹⁰²⁹.

El Golpe de Estado y las prácticas de control social que le siguieron, han generado múltiples publicaciones, para Concepción¹⁰³⁰ y otras localidades,

¹⁰²² Mario Duvauchelle R., *Algo de lo vivido*, 1996; y Contralmirante JT Mario Duvauchelle Rodríguez, *Memorias. Singladura de un marino y jurista*, 2019.

¹⁰²³ Carlos Bone, *Viví lo que viví...un penquista Astoriano en Miami*, Gráfica Andes, Santiago, 2021.

¹⁰²⁴ Cristóbal Pérez, *De toque a toque. Chillán, vida nocturna, bohemia y cotidianidad durante el golpe de Estado. 1973*.

¹⁰²⁵ Josefina Garbarino Machuca, *Ecos de la Prensa Penquista, Reportajes en el Diario "El Sur" de Concepción, 1974-1982*, 2021.

¹⁰²⁶ Alfredo Pacheco B., *La otra mirada de Quintín Quintas. Crónicas penquistas publicadas en El Sur en 1980, 1981 y 1982, 1989*.

¹⁰²⁷ Quintín Oyarzo, *Crónicas y minicuentos*, Interiordía, 2012.

¹⁰²⁸ Rodrigo Pincheira Albrecht, editor, *Tiempo vespertino, textos de Guillermo Chandía Cabrera*, 2010.

¹⁰²⁹ Sonia Mendoza Gómez y Margarita Rodríguez Serra, editoras, *Periodismo y periodistas antes del Clic, 32 visiones*, 2021.

¹⁰³⁰ Paula Tesche Roa y Guillermo Villagrán Caamaño, "Intervención social, clima emocional y acontecimientos traumáticos: el caso del Golpe de Estado de 1973 en la ciudad de Concepción. Danny Monsálvez A. es autor de varios trabajos: *El golpe de Estado de 1973 en Concepción: violencia política y control social*; *Extremistas, antipatriotas e indeseables. La legitimidad del golpe de Estado de 1973 en la prensa escrita de Concepción y el origen del "Plan Z"*; *La zona roja: Concepción y los significados del golpe de Estado de 1973* *Violencia política y control social*; y *Los bandos militares en Concepción y Talcahuano. Disciplina militar y disciplinamiento social*, entre otros.

como Tomé¹⁰³¹ o Chillán¹⁰³². Las distintas modalidades represivas, tales como la prisión¹⁰³³, exilio¹⁰³⁴, relegación¹⁰³⁵, “desaparición” de personas¹⁰³⁶, tortura¹⁰³⁷, ejecuciones extrajudiciales¹⁰³⁸ y otros episodios¹⁰³⁹, han motivado investigaciones, acciones de memoria y registros testimoniales¹⁰⁴⁰. En Concepción, la actividad de movimientos sociales¹⁰⁴¹, gremiales¹⁰⁴² y de trabajadores¹⁰⁴³ fue intensa,

¹⁰³¹ Yerko Aravena, *La objetivación de la violencia política en el Chile dictatorial: violencia, poder y la construcción del nuevo orden social en Tomé, 1973-1976*.

¹⁰³² Freddy Timmermann López, “Legitimación, violencia y miedo en la provincia de Ñuble. Régimen cívico- militar. 1973”.

¹⁰³³ María Eliana Vega Soto, *Nuestros días en el Estadio: Septiembre 1973 – Enero 1974*; de la misma autora, *Viaje a la memoria. Ex presos políticos se reencuentran con la isla Quiriquina*, también: Octavio Ehijo M., y Gunter Seelmann E., *Te recordamos, Quiriquina*; Felipe Andrés Lattuz Rivas, *Relatos de vida: prisioneros políticos, vida cotidiana y formas de resistencia en las cárceles de Quirihue y Chillán (septiembre 1973-marzo 1974)*.

¹⁰³⁴ Danny Monsálvez A., “Chile, la dictadura cívico-militar del General Augusto Pinochet y el exilio como dispositivo de control social: el caso de Concepción (1973-1976)”.

¹⁰³⁵ Javier González Alarcón, *La relegación como exilio interno durante la dictadura cívico-militar. El caso de la Región del Bío-Bío, (1973-1986)*.

¹⁰³⁶ Familia Merino Molina, *Testimonio para no olvidar. Homenaje a Pedro Juan Merino Molina: detenido desaparecido el 19-09-1974*.

¹⁰³⁷ Paula Tesche y Javier González, “Violencia política contra el MIR en Concepción, Región del Biobío: Cuartel Bahamondes como centro de operación, detención y tortura en 1984”; Rebeca Olea Pietrantoni, Miguel Peña Sánchez y Manuel Saldía Arteaga, *Lugares pencopolitanos, memorias en dictadura*; y Pedro Hidalgo Ramírez, *Del fuego a la luz: un encuentro con la tortura, un encuentro con Jesucristo*.

¹⁰³⁸ Javier Rebolledo, *A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura*; y Bambina Carrasco y Jennifert Fuentes, *Intervención tanatológica del Estado en Lorenzo Arenas. La operación Alfa Carbón y sus consecuencias*.

¹⁰³⁹ Así, el libro de Jorge Schindler Etchegaray, *Conspiraciones y asesinatos de la ultraderecha chilena 1969-1976*, 2020; trata de los episodios de la instalación de una antena de la señal de televisión de la Universidad Católica en Concepción y de la muerte del Cabo Aroca.

¹⁰⁴⁰ Max Emilio Hernández Soto, *Derechos humanos: memorias de la represión en Chillán, durante la dictadura 1973-1990*.

¹⁰⁴¹ Francisco Aníbal Castillo Ulloa, *Chile no se rinde: Movimiento de pobladores y protestas contra la dictadura en Concepción. 1983-1987*; Álvaro Carrasco, *Formas de subsistencia y asociatividad durante los primeros años del golpe militar. 1975-1980: “los comedores populares”*; Paula Leonor Cisterna Gaete y María Eliana Vega Soto, *Resistencia en blanco y negro*.

¹⁰⁴² Paula Leonor Cisterna Gaete, *Memorias de un pizarrón: reivindicando la Agech, Provincia de Concepción 1981-1987*.

¹⁰⁴³ Rossana Rabanal Fuentealba y Víctor Silva Umaña, *Reconstrucción del Movimiento Sindical en la Provincia de Concepción y el apoyo de la Vicaría Pastoral Obrera (1979-1990)*.

en especial durante los años ochenta. Algo similar ocurre en Chillán¹⁰⁴⁴ y la zona del carbón¹⁰⁴⁵. En esta década se activa, por su parte, el movimiento estudiantil, que veremos al tratar la Universidad.

Varios trabajos que hemos citado son parte del volumen *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo*, que reúne buenos trabajos del colectivo Taller de Ciencias Sociales Luis Vitale, que ha contribuido a la historiografía, desde una perspectiva crítica¹⁰⁴⁶. Editaron la revista *Historia Viva*, cuyo N° 1 -aparentemente, único- circuló en 2010. Esta revista y varios títulos que hemos mencionado en este párrafo, corresponden a Ediciones Escaparate, iniciativa editorial de carácter regional, encabezada por Miguel Soto.

Para los años del Régimen Militar en Concepción y las regiones del Biobío y de Ñuble, no existe una especie de historia general. Casi toda la literatura, además, es obra de investigadores con una mirada muy crítica al régimen. Existen, por supuesto, muchos textos de alcance nacional, que critican el gobierno de Salvador Allende y el ambiente revolucionario que se incubó desde la Revolución Cubana de 1959, al punto de hacerlos responsables últimos de la destrucción de la democracia chilena. Al no tratarse de textos referidos al marco geográfico de este estudio, sin embargo, resulta impertinente consignarlos. Lo mismo ocurre con obras generales que contienen datos útiles para la historia regional: también las omitimos pues nuestra intención se reduce a identificar trabajos monográficos.

En esa lógica, sí se encuentran disponibles textos sobre actores o dimensiones específicas del período. Así, León Pagola escribió sobre la banca y la elite penquista¹⁰⁴⁷; Millaray Cárcamo sobre la emblemática organización Cema Chi-

¹⁰⁴⁴ Víctor Manuel Tapia Garrido, *Organizaciones sociales y resistencia a la dictadura militar en Chillán: el caso del Comité de Cesantes en la Población Rosita O'Higgins*; María José Martínez Saavedra, *La participación de las mujeres en los movimientos sociales: Chillán 1973-1990*; y Rodrigo Duque Oyarce, *El plebiscito del 5 de octubre de 1988 en la ciudad de Chillán: la importancia de los comandos comunales en el proceso de la vuelta a la democracia*.

¹⁰⁴⁵ Camilo Alarcón, *Organización y participación popular: la experiencia histórica de los pobladores/as de la población Bernardo O'Higgins de la comuna de Coronel, 1972-1975*.

¹⁰⁴⁶ Taller de Ciencias Sociales "Luis Vitale", *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo*.

¹⁰⁴⁷ León Pagola Contreras, *De la concentración al Fracaso: Influencia y proyección de la Elite Económica en la Privatización de la Banca del Gran Concepción (1974-1983)*, 2014.

le¹⁰⁴⁸; Cristián Álvarez sobre los funcionarios de correos¹⁰⁴⁹, Yanko González sobre la Secretaría Nacional de la Juventud¹⁰⁵⁰, Karen Alfaro sobre el trabajo minero¹⁰⁵¹ y Jorge Urrea sobre la situación de la industria regional, entre 1974 y 1989¹⁰⁵².

Los años de dictadura han sido vistos como de “apagón cultural”, al verse detenidas una serie de iniciativas relativas a la editorialidad¹⁰⁵³, el muralismo, la música, en especial la “nueva canción chilena”¹⁰⁵⁴, entre otras expresiones. El tema es debatible, lo cierto es que ocurrió un giro drástico en las expresiones artísticas favorecidas y muchos protagonistas de periodos previos fueron excluidos del espacio público. Muchos temas, en su dimensión local, están todavía en estudio, pero ya hay trabajos que aportan una revisión del período. Sobre la plástica hay un buen trabajo de Valeria Frindt¹⁰⁵⁵ y valiosas notas de prensa publicadas por la periodista Ana María Maack, en las páginas de *El Sur* y en cien-

¹⁰⁴⁸ Millaray Cárcamo Hermosilla, “La Dictadura Cívico-Militar y CEMA-CHILE: Imagen y rol de las mujeres en el proceso de “Reconstrucción Nacional” El caso del Gran Concepción (1973-1980)”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Concepción, 2016.

¹⁰⁴⁹ Cristian Álvarez, *Relatos de vida en tiempos de dictadura. Funcionarios de Correos y Telégrafos de Chile. Agencia Chillán: 1973-1982*; y Denisse Gavilán Núñez y Frederick Sánchez Jorquera, “El once” en la memoria. *La persistencia del recuerdo: un análisis sobre los funcionarios de correos y telégrafos de Chillán durante la dictadura, 1973-1989*.

¹⁰⁵⁰ Yanko González, “‘El Golpe Generacional’ y la Secretaría Nacional de la Juventud: purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet (1973-1980)”.

¹⁰⁵¹ Karen Alfaro Monsalve, *El exilio del trabajo minero en Lota (1973-2007) ¿fin de la clase en la era neoliberal?*

¹⁰⁵² Jorge Urrea, *Patterns of industrial structural change Biobío Region, Chile. 1974-1989*. En materia económica, un texto curioso que se inserta en la “pedagogía” sobre la economía de libre mercado, en que se comprometió el régimen, en los primeros años, es obra de Joaquín Lavín Infante, *El enriquecimiento de las personas en Chile*, Santiago, Editorial Ciencia y Tecnología, 1980. Lo citamos pues lo editó mientras dirigía la Escuela de Economía de la Universidad de Concepción.

¹⁰⁵³ Manuel Sepúlveda Contreras, Jorge Montealegre Iturra y Rafael Chavarría Contreras, *¿Apagón cultural? El libro bajo dictadura*, Editorial Asterión, Santiago, 2017; y María Isabel Molina, *Quimantú, Prácticas, Políticas y Memoria*, Grafito Ediciones, Santiago, 2019.

¹⁰⁵⁴ Juan Pablo González R., Oscar Ohlsen V y Claudio Rolle, *Historia social de la música popular en Chile, 1950 – 1970*, Ediciones UC, Santiago, 2010; para las décadas siguientes: Marisol García, *Canción valiente. 1960-1989. Tres décadas de canto social y político en Chile*, Ediciones B, Chile, Santiago, 2013.

¹⁰⁵⁵ María Valeria Frindt Garretón, *Evolución plástica en Concepción y coyunturas políticas. 1964-1989*.

tos de catálogos que conserva el Archivo Histórico de Concepción, en su fondo de Arte y Cultura Regional¹⁰⁵⁶. Sobre la música tradicional, ha hecho una gran contribución Patricia Echeverría¹⁰⁵⁷; la cueca y el cancionero lotino han sido estudiados por Carlos León¹⁰⁵⁸ y Héctor Uribe¹⁰⁵⁹. Para Chillán, por Ricardo Sucre¹⁰⁶⁰. La dramaturgia¹⁰⁶¹ y actores colectivos, como la Asociación Democrática de Artistas han sido trabajados¹⁰⁶². Una mirada panorámica ofrece Leslie Fernández, artista e investigadora, a la escena artística en tiempos de dictadura¹⁰⁶³. Fernández es parte del equipo responsable de la investigación que dio lugar a la importante exposición “Concepción, te devuelvo tu imagen. Arte y política 1972-1991”, inaugurada en diciembre de 2019, en la Sala David Stichtkin de la Universidad de Concepción¹⁰⁶⁴. Volveremos sobre estos temas, con ocasión de la revisión de las artes y las letras regionales.

¹⁰⁵⁶ <http://www.archivohistoricoconcepcion.cl/colecciones/fondos-documentales/fondo-arte-y-cultura-regional/>

¹⁰⁵⁷ Rodrigo Pincheira, “Patricia Chavarría: ‘en la cultura campesina me descubrí a mí misma’”; e Isabel Araya O., Patricia Chavarría Z., y Paula Mariángel Ch., *Canto palabra y memoria campesina*, Fondo de Desarrollo Cultural y las Artes, FONDART, Chile, 1996.

¹⁰⁵⁸ Carlos León Heredia, “La proyección folclórica y los clubes de cueca ante las políticas culturales de la dictadura militar en el Gran Concepción, 1973-1989”.

¹⁰⁵⁹ Uribe Ulloa, Héctor, *Cancionero popular minero. Estudio y antología de música de tradición oral*, RIL Editores, Santiago, 2014.

¹⁰⁶⁰ Ricardo Sucre Quezada Ceballos, *La nueva canción chilena en los cantores populares chillanejos (1960-1985)*.

¹⁰⁶¹ Patricia Henríquez Puentes, Juan Pablo Amaya González, Carolina Díaz Castro, Camila Contreras Benavides y Lilian Flores, “Dramaturgias de la memoria del teatro contemporáneo de Concepción”, 2017.

¹⁰⁶² Nicollet Andrea Gómez Rojas, “La Asamblea de la Civilidad en Concepción y la Asociación Democrática de Artistas: espacios de sociabilidad política en dictadura”.

¹⁰⁶³ Leslie Fernández, “Resistencia cultural desde las Artes Visuales en dictadura, sus vínculos con la Universidad de Concepción”, en: L. Benedetti, y D. Monsálvez, (eds.), *Historias recientes del Gran Concepción, 1960- 1990*. Ed. Escaparate, Concepción, 2017.

¹⁰⁶⁴ La exposición fue parte de una investigación histórica realizada por la misma Leslie Fernández, artista visual, investigadora y académica; Carolina Lara, curadora, gestora e investigadora; y Gonzalo Medina, comunicador, investigador y trabajador cultural independiente. La muestra fue construida a partir de archivos, testimonios y obras de la época que relevan prácticas de activismo artístico en resistencia a la dictadura cívico-militar en Chile. Según los investigadores, la temporalidad, elegida “corresponde a un relato histórico sobre el compromiso y la acción emprendida en aquel entonces por artistas visuales, trabajadores culturales y organizaciones sociales que resistieron al poder simbólico y a la violencia de facto ejercida por el régimen en el territorio del Gran Concepción”. “Concepción, te devuelvo tu imagen. Arte y política 1972-1991”, Por Ángela Aguilar, *Artishock, revista de arte Contemporáneo*, 24 de enero de 2020, <https://>

En los debates y las luchas políticas, que van desde la crisis de los años sesenta, hasta la recuperación democrática, a fines de los ochenta, la Universidad fue un espacio principal. En sus aulas enseñaron o se formaron muchos líderes, en las asambleas y federaciones se foguearon dirigentes y adquirieron sus ideas políticas, de cualquier signo, generaciones de estudiantes, venidos de todas las latitudes del país. La propia Universidad vivió un proceso de reforma y ciclos electorales que no dejaron a nadie indiferente.

Los años previos al Golpe fueron difíciles, de divisiones, largas huelgas, ásperos debates y violencia política¹⁰⁶⁵; también de logros interesantes, como la Universidad del Carbón, una historia bien contada por Pablo Araneda¹⁰⁶⁶. El 11 de Septiembre significó un corte radical, que, en los casos más graves, significó la muerte, el exilio y la exoneración de muchos universitarios. También hubo continuidades importantes y varias disciplinas y unidades continuaron su desarrollo. En los años ochenta, en consonancia con lo que ocurría en el país, sobre todo a partir de la crisis económica desatada en 1983, comienzan a reorganizarse los centros de alumnos y las federaciones de estudiantes. Se articulan con los partidos políticos que comienzan a recuperar su visibilidad e incrementar su militancia. Los gremios y sindicatos y muchas organizaciones sociales empiezan también a sumarse a las campañas por la recuperación de la democracia. No puedo referir esta época sin un dejo de subjetividad, pues mis estudios universitarios los realicé a partir de 1985, de manera que viví intensamente las jornadas históricas, que culminaron en el plebiscito de 1988. Ese año, de hecho, era dirigente del Centro de Alumnos de la Carrera de Derecho y conocí, de primera mano, muchos testimonios de los años previos, así como a protagonistas de la vida política, activos en las décadas siguientes. Fue una época desafiante, estimulada por un entorno rico en vivencias que, en la temprana juventud, forman el carácter y nuestra visión del mundo.

La intervención militar en la Universidad, en general, fue estudiada por Mauricio Pérez y Matías Vallejos¹⁰⁶⁷. Otros han trabajado situaciones particula-

artishockrevista.com/2020/01/24/concepcion-te-devuelvo-tu-imagen-arte-y-politica-1972-1991/

¹⁰⁶⁵ Algunos antecedentes en: Pedro Altamirano Castillo, “Intelectuales, ciencias sociales y militancias políticas en el Concepción de los sesenta”.

¹⁰⁶⁶ Pablo Araneda Herrera, *La reforma universitaria al servicio del pueblo: el caso de la Universidad del carbón, Lota y Coronel 1971-1973*.

¹⁰⁶⁷ Mauricio Pérez y Matías Vallejos, *Universidad ¿dónde estás?: Intervención militar en la Universidad de Concepción, 1973-1976*. También por Danny Monsálvez Araneda y Mario Valdés Urrutia, “El golpe de Estado de 1973 y la intervención militar en la Universidad de Concepción (Chile)”. Antecedentes sobre los primeros años en: Consuelo Emhardt Vera, *Periódico Al Día de la Universidad de Concepción (1976-1979)*. Memoria

res de ciertas carreras, como Arte¹⁰⁶⁸, Historia¹⁰⁶⁹ o Servicio Social¹⁰⁷⁰. También dimensiones como la música al interior del campus¹⁰⁷¹. El movimiento estudiantil ha sido tratado en varias monografías¹⁰⁷², incluso el gremialismo¹⁰⁷³, que, como tantos grupos, ha encontrado en la U. de Concepción un campo fértil. La organización de los académicos tiene un buen texto, obra de uno de los protagonistas, el profesor Pedro Vera Castillo¹⁰⁷⁴. Los rectores de la Universidad han producido discursos y documentos útiles para entender su visión y quehacer. Carlos von Plessing, quien, recordemos que fue rector electo (enero 1973-octubre 1973) y luego rector delegado designado por la Junta Militar (1987-1990), publicó un discurso, cuando terminaban los años de la intervención militar¹⁰⁷⁵. Antes, el rector delegado Guillermo Clericus (enero 1980- febrero 1987), de controvertida memoria, plasmó en un documento, de 1980, el sentido de los cambios que se implementaban¹⁰⁷⁶. Por último, Augusto Parra Muñoz (junio de 1990-1997), profesor durante los años de la dictadura y primer rector elegido tras la recuperación democrática, en un texto de memorias dedica varias páginas a la Universidad, en los años previos y los propios de su gestión¹⁰⁷⁷.

y patrimonio documental institucional.

¹⁰⁶⁸ Leslie Fernández Barrera, “El Instituto de Arte de la Universidad de Concepción, su intervención a partir del golpe de Estado de 1973 y la resistencia surgida desde las artes visuales”.

¹⁰⁶⁹ Danny Monsálvez Araneda, “El golpe de Estado de 1973 en un microespacio universitario: Animosidad, delación y relaciones de poder en el Instituto de Historia de la Universidad de Concepción”.

¹⁰⁷⁰ Luis Cáceres Hidalgo, (comp.), *De las luchas estudiantiles a las filas de la revolución. Historia del Mui en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción*, Ediciones Escaparate, 2015.

¹⁰⁷¹ Juan Francisco Sagredo Astudillo, *Identidad y proscripción: Espacios musicales como formas de resistencia cultural al interior de la Universidad de Concepción, 1973-1983*.

¹⁰⁷² Alma Barra Cáceres y Miguel Urrutia Fernández, *Lo social y lo político en el movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción. 1973-1983*; y Carlos Marchant, Cristian González, Cristian Segovia y Alexis Meza, *Un tropezón no es caída (Historia del Movimiento Estudiantil de la U. de Concepción)*.

¹⁰⁷³ Eduardo Ríos Escobar, *El movimiento gremial en la Universidad de Concepción a través del diario El Sur: un estudio de opinión pública. Período: abril - diciembre de 1984*.

¹⁰⁷⁴ Pedro Vera Castillo, *De la intervención militar a la reconstrucción de la universidad chilena*, Santiago, Comité Coordinador Nacional de Asociaciones de Académicos, 1989.

¹⁰⁷⁵ *70 años en el desarrollo libre del espíritu, 1919-1989, Discurso del Rector Carlos von Plessing Baentsch*, 1989; también, Carlos von Plessing Baentsch, “Ayudando a Crecer”, *Tribuna Universitaria* 5, Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, 1991.

¹⁰⁷⁶ Guillermo Clericus Etchegoyen, *Hacia una nueva institucionalidad de la Universidad de Concepción*, 1980.

¹⁰⁷⁷ Augusto Parra Muñoz, *Recuerdos y Testimonios*, 2019. Durante su rectoría, publi-

Sobre esta época de nuestra historia, hay todavía temas pendientes y por revelarse. Hay muchos trabajos que han sido una contribución a la mejor comprensión de los procesos, así como a la conservación de la memoria histórica. Por otra parte, un excesivo recurso a la prensa como fuente, la reiteración de temas y su concentración en la dimensión represiva del gobierno de turno, así como la falta de confrontación de visiones, que sesga algunos trabajos, han dificultado la construcción de una mirada integral a una época compleja. Esperemos que futuros trabajos de historia reciente, de buen nivel historiográfico, se sumen al acervo de la historiografía regional.

LA EDUCACIÓN

La educación es un elemento modelador de la sociedad. Los establecimientos y sus sostenedores, el currículo y la oferta de formación, en los distintos niveles educativos contribuyen a plasmar una comunidad, ya sea a escala regional o nacional. Del ámbito educativo surgen, además, intelectuales y líderes culturales, revistas literarias y movimientos estudiantiles. En universidades y centros de estudio se incubaba el cambio cultural, en temas como la incorporación de la mujer, nuevos movimientos sociales y políticos y, en general, se urde la transformación de la sociedad. En años recientes, la historiografía nacional así lo ha reconocido, incorporando nuevas dimensiones al tradicional enfoque institucional con que solía estudiarse la educación¹⁰⁷⁸.

Un rasgo distintivo de la identidad de la antigua provincia de Concepción, es la educación y la cultura¹⁰⁷⁹. *Prima facie* no resulta obvio, pues el territo-

có varios textos, entre ellos: “Mensajes a los Estudiantes”, 1991; “La Universidad en un contexto de cambio”, 1992; “Hacia el futuro de la Universidad de Concepción”, 1992; e “Innovación, calidad y trabajo”, 1993.

¹⁰⁷⁸ Es el caso de la interesante *Historia social de la educación chilena*, que ha compilado Benjamín Silva, con el sello de la Universidad Tecnológica Metropolitana, que suma ya seis interesantes volúmenes, entre 2015 y 2021. Mencionemos solo el sexto, por su pertinencia regional, aparecido este último año: “Estado docente con crecientes niveles de responsabilidad en sus aulas. Chile 1920-1973. Regiones, pueblos originarios y emergencias”. Un buen aporte a una mirada comprensiva son los tres volúmenes de *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*, (Taurus, Santiago, 2012, 2012 y 2018), editados por Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo, sumándose Rodrigo Mayorga, en el tomo III. Un texto antiguo y menos ambicioso es: Fernando Campos H., *Desarrollo educacional (1810-1960)*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960.

¹⁰⁷⁹ Una mirada panorámica, en: Carlos Martínez Gaensly, “La educación en Concepción desde el siglo XVI hasta la creación de la Universidad de Concepción”, *Boletín de la Academia Chilena de Medicina*, n° 43, 2006, pp. 131-143. Además, Jorge Fuenzalida Pereyra, “La educación en América española, en Chile y Concepción: siglos XVI y XIX

rio se asocia con la Guerra de Arauco y la intermitente violencia y precariedad de la sociedad fronteriza¹⁰⁸⁰. La existencia de colegios religiosos, no obstante, que compartían sus aulas con estudiantes seculares; tempranos intentos -uno exitoso- por establecer universidades; la formación intelectual de que da cuenta la obra de cronistas y letrados, entre otros elementos, nos hablan de una realidad diferente¹⁰⁸¹. Sorprende, además, la diversidad y actualidad de los libros y lecturas a que se accedía en “la raya del Biobío”, tan temprano como en 1620¹⁰⁸². Unos pocos ejemplos y estudios bastan para justificar estas afirmaciones¹⁰⁸³.

Recordemos a los cronistas y poetas nacidos en estas tierras, como Pedro de Oña (1570-1643), Pedro de Córdoba y Figueroa (1682-1755) o Felipe Gómez de Vidaurre (1748-1818); o que estudiaron en ellas, como Juan Ignacio Molina, alumno del Seminario de Concepción, en Penco; o a quienes escribieron en y sobre los sucesos del sur, como Diego de Rosales, autor del *Flandes Indiano*.

Los establecimientos educacionales fueron numerosos. Agustinos, franciscanos y dominicos abrieron aulas durante el siglo XVIII. También los mercedarios, que, hacia 1780, construyeron un local extenso para los estudiantes religiosos y los que de la ciudad acudían a las aulas del convento¹⁰⁸⁴. Estos edificios sirvieron después de la Independencia para el primer colegio público de Concepción, el Instituto Literario o provincial y que se abrió mediante los esfuerzos de los generales Juan de Dios Rivera y Joaquín Prieto. Allí estuvo, además, la primera imprenta de la ciudad. Hubo también colegios en diversos lugares de la antigua provincia de Concepción. Los jesuitas mantuvieron estudios en Chillán, Rere, Arauco, Valdivia, Castro y Achao; clérigos seculares fundaron escuelas en Parral, Los Ángeles, Concepción y Linares. Por todo ello, Fernando Campos

(breve introducción histórica)”, 1968.

¹⁰⁸⁰ Una mirada a la educación en las postrimerías coloniales y la transición republicana, en: Claudio Gutiérrez, *Educación, ciencias y artes en Chile, 1797-1843, Revolución y contrarrevolución en las ideas y políticas*, RIL Editores, Santiago, 2011. La misma época en la voz de los viajeros: Benjamín Rojas Piña, “La sociedad y la educación de Chile según los viajeros del período 1740 a 1850”, 1963.

¹⁰⁸¹ Armando Cartes Montory, “Letras en la frontera. La cultura escrita en Concepción”, *Revista Tiempo Histórico*, Año 9, N° 17, 2018, pp. 17-48. Para una mirada panorámica al reino entero: Isabel Cruz Amenábar, “La cultura escrita en Chile, 1650-1820. Libros y Bibliotecas”, *Historia* 24, Santiago, 1989, 107-213.

¹⁰⁸² Irving A. Leonard, “Un envío de libros para Concepción”, *El Bibliófilo Chileno*, año 2 n° 4, agosto 1948.

¹⁰⁸³ Fernando Campos Harriet, “La cultura y la educación en Concepción y la Región del Biobío”, en V/A, *La Región del Bío-Bío, V Jornadas Territoriales*, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Colección Terra Nostra n° 18 Santiago, 1990.

¹⁰⁸⁴ Fr. Alfonso Morales Ramírez, *Los mercedarios en la Independencia de Chile*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1958, ps. 138 y 139.

afirma que “el siglo XVIII señala un auge de la educación secundaria en Concepción”¹⁰⁸⁵.

Uno de los establecimientos más notables y mejor estudiados, es el Colegio de Naturales de Chillán, regentado por los jesuitas y luego por los franciscanos. Lo aprovecharon indígenas y las elites de esa ciudad, pues tuvo una sección especial para hijos de las grandes familias criollas. Bernardo O’Higgins fue su más famoso exalumno. El Colegio abrió sus puertas el 23 de septiembre de 1700¹⁰⁸⁶.

El Seminario de Concepción o Colegio de Nobles, en tanto, fue uno de los colegios más importantes del reino y seguramente el más antiguo. Fue fundado en La Imperial en 1575 y restablecido en el siglo XVIII con el nombre de Convictorio de San José. Hacia 1790, otorgaba grados universitarios a quienes aprobaban las pruebas públicas, incluyendo ciertamente alumnos seglares. Algunos pasaron a Lima a completar sus estudios. Por varias circunstancias, Muñoz Olave califica al Seminario de Concepción como el mejor colegio de Chile, en el último tercio del siglo XVIII. Su prestigio se basa en su relativamente extenso programa de estudios, que comprendía ramos que no eran enseñados en Santiago. Con la reorganización del Seminario en 1777, en efecto, se introdujeron por primera vez en Chile los estudios de Literatura y la Gramática castellana. Ofrecía, además, una especie de doctorado en cánones y se afirma que se seguían estudios de leyes, que luego se completaban en Lima o Santiago¹⁰⁸⁷.

En las aulas del Seminario se educó la mayoría de los hombres más importantes de la Revolución, eclesiásticos, militares o simples ciudadanos, de uno y otro bando. Los que pensaron la Independencia, los que combatieron en la larga década de 1810 y los que influyeron después en la organización de la nación,

¹⁰⁸⁵ Fernando Campos, “La cultura y la educación...”, p. 31.

¹⁰⁸⁶ Cfr. Roberto Lagos, *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*, Barcelona, 1908; Jaime Valenzuela Márquez, *Los franciscanos de Chillán y la Independencia*, Historia 38 vol. 1, Santiago, 2005; y Fernando Arriagada Cortés, *Los franciscanos de Chillán ante el proceso emancipador*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago, 1992. Karin Pereira Contardo, *El Real Colegio de Naturales*; Cristián Leal Pino y Rodrigo Moreno Jeria, “Jesuitas y franciscanos en la frontera sur del imperio español. La administración económica del Colegio de Naturales en Chillán”; Marco Contreras y Yuri Toledo, *El colegio Ildefonso de Chillán y su influencia en el desarrollo histórico de Chile colonial (1580-1820)*; y Cristóbal Vega Arévalo, “*Parvuli petierunt panem ét non erat qui frangeret eis*”: *El Colegio de Propaganda Fide de Chillán en el acontecer Borbón, siglo XVIII*.

¹⁰⁸⁷ Reinaldo Muñoz Olave, *El Seminario de Concepción durante la Colonia y la Revolución de la Independencia (1572-1813)*, Imprenta San José, Santiago, 1915, pp. 257, 262, 270, 280 y 299.

fueron condiscípulos en este colegio. No hay familias antiguas de la ciudad que no hayan tenido a lo menos un hijo en el Seminario, desde 1780 en adelante¹⁰⁸⁸.

Cerrando estas breves líneas sobre la educación colonial, no puede omitirse una referencia a la Universidad Pencopolitana, real y pontificia. Establecida en Penco en 1724, otorgó títulos y grados, hasta que el mar, en 1751, arrasó con sus dependencias, en especial con su magnífica biblioteca de dos mil volúmenes¹⁰⁸⁹. Alcanzó a titular hombres ilustres, que se destacaron en el clero, como el obispo de Santiago Manuel Alday, cuyo grado, obtenido en Penco, se conserva, así como a varios profesores de la futura Universidad de San Felipe.

En el siglo XIX, la educación fue considerada fundamental, para realizar los ideales políticos y culturales del liberalismo. En este sentido, la creación del Instituto Nacional, en 1813; del Liceo de Hombres de La Serena, por Bernardo O'Higgins, en 1821 y luego, durante la primera administración de Ramón Freire, en 1823, del Instituto Literario, futuro Liceo de Hombres de Concepción, fueron acciones emblemáticas. La educación pública quedaba instalada en las tres provincias históricas chilenas. Durante el resto del siglo, a medida que los recursos del erario lo hacían posible, fueron proliferando las escuelas por todo el territorio; acompañadas por los colegios que mantenían educadores privados, varios de ellos extranjeros. La educación religiosa luchó por mantener sus fueros, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo. La fundación de la Universidad Católica de Chile, en junio de 1888, fue un hito importante. Las disputas clericales tuvieron en la educación un importante campo de batalla¹⁰⁹⁰.

La educación secundaria fue alcanzando niveles crecientes de cobertura y calidad¹⁰⁹¹. La fundación de la Universidad de Chile, en 1842, la puso bajo la

¹⁰⁸⁸ Entre ellos, "Joaquín Prieto Vial, futuro presidente de la República, quien estudió castellano, literatura, matemática y física en el Seminario penquista; Luis de la Cruz y Goyeneche, Director Supremo delegado; Manuel Bulnes Prieto, también futuro Presidente de la República; Ramón Freire, Director Supremo; Juan de Dios Vial del Río, organizador y presidente de la Corte Suprema, Agustín Vial Santelices, Vicepresidente de la República; Manuel Fernando de Novoa, primer juez de Letras de Concepción y ministro primero y regente de la Corte de Concepción; Raimundo del Río, "organizador de las finanzas públicas después de 1818"; José Antonio Prieto y Vial, fundador del primer club revolucionario en Concepción en 1808; Diego José Benavente; José Antonio Rodríguez Aldea y Miguel de Zañartu, ministros de Estado, entre otros muchos personajes ilustres". (Armando Cartes, *Concepción contra Chile...*, 2016, pp. 68 y 69).

¹⁰⁸⁹ Polybio, *La Universidad pencopolitana (un ensayo sobre la educación en Concepción colonial)*, Concepción, 1944. Corresponde al pseudónimo del naturalista e historiador Carlos Oliver Schneider.

¹⁰⁹⁰ Cfr. Sol Serrano P., *¿Qué hacer con Dios en la República?*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2008.

¹⁰⁹¹ Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876*

examinación y el control curricular de esta casa de estudios superiores¹⁰⁹². Los recursos del salitre, tras la Guerra del Pacífico, permitieron financiar la construcción de importantes liceos a lo largo del país, que impactaron la cultura y la creación de ciudadanía en diversos territorios. La fundación del Instituto Pedagógico, en 1889, que incorporó relevantes maestros extranjeros, favoreció la profesionalización de la formación del profesorado; ya abordada, en todo caso, desde 1842, por Escuelas normales, dependientes del Estado, en varias provincias del país.

Si trasladamos estos conceptos a escala provincial, reiteremos que el primer centro educativo republicano, en Concepción, fue el Instituto Literario¹⁰⁹³. Inició sus actividades en las instalaciones del Convento de la Merced, hasta su destrucción en el terremoto de 1835. Al igual que el Liceo de La Serena, que nació en el claustro de la iglesia de Santo Domingo y que fue sede de uno de los primeros periódicos del país, *El Minero de Coquimbo*, en el Liceo penquista surge, en 1833, *El Faro del Bío-Bío*, primer periódico del sur. Ambos institutos formaron presidentes, parlamentarios y literatos, lo que acredita su importancia en la consolidación de las comunidades regionales y la formación republicana del país. Es lo que ocurrió también en Talca¹⁰⁹⁴, Chillán¹⁰⁹⁵ y otras ciudades. Recordemos el origen provinciano de numerosas de las principales figuras de la cultura chilena, muchas de ellas emigradas luego a Santiago.

El Liceo de Hombres de Concepción, desde 1958 lleva el nombre de su antiguo rector, don Enrique Molina Garmendia¹⁰⁹⁶. Se trata de un personaje cuya relevancia excede a su papel de rector del Liceo, que ejerció entre 1915 y 1935.

(*El Plan de Estudios Humanista*) Dibam, Santiago, 2002.

¹⁰⁹² Bernardino Bravo Lira, *La Universidad en la Historia de Chile, 1622-1992*, Pehuén, Santiago, 1992; y Sol Serrano, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago, 2016, 2° edición.

¹⁰⁹³ Reinaldo Muñoz Olave, *El Instituto Literario de Concepción, 1823-1853*; Gonzalo Figueroa Hernández, *Treinta años de historia del Instituto Literario de Concepción. 1823-1853*; Fernando Casanueva Herrera, “El Instituto Literario, primera época del Liceo de Hombres de Concepción” y, del mismo autor, *Breve Historia del Liceo de Concepción*. Una obra clásica es: Carlos Soto Ayala, *El Liceo de Concepción*, 1915.

¹⁰⁹⁴ Jorge Valderrama Gutiérrez, *Educación en Chile y Talca, Génesis, evolución (1548-2010)*, DAEM Municipalidad de Talca, Talca, 2020.

¹⁰⁹⁵ Miguel A. Sanhueza Varela, *Chillán, 400 años de Educación, 1580-1980*, Dirección Provincial de Educación Ñuble, Chillán, 1980.

¹⁰⁹⁶ Jorge Villaseñor Rebolledo, *Don Enrique Molina como Rector del Liceo de Hombres de Concepción*. Sobre dos rectores importantes: Juan Fernández Viveros, *Don Julio Sáez M., como Rector de Liceo de Hombres de Concepción*; Juan Bautista Bustos (ed.), *Corona Fúnebre en homenaje a la memoria del distinguido educacionista señor don Temístocles Rojas*.

Ya hemos referenciado a sus biografías y a diversas obras autobiográficas que escribiera. Solo recordemos que participó activamente en los debates educacionales del Centenario, enfrentado con el historiador y ensayista Francisco A. Encina, sobre la importancia de la educación humanista¹⁰⁹⁷. El Liceo que lleva su nombre, digamos finalmente, se halla pronto a cumplir doscientos años. Aunque ha visto disminuida su matrícula y relevancia en el concierto de la oferta educativa local, sigue siendo un establecimiento emblemático del Gran Concepción¹⁰⁹⁸.

Pretendo, a continuación, dar una mirada a las instituciones educativas del Gran Concepción, Chillán, Lota-Coronel y la Araucanía, limitada, por supuesto, a aquellas que han escrito su historia y hemos podido pesquisar. Hay muchas más que han publicado anuarios y revistas escolares, que constituyen una rica fuente biográfica y de la vida cultural de sus comunidades. Las publicaciones literarias de los liceos suelen custodiar los primeros ensayos de quienes luego fueron reconocidos poetas, narradores e intelectuales. Los archivos son también un tesoro de información. A este respecto, es encomiable la labor del Programa de Archivos Escolares del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Creado en 2010, su objetivo es “promover la preservación y apertura del patrimonio documental escolar de Chile para contribuir al sentido de identidad de sus comunidades y fortalecer los procesos de formación ciudadana de sus estudiantes”. Entre otros logros, han identificado más de cuatrocientas revistas, de las cuales una 120 ya se han puesto en línea¹⁰⁹⁹. Sobre los liceos del Biobío, el programa publicó un modesto volumen rotulado *Primeros liceos de la Región del Biobío y sus archivos históricos*¹¹⁰⁰.

Una mirada panorámica, muy sintética, a los colegios más antiguos se debe a la pluma del educador, rector del Liceo e historiador Fernando Casanueva¹¹⁰¹.

¹⁰⁹⁷ Enrique Molina, *La cultura y la educación general*, 1912; Enrique Molina Garmendia, *El Liceo y la formación de la elite*, 1933; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica*, Universitaria, Santiago, 1912. Lorena Varela Jiménez, *Pensamiento filosófico, educativo y universitario de Enrique Molina Garmendia*.

¹⁰⁹⁸ No hay espacio para referirnos al impacto cultural del Liceo, que se expresa, entre otras formas, en las múltiples revistas literarias y de estudiantes que se produjeron. Señalemos, sí, que su historia y vivencias se relatan hasta el presente: Cristian Andía, Natalia Morales Burgos y Felipe Muñoz Cuevas, *El liceo Enrique Molina Garmendia como centro formador de hombres íntegros, durante las décadas de 1940-1970*; y Roberto F. Coloma-Rivero, *Historias de Liceo, Enrique Molina Garmendia de Concepción*, Editorial Confin Sur, Concepción, 2021.

¹⁰⁹⁹ <https://archivosescolares.cl/>

¹¹⁰⁰ María José Vial Lyon y Rodrigo Sandoval Díaz, *Primeros liceos de la Región del Biobío y sus archivos históricos*, 2014.

¹¹⁰¹ Fernando Casanueva Herrera, “Los colegios más antiguos de Concepción”, 1994; ver, además, “La Instrucción pública en Concepción,” *Zig-Zag*, Tomo II, N° 171, Santiago,

De manera transversal, además, se ha escrito sobre la influencia de la masonería en la educación penquista¹¹⁰², el papel de los profesores y sus luchas gremiales¹¹⁰³, los colegios adventistas¹¹⁰⁴ e, incluso, sobre la situación de las construcciones educacionales en Concepción¹¹⁰⁵.

Entre los establecimientos que han publicado sobre su realidad o su historia, se hallan los escolapios, que mantuvieron un gran colegio en la capital regional, hoy inexistente¹¹⁰⁶; los salesianos, sostenedores, desde 1887, de un colegio y escuela industrial¹¹⁰⁷; y el Colegio Alemán de Concepción o Deutsche Schule, fundado, coincidentemente, el mismo año 1887¹¹⁰⁸; fue tal su desarrollo, que con los años llegaron a publicarse en Concepción los textos de estudio para los colegios alemanes de Chile¹¹⁰⁹. Otro colegio de colonia importante es el Lycée Charles de Gaulle, fundado en 1944, durante la Segunda Guerra, por el Comité Local de la Francia Libre¹¹¹⁰. Frente a él, por calle Colo-Colo, se halla el Instituto de Humanidades “Alfredo Silva Santiago”¹¹¹¹ y, aunque fundado en el centro de

1908.

¹¹⁰² Nadia Torres Hidalgo, *La francmasonería y su influencia en la educación en Concepción*, 2002.

¹¹⁰³ Corina Alarcón Zambrano, Héctor Cares Riquelme, Gloria García Sandoval, Marta Poblete Puga, Nilda Riquelme Monsalves y Carmen Silva Monzón, *El profesor actual frente a las luchas gremiales: estudio referido a la Provincia de Concepción*; y Paula Leonor Cisterna Gaete, *Memorias de un pizarrón: reivindicando la Agech, Provincia de Concepción 1981-1987*.

¹¹⁰⁴ Rodrigo Aravena y Patricio Villagrán, *Historia de los colegios y escuelas adventistas de Chile*, 2007.

¹¹⁰⁵ Gladys Arcas Morales, *Situación de las construcciones educacionales en la provincia de Concepción, año 1963*.

¹¹⁰⁶ *Prospecto del Colegio de los PP. Escolapios de Concepción*, Concepción, Litografía e Imprenta J. V. Soulodre, s/a.

¹¹⁰⁷ P. Alfonso Horn Kaschel sdb, *25 lustros de Aventura Salesiana en los señoríos del Bío-Bío, 1887-2012, Colegio Salesiano de Concepción*; Alfredo Videla Torres, “La Escuela Salesiana Industrial de Concepción”. “El Colegio Salesiano de Concepción”, 1906.

¹¹⁰⁸ Martin Bornhardt (ed.), *Deutsche Schule Concepción 1888-1988*.

¹¹⁰⁹ *Lehrplan fuer die Deutsche Realschule in Concepción (Chile)*, 1920; Friedrich Bitzkat, *Zwischen Weltmeer und Anden, Lesebuch für die deutschen Schulen in Chile*

¹¹¹⁰ Alianza Francesa, *Revista del Colegio de la Alianza Francesa Charles de Gaulle de Concepción, 1944-1969*, 1969; Alianza Francesa, *Lycée Charles de Gaulle Livre d'Or du Cinquantenaire 1944-1994*, autoedición, Concepción, 1994, iniciativa en que participamos, como jóvenes estudiantes del Instituto Chileno-Francés de Cultura; *70 años Lycée Charles de Gaulle, 1944-2014- Annuaire 2014*, AEFÉ; *Catálogo del Archivo Histórico de Lycée Charles de Gaulle 1944-1990*, Autoedición, Concepción, 2012, proyecto dirigido por la socióloga Violeta Montero, desde la Universidad San Sebastián.

¹¹¹¹ *Instituto de Humanidades “Alfredo Silva Santiago”, 1953-1984, 1984*.

Concepción, en la ruta a Talcahuano, en el territorio de esa comuna, el tradicional Colegio de los Sagrados Corazones de Concepción¹¹¹². En la comuna puerto, podemos mencionar dos establecimientos de larga tradición, el Colegio Etchegoyen¹¹¹³ y el Liceo La Asunción¹¹¹⁴. Más al norte, por la costa, en Tomé, que forma parte de la provincia de Concepción, se encuentra el Liceo de Tomé¹¹¹⁵.

La educación femenina en Concepción, por su parte, tiene una larga tradición¹¹¹⁶. Podría remontarse a la orden trinitaria, cuyo monasterio fue establecido en Penco, en 1736. Ya en el Valle de la Mocha, abrieron una escuela para niñas, en que se enseñaría a “leer y escribir, numerar”, más “los fundamentos de nuestra Sagrada Religión”. Una disposición muy notable del Reglamento de la Escuela de Niñas, redactado por Pedro José Zañartu y Félix Antonio Novoa, sancionado luego por el gobernador del Obispado, señalaba: “Será de interés en las preceptoras ilustrar a sus discípulas en los rudimentos sobre el origen y objeto de las sociedades, derechos del hombre y obligaciones hacia el gobierno que rige”, ¡es decir, derechos humanos y educación cívica eran parte de currículo! Todo esto ocurría en 1823, en circunstancias muy dramáticas para la provincia, que sufría la violencia de la llamada “Guerra a Muerte”, y para las propias monjas trinitarias, que habían pasado tres años, entre 1818 y 1821, viviendo en la Araucanía y sufriendo graves privaciones¹¹¹⁷.

En las décadas siguientes, varias escuelas para mujeres abrieron sus puertas en Concepción, de la mano de educadoras y educadores. Se recuerda el establecimiento de Esteban Versin, el Colegio de Señoritas de M. Cleret y el colegio inglés para señoritas de “Miss Michael”, hacia 1850. En 1865, la congregación religiosa del Sagrado Corazón, originaria de Francia, autorizaba la fundación de un colegio en Concepción. A la ciudad llegó un grupo de religiosas liderada por Mary Mac Nally¹¹¹⁸. Mantienen hasta el presente un importante estableci-

¹¹¹² Ricardo Fuentealba Paz, *105 años de historia 1911-2016, Colegio de los Sagrados Corazones de Concepción*.

¹¹¹³ Alarcón Villanueva, Natalia, *Colegio Etchegoyen, 100 años de Historia*, 2011.

¹¹¹⁴ Liceo La Asunción, *Liceo La Asunción*, 1966.

¹¹¹⁵ Liceo de Tomé, *Inventario del Liceo de Tomé*, 1907.

¹¹¹⁶ Un sintético, pero informativo capítulo sobre “la educación femenina penquista”, en: María Angélica Blanco R., *Mujeres en el Acontecer de Concepción*, Universidad del Bío-Bío, Concepción, 1986, pp. 23-28.

¹¹¹⁷ Reinaldo Muñoz Olave, *Las Monjas Trinitarias de Concepción 1570-1822*, Imprenta San José, Santiago, 1926, 2ª edición, pp. 279-281 y 307-309 (1ª ed., 1918).

¹¹¹⁸ Es la autora de hermosas acuarelas sobre un viaje a Concepción, en 1874, que ilustran el “Escrito de la Madre Nicholl con ocasión del viaje de Santiago a Talca en el que acompañó a la Madre Ana du Rousier, a fines de noviembre de 1874”, publicado en el libro editado por Sol Serrano P., *Virgenes Viajeras, diario de religiosas francesas en su ruta a Chile, 1837-1874*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2006, pp.

miento. A 1878 se remonta, por su parte, la llegada de la orden de la Inmaculada Concepción, que también sostiene un tradicional colegio, antes incluso un internado¹¹¹⁹. Ese mismo año surgió el Concepción College y, en 1882, el Liceo de Niñas “Eloísa Urrutia”, que funcionó por más de sesenta años. La dama penquista Carmela Romero de Espinosa fundó y dirigió, desde 1896, el Liceo de Niñas “Santa Filomena”. Fue transferido, en 1955, a la congregación de las Madres Dominicanas, que son sus actuales sostenedoras.

En cuanto a la educación pública femenina, sus antecedentes se remontan a 140 años atrás. Fue en abril de 1884 cuando abrió sus puertas el Liceo de Niñas de Concepción, con el patrocinio de un grupo de prohombres penquistas, reunidos en la Sociedad Liceo de Niñas, que procuraba otorgar a la mujer una educación laica y de calidad. En 1904, tras múltiples gestiones, se convierte en Liceo Fiscal de Niñas de Concepción, con una impronta científico humanista¹¹²⁰. Para 1910 sus planes de estudio se homologan a los del Liceo de Hombres permitiendo, en los años siguientes, que sus egresadas rindiesen el bachillerato¹¹²¹. Este las habilitaba para ingresar a la Universidad de Concepción; es una de las causas que explican el alto número de mujeres entre las primeras estudiantes de la más antigua universidad de regiones. Del actual Liceo Fiscal de Niñas A-33 se desprende el liceo experimental, hoy llamado Liceo Polivalente Experimental Lucila Godoy Alcayaga¹¹²²; una de las tantas iniciativas exitosas de educación femenina, en el Gran Concepción¹¹²³.

La actual Región de Ñuble, con sus 21 comunas, tiene una amplia tradición educativa. Ya hemos mencionado el Colegio de Naturales y su impacto en la asimilación de los hijos de caciques mapuche, formación de sacerdotes y en la propia educación del Libertador Bernardo O’Higgins. De forma transversal a la antigua provincia y desde la educación, se han estudiado temas como el

197-226. A Concepción arriba Nicholl el 16 de diciembre de 1874: “Hacia las 5 llegamos a nuestra bella casa de Concepción. La casa es grande, la Comunidad numerosa. Concepción se distingue por su especial apego a la Santa Sede”, escribe.

¹¹¹⁹ “Colegios Inmaculada Concepción celebran Bicentenario de su fundadora”, 2017.

¹¹²⁰ María Isabel Pacheco Pacheco, *Patrimonio, memoria e historia del Liceo de Niñas de Concepción*, 2015; y *Boceto Estudiantil, Liceo Fiscal de Niñas*, 1957.

¹¹²¹ M. A. Blanco, op. cit., p. 28.

¹¹²² Alicia Ascencio Rocha, *Monografía de un primer año de humanidades del Liceo Experimental de Concepción*, 1953.

¹¹²³ *Memoria de la Escuela Técnica Femenina de Concepción 1900-1930*, 1930.

mundo evangélico¹¹²⁴, los colegios profesionales y secundarios¹¹²⁵, la educación técnico profesional¹¹²⁶, la iglesia¹¹²⁷, los movimientos estudiantiles¹¹²⁸ o el mundo rural¹¹²⁹. Muchos, por supuesto, son trabajos parciales o antiguos, pero siempre aportan antecedentes.

A nivel institucional, hay reseñas¹¹³⁰, publicaciones conmemorativas¹¹³¹ y otras relativas a episodios específicos de determinados centros educativos del Ñuble¹¹³². Desde otras miradas disciplinarias, como la psicología, la administración y la pedagogía, por ejemplo, hay trabajos interesantes que, un día serán útiles a la construcción de la historia¹¹³³. Consignamos varios en la recopilación

¹¹²⁴ Daniela Barraza, Marco Pacheco y Nicie Navarrete, *Perspectiva histórica educacional del mundo protestante-evangélico en la provincia de Ñuble durante los años 2000 a 2010*, 2011.

¹¹²⁵ Nelson E. Yáñez Contreras, *Breve resumen histórico de los colegios profesionales y secundarios de Chillán*, 1959; Ena Ferrada Ortiz, *Breve Historia del Liceo de Niñas*, 1936.

¹¹²⁶ Alejandro Bascuñán Troncoso, Óscar Lagos Bizama y Juan Alejandro Zúñiga Rivas, *La educación técnico profesional agrícola, su participación y contribución al desarrollo productivo de la provincia de Ñuble*, 2003.

¹¹²⁷ Cristián Leal Pino y otros, *Iglesia y educación en Chillán*, 1998.

¹¹²⁸ Claudio Guíñez y Luis Rubilar, *El movimiento estudiantil en Ñuble. 1937-1948*, 1996.

¹¹²⁹ Roberto Sandro Núñez León, Marcelo Alejandro Ramírez Palacios y Juan Guillermo Rubilar González, *Una mirada a la población rural, desde la educación en algunos sectores de Ñuble*, 2003; y Candelario Sepúlveda Lafuente, *Semblanza agrícola y educacional de Chillán y Ñuble*, 1961.

¹¹³⁰ Entre ellos: Liceo Claudio Arrau León, *Liceo Claudio Arrau León: Coihueco*; Sergio Gana Lagos, *Liceo Narciso Tondreau de Chillán*, 1999; Ena Ferrada Ortiz, *Liceo Marta Brunet Chillán*; Pablo Jorquera Olivares, *Liceo técnico industrial, Chillán*; Josefa Neira Andrade, *El Liceo de Hombres de Chillán*; Narciso Tondreau, "Reseña histórica del Liceo de Chillán, 1853-1897", 1917; Pablo César Herrera Sepúlveda, *Escuela Industrial de Chillán: rescate de una memoria histórica olvidada en el tiempo*; Liceo de Señoritas, San Carlos, *Prospecto*; Eliana Peña Palma, *Ciruelito: evocaciones de una maestra rural*, 2ª ed., 2014; Liceo de Chillán. Centro de Cultura Física, *Reseña histórica del Centro de Cultura Física del Liceo de Chillán*; y Luis Villegas Solar, *Escuela Villa Jesús de Coelemu, su historia*, 2017.

¹¹³¹ S/A, *Escuela República de México D-252- Chillán, 50 años*, Chillán, 1992; y Escuela E-139 General Domingo Urrutia, San Carlos, *Escuela E-139 San Carlos: revista aniversario: 40 años 1962-2002*, 2002; (hay edición *45 años 1962-2007*, 2007).

¹¹³² Jaime Andrade y Claudia Guerra, *El Colegio Adventista de Chile durante el Gobierno de la Unidad Popular. La Toma del Fundo Santa Filomena en la Provincia de Ñuble*, 1988.

¹¹³³ V.gr., Héctor Correa Vergara, *Gestión de la educación municipal de la comuna de Chillán entre los años 1997 y 2000: planificación, administración, evaluación y resultados*, 2002; y Diego Valdés Villablanca, *Estudio de la evolución de la autoestima de los alumnos de tercero y cuarto medio del Liceo Carlos Montané Castro de la comuna de Quirihue en el*

que sigue a este estudio. Por último, sobre la escuela rural son notables las representaciones desde la literatura, debidas a la pluma de Manuel J. Ortiz (1870-1945), en sus *Cartas de la Aldea*, aparecidas en 1921¹¹³⁴. Recordemos que Ortiz, nacido en San Carlos, fue profesor normalista, que enseñó en Chillán, Bulnes y San Ignacio.

La cuenca del carbón, compuesta por las comunas de Lota y Coronel, ha sido objeto de centenas de publicaciones y trabajos, según hemos visto. Aunque hay muchos que aportan datos, son pocos, en verdad, los que se enfocan directamente en la educación. Una mirada panorámica al tema es *Coronel: 150 años de desarrollo educacional*, publicado por el DAEM de Coronel, en el cambio de siglo¹¹³⁵. Unas décadas antes, el actual reconocido geógrafo Fernando Antinao, en su tesis universitaria, proponía bases para una política educativa en la zona del carbón¹¹³⁶. El fenómeno específico de la municipalización escolar fue trabajado por Alicia Peña, para la primera década de su implementación¹¹³⁷ y la deserción escolar por Alicia Arenas, para el Liceo de Coronel¹¹³⁸.

La otra serie de trabajos que podría mencionarse se refieren, de nuevo, a establecimientos, que han publicado textos para la preservación y difusión de su historia. En sus años de gloria, así ocurrió con la Escuela de Artesanos de Lota¹¹³⁹ y la Escuela Industrial de Lota¹¹⁴⁰. Una iniciativa interesante es el Centro de Formación Técnica Lota Arauco. Fue establecido en 1998, por la Universidad de Concepción, con aporte de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO). Ha graduado ya casi cinco mil estudiantes¹¹⁴¹.

periodo de 1998-2000, 2000.

¹¹³⁴ Manuel Jesús Ortiz Espinoza, *Cartas de la Aldea, Artículos de costumbres chilenas*, 1921. María Gabriela Ortiz Valenzuela, *El maestro y la escuela rural: representaciones sobre la educación primaria y publicación rural del centro-sur de Chile, en las novelas costumbristas de Manuel J. Ortiz, 1900-1914*, 2012.

¹¹³⁵ *Coronel: 150 años de desarrollo educacional*, Coronel, I. Municipalidad de Coronel, Depto. de Adm. de Educación Municipal, 1999.

¹¹³⁶ Fernando Antinao Jelves, *Antecedentes básicos para la formulación de una política educacional en la zona del carbón*, 1966.

¹¹³⁷ Alicia Peña Alegría, *Municipalización escolar, organización profesional y cambios en el rol docente durante el proceso de reforma educacional. El caso de Coronel (1980-1989)*, 2016.

¹¹³⁸ Alicia Arenas Julio, *El porvenir de los alumnos que se han retirado del liceo, con referencia al liceo de hombres de Coronel*, 1955.

¹¹³⁹ Lorenzo Baeza Vega, *La Escuela de Artesanos de Lota*, 1943.

¹¹⁴⁰ Escuela Industrial de Lota, *Revista del décimo aniversario. 10 años al servicio de la zona carbonífera: 1941-1951, Lota 5 de noviembre de 1951*, 1951.

¹¹⁴¹ Marcelo Norambuena S., Luis Quiñones E. y Jorge Rojas H., *Educación y movilidad social en Chile, CFT Lota Arauco*, Universidad de Concepción, Concepción, 2017.

La educación al sur del Biobío y, en particular, en contextos indígenas, tiene rasgos distintivos que ameritan una mención especial. Las dinámicas de la interacción cultural las señala Andrés Donoso, en *Educación y nación al sur de la frontera*¹¹⁴². Se remontan, obviamente, al tiempo colonial y a la acción misionera de jesuitas y franciscanos¹¹⁴³; y luego a capuchinos y protestantes, en el siglo XIX y XX¹¹⁴⁴. Las dificultades materiales seguían denunciándose en la segunda mitad del último siglo¹¹⁴⁵. Experiencias y prospectos de establecimientos hemos identificado en Cañete¹¹⁴⁶, Lebu¹¹⁴⁷, Mulchén¹¹⁴⁸, Tucapel¹¹⁴⁹, Los Ángeles¹¹⁵⁰ y Santa Bárbara¹¹⁵¹.

En relación al proceso educativo y, en particular, a la enseñanza de la historia en contexto mapuche, hay interesantes reflexiones¹¹⁵². En años más recientes,

¹¹⁴² Andrés Donoso Romo, *Educación y nación al sur de la frontera*, 2008.

¹¹⁴³ Andrés Quitral Manosalva, *Las dinámicas culturales entre el Colegio de Propaganda Fide de Chillán y la cultura Pehuenche: 1758-1767*; y Albert Noggler, *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*, 1982.

¹¹⁴⁴ P. Antonio de Reschio, *La Araucanía: memorias inéditas de la Misión capuchina en Chile (1848-1890)*, 2018; Cristian Osvaldo Lubini Aravena, *La educación franciscana en la Araucanía norte, 1848-1859: un estudio sobre la escuela chilena en contexto Mapuche*; André Menard y Jorge Pavez, *Mapuche y anglicanos*, 2008; y Rolf Foerster G., *Jesuitas y mapuches*, 1996. Añadamos una publicación reciente: Juan Mansilla Sepúlveda, Johanna Umbach, Gabriel Pozo Menares, Margarita Canio Llanquino, *La Cruz Capuchina en territorio Mapuche. Educación y memoria fotográfica archivada en Altötting, Alemania*, 2020.

¹¹⁴⁵ Humberto Aguirre Doolan, *Problemas educacionales de Arauco y Concepción. Discurso*, 1968.

¹¹⁴⁶ Juan Pablo Valenzuela y Carolina Trivelli, "Arturo Prat de Cañete: la trayectoria de una escuela resiliente", 2015.

¹¹⁴⁷ Claudia Arredondo Núñez, *Educación, Ruralidad e Identidad: liceo Técnico-Agrícola, Lebu, Región del Bio-Bío*, 2013.

¹¹⁴⁸ *Prospecto del "Liceo Talcahuano" ubicado en Mulchén*, Talcahuano, Impr. i Enc., 1912.

¹¹⁴⁹ Jacqueline del Carmen Contreras Henríquez, *El compromiso de los padres y apoderados frente a los estudios de sus hijos en las escuelas urbanas de la comuna de Tucapel*.

¹¹⁵⁰ "Liceo de Los Ángeles celebra bodas de diamante", *Zig-Zag*, 1944; y Asociación General de Profesores de Chile: Agrupación Departamental de La Laja, *Estatutos de la Agrupación Departamental de La Laja, Los Angeles*.

¹¹⁵¹ César Sepúlveda Ramírez, *Liceo Cardenal Antonio Samoré de Santa Bárbara*; Raúl Nelson Vicente Konwisch Muñoz, *La deserción, repitencia, matrícula y su incidencia en los aprendizajes escolares, en las cuatro unidades educativas municipales del Alto Bío-Bío, Comuna de Santa Bárbara*.

¹¹⁵² Inti Torres Villegas, *Interrelación entre procesos de educación y participación comunitaria en contexto Mapuche: Tres experiencias en el cono sur de la Provincia de Arauco*, 2017; Marianela Carmen Cabezas Avilés, *¿Subordinación o resistencia? La enseñanza de la Historia en la dictadura militar y sus manifestaciones en escuelas mapuche de la*

hay estudios sobre la educación en Lebu¹¹⁵³ y en Arauco, en relación a la actividad en ese campo de la industria forestal¹¹⁵⁴.

La educación superior en la macrorregión sur tiene, también, una historia de larga data. Tan antigua que el primer Obispo de la Diócesis con sede en La Imperial, Fray Antonio de San Miguel Avendaño y Paz (1568-1589) y luego el Obispo Fray Dionisio Cimbrón y de Portillo, en 1657, cuando el obispado ya se había trasladado a Concepción, pidieron la fundación de una Universidad. Solo pudo concretarse, según dijimos, en 1724, con la Universidad Pencopolitana.

La educación terciaria no se limita, por supuesto, a los estudios universitarios. Hay otros caminos, que exploraremos primero. Recordemos que, desde mediados del siglo XIX, funcionan las escuelas normalistas, cuya misión era formar maestras y maestros para la educación primaria. Así, la Escuela Normal de Preceptores, de Chillán, fue fundada en abril de 1888 y funcionó hasta 1973¹¹⁵⁵. En Angol, una Escuela Normal de Preceptoras fue creada en 1908 y abrió sus puertas en 1912; cerró también a inicios del régimen militar¹¹⁵⁶. Ambas acumularon muchas generaciones de egresados, cargados de tradiciones de rigor, vida honesta y amor al estudio y la enseñanza. En Concepción, existió también una Escuela de Preceptoras, inaugurada en tiempos del presidente Balmaceda. Ocupaba un señorial edificio, del cual solo quedan viles ruinas. Por desgracia, no conocemos siquiera una monografía que cuente su historia. Existió, en cambio, en la capital regional una importante Escuela Agrícola, que era, a la vez, un gran paseo de la ciudad¹¹⁵⁷. Chillán también tuvo su Escuela Práctica de Agricultura, que operó desde 1881 hasta la década de 1930¹¹⁵⁸.

Provincia de Arauco (1980-1990); Omar Turra Díaz, *Historia, curriculum e identidad: enseñanza de la Historia y Ciencias Sociales en contexto Mapuche*; y Aroldo Araneda Pradenas et al, *Estudio descriptivo y proyecciones educacionales en la reducción indígena de Huentelolén, Depto. de Cañete*, 1978.

¹¹⁵³ Zinnia Pincheira Núñez, *Análisis de la evolución educativa en la comuna de Lebu, Provincia de Arauco, en los últimos diez años*, 1997.

¹¹⁵⁴ Rubén Alejandro Olivares Díaz, *Las políticas educativas de la empresa Arauco como estrategia para la aceptación social. Comuna de Arauco, 1981-2017*, 2017.

¹¹⁵⁵ “La Escuela Normal de Preceptores de Chillán”, 1909; Solange Domínguez, “Cita normalista en Chillán”, 2017.

¹¹⁵⁶ Misael A. Figueroa Melo, *Escuela Normal de Angol*, 2012; “La Escuela Normal de Angol; la mujer se forma para trabajar en los campos”, 1942.

¹¹⁵⁷ “La Escuela Agrícola de Concepción,” (vistas); y “La Escuela de Agricultores de Concepción”.

¹¹⁵⁸ Baldomero Grau y Badiella, *Fundo “Escuela Práctica de Agricultura de Chillán”*, 1915. F. Briones Quiroz, C., Hernández Sandoval y B. Mancilla Saldías, “La Escuela práctica de Agricultura de Chillán y su importancia para la agricultura regional, 1881 hasta la década de 1930”, *Tiempo y Espacio*, nº 40, 2019, pp. 54-62; y Juan Ignacio Basterrica S.,

Mientras tanto, muy lejos de Chillán, en la costa, más bien en una isla, se abría una oportunidad diferente para los jóvenes. Nos referimos a la Escuela de Grumetes “Alejandro Navarro Cisterna”, bautizada así en 1968. Creada en 1868 como Escuela de Aprendices de la Armada, desde 1876 se llama Escuela de Grumetes; su misión es formar al personal de línea de la Armada de Chile. Desde 1921, luego de la salida de los tripulantes alemanes del “Dresden”, internados en la isla Quiriquina durante la Primera Guerra Mundial, ocupa las instalaciones de la Armada en la isla, frente a la Base Naval de Talcahuano¹¹⁵⁹.

En tiempos republicanos, los estudios universitarios eran una ambición sentida de la comunidad regional, en especial de las elites de Concepción y Chillán. La única alternativa era dirigirse a Lima. Baste como ejemplo la trayectoria de dos abogados, uno de cada ciudad, que fueron ambos ministros del gobierno de Bernardo O’Higgins. El chillanejo es José Antonio Rodríguez Aldea, educado en el colegio de los padres misioneros de San Ildefonso de Chillán y en el de San Carlos Borromeo de Concepción. Siguió estudios superiores en la Universidad de San Marcos, recibiendo de abogado por la Real Audiencia de Lima en 1805 y graduándose de Doctor en Cánones y Leyes en 1810. Se dedicó, primero a la academia y luego tuvo una intensa vida política¹¹⁶⁰. El penquista Miguel Zañartu Santa María, por su parte, estudió en el Seminario de Concepción y se recibió de abogado en la ciudad de Lima. Participó activamente en varias etapas de la independencia, como ministro, diplomático ante Lima y Buenos Aires. Su carrera culmina, ya cercano a la muerte, como regidor o primer presidente de la Corte de Apelaciones de Concepción¹¹⁶¹.

Un tercer camino de formación es el que siguió el tribuno Juan Martínez de Rozas; nacido en Mendoza y quien haría su vida profesional, familiar y política en la ciudad de Concepción. Estudió en el Real Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat de Córdoba. En 1780 se traslada a Santiago de Chile para terminar sus estudios de Jurisprudencia civil y canónica en la Real Universidad de San Felipe, obteniendo el grado de bachiller en ambas facul-

“Comienzo de la Enseñanza Agrícola en Ñuble”, *Quinchamalí*, n° 3, Universidad del Bío-Bío, Chillán, 2010, 102-109.

¹¹⁵⁹ “La Escuela de Grumetes de Talcahuano”, 1908; y Luis Echeverría Cabezas, *Vieja Escuela de altivos marinos. Reseña histórica de la Escuela de Grumetes “Alejandro Navarrete Cisterna”*, 2006.

¹¹⁶⁰ Sobre el controvertido personaje, véase Francisco Rodríguez Velasco, *Biógrafos e historiadores del ministro de O’Higgins, doctor don José Antonio Rodríguez Aldea*, 1955; más los gruesos volúmenes de documentación que publicó Guillermo Feliú Cruz, sobre *Escritos, biógrafos y documentos del Ministro de O’Higgins, Doctor Don José Antonio Rodríguez Aldea* (1952, 1954 y 1957).

¹¹⁶¹ Domingo Amunátegui Solar, *Don Miguel José de Zañartu y Santa María*, 1944.

tades. En 1784 obtuvo de la Real Audiencia el título de abogado y en 1786 se graduó de doctor en cánones¹¹⁶². Tres biografías que demuestran que la educación superior estaba reservada a miembros de la elite, limitada a ciertas materias y solo podía obtenerse tras largos viajes e ingentes gastos.

Durante las primeras décadas republicanas, hubo en Concepción varios intentos de establecer estudios superiores. Casi todos estuvieron ligados a la ciencia jurídica. Así, en el Instituto Literario de Concepción, fundado en 1823, el cual, desde 1853, se denominó el Liceo de Concepción, se estableció un primer Curso de Derecho Civil, que contó con una matrícula de 20 alumnos, y con sede en las antiguas dependencias del Convento de la Merced. Duró apenas tres años, a partir de 1831. Un segundo intento, de existencia todavía más breve, tuvo lugar en 1837, al amparo del Instituto Provincial de Concepción, sucesor del Instituto Literario¹¹⁶³. En la siguiente década, a instancias de su Rector, Vicente Varas de la Barra, se renovaron los estudios de Derecho¹¹⁶⁴.

Es en 1865 que se inaugura el Curso de Leyes del Liceo de Hombres de Concepción, iniciativa que duró setenta años, titulando a más de 500 abogados, que impactaron mucho con su actividad en el sur de Chile¹¹⁶⁵. Hacia 1929, el Curso es absorbido por la Universidad de Concepción, dando origen a la actual Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Es interesante la continuidad entre ambas instituciones, que se prueba con el traspaso de profesores, alumnos y hasta libros a la naciente Facultad universitaria. El modelo de cursos universitarios fue el utilizado por la Universidad de Concepción, en sus albores; hubo también mucha continuidad entre profesores del Curso de Leyes y los fundadores y primeros directivos de la primera universidad de regiones¹¹⁶⁶. Desde luego, el mismo Enrique Molina fue rector de ambas instituciones hasta 1935, continuando desde entonces solo en la Universidad. Al fallecer, en 1964, ostentaba el rango de Rector Honorario Vitalicio.

¹¹⁶² Ya hemos referido la bibliografía sobre el personaje. Solo mencionemos una buena síntesis: Boris Márquez Ochoa, “Rozas y su época ante la historiografía chilena” en: Armando Cartes M., editor, *El regreso del prócer. Juan Martínez de Rozas en la ciudad de Concepción*, 2017.

¹¹⁶³ Sergio Carrasco Delgado y Armando Cartes Montory, “El Centenario de la Universidad de Concepción”, 2017.

¹¹⁶⁴ Samuel Pérez Cofré y Sandra Rozas Schuffeneger, *La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, 1865-2015*, 2015.

¹¹⁶⁵ Luis Soto Ayala, *El Curso de Leyes de Concepción. Recuerdo del quincuagésimo aniversario de su fundación*, 1915.

¹¹⁶⁶ Armando Cartes Montory y Sergio Carrasco Delgado, *Actas Fundacionales de la Universidad de Concepción*, 2016, dos volúmenes.

Durante el siglo XX, nacen y se consolidan varios proyectos universitarios en Concepción y Chillán. Una mirada breve y panorámica elaboró Sergio Carrasco Delgado, en “Las universidades de Concepción”, para esta ciudad, y Hollander, Jiménez y Valdebenito, para Chillán: *Educación superior en Chillán. Desde sus inicios hasta nuestros días*¹¹⁶⁷. La existencia de instituciones arraigadas, como la Universidad de Concepción y la Universidad del Bío-Bío, heredera de una tradición de educación técnica; a las que se han sumado varias instituciones nacidas también en la región y que han tenido proyección nacional, han conformado la imagen -y la autorrepresentación- de Concepción como ciudad universitaria¹¹⁶⁸. Este imaginario se ha extendido también a Ñuble, pues debe tenerse presente que las dos universidades señaladas son claramente birregionales, pues mantienen importantes campus en las dos capitales regionales; a lo que debe añadirse la presencia universitaria de la Universidad de Concepción en Los Ángeles, desde inicios de los años 60 del siglo pasado. La condición universitaria de la región, como creadora de conocimiento y formadora de capital humano, ha sido reconocida, incluso internacionalmente¹¹⁶⁹.

Una revisión de las universidades que funcionan en la región y han escrito, a lo menos, fragmentos de su historia, debería comenzar por la Universidad de Concepción. En esta ocasión, terminaremos por ella. Comenzaremos por la Universidad del Bío-Bío, que tiene como antecedente la Universidad Técnica del Estado, UTE, establecida en 1947.

La Universidad del Bío-Bío es heredera de la más antigua tradición de la educación superior estatal y pública en la Región del Bío-Bío¹¹⁷⁰. Sus orígenes se remontan a la creación de la Universidad Técnica del Estado, inaugurada en 1952, que fusionó varias entidades. En la ciudad, es heredera de la Escuela Industrial de Concepción. Pasó a ser universidad autónoma por la Ley de Universidades de 1980, gracias a su carrera más icónica, Arquitectura¹¹⁷¹. En Chillán,

¹¹⁶⁷ Anne Hollander, Luisa Jiménez y Rosa Valdebenito, *Educación superior en Chillán. Desde sus inicios hasta nuestros días*, 1988; y Sandra Cárdenas y Rocío Chabán, *Educación y progreso en la ciudad de Chillán, 1850- 1900*, 2010.

¹¹⁶⁸ Andrea Cecilia Garrido Rivera, *Imaginarios académicos respecto a la idea de universidad. Conceptualización de subjetividades discursivas histórico-contextuales. El caso de la región de Bío-Bío, Chile*, 2017.

¹¹⁶⁹ OECD, *Informe de la OECD-Banco Mundial sobre la contribución de la educación superior en el desarrollo regional. La Región del Bío-Bío, Chile*, 2010.

¹¹⁷⁰ Isabel Contreras, Aida Agurto, Carolina Sepúlveda y Juan Vázquez, *Evolución histórica de la Universidad del Bío-Bío: Campus Concepción*; y Mauricio Cataldo, “La UBB y la nueva Región de Ñuble”.

¹¹⁷¹ Roberto Goycoolea Infante, *Escuela de Arquitectura UBB, desde la Memoria*, 2017; y del mismo Goycoolea, *Discursos del rector Roberto Goycoolea Infante: en la ceremonia*

en tanto, se había creado, en 1966, la Sede Ñuble de la Universidad de Chile, que luego devino en el Instituto Profesional de Chillán, IPROCH. Al fusionarse, en 1988, ambas instituciones, dieron origen a la actual Universidad del Bío-Bío¹¹⁷².

En Ñuble, en el fundo Las Mariposas, muy cerca de la ciudad de Chillán, se encuentra la Universidad Adventista de Chile. Su origen se halla en el Colegio Adventista de Púa, provincia de Malleco. En 1922 se trasladó a su actual ubicación. En marzo de 1983, el Ministerio de Educación decretó la creación del Instituto Profesional Adventista; y en febrero de 1990 la creación y estatutos de la Universidad; obtuvo su plena autonomía en 2002¹¹⁷³. Al otro extremo del territorio, en Lota, desarrolló la Universidad de Concepción el proyecto de Universidad del Carbón, una experiencia interesante, no exenta de complejidades, bien contada por Pablo Araneda¹¹⁷⁴.

En la actual comuna de Hualpén, en el corazón del polo industrial del Gran Concepción, se sitúa la sede Rey Balduino de Bélgica, de la Universidad Técnica Federico Santa María, establecida en Valparaíso en los años 30 del siglo pasado. La sede surgió en 1966, como Escuela de Técnicos Universitarios¹¹⁷⁵. Las actividades curriculares partieron en 1971, con carreras como Electrónica, Electricidad, Mecánica de Mantenimiento y Química Analítica. Interesantes antecedentes sobre la institución se encuentran en la autobiografía de Gustavo Chiang A., muy cercano al proyecto universitario y que fuera rector entre 1989 y 1993¹¹⁷⁶.

En la intercomuna Concepción-Talcahuano existe también la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Surgió en 1971, como Sede Regional Talcahuano de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es una institución autónoma desde 1991; desde entonces ha tenido un notable desarrollo, crecien-

que asumió el cargo, 1990.

¹¹⁷² Universidad del Bío-Bío, *Proyección UBB, Edición especial aniversario 70 años 1947-2017*, 2017; y “Universidad del Bío-Bío. 70 años relevando la naturaleza de lo público”, 2017.

¹¹⁷³ Colegio Industrial Adventista, *Colegio Industrial Adventista: fundo Las Mariposas*; Jorge Olguín, *El desarrollo académico de la Universidad Adventista de Chile a través de cien años de historia*, 2006.

¹¹⁷⁴ Pablo Araneda Herrera, *La educación superior al servicio de la Comunidad de Coronel. El caso de la Universidad del Carbón entre 1971 y 1973*; y, del mismo autor, *La reforma universitaria al servicio del pueblo: el caso de la Universidad del Carbón, Lota y Coronel 1971-1973*.

¹¹⁷⁵ Sandra Quezada Martel, *Evolución y desarrollo de la Universidad Técnica Federico Santa María Sede Talcahuano Rey Balduino de Bélgica: antecedentes base para la elaboración de un plan regulador*.

¹¹⁷⁶ Gustavo Chiang Acosta, *Mi vida, mi historia*, Concepción, Trama Impresores, 2006.

do en carreras ofrecidas y complejización. Ha hecho muchas publicaciones y mantiene una activa editorial. Una de ellas se refiere a su propia historia, a la que se suma una monografía, publicada al cumplirse 25 años de la Carrera de Derecho ¹¹⁷⁷.

La tradición universitaria de Concepción fue renovada en 1989 y 1990, con la fundación, respectivamente, de la Universidad San Sebastián¹¹⁷⁸ y de la Universidad del Desarrollo¹¹⁷⁹. La primera década de existencia de ambas instituciones transcurrió en esta ciudad, para luego expandirse a Santiago y, en el caso de la Universidad San Sebastián, además a varias ciudades del sur. En estas décadas han alcanzado una interesante presencia, en varios campos disciplinares, con varios miles de graduados. El Instituto Profesional Virginio Gómez, por su parte, vinculado a la Universidad de Concepción, tiene sedes en las ciudades de Chillán, Concepción y Arauco¹¹⁸⁰. Fue fundado en 1989.

En fin, más al sur, en Temuco existe la Universidad de la Frontera, establecida en marzo de 1981. Surge de la fusión por decreto de Gobierno, de las sedes en Temuco de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado, consagrándose como una institución de educación superior estatal y autónoma¹¹⁸¹. En Valdivia, surge en 1954, la Universidad Austral de Chile, que ha tenido un importante desarrollo; junto a su sede principal en Isla Teja, mantiene una sede en la ciudad de Puerto Montt. El historiador Fabián Almonacid Zapata escribió una completa historia institucional, con ocasión de los primeros cincuenta años de vida de la casa de estudios, que comprende de 1954 a 2003¹¹⁸².

En el campo de la educación superior chilena, una de las instituciones de mayor prestigio es la Universidad de Concepción. Fundada en 1919, en su siglo

¹¹⁷⁷ Zoila Farfán Villegas y Andrés Medina Aravena, *Al servicio de la Iglesia y la Educación Superior chilena: crónica histórica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción*, 2021; y, sin indicación de autor, *25 años de Formación Jurídica 1976-2000, Facultad de Derecho UCSC, Concepción*, 2001.

¹¹⁷⁸ Armando Cartes Montory, "Universidad y desarrollo en un espacio regional. La Universidad San Sebastián en Concepción", *Estudios Sociales CPU* n° 123, 2015, pp. 267-284.

¹¹⁷⁹ *Universidad del Desarrollo, 25 años, aportes y miradas al desarrollo de Chile*, Santiago, 2015.

¹¹⁸⁰ Instituto Profesional Virginio Gómez, *Proyecto educativo institucional: Concepción, Chillán, Los Ángeles*, 2020.

¹¹⁸¹ Jorge Pinto Rodríguez, *Historia de la Universidad de la Frontera de Temuco*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 2002.

¹¹⁸² Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile*. Ediciones de la Universidad Austral de Chile, Santiago, 2005. Sobre la Universidad y la rectoría de Eduardo Morales, véase: Eduardo Morales Miranda, *Remembranzas de una Universidad Humanista*, Ediciones UACH, Valdivia, 2014.

de existencia ha hecho una enorme contribución a la investigación, la formación de profesionales y la difusión cultural, en especial al centro sur de Chile. Su producción científica se ha traducido en miles de publicaciones disciplinarias, pero también de libros y trabajos sobre su propia historia, que interesan desde la mirada que orienta el presente texto. La revisaremos, sin ánimo de ser exhaustivos, considerando sus años fundacionales, sus carreras y Facultades, así como las unidades relacionadas; y los movimientos estudiantiles que la han caracterizado, hasta concluir en su reciente centenario.

Si bien la sesión fundacional de la Universidad se remonta a marzo de 1917¹¹⁸³, no puede desconocerse el antecedente de los cursos universitarios establecidos durante el siglo XIX, en especial los relativos a la enseñanza del derecho, así como las gestiones de varios rectores del Liceo de Hombres¹¹⁸⁴. Otras sociedades profesionales y científicas, como la Sociedad Médica de Concepción, establecida en 1887¹¹⁸⁵ y la Sociedad de Biología de Concepción¹¹⁸⁶, fueron importantes para aglutinar a destacados personajes en torno a la idea y la necesidad de fundar un instituto de educación superior¹¹⁸⁷. La fundación ha sido estudiada por el profesor Miguel da Costa¹¹⁸⁸, recopilador de la obra del rector Molina, y de manera reciente, a propósito de la celebración del Centenario de la Universidad. Para conocer esta época, además, son interesantes los propios escritos del

¹¹⁸³ Sergio Carrasco Delgado y Armando Cartes Montory, *Actas fundacionales. Universidad de Concepción (1917-1937)*, 2017.

¹¹⁸⁴ Sergio Carrasco Delgado, “Sobre la historia de la enseñanza del Derecho en Concepción, también sobre proyecciones y consideraciones más generales”, 2011; Luis Soto Ayala, *El curso de Leyes de Concepción. Recuerdo del quincuagésimo aniversario de su fundación*, Concepción, Litografía e Imprenta “Concepción”, 1915.

¹¹⁸⁵ Ottmar Wilhelm, *Historia de la medicina penquista*, 1962.

¹¹⁸⁶ Ottmar Wilhelm Grob, “Historia de la Sociedad de Biología de Concepción”, 1958.

¹¹⁸⁷ El más notable es el médico Virginio Gómez: Fernando Campos Harriet, “El Dr. Virginio Gómez, precursor de la Medicina moderna en Concepción. Notas sobre orígenes de la medicina en Concepción. 60 años de la Facultad de Medicina de Concepción”, 1984; y Carlos Muñoz Labraña, *Virginio Gómez González, Visionario y fundador*, 2015. Fundador principal es también el intelectual católico Luis David Cruz Ocampo, cuya obra fue recopilada, por el empeño filial de su familia: Luis David Cruz Ocampo, *Escritos, Charlas*, tres volúmenes (1937-1969, 1909-1933, 1933-1937), 1988.

¹¹⁸⁸ Miguel da Costa Leiva, *Crónica fundacional de la Universidad de Concepción*, 1995; y “Dos documentos inéditos para la historia de la Universidad de Concepción (en el cincuentenario de la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción)”, 1974.

rector fundador, Enrique Molina Garmendia¹¹⁸⁹. En décadas siguientes, diversas publicaciones fueron dando cuenta del desarrollo de la institución¹¹⁹⁰.

Como universidad compleja, la Universidad cultiva una amplia diversidad de disciplinas, en sus veinte facultades y sus tres campus, de Chillán, Concepción y Los Ángeles¹¹⁹¹. Muchas de aquellas se han ocupado de recopilar su historia. Es el caso, entre otras, de la Facultad de Farmacia¹¹⁹², Ciencias Químicas¹¹⁹³, Odontología¹¹⁹⁴, Ciencias Jurídicas¹¹⁹⁵, Medicina¹¹⁹⁶, Ciencias Económicas y Ad-

¹¹⁸⁹ Enrique Molina Garmendia, “Los diez primeros años de la Universidad de Concepción”, 1929; *Quince años de la Universidad de Concepción*, 1934; y *Discursos universitarios*, 1939.

¹¹⁹⁰ Así, para los primeros cincuenta años, en ordenación cronológica, mencionemos: “Lo que es y lo que hace la Universidad de Concepción”, 1926; *Prospecto General Universidad de Concepción*, 1935; “El desenvolvimiento científico del país y la Universidad penquista”, 1938; Ottmar Wilhelm, *El XXI aniversario de la Universidad de Concepción*, 1940; Félix Armando Núñez, “La ciudad de Concepción y su universidad”, 1942; “Grave amenaza para la Universidad de Concepción”, 1950; Osvaldo González Pavez, *Monografía de la Universidad de Concepción*, 1953; Jorge Fuenzalida Pereyra, “La génesis de la Universidad de Concepción”, 1972; y Universidad de Concepción, *55 años de la Universidad de Concepción 1919- 1974*, 1974.

¹¹⁹¹ Como trabajos que aportan antecedentes generales, mencionemos: Carlos Muñoz Labraña, y Augusto Vivaldi C., *Para una historia de la universidad*, 1994; Carlos Muñoz Labraña y otros, *Aporte de la mujer a la Universidad de Concepción*, 1994. René Ennio Vivaldi Cichero, “Momentos en la Vida Universitaria”, 1998; Ramos Pazos, “Setenta y cinco años de la Universidad de Concepción”, 1996; y Armando Cartes Montory, “La Universidad de Concepción, emprendimiento regional”, 2019.

¹¹⁹² Carlos Muñoz Labraña, *75 años. Facultad de Farmacia 1919-1994*, 1995.

¹¹⁹³ Danny Monsálvez Araneda y Mario Valdés Vera, *Historia de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Concepción*, 2009.

¹¹⁹⁴ Sociedad Odontológica de Chile, “Inauguración del Instituto de Odontología de la Universidad de Concepción”; Carlos Muñoz Labraña, *Historia Facultad de Odontología Universidad de Concepción, 75 años 1919-1994*, 1994; y *Facultad de Odontología, Universidad de Concepción, 1919/2019, 100 años de servicio a la comunidad*, 1994.

¹¹⁹⁵ Jorge Fuenzalida Pereyra, *Un siglo de estudios jurídicos en Concepción 1865-1965*, 1965; y Samuel Pérez Cofré, y Sandra Rozas Schuffeneger, *La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, 1865-2015*, 2015.

¹¹⁹⁶ Carlos Muñoz Labraña, *69 años. Historia de la Facultad de Medicina*, 1993; Fructuoso Biel Cascante, “La Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción, su contribución al desarrollo de la medicina en Chile”, 1972; *Conmemoración 80 años Facultad de Medicina Universidad de Concepción*, 2004; y Ottmar Wilhelm, “Historia de la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción”, 1968.

administrativas¹¹⁹⁷, Ingeniería¹¹⁹⁸ e Ingeniería Agrícola¹¹⁹⁹. Junto a estos textos generales, hay también monografías sobre algunos departamentos, escuelas y el desarrollo de determinadas disciplinas científicas en la Universidad. Es el caso de los departamentos de Historia¹²⁰⁰, Español¹²⁰¹, Microbiología¹²⁰²; de escuelas y carreras como Bioquímica¹²⁰³, Agronomía¹²⁰⁴, Enfermería¹²⁰⁵ (que es Facultad desde 2015); de disciplinas como antropología¹²⁰⁶, fisiología¹²⁰⁷, obstetricia y ginecología¹²⁰⁸, anatomía¹²⁰⁹ y psicología¹²¹⁰; y de centros y servicios, entre ellos: El Centro de Ciencias Ambientales-Eula¹²¹¹, el Instituto Central de Geografía¹²¹² y el Servicio de Cirugía del Hospital Regional¹²¹³.

¹¹⁹⁷ Carlos Baquedano Venegas, Juan A. Costa Tramón, José R. Parada, *Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 1957-2007 Medio siglo de historia*, 2007.

¹¹⁹⁸ Carlos Muñoz Labraña, *Historia de la Facultad de Ingeniería*, 1992; Emilio Filippi, “Crean la especialidad de Ingeniería Metalúrgica”, 1962; y *Revista Escuela de Ingeniería*, 60 Aniversario, 1979.

¹¹⁹⁹ *Facultad de Ingeniería Agrícola, 26 años dejando huellas*, Universidad de Concepción, 2020.

¹²⁰⁰ Jaime Antonio Etchepare Jensen, “Cronograma de los 42 años del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción”, 1998.

¹²⁰¹ René Cánovas Robles, *Veinte años del Departamento de Español*, 1965. Vinculada a la Facultad de Educación se halla Corina Vargas, primera mujer decana de la Universidad de Concepción y de América Latina: Carlos Muñoz Labraña, *Corina Vargas, Pionera de la educación chilena*, 2016.

¹²⁰² Víctor Herrera Lobos, *Los cazadores de microbios en la Universidad de Concepción. Historia del departamento de microbiología (1920- 1975)*, 2008.

¹²⁰³ *Libro conmemorativo 60 años de la Carrera de Bioquímica*, 2017.

¹²⁰⁴ Fernando Bórquez Lagos, *Historia de la Escuela de Agronomía*, 1999.

¹²⁰⁵ Gladys Peake, “La escuela universitaria de Enfermería en Concepción”, 1953; y Emilio Filippi, “Las futuras damas de la lámpara; la Escuela de Enfermería de Concepción”, 1962.

¹²⁰⁶ Bernardo Berdichewsky, *Alejandro Lipschutz, El desarrollo de las ciencias antropológicas en Chile*, 2009.

¹²⁰⁷ Luis Aguayo Hernández, *Historia de la Fisiología en Concepción, Chile: 100 años*, 2021.

¹²⁰⁸ Washington Muñoz Agüero, *Desarrollo de la obstetricia y de la ginecología en Concepción hasta 1970*, 1994.

¹²⁰⁹ Enrique Solervicens, “Desarrollo de la enseñanza de la anatomía en Concepción”, 1964.

¹²¹⁰ Rogelio Benavente, “La Psicología en la Universidad de Concepción”, 1991.

¹²¹¹ Centro EULA-Chile, *EULA-Chile 1990-2010: evolución y perspectivas a 20 años de su creación*, 2010.

¹²¹² Hilario Hernández G., “Contexto epistemológico del trabajo geográfico del Instituto Central de Geografía de la Universidad de Concepción, 1958-1973”, 2009.

¹²¹³ René Riquelme M., “Historia del Servicio de Cirugía del Hospital Clínico Regional Guillermo Grant Benavente”, 1996.

La Universidad no solo ha dado origen a unidades propiamente académicas o docentes. Desde sus inicios la extensión universitaria, expresada en conferencias y actividades dirigidas a las comunidades del sur de Chile, fueron parte de su quehacer. En la primera rectoría de David Stitchkin, entre 1956 y 1962, el teatro universitario¹²¹⁴ y la orquesta¹²¹⁵, tuvieron un gran auge; lo mismo las Escuelas de Verano, tradición que continúa hasta el presente¹²¹⁶. En años posteriores, la prensa y la televisión se han sumado a la labor de difusión y servicio a la comunidad de la Universidad¹²¹⁷. En un ámbito diferente, pero tradicionalmente asociado a la institución, se encuentra la Lotería de Concepción, que también pronto cumplirá un siglo de existencia¹²¹⁸, y la Asociación del Personal Docente y Administrativo, emblemática a nivel nacional como servicio de bienestar autogestionado por sus propios miembros¹²¹⁹.

El campus central de la Universidad de Concepción, por su parte, es reconocido a nivel nacional como uno de los espacios universitarios de mejor diseño, en términos funcionales, arquitectónicos y urbanísticos¹²²⁰. Su sección principal fue declarada Monumento Histórico en 2016¹²²¹. Su concepción se atribuye al propio fundador Enrique Molina, quien se habría inspirado en los campus que observó en Estados Unidos, durante un largo viaje realizado en

¹²¹⁴ Marta Contreras, Patricia Henríquez y Adolfo Albornoz, *Historias del teatro de la Universidad de Concepción*, TUC, 2003; Gastón Ramos Acuña, *El teatro de la Universidad de Concepción y 10 años de las salas de cine de Concepción, 1950-1960*, 1997.

¹²¹⁵ Corporación Cultural Universidad de Concepción, *Historia de la Orquesta Sinfónica Universidad de Concepción (1952-2007)*, 2007.

¹²¹⁶ Ana Figueroa, “Gonzalo Rojas y los encuentros de escritores de la Universidad de Concepción. Un ventilar y un decirse el mundo de América”, 2004; y Fabienne Bradu, *Cambiamos la aldea. Los Encuentros de Concepción, 1958, 1960 y 1962*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 2019.

¹²¹⁷ Priscilla Castelli Candia, *La historia de la televisión en la Universidad de Concepción*, 1994. En cuanto a la prensa, recordemos que el diario “La Discusión”, de Chillán, el segundo más antiguo de Chile en funciones, es propiedad de la Universidad; la que igualmente mantiene el “Diario Concepción,” desde 2008 hasta el presente.

¹²¹⁸ Fernando Figueroa Villán, “Nota sobre los orígenes de la Lotería de Concepción”, *Revista de Historia*, Vol. 2, Concepción, 1992; y Hernán Álvez, *Lotería de Concepción 70 años. 1921-1991*, 1991.

¹²¹⁹ Carlos Muñoz Labraña, *Crónica de la Asociación del Personal Docente y Administrativo de la Universidad de Concepción. 1943-2003*, 2004.

¹²²⁰ Jaime García Molina, *El campus de la Universidad de Concepción*, 1994; Francisco Javier Brito Caro, *El campus de la Universidad de Concepción: Cualidades arquitectónicas de la edificación*, 2006; Cristian Berríos, *Emilio Duhart, Elaboración de un espacio urbano. Ciudad Universitaria de Concepción*, 2018, y Programa Patrimonio Cultural, *Campus abierto al saber*, 2016.

¹²²¹ Decreto n° 393, de 28 de diciembre de 2016, del Ministerio de Educación.

1919¹²²², sin perjuicio de los aportes de grandes arquitectos urbanistas, como Karl Brunner y Emilio Duhart. Es un gran patrimonio que conecta a la Universidad con la ciudad, a través del Arco de Medicina y la Casa del Arte José Clemente Orozco. Esta alberga el mural “Presencia de América Latina”¹²²³, también Monumento Histórico y una valiosa pinacoteca chilena¹²²⁴. Al catálogo de los patrimonios que alberga la Universidad deben sumarse importantes colecciones bibliográficas, fotográficas¹²²⁵, geológicas¹²²⁶, de anatomía¹²²⁷, arqueológicas¹²²⁸ y botánicas¹²²⁹, entre varias otras.

La vida institucional de la Universidad de Concepción suele periodificarse siguiendo la gestión de sus sucesivos rectores¹²³⁰. Desde luego, la figura señera del rector fundador Enrique Molina, en su triple condición de abogado, filósofo y pedagogo, sumado a su figuración nacional, ha marcado a la institución, hasta el punto de eclipsar -en exceso, en mi opinión- la figura del núcleo fundador, compuesto por un nutrido grupo de penquistas y gente del sur, de diversas actividades y filiaciones. Aunque su vida ha sido estudiada¹²³¹ y se cuenta con sus memorias¹²³² y obras completas¹²³³, carece todavía de una biografía intelectual, que contextualice adecuadamente su pensamiento y obra¹²³⁴.

¹²²² Enrique Molina Garmendia, *De California a Harvard, Estudio sobre las Universidades Norteamericanas y algunos problemas nuestros*, 1921.

¹²²³ Albino Echeverría Cancino, *Presencia de América Latina. Apuntes para la historia del mural*, 2005; y Vv./Aa., *Presencia de América Latina, Mural Casa del Arte Universidad de Concepción, Chile*, 2009.

¹²²⁴ Vv. Aa., *Maestros de la pintura chilena. Pinacoteca de la Universidad de Concepción*, 2014.

¹²²⁵ Programa Patrimonio Cultural, *Fotografía movilizadora de memoria*, 2017.

¹²²⁶ Programa Patrimonio Cultural, *Geología descifra la Tierra*, 2016.

¹²²⁷ Facultad de Medicina, *Museo de Anatomía y Medicina Legal*, Universidad de Concepción, Concepción, 2014.

¹²²⁸ Sebastián Pérez Lizana, Eduardo Becker Molina y Eduardo Saldías Vergara, *Colección arqueológica Universidad de Concepción*, Imprenta Icaro, Concepción, 2011.

¹²²⁹ Programa Patrimonio Cultural, *El tesoro científico del Herbario*, 2017.

¹²³⁰ Augusto Vivaldi C., “De la universidad, la ciudad y los rectores”, 1989.

¹²³¹ Hay homenajes al rector Molina, en números extraordinarios de la revista *Atenea*: tomo LXXIV, 1943; N° 376, 1957, y N° 426-427, 1972; también, Armando Bazán, *Vida y obra del maestro Enrique Molina*, 1954.

¹²³² Enrique Molina Garmendia, *Lo que ha sido el vivir*, dos ediciones, 1974 y 2013.

¹²³³ Miguel da Costa Leiva, *Enrique Molina Garmendia, Obras completas*, Volúmenes 1 a 4, 1994; vols. 5 y 6, 2017.

¹²³⁴ Un buen ensayo es: Iván Jaksic, *Academic Rebels in Chile. The role of philosophy in higher education and politics*, 1989. Hay versión en castellano: *Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la independencia hasta 1989*, 2013.

La administración del rector que le sucedió, desde 1956, el abogado David Stichkin Branover, es materia de un excelente estudio de Leonardo Mazzei¹²³⁵; varios de sus textos y discursos, además, han sido publicados¹²³⁶. Sobre la rectoría de Ignacio González Ginouvés (1962-1968), en cambio, no existe una monografía comprensiva¹²³⁷, pero sí varios textos de su autoría, en su condición de Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales¹²³⁸.

En 1968, fue elegido nuevamente David Stichkin, quien ejerció la rectoría por breve tiempo. Le siguió Edgardo Enríquez Frödden, cuyas memorias, publicadas en México, hemos citado¹²³⁹. Tras una reñida elección, en enero de 1973 asumió la rectoría el químico farmacéutico Carlos von Plessing Baentsch; luego del Golpe de Estado de septiembre de aquel año, hace dejación del cargo en octubre siguiente, el cual reasume, en condición de rector delegado, desde 1987 a 1990¹²⁴⁰. De los varios rectores delegados, nombrados por el régimen militar, mencionemos a Guillermo Clericus Etchegoyen, ingeniero político militar y mayor en retiro; ejerció la rectoría entre enero de 1980 y febrero de 1987¹²⁴¹. La democracia vuelve al país y la Universidad con la elección del abogado Augusto Parra Muñoz, quien se desempeñó entre 1990 y 1997. Durante su rectoría, pu-

¹²³⁵ Leonardo Mazzei de Grazia, *La Universidad de Concepción en tiempos del rector David Stichkin Branover. Un proyecto de modernización universitaria (1956-1962)*, 2020.

¹²³⁶ “En honor del nuevo rector de la Universidad de Concepción”, 1956; David Stichkin Branover, *El deber irredimible*, 1961; Danny Monsálvez A., *David Stichkin Branover, Discursos, conferencias, mensajes, entrevistas y clases magistrales*, 2014; y Benjamín Subercaseaux, “El rector Stichkin”, 1962.

¹²³⁷ Solo conocemos un estudio sobre la reforma universitaria: Tiare Monsálvez y Karin San Martín, *Recuperación de la Memoria Histórica. Una aproximación al proceso de reforma universitaria en la Universidad de Concepción: 1965-1968*, 2009; y un texto de homenaje: Elso Schiappacasse Ferreti, “Homenaje al director Ignacio González Ginouvés”, *Tribuna Universitaria* 2, Ediciones Universidad de Concepción, Concepción, 1991.

¹²³⁸ Ignacio González Ginouvés, “Concepción de Penco: sus hospitales y cirujanos”; y, del mismo autor, *Enrique Laval, Biografía de un realizador, 1895-1970*, 1972; más un texto inédito sobre historia de la Universidad de Concepción.

¹²³⁹ Edgardo Enríquez Frödden, *En el nombre de una vida*, 1994, 3 tomos; y “Recuento en el Retorno”, *Tribuna Universitaria* 3, 1991. Escribió, también, Enríquez sobre el rector Molina: Edgardo Enríquez Frödden, “Proyección del pensamiento y personalidad de don Enrique Molina en la Universidad de Concepción”, 1972.

¹²⁴⁰ Mencionemos un discurso y un texto de su autoría: Carlos von Plessing Baentsch, *70 años en el desarrollo libre del espíritu, 1919-1989, Discurso del Rector Carlos von Plessing Baentsch*, 1989; y “Ayudando a Crecer”, 1991.

¹²⁴¹ Guillermo Clericus Etchegoyen, *Hacia una nueva institucionalidad de la Universidad de Concepción*, 1980.

blizó varios textos con su visión de lo que debía ser la Universidad¹²⁴², a los que se suma un volumen reciente, con interesantes reflexiones¹²⁴³.

La Universidad de Concepción, en su larga historia, no ha podido ser ajena a los conflictos sociales que conmueven a la sociedad en su conjunto¹²⁴⁴. Los estudiantes, en cada época, cuestionan la sociedad y las instituciones vigentes, lo que suele ponerlos en conflicto con la propias autoridades universitarias; así ha ocurrido desde los tiempos del rector Molina, según él mismo ha relatado. La década de 1960 fue un tiempo especialmente complejo, en razón del contexto de Guerra Fría que se vivía y el proceso de reforma que atravesaba la Universidad¹²⁴⁵. Surgieron varios líderes y movimientos políticos, que actuaron entonces y durante el gobierno del presidente Salvador Allende¹²⁴⁶. Los universitarios se dividieron y las posiciones se extremaron. El Golpe de Estado se sintió con fuerza en la Universidad, que fue intervenida de inmediato¹²⁴⁷. En los años de

¹²⁴² Augusto Parra Muñoz, “Mensajes a los Estudiantes”, 1991; “Hacia el futuro de la Universidad de Concepción”, 1992; “La Universidad en un contexto de cambio”, 1992; e “Innovación, calidad y trabajo”, 1993.

¹²⁴³ Mariana Soto (ed.), *La Universidad: sus desafíos. Conversación con Augusto Parra Muñoz*, 2018.

¹²⁴⁴ “Conflictos universitarios; Concepción”, 1947.

¹²⁴⁵ Roberto Muñoz Barra, *Sucesos en la Universidad de Concepción*, 1969; Javier González Alarcón, “El movimiento estudiantil de los 60 en el Gran Concepción”, 2020; Gloria Aguayo Mardones y Margarita Mora Rodríguez, *Cambios estructurales en la Universidad de Concepción, su relación con lo que fue el accionar de la Ultra Izquierda, 1964-1968*, 1994; y Pedro Altamirano, “Intelectuales del Cono Sur en Chile. Perfil de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en la Universidad de Concepción (1967-1973)”, 2019.

¹²⁴⁶ Universidad de Concepción, *Clase inaugural y conmemoración del 52 Aniversario*, Casa del Deporte, 1971 [Discursos Edgardo Enríquez Frödden, Nelson Gutiérrez y Salvador Allende Gossens]. Entre otros líderes de ultraizquierda, que pasaron por las aulas de la Universidad y que han motivado múltiples publicaciones, recordemos a Bautista van Schouwen: Martín Hernández Vásquez, *El pensamiento revolucionario de Bautista van Schouwen*, 2004; Nelson Gutiérrez: *El joven Nelson, Discursos*, 2009; Miguel Enríquez: Mario Amorós, *Miguel Enríquez. Un hombre en las estrellas*, 2019; y Marcello Ferrada de Noli: Marcello Ferrada, *Rebeldes con causa. Mi vida con Miguel Enríquez, el MIR, y los Derechos Humanos*, 2020.

¹²⁴⁷ Mario Valdés Urrutia, “La Universidad de Concepción el 11 de septiembre de 1973”, 2006.

la dictadura (1973-1989), estudiantes¹²⁴⁸ y académicos¹²⁴⁹ fueron víctimas de la represión y luego protagonistas del proceso de recuperación democrática. De todo lo cual dan cuenta diversos trabajos, si bien se extraña una obra comprensiva, que exceda las dimensiones represivas del proceso.

Del Centenario de la Universidad, celebrado en 2019, quedó registro en diversas publicaciones¹²⁵⁰. En los años inmediatamente siguientes, la Universidad de Concepción ha debido enfrentar grandes desafíos, de distinta naturaleza, como el movimiento feminista, el estallido social de octubre de 2019 y la pandemia del Covid-19. Han traído consigo nuevas políticas, cambios tecnológicos y amenazas sanitarias formidables. Seguramente vendrán acompañados de cambios culturales trascendentes, que modelarán nuestro futuro. Como siempre, la Universidad será parte de los debates y aportará a las soluciones, en cumplimiento de su misión, como universidad comprometida con el desarrollo regional y nacional.

INSTITUCIONES Y SOCIABILIDAD

La conformación y el desarrollo de una sociedad regional, a través de los siglos, determinó la creación de diversas instituciones y agrupaciones. En esta sección daremos una breve mirada panorámica a aquellas que han operado en el territorio, pues una visión de conjunto permite apreciar el sentido de la evolución social, a través de las asociaciones que se crean para responder a las necesidades materiales de las comunidades, así como a sus inquietudes culturales, en sentido amplio.

¹²⁴⁸ Alma Barra Cáceres y Miguel Urrutia Fernández, *Lo social y lo político en el movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción. 1973-1983*, 1992; Pablo Sandoval Belmar, *Y ahora nos toca a nosotros. La recuperación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción*, 2008; y Carlos Marchant, Cristian González, Cristian Segovia y Alexis Meza, *Un tropezón no es caída (Historia del Movimiento Estudiantil de la U. de Concepción)*, 2008.

¹²⁴⁹ Un testimonio de un protagonista: Pedro Vera Castillo, *De la intervención militar a la reconstrucción de la universidad chilena*, 1989; y Universidad de Concepción, Federación Gremial de Académicos, “Las “claves” de la Racionalización Universitaria que pretende el Gobierno”, 1987.

¹²⁵⁰ Universidad de Concepción, *Homenaje a los fundadores de la Universidad de Concepción: 17 de marzo de 2009*, 2009; *98 años Universidad de Concepción, Chile*, 2017; Universidad de Concepción, *Actividad académica y de gestión. Principales indicadores 1998-2018. Universidad de Concepción: en el umbral del centenario*, 2018; Sergio Carrasco Delgado y Armando Cartes Montory, “El centenario de la Universidad de Concepción”, 2017; *Conmemoración 100 años sesión fundacional Universidad de Concepción*, 2017; y *Homenaje de la Masonería a la Universidad de Concepción en sus 100 años*, 2019.

En tiempos pretéritos, la educación, la salud y la seguridad fueron cuestiones resueltas en forma privada; con el tiempo se asumieron de manera pública o en alguna modalidad mixta. El gobierno local necesitó de municipios, policía y otros servicios. Los bomberos, por su parte, organizados en compañías locales y en una orgánica nacional, tienen una fuerte impronta comunal, hace ya un siglo y medio.

La prensa es importante de muchas formas. Tuvo una temprana y extensa presencia en diversas comunas, ya sea como medio de difusión de noticias, formación de opinión e instrumento de la cultura, la política o el deporte. No solo puede estudiarse en sí misma, sino también en cuanto a la recepción o visión de ciertos eventos o procesos desde las páginas de los periódicos. Algo similar ha ocurrido con la radiofonía, que suele generar una identificación con los auditores, que se traduce en credibilidad y cercanía. En conjunto, han contribuido a conformar fuertes identidades locales.

Con el establecimiento de grandes industrias, comenzando por los molinos, las fábricas textiles o la minería del carbón, ya en el siglo XIX, surge el llamado 'paternalismo industrial', fenómeno bastante estudiado en el Biobío. Se tradujo en la construcción de poblaciones obreras y el fomento del deporte y la vida familiar, que hoy son vistas como formas de disciplinamiento. Con las industrias surgen los sindicatos, que buscan mejores condiciones en su lugar de trabajo, pero también persiguen, en articulación con redes partidistas, una modificación de la misión del Estado y las políticas públicas. Las empresas mismas, que son un hecho social, con fuertes implicancias económicas, políticas y culturales, también se organizan en asociaciones y gremios, para promover sus propios intereses y su visión de la sociedad y la economía. El comercio, asimismo, es una fuerte expresión de la vida en comunidad, que excede su mera dimensión económica y es importante en los grandes centros urbanos.

La modernidad trajo nuevas formas de sociabilidad, asociadas a la vida urbana y a crecientes procesos de urbanización e industrialización. Las asociaciones masónicas se extendieron por el territorio, expandiendo el laicismo, la educación y la beneficencia; desarrollo que no estuvo exento de polémica, asociado a la vida política y los llamados conflictos "doctrinarios". El mutualismo y las sociedades de socorros mutuos fueron la forma en que los pobladores, luego los obreros y empleados, se fueron organizando para hacer frente a los riesgos colectivos, en tiempos que el Estado no podía asegurar la provisión de servicios sociales. La vida política ha sido intensa, desde los albores de la república; en las primeras décadas, los actores locales alcanzaron gran figuración nacional; desde el último tercio del siglo XIX, en cambio, la política provincial se alineó a los partidos y movimientos nacionales, como una expresión de centralismo, aunque no exenta de interesantes capítulos y actores regionales.

Revisemos someramente la bibliografía.

Un espacio interesante de sociabilidad de las elites, fueron los clubes sociales. Siguiendo el modelo del Club de la Unión, fundado en Santiago en 1864¹²⁵¹, fueron establecidos en muchas ciudades, con frecuencia asociados a las nacientes logias masónicas. En provincia, es emblemático el Club Concepción, fundado en 1867 y todavía muy activo¹²⁵². En sus salones se acordó la creación de importantes instituciones del sur, como el Teatro Concepción (1885)¹²⁵³, el Banco de Concepción (1871)¹²⁵⁴ o la misma Universidad de Concepción (1917)¹²⁵⁵; las tres, por sí mismas, importantes instancias de sociabilidad. Recordemos también, a modo ejemplar los clubes de Angol¹²⁵⁶ y Tomé¹²⁵⁷.

Las capitales de las provincias, ahora regiones, de Concepción¹²⁵⁸ y de Ñuble¹²⁵⁹, fueron generando sus propios espacios. Así ocurrió también en Lota¹²⁶⁰ y en cada ciudad surgida en la Frontera. Asociados a Chillán se encuentran las termas o baños minerales, famosos desde tiempos coloniales, no solo por sus aptitudes terapéuticas¹²⁶¹. Algo similar ocurría en torno al Hotel Coddou, de

¹²⁵¹ Celia Eluchans, Guadalupe Irrarázaval y Constanza López, *Club de la Unión, 150 años*, Ediciones Universidad Finis Terrae, Santiago, 2014.

¹²⁵² *150 Años Club Concepción, 1867-2017*, 2017; “Club Concepción. Un siglo y medio de tradición e identidad republicana”, 2017; y de Carlos Muñoz Labraña, *Club Concepción 1867-1990*, 1990, y *Libro de Oro Club Concepción*, 2001.

¹²⁵³ Natalia Aguayo Sagredo, “Teatro Concepción 1885-1900: un espacio sociocultural de la elite penquista de fin de siglo”, 2016.

¹²⁵⁴ Álvaro Góngora E., *La banca en Chile. Reseña histórica del Banco de Concepción*, 1990; y Banco de Concepción, “107 años impulsando el progreso de la VIII región y de Chile”, 1978.

¹²⁵⁵ Miguel da Costa Leiva, *Crónica fundacional de la Universidad de Concepción*, 1995; y Armando Cartes M. y Sergio Carrasco D., *Actas Fundacionales de la Universidad de Concepción*, 2016.

¹²⁵⁶ Hugo Rodolfo Gallegos Bravo, (comp.), *Historia del Club Social Angol, 125 años, 1887-2012*, 2013.

¹²⁵⁷ Sergio Ramón Fuentealba, *Tomé y su centenario Club Social 1902-2002*, 2002.

¹²⁵⁸ Gabriela Aliste, *Paisaje y expresiones de sociabilidad en las áreas de esparcimiento en la ciudad de Concepción (1850-1900)*, 1989.

¹²⁵⁹ Natalia Marlen Flores Montoya, Gerald Antonio Rojas Canales, Magdiel Iván Sepúlveda Barriga y Eduardo Andrés Sepúlveda Fuentealba, *Espacios de sociabilidad e imaginarios en la ciudad de Chillán (1835-1900)*, 2015; y Sofía Contreras Coliman, *Formas de sociabilidad en la provincia de Ñuble (1848-1920)*, 2016. Para el siglo XX: María Elzel, Uberlinda Fernández e Ingrid Rivas, *El Desarrollo de la Sociabilidad en la Sociedad de Chillán de la Segunda Mitad del Siglo XX*, 1993.

¹²⁶⁰ Trinidad Figueroa Guilisasti, *Formación y expresiones de sociabilidad en los parques de Lota, Macul y Cousiño*, 1994.

¹²⁶¹ Alicia Romero Silva y Juan Ignacio Basterrica Sandoval, *Termas de Chillán, las aguas*

Penco; el hotel casino de Agustín Ross, en San Vicente y el casino “El Morro”¹²⁶², de Tomé. El Club Hípico penquista¹²⁶³, además, y la propia Plaza de Armas en Concepción y muchas ciudades¹²⁶⁴, operaban como concurridos puntos de encuentro.

Vinculada a esta temprana asociatividad provinciana, reunida en logias y clubes, la masonería demostró una activa presencia. Así fue en Concepción¹²⁶⁵ y también en Ñuble¹²⁶⁶. Las asociaciones y juntas de vecinos han sido un espacio organizado de encuentro¹²⁶⁷; también lo es la bohemia y la vida nocturna, que caracteriza a las capitales provinciales¹²⁶⁸. Las sociedades organizadas en torno a fines académicos o científicos, además, han sido numerosas¹²⁶⁹. En desarrollo

milagrosas, 2017; y Armando Cartes Montory y Marco Aurelio Reyes Coca, *Los Baños minerales de Chillán, una comarca en la cordillera*, Ediciones Universidad del Bio-Bio, Concepción, 2016.

¹²⁶² Tomé, *sus actividades y el Parque de Salud y Balneario “El Morro”*, 1910.

¹²⁶³ Miguel Ángel Estrada Friz, *Club Hípico de Concepción: historia y tradición regional desde 1894*, 2015.

¹²⁶⁴ Gerson Araneda, *Geografía humana cotidiana: Escenas de Plaza de la Independencia, Concepción*, 2010; y José Francisco Pascual Poblete, *Identidad local y sentido de lugar en plazas de armas de San Rosendo y Laja*, 2006.

¹²⁶⁵ Carlos Oliver Schneider, *La masonería en el Valle de Concepción*, 1930; Alejandro Mihovilovic Gratz, *Relación histórica respetable Logia “Concepción” N° 115 1963-2003*, 2003; Maximiliano Díaz Soto, *13 de la 13: respetable Logia “Paz y Concordia”*, 2013; y Rubén Elgueta Reyes, “Masonería y mutualidad en Concepción. Primeros antecedentes en torno a la participación de Lorenzo Arenas Olivos 1871-1901”, 2020.

¹²⁶⁶ Manuel de la Barra, *Reseña histórica de la Resp. Log. “Tolerancia n° 12”. Valle de Chillán*, 1942; *Especial 140 años masonería en Ñuble*, 2016; y *Reseña histórica de la francmasonería de Ñuble: 1876-1993*, 1993.

¹²⁶⁷ V. gr., Manuel Fuentes Mella, *La participación en las juntas de vecinos de la comuna de San Pedro de la Paz*, 2011; y Rebeca Olea Pietrantoni, *El recuerdo del jardín desde la mujer: el caso de estudio del Club de Jardines de Chiguayante*, 2011.

¹²⁶⁸ A modo ejemplar: Cristóbal Pérez, *De toque a toque. Chillán, vida nocturna, bohemia y cotidianidad durante el golpe de Estado*. 1973, 2010; Ivo Sandoval Montoya, *Los límites del control social en la Provincia de Concepción: sociabilidad popular, consumo de alcohol y violencia interpersonal. 1830-1850*, 2014; y Lorena Andrea Sanhueza Maldonado, *Los Pub de Concepción en el quehacer cultural de la ciudad: el caso del barrio Estación*, 2009.

¹²⁶⁹ Algunos ejemplos: Sociedad de Historia de Concepción, *Memoria Sociedad de Historia de Concepción, 1974-2004*, 2007; Zulema Seguel, “El Museo Antropológico Itata-Quirihue”, 2019; *Corporación Cultural Universidad de Concepción*, 2019; y Próspero Arriagada Seguel, y Carlos Muñoz Labraña, *50 años de Sociedad de Pediatría de Concepción*, 1994.

y huérfana de buenos estudios todavía, en cambio, se halla la integración de los inmigración reciente al tejido social¹²⁷⁰.

De especial interés, para la creación de vínculos de pertenencia, ha sido el deporte, en sus diversas expresiones, especialmente el fútbol¹²⁷¹. El tema puede retrotraerse, sin embargo, a tiempos coloniales, como se desprende del texto clásico de Eugenio Pereira¹²⁷². Se le ha estudiado de manera institucional y en la óptica de paternalismo industrial¹²⁷³. En el primer enfoque señalado, conocemos la historia de clubes importantes, como el Deportes Concepción¹²⁷⁴, Arturo Fernández Vial¹²⁷⁵, Lota Schwager¹²⁷⁶ o Naval¹²⁷⁷, y también otros más modestos¹²⁷⁸. Se han historiado asociaciones vinculadas al deporte, como el Marcos Serrano de Tomé¹²⁷⁹, la YMCA de Concepción¹²⁸⁰, el Club Deportivo Alemán¹²⁸¹

¹²⁷⁰ Una buena excepción: Claudia Ximena Cerda Zúñiga, *La sociabilidad como proceso constructor de relaciones sociales. La experiencia vivida por los inmigrantes ecuatorianos en la Comuna de Concepción*, 2014.

¹²⁷¹ Sobre otros deportes: Natalia Messer, “Historia local del ajedrez. Concepción La ciudad del Jaque mate”, 2016; Alejandro Sanhueza Gayoso, *Monografía del boxeo tomecino*, a/e, 2000, y, del mismo autor, *Deportistas internacionales nacidos y vecindados en Tomé, atletismo, básquetbol, boxeo, ciclismo, esgrima, fútbol*, a/e, 2004.

¹²⁷² Eugenio Pereira Salas, *Alegrías y juegos coloniales*, 1947.

¹²⁷³ Óscar Peñafiel Arancibia, “Caballeros con la camiseta puesta. El fútbol como práctica de control social en Lota (1920-1950)”, 2014; y del mismo autor, “Cuerpos fuertes, conciencias dóciles. La construcción del obrero soñado a través del deporte en la cuenca carbonífera. 1920-1950”, 2016.

¹²⁷⁴ Club Social y de “Deportes Concepción”, *Concepción!*, 1967; y *Historia del Club Deportes Concepción*, 1970.

¹²⁷⁵ Exequiel Ramírez Anabalón, *El deporte penquista de la mano del Arturo Fernández Vial. Pasado victorioso, presente y futuro venturoso, 1903-1993, 90 estaciones*, 1993.

¹²⁷⁶ Luis Torres Aillón, *Grandes historias de Lota Schwager*, obra que ya lleva tres tomos, aparecidos en 2018, 2019 y 2021, respectivamente. Además, *50 años de fútbol lotino. Bodas de Oro 1916 - enero 1966, s/a.*; y Avelino Ceballos Contreras, *Los cien años del deporte lotino*, 2017.

¹²⁷⁷ Luis Osses Guíñez, *Naval, un nombre que fue Chile*, 1958, y, del mismo autor, *Memoorias de un navalino*, 1965; y *100 años. Fútbol chorero*, 2009.

¹²⁷⁸ Víctor Alfonso Lagos Medina, Iván Andrés Loyola Yáñez y Manuel Alejandro Vásquez López, *Fútbol de barrio: Asociación Nacional de Fútbol Amateur (A.N.F.A.), Sede Chillán, como instrumento socializador de la comunidad*, 2011; Danilo Rodríguez Ortega y Felipe Manríquez Moraga, *Fútbol rural y su impacto emotivo-social entre sectores de las comunas de Coihueco y Chillán*, 2012; y *10 años de Roja pasión: Club Deportivo Arturo Prat, Coelemu-Chile*, 2018.

¹²⁷⁹ Serrano. *Centro Cultural y Deportivo Marcos Serrano, 91 años, 1922-2013*, 2013.

¹²⁸⁰ Eduardo Larráin Otárola, *YMCA, la Asociación que no quiso morir...*, 1977.

¹²⁸¹ *130 años Club Deportivo Alemán de Concepción*, 2016.

o el Club Lord Cochrane¹²⁸², todas instituciones de larga tradición. Es indudable, en todo caso, que hay muchas biografías, historias institucionales y estudios pendientes, sobre las extendidas prácticas deportivas del Biobío y Ñuble.

Una actividad humana que está basada, precisamente, en el intercambio, es el comercio y la industria. Por lo mismo, genera múltiples interacciones que inciden en la conformación de una sociedad local o regional. Su expresión más evidente son las ferias y mercados. Mencionemos a los emblemáticos mercados de Chillán¹²⁸³ y de Lota¹²⁸⁴. El Mercado Central de Concepción, por su parte, que espera su postergada reparación, era un gran espacio de encuentro y debe volver a serlo¹²⁸⁵. En esta ciudad, las galerías, que suman varios kilómetros y son más de cuarenta, constituyen un espacio característico de circulación y comercio¹²⁸⁶.

Las industrias, en especial las más grandes y antiguas, generaron verdaderas subculturas paternalistas. La denominación de “loceros”, “refineros”¹²⁸⁷, “huachipatinos”¹²⁸⁸ o “enapinos”¹²⁸⁹, refleja esa forma de habitar y relacionarse. Hay muchos textos que así lo reflejan, para la loza¹²⁹⁰ y la refinería de azúcar de

¹²⁸² Lord Cochrane. *Revista del Centenario*, 2018.

¹²⁸³ Guillermo Sepúlveda Castro, *El mercado de Chillán como espacio local identitario: aproximaciones socioculturales para la comprensión de un fenómeno local en un contexto de una nueva globalización mundialista*, 2011; y Gustavo Araneda, “La feria de Chillán”, 1952.

¹²⁸⁴ Mario Cabrera Delgado, *La feria de Lota en el escenario local de la globalización económica y cultural*, 2018; y Javiera Cornejo Rojas, Luis Aguirre España y Pablo Gaete Villegas, *La Feria de Lota. Memoria viva de un mercado popular*, 2014.

¹²⁸⁵ AA.VV., *Mercado Central de Concepción, testimonio de ciudad*, 2014; y Han Kim Díaz, “La identidad popular de los comerciantes del Mercado Central de Concepción entre los años 2003-2009”, 2013. En la ciudad, también es importante la llamada “Vega Monumental”: Cristian Andrés Gutiérrez Burgos, *Hacia una historia de la Vega Monumental de Concepción (1974-1980)*, 2010.

¹²⁸⁶ Alba Camacho N., *Galerías comerciales en Concepción*, 1986; Sebastián Toledo Sarmiento, *Luces y sombras en la ciudad de Concepción: el caso de las galerías comerciales Iconsa e Italia*, 2011; y Aldo Martínez Monsalve, *Galerías comerciales: Elementos de la identidad urbana de Concepción*, 2006.

¹²⁸⁷ Mario Fuentealba González, *Memorias de un refinero, conociendo el pasado socioindustrial de Penco*, 2021.

¹²⁸⁸ Gabriela Ramos Basualto, *Construcción de identidad masculina obrera: una mirada a la siderúrgica de Huachipato*, 2011.

¹²⁸⁹ Rafael Martínez, *Enapinos: 1945-2015. los primeros 70 años de la Empresa Nacional del Petróleo*, Empresa Nacional del Petróleo, Santiago, 2015.

¹²⁹⁰ Boris Márquez Ochoa, *Cerámica en Penco, industria y sociedad, 1888-1962*, 2014.

Penco¹²⁹¹, la siderúrgica de Huachipato¹²⁹² o las empresas textiles¹²⁹³, por señalar algunos ejemplos¹²⁹⁴. Una empresa curiosa, digna de mencionar por su aporte al desarrollo de la Universidad, su larga historia y su capacidad de modificar la vida de las personas, es la Lotería de Concepción¹²⁹⁵. En general, por desgracia, la falta de documentación ha dificultado construir sus historias, pero sí se han trabajado bien las poblaciones surgidas al amparo de las viejas fábricas¹²⁹⁶.

El surgimiento de una economía industrial y urbana estimuló, a su vez, la organización de los trabajadores y de los propios empresarios. En sectores agrícolas, formaron cooperativas¹²⁹⁷ y en las ciudades asociaciones gremiales, que se integraron a estructuras nacionales. En Concepción surgió la Corporación Industrial de Desarrollo, Cidere¹²⁹⁸; la Cámara Chilena de la Construc-

¹²⁹¹ Claudio Jara Jones, *Libro C.R.A.V., Una Dulce Historia*, 2016; Ismael Abraham Salinas Cádiz, *Impacto socioeconómico de los trabajadores de la Refinadora de Azúcar Penco CRAV y sus familias tras el cierre de la fábrica entre 1960 y 1980*, 2014.

¹²⁹² Enrique Errázuriz, Rodolfo Fortunatti y Cristián Bustamante, *Huachipato, 1947-1988, de empresa pública a empresa privada*, 1988; y Antonia Echeñique y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A.*, Tomo I: *Huachipato: consolidación del proceso siderúrgico chileno, 1905-1950*, 1996; Tomo II: *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A., cincuenta años de desarrollo siderúrgico en Chile, 1946-1996*, 1996.

¹²⁹³ Sociedad Nacional de Paños de Tomé, *50 aniversario: 1913-1963*, 1963; y A. Cartes, R. Luppi, y L. López, *Bellavista Oveja Tomé, una fábrica en el tiempo*, 2012.

¹²⁹⁴ Alejandra Brito, "Memoria colectiva y construcción de territorio: auge y despojo de una cultura industrial. Los casos de la fábrica textil Bellavista-Tomé y la carbonífera Schwager en Coronel (1970-2007)".

¹²⁹⁵ Hernán Álvez, *Lotería de Concepción 70 años. 1921-1991*, 1991; y Fernando Figueroa Villán, "Nota sobre los orígenes de la Lotería de Concepción", 1992.

¹²⁹⁶ Entre otros trabajos: Leonel Pérez, Rodrigo Herrera y Pablo Fuentes, *Villa Spring Hill como expresión del paternalismo de la Empresa Nacional del Petróleo (Enap) en el Gran Concepción*, 2019; Guillermo Silva Silva, *Higueras, la villa del puerto*, 1967; Yessenia Puentes Sánchez, *Villa Capataces CAP y la construcción de una identidad huachipatina barrial. Un vínculo entre la Siderúrgica Huachipato y sus trabajadores*, 2014; Alejandra Brito Peña y Rodrigo Ganter Solis, "Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970"; y Pía Rebolledo Iturriaga, *Contribuciones de la empresa Huachipato a la formación del espacio residencial en Concepción: estudio de cuatro conjuntos residenciales*, 2012.

¹²⁹⁷ Claudia Andrea Toledo Flores y Juan Luis Villegas Cerda, *Las cooperativas vitivinícolas del Valle de Itata: desarrollo, producción y comercialización 1925-1995*, 2017; Fernando Bórquez Lagos, "Valle del Itata y cooperativismo moderno", 2019; y Cumbre de Cooperativas, *Cumbre de Cooperativas: Ñuble 2015*, 2015.

¹²⁹⁸ Corporación Industrial para el Desarrollo Regional, Cidere: *Libro de Oro Cidere Biobío, 1965-2015*, 2015.

ción, delegación Concepción¹²⁹⁹; la Cámara de Comercio, Servicios y Turismo de Concepción, A.G.; la Asociación de Industriales Pesqueros A.G., Asipes¹³⁰⁰; y la Asociación de Exportadores de Manufacturas, Asexma Bío-Bío A. G., por nombrar algunas. Varias profesiones titulares, por su parte, han mostrado una positiva capacidad de organización, con permanencia y capacidad de gestionar beneficios, eventos y servicios para sus asociados y el público. Mencionemos, entre muchos otros, al Colegio de Periodistas A.G., Consejo Regional Biobío, el Colegio de Abogados de Concepción¹³⁰¹, el Colegio Médico de Concepción y el Colegio de Ingenieros¹³⁰².

Como contrapartida a la asociatividad patronal, el mundo del trabajo ha mostrado, también, una fuerte inclinación a la formación de asociaciones de ayuda mutua, sobre todo en tiempos de un Estado ausente e incapaz de tomar a su cargo los riesgos colectivos. Lo anterior aplica a la formación de sindicatos¹³⁰³ y de sociedades de socorros mutuos, en diversas modalidades¹³⁰⁴. En las faenas se va construyendo una identidad obrera¹³⁰⁵ y una forma de relación entre empresarios y trabajadores¹³⁰⁶. Ya hemos mencionado el paternalismo industrial, como un fenómeno extendido¹³⁰⁷. Aunque recibe miradas críticas desde la his-

¹²⁹⁹ Cámara Chilena de la Construcción, Delegación Concepción, *60 años construyendo nuestra Región*, Editorial Pencopolitana, Concepción, 2012.

¹³⁰⁰ Asipes, establecida en 1950, edita el periódico “El Pescador”, desde 1997, publicación que ya supera los ochenta números. Véase, Solange Duhart y Jacqueline Weinstein, *La industria pesquera en la Región del Biobío*, 1991.

¹³⁰¹ Mencionemos la *Revista del Colegio de Abogados de Concepción*, cuyo primer número circuló en diciembre de 1994.

¹³⁰² Colegio de Ingenieros de Chile, Consejo Zonal del Bío-Bío, Concepción, *1810-2010, 200 años de ingeniería en la Región del Bío-Bío*, 2011.

¹³⁰³ Víctor Guerrero, Saúl Soto y Rodrigo Villagra, *Génesis del sindicalismo en Chile: influencia en las organizaciones obreras de Chillán (1860-1940)*, 2001.

¹³⁰⁴ Irene Castillo Aravena, *Movimiento Asociacionista de Obreros en Concepción. 1925-1928*, 1996; Pedro Jara Vergara y Michel Carrillo Martínez, *Los años invisibles de la historia de las Sociedades de Socorros mutuos en Chile 1930 - 1963; una visión de la vida externa e interna de las Sociedades mutualistas*, 2010; y Gonzalo Villarroel, *Las Organizaciones de Socorros Mutuos de Obreros en Concepción 1900-1920 un caso: La Sociedad Unión de Carpinteros y Ebanistas*, 1998.

¹³⁰⁵ Victoria Contreras, “No somos obreros, somos trabajadores. Una visión antropológica a la construcción de la identidad del trabajador de la industria textil Caupolicán Machasa de Chiguayante”, 2015.

¹³⁰⁶ Juan José Leiva Cea, *Por el bien de la producción no hay paralización. La sociabilidad y la negociación como mecanismos de control de la población obrera de la CAP, Talcahuano 1949-1959*, 2013.

¹³⁰⁷ Hernán Venegas Valdebenito y Diego Morales Barrientos, “El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile (1920-1940)”, 2015.

toriografía¹³⁰⁸, ha dejado huellas profundas en la memoria de las comunidades, que suelen mirar los años industriales como una “edad de oro”¹³⁰⁹. La privatización de muchas empresas¹³¹⁰ o su cierre, entre los años setenta y noventa del siglo pasado, se considera un evento traumático, en varias localidades¹³¹¹. Como ya señalamos, por último, las industrias en el Gran Concepción han impactado su urbanismo y geografía humana, de manera profunda e indeleble¹³¹².

El Estado y sus agentes, en cualquier localidad, constituyen una presencia importante. Ya se trate de autoridades electivas, delegados o servicios públicos, su presencia activa procesos de politización y genera dinámicas que interesan a la historia. Si es así en cualquier villorio, cuánto más en una ciudad de la jerarquía de Concepción, que es o ha sido capital de provincia y región; e incluso, en los breves años de existencia de la Real Audiencia de Penco (1567-1575), capital de Chile¹³¹³. Algo similar puede decirse de Chillán, que recuperó su capitalidad en 2017. Concepción ha sido, además, sede de un gran obispado, que ha visto

¹³⁰⁸ Óscar Eduardo Peñafiel Arancibia, “Violencia patronal, mayordomos y policías: paternalismo patriarcal en la cuenca carbonífera. Lota, 1910-1920”, 2015.

¹³⁰⁹ Hernán Venegas Valdebenito y Diego Morales Barrientos, “Un caso de paternalismo industrial en Tomé: Familia, espacio urbano y sociabilidad de los obreros textiles (1920-1940)”, 2017; Hernán Venegas Valdebenito, “Precursores de la Paz Social. La Compañía Carbonífera de Lirquén y su ensayo de integración paternalista. 1919-1923”, 2016; Enzo Videla Bravo, Hernán Venegas Valdebenito y Milton Godoy Orellana (eds.), *El Orden Fabril, Paternalismo industrial en la minería chilena, 1900-1950*, 2016. Pablo Lazo Torres, *Posición del Partido Comunista de Chile frente a las políticas de bienestar de la Compañía Minera de Lota, 1939-1947*, 2018; Milton Godoy Orellana, “Paternalismo industrial y disciplinamiento cultural en el mundo festivo de las ciudades carboníferas, Lota 1920-1950”, 2016; y Diego Morales Barrientos, *El paternalismo industrial en la Fábrica de Paños Bellavista Tomé, 1910-1935*, 2013.

¹³¹⁰ Javier Rivas Rodríguez y Cristina Moyano Barahona, *Los trabajadores de Huachipato, la privatización de la CAP, y el mundo del trabajo en los años ochenta 1981-1987*, 2014. Sindicato de Trabajadores Mineros La Igualdad de Coronel, *La Voz del minero*, 1918.

¹³¹¹ Cristina Moyano Barahona, “El cierre de las minas de carbón en Lota y Coronel. Representaciones sociales desde el sindicalismo en los 90”, 2014; y María Elena Vega y Alonso Carrasco, *Cuando la luz se apaga. El día en que se cerró la mina de Lota*, 1999.

¹³¹² Javiera Gozalvo Matus, *La Cooperativa de Vivienda Huachicoop: participación: motivación, organización de los obreros y empleados residentes de la Cooperativa entre 1970 y 1990*, 2017; y Pía Rebolledo Iturriaga, *Contribuciones de la empresa Huachipato a la formación del espacio residencial en Concepción: estudio de cuatro conjuntos residenciales*, 2012.

¹³¹³ Academia Chilena de la Historia, *Real Audiencia de Concepción 1565-1573*, 1992; Leonardo Mazzei de Grazia, “Fundación y supresión de la primera Audiencia de Chile: Concepción (1567- 1575)”, 1989; y, del mismo autor, “La Primera Audiencia de Chile: Concepción (1567-1575)”, 1992.

su territorio reducirse con los años¹³¹⁴; y de una antigua Corte de Apelaciones, creada por ley de 26 de noviembre de 1845, en forma coetánea con la Corte de La Serena, lo cual refleja el papel que se asignaba a ambas en la construcción provincial del Estado chileno¹³¹⁵.

A nivel gubernativo, es interesante el estudio de la conformación de las intendencias, a fines de la Colonia¹³¹⁶ y la configuración, ya en tiempos contemporáneos, de incipientes gobiernos regionales. El proceso de descentralización del cual dan cuenta, por desgracia, ha avanzado a un ritmo excesivamente lento¹³¹⁷.

La política regional, por su parte, en los primeros años republicanos, estuvo muy ligada a los eventos nacionales. Lo anterior en razón de que los penquistas optaron por operar en alianza con los santiaguinos, desde la Primera Junta de Gobierno y luego desde el Primer Congreso Nacional¹³¹⁸. Son los años en que la figura de Juan Martínez de Rozas descollaba, todo lo cual recogió la historia clásica de Chile, hoy lejana de las perspectivas y los problemas de la historiografía reciente¹³¹⁹. Para los años de la temprana república, exhiben un gran protagonismo los clanes familiares de los Serrano y los Prieto, que incluyen a los Vial y los Bulnes, entre otras familias¹³²⁰. A partir de Loncomilla, en la Revolución de 1851, la figuración de los linajes del sur decae, pero no solo por la derrota

¹³¹⁴ Reinaldo Muñoz Olave, *Historia de la diócesis de Concepción*, 1973; y Andrés Medina Aravena, (editor), *De la Imperial a Concepción. 450 años al servicio de Dios y la Sociedad*, 2021.

¹³¹⁵ Juan Marcelo Olivares Pacheco, *Las Cortes de apelaciones de Valparaíso, Temuco, Chillán y Punta Arenas. Fundación y composición hasta 1997*, 1998; Waldo Yáñez Flores, *Corte de Apelaciones de Concepción 1845-1945*, 1996; Tulio González Abuter y Dinka Loayza M., “Los 150 años de la Corte de Apelaciones de Concepción”, 1996; y Armando Cartes Montory y Diego Simpértigue Limare, *Corte de Apelaciones de Concepción, Memoria y Patrimonio*, 2012.

¹³¹⁶ María Teresa Cobos, “El régimen de Intendencias en el reino de Chile, fase de implantación 1786-1787”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, N° 7, Valparaíso, 1978, y Fernando Campos Harriet, *Funcionamiento de la Intendencia de Concepción 1786-1810*, 1980.

¹³¹⁷ Armando Cartes, “La regionalización en Chile, dónde estamos y hacia dónde vamos”, 2018.

¹³¹⁸ Armando Cartes, *Concepción contra “Chile”. Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808- 1811)*, 2010.

¹³¹⁹ Boris Márquez Ochoa, “Rozas y su época ante la historiografía chilena” 2017. La excepción es un texto reciente: Carlos Humberto Rozas, *Juan Martínez de Rozas, El prócer marginado de la Historia de Chile*, 2018.

¹³²⁰ Eduardo Esteban Fierro Pezo, *Redes socio-familiares y estrategias de alianzas en las provincias de Concepción y Coquimbo (1820-1870)*, 2017; y Cristóbal Gillet del Solar, *Las agrupaciones familiares de Concepción y su influencia política, 1808-1851*, 2022.

militar, sino que también, en buena medida, por la absorción de sus principales figuras por la naciente elite nacional, que siguió a su traslado a Santiago.

En la segunda mitad del siglo XIX, las elites políticas del sur se sumaron a los debates nacionales, con especial inclinación, en el caso de Concepción, a los grupos laicos y liberales¹³²¹. Participaron activamente en las llamadas disputas doctrinarias. En el bando conservador, aunque se trataba de un pastor y no de un parlamentario, destaca nítidamente la figura del obispo Hipólito Salas, firme polemista, quien ocupó la silla obispal entre 1854 y 1883¹³²². En los dos siglos republicanos, son muchos los representantes de la provincia en ambas cámaras, de manera que es imposible listarlos¹³²³. Algunos cuentan con biografías; otros han escrito memorias y reflexiones¹³²⁴. Aunque muchos han destacado, por las características centralistas de nuestro régimen político, no existen partidos locales importantes ni una política propiamente regional¹³²⁵. Las políticas públicas, a nivel regional o municipal, están sujetas a la supervisión o dirección de las autoridades centrales¹³²⁶; lo mismo ocurre con instituciones nacionales, como la Armada de Chile, por ejemplo, que mantiene establecimientos en el territorio¹³²⁷. Como ocurre en todas las provincias, muchos sujetos han debido

¹³²¹ Rubén Elgueta Reyes, *Entre lo tradicional y lo moderno: El proceso de secularización en Concepción (1866- 1910)*, Tesis para optar al grado de magíster en Historia, Concepción, Universidad de Concepción, 2013.

¹³²² Espiridión Herrera, *José Hipólito Salas y Toro, 1812-1883, Concepción, 1908*, Imprenta San Buenaventura, Santiago, 1912; y Fidel Araneda Bravo, *El Obispo José Hipólito Salas*, Edit. U.C., Santiago, 1963.

¹³²³ Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986; y Jaime Antonio Etchepare Jensen “Los más destacados representantes de Concepción en los congresos de la república, 1810-2000”, 2000; y, del mismo autor, “Parlamentarios de Ñuble”, 2014.

¹³²⁴ V.gr., Raúl Silva Castro, *Don Gonzalo Urrejola. Cuarenta años de vida pública*, 1936; José Antonio Viera-Gallo Q., *El compromiso*, 2013, y Mariano Ruiz-Esquide, *1938-1973 historia, vida y pasiones*, Santiago, s/i, 2013.

¹³²⁵ Jaime Antonio Etchepare Jensen, “Rasgos de la evolución de los partidos políticos en Concepción y su área regional, 1891-2001”, 2002; y Cristina Moyano, Luis Ortega y Javier Rivas, “Elites Parlamentarias del Gran Concepción entre 1957 y 1973. Ensayo sobre la constitución del poder político, el capital social y los espacios de sociabilidad”, 2015.

¹³²⁶ A modo ejemplar: Simón Castillo F., y Waldo Vila M., “Las zonales de la empresa de transportes colectivos del Estado. Experiencias y contradicciones de una política pública en Concepción y Antofagasta, 1957-1967”, 2017.

¹³²⁷ Víctor Montañón Mardones, “El Apostadero Naval de Talcahuano, los Arsenales de Marina y AS-MAR. Historias paralelas”, 1995; y Luis Echeverría Cabezas, *Vieja escuela de altivos marinos. Reseña histórica de la Escuela de Grumetes “Alejandro Navarrete Cisterna”*, 2006.

desplazarse a la capital para lograr figuración nacional¹³²⁸. Algo que podría cambiar en el futuro.

El municipio, por su parte, es heredero de los antiguos cabildos; en muchas localidades se trataba de la única forma de autoridad pública, durante los siglos coloniales, caracterizados por un Estado de escasísima presencia y densidad¹³²⁹. En tiempos republicanos, por un lado, debieron ceder espacio a la burocracia estatal que se instalaba, con lo cual perdieron capacidad política; mientras que, por otra parte, vieron fortalecidas sus capacidades de gestión¹³³⁰. Fue un camino de dulce y agraz, como lo muestra la experiencia de la comuna autónoma (1891-1924), cuyo estudio excede el propósito de este trabajo¹³³¹. La Región del Biobío actualmente agrupa 33 comunas y la Región de Ñuble, 21. Muchas han nacido y desaparecido con los años¹³³². Así, en la ciudad de Concepción han surgido nuevas comunas, a partir de los barrios de Chiguayante, San Pedro o Hualpén, a medida que se consolida su proceso de metropolización¹³³³.

Una función pública y bajo tutela, aunque no necesariamente bajo administración estatal, cumplen múltiples servicios de orden sanitario, como asilos y hospitales¹³³⁴; o policial y punitivo, como cárceles y prisiones¹³³⁵; los manicomios solían confundir ambos roles¹³³⁶. Vinculado a lo anterior, por su rol sanitario y

¹³²⁸ Milton Cortés, *Juan Antonio Ríos, el presidente olvidado*, 2020.

¹³²⁹ Julio Alemparte, *El Cabildo en Chile Colonial*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1966.

¹³³⁰ Elvira López Taverne, *El proceso de construcción estatal en Chile Hacienda Pública y burocracia (1817-1860)*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2014; y Gabriel Salazar, *Historia del Municipio y la soberanía comunal en Chile, 1820-2016*, Editorial Universitaria, Santiago, 2019.

¹³³¹ Andrés Rojas Böttner, *El fracaso de la comuna autónoma en Chile (1891-1924)*, Universidad Autónoma de Chile-Ril Editores, Santiago, 2020.

¹³³² Algunas pueden conocerse en: *Libro de las municipalidades de Chile*, 1930

¹³³³ Jaime Echevarría H. y Francisco Zapatta Silva, *Municipios de Concepción: síntesis de los problemas, aspiraciones y recursos de la provincia de Concepción*, 1946. Para los años recientes, véase: Armando Cartes y Violeta Montero, “El Bío-Bío, reconfiguración espacial de una región histórica”, 2020. Sobre las redes intercomunales: Nicole Andrea Cea Escobar, *El asociativismo municipal en las comunas pertenecientes a la Asociación de Municipalidades de la Región del Bío-Bío en el periodo 2013-2016*, 2017.

¹³³⁴ Ignacio González Ginouvés, “Concepción de Penco, sus hospitales y cirujanos”, 1987; César Espinoza Orihuea, *Una mirada histórica al aporte del Hospital Guillermo Grant Benavente a la Región del Biobío*, 2017; y Carlos Pérez Arrau, *Hospital Clínico de Concepción “Guillermo Grant Benavente”, reseña histórica*, 2013.

¹³³⁵ Alexander Sievers y Eduardo Vallejos, *Prensa, policía y cárcel en la provincia de Ñuble (1850- 1890)*, 2009.

¹³³⁶ Alexander Sievers Thennet, “Beneficencia, asilos para enajenados y su relación con la transformación del Estado en Concepción, durante las primeras décadas del siglo

público, se encuentran los cementerios. Se han estudiado en varias ciudades¹³³⁷, desde diversas perspectivas, como la antropología¹³³⁸, la historia cultural,¹³³⁹ la arquitectura y el patrimonio histórico¹³⁴⁰. Una institución singular es Bomberos de Chile, presente a lo largo del territorio, desde hace un siglo y medio, en la forma de compañías. En el país, mantiene la tradición de conformar una organización privada, voluntaria y que se realiza *ad honorem*. La naturaleza de la actividad que desarrolla, no obstante, así como el constante apoyo que recibe del gobierno central y los municipios, reafirman el carácter público de su servicio. Su agrupación en compañías, muchas de ellas centenarias, ha dado lugar a

XX”, 2012; Alexander Sievers, *Médicos, instituciones y locura en Concepción, 1891-1929*, 2013; y Francisco J. Mena Mena, “Una casa de reclusión para penados”. *Representación y medicalización de la locura. Manicomio de Concepción (1895-1922)*, 2017.

¹³³⁷ Sergio González Morales, *Cementerio de Tomé*, 1998; Octavio García Fuentes, *Espacios mortuorios: vivencias en un cementerio público y uno privado, Chillán 2010-2012*, 2013; Claudia Muñoz y Carolina Pincheira, *Visión y reflejo de la muerte en el Cementerio General de Chillán. 1910-1945*, 2014; Margarita Fernández Sánchez, *Historia del cementerio de Concepción*, 1989; y Armando Cartes Montory, “Cementerio General de Concepción, patrimonio recobrado”, 2021, libro reciente que contiene una amplia bibliografía sobre estudios funerarios en el ámbito regional.

¹³³⁸ Camila Guerra Ceppi, *Intervención antropológica en el Cementerio Parroquial de Penco: impresiones sobre los procesos de la muerte y la experiencia revivida, a partir del derrumbe de los nichos*, 2010.

¹³³⁹ Carlos León Heredia, *El Cementerio de Disidentes de Concepción. Una lectura cultural (1883-1929)*, 2019; y, del mismo autor, *Una lectura cultural del espacio mortuario: El Cementerio de Disidentes de Concepción (1883-1922)*, 2016.

¹³⁴⁰ Roberto Parra V., *Cementerios en nuestra sociedad regional: un enfoque arquitectónico urbanístico*, 1997; y Cristina Abello, Romina Burdiles y Jorge Sánchez, *Espacio Urbano y polémicas en torno a la Muerte y los Cementerios en Chillán, 1870-1910*, 2012.

abundantes monografías locales, en Concepción¹³⁴¹, Tomé¹³⁴², Coronel¹³⁴³, Talcahuano¹³⁴⁴, Chillán¹³⁴⁵ y otras localidades.

Finalmente, un ente que tiene gran importancia en el espacio público, al punto que suele denominarse “el cuarto poder”, es la prensa y los medios de comunicación, en sus diversas formas: periódicos, radiofonía o televisión, a los que ahora se suman medios y redes digitales. En Concepción y Ñuble, sede de los dos periódicos más antiguos del país, *El Sur* (1882)¹³⁴⁶ y *La Discusión* (1870)¹³⁴⁷, solo precedidos por *El Mercurio de Valparaíso* (1830), la prensa tiene una larga tradición¹³⁴⁸. Hay que añadir que las imprentas de ambas empresas han dado a luz centenas de publicaciones regionales. También hay monografías sobre otros periódicos, como *Diario Crónica* y *El Diario Color*¹³⁴⁹, ambos de

¹³⁴¹ Francisco Zapatta Silva, *Bomberos de Concepción*, 1953; *Bodas de Oro del Cuerpo de Bomberos de Concepción, 1883 13 de abril de 1933*, 1933; *Cuarta Compañía de Bomberos de Concepción Bomba Carlos L. Rowsell, Panorama histórico 1888-2013*, 2013; y, aunque desde 1996 en la comuna homónima, *Cuerpo de Bomberos Chiguayante: 1945-2016. 71 años de abnegación y constancia*, 2017.

¹³⁴² Compañía de Bomberos de Tomé, 1ª, *Un siglo al servicio de la comunidad: Primera Cía. de Bomberos Tomé*, 1991.

¹³⁴³ Renato Araneda Ríos, *Un gran espíritu de servicio. Historia y recopilación fotográfica de la Primera Compañía de Bomberos de Coronel, 1904-2018*, 2020.

¹³⁴⁴ Adam J. Melo F., *Historia de la 2ª Compañía de Bomberos de Talcahuano. 1888-1905*, 1905; Moisés López C., *5ª Compañía de Bomberos Talcahuano: 1908-1933*, 1933; *Cuerpo de Bomberos de Talcahuano, Revista Centenario Cuerpo de Bomberos de Talcahuano*, 1984; y *Décimo aniversario Cuerpo de Bomberos de Hualpén*, 2005-2015, 2015.

¹³⁴⁵ Miriam Mejías, Raúl Sánchez, Jane Torres y Luisa Vilches, *Visión histórica del Cuerpo de Bomberos de Chillán*, 1978.

¹³⁴⁶ Su trayectoria ha sido estudiada por Cristián Medina Valverde, en varios trabajos: “Semblanza de un diario penquista: El Sur de Concepción”, 2002; “Trayectoria de un diario penquista. El Sur de Concepción”, 2002; y *El Sur, 130 años de historia*, 2012.

¹³⁴⁷ Sonia Quintana, “La Discusión de Chillán: un esfuerzo que cumple cien años”, 1970.

¹³⁴⁸ Luisa Nardecchia Wilhelm, *Cincuenta años de la prensa de Concepción (1833-1883)*, 1958; Fernando Casanueva Herrera, *Prensa y periodismo en Concepción 1833- 2000*, 2002; y Seigi Miranda Ormeño, *Desarrollo de la prensa popular en Chile 1973-1993 y breve descripción de lo acontecido en Concepción*, 1995.

¹³⁴⁹ Claudia Caballero Fuentes, *El Diario Color 1971-1977*, 1997.

Concepción¹³⁵⁰, o *El Ideal*, de Mulchén¹³⁵¹. Los años recientes del periodismo local¹³⁵² y la situación del gremio han merecido sendos estudios¹³⁵³.

Dado que la prensa es justamente un *medio*, es decir, que intermedia entre la realidad y los lectores de un fugaz presente, su perspectiva sobre determinados eventos es también digna de estudio¹³⁵⁴. Así se ha efectuado sobre temas tan disímiles como las revoluciones de 1851¹³⁵⁵ y 1891¹³⁵⁶, la cobertura de terremotos y tsunamis¹³⁵⁷, el movimiento gremial en la Universidad de Concepción¹³⁵⁸ o el Gobierno de la Unidad Popular¹³⁵⁹. De manera más general, las causas regionales¹³⁶⁰, la modernización penquista¹³⁶¹ o la sociedad chillanense¹³⁶², se han bosquejado desde las páginas de sus diarios principales.

¹³⁵⁰ Lilian Ureta S., *Historia del Diario Crónica*, 2008.

¹³⁵¹ Milena Gallegos, *Recorriendo las huellas de "El Ideal"*, 2017.

¹³⁵² Isabel Plaza Vásquez, *El enfoque informativo de los actuales periódicos de Concepción*, 1996; y Nicolás Mella Reyes, *El escenario de la prensa regional después de la llegada de El Mercurio a la propiedad de El Sur: visión de directores de diarios*, 2009.

¹³⁵³ Ramón Jesús Badillo Alarcón, *Estado del periodismo en la provincia de Concepción*, 2006; Álvaro Bernal M., *Descripción del estado del periodismo en la Región del Bío-Bío desde el punto de vista de la situación del mercado real y potencial*, 2009; Manuel Alejandro Arévalo Bórquez, *Estudio comparativo del trabajo periodístico en la Provincia de Concepción: análisis de los cambios en tres generaciones de profesionales*, 2011; Carolina Burgos Alarcón, *Realidad laboral, profesional y asociativa de la mujer periodista de la ciudad de Concepción*, 2005; y Felipe Besoain Flores, *El rol del periodista en el sector público de la región del Bío Bío (Chile)*, 2006.

¹³⁵⁴ Julio Mellado, *Reseña de la prensa en la Octava Región a partir de ciertos hitos históricos*, 1992.

¹³⁵⁵ Pilar Araya y Gloria Fuentealba, *Caracterización del rol de la prensa de Concepción durante la Revolución de 1851*, 2001.

¹³⁵⁶ Jonathan Muñoz H. y Benjamín Torres L., *Posición política de los diarios El Sur y Correo del Sur de Concepción en la guerra civil de 1891*, 2011.

¹³⁵⁷ Marta Jerez Vidal, *Análisis de las prácticas periodísticas de los diarios El Sur y La Discusión en la cobertura del terremoto y tsunami de 2010*, 2013.

¹³⁵⁸ Eduardo Ríos Escobar, *El movimiento gremial en la Universidad de Concepción a través del diario El Sur: un estudio de opinión pública. Período: abril - diciembre de 1984, 2000*.

¹³⁵⁹ Un gran trabajo, basado en las páginas de *El Sur*, es: José Díaz Nieva y Mario Valdés Urrutia, *Concepción en los días de Salvador Allende, 1970-1973*, 2020.

¹³⁶⁰ Cecilia Díaz Retamales, *Los temas relacionados con el desarrollo regional en la portada del diario "El Sur"*, 1993.

¹³⁶¹ Felipe López Pérez, *Representación discursiva de la modernización de la ciudad y los espacios de sociabilidad en un diario regional. "El Sur" de Concepción (1920-1930)*, 2014.

¹³⁶² Cecilia Cheausu, Geraldine Neira y Rodrigo Vera, *Una imagen de la sociedad chillanense a través de la prensa (1891-1925)*, 1991.

Los medios escritos convocan, además, a buenas plumas, no necesariamente periodistas de oficio, cuyos trabajos se acumulan con los años. Varios han optado por recopilarlos y asegurarles, así, la permanencia que otorga el libro como soporte de contenidos. Sin ánimo de ser exhaustivos, mencionemos entre las plumas que se ensayaron en *El Sur* de Concepción, a Sergio Ramón Fuentealba¹³⁶³, Guillermo Chandía¹³⁶⁴, Josefina Garbarino¹³⁶⁵, Pacían Martínez¹³⁶⁶, Carlos Oliva¹³⁶⁷, Mario Alarcón Berney¹³⁶⁸, Germán Bravo Valdivieso¹³⁶⁹ y Luis Oviedo Figueroa¹³⁷⁰. Hay muchos pendientes de rescatar, como Víctor Solar Manzano, Hernán Álvez Catalán, entre muchos otros. Una buen compendio reciente sobre periodistas penquistas se debe a Sonia Mendoza y a Margarita Rodríguez Serra¹³⁷¹. Junto a textos de cronistas y ensayistas, se han también recopilado cuentos aparecidos en la prensa, en la década de 1960¹³⁷². Varios constituyen interesantes hallazgos; quién sabe cuántos más se ocultan en las páginas acumuladas en casi dos siglos -si contamos *El Faro del Bio-Bio*, aparecido en 1833- de prensa regional.

Durante el siglo XX y hasta el presente, la radio ha sido un importante medio de información y entretenimiento, que ha contribuido a la integración y la

¹³⁶³ Sergio Ramón Fuentealba, *Crónicas penquistas*, 1995; y *Publicado en El Sur*, 2007. Un minisitio con su nombre alberga el portal web del Archivo Histórico de Concepción, que reúne unos 15 libros del autor, para descarga íntegra y gratuita.

¹³⁶⁴ Guillermo Chandía C. (Rodrigo Pincheira, ed.), *Tiempo vespertino. Escritos periodísticos*, 2009.

¹³⁶⁵ Josefina Garbarino Machuca, *Ecoss de la Prensa Penquistas, Reportajes en el Diario "El Sur" de Concepción, 1974-1982*, 2021.

¹³⁶⁶ Pacían Martínez Elissetche, *Un siglo de historia: preservación y cambios en la provincia penquista*, 2010.

¹³⁶⁷ Carlos Oliva Quezada, *El abuelo Cron (y sus crónicas sociales)*, 1998.

¹³⁶⁸ Mario Alarcón Berney, *Crónicas de ayer y de hoy*, 2003.

¹³⁶⁹ Germán Bravo Valdivieso, *Crónicas de Chile y el mundo. Curiosidades de la Historia*, 2018.

¹³⁷⁰ Luis Oviedo Figueroa, *Vivencias de un periodista*, 2020.

¹³⁷¹ Sonia Mendoza Gómez y Margarita Rodríguez Serra, *Periodismo y periodistas antes del Clic, 32 visiones*, Concepción, 2021.

¹³⁷² Ya han aparecido varios volúmenes, con buenos estudios: Marcela Alexandre Moya, Cristian Cisternas Cruz, Pablo Martínez Fernández, Gloria Sepúlveda Villa, *Pretextos de cuentos penquistas d(El Sur)*, 2018; Moya, Marcela Alexandre, Juan D. Cid Hidalgo, Cristian Cisternas Cruz, David R. Gallardo Reyes, Pablo Martínez Fernández y Laura Zambrano Silvera, *¡A(nónimos. Márgenes de la escritura*, 2019; y Marcela Alexandre Moya, Juan D. Cid Hidalgo, Cristian Cisternas Cruz, David R. Gallardo Reyes, Pablo Martínez Fernández, Laura Zambrano Silvera, *Concepción de Cuentos*, Ediciones Escapate, Concepción, 2021.

creación de identidad¹³⁷³. Así ocurre con las radios más importantes y antiguas, como la Radio Universidad de Concepción, en el aire desde 1959¹³⁷⁴; o Radio Biobío¹³⁷⁵, fundada en 1966, y hoy cabeza de una importante conglomerado de comunicaciones, de alcance nacional. A nivel universitario, también destaca la radio de la Universidad del Bío-Bío¹³⁷⁶.

En años recientes, han ganado espacio y audiencias las radios comunitarias. Con un alcance geográfico menor, generan fuertes vínculos con las comunidades, transformándose en un importante actor local¹³⁷⁷. En años recientes, a partir de 1970, surge la televisión regional, con la experiencia conflictiva y pionera del Canal 13 de Santiago, 5 de Concepción¹³⁷⁸. En años posteriores surgió el Canal 9 Regional y TVU, el Canal de la Universidad de Concepción, cuyos primeros antecedentes datan de 1977¹³⁷⁹. Prensa, radio y televisión han sido los medios que persiguen y se reparten las preferencias del público¹³⁸⁰. El futuro, con el auge de las redes y los medios digitales, tiene todavía proyecciones impredecibles.

HISTORIA DE LAS MUJERES

Las mujeres han sido parte de la historia chilena desde inicios de la llamada Conquista¹³⁸¹. Por demasiado tiempo, no obstante, estuvieron ausentes

¹³⁷³ Beatriz Sánchez Muñoz, *Radio e identidad local: una propuesta para Concepción*, 1993; y Natalia Messer, “La Radiofonía en la Región del Biobío”, 2016.

¹³⁷⁴ Jeannette Valenzuela M., *Radio Universidad de Concepción, historia de una emisora cultural*, 1994. El medio ha publicado, desde 2007 la serie *Académicos en Sintonía. Comentarios en Radio Universidad de Concepción*, que se empina ya al cuarto volumen. Sobre su señal *on line*: Constanza Reyes Flores, *Radios universitarias on line estudio de un caso: Radio aldea UdeC*, 2008.

¹³⁷⁵ Alejandro Witker, “Semblanzas de Nibaldo Mosciatti”, 2016. Corresponde al fundador, Nibaldo Mosciatti Moena (1926-2007).

¹³⁷⁶ Avelino Aguilera Garrido, *La radio Universidad del Bío-Bío, historia y vigencia*, 2005.

¹³⁷⁷ Claudia Andrea Bustamante Muñoz y Marcela Alejandra Valdivia Ulloa, *Inicio, desarrollo y proyecciones de radios comunitarias en la VIII, IX y X Regiones*, 2004; Juan Schilling Quezada y Gabriel Rojas Jara, *Historia de las radios comunitarias de la Región del Bío-Bío*, 2010; y Carlos Oliva Quezada, *Radios comunitarias con voz de mujer*, 2007.

¹³⁷⁸ revisar libro de Schindler

¹³⁷⁹ Priscilla Castelli Candia, *La historia de la televisión en la Universidad de Concepción*, 1994.

¹³⁸⁰ Diego Esteban Vera Lermenda, *Consumo de medios de comunicación de estudiantes de periodismo de la Universidad de Concepción*, 2014.

¹³⁸¹ Paulina Zamorano, “Mujeres conquistadoras y conquistadas. Las constructoras de un nuevo mundo”, en: Ana María Stiven y Joaquín Fermandois, editores, *Historia de las*

del relato historiográfico, reducidas a determinados estereotipos, tales como “la mujer araucana”, “la mujer de elite” o “la religiosa”. Otras veces, figuran como las mujeres de políticos, soldados o caciques, como Guacolda, mujer de Lautaro, o Inés de Suárez¹³⁸², amante de Pedro de Valdivia, ilustrando arquetipos preestablecidos. Tampoco podía leerse su voz propia, salvo en la correspondencia de monjas o religiosas¹³⁸³; su presencia aparecía siempre mediada por la escritura masculina¹³⁸⁴. Su rol resultaba acotado a la crianza y la mantención del hogar; en definitiva, normalizado como complementario a la historia de los hombres, la que figuraba como *la historia humana*.

Sin perjuicio de trabajos seminales, que datan de la década de 1960 y aún anteriores, a partir de los años ochenta, en el mundo desarrollado, surgen nuevas voces que proponen temas y perspectivas renovadas, para la historia de las mujeres. En su origen, algunas miradas se conectan con la historia social y la antropología histórica, que abre el espacio a cuestiones como la familia y los roles sociales. La nueva historia de los tiempos del Mayo francés de 1968 y los años siguientes, generaron las condiciones para romper los prototipos y los marcos del espacio doméstico. De manera paulatina, pero ya con firmeza, se ha establecido como campo historiográfico¹³⁸⁵.

La irrupción de la perspectiva de género dio lugar el cuestionamiento de los roles tradicionales y a las diferencias entre los sexos que se han construido culturalmente, a diferencia de aquellas físicas y biológicas naturales¹³⁸⁶. De esta forma, se ha revisado críticamente el papel que las estructuras políticas, las elites y la sociedad en general, asignan a las mujeres, mirando nuevos temas y evidencias. Lo anterior implica cuestionar las relaciones de poder y la masculinidad,

Mujeres en Chile, tomo I, Taurus, Santiago, 2011.

¹³⁸² Josefina Cruz de Caprile, *La Condoresa Inés de Suárez, amante de don Pedro de Valdivia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

¹³⁸³ Adriana Valdés, “Escritura de monjas durante la Colonia: el caso de Úrsula Suárez en Chile”, *Mapocho*, N° 31, segundo semestre de 1992. Un texto reciente y muy interesante, que reúne correspondencia de las monjas trinitarias de Concepción, durante su estadía forzada en Arauco, se debe a Tomás Catepillán Tessi, *Letras de la Guerra. Escritura de mujeres desde la frontera mapuche (1818-1853)*, 2021.

¹³⁸⁴ Sor Imelda Cano Roldán, *La mujer en el Reyno de Chile*, 1980.

¹³⁸⁵ Así, los trabajos de Michelle Perrot han contribuido al desarrollo de la perspectiva en Francia. La historiadora dirigió, con Georges Duby, la *Histoire des femmes en Occident* (5 vol., Plon, 1991-1992); y reunió sus artículos en *Les femmes ou les silences de l'histoire*, Flammarion, 2001.

¹³⁸⁶ Desde esta perspectiva, son importantes las contribuciones de Joan Scott, *Gender and the Politics of History*, Columbia University Press, New York, 1988; hay versión en castellano: *Género e Historia*, Fondo de Cultura Económica, 2008; y, de la misma autora, *Feminism and History*, Oxford University Press, 1996.

no solo a las mujeres en sí mismas.

En América Latina, esta perspectiva ha tenido desarrollo en las últimas décadas¹³⁸⁷. También en Chile. Un trabajo seminal es *La mujer chilena*, de Felicitas Klimpel¹³⁸⁸. En un sentido más amplio, los escritos de Amanda Labarca (1886-1975)¹³⁸⁹ y, sobre todo, de nuestra poeta mayor Gabriela Mistral (1889-1957)¹³⁹⁰, abrieron un camino. En el largo camino, todavía no totalmente transitado por la historiografía de autoría femenina, el Premio Nacional de Historia obtenido por Sol Serrano, en 2018, es un hito importante. En décadas recientes, destacamos la obra de autoras como María Angélica Illanes, Carmen Norambuena, Isabel Cruz, Sonia Montecino o Alejandra Araya. Sus trabajos, repartidos en artículos, tesis universitarias y libros, pero también en nuevos espacios y medios de difusión y debate, cubren temáticas relacionadas con las mujeres y el trabajo, la política, la sexualidad, la vida privada o la cultura, entre otras esferas de la vida¹³⁹¹.

Una investigación reciente, en efecto, muestra que hay un aumento sostenido de publicaciones académicas de autoría de mujeres, acompañado de innovaciones temáticas, “ligadas a la historia de las mujeres y de género, a la historia cultural y historia reciente de nuestro país”¹³⁹². En conjunto, aportan a una comprensión más rica y diversa de la realidad y del pasado. Volveremos sobre estos temas, pero antes revisemos la recepción de la historia de las mujeres en la historiografía regional, en la cual convive la aproximación tradicional con miradas más renovadas.

Breves biografías de mujeres indígenas, algunas reales, otras surgidas de la imaginación de Alonso de Ercilla, se encuentran en el breve libro de Fernando

¹³⁸⁷ Asunción Lavrin, *las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*, Tierra Firme, México 1985; de la misma autora, *Mujeres, feminismo y cambio social, en Argentina, Chile y Uruguay*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2005.

¹³⁸⁸ Felicitas Klimpel, *La mujer chilena: (el aporte femenino al progreso de Chile)*, 1910-1960, Andrés Bello, Santiago, 1962.

¹³⁸⁹ Recordemos tres de sus obras, relacionadas con la educación: *La Educación Secundaria* (1919), *La Historia de la Educación en Chile* (1939), y *La Educación decadente* (1940).

¹³⁹⁰ Mencionemos la erudita edición de sus escritos, publicado por Ediciones Biblioteca Nacional, bajo el epígrafe *Obra Reunida*, en ocho volúmenes, durante 2019 y 2020.

¹³⁹¹ Un balance de textos y autoras, más un conjunto de buenos trabajos, sobre “la mujer en la intimidad, en la sociedad y el mundo público”, en Ana María Stiven y Joaquín Fernando, editores, *Historia de las Mujeres en Chile*, Taurus, Santiago, tomo I, 2011, y tomo II, 2013.

¹³⁹² María Josefina Cabrera Gómez y Javiera Errázuriz Tagle, “Historia, mujeres y género en Chile: la irrupción de las autoras femeninas en las revistas académicas. Los casos de revista *Historia* y *Cuadernos de Historia*”, *Historia* (Santiago) vol. 48 n° 1, Santiago, junio 2015.

Campos H, *Leyendas y tradiciones penquistas*¹³⁹³. En ocasiones, su aparición en la historia es anecdótica o simbólica, como ocurre con *La Quintrala*, Mencía de los Nidos¹³⁹⁴ o con Catalina de Erauso, *La Monja Alférez*, sujeto de varios estudios, aunque que, como en muchos casos, no suelen reflejar la complejidad de las relaciones sociales y de género¹³⁹⁵.

Una mirada moderna a la cuestión del género y el mundo indígena, referido al norte chileno, pero también a Arauco, entregan Jorge Hidalgo y Nelson Castillo¹³⁹⁶. El drama de las cautivas en la Guerra de Arauco, ha sido trabajado¹³⁹⁷. A lo anterior se suman numerosos textos monográficos sobre resistencias y procesos diversos¹³⁹⁸. Una colección de fotografías modernas de mujeres mapuches publicó el Archivo Regional de la Araucanía¹³⁹⁹. Para el mundo hispano-criollo colonial, ya hemos señalado los estereotipos usuales y la importante presencia de las órdenes religiosas en las letras coloniales¹⁴⁰⁰. En la Independencia, se relevan heroínas, como María Cornelia Olivares, de Chillán, o Candelaria

¹³⁹³ Fernando Campos Harriet, *Leyendas y Tradiciones penquistas*, 1° edición, 1974.

¹³⁹⁴ José Miguel de Mayoralgo y Lodo, *La familia de doña Mencía de los Nidos*, 1994.

¹³⁹⁵ Reseñamos su bibliografía pues caminó por las calles del viejo Penco: Juanita Gallardo, *Confesiones de la Monja Alférez, La verdadera historia de Catalina de Erauso*, 2005; José María de Heredia, *La Monja Alférez*, 1906; Sara Jarpa Gana de Laso, *La Monja Alférez*, 1960; y Carlos Keller, *La Monja Alférez*, 1972.

¹³⁹⁶ Jorge Hidalgo y Nelson Castillo (en colaboración con Priscilla Cisternas y Julio Aguilar), “Género, etnicidad, poder e historia indígena en Chile”, en: Ana María Stiven y Joaquín Fernando, editores, *Historia de las Mujeres en Chile*, tomo I, Taurus, Santiago, 2011; también, Elsa Gabriela González-Caniulef, “‘Tendra obligación de llevar un diario de campaña’: representaciones de Género y Etnicidad en registros documentales sobre los mapuche, durante la segunda mitad del siglo XIX”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 01 diciembre 2015 (consultado nov. 2021).

¹³⁹⁷ V.gr., Michele Benavides Silva, *Cautivas e indios rebeldes de la frontera: imaginarios del peligro en la sociedad colonial, siglos XVII y XVIII*, 2008; Rebeca Alegría, “Mujeres cautivas en la frontera araucana”, *Ciber Humanitatis*, n° 4, 1997; y Yéssica González Gómez, “La construcción de la memoria de los cautivos y cautivas de la Araucanía. Notas para una reflexión en torno a un fenómeno de larga duración en la Araucanía”, 2017.

¹³⁹⁸ Andrea Contreras Garrido, *La resistencia de las mujeres Pehuenches frente a la construcción de la hidroeléctrica Ralco (1997-2002)*; y Alicia Rain Rain, Margot Pujal i Lombart y Enrico Mora Malo, “Mujeres Mapuche en la Diáspora y el Retorno al Wallmapu: Entre Micro-Resistencias de Género y Despojos Coloniales”, 2020.

¹³⁹⁹ Sara Carrasco Chichahuay y Juan César Astudillo Cifuentes, Coordinadores, *Zomo, Trazos de una historia*, 2017.

¹⁴⁰⁰ Reinaldo Muñoz Olave, *Las Monjas Trinitarias de Concepción 1570-1822*, 1° edición, 1918; y Ángel Palomera Navarro, *Las Monjas Trinitarias*, 1999.

Soto Guzmán, de Concepción¹⁴⁰¹; y mujeres cercanas a los próceres¹⁴⁰², como Isabel Riquelme¹⁴⁰³ o Rosario Puga¹⁴⁰⁴.

Durante el primer siglo republicano, son escasos los trabajos dedicados a las mujeres. Una excepción es el estudio de su participación en el crédito y la actividad productiva, a partir de sus testamentos¹⁴⁰⁵. Recién son visibilizadas hacia fines de siglo, en relación a la llegada de órdenes religiosas y en vinculación con la educación femenina¹⁴⁰⁶. Ya ahondamos en la temática, a propósito de la bibliografía de la educación regional.

Distante de la misma, casi en la antípoda, se encuentran los estudios de la criminalidad. Para los siglos XVIII y XIX, hay interesantes trabajos de Yéssi-

¹⁴⁰¹ Juan Egaña, *El chileno consolado en los presidios o filosofía de la religión*, Londres, 1826; y Verona Loyola Orias, *Guía Patrimonial del Cementerio General de Concepción. Circuito Familias y personajes históricos*, 2015.

¹⁴⁰² Manuel Balbontín M. y Gustavo Opazo Maturana, *5 Mujeres en la vida de O'Higgins*, 1964.

¹⁴⁰³ Juan Gabriel Araya, *Doña Isabel Riquelme*, 1997; y, del mismo autor, *Primera Dama*, 2005; y Camilo Quinzio di Giacomo, *Doña Isabel Riquelme y Meza*, 1951.

¹⁴⁰⁴ Juanita Gallardo, *Déjame que te cuente: la historia de Rosario Puga*, 1999.

¹⁴⁰⁵ Carlos Vivallos Espinoza, *Identidad femenina en una sociedad tradicional. Concepción 1754-1807. Análisis a través de testamentos*, 2003; Leonardo Mazzei de Grazia, "Participación femenina en el crédito en una sociedad en transcurso a la modernización. Concepción a fines del siglo XIX"; del mismo autor, "Salvación del alma y poder terrenal. Testamentos de mujeres de la elite de Concepción, siglo XIX", 1999-2000; Alejandra Brito Peña, "La inserción de las mujeres en las actividades productivas locales. Concepción 1840-1900", 2006; de la misma autora, "Las mujeres penquistas a través de sus decisiones testamentarias (Concepción 1840-1860)", 1999-2000; y *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920*, 2014.

¹⁴⁰⁶ Carlos Ibarra, Priscilla Rocha, Soledad González, Cinthya Muñoz, *Sociedad Protectora de la Infancia de Concepción. La figura de Leonor Mascayano Polanco*, 2006; María Isabel Pacheco Pacheco, *Patrimonio, memoria e historia del Liceo de Niñas de Concepción*; y *Boceto Estudiantil, Liceo Fiscal de Niñas*, 1957. Para Chillán, Ena Ferrada Ortiz, *Breve Historia del Liceo de Niñas*, 1936. Una visión panorámica en: María Angélica Blanco R., *Mujeres en el Acontecer de Concepción*, 1986.

ca González¹⁴⁰⁷. La violencia conyugal¹⁴⁰⁸ y el femicidio¹⁴⁰⁹, han sido objeto de sendos trabajos. Emblemático, en el último caso, es el homicidio de Petronila Neira, que dio origen a su venerada animita¹⁴¹⁰. La violencia contra las mujeres, en general, es una temática que debe estudiarse mejor, en el pasado y el presente, para desterrar prácticas condenables en todo lugar y tiempo¹⁴¹¹.

El origen del trabajo asalariado femenino se conecta con las labores agrícolas y, en la provincia costera de Concepción, con el carbón y las industrias. Con la masificación de la educación secundaria y la irrupción de los estudios universitarios, a partir de la fundación de la Universidad de Concepción, en 1919, las mujeres se suman al comercio y a las profesiones titulares. Su incorporación al mundo del trabajo ha modificado el espacio público y las políticas de participación, lo cual se relaciona con su presencia en los movimientos sociales y políticos. En años recientes, la búsqueda deliberada de políticas de paridad les ha otorgado un creciente protagonismo. Observemos la recepción de estos procesos en la historiografía regional.

El trabajo agrícola, en el mundo popular, es de las actividades más antiguas¹⁴¹². Lo mismo diversas formas de trabajo independiente y, en términos

¹⁴⁰⁷ Yéssica González Gómez, *Conflicto, Violencia Sexual y formas de transgresión moral en el obispado de Concepción, 1750-1890*, 2011; y, de la misma autora, “Consiguió su instinto dejándome enferma... Alcances y práctica de justicia frente al delito de violación en Concepción en el siglo XIX”, 2017.

¹⁴⁰⁸ Priscilla Rocha Caamaño, “‘Persuadido sólo de que es hombre se atrevió a golpearme’. Violencia conyugal en el Obispado de Concepción: 1840-1880”, 2006; y Priscilla Rocha Caamaño, Carlos Vivallos Espinoza y Leonardo Mazzei de Grazia, “De mujer golpeada a mujer engañada. Cuatro juicios de divorcio eclesiástico en el Obispado de Concepción, 1844-1880”, 2005.

¹⁴⁰⁹ María Rosa González Morales, *El femicidio íntimo/amatorio en los sectores populares de la ciudad de Concepción S. XIX y XX; políticas de control judicial y sujeción sexo-amorosa*, 2007.

¹⁴¹⁰ Eduardo Solís Álvarez, “Del crimen pasional al femicidio: el caso de Petronila Neira”, 2010; Mauro Gutiérrez Ibáñez, Marlene Fuentealba Domínguez y Alejandro Mihovilovic Gratz, *Petronila Neira, la historia detrás del mito*, 2012; y Rubén Elgueta Reyes, “Gracias por los favores concedidos. La devoción de ‘Santa Petronila Neira’ en Concepción a lo largo del siglo XX”, 2014.

¹⁴¹¹ Datos más recientes en: Carmen Durán Carrasco, *Violencia hacia las mujeres: Región del Bío-Bío, octubre 2009*, 2010. Sobre su ocurrencia en el mundo mapuche: Andrea Sáez Neria, *Violencia intrafamiliar en contexto de pareja: mujeres mapuches del sector rural de Panguco, comuna de Cañete*, 2019.

¹⁴¹² Marcela Gacitúa y Graciela Pérez, *Estudio histórico social: La mujer y su desempeño laboral en los sectores populares de Chillán*, 1998; Karin Daniela Cárdenas Leal, *Género, familia y trabajo en el contexto de la modernización agraria comuna de San Nicolás*,

actuales, el emprendimiento¹⁴¹³, a lo que se suman, en gran número, mujeres inmigrantes¹⁴¹⁴. Aquellas que viven del mar¹⁴¹⁵ e incluso del comercio sexual¹⁴¹⁶, han motivado investigaciones. Mención especial requiere el trabajo de las mujeres en el mundo del carbón¹⁴¹⁷, entre otras dimensiones vitales, como la iden-

2017; y Pilar Campaña y M. Soledad Lago, *Y las mujeres también trabajan*, 1984, sobre la situación en Ñuble rural.

¹⁴¹³ Marcela Tapia y Gina Inostroza, “La mujer popular penquista en el trabajo independiente. Concepción-Chile (1895-1905)”, 1994; Carlos Joaquín Villablanca Vera, *Programa: Mujer, sigue emprendiendo. Propuesta de Intervención Social*, 2018; y Valentina Durán Cid, *Trabajo, identidad y organización femenina. El caso de las “Palomitas blancas” de Laraquete*, 2012.

¹⁴¹⁴ Luis Contreras Astudillo, Elizabeth Díaz Jara, Andrea González Villanueva, Bárbara Paz Cerda Aedo e Ismael Morales Ojeda, *Inserción laboral: perspectiva de la mujer inmigrante en la ciudad de Chillán*, 2018.

¹⁴¹⁵ Gloria Gallardo Fernández, Fred Saunders, Marcelo Ávila, Alberto Isakson, Iván Greco, Patricia Moscoso y Daniel Rodríguez, *Granjeras del mar: Luchas y Sueños en Coliumo, Historia del Área de Manejo del Sindicato n° 2*, 2018; Carla Donoso, Constanza Molina, Diego Valdés e Isabel Ortiz, “Pasado y presente de las alquerías de Coliumo y Cocholgué. Una descripción de la relación entre género, economía e identidad”, 2016; y María Eliana Vega Soto y Jimena Catriao Salazar, *Mujeres de mar, Historias y saberes de pescadoras artesanales de la Región del Bío Bío*, 2010.

¹⁴¹⁶ Marianela Chamorro Belmar y Michele Riveros Blamey, *Comercio sexual femenino en la ciudad de Talcahuano entre los años 1990-1998*, 1999.

¹⁴¹⁷ Vilma Concha San Martín, *Las mujeres en la epopeya del carbón de Lota*, 2013; Corporación Programa La Caleta, *Gestando nuevas miradas desde la realidad de las mujeres jóvenes de organizaciones juveniles de Lota*, 2002; María Consuelo Figueroa Garavagno, “Revelación del subsole. La presencia de las mujeres en la zona carbonífera 1900-1930”, 1997-1998; María Angélica Illanes, “Ella en Lota-Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina”, 2001; Fernando Teillier y Carlos Vilches, *Participación social de las mujeres en la comuna de Lota*, 2007; y Nikole Sepúlveda Cuevas, *La crisis del carbón un hecho que marca un antes y un después en la participación de las mujeres en Lota*, 2013.

tividad y la memoria¹⁴¹⁸. De manera particular, por otra parte, hay biografías de benefactoras¹⁴¹⁹, empresarias¹⁴²⁰, educadoras¹⁴²¹ y académicas destacadas¹⁴²².

Con la llegada del siglo XX, las mujeres se incorporan a las industrias, que caracterizan la economía de la provincia costera de Concepción, desde Tomé a Lota. Desde fines del siglo precedente, participaban en el mundo laboral, ya sea en las empresas textiles, como conductoras de tranvías o en el comercio, entre otros rubros. En la refinería de azúcar de Penco y en la acería de Huachipato, se renuevan las identidades masculinas y femeninas¹⁴²³. Es un tema abierto a nuevas miradas, acordes con los tiempos¹⁴²⁴. Algo similar ocurre con las disidencias sexuales¹⁴²⁵.

Las universidades, entre ellas la Universidad de Concepción como la más antigua y referente, han contribuido de muchas formas a abrir espacios de formación y desarrollo personal y profesional¹⁴²⁶. Entre las profesiones que reúnen

¹⁴¹⁸ Museo de Historia Natural de Concepción, “La importancia de narrar(se): Las mujeres en la configuración de las identidades de la Zona del Carbón”, 2014; María Amanda Saldías Palomino (ed.), *De marchas, manche y chinchorro: las mujeres del Carbón en la memoria oral de sus comunidades*, 2015; y PROMEG-UdeC, *Informe Final “Servicios de investigación y difusión sobre el aporte de las mujeres al desarrollo de la actividad minera y a la construcción de las identidades culturales de Lota durante el periodo de explotación carbonífera”*, 2013.

¹⁴¹⁹ Daniel Campos Menchaca, “Carmen Urrejola (de) del Río (1848-1932). Una vida dedicada a la filantropía”, 2007.

¹⁴²⁰ Pilar Álamos Concha, *Una mujer del siglo XIX: Candelaria Goyenechea de Gallo*, 1995.

¹⁴²¹ Rilda Villalobos V., *Sita Rilda, preceptora, profesora y maestra* (Santa Juana), 2013.

¹⁴²² Loreto Sepúlveda Bustos, *Mujeres en el tiempo*, 2010. Incluye reseñas biográficas de funcionarias de la Universidad de Concepción, de distintas épocas.

¹⁴²³ Mayte Sánchez, *Construcción de mujer en la mirada de la Industria Siderúrgica Huachipato*, 2013; Gabriela Ramos Basualto, *Construcción de identidad masculina obrera: una mirada a la siderúrgica de Huachipato*, 2011; y Yessenia Geraldine Puentes Sánchez, *Feminidad y cotidianeidad en un poblado industrial: el caso de las mujeres vinculadas a la industria CRAV-Penco, 1941-1976*, 2018.

¹⁴²⁴ Tatiana Sanhueza Morales, *Identidades en cambio: mujeres de clase media de la generación del '60 y '90, en Concepción*, 2004; Claudia Aravena Saavedra, *La construcción de identidad de género de mujeres dirigentes sociales, provenientes de las comunas de Concepción, Chiguayante y San Pedro de la Paz*, 2005; y Lucía Saldaña, “Relaciones de género y arreglos domésticos: masculinidades cambiantes en Concepción, Chile”, 2018.

¹⁴²⁵ Marisol Facuse M., *Travestismo en Concepción: una cartografía desde los márgenes urbanos*, 1998; y Verónica Cecilia Ortiz Rodríguez, *Percepciones de prácticas de inclusión o exclusión que experimentan los estudiantes trans, en contextos de educación superior de la ciudad de Concepción*, 2019.

¹⁴²⁶ Alejandra Brito y Carlos Vivallos, “Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción-Chile (1895-1940)”, 2001. Carlos Muñoz Labraña y otros, *Aporte*

publicaciones, mencionemos a arquitectas¹⁴²⁷, abogadas¹⁴²⁸ y periodistas¹⁴²⁹. Su desempeño en el mundo laboral plantea cuestiones, como la desigualdad de ingresos y la necesaria revisión de las políticas públicas¹⁴³⁰.

La actividad política convoca a las mujeres, desde antes de la obtención del derecho a voto en las elecciones parlamentarias o presidenciales¹⁴³¹. El caso de Inés Enríquez Frödden, es emblemático¹⁴³². Se ha revisado la participación femenina en los concejos municipales¹⁴³³ y en los movimientos sociales¹⁴³⁴. En años recientes, exhiben una participación creciente, en todas las instancias partidarias y de la administración pública. Así fue también en los duros años del gobierno de Salvador Allende y el Régimen Militar¹⁴³⁵.

de la mujer a la Universidad de Concepción, 1994; y, del mismo autor, *Corina Vargas, Pionera de la educación chilena*, 2016.

¹⁴²⁷ Javiera Pavez Estrada, Luis Darmendrail S., Andrés Saavedra A. y Gustavo Burgos F., *Creadoras. Mujeres arquitectas del Biobío (1950-2000)*, 2019; y Luis Darmendrail S., “Participación femenina en la construcción de un ideario moderno. Concepción y sus primeras arquitectas (1940-1960)”, 2017.

¹⁴²⁸ Samuel Pérez Cofré y Sandra Rosa Schuffenegger, “Las primeras abogadas de Concepción”, 2011-2012.

¹⁴²⁹ Carolina Burgos Alarcón, *Realidad laboral, profesional y asociativa de la mujer periodista de la ciudad de Concepción*, 2005.

¹⁴³⁰ Irene Henríquez Espinosa, *Desigualdad de ingresos en hombres y mujeres profesionales de la provincia de Concepción (2000)*, 2005; y Gina Inostroza Retamal y Nancy Riffo P., “Una mirada analítica de género sobre políticas públicas en la realidad de las mujeres de Hualqui, Región del Bío-Bío”, 2003.

¹⁴³¹ Edda Gaviola; Ximena Jiles; Lorella Lopresti; Claudia Rojas, *Queremos votar en las próximas elecciones, Historia del movimiento sufragista chileno*, LOM Ediciones, 2° edición, Santiago, 2007.

¹⁴³² Fue la primera mujer parlamentaria, elegida en 1951, por la 17ª Agrupación, que comprendía Concepción, Talcahuano, Tomé, Yumbel y Coronel. Yorka Lagos Quintana y Julio Migueles Campos, *El voto femenino en Concepción y la llegada de la primera mujer al parlamento chileno*, 1990.

¹⁴³³ Carmen Acuña Zúñiga, *Participación política femenina: Experiencia de mujeres concejales en Bío-Bío, periodo 2004-2008*, 2008; Constanza Gómez Aqueveque y Deiset López Rubilar, *Mujer y política. Experiencias de participación política femenina de concejales sobre el acceso y permanencia en la política, Región del Bío Bío*, 2012.

¹⁴³⁴ V.gr., María José Martínez Saavedra, *La participación de las mujeres en los movimientos sociales: Chillán 1973-1990*, 1996; Sergio de la Hoz B., *Caracterización de las mujeres dirigentes de los clubes adulto mayor de la comuna de Concepción*, 2005; Nicole Sáez Cárcamo, *Participación y experiencias de Mujeres en el Comedor Popular de Villa Nonguén, Concepción (1974-1982)*, 2012.

¹⁴³⁵ Tamara Vaidaurrázaga Aránguiz, *Mujeres en Rojo y Negro, reconstrucción de la Memoria de Tres Mujeres Miristas, 1971-1990*, 2006; Arinda Ojeda, *Mi rebeldía es vivir*,

En la cultura popular, la música, la literatura y las bellas artes, hay abundante participación femenina. En el primer caso, se hallan santiguadoras¹⁴³⁶, cantoras¹⁴³⁷, tejedoras¹⁴³⁸, alfareras¹⁴³⁹, artistas y cultoras¹⁴⁴⁰. En la escultura, mencionemos a la chillaneja Marta Colvin¹⁴⁴¹; en el teatro, a Brisolia Herrera¹⁴⁴²; en las letras, a vía ejemplar, a Marta Brunet¹⁴⁴³, María Angélica Blanco¹⁴⁴⁴ y muchas poetisas, cuya obra recién empieza a recopilarse¹⁴⁴⁵.

Ya concluyendo esta sección, puede colegirse que, aunque, predomina una aproximación tradicional a la historia de las mujeres, una nueva generación está surgiendo. Esta “ha mostrado con fuerza la perspectiva de rescatar no la historia de las mujeres, sino cómo las mujeres forman parte de la historia política y

1988, 1ª edición; Centro Cultural por la Memoria “La Monche”, *Voces transgresoras. Memorias de mujeres a 40 años del Golpe en Chile*, 2016; Edelmira Carrillo Paz, Ester Fernández Cid y Teresa Veloso Bermedo, *Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y Memorias*, 2012; y Millaray Cárcamo Hermosilla, “La Dictadura Cívico-Militar y CEMA-CHILE: Imagen y rol de las mujeres en el proceso de “Reconstrucción Nacional” El caso del Gran Concepción (1973-1980)”, 2016.

¹⁴³⁶ Cristian Parker Gumucio, *Animitas, machis, santiguadoras: creencias religiosas y cultura popular en el Bío Bío: un proceso de investigación-acción a partir de la acción social de la Iglesia en Concepción y Arauco*, 1992.

¹⁴³⁷ Sylvia Gutiérrez B., *Vamos que se acaba el baile, Cuecas de Santa Juana*, 1987; y Margot Loyola, “Cantoras de Ñuble”, 2017.

¹⁴³⁸ Paola Silva, Fabián Iribarra, Maruja Cortés y Alberto Arce, *Tejedoras de la paja de trigo. Colchanderas del Itata*, 2016.

¹⁴³⁹ Amanda Contreras Andrade, *Mujeres alfareras de Quinchamalí, oficio, autonomía y familia, mundos en transición*, 2011.

¹⁴⁴⁰ Consejo Regional de la Cultura y las Artes, *Mujeres del Biobío, Artistas y cultoras de nuestro territorio*, 2017, 2ª edición.

¹⁴⁴¹ Humberto Soto, Órbita de Marta Colvin, 2004; Aa.Vv., *Marta Colvin, Escultora*, 2015; y Eduardo Meissner Grebe y Johanna Martin Mardones, *La semiótica en Marta Colvin. Posibles significados de su obra*, 2017.

¹⁴⁴² Adolfo Albornoz, *Brisolia Herrera, Memorias de una actriz chilena del siglo XX*, Concepción, 2007; y, del mismo autor, *Brisolia Herrera, Una vida dedicada al teatro*, 2010.

¹⁴⁴³ Alone, “Semblanzas de Marta Brunet, Las Martas de Chillán”, 2014; Alicia Romero, “Marta Brunet. Sustancia de Chillán”, 2014.

¹⁴⁴⁴ Es periodista, autora de varios estudios, tales como María Angélica Blanco R., “Mujeres notables de Concepción”; *Mujeres en el acontecer de Concepción*, 1986; y de buenas novelas, entre ellas, *La noche de las cuatro lunas*, un homenaje a García Lorca; *Una poetisa desnuda*, que es una sátira a las editoriales y una queja al centralismo cultural; *Una burguesa rebelde*; *Los amantes del Tibet*; *El puente del Diávolo* y *Besos y Besos*, en coautoría con Eduardo Meissner, entre otros trabajos.

¹⁴⁴⁵ María Teresa Aedo Fuentes, “Recorridos por la poesía feminista en/desde Concepción”, 2020.

cultural”. Se trata, ahora, “de cambiar la cultura patriarcal y develar, también, las distintas maneras de ser mujer”¹⁴⁴⁶. Estudian temáticas como el populismo, la migración, la memoria afrodescendiente en Chile y los antecedentes del movimiento feminista actual, entre las cuales hay espacios para las historias locales¹⁴⁴⁷. Relevamos el trabajo que realizan, desde los márgenes, Ximena Urbina, María Angélica Illanes¹⁴⁴⁸ y Laura Benedetti, entre otras muchas historiadoras regionales. Con todo, hay todavía tareas pendientes en la historia hecha por mujeres y sobre ellas, en cuanto a temáticas y perspectivas.

La nueva generación de historiadoras comenzó a dejar atrás el predominio masculino de la academia y se desplaza más allá de las fronteras de la disciplina. Se caracterizan por favorecer proyectos colectivos y organizarse¹⁴⁴⁹. Es indudable, por otra parte, que se respiran nuevos aires, impulsados por el movimiento feminista y, con más fuerza, desde el Estallido Social de 2019, en la historia y en la historiografía¹⁴⁵⁰. Esperamos que el Ñuble y el Biobío puedan también ser protagonistas de la renovación de la ciencia histórica.

HISTORIA URBANA Y AMBIENTAL

En décadas recientes, se ha ido consolidando una perspectiva historiográfica que plantea la incorporación de las variables ambientales, en un sentido amplio, al análisis histórico. Terremotos, sequías, el clima o las pestes, entre otros factores, no serían solo eventos naturales o el escenario de la historia, sino factores que pueden condicionar la conducta humana, en diversas formas. Así, la naturaleza incidiría en la actividad humana y, viceversa, las sociedades pueden modificar el medio natural; las mentalidades, además, pueden modificarse por la relación con la naturaleza, lo que hace necesario un enfoque cultural.

¹⁴⁴⁶ “Historia de mujeres, Investigadoras que hacen historia”, *El Mercurio, Revista YA*, 28/09/2021.

¹⁴⁴⁷ También para el uso de la etnografía como método y filosofía de trabajo. Es el caso de María Esperanza Rock y sus trabajos sobre la minería del carbón: *Análisis de la identidad minera en Lota (1800-2013)*, 2014; *Lota, patrimonio industrial de la humanidad: rescate del patrimonio cultural inmaterial*, 2008; y *Voces de Lota, Relatos de la ciudad del Carbón*, 2018.

¹⁴⁴⁸ María Angélica Illanes obtuvo el Premio Atenea 2020, por mejor obra en Ciencias Sociales o Humanidades, que otorga tradicionalmente la Universidad de Concepción.

¹⁴⁴⁹ Así nació, en 2017, la Red de Historiadoras Feministas, una comunidad que ya suma cerca de 200 integrantes.

¹⁴⁵⁰ Karelia Cerda Castro, “Estallido Social e Historia de las Mujeres: construcción de genealogía política feminista en Chile”, *Aletheia*, 10(20), 2020.

La perspectiva señalada comienza a configurarse hace justo un siglo, de la mano de la primera generación de la Escuela francesa de los Annales, en trabajos ya clásicos de Lucien Febvre y Marc Bloch. Ya en el siglo actual, Emmanuel Le Roy Ladurie, integrante de la tercera generación del grupo, publica, en 2004, su *Historia humana y comparada del clima*¹⁴⁵¹. Importantes autores norteamericanos contribuyeron a la difusión de este enfoque, desde la década de 1970 en adelante. La época coincide con una fuerte crisis ambiental y una mirada crítica a la intervención humana sobre la naturaleza, que provocó fuertes debates¹⁴⁵². Era previsible que la disputa y la búsqueda de respuestas también se abordara desde la ciencia histórica. En América Latina, en décadas recientes, hay autores importantes en Brasil, México, Colombia y otros países; no es este el lugar para tratarlo¹⁴⁵³.

En Chile, es muy notable el trabajo seminal de Benjamín Vicuña Mackenna, sobre la historia del clima, totalmente anticipatorio y plagado de interesantes datos¹⁴⁵⁴. En años más recientes, aunque sin asumir todavía la perspectiva ambiental en términos teóricos, Rolando Mellafe habla del “acontecer infausto”, representado por recurrentes terremotos, epidemias, plagas y sequías, y su influencia en el carácter chileno¹⁴⁵⁵. Terminando el siglo, Pedro Cunill revisa la conformación del país, desde la mirada de la “geohistoria” (1999). Para esos años, la relación entre la historia y el medio natural se volvía canónica, con la divulgación de libros que alcanzaron difusión mundial, como *Armas, gérmenes y acero*, de Jared Diamond¹⁴⁵⁶. Trabajos como *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile. 1541-2005*, de Pablo Camus (2006)¹⁴⁵⁷, significaron la recepción

¹⁴⁵¹ Hay múltiples ediciones; mencionemos la más reciente, que consultamos: Emmanuel Le Roy Ladurie, Fondo de Cultura Económica, México, 2017.

¹⁴⁵² Armando Cartes, “Comercio Libre y Protección Ambiental. Una reconciliación posible”, *Revista de Derecho* de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, año 2000.

¹⁴⁵³ Una reseña del campo, desde la teoría y la historiografía, puede leerse en: Carlos Eduardo Ibarra Rebolledo, “Historia ambiental en tiempos del avance chileno en Araucanía. El caso de la franja San Pedro-Lebu (1819-1862)”, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Concepción, Concepción, 2021, pp. 49-77.

¹⁴⁵⁴ Benjamín Vicuña Mackenna, *Ensayo histórico sobre la historia del clima en Chile (Desde los tiempos prehistóricos hasta el gran temporal de 1877)*, Imprenta de El Mercurio, Valparaíso, 1877.

¹⁴⁵⁵ Rolando Mellafe, “El acontecer infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las mentalidades”, *Atenea*, N° 442, 2° semestre de 1980.

¹⁴⁵⁶ Jared Diamond, *Guns, Germs and Steel: Guns, Germs, and Steel: The Fates of Human Societies*, W.W. Norton & Co, EE. UU., 1997.

¹⁴⁵⁷ Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile. 1541-2005*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2006.

definitiva de la perspectiva en Chile, al que se suman muchos otros textos, que no cabe reseñar.

La historia urbana, por su parte, al igual que la historia ambiental, es hija del siglo XX; a su consolidación han contribuido historiadores, pero también muchos arquitectos. Imposible, para nuestro país, omitir la obra de uno que tuvo la doble condición. Nos referimos a Gabriel Guarda y su *Historia Urbana del Reino de Chile* (1978). Su gran libro fue precedido por muchos estudios previos relativos al urbanismo colonial, especialmente sobre su ciudad de origen, Valdivia. Una bella obra previa se debe a Tomás Thayer Ojeda: *Las antiguas ciudades de Chile* (Imprenta Cervantes, 1911). No es este lugar ni hay espacio para referirnos a las historias de ciudades, muy nutrida -aunque desigual- en nuestra historiografía; solo mencionemos, para la capital, la obra clásica, nuevamente, de Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días, (1541-1868)* (1869), y la erudita obra moderna, de Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana* (1992). Para Concepción, la capital del sur, solo anotemos la *Historia de Concepción*, de Fernando Campos Harriet, a que ya nos hemos referido, con múltiples reediciones, que tratamos al reseñar el Concepción Metropolitano¹⁴⁵⁸.

Antes de intentar una mirada somera a las obras regionales que por temática abordan, aunque no necesariamente de manera metodológica, la historia ambiental del Biobío, señalemos que el cruce entre ambas miradas ha dado lugar a un subcampo propio, la historia urbana ambiental. Se trata de una perspectiva útil para estudiar las sociedades humanas, cada vez más urbanizadas y amenazadas por el daño ecológico acumulado que, a la vez, las mismas urbes causan y sufren. Ha permitido superar el llamado sesgo “agroecológico” que se achaca a la historia ambiental, al no considerar de forma suficiente los ambientes urbanos¹⁴⁵⁹. De esta forma, se ha ido configurando la historia del ambiente urbano, que afirma que los cruces del ambiente natural con las ciudades y la respuesta social correlativa deben ser materia de la historia¹⁴⁶⁰. Temas como la salubridad urbana, la contaminación de las ciudades e incluso el efecto de las crisis económicas en la calidad del ambiente, pueden abordarse desde esta mirada.

El Biobío, esto es la vasta cuenca que atraviesa la región, de cordillera a mar, ha sufrido grandes cambios ecológicos, a consecuencia de la acción an-

¹⁴⁵⁸ Más su pertinente trabajo: Fernando Campos Harriet, “Fundaciones, refundaciones y traslado de Concepción del Nuevo Extremo en el Reino de Chile”.

¹⁴⁵⁹ Sobre el punto véase, Martin V. Melosi, “The Place of the City in Environmental History,” *Environmental History Review*, 17, nº 1, Spring 1993, pp. 1-23.

¹⁴⁶⁰ Geneviève Massard-Guilbaud y Peter Thorsheim, “Cities, environments, and European history” *Journal of Urban History*, vol. 33 n. 5, July 2007, pp. 691-701.

tropical. La deforestación, la sobreexplotación agrícola, los asentamientos humanos y la actividad minera extractiva, son algunos de los factores que han contribuido a modificar profundamente el paisaje. Los vestigios son múltiples y solo recientemente han sido estudiados¹⁴⁶¹. En esta materia, del punto de vista institucional, los aportes del Centro Eula de la Universidad de Concepción, hoy Facultad, nacido en 1990, de la cooperación italiana, son importantes y numerosos¹⁴⁶². En particular también los de su director fundador, el doctor Óscar Parra Barrientos¹⁴⁶³.

El deterioro ambiental, si bien recae sobre los ecosistemas, suelen tener su causa en la acción humana, que también sufre sus consecuencias. Las llamadas “zonas de sacrificio”, que concentran el daño ambiental, afectando a sus habitantes en forma desproporcionada al resto de la población regional o nacional, son un ejemplo extremo¹⁴⁶⁴. Han tenido un desarrollo historiográfico interesante en Estados Unidos, como un tema de justicia ambiental, que condena la inequidad y la segregación espacial en las ciudades¹⁴⁶⁵.

A nivel regional, Lota y Coronel, en el corazón de la zona carbonífera, son el ejemplo que se invoca¹⁴⁶⁶. Forman parte de una zona industrial que debió soportar un fuerte deterioro para cumplir su vocación económica. Los problemas

¹⁴⁶¹ Patricia Nicole Vargas Bennet, *Historia ambiental de los últimos 500 años de la Región del Biobío: una reconstrucción mediante análisis polínico con énfasis en especies exóticas*; Marianne Stück Rosenberg, *La relación de Concepción con el río Bío Bío: estudio sobre el proceso de integración y su problemática*; y, de manera monográfica, Rose Marie Leighton G., *Desarrollo histórico de los poblados de la cuenca hidrográfica del Bío-Bío: Talcamávida y Quilacoya*.

¹⁴⁶² Centro EULA-Chile, *EULA-Chile 1990-2010: evolución y perspectivas a 20 años de su creación*, Concepción, El Centro, 2010; V/a, *Saneamiento de la cuenca hidrográfica del río Bío Bío y del área costera adyacente*, Eula, Concepción, 1993. El Eula, incluso, patrocinó una breve historia regional: Tulio González Abuter y Fernando Torrejón, *La Región del Bío-Bío, un espacio, una historia*, 1993.

¹⁴⁶³ Óscar Parra y otros, editores, *La cuenca hidrográfica del río Itata*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, 2009; *El río Bío-Bío*, Cuadernos del Bío-Bío, Santiago, 1996; y Óscar Parra y Francesco Faranda (eds.), *Cuadro estratégico territorial de la recuperación y desarrollo de la cuenca del río Bío-Bío*.

¹⁴⁶⁴ Bastián Batlle Zagal, “Problemas ambientales en zona de sacrificio: Estrategias intersectoriales entre Seremi de Medio ambiente y administración local frente a la realidad de Coronel”.

¹⁴⁶⁵ Christine M. Rosen, and Joel A. Tarr, “The Importance of an Urban Perspective in Environmental History,” *Journal of Urban History* 20, 1994, pp. 299-310.

¹⁴⁶⁶ Trabajamos esta temática en el artículo: Armando Cartes Montory, “La ciudad del hollín. Desarrollo industrial y deterioro ambiental en la cuenca del carbón”, *Historia* 396, Vol. 8, N° 2, julio-diciembre 2018.

ambientales que sufren tienen una variedad de causas. Las actividades extractivas e industriales desde luego, pero también prácticas cotidianas de la vida comunitaria, como el hacinamiento de viviendas; falta de servicios básicos y de equipamiento recreacional; malos olores de origen industrial; falta de pavimentación de calles y contaminación por humo, entre varios otros.

Se trata de una cuestión pertinente a los estudios históricos regionales. Organizaciones y conflictos dan cuenta de esta problemática¹⁴⁶⁷, de la cual hay ejemplos en temáticas tan diversas como el borde costero y la actividad pesquera¹⁴⁶⁸ y forestal¹⁴⁶⁹, la escasez hídrica¹⁴⁷⁰ y los humedales y acuíferos urbanos¹⁴⁷¹. También la contaminación industrial¹⁴⁷², minería¹⁴⁷³; centrales y producción

¹⁴⁶⁷ Thiare Manríquez Inostroza, *Organizaciones sociales y conflictos socio-ambientales en la provincia de Concepción*; Claudio Villalobos Barrera, *La ciudadanía escrita por los ciudadanos: una visión de la condición ciudadana en el contexto de las problemáticas medioambientales en la Provincia de Concepción*; y Martín Sanzana Calvet, “Conflictos ecológicos en el área metropolitana de Concepción: balance de las luchas socio-ecológicas del 2009”.

¹⁴⁶⁸ Alejandro Hernández Tapia y Francisco Ramírez Garrido, *Sufrimiento ambiental: el caso de Lo Rojas, Coronel. Las problemáticas de (in)visibilidad de la contaminación, discursos y legitimación*; Pablo Camus Gayán, Sebastián Castillo Castillo y Rodrigo Hidalgo Dattwyler, “Bienes comunes, Estado y conflictos litorales. Una aproximación a las dinámicas y disputas por los espacios costaneros de la Provincia de Concepción. (1931-1992)”; Rodrigo Hidalgo, Pablo Camus, Leonel Pérez y Enrique Muñoz, “¡Defendamos Dichato! Bienes comunes y conflicto territorial en los espacios litorales chilenos”.

¹⁴⁶⁹ Hay varias monografías comunales: Jordano Andrés Zambrano Figueroa, *El desarrollo forestal en Florida y sus consecuencias para el campesinado local entre 1974 a 1989*, 2019; y Luis Navarrete Zúñiga, *El crecimiento de la actividad forestal y su impacto en el desarrollo de la comuna de Mulchén*.

¹⁴⁷⁰ Juan Sebastián Donoso Alarcón, *Análisis del impacto de escasez de agua como modificador del espacio natural en el curso inferior de la cuenca del Río Itata: 1900-2000*.

¹⁴⁷¹ Martín Sanzana Calvet, “La producción del espacio urbano y el conflicto ambiental en los humedales de Concepción” y, del mismo autor, *Ha lugar: espacio y conflicto en el humedal Los Batros*; y Andrea Rioseco Gómez (coord.), *Humedal Los Batros. Defensa de nuestro patrimonio medioambiental e histórico San Pedro de la Paz*.

¹⁴⁷² Fabiola Bascuñán Acuña, *Modernización forestal y percepción medioambiental: Nacimiento y la empresa Inforsa 1975-2005*. “Ah, yo no recomiendo a nadie que se venga a vivir acá en Nacimiento”; Cristóbal Guerra Gajardo y Roberto Mondaca Cortés, *Consecuencias de las industrias de celulosa y forestal en la ciudad de Arauco y su entorno: 1960-1992*.

¹⁴⁷³ Víctor Hompart Seguel, *Gestión Ambiental en Enacar S.A.*; Armando Cartes Montory, “La ciudad del hollín. Desarrollo industrial y deterioro ambiental en la cuenca del carbón”.

energética¹⁴⁷⁴, en especial en contextos indígenas¹⁴⁷⁵ y el muy denigrado “extractivismo”¹⁴⁷⁶.

Los casos expuestos apuntan a elementos o dimensiones específicas del entorno. A lo anterior, deben añadirse textos que aportan miradas más amplias o conceptuales sobre la relación entre el deterioro ambiental y otros factores, tales como el neoliberalismo, los cambios sociales y culturales¹⁴⁷⁷ y los patrones de urbanización en las grandes ciudades, como Chillán y Concepción¹⁴⁷⁸.

El paisaje -natural, urbano o rural- en sí mismo¹⁴⁷⁹ o como imaginario, es también objeto de estudio¹⁴⁸⁰. El paisaje cultural es una perspectiva comple-

¹⁴⁷⁴ Solange Guerman Vallejos, *Efectos y percepción de las termoeléctricas en Chile. Caso de estudio: Coronel – Parral*; Patricio Díaz Arellano, Edilia Jaque Castillo y Carolina G. Ojeda, “Presión hídrica en ambientes lacustres de alta montaña: entre el cambio climático y el desarrollo energético. Laguna del Laja, Chile”; y María Paz Yáñez G., *Análisis semiótico de los discursos argumentales en torno al proyecto hidroeléctrico Ralco, en el Alto Biobío*.

¹⁴⁷⁵ Andrea Molina Carryer, *Dirigentes indígenas y municipio en Alto Biobío: Centrales hidroeléctricas, conflictos territoriales y la creación de una nueva comuna*; y Andrea Contreras Garrido, *La resistencia de las mujeres Pehuenches frente a la construcción de la hidroeléctrica Ralco (1997-2002)*.

¹⁴⁷⁶ Hugo Romero y Nelson Martínez, “De la frontera al ‘Wallmapu’: la construcción del territorio de La Araucanía y las geografías del extractivismo forestal e hidroeléctrico”.

¹⁴⁷⁷ Marco Vázquez Rubilar, *El proceso de descampesinización y forestación en la hacienda Rucamanqui (1980-1998). Efectos del neoliberalismo y globalización en el campo chileno*; Matías González Marilican, “Cambios culturales y ambientales inferidos de la ocupación de la Araucanía (1862-1882). Ríos y bosques como ejes de análisis”; y Manuel Facundo Correa Civiaglia, *Heterogeneidades económicas en el Biobío. Controversias socioambientales y visiones de desarrollo territorial*, 2017.

¹⁴⁷⁸ Rodrigo Sanhueza Contreras, *Efectos ambientales de los patrones de crecimiento urbano en la ciudad de Chillán, Chile*; y Carolina Rojas, Einer Sepúlveda-Zúñiga, Olga Barbosa, Octavio Rojas y Carolina Martínez, “Patrones de urbanización en la biodiversidad de humedales urbanos en Concepción metropolitana”; e Iván Muñiz, Carolina Rojas, Carles Busuldu, Alejandro García, Mariana Filipe, Marc Quintana, “Forma urbana y huella ecológica en el Área Metropolitana de Concepción (Chile)”.

¹⁴⁷⁹ Karen Cid Montero y Christian Loyola Gómez, “Fragilidad del paisaje en San Fabián de Alicó”, 2017.

¹⁴⁸⁰ Varias localidades del Biobío se han trabajado, desde la perspectiva de la imagen urbana: Edgardo Villouta, *Talcahuano: la imagen urbana*; Omar Mundaca Rodríguez, *Imaginario social medioambiental: el caso de la población Santa María, Talcahuano*; Juan Sanzana T., *Imagen urbana de los poblados en la cuenca hidrográfica del Bío-Bío: Santa Fe: Talcamávida, San Rosendo*; y Ricardo Schneider B., *Seminario de imagen urbana de los poblados de la cuenca hidrográfica del Bío-Bío: Santa Bárbara, Negrete, Quilaco*.

mentaria¹⁴⁸¹. Pocos trabajos, en cambio, lo abordan desde la historicidad; el foco suele situarse en el presente. Con todo, es obvio que estos trabajos operan como fuentes para estudios futuros, de manera que consignamos unos cuantos, como muestra de un territorio o una metodología. Desde la historia, hay monografías para Ñuble¹⁴⁸², las cuencas lacustres de San Pedro de la Paz¹⁴⁸³ y la provincia de Arauco, durante el siglo XIX y a consecuencia del auge carbonífero¹⁴⁸⁴. La transformación del paisaje a resultas de la urbanización es una mirada recurrente¹⁴⁸⁵; las lagunas y humedales, por su fragilidad, reciben especial atención¹⁴⁸⁶. Usos económicos de los recursos, como el riego¹⁴⁸⁷ y, crecientemente, el turismo, han sido objeto de sendos estudios¹⁴⁸⁸.

¹⁴⁸¹ René Montalba, Lorena Vieli, Arturo Vallejos Romero, Hugo Zunino y Leonardo Vera, “Determinación de las fuerzas conductoras de la transformación ambiental de la Araucanía chilena: el “paisaje cultural” como marco de análisis”. Un caso de estudio y una mirada metodológica: Daniela Ampuero, *Evaluación de un Paisaje del Valle Elicura Contulmo para la conservación de un Paisaje Mapuche Lafkenche en amenaza*; y María Isabel López Meza, Ignacio Bisbal y Leonel Pérez, “Interpretación de vistas fotográficas como método de análisis del paisaje cultural: Transformaciones en el territorio minero de Lota, Chile”.

¹⁴⁸² Marco Aurelio Reyes, “Uso del espacio agrícola en Ñuble. Una interpretación histórica”; y Horacio Torrent, “El suelo en la disputa por la reconstrucción urbana: Chillán, 1939”.

¹⁴⁸³ G. Azócar, y R. Sanhueza, “Evolución del uso del suelo en las cuencas hidrográficas de las lagunas de la comuna de San Pedro de la Paz, Región del Biobío: Análisis histórico y tendencias”.

¹⁴⁸⁴ El tema se halla bien tratado en la tesis de Carlos Ibarra, “Historia ambiental en tiempos del avance chileno en Araucanía...”, ya citada, pp. 255-396.

¹⁴⁸⁵ Mariana Simon, *Política económica y desarrollo ambiental durante el siglo XX en la comunidad de Lota*; Alberto Vallette Isla, Ximena Reyes Mendoza, Federico Santa María, Carlos Martínez Catalán y Braulio Badilla Grandón, *Hualpén, Arquitectura, urbanismo y paisaje*.

¹⁴⁸⁶ Maricel Beltrán Benítez, *Transformaciones espaciales y valoración social del humedal Rocuant Andalién (Concepción, Chile): periodo de 1950 a 2011*; Iván Andrés Cisternas C., *Uso sustentable de los humedales en el área metropolitana de Concepción*; Hernán Sotomayor Fahrenkrog, *Estudio urbano de las lagunas Lo Méndez, Lo Galindo, y Lo Custodio*; y Leonardo Lira Astudillo, *Plan Maestro/ Recuperación urbana de humedal Boca Maule*.

¹⁴⁸⁷ Susana Parada Rosales, *Transformaciones territoriales por el desarrollo de proyectos vinculados al riego en la comuna de Yungay*.

¹⁴⁸⁸ Noelia Carrasco Henríquez y Paula Fuentealba Urzúa (comps.), *Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad: procesos de desarrollo y territorialización en la provincia de Arauco, Chile*; Julio Barrales Suazo, Nancy Mora Cortés, Sergio Sandoval Salas, Ramón Valeria Gutiérrez, *Zonificación para el desarrollo turístico del Tranque Coihueco*; y Carlos Gallardo Aguilera, “Paisaje y Turismo: Configuración de Rutas Temáticas, Lota:

Los asentamientos humanos, en su relación con el medio ambiente, están expuestos a riesgos, provocados ya sea por causas naturales o por la intervención antrópica de las condiciones preexistentes¹⁴⁸⁹. En años recientes, la amenaza innegable que representa el cambio climático incide, además, sobre la recurrencia y gravedad de los eventos que sufren las poblaciones humanas¹⁴⁹⁰. Una mirada de largo plazo de estos eventos y sus efectos, permite establecer series y recurrencias. Estas, indudablemente, caen en el campo de la historia, pues aportan datos para comprender los cambios sociales y culturales, incluso los eventos políticos.

En el caso de las actuales regiones de Ñuble y Biobío, lo dicho resulta evidente. Las capitales de ambos territorios fueron destruidas en más de una ocasión, e incluso debieron modificar su ubicación, a consecuencia de terremotos y maremotos¹⁴⁹¹. Inundaciones¹⁴⁹², licuefacción¹⁴⁹³ y erupciones volcánicas¹⁴⁹⁴, registradas en su periódica recurrencia, permiten establecer vulnerabilidades y definir mapas de riesgo y políticas públicas, apoyando a las ciencias ambientales¹⁴⁹⁵.

Memoria del Paisaje Rururbano Interior; y María López Meza y Claudia Vidal Gutiérrez, “Paisaje patrimonial y riesgo ambiental. Reocupación cultural y turística del espacio postminero en Lota, Chile”.

¹⁴⁸⁹ M., Mardones, “Estudio de riesgos naturales”; y *Atlas de riesgos naturales y antrópicos comuna de San Pedro de la Paz*.

¹⁴⁹⁰ Carlos Ruiz S. y Mitzi Jeldres O., (eds.), *Emergencias climáticas en la agricultura: recomendaciones para la Región del Bío-Bío*.

¹⁴⁹¹ Alejandra Orellana, *Transformaciones de Concepción tras los terremotos de 1939, 1960 y 2010: según políticas de Estado. Normas y ciudad*; y Luis Gómez Quinteros, *Los terremotos en el paisaje urbano de Concepción*.

¹⁴⁹² Es el caso de la ciudad de Chillán: Luis Cáceres, Nelson Campos y José Castillo, *Los riesgos naturales en el sitio de la ciudad de Chillán*; María José Gacitúa Rojas, *Inundación en la cuenca del río Chillán-Estero Peladillas: fenómenos geográficos que afectan a las comunas de Chillán y Chillán Viejo*; y Fernando Hernández Lagos y Bernardita Pérez Ponce, *Riesgo de inundación y anegamiento en el centro urbano de la ciudad de Chillán: una problemática de la periferia al centro 1990-2011*.

¹⁴⁹³ *Peligro de licuefacción: área Concepción-Talcahuano-Hualpén-Chiguayante, Región del Biobío*; Pablo López Filún, “Evaluación de peligrosidad por procesos de remoción en masa en los cerros La Unión y Zaror. Comuna de Talcahuano, región del Biobío (Chile)”.

¹⁴⁹⁴ Gabriel Orozco L., Gabriela Jara A. y Daniel Bertin U., *Peligros del complejo volcánico Nevados de Chillán: Región del Biobío*.

¹⁴⁹⁵ V.gr., Felipe Andrés Veloso Hernández, *Análisis de vulnerabilidad por tsunami en la localidad de Quidico, Región del Biobío – Chile*. Gabriela Inzunza Fernández, *Evolución urbana de la calle Colón en Talcahuano y los efectos tras el terremoto del 2010*; Edilia del Carmen Jaque Castillo, Alejandro Lara San Martín y Camila Merino González, “Fortaleciendo el uso de los instrumentos de planificación urbana para la gestión de riesgos. Ciudad de Coronel, Región del Biobío”.

En párrafos precedente hemos pasado revista a la abundantísima bibliografía sobre terremotos, en la región centro sur. A los textos descriptivos que suelen publicarse luego del evento, les siguen muchos más, que abordan el fenómeno desde la reconstrucción¹⁴⁹⁶, la memoria¹⁴⁹⁷ o la literatura¹⁴⁹⁸.

Señalamos la importancia que va adquiriendo, en términos cualitativos y cuantitativos, la historia urbana, en directa correlación con los procesos de urbanización que experimenta el país. La gran región que va del Maule a la Frontera ha sido escenario de estos fenómenos¹⁴⁹⁹. A las ciudades de los años de la Conquista, como el Concepción de Penco y Chillán, deben agregarse las fundadas en el siglo XVIII, época de la cual datan Coelemu, Quirihue, Los Ángeles, Linares, Parral y Osorno, villa colonial refundada por Ambrosio O'Higgins, todas en la antigua Provincia de Concepción¹⁵⁰⁰. Durante el siglo XX se acentuó la migración campo ciudad¹⁵⁰¹; fenómeno que en el presente siglo ha sido complementado por la creciente metropolización de varias urbes, entre ellas Chillán¹⁵⁰² y Concepción¹⁵⁰³.

¹⁴⁹⁶ Sebastián Jara Inzunza y Germán Vega Pérez, *Transformación urbana de la localidad de Dichato post terremoto 27 de febrero del 2010*. Algunos con un necesario enfoque social: María Paz Fernández Brizich, *Vulnerabilidad y Segregación Socioespacial. Elementos a tomar en cuenta en un Proceso de Reconstrucción Post-catástrofe*; y Michel Cartes Z., *De la precariedad a la dignidad: de la mediagua a la mediacasa. Proyecto de reconstrucción post terremoto 27-02-2010*.

¹⁴⁹⁷ *Guía para la recuperación y reutilización de los escombros simbólicos en el espacio público*.

¹⁴⁹⁸ Ramón Lira, *Extraño caso en el terremoto de Chillán*, 1950.

¹⁴⁹⁹ En general, vs. Jaime Rosenblitt Berdichesky y Simón Castillo, "Evolución del sistema de asentamientos urbanos en la Región del Bío-Bío 1550-1992"; y F. Maturana, A. Rojas y D. Poblete, "Trayectoria, evolución y estructura del sistema de ciudades. El caso de la Región del Biobío (Chile)".

¹⁵⁰⁰ Santiago Lorenzo, *De lo rural a lo urbano: Chile en el siglo XVIII*, 2014; y Ángela Acevedo, María Durán, Alicia Jiménez y Carmen Villanueva, *Historia del crecimiento urbano demográfico de Ñuble*, 1985.

¹⁵⁰¹ Miguel Garayar Copelli, "El sistema urbano de la VIII Región del Bío- Bío".

¹⁵⁰² Marco Aurelio Reyes Coca, "Los umbrales del crecimiento de Chillán en cuatro siglos"; Rubira Gómez Soto, Karen González Ortega y Nolberto Meriño Espinoza, *La expansión urbana de la ciudad de Chillán, Región del Bío-Bío, entre los años 1995-2010: sus causas y consecuencias*; y María Paz Sepúlveda Jara y Cynthia Andrea Espinoza Urrea, *Expansión urbana de la ciudad de Chillán, región del Bío-Bío y sus consecuencias en el espacio urbano entre 1980-2011*.

¹⁵⁰³ Luis Méndez Briones, *Geografía y sociedad. El Gran Concepción. Origen, desarrollo urbano y evolución social*; Héctor Gaete Feres, *Mercado del suelo urbano en Chile. El caso del gran Concepción*; Claudia Marzullo G., *Tendencias de crecimiento urbano en el Gran Concepción: caso eje corredor Concepción-Penco*; Valeria Loreto Sandoval Manríquez, *Transformaciones socio-demográficas y espaciales en el Gran Concepción, durante la segunda*

El gran desarrollo de esta última, que ha terminado por conurbar diez comunas, atravesando el río Biobío, ha sido estudiado desde diversas perspectivas, como la segregación espacial¹⁵⁰⁴, el impacto ambiental del crecimiento urbano¹⁵⁰⁵, la planificación urbana¹⁵⁰⁶, los imaginarios¹⁵⁰⁷, los corredores de transporte¹⁵⁰⁸, así como la situación particular de varias comunas¹⁵⁰⁹. Lo mismo ha ocurrido en la Región de Ñuble¹⁵¹⁰ y su capital, Chillán¹⁵¹¹. También se ha trabajado la provincia de Bío-Bío¹⁵¹² y la Araucanía¹⁵¹³.

mitad del siglo XX; y César Chamblás Barra y Ximena Rodríguez Vidal, *Industrialización, migración y urbanización: el caso de la intercomuna Concepción-Talcahuano. 1940-1965*.

¹⁵⁰⁴ Francisco Sabatini, Jorge Cerda y Gonzalo Cáceres, *Segregación residencial en las grandes ciudades de Chile, 1970-1992: Concepción y Valparaíso*; Humberto Alarcón Garnica y Pedro Pedreros Vargas, *Expansión urbana y condiciones de vida de los sectores populares en la ciudad de Concepción. 1890-1930*, 1989; Marcela Tapia L., “El crecimiento urbano de la ciudad de Concepción. La vivienda y la ocupación del espacio citadino: problemas, tensiones y soluciones. 1968”.

¹⁵⁰⁵ Enrique Aliste Almuna, Angie Almendras Varela y Miguel Contreras Alonso, “La dinámica del territorio en la conurbación Concepción-Talcahuano: huellas urbanas para una interpretación de las transformaciones ambientales durante la segunda mitad del siglo XX”.

¹⁵⁰⁶ Cinthia Giovanna Casstagnoli Schaff, *Crecimiento del área metropolitana de Concepción y su relación con los planes reguladores metropolitanos 1962-2002*; Cristian Berríos F., “Plan regulador de Concepción, 1960. Un proyecto de ciudad”. Leonel Pérez Bustamante y Leonardo Espinoza Aliaga, “El espacio público de Concepción. Su relación con los planes reguladores urbanos (1940-2004)”.

¹⁵⁰⁷ Enrique Aliste Almuna, Asunción Díaz Álvarez, y Francisco Ther Ríos, “Transformaciones territoriales y discursos del desarrollo en el área metropolitana de Concepción (Chile), 1960-2010. Aproximaciones desde la perspectiva de los imaginarios al estudio de la valoración ambiental del territorio”.

¹⁵⁰⁸ Fernando Smith Monks, *Tendencias de crecimiento en el Gran Concepción: el caso de corredor Concepción Talcahuano*.

¹⁵⁰⁹ V.gr. San Pedro de la Paz: Daniel Gutiérrez Pérez y José Rivas Mora, *Expansión urbana y tendencias de crecimiento de la Comuna de San Pedro de la Paz*; Chiguayante: Marcelo Peña Azúa y Teresa Tenorio Flores, *Análisis geográfico urbano de la ciudad de Chiguayante*;

¹⁵¹⁰ V.gr. Ninhue: Rodrigo Andrades Guiñez, *Antecedentes del desarrollo urbano en Ninhue*; Yungay: César Andrés Barria Larenas y Julio Camilo Jorquera Jorquera, *Expansión del uso del suelo urbano en la ciudad de Yungay*; o El Carmen: Mayra Ananías Romero, *La urbanización del sector rural: Sector El Carmen, Chillán, Provincia de Ñuble*.

¹⁵¹¹ Su nueva función sin duda influirá en su desarrollo urbano: Sergio Zarzar Andonie, “Chillán, de ciudad intermedia a capital regional”; César Abarzar Ortega, Víctor Arriagada Arriagada y Claudia López Medina, *El proceso de periurbanización asociado a la ciudad de Chillán: factores condicionantes e implicancia socioespacial y ambiental*, 2001.

¹⁵¹² Boris Santander Díaz, *Mirada histórica a la Cartografía de Los Ángeles: Evolución del Trazado y Espacio Urbano (1862-1939)*; y Ricardo Aravena A., *Análisis histórico urbano: destino y desarrollo de Yumbel pueblo*.

¹⁵¹³ Miguel Escalona Ulloa y Jonathan Barton, “La evolución de los centros urbanos en La Araucanía en el periodo 1885-1907 ¿Progreso o colonialismo?”.

Una última dimensión que tocaremos, en la relación entorno-ciudad, es la del patrimonio cultural. Junto a su abordaje tradicional, asociado a la monumentalidad y a los espacios públicos, han ido ganando espacio nuevas aproximaciones, tales como los paisajes urbanos¹⁵¹⁴, el patrimonio inmaterial y la memoria, enfoques que lo acercan a la historia social¹⁵¹⁵. El patrimonio adquiere sentido en la medida que se conecta con las vidas y los entornos de las personas, de manera de nutrir una memoria pública más crítica e inclusiva¹⁵¹⁶. Nuevamente el caso de Lota y Coronel como *factory towns*, esto es, de ciudades surgidas al amparo de una industria, cuyo ciclo productivo determina su crecimiento y decadencia, resulta emblemático¹⁵¹⁷. Algo similar puede decirse de Penco¹⁵¹⁸ o de Tomé y su pasado textil, en que las existencias humanas giran en torno a los ritos y tiempos de las fábricas¹⁵¹⁹.

Más que un fin en sí, el patrimonio opera como un movilizador de la identidad y el imaginario de una localidad¹⁵²⁰; de ahí que su destrucción conlleve pérdidas culturales, en ocasiones irreversibles¹⁵²¹. La recuperación y puesta en valor de determinados espacios o prácticas, refuerza la cohesión e identidad de una comunidad. Lo anterior explica el auge de acciones de recuperación y

¹⁵¹⁴ Dolores Hayden, *The Power of Place. Urban Landscapes as Public History*, MIT Press, Cambridge MS., USA, 1995.

¹⁵¹⁵ Un ejemplo notable de lugares de memoria, con diversas manifestaciones en la zona costera del Biobío, son los cementerios simbólicos de pescadores desaparecidos en el mar. Berta Ziebrecht y Víctor Rojas Farías, *Cementerios simbólicos. Tumbas sin difunto: pescadores artesanales de la Región del Bío-Bío*, Santiago, RIL Editores, 2013 (2° ed. Cuarto Propio, 2021).

¹⁵¹⁶ Carla Valenzuela C., y Leonel Pérez B, *Lebu, evolución urbana y patrimonio arquitectónico*, 2011; y Pablo Witker, “Bauhaus Chillán, ciudadanos ilustres de la reconstrucción”.

¹⁵¹⁷ M. I. López, *Proyecciones del Patrimonio Minero en Chile, la reocupación cultural y turística como estrategia de revitalización, el caso del territorio minero del Golfo de Arauco*. M. D. Muñoz, R. Sanhueza, L. Pérez, L. Seguel y M. I. López, *Identidad, Memoria Colectiva y Participación en el Proceso de Transformaciones Contemporáneas del Asentamiento Minero de Lota Alto*.

¹⁵¹⁸ Gonzalo Cerda Brintrup y Yessenia Puentes Sánchez, “Patrimonio industrial: los conjuntos habitacionales de la fábrica azucarera CRAV en Penco, 1941-1975”.

¹⁵¹⁹ Rodrigo Villalobos Pino, *Los establecimientos industriales textiles en Tomé y el estudio del impacto en el crecimiento urbano*. Karla Alicia Lagos Meza, *Evolución urbana del barrio industrial Bellavista*.

¹⁵²⁰ Fidel Sepúlveda Llanos, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*, 2011.

¹⁵²¹ Gabriel Ignacio Varela Toledo, “Impacto del desarrollo forestal en la identidad cultural de la comuna de Florida, Región del Biobío”, 2016; y Ana María Aravena Méndez, *La pérdida de identidad del barrio en la renovación urbana: el caso Barrio Plaza Condell en Concepción*.

reconocimiento formal de monumentos, sitios de conservación histórica, zonas típicas o tesoros humanos vivos, entre muchas categorías posibles¹⁵²². En años recientes, la introducción del turismo agrario, o bien asociados a antiguas actividades productivas¹⁵²³, abre también oportunidades de desarrollo de las economías locales, de la mano de la recuperación de su patrimonio histórico y cultural¹⁵²⁴.

MATERIALES Y FUENTES IMPRESAS

Una de las dificultades intrínsecas a la investigación histórica es el acceso a las fuentes y materiales que sustenten los respectivos trabajos. En este acápite nos referiremos a las fuentes para el estudio del centro sur, evitando consideraciones muy generales o disquisiciones teóricas, sin duda importantes, pero ajenas a nuestro acotado objetivo de aportar con un balance recopilatorio.

La existencia de fuentes y su accesibilidad es una cuestión crítica. Determina muchas veces la mera posibilidad de estudiar un proceso, un evento, una institución o un personaje. La carencia de materiales, en términos prácticos, suele conducir a la omisión o el olvido de dimensiones importantes del pasado. Es una dificultad recurrente en los estudios subalternos, la historia de las mujeres y tantos otros campos, que han dejado pocas huellas escritas y menos impresas, pero que también se sufre en el estudio de industrias o colectivos que no conservan actas ni archivos. Su trayectoria se hace imposible de recrear.

En provincia y en sectores rurales estas dificultades se agravan. La política de centralizar los archivos, justificable en ciertos tiempos y circunstancias, tiene la consecuencia de dificultar la construcción de la historia local desde los mismos territorios. Archivos de intendencia, municipales o notariales, por señalar algunos, deben remitirse a Santiago; ciudad en la que se deciden muchas materias -y se produce la documentación consiguiente- de incidencia regional, en un país centralizado como Chile. En el mundo privado la situación no es diferente, en términos de centralización y no conservación de materiales. Pobreza,

¹⁵²² Juan Francisco Zapata Hassi, *Hacia una protección amplia del Patrimonio Cultural en el ordenamiento jurídico chileno*, 2017; Jaime Ríos Aravena, "Monumentos Nacionales", *Octava Región del Biobío, Archivo Fotográfico*, Editorial Universitaria, Santiago, 2011.

¹⁵²³ Algunos ejemplos: M. J. Rosenberg, *Evolución urbana de Caleta Chome y la influencia de la industria ballenera*; Alejandro García M., *Terminal pesquero regional en Lebu: espacio productivo cultural*; y Marcelo Fonseca Higuera, *La feria de Lota: calidad espacial, función e imagen urbana*; Héctor Uribe Ulloa, *Cerámica de Lota: Patrimonio cultural de un pueblo*, Santiago, RIL editores, 2011.

¹⁵²⁴ M. Isabel López y Leonel Pérez, "Sustentabilidad del turismo en el patrimonio minero: modelo conceptual e indicadores para el exterritorio carbonífero de Lota y Coronel".

indolencia y desinterés en la historia explican, pero no justifican, en el pasado y también en el presente, este estado de cosas.

Si bien mucha pérdida documental ya es irreversible, hay también señales auspiciosas. El Estado inició una política de construcción de bibliotecas, museos y archivos regionales que debería, al completarse, asegurar la existencia de estas instituciones, en cada una de las regiones del país. Surgen iniciativas de archivos municipales y museos privados; hay colecciones que se patrimonializan y se catalogan; las universidades contribuyen a la custodia de acervos documentales e iconográficos. Por otra parte, en años recientes y a un ritmo creciente, pero todavía muy insuficiente, se digitalizan y ponen a disposición documentos, colecciones iconográficas y prensa del pasado. Todo lo cual ciertamente contribuye a la investigación histórica. Revisaremos algunas de estas iniciativas, con impacto regional.

Iniciaremos con un relación de repositorios, colecciones documentales y obras de referencia, que contienen materiales relevantes para la historia regional. Luego revisaremos la prensa, para concluir con sugerencias bibliográficas para la aproximación a temáticas específicas, de interés regional.

Las pesquisas para el periodo colonial y el siglo XIX, deben iniciarse en el Archivo Nacional Histórico, ubicado en Santiago. Múltiples colecciones personales, más los Fondos Históricos, como Real Audiencia, Contaduría Mayor, Escribanos o Capitanía General, contienen ingentes materiales sobre el centro sur chileno¹⁵²⁵. Se explica por el protagonismo de estos territorios en tiempos coloniales y en el albor republicano, época en que las regiones más extremas no se hallaban todavía exploradas o no formaban parte de Chile. Una breve aproximación a estos materiales se debe a la pluma de Javier González Echenique, quien fuera Conservador del Archivo Nacional¹⁵²⁶.

Sobre el territorio de la antigua provincia de Concepción, que discurría del Maule a la Frontera, resulta fundamental el Fondo de Intendencia de Concepción. Incluye 2.410 libros, con información desde 1818 hasta 1950, sobre los distintos departamentos que se encontraban bajo la administración de la Intendencia, cuya capital era Concepción. Son también muy importantes el Fondo

¹⁵²⁵ *Guía de Fondos del Archivo Nacional Histórico*, Archivo Nacional de Chile, Santiago, 2009.

¹⁵²⁶ González entrega las siguientes cifras: Intendencia de Concepción, 1792-1893, 600 volúmenes; Cabildo u Municipalidad de Concepción, 1782-1883, 22 volúmenes; Notarios de Concepción, 1751-1899, 239 volúmenes; Judiciales de Concepción, 1668-1905, 3.142 expedientes civiles y criminales. Javier González Echenique, "Documentos de Concepción en el Archivo Nacional", *Revista de la Sociedad de Historia de Concepción*, N° 1, Concepción, 1988, pp. 25 y 26.

Municipalidad de Concepción, Archivo de Notarios (1751-1828), y el Archivo Judicial de Concepción (1759-1915). El fondo municipal sistematiza la documentación en 21 volúmenes, que van desde 1762 a 1894, organizados en actas municipales, oficios recibidos, copiadore de oficios, copiadore de providencias, comunicaciones y solicitudes recibidas.

Sobre los fondos de Intendencia y municipales, comentemos que el Programa de Investigación Histórica en Estudios Regionales (PIHER), de la Universidad de Concepción, conserva, en formato de microfilm, varios rollos sobre la Intendencia de Concepción, entre 1830 y 1860; lo mismo sobre el Cabildo de Concepción, cuyas actas reúne, en el mismo formato desde 1830 a 1840. El PIHER, establecido en 2002, recordemos, es un ente dependiente del Departamento de Historia y de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad señalada. Siempre a propósito del municipio penquista, la colección más importante es el Fondo histórico municipal de Concepción, siglos XIX y siglo XX, que custodia el Archivo Histórico de Concepción. Reúne 498 volúmenes correspondientes al siglo XIX y 1.491 al siglo XX; información de gran valor para temáticas muy diversas, que es consultado, en forma constante, por el público y los investigadores.

Volviendo al Archivo Nacional, consignemos que hay diversos fondos que albergan materiales útiles para la historia regional; por desgracia, suelen no estar organizados o catalogados por zonas geográficas; de manera que se dificulta la pesquisa. Entre otros, mencionemos el Fondo del Ministerio del Interior, que contiene la correspondencia entre el intendente y el ministro del ramo; útil para estudiar múltiples eventos. El Fondo Ministerio de Educación, por su parte, se compone de 1.492 volúmenes, con documentos relativos a nombramiento de profesores, funcionamiento de colegios católicos, entre muchos otros; lo mismo el Fondo de Inspección General de Instrucción Primaria (1862-1901), que consiste en 19 volúmenes sobre el funcionamiento de las escuelas, los planes y programas y materiales didácticos¹⁵²⁷.

También en el Archivo Nacional, mencionemos, por su importancia para la historia regional, el Fondo Ministerio de Guerra, compuesto por 2.952 volúmenes; a los que debe sumarse la abundante información que alberga el Archivo Militar, que custodia el Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército, en el edificio del Ministerio de Defensa Nacional de calle Zenteno 45.

¹⁵²⁷ Sugerimos revisar el interesante trabajo de Laura Benedetti Reiman, “Las fuentes para la historia de Concepción”, en: Armando Cartes (Coordinador), *Archivo Histórico de Concepción, los primeros cinco años*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2018.

Sumarios militares, revistas de comisario, hojas de servicio son algunas de las tantas clases de documentos que administra este copioso repositorio.

La información sobre el siglo XX chileno se halla reunida en el Archivo Nacional de la Administración, ARNAD. La labor de diversos ministerios, el impacto de las políticas públicas, la historia social y económica, así como la historia reciente, entre muchos otros enfoques, encuentran amplio campo. Vivienda, Reforma Agraria, sanidad, relaciones laborales, en fin, son muchos los temas aptos de trabajarse con la información disponible¹⁵²⁸.

Las principales colecciones documentales impresas, por su parte, dedican numerosos volúmenes y documentos a temas y eventos regionales. Como son colecciones generales y conocidas, solo mencionamos las principales: la *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, compilada por Domingo Arteaga Alemparte; la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, editada por José Toribio Medina; la *Colección de historiadores i de documentos relativos a la independencia de Chile*, iniciada por Enrique Matta Vial; las *Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile (1810-1845)*; el *Archivo de don Bernardo O'Higgins*¹⁵²⁹ y el *Archivo del General José Miguel Carrera*. Entre todas, reúnen cientos de volúmenes y una abundantísima documentación, para los tiempos coloniales, Independencia y la temprana república, épocas todas en la que la provincia de Concepción fue escenario, y sus habitantes protagonistas de importantes eventos y procesos que conformaron la historia nacional y regional.

En este punto, nos parece necesaria una precisión, respecto al concepto de fuentes de la historia. Entre las colecciones documentales reseñadas hay publicadas múltiples crónicas y memoriales de cronistas coloniales y de la Independencia. Sus textos, valiosos como testimonios de contemporáneos, carecen, naturalmente, del rigor y la fundamentación propia de obras modernas; de ahí que deban leerse con esa prevención, mas sin desconocer la fortuna de acceder a relatos cercanos a los eventos y que aportan una mirada a la subjetividad y las mentalidades de los contemporáneos. Por lo anterior, es que los tratamos como fuentes de la historia. Algo similar puede decirse de los testimonios de viajeros del pasado o de crónicas locales y memorias, que, carentes de fuentes, operan en sí mismas como tales. Recordemos, para justificar su inclusión, que el acervo re-

¹⁵²⁸ *Guía de Fondos Archivo Nacional de la Administración ARNAD*, Archivo Nacional de la Administración ARNAD, DIBAM, Santiago, 2010.

¹⁵²⁹ Sobre la presencia de Ñuble y el Biobío en esta colección, véase: Universidad de Concepción, *Índice de lugares geográficos correspondientes a la VIII región contenidos en el Archivo de don Bernardo O'Higgins. Homenaje del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción al Libertador General Don Bernardo O'Higgins R. en el bicentenario de su nacimiento*, 1978.

copilatorio a que se refiere este trabajo, persigue reunir la bibliografía histórica, no solo a la historiografía propiamente tal, de las regiones del Ñuble y el Biobío.

En este sentido, las obras generales y de referencia son también útiles para la construcción de la historia regional. Es el caso de los diccionarios biográficos¹⁵³⁰ y geográficos¹⁵³¹, guías¹⁵³² y almanaques. La obra clásica *Chile Ilustrado*¹⁵³³, por ejemplo, dedica largas páginas -y hermosos grabados- a las provincias situadas entre el Maule y la Araucanía. Lo mismo puede decirse de la *Guía del Veraneante*, que con fines turísticos y de promoción de sus servicios, publicó Ferrocarriles del Estado, entre 1932 y 1962¹⁵³⁴; entre otras publicaciones similares¹⁵³⁵. Censos¹⁵³⁶ y roles de avalúo aportan desde la demografía y la propiedad raíz, a reconocer poblaciones y el patrimonio material, con sus consecuencias sociales,

¹⁵³⁰ Obras clásicas son: Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, Impr. y Litogr. La Ilustración, 1925-1931, Santiago, cinco volúmenes; y Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario Biográfico General de Chile (1550-1887)*, Imprenta "Victoria", Santiago, 1888; y, más contemporánea: Armando de Ramón, *Biografías de chilenos, 1876-1973, Miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1996, cuatro volúmenes. Una joya bibliográfica, editada en Concepción: Osvaldo López, *Diccionario Biográfico Obrero de Chile, Libro Precursor*, Librería, Imprenta y Encuadernación "Penquista", Concepción, 1910, 1ª edición.

¹⁵³¹ Francisco Solano Asta-Buruaga, *Diccionario Jeográfico de la República de Chile*, D. Appleton & Cie., New York, 1867; Luis Riso- Patrón, *Diccionario Geográfico de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1924; y Rafael Sagredo Baeza, José Ignacio González Leiva y José Compan Rodríguez, *La política en el espacio. Atlas Histórico de las divisiones político-administrativas de Chile, 1810-1940*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, PUC, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2016.

¹⁵³² Alberto Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez, única guía general de Chile 1904-1905*, Centro Editorial de Alberto Prado Martínez, Santiago, 1905.

¹⁵³³ Recaredo S. Tornero, *Chile Ilustrado*, París, 1872.

¹⁵³⁴ Rodrigo Booth, "Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la *Guía del Veraneante (1932-1962)*", *Debates*, 2008.

¹⁵³⁵ Una muy interesante es: Pedro Galdames, editor, *Guía de Turismo y consultas de las provincias de Concepción, Ñuble, Arauco, Bio Bio y Malleco*, 1971. Corresponde a los años en que se pensaba una futura Región del Bío-Bío, que incluyera a Malleco.

¹⁵³⁶ Actualmente, pueden descargarse de internet los censos de población históricos. Como obras generales sobre el tema, pueden leerse: *Retratos de nuestra identidad: Los censos de población en Chile y sus evolución histórica hacia el Bicentenario*, Santiago, 2009; y Jorge Pinto R., *Los censos chilenos del siglo XX*, Editorial Universidad de la Frontera y Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno, Temuco/Osorno, 2010. Consignemos un libro escaso: Dirección General de Estadísticas, XII Censo general de población y 1º de vivienda: levantado 24 de abril 1952. Provincia Bío-Bío. Santiago, Dirección Gral. de Estadísticas, Secretaría Gral. del censo, 1953. Ilustrado con mapas de cada comuna de la provincia del Biobío.

económicas y políticas¹⁵³⁷. Sobre este punto, recordemos, en efecto, las funciones electorales de las Juntas de Mayores Contribuyentes, en la elección de las Juntas Calificadoras de Electores, de acuerdo a la Ley Electoral de 1874¹⁵³⁸.

A nivel regional, se han elaborado múltiples obras generales sobre el Biobío¹⁵³⁹, Ñuble¹⁵⁴⁰, la provincia de Biobío¹⁵⁴¹ o la Araucanía¹⁵⁴², antiguas y modernas, sin pretensión historiográfica, pero que aportan datos¹⁵⁴³. Desde mediados del siglo XIX y por un siglo largo, los almanaques y guías han sido una vía de dar acceso a información actualizada sobre temáticas diversas, mucha de inte-

¹⁵³⁷ Juvenal Valenzuela, *Album de la zona austral de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1920. Existen cientos de roles publicados por el hoy Servicio de Impuestos Internos; v.gr., Dirección General de Impuestos Internos, *Rol de avalúos de la Comuna de Yungay: Departamento de Yungay*, 1938. Dirección General de Impuestos Internos, *Rol de avalúos de la Comuna de Cañete*, 1929, Dirección General de Impuestos Internos, *Rol de avalúos de la Comuna de Contulmo*, 1929.

¹⁵³⁸ Tema bien estudiado por Patricio Ibarra Cifuentes, para varias ciudades, incluida Concepción: “Las Juntas de Mayores Contribuyentes en el sistema electoral chileno decimonónico: implementación y composición en 1875”, *Historia* 396, N° 2, 2015.

¹⁵³⁹ Recordemos dos obras ya mencionadas: Vv/aa, *Enciclopedia Regional del Bio-Bio*, 2008; y *el Diccionario Enciclopédico de la Región del Bío-Bío*, que en un programa de diez volúmenes, editados a partir de 2010, ha abordado diversos aspectos de la naturaleza, la historia y la cultura regional: Lenguaje popular (I), Diccionario geográfico, toponimia mapuche-española de la Región del Biobío (II), Recursos naturales de la Región del Biobío, (III), Arte público (IV); Mitos, leyendas y tradiciones (V); Acontecimientos históricos de la Región del Biobío (VI); Diccionario biográfico de la Región del Biobío, (VII); Historia local, Diccionario biográfico de la Región del Biobío (VIII); Diccionario industria y producción (IX) y Diccionario creatividad regional (X). Su editor general es Omar Mella Fuentes.

¹⁵⁴⁰ *Región de Ñuble. La historia de Ñuble región. Edición especial 2018*, Gobierno Regional del Bío-Bío, 2018; y *Región de Ñuble*, La Discusión, Chillán, 2017.

¹⁵⁴¹ *Guía Jeneral de la Provincia de Bio-Bio*, Imprenta i encuadernación El Siglo, Los Anjeles, 1912.

¹⁵⁴² Juan A., Valderrama, *Diccionario Histórico-Geográfico de la Araucanía*, Imprenta Lagunas, Santiago 1927, 2° edición; Roberto Espinoza, *Guía general de las provincias de Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Arauco, Malleco y Cautín* y, aunque es una obra general, es valiosa la *Jeografía Descriptiva de la República de Chile*.

¹⁵⁴³ V.gr., *Región del Bío-Bío Chile*, 1997; *The Bío-Bío Region Chile*, 2005; *Región del Bío-Bío Chile*, 2009; *Región del Bío-Bío Chile*. Sobre la provincia de Arauco en particular, *Naturalmente Territorio Arauco*.

rés práctico¹⁵⁴⁴. También los hay para varias otras comunas de la región¹⁵⁴⁵. Hay trabajos locales de recopilación biográfica¹⁵⁴⁶; así como obras antiguas, conmemorativas, con información urbana, administrativa, económica y biográfica de mucho interés.

En esta lógica, se publicaron varios textos en Concepción, con ocasión del Centenario de la Independencia (1910)¹⁵⁴⁷ y del Cuarto Centenario de la fundación de la ciudad (1950). El más notable es el *Libro de Oro*, de Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta¹⁵⁴⁸. Talcahuano siguió el ejemplo en 1964, con ocasión de su bicentenario¹⁵⁴⁹ y Chillán de sus 400 años¹⁵⁵⁰. En años recientes, otras comunas, como Penco¹⁵⁵¹ y Santa Juana¹⁵⁵², han escrito sus historias en esta modalidad de crónica miscelánea y conmemorativa.

Hemos pasado ya revista, en esta sección, a los archivos centralizados, con una breve referencia a los fondos que pueden ser de provecho para la escritura de la historia regional. Sobre los archivos y fondos situados en regiones, conviene dar también un breve panorama.

¹⁵⁴⁴ El más antiguo almanaque que registramos para Concepción, data de 1853, se reeditaba anualmente, con excepciones y actualizado. Consignamos algunos otros y guías locales, como ilustración de esta práctica de difusión impresa: *Almanaque chileno para 1866, provincia de Concepción*; *Guía general de la Provincia de Concepción para 1890*; José V. Soulodre, *Anuario penquista. Guía de la provincia de Concepción 1911-1912*; *Guía Administrativa, comercial e informaciones generales de Concepción, año 1929*; *Almanaque Penquista 1935*; y *Anuario Maffet Concepción, 1955, Actividades sociales, profesionales, comerciales e industriales de Concepción*.

¹⁵⁴⁵ J. Abraham Serrato, *Guía de Talcahuano, 1912*; Carabineros de Chile, *Guía de informaciones policiales del Departamento de Coronel*.

¹⁵⁴⁶ V.gr., Clímaco Hermosilla Silva, *Diccionario Biográfico e historia de la propiedad urbana de Cañete*, 2005; Alejandro Sanhueza Gayoso, *Diccionario Biográfico e histórico de Tomé*, 1998; S/A, *El Libro de Arte Histórico del 2° Centenario de la Ciudad de los Ángeles*, 1939; Fernando, Abu-Kalil S., *Biografías de Sancarlinos. San Carlos (1800-2010)*, (hay tres tomos, 2009, 2010 y 2013); Alfonso Concha A., *Estampas de Cañete*, 1961.

¹⁵⁴⁷ Juan Bautista Bustos y Joaquín Salinas, *Concepción ante el Centenario 1810-1910*, 1910; y Ossa, Ferrato y Contardo, *Concepción en el Centenario Nacional 1810-1910*, 1910; hay una 2° ed., con un estudio preliminar de Ángel Soto y Cristián Medina, 2006.

¹⁵⁴⁸ Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva, *Libro de Oro de Concepción*, 1950. También se editó, con ocasión de la conmemoración, *IV Centenario de Concepción, 1550-1950*, Escuelas Primarias de Concepción, 1950.

¹⁵⁴⁹ Eduardo Moreno Espíldora, editor, *Libro de Oro de Talcahuano 1764-1964*, 1964.

¹⁵⁵⁰ *Municipalidad de Chillán, Chillán, 1580-1980. Cuarto Centenario*, 1980.

¹⁵⁵¹ Víctor Hugo Figueroa Rebolledo, *Libro de Oro de la Historia de Penco*, 2012 (segunda edición empastada, 2014).

¹⁵⁵² Boris Márquez Ochoa y Ángel Castro González, *Libro de Oro de la Historia de Santa Juana, la fortaleza que forjó una ciudad*, 2021.

ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS

Existen numerosas organizaciones que conservan archivos, aun cuando no sea su función principal ni estén abiertos al público. Muchas instituciones públicas, en particular los municipios, por políticas de transparencia y gobierno abierto, se ven compelidas a avanzar en la materia; queda un largo camino que recorrer, en términos de recursos, capacidades técnicas y humanas y cultura y política institucional. Como en tantos campos, la digitalización colabora a acortar las brechas y facilitar el acceso. En el mundo privado, según veremos, también se conservan archivos, con limitaciones similares.

Entre las instituciones que tienen por misión -aunque no exclusiva- conservar y poner a disposición sus fondos y colecciones, se encuentran bibliotecas, museos y universidades. Y una más que revisamos a continuación, el Arzobispado de la Santísima Concepción, de tan dilatada historia en la región. El Archivo del Arzobispado reúne documentos desde el siglo XVIII al presente. Sus fondos se clasifican en parroquiales, capitulares o catedralicios, episcopales o diocesanos; estos últimos se subdividen en gobierno, justicia y erario o administración pública¹⁵⁵³. La sección de gobierno contiene documentos de monseñor José Hipólito Salas (1853-1883); Secretaría general, documentos de Cabildo Eclesiástico; Varios Asuntos (1855-1910 y 1854-1910), expedientes de Órdenes Sagradas del Arzobispado de la Santísima Concepción, divididos en IX partes que contienen información desde 1831-1899. Los archivos de justicia reúnen documentos de Juzgado y Notaría Mayor Eclesiástica, dividido en cinco partes, desde 1838 hasta 1896. Los archivos de erario o administración general, por su parte, custodian libros de cuentas y varios libros de caja episcopal. Los archivos de la administración contienen documentos relativos a la Iglesia Catedral de Concepción desde 1828 a 1908. La sección "otros archivos eclesiásticos", acumula documentos de diversas órdenes religiosas presentes en la ciudad, tales como mercedarios, salesianos o carmelitas. A estos documentos se suman otros relativos al Seminario y archivos de instituciones piadosas¹⁵⁵⁴.

Una colección fundamental, por supuesto, son los libros parroquiales, de bautizos, matrimonios y defunciones, que se inician en 1718, con el Sagrario de Concepción; también son útiles los libros de correspondencia, clasificados por Paulina Bellolio. Mencionemos, finalmente, la documentación que custodia el Tribunal Ecle-

¹⁵⁵³ De acuerdo a la clasificación de Pedro Rubio Merino, que reproducen Carlos Vivallos Espinoza, Priscila Rocha Caamaño y Leonardo Mazzei de Grazia, "Recuperación y catalogación de archivos eclesiásticos. El caso del Arzobispado de Concepción", *Atenea* N° 492, Concepción, II semestre 2005.

¹⁵⁵⁴ Seguimos, en esta parte, el trabajo ya citado, de Laura Benedetti.

siástico, relativa a divorcios y otros eventos relacionados al sacramento del matrimonio.

Estos materiales han permitido realizar interesantes trabajos genealógicos, que se inician con la obra clásica de Gustavo Opazo sobre Familias de Concepción¹⁵⁵⁵; y muchos otros que consigna la *Revista de Estudios Históricos*, entre otras publicaciones. También trabajos variados sobre conductas transgresoras¹⁵⁵⁶, la secularización¹⁵⁵⁷, la obra eclesiástica del Obispo Hipólito Salas¹⁵⁵⁸, entre otros temas. Pendiente se halla el estudio de establecimientos educacionales, órdenes religiosas y temas de historia social, todos posibles de trabajar con las colecciones del Archivo. Para ello, a pesar de la amabilidad del personal, que constatamos personalmente en una visita que hicimos justo antes del inicio de la pandemia, debe avanzarse en la clasificación y conservación de los fondos documentales¹⁵⁵⁹. Hay antiguas propuestas al respecto¹⁵⁶⁰.

En Chillán, es muy importante la presencia franciscana¹⁵⁶¹. Su archivo y biblioteca albergan una colección valiosa; la primera, no obstante, se trasladó a

¹⁵⁵⁵ Gustavo Opazo Maturana, *Familias del antiguo Obispado de Concepción*, 1957; también estudió Opazo el “Origen de las antiguas familias de Chillán, 1550-1800”, 1935.

¹⁵⁵⁶ Carlos A. Vivallos, *La separación de los cuerpos: matrimonio, transgresión y conflicto en la región de Concepción. Chile en el siglo XIX*, 2007; y Mauricio Rojas Gómez, “Estrategias y legitimidad en las rupturas matrimoniales y bigamia de la provincia de Concepción, 1820-1875”, 2005.

¹⁵⁵⁷ Rubén Elgueta Reyes, *Entre lo “tradicional” y lo “moderno”: el proceso de secularización en Concepción (1860-1910)*, 2013.

¹⁵⁵⁸ Espiridión Herrera, *Vida del ilustrísimo señor obispo de la Concepción de Chile, doctor don José Hipólito Salas y Toro, 1812-1883*, 1908; y Fidel Araneda Bravo, *El obispo José Hipólito Salas*, 1963.

¹⁵⁵⁹ Es también la opinión de Osvaldo Sepúlveda: “Las funcionarias de la Notaría cumplen su labor con devoción ejemplar, siendo superadas por la cantidad de certificados que deben emitir, con el agravante que la colección se encuentra en edificios separados. Pese a la venerable antigüedad de muchos de sus tomos, estos se encuentran en buen estado, sin duda por la existencia de personal idóneo y exclusivo para su manejo”. Osvaldo Sepúlveda Coddou, “Situación de los archivos locales”, en: Armando Cartes (Coordinador), *Archivo Histórico de Concepción, los primeros cinco años*, 2018.

¹⁵⁶⁰ María Carolina Barra Pérez, *Propuesta de ordenación del archivo del arzobispado de Concepción. “Rescatando nuestra Historia Local”*, 2006.

¹⁵⁶¹ Roberto Bécar Montecinos, Mirta Rosa Díaz Lillo, Exilda del Carmen Jara Hernández, Hilda Gladys Melo Medina y Marta Elena Seguel Pino, *Historia de Chillán 1. Fuentes para la historia de Chillán: Índice de archivos del Convento de San Francisco de Chillán*, Tesis para optar al título de Profesor de Estado en Historia y Geografía, Chillán, Universidad de Chile, sede Ñuble, 1977; y Gladys Muñoz, Juan Rodríguez, Cecilia Rosales, y Victoria Troncoso, *Historia de Chillán, Fuentes para la historia de Chillán. Índice de archivos del convento de San Francisco de Chillán*, Tesis para optar al título de profesor

Santiago, al Archivo Franciscano situado en el convento de la misma orden, en la Alameda Bernardo O'Higgins; en tanto que la biblioteca se halla en el Centro de Documentación de la Universidad de Talca, en esta ciudad, para su restauración. Esperamos que los volúmenes y materiales señalados puedan volver a Chillán, en un futuro no muy lejano; a lo mejor al Archivo Regional, que se encuentra actualmente en la fase de proyecto.

Una colección fundamental para la historia reciente, que también custodia el Archivo Eclesiástico, es el Archivo Histórico del Departamento Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de la Santísima. Concepción¹⁵⁶². Entre la documentación que alberga mencionemos el "Informativo interno" y el *Boletín del Depto. Pastoral de Derechos Humanos*, dependiente del Arzobispado de la Ssma. Concepción¹⁵⁶³. El Archivo comprende documentación desde 1974, que correspondía a la Pastoral de los Derechos Humanos: denuncias, fichas, declaraciones, informes sociales y copias de juicios. Desde 1992 la documentación pasó a ser custodiada por la Pastoral Obrera y, actualmente, la administra el Archivo del Arzobispado. Está compuesto por 7.574 carpetas que permiten reconstruir la represión en el Gran Concepción, identificando sujetos históricos, discursos y prácticas. La colección se halla parcialmente digitalizada.

En materia de Derechos Humanos, como indicamos al tratar de la historia social del Biobío, la Corporación Regional por la Memoria y los Derechos Humanos se encuentra en proceso de creación del Archivo y Centro de Documentación del Museo Regional de la Memoria y los Derechos Humanos, para lo cual ha reunido mucha documentación, que ya reseñamos¹⁵⁶⁴. Otras instituciones que custodian testimonios y, seguramente, documentación, reiteramos, son la Corporación Memorias del Bío-Bío, Corporación de Derechos Humanos Sebastián Acevedo, Corporación de Socorros Mutuos Bautista van Schouwen, Unión de Exonerados Políticos VIII Región del Bío-Bío y Centro Cultural por la Memoria "La Monche".

de Historia y Geografía, Chillán, Universidad del Bío-Bío, 1978.

¹⁵⁶² María Eliana Vega Soto, *Por la Sagrada Dignidad del Hombre, 15 años en la defensa y promoción de los derechos humanos, en memoria de la labor realizada por el departamento de Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de la Ssma. Concepción entre 1973 y 1988*.

¹⁵⁶³ Los número 1 al 16 del Informativo y una colección bastante completa del *Boletín*, pueden descargarse del minisitio "Derechos Humanos en Concepción (1973-1990)", del Archivo Histórico de Concepción, junto a otros interesantes documentos, tales como declaraciones, libros y notas de prensa del período.

¹⁵⁶⁴ Museo de la Memoria Región del Bío-Bío, *Relatos de la represión: registro de testimonios para archivo audiovisual*, 2019.

Volviendo a los archivos religiosos, ahora referidos a las iglesias protestantes, señalemos que la Iglesia Metodista de Concepción, creada en 1893, conserva libros y álbumes de fotos de los primeros años del siglo XX; libros de actas de la Junta de Oficiales e imágenes patrimoniales de personas y lugares de la ciudad. La Iglesia Presbiteriana de Concepción, por su parte, establecida en 1880, custodia archivos desde 1911 en adelante; incluyen actas de reuniones de Asambleas Consistorios y actas de asambleas congregacionales. La Iglesia Evangélica Luterana de Concepción resguarda libros de bautismos, matrimonios y confirmaciones, como también correspondencia y actas de reuniones de directorio y de asambleas desde 1904. También otros relativos a sus sínodos pastorales, desde 1975 al 2010; así como actividades pastorales y de asistencia social en Boca Sur y Agüita de la Perdiz, más la Escuela Carcelaria, desde la década de 1980¹⁵⁶⁵.

Las universidades, por su parte, tienen por misión primordial la enseñanza, unida a la investigación y la extensión. Por su carácter de instituciones culturales permanentes, suelen acumular patrimonios bibliográficos o museológicos interesantes. Así ocurre en las universidades más tradicionales del país¹⁵⁶⁶, como también en otras de creación más reciente¹⁵⁶⁷.

En el caso de la Universidad de Concepción, reúne importantes colecciones zoológicas, arqueológicas, entomológicas, herbario; más una pinacoteca extraordinaria, a todo lo cual nos hemos referido. En materia de archivos y fuentes bibliográficas, cabe mencionar la Sala Chile, de la Biblioteca Central y el Archivo Luis David Cruz Ocampo, surgido con ocasión del Centenario de la Universidad, en 2019.

La Universidad alberga varias colecciones documentales, entre las que destacan las Actas de la Junta de Beneficencia de Concepción, de 110 volúmenes; la propia de Cruz Ocampo, uno de los principales fundadores de la Universidad; el archivo Cornelio Saavedra, 45 carpetas de correspondencia epistolar; archivo del capitán Trizano, 5 volúmenes relativos a la Ocupación de la Araucanía; y el archivo del historiador Fernando Campos Harriet, que incluye más de diez mil documentos, en 48 volúmenes empastados¹⁵⁶⁸. La Biblioteca Central de la Universidad, además, es sede del Archivo Fotográfico Universidad de Concepción, que custodia “el fondo fotográfico histórico producido y acumulado por la Uni-

¹⁵⁶⁵ Estos antecedentes resultan del trabajo de campo citado de Osvaldo Sepúlveda, “Situación de los archivos...”, p. 196.

¹⁵⁶⁶ *Materia y memoria. Tesoros patrimoniales de la Universidad de Chile*, Tinta Azul, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 2011.

¹⁵⁶⁷ Es el caso, por ejemplo, del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, de la Universidad Diego Portales.

¹⁵⁶⁸ El catálogo puede consultarse en el portal del Archivo Histórico de Concepción.

versidad de Concepción entre los años 1919 y fines de 1990”; el cual asciende a una suma cercana a treinta mil unidades físicas inventariadas y se halla en constante crecimiento. Por último, mencionemos una vez más el PIHER, que alberga el Departamento de Historia. Conserva diarios penquistas del siglo XIX (20 cajas de microfilm), documentación del cabildo (12 tambores) e intendencia de Concepción (22 cajas con 67 volúmenes), entre otros materiales¹⁵⁶⁹; más una colección de tesis elaborada en los programas de pre y posgrado en historia de la Universidad.

La Universidad del Bío-Bío, en sus setenta y cinco años de existencia, que se remontan a la creación de la Universidad Técnica del Estado (1947), ha acumulado también un patrimonio bibliográfico y documental de envergadura. En el campus La Castilla, en Chillán, se halla la Sala Pineda, que alberga una interesante colección regional de libros e impresos; en Concepción, en tanto, existe el Archivo de Arquitectura UBB, “centro de documentación arquitectónica y urbana”, generado por la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, una de las más emblemáticas de esa Casa de Estudios Superiores, a lo largo de su historia.

El Museo de Historia Natural de Concepción, dependiente del Servicio Natural del Patrimonio Cultural, fundado en 1902, conserva también diversas colecciones de ciencias naturales y arqueológicas. Posee también una colección de “Recuerdos de la Guerra del Pacífico”, formada en 1928. En lo que nos convoca, posee una importante colección fotográfica, integrada por “cartas de visitas, placas de vidrio, álbumes, e imágenes de variados aspectos de la ciudad y de la zona, incluyendo el pasado del museo”¹⁵⁷⁰. Un museo modesto, que tiene también su origen en la labor de un coleccionista privado, es el Museo Regional de la Medicina Dr. Carlos Martínez Gaensly, que se aloja en el cuarto piso del edificio del Colegio Médico Regional Concepción. Entre diversos instrumentales de otras épocas, mantiene el archivo formado por el facultativo que le da nombre, entre los años 1941 y 2013. Consta de 64.500 fichas de pacientes cardíacos y de medicina interna general, atendidos por el fundador, en sus largos años de ejercicio de la profesión. Son 380 archivadores, que ocupan 36 metros lineales¹⁵⁷¹.

¹⁵⁶⁹ Eugenio Flores M., “Documentos de la Sala Chile”, *Revista de la Sociedad de Historia de Concepción*, N° 2, Concepción, 1989, pp. 13-15.

¹⁵⁷⁰ Sobre las primeras: Virginia Rioseco Medina, “Los archivos “Cartes de Visite” del Museo de Historia de Concepción. (Un aporte a la historia social de Chile a través de la imagen fotográfica. 1860-1885)”, 1999.

¹⁵⁷¹ Carlos Martínez escribió, además, varios textos de interés para la historia local. Conocemos dos publicados de forma particular: *Remembranzas de la iniciación de la cardiología en Concepción o entrevista con un periodista imaginario*, 2009; y *Autobiografía Dr. Carlos Martínez Gaensly, s/a*; y dos inéditos: *Recuerdos del antiguo hospital*

Desde octubre de 2013, época de su fundación, funciona el Archivo Histórico de Concepción. Situado en dependencias de la Biblioteca Municipal, custodia documentación producida por la Municipalidad de Concepción, en número superior a los dos mil volúmenes, desde 1860 al presente; una biblioteca y una amplia hemeroteca regional, colecciones de prensa impresa y digital, la cual puede descargarse de su portal web, que recibe miles de visitas. Su labor se complementa con las Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, que ya han dado a luz unos treinta títulos y una agenda de conferencias y actividades de promoción y difusión de la historia regional¹⁵⁷². Su labor ha impactado el medio local, al punto que la historiadora Laura Benedetti lo califica de “un paso definitivo hacia la descentralización de la información”.

Entre las colecciones que custodia, puede mencionarse el archivo documental de los hermanos menores Capuchinos (1883-1964), el cual se encuentra adecuadamente indexado; el fondo Sociedad de Socorros Mutuos “Lorenzo Arenas Olivos” (1891-1997), compuesto por 23 libros manuscritos, 34 libros con documentación impresa y ocho carpetas; con información relevante para comprender, no solo el devenir de esta sociedad, sino el mutualismo penquista, tan importante para la historia social de Concepción y su entorno industrial, entre Tomé y Lota¹⁵⁷³. Por último, el Archivo de Concepción alberga, en versión digital, doscientos volúmenes de documentos del municipio de Talcahuano, que fueron rescatados de un edificio dañado irreparablemente por el terremoto y maremoto de febrero de 2010. Los documentos originales fueron devueltos a la Biblioteca Municipal de la ciudad puerto¹⁵⁷⁴. Sobre esta ciudad, recordemos el archivo fotográfico del fotógrafo Enrique Vergara, que se encuentra parcialmente publicado¹⁵⁷⁵.

En materia de archivos provinciales de Concepción, contamos con el levantamiento realizado por encargo del Archivo Nacional de Chile, en 2016, por

San Vicente-Hospital Las Higueras hasta octubre de 1973. Inicio docencia de pregrado en Medicina, en 1969, en Talcahuano, 2008; y La educación en Concepción desde el siglo XVI hasta la creación de la Universidad de Concepción, 2009.

¹⁵⁷² Armando Cartes, “Ciudad y memoria: El Archivo Histórico de Concepción”, en: Natascha de Cortillas y Bárbara Lamas, *Diagonal Biobío, emergencia de la escena cultural penquista*, 2020.

¹⁵⁷³ Sus colecciones, actividades y publicaciones pueden revisarse en: Armando Cartes (Coordinador), *Archivo Histórico de Concepción, los primeros cinco años*, 2018.

¹⁵⁷⁴ Armando Cartes y Rodrigo Luppi, *Catálogo archivos históricos de Talcahuano. Crónica de un rescate*, 2013. Los documentos pueden descargarse, a texto completo, del portal web del Archivo Histórico de Concepción.

¹⁵⁷⁵ Luis Osses Guíñez y Ketty Vergara V., *Archivo Fotográfico de Talcahuano, Colección Vergara 1964-1969*, 2016.

un equipo liderado por el autor de estas líneas. Se trató de un estudio preparatorio para el futuro Archivo Regional; el registro se encuentra en línea. Del trabajo de campo quedó un interesante testimonio sobre los archivos identificados y su estado de conservación. Consignamos un breve resumen¹⁵⁷⁶.

Se contactaron numerosas instituciones, para conocer, de primera mano, el volumen de archivos que custodian y su estado de conservación. Veamos algunos casos, a 2016. La entonces Intendencia Regional del Bío-Bío, en su edificio de la ex Estación de Ferrocarriles, solo resguardaba documentos desde 2001: correspondencia, resoluciones exentas, ayudas sociales, extranjería, municipalidades, secretarías regionales ministeriales, entre otras materias.

La Corte de Apelaciones de Concepción, por su parte, conserva en buen estado los archivos propios del quehacer judicial¹⁵⁷⁷. Por otro lado, “un ejemplo de eficiencia en la mantención de archivos, sin duda alguna, lo constituye el Conservador de Bienes Raíces, Comercio y Archivero Judicial de Concepción”, señala Sepúlveda. Estos incluyen más de seis kilómetros lineales de estanterías referidos a protocolos notariales, expedientes judiciales, antecedentes administrativos de la Corte de Apelaciones y los índices generales y de notaría. La documentación abarca los últimos ochenta años, siguiendo el precepto legal. Igualmente encomiable es la labor y disposición de los Servicios del Registro Civil e Identificación de Concepción, Talcahuano, Lota y Tomé, que también fueron visitados; su consulta se facilita, de manera creciente, por la digitalización de las partidas y registros. A nivel de Secretarías Regionales Ministeriales, es Educación, en el Biobío, la que conserva el mayor volumen de documentación. Cientos de metros lineales resguardan resoluciones, oficios y actas de notas, desde 1977 en adelante; y fichas de profesores desde 1930.

La Secretaría Regional de Bienes Nacionales, por su parte, continuadora de la antigua Dirección de Tierras y Colonización, desde 1981 genera gran cantidad de expedientes de regularización; más de 300 mil desde 1965; más de 3.600 solo en 2014. No sabemos cuántos se conservan al presente, ya sea por las presiones por el uso del espacio, pero también por el lamentable incendio intencional que dañó sus instalaciones, en noviembre de 2019, con ocasión del llamado estallido social¹⁵⁷⁸. En relación a asociaciones e instituciones privadas, el informe consigna que el Consejo

¹⁵⁷⁶ El texto íntegro, ya citado, pertenece a Osvaldo Sepúlveda C., “Situación de los archivos locales”, 2018.

¹⁵⁷⁷ Con la excepción de unos 250 libros de ingresos de causas desde 1873, libros de salas y su integración, que se encontraban en una locación inadecuada.

¹⁵⁷⁸ El incendio, ocurrido el día 12 de noviembre de 2019, afectó las oficinas de la Gobernación, la Seremi de Bienes Nacionales, Inmigración y locales comerciales de la Galería Alessandri. Según el intendente Patricio Kuhn, más de veinte mil documentos de trámites fueron destruidos en el incendio (*Soychile*, 13/11/2019, consultado marzo 12, 2022).

Regional del Colegio de Abogados de Concepción, conserva las fichas de filiación de los colegiados y las Actas del Consejo, desde 1925.

Los clubes sociales fueron -y algunos siguen siendo- una importante expresión de sociabilidad, en el contexto del proceso de modernización y laicización que experimenta la sociedad regional, desde la segunda mitad del siglo XIX. A ellos se suman las sociedades masónicas¹⁵⁷⁹ y los cuerpos de bomberos¹⁵⁸⁰, que van surgiendo en las diversas ciudades. En cuanto a clubes, el más tradicional y de larga vida es el Club Concepción. Fundado en 1867, conserva pocos antecedentes anteriores a 1939, pues fueron destruidos junto a su edificio, en el terremoto de enero de aquel año. Sí mantiene archivos de incorporaciones de socios desde 1949, correspondencia e inventarios desde 1973, actas de sesiones de directorio y asambleas desde 1964, entre otra documentación, alguna más antigua¹⁵⁸¹. Algo similar puede decirse del Centro Español de Concepción, que conserva sus Libros de Actas, de Asambleas Generales y de Directorio desde el año 1913 al año 2016. Custodia, además, el Archivo de la Beneficencia Española y actas del Deportivo Español, para ciertos años¹⁵⁸². Clubes sociales

¹⁵⁷⁹ Manuel Romo Sánchez, *Los orígenes de la masonería en Concepción (1853-1863)*, 2019; Oliver “Paz y Concordia”, Concepción, 1930; *Respetable Logia “Paz y Concordia” N° 13, Crónica Histórica 1883-2003*, Recopilación realizada por Maximiliano Díaz Soto, 2003; y Rubén Elgueta Reyes, “‘Ante un Estado ausente’. Las sociabilidades mutualistas masónicas como constructoras de espacios en Concepción (1910-1960)”.

¹⁵⁸⁰ Respecto de bomberos, en otra parte consignamos diversas monografías históricas. Sin perjuicio de sus archivos, mencionemos aquí antiguos impresos, que operan como fuentes para conocer su evolución: Compañía de Bomberos de Bulnes, 1ª, *Reglamentos de la Primera Cía. de Bomberos de Bulnes*; Compañía de Bomberos de Talcahuano, 1ª Bomba Esmeralda, *Reglamento Bomba Esmeralda (fundada el 16 de mayo de 1884): adaptado el 1° de noviembre de 1884*; Compañía de Bomberos de Tomé, 2ª, *Reglamentos: orgánico y de sala de la Compañía de Bomberos de Tomé, salvadora y guardia de propiedad, fundada el 8 de enero de 1935*; Cuerpo de Bomberos de Chiguayante, *Estatutos y reglamentos del Cuerpo de Bomberos de Chiguayante*; Cuerpo de Bomberos de Lota, *Estatutos del Cuerpo de Bomberos de Lota “Matías Cousiño”*; Cuerpo de Bomberos de Penco, *Estatutos y reglamento general del Cuerpo de Bomberos de Penco: fundado el 30 de noviembre de 1927*; Cuerpo de Bomberos de Tomé, *Estatutos y Reglamento General del Cuerpo de Bomberos de Tomé*; y Cuerpo de Bomberos de Tomé, *Reglamento 2ª Compañía de Bomberos de Tomé y reglamento interior*.

¹⁵⁸¹ Con estos materiales se han confeccionado textos interesantes sobre la institución y la sociabilidad penquista de antaño: Carlos Muñoz Labraña es autor de *Club Concepción 1867-1990*, 1990 y del *Libro de Oro Club Concepción*, 2001; existe un completo texto reciente, además, editado con ocasión de su sesquicentenario, en cuya elaboración participamos: S/a, *150 Años Club Concepción, 1867-2017*, 2017.

¹⁵⁸² Sobre esta colectividad, mencionemos un bello volumen ilustrado: Sin autor, *Juegos Florales organizados por la Colonia Española de Concepción*, 1917.

existieron en diversas ciudades y se conservan sus estatutos y otros documentos¹⁵⁸³; incluso algunos femeninos, como la Sociedad de Señoras “Instrucción y Fraternidad”, asociados a la educación y establecida en 1903¹⁵⁸⁴.

Un importante espacio de sociabilidad son los clubes deportivos. En Concepción, mencionemos el caso del tradicional Centro Deportivo y Social Lord Cochrane, creado en 1917 y siempre vigente. Fue víctima de un voraz incendio, que destruyó su edificio de calle O’Higgins. Por fortuna, buena parte de los archivos se salvaron, entre ellos, Registros de Socios desde 1922, libros de actas de directorios desde 1939, libros de asambleas desde 1970 y de correspondencia, desde el año 2001 al presente. Existieron y subsisten, por supuesto, cientos de organizaciones, repartidas por toda la región¹⁵⁸⁵.

En Concepción, se identifica una antigua tradición educacional, desde los tiempos del Seminario¹⁵⁸⁶ y la Universidad Pencopolitana, ambos situados en la ciudad colonial, en Penco. Por desgracia, muchos archivos y bibliotecas se han perdido, algunos arrasados por el mar y los terremotos, aunque la mayoría por la desidia y el desinterés que traen los nuevos tiempos. Una excepción, aunque ya en tiempos republicanos, es el viejo Liceo de Hombres, creado en 1823, hoy Liceo “Enrique Molina Garmendia”. En su “Sala Patrimonial” se exponen muebles, retratos, fotografías, libros centenarios, material pedagógico y científico del pasado y periódicos antiguos. También archivos y documentos correspondientes

¹⁵⁸³ V. gr., Club Bulnes, *Estatutos del Club Bulnes*, Chillán; Club Concepción, *Biblioteca del Club Concepción*; Club Lota, *Estatutos y reglamento interior del Club Lota*; Club Mulchén, *Estatutos*; Club Radical de Chillán, *Estatutos del Club Radical*; Club Social Arauco, *Estatutos*; Club Social de Lebu, *Estatutos*; Club Social de Tomé, *Estatutos y reglamento interior*; Club Yumbel, *Estatutos y Reglamentos del Club Yumbel*; Centro Español de Chillán, *Estatutos del Centro Español de Chillán: fundado el 24 de mayo de 1914: aprobados en Junta General del 5 de julio de 1914*; y Club Social de Quirihue, *Estatutos y Reglamento interno del Club Social de Quirihue*. Respecto a este último, vimos, en 2018, interesantes actas custodiadas por el Museo Antropológico de Itata, en Quirihue.

¹⁵⁸⁴ Sociedad de Señoras “Instrucción y Fraternidad”, *Estatutos de la Sociedad de Señoras “Instrucción y Fraternidad”*: Fundada el 14 de junio de 1903.

¹⁵⁸⁵ V.gr., Club Deportivo “Lautaro”, *Reglamento interno del Club Lautaro*; El Curanilahue F.C., *Estatutos*; *Estatutos del “CHUE” F.C. – Deportivo Curanilahue*; Curanilahue Football Club, *Estatutos*; Atlético Curanilahue F.B.C., *Estatutos*; Liga de Foot-Ball de Coronel, *Estatutos y Reglamentos aprobados en la Junta General de Delegados de los Clubs de Foot-Ball, en Sesión del 9 de octubre de 1916*; Unión Arauco, *Unión Arauco F.C.: Estatutos y reglamentos*.

¹⁵⁸⁶ Ya hemos consignado, en otra parte, la nutrida bibliografía sobre la educación en la Región. Solo mencionemos un texto que, por su erudición, carencia de fuentes citadas y antigüedad, opera, él mismo, como fuente histórica: Reinaldo Muñoz Olave, *El Seminario de Concepción durante la Colonia y la Revolución de la Independencia (1572-1813)*, 1915.

a planillas de notas, fichas de alumnos, informes y correspondencia, entre otros materiales. A lo anterior debe sumarse la Biblioteca del Liceo, con textos modernos y otros que datan del siglo XIX¹⁵⁸⁷. El Liceo de Niñas de Concepción, por su parte, fundado en 1884, luego Liceo Fiscal de Niñas, conserva, en una sala bien acondicionada, archivos que se remontan al año 1900, consistentes en correspondencia, actas, cartas, documentos oficiales, Actas de Exámenes desde el año 1928; y una colección de más de quinientas fotografías¹⁵⁸⁸. Los casos revisados muestran que la tradición de los primeros liceos, repartidos por Ñuble y Biobío, puede rescatarse revisando sus archivos¹⁵⁸⁹.

Una iniciativa que ha sido eficaz en la salvaguarda del patrimonio cultural de los liceos públicos más antiguos de la zona centro-sur de Chile, es el Programa de Archivos Escolares (PAE), del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Creado el año 2010, busca promover la innovación en docencia y la investigación, desde el rescate de la documentación generada en el proceso educativo. Mucho material, incluyendo revistas escolares de establecimientos de Ñuble y Biobío, se ha digitalizado y se halla disponible¹⁵⁹⁰.

PRENSA REGIONAL

Una importante fuente para la historia del país, así como de cualquier localidad, es la prensa periódica¹⁵⁹¹. Su existencia en el caso de Chile, es más bien tardía, pues solo se inicia en tiempos republicanos, con *La Aurora de Chile*, en 1812. Durante los turbulentos años de la Independencia y los años de la llamada “Anarquía” (1823-1830), circulan en Santiago muchos periódicos, con noticias que se refieren o interesan al sur de Chile¹⁵⁹². En esta región la prensa tarda en aparecer. Recién en 1833, con la llegada de la imprenta, surge en el Instituto Literario, antecesor del Liceo de Hombres, *El Faro del Bío-Bío*, primer periódico del sur chileno. El rezago puede sorprender, atendido el capital cultural y el desarrollo social que había mostrado la provincia que tenía a Concepción por capital,

¹⁵⁸⁷ Registremos, por idénticas razones, el texto de Carlos Soto Ayala, *El Liceo de Concepción*, 1915. En contraste, un libro muy reciente: Roberto F. Coloma-Rivero, *Historias de Liceo, Enrique Molina Garmendia de Concepción*, 2021.

¹⁵⁸⁸ Algo de este material puede apreciarse en: María Isabel Pacheco Pacheco, *Patrimonio, memoria e historia del Liceo de Niñas de Concepción*, 2015.

¹⁵⁸⁹ María José Vial Lyon y Rodrigo Sandoval Díaz, *Primeros liceos de la Región del Biobío y sus archivos históricos*, 2014.

¹⁵⁹⁰ <https://archivosescolares.cl>

¹⁵⁹¹ Un panorama general en: Raúl Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile:(1812-1956)*, Eds. de la Univ. de Chile, Santiago, 1958.

¹⁵⁹² Una porción muy significativa se halla reunida en la *Colección de antiguos periódicos chilenos*, editados por la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de Guillermo Feliú Cruz; veinte volúmenes publicados entre 1952 y 1966.

desde tiempos coloniales¹⁵⁹³. Se explica, en buena medida, por las circunstancias de la guerra, que tuvieron a la región por escenario y se prolongaron hasta fines de la década de 1820.

Con *El Faro*, un periódico informativo, literario, de opinión, se inicia una larga tradición de prensa regional. Ha sido estudiada en términos generales e institucionales¹⁵⁹⁴ y también de manera monográfica para algunos medios¹⁵⁹⁵. La labor de poner a disposición los contenidos, para conocimiento de las actuales generaciones y su uso en la investigación, está todavía muy incompleta. Se requiere también de trabajos especializados que rescaten antiguas plumas y analicen temáticas transversales, desde la prensa. Algo se ha avanzado, con la recopilación de los escritos de periodistas y escritores¹⁵⁹⁶; son más numerosos los que se hallan pendientes de ser recuperados¹⁵⁹⁷. Un buen ejercicio de rescate es la serie de volúmenes que reúne las contribuciones literarias a los concursos de cuentos que organizaba el *Diario El Sur*, durante la década de 1960¹⁵⁹⁸. Pero hay mucho más que espera ser puesto a disposición de los lectores del presente y, sobre todo, en valor, en términos informativos, literarios y para la historia cultural de la región.

El camino necesario es la digitalización y liberación de la prensa de los siglos XIX y XX, que custodia la Biblioteca Nacional de Chile, de manera íntegra, gratuita y universal. Es la única forma de reducir la brecha de acceso a la información que experimentan los historiadores y el público de regiones. Mucho se

¹⁵⁹³ Armando Cartes, “Letras en la Frontera. La cultura escrita en Concepción colonial”, 2018.

¹⁵⁹⁴ Fernando Casanueva Herrera, *Prensa y Periodismo en Concepción 1833-2000*, 2002; y Luisa Nardecchia Wilhelm, *Cincuenta años de la prensa de Concepción (1833-1883)*, 1958.

¹⁵⁹⁵ Un modesto volumen reúne crónicas extraídas de esos antiguos medios: Juan Schilling Quezada y Gabriel Rojas Jara, *La nave del olvido*, 2012.

¹⁵⁹⁶ Josefina Garbarino Machuca, *Ecos de la Prensa Penquista, Reportajes en el Diario “El Sur” de Concepción, 1974-1982*, 2021; Luis Oviedo Figueroa, *Vivencias de un periodista*, 2020; Guillermo Chandía C., *Tiempo vespertino. Escritos periodísticos*, Rodrigo Pincheira A., 2009. Respecto a los escritos del periodista Sergio Ramón Fuentealba, un minisitio en el portal del Archivo Histórico de Concepción reúne 15 de sus libros.

¹⁵⁹⁷ Pendiente, entre muchos otros nombres, está la recopilación y publicación de los escritos de prensa de Carlos Oliver Schneider y Víctor Solar Manzano. En forma inédita, por Carlos Martínez Gaensly, están reunidas las *Publicaciones del Dr. René Louvel Bert, en el diario El Sur y La Patria, enero 1962 - abril 1974*, 2015.

¹⁵⁹⁸ Mencionemos dos volúmenes: Marcela Alexandre Moya, Cristian Cisternas Cruz y Pablo Martínez Fernández y Gloria Sepúlveda Villa, *Pretextos de cuentos penquistas d(El) Sur*, 2018; y Marcela Alexandre Moya, Juan D. Cid Hidalgo, Cristian Cisternas Cruz, David R. Gallardo Reyes, Pablo Martínez Fernández y Laura Zambrano Silvera, *A(nónimos. Márgenes de la escritura*, 2019.

ha avanzado a través de la Biblioteca Nacional Digital; labor que complementan otras instituciones¹⁵⁹⁹. La misma Biblioteca ha abordado esta tarea, para libros y otros impresos, a través de la importante labor de Memoria Chilena. La prensa del siglo XXI ha asumido el formato digital, pero las políticas de acceso a las ediciones previas no son evidentes, de manera que hay mucho que avanzar para asegurar el acceso a las fuentes periódicas.

Una revisión histórica comienza, ya lo hemos dicho, con *El Faro del Bío-Bío*, que solo circuló entre 1833 y 1835. Su corta existencia y repentina muerte tiene que ver con otra de las tragedias recurrentes del país, que tanto han dañado también su cultura y patrimonio. El terremoto de 20 de febrero de 1835, “La Ruina”, terminó con el periódico, como, ochenta años antes, otro terremoto había echado por tierra la Universidad Pencopolitana. Alcanzó a publicar sesenta números semanales, hasta enero del último año. Recién en 1842 se levanta nuevamente la prensa penquista, siempre de la mano del Instituto. Es el mismo rector, presbítero Ramón Vicente del Río, secundado por Ramón y Félix Novoa y Esteban Dagnino, el editor de *El Telégrafo de Concepción*, que circuló por un año; al que le siguieron dos periódicos más.

La prensa dio también cuenta de las luchas políticas, desde los ejes regionalista y liberal, que animaron los debates -y las guerras civiles- del siglo XIX chileno. Así, la agitación que provocó la candidatura del general José María de la Cruz, intendente de Concepción, que desembocaría en la Revolución de 1851, dio lugar a la creación de varios periódicos. *La Unión* y *El Boletín del Sur* apoyaron la gesta del general del sur, en tanto que *El Conservador*, bajo el lema “Libertad, orden e ilustración”, promovió la defensa del gobierno de Manuel Montt. Todos estos medio fueron de vida efímera; al igual que el periódico *El Amigo del Pueblo*, “liberal y opositor”, surgido en 1858, en vísperas de una nueva revolución.

Los debates ligados al proceso de laicización que vivió la provincia, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tuvieron también eco e impulso en la prensa. El medio más relevante, desde el campo conservador, en la lucha contra el laicismo, fue *La Libertad Católica*, que circuló por más de veinte años, entre 1871 y 1892. *El Demócrata* fue el órgano de los militantes de ese importante partido del pasado; así como *La Alianza Liberal* fue el órgano de la coalición radical y liberal homónima. Les siguieron decenas de periódicos, la mayoría de corta

¹⁵⁹⁹ El Archivo Histórico de Concepción ha subido a su portal web colecciones de los periódicos del siglo XIX. Entre ellos, *El Faro del Bio-Bio*, *El Eco Nacional*, *El Correo del Sur*, *La Unión*, *El Amigo del Pueblo*, *La Reforma*, *El Sur* y *El Demócrata*. Se encuentra disponible, además, en formato digital, el *Diario Concepción*, desde su creación, el 20 de mayo de 2008, hasta el año 2021.

vida, impulsados por sociedades de artesanos y asociaciones populares, como *El Eco de la Sociedad*, órgano de la Sociedad de Ahorros y Socorros Mutuos de los Tipógrafos de Concepción¹⁶⁰⁰. También las iglesias protestantes desarrollaron medios propios, para difundir su actividad y doctrina. Es el caso de *El Republicano*, nacido en Concepción y continuado en Valparaíso; y *El Evangelista Chileno*, fundado el 11 de febrero de 1892, como medio de difusión escrita de la Iglesia Presbiteriana y Metodista de Concepción¹⁶⁰¹.

Una breve relación de la prensa regional, como fuente para la investigación histórica, no puede omitir los principales medios de Chillán y Concepción. Para la primera ciudad, sin duda se trata de *La Discusión*, el medio regional de más antigua existencia continua del país, luego de *El Mercurio* de Valparaíso. Nació en 1870 y es una fuente invaluable de información sobre Ñuble¹⁶⁰². Aunque su archivo no está disponible al público, una colección de 150 “noticias históricas” puede leerse en línea, en el portal del diario¹⁶⁰³. Una circulación casi ininterrumpida y ya casi sesquicentaria exhibe el diario penquista *El Sur*. Nació en 1882, como órgano del Partido Radical, sus páginas albergan un tesoro de información, esencial para reconstruir el pasado de la ciudad, en distintas dimensiones¹⁶⁰⁴. La Universidad de Concepción, conserva una colección, bastante deteriorada; el Archivo Histórico de Concepción una colección completa, pero solo desde 1991 en adelante; más algunos tomos sueltos. La misma empresa periodística, hoy parte del grupo de *El Mercurio*, alberga más de una colección completa, pero no abierta al público, lo que es muy lamentable. Su digitalización y puesta a disposición es una tarea pendiente y necesaria, como la de varios otros periódicos importantes para la historia regional.

Al concluir este recuento sobre las fuentes para la historia regional, es necesario señalar que hay temáticas que tienen especial relación con la conformación del espacio regional. Sobre todas ellas hay interesantes impresos antiguos, que operan como fuentes y documentos diversos. De modo ejemplar, pode-

¹⁶⁰⁰ Un panorama general, puede leerse en Osvaldo Arias Escobedo, *La prensa obrera en Chile: 1900-1930*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2009.

¹⁶⁰¹ Una relación breve, pero reflexiva, sobre los periódicos de Concepción, puede leerse en: Boris Márquez Ochoa, “Reconstruir la historia de Concepción desde sus fuentes periódicas. Repertorio de la prensa escrita en el siglo XIX”, 2018.

¹⁶⁰² Sonia Quintana, “La Discusión de Chillán: un esfuerzo que cumple cien años”, 1970.

¹⁶⁰³ <https://diarioshistoricos.ladiscusion.cl>

¹⁶⁰⁴ Según hemos anotado, su historia fue escrita por el historiador Cristián Medina V., en varios trabajos: “Semblanza de un diario penquista: *El Sur* de Concepción”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 2002; “Periodismo penquista. *El Sur* de Concepción, 1882-1899”, 2004 y “Trayectoria de un diario penquista: *El Sur* de Concepción”, 2001-2002; finalmente reunidos en el libro *El Sur: 130 años de historia*, 2012.

mos mencionar materiales importantes sobre el carbón¹⁶⁰⁵, los pueblos originarios¹⁶⁰⁶, el ferrocarril¹⁶⁰⁷ o la industria¹⁶⁰⁸ y las organizaciones obreras¹⁶⁰⁹. Es

¹⁶⁰⁵ V.gr., Paulino del Barrio, *Noticia sobre el terreno carbonífero de Coronel y Lota, i sobre los trabajos de explotación en él emprendidos*; Marcial González, y Juan Mackay, *Bases de la Compañía Carbonífera de Talcahuano*; Enrique Concha y Toro, “Estudio del carbón fósil que se explota en Chile”; Comunidad Carbonífera Santa Rosa de Lebu, *Estatutos de la Comunidad Carbonífera “Santa Rosa de Lebu”*; G. Yunge, “Instalación hidroeléctrica de Chivilingo, de la Compañía de Lota, Coronel”; Sociedad Carbonífera de Puchoco y Coronel, *Prospecto de la Sociedad Carbonífera de Puchoco y Coronel*.

¹⁶⁰⁶ Luis de la Cruz, *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseídos por los peguenches; y las demás especies hasta el Rio de Chadi-lebu reconocidos por D. Luis de la Cruz. Alcalde Mayor Provincial del Ilustre Cabildo de Concepción de Chile*; y, del mismo autor, *Viage a su costa del Alcalde Provincial del Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile desde el Fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepción, por tierras desconocidas, y habitadas de Indios Bárbaros, hasta la Ciudad de Buenos-Aires*; y Pedro Barnachea, Francisco Mariluan y Julián Grandon, *Tratados celebrados y firmados entre el Coronel graduado de los Ejércitos de la República Comandante de Alta Frontera, y delegado de la ciudad de los Angeles Pedro Barnachea, autorizado por el Sr. Brigadier...*

¹⁶⁰⁷ Guillermo Lloyd, *Informe sobre una vía que ha de preferirse para la línea férrea, desde Talcahuano a Concepción i Chillán*; Francisco Mardones, *Ferrocarril de Lebu a Los Sauces: Ley de Concesión y memorandum del Jefe de Ferrocarriles Particulares*; Alan Campbell, *Informe que el ingeniero eleva sobre el ferrocarril de Concepción*; J. J. de Be-laustegui, *Ferrocarril trasandino por Antuco: tarifas y reglamentos aprobados por decreto N° 391 de 15 de Setiembre de 1916*; Empresa de los Ferrocarriles del Estado, *Consideraciones generales sobre la electrificación de las secciones Alameda-Talca y Talca-Chillán: 1942*; Empresa de los Ferrocarriles del Estado, *Ferrocarril de Lebu a Los Sauces: Sección Peleco a Purén*; y Compañía Minera e Industrial de Chile, *F.C. de Concepción a los Ríos de Curanilahue: tarifas y reglamentos de pasajeros, equipajes, cargas, animales, etc. y de servicios anexos, en vijencia desde el 15 de enero de 1926*.

¹⁶⁰⁸ Refractarios Lota Green S.A., *Refractarios Lota-Green*; Mena C. Urbano, *Canal del Laja: estudio definitivo*; Banco de Mulchén, *Estatutos*; Banco de Chillán, *Banco de Chillán: nómina de accionistas al 17 de enero de 1968*; Bellavista Oveja-Tomé, *Estatuto de la Sociedad Fábrica Nacional de Paños de Bellavista (sucesora de Carlos Werner)*; Hacienda Santa Fe, *El canal de Santa Fe de las juntas de beneficencia Talca, Linares y los Ángeles; Reglamento de carruajes para la Municipalidad de Chillán; Bases para el arrendamiento de las Termas de Chillán: durante el periodo de 1911 a 1919*; Sociedad de Armadores de Lebu, *Estatutos de la Sociedad Armadores de Lebu*; Sociedad Industrial y Comercial “El Tigre”, *Reglamento interno, 1933*.

¹⁶⁰⁹ Sindicato Industrial de Obreros del Establecimiento de Curanilahue, *Estatutos del Sindicato Industrial de Obreros del Establecimiento de Curanilahue de la Compañía Minera Industrial de Chile*; Sindicato Profesional de Sastres, *Estatutos: Chillán 1940*; Sociedad “Unión Católica” y de Socorros Mutuos de Bulnes, *Estatutos*; Sociedad de Artesanos

una breve muestra de los elementos disponibles, en sus distintas dimensiones. Prueba de que la tarea de poner a resguardo y dar acceso a las fuentes necesarias para desentrañar el pasado regional, es una asignatura con muchos pendientes.

UNA HISTORIOGRAFÍA PENDIENTE

En este punto, más que una enumeración de cuestiones por estudiar o libros por escribir, quisiéramos hacer un par de observaciones de fondo. Ya hemos insinuado la dificultad propia de la historia regional, consistente en plantear cortes territoriales sobre procesos que superan los marcos regionales. A lo anterior, se añade la complejidad de acotar la región en el espacio, atendida la debilidad del criterio meramente administrativo, esto es, circunscrito a la mera división regional o provincial actual. Con todo, nos parece una tarea necesaria que implica proponer algunas definiciones.

Es sabido, en efecto, el poderoso papel de la historia en la construcción intencionada de identidades políticas. El proceso de creación de naciones, en que la historia representó un papel constitutivo, así lo demuestra. Chile en el siglo XIX es un buen ejemplo, a través de las memorias históricas universitarias y la obra de los autores clásicos, que aportaron a la fijación de un relato común de la formación de la república. En el presente siglo, en que se reivindican las identidades regionales y se revalorizan los espacios locales, la historia también está llamada a cumplir un papel. Evitando caer en los “mitos fundacionales” y el chauvinismo propio de la era de construcción de las naciones, que han denunciado Eric Hobsbawm y otros autores, es necesario escribir una historia regional más científica, una historia local menos cronística y una historia nacional “descentrada”.

Surge, así, en consecuencia, el primer gran vacío de la historiografía regional: la elaboración de una historia de la Región del Biobío que, considerando los procesos culturales, económicos y políticos, dé cuenta de la constitución de una sociedad regional con caracteres propios y distinguibles. Una historia con estas características sería la base de una identidad fortalecida que estimule un desarrollo regional, a la vez, singular e integrado a la historia nacional. Aunque existen algunos trabajos con este pretendido carácter, creemos que el objetivo no está cubierto. Ésta es, insistimos, la gran tarea pendiente.

y Obreros de Lota, *Estatutos y Reglamento de Sala de la Sociedad de Artesanos y Obreros de Lota: fundada el 21 de julio de 1901*; Sociedad de Empleados de Comercio Chillán, *Estatutos de la Sociedad Empleados de Comercio de Chillán*; y Sociedad La Unión de Artesanos de Mulchén, *Estatutos de la Sociedad “La Unión de Artesanos” de Mulchén: Fundada el 19 de abril de 1903*.

Una historia regional debe alimentarse, naturalmente, de un cúmulo de fuentes y trabajos monográficos que cubran una amplia gama de tópicos: historias locales, de instituciones y sectores económicos, biografías y memorias, en fin, la misma literatura regional, con su indudable capacidad evocadora y explicativa. Celebramos, por lo mismo, la labor que se realiza en las diversas universidades de la región, a través de tesis y seminarios. Se echan de menos, sin embargo, cátedras universitarias y programas de estudio del sistema escolar con mayor énfasis en los temas regionales. No puede desconocerse, por otra parte, como una tendencia creciente, que resulta muy positiva, la ingente producción de crónicas regionales, historias de barrios y proyectos editoriales con orientación regional. En conjunto, todos estos elementos contribuyen a la acumulación de un cuerpo importante de materiales para la historia del Biobío.

Aun cuando una enumeración de trabajos pendientes pueda parecer inoficiosa, por inevitablemente fragmentaria, bien pueden consignarse algunos criterios. Deben trabajarse, en primer lugar, las industrias regionales, pero no restringidas a los establecimientos locales, sino en su conexión con la industria nacional o internacional. Lo mismo puede decirse de los procesos políticos y culturales, en cuanto es necesario situarlos en los contextos nacionales, a fin de darles adecuada valoración y sentido.

En materia de fuentes, más que alguna en particular, es necesario propiciar su acopio o su regreso masivo a la región. A lo menos, en todo caso, su disponibilidad electrónica. Aunque se han desarrollado iniciativas valiosas, como el rescate de históricos archivos municipales de Talcahuano, apenas salvados del terremoto y maremoto de 2010, la tarea se halla en gran medida pendiente. Es necesario establecer, de una vez por todas, un archivo regional del Biobío. En este sentido, la creación del Archivo Histórico de Concepción, en dependencias de la Biblioteca Municipal de Concepción, que administra la Corporación Semco, constituye un paso significativo en la dirección correcta. Una disponibilidad más cercana y menos onerosa de los materiales, sin duda redundará en nuevos y mejores trabajos sobre los temas que interesan a la historia y el patrimonio cultural de la región.

Concluamos reconociendo que existe un ingente volumen de trabajos centrados en diversos aspectos que interesan a nuestra región. La mirada panorámica e –ineludiblemente– incompleta que hemos intentado así lo demuestra. Esperamos que facilite y estimule el recorrido por esta amplia historiografía; pero que, por sobre todo, invite a escribir sobre aquello que está pendiente y que necesita ser conocido con la permanencia propia de los libros.



ARCHIVO HISTÓRICO D
CONCEPCIÓN





Una historiografía regional diversa y renovada requiere de estudios bibliográficos sólidos. El presente texto, fruto de muchos años de dedicación del historiador Armando Cartes, reúne y pone en valor un acervo de miles de trabajos y publicaciones, en el campo de la historia y las ciencias sociales. La obra no solo tiene interés científico o académico, es también un paso necesario para la construcción de una identidad regional fuerte, basada en el conocimiento del pasado de los territorios de Ñuble y Biobío y su producción cultural.

El primer volumen comprende estudios y reflexiones del autor sobre la historia regional y el pasado de ambas regiones, así como un balance de los temas presentes -y ausentes todavía- en la historiografía del centro sur de Chile. El segundo volumen completa la obra con índices de autores, temas y comunas, que la convierten en un herramienta utilísima para los estudios regionales.

ISBN: 978-956-9657-25-2



9 789569 657252



Universidad
de Concepción

creasur

